ASSOCIAZIONE CULTORI STORIA SALESIANA

STUDI – 2

L'EDUCAZIONE SALESIANA DAL 1880 AL 1922

ISTANZE ED ATTUAZIONI IN DIVERSI CONTESTI

Volume II

a cura di

Jesús Graciliano González, Grazia Loparco,
Francesco Motto, Stanisław Zimniak

LAS - ROMA

ASSOCIAZIONE CULTORI STORIA SALESIANA – ROMA

STUDI - 2

ASSOCIAZIONE CULTORI STORIA SALESIANA – ROMA

STUDI - 2

L'educazione salesiana dal 1880 al 1922. Istanze ed attuazioni in diversi contesti

Volume II

Relazioni regionali: America

a cura di

Jesús Graciliano González, Grazia Loparco,
Francesco Motto, Stanisław Zimniak

Atti del 4° Convegno Internazionale di Storia dell'Opera salesiana
Ciudad de México, 12-18 febbraio 2006

LAS - Roma

© 2007 by LAS – Libreria Ateneo Salesiano
Piazza dell'Ateneo Salesiano, 1 – 00139 Roma

ISBN 978-88-213-0652-6

Stampa: Tipografia ABILGRAPH srl
Via Pietro Ottoboni, 11 – Roma
Finito di stampare nel mese di maggio 2007

SOMMARIO

Sigle e abbreviazioni 7

AMERICA

ARGENTINA

La construcción de la educación integral de la mujer en la Patagonia por las FMA (1880-1922): núcleo multiplicator del evangelio (M. E. Ginobili – L. Carlone) 9

Los exploradores argentinos de don Bosco. Orígenes y pedagogía de una experiencia juvenil salesiana argentina (S. Negrotti) 27

La polémica en torno a la educación salesiana y la educación estatal en la Patagonia (1880-1920) (M. A. Nicoletti) 51

El sistema preventivo en los internados de Viedma y Rawson (Patagonia Argentina) (M. Vanzini) 73

BOLIVIA

La educación salesiana en Bolivia, La Paz y Sucre, 1896 – 1922. Análisis histórico de las instancias y acciones educativas (A. Corona) 97

BRASILE

A educação salesiana na emergência da burguesia brasileira (R. Azzi) 121

O sistema educativo de dom Bosco e a educação brasileira (1883-1932) (A. Ferreira Da Silva) 145

A educação salesiana no Brasil sudeste de 1880 a 1922: dimensões e atuação em diversos contextos (M. Isaú) 163

A atuação das Filhas de Maria Auxiliadora na educação oficial «Instituto Nossa Senhora Auxiliadora» – Cachoeira do Campo, Minas Gerais – Brasil (1904-1922) (M. I. da Silva – I. Carvalho de Menezes) 183

COLOMBIA

Sor Honorina Lanfranco – Maestra por vocacíon y formadora de maestras (C. Romero) 207

ECUADOR

Los salesianos y la educación de los Shuar 1893-1920. Mirando más allá de los fracasos y los éxitos (J. Bottasso) 237

MESSICO

Educación salesiana en el colegio de Santa Julia en la Ciudad de México en tiempos difíciles (F. Castellanos) 251

La educación salesiana en la ciudad de Puebla 1894-1922 (J. Garibay) 269

La educación salesiana en la "escuela de artes y oficios del Espíritu Santo – Colegio Salesiano", 1906-1922 (E. Olmos) 293

Memoria educativa de la primera obra de las Hijas de María Auxiliadora en México de 1894 a 1922 (M. G. Rojas) 313

STATI UNITI

Una svolta nella pastorale giovanile del primo dopoguerra nella parrocchia italiana di San Francisco (California – USA) (F. Motto) 337

URUGUAY

Las ciencias en la propuesta educativa del Colegio Pío de Villa Colón (Uruguay) entre 1877 y 1895, en el marco del debate Iglesia-positivismo (S. Boix – F. Lezama) 361

4º Convegno Internazionale ACSSA-ISS – México 2006. Sintesi e prospettive (J. M. Prellezo e R. Lanfranchi) 385

L'educazione salesiana dal 1880 al 1922. Istanze ed attuazioni in diversi contesti. Un bilancio (F. Casella) 391

Indice dei nomi di persona 411
Indice dei nomi di luogo 421
Indice generale 425

Sigle e abbreviazioni

ACS	- Archivo Central Salesiano, Buenos Aires
AGFMA	- Archivio Generale delle FMA, Roma
AMREC	- Archivo del ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Argentina
Annali	- Eugenio CERIA, *Annali della Pia Società Salesiana*, 4 vol., SEI, Torino 1941-1951
ASC	- Archivio Salesiano Centrale, Roma
ASC VRC	- Verbali delle Riunioni Capitolari
BoS	- Boletín salesiano (Bollettino Salesiano in spagnolo dal 1886)
BS	- «Bollettino Salesiano» (dal gennaio 1878)
Cost. SDB	- Giovanni BOSCO, *Costituzioni della Società di S. Francesco di Sales [1858] – 1875*, testo critico a cura di Francesco Motto. Roma, LAS 1982
DBS	- *Dizionario biografico dei Salesiani*, a cura dell'Ufficio Stampa Salesiano, Torino 1969.
EG	- *Elenco Generale della Società di S. Francesco di Sales*
FMA	- Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice
LAS	- Libreria Ateneo Salesiano – Roma
MB	- *Memorie biografiche di Don (del Beato…di San) Giovanni Bosco…,* 19 vol. (da 1 a 9 G.B. Lemoyne; 10: A. Amadei; da 11 a 19: E. Ceria) + volume Indici (E. Foglio), Torino 1898-1948
RSS	- «Ricerche Storiche Salesiane». Rivista semestrale di storia religiosa e civile, Roma, LAS (dal 1982)
SDB	- Salesiani di Don Bosco (Società di San Francesco di Sales)

LA CONSTRUCCIÓN DE LA EDUCACIÓN INTEGRAL DE LA MUJER EN LA PATAGONIA POR LAS FMA (1880-1922): NÚCLEO MULTIPLICADOR DEL EVANGELIO

Dra. Ma. Elena Ginobili – Hna. Leticia Carlone***

Introducción

Este trabajo se propone analizar el modelo educativo realizado por las FMA en la Patagonia (1880-1922) y su transformación desde una doble perspectiva teórica y práctica, e investigar en la problemática del ambiente en el que les tocó vivir, al evangelizar y educar ante dos realidades que debieron enfrentar, por un lado la mujer de la costa progresista e inmigrante y por el otro la mujer aborigen, del interior. Dos problemáticas diferentes y encontradas.

Indagar además las líneas pedagógicas del sistema preventivo de Don Bosco y las del estilo educativo de la Madre Mazzarello, paradigmas que configuraron la educación integral de la mujer en las escuelas de las FMA en la Patagonia.

Pretendemos analizar y articular elementos disímiles, con el fin de interpretar acabadamente esta difícil tarea encomendada a las FMA en la Patagonia. Para ello analizaremos y fundamentaremos con la escasa bibliografía que contamos, la biografía de las Hermanas destacadas, en base a la documentación investigada. Y contamos con un fuerte testimonio de la vida real, la obra de teatro «La Gringa», que en su análisis es representativa de una situación real de vida, y sus relaciones entre los diferentes actores sociales: Las indígenas, las Hermanas y las inmigrantes europeas.

Por lo que planteamos como hipótesis *que las FMA en la educación integral de la mujer – en escuelas, internados y misiones – patagónicas fueron impulsoras de transformaciones socio-culturales-educativas a partir de 1880.*

El trabajo se organizó con los siguientes contenidos temáticos:

I. Introducción
II. Las primeras misioneras en la Patagonia

* Argentina, licenciada y Profesora en Historia – Universidad Nacional del Sur. Doctoranda en Antropologia-Historica. Universidad de Buenos Aires.

** Hija de María Auxiliadora Argentina. Profesora de Ciencias Exactas. Inst. Juan XXIII – Bahía Blanca.

III. La comunidad de Patagones: el ambiente socio-cultural
IV. Contextualización del ideario educativo de la Madre Mazzarello en la Comunidad femenina de Patagones
V. Testimonio de vida:
a – Otros testimonios
b – Un testimonio diferente
VI. El Colegio de Carmen de Patagones y la Política educativa del Estado
VII. El Colegio María Auxiliadora de Viedma: un internado diferente
VIII. Conclusiones
IX. Indice de personas y elenco de lugares

1. Las primeras misioneras en la Patagonia

La llegada de las Hijas de María Auxiliadora a la Patagonia, en 1880, fue el resultado de un proceso donde convergieron varias causales. El siglo XIX conjuntamente con la expansión de los imperios y del dominio de las colonias latinoamericanas que en su mayoría estaban en plena construcción de su emancipación. En este contexto la Iglesia impulsó las misiones en el mundo. León XIII lo expresa en su Encíclica «*Sancta Dei Civitas*» al decir que la Iglesia, la Ciudad de Dios, por la fuerza recibida de su Fundador, de dilatar cada día más el espacio de sus tiendas y de extender las pieles que la protegen[1].

Contemporáneamente, Don Bosco, en su Proyecto Misionero sobre la Patagonia, elaborado a partir del propio proyecto educativo[2], presenta objetivos claros que en síntesis expresan la necesidad de llevar a las apartadas regiones del sur argentino «la Evangelización y la Civilización»[3].

Para alcanzarlos propone: misiones itinerantes, colegios, reducciones aborígenes y el cuidado de los inmigrantes[4]. Es necesario destacar que los citados medios de civilización y evanglización fueron también considerados como una necesidad por los mismos aborígenes, según consta en una carta enviada a Mons. Aneiros Arzobispo de Buenos Aires, por el cacique Quempumil en 1877[5].

El proyecto misionero de Don Bosco es el encuadre para la espiritualidad vivida por la Madre Mazzarello y las primeras misioneras centrada en lo que se llamó «el espíritu de Mornés, que presenta rasgos inconfundibles de espirituali-

[1] LEÓN XIII, *Sancta Dei Civitas*. Colección Encíclicas – Papales (1832-1939). Buenos Aires, Guadalupe, 1963. p. 263.

[2] Cf Jesús BORREGO, *Originalidad de las misiones patagónicas de Don Bosco*, en José Manuel PRELLEZO, *Don Bosco en la Historia*. Madrid, CCS, 1990. p. 458.

[3] Cf Orlando YORIA, *El deber de civilizar a través de la predicación evangélica en la Evangelización de la Patagonia*. Traducción del latín Padre José Del Col. Bahía Blanca, Juan XXIII 2004. pp. 19-25.

[4] *Ibid.*, pp. 19-31.

[5] Cf QUEMPUMIL, *Carta a Mons. F. Aneiros,* 17-02-1877. Bahía Blanca, ASMP.

dad femenina»[6]. La Madre Enriqueta Sorbone lo recordaba así: «(…) gran obediencia, cumplimiento exacto de la Regla, admirable vida interior y silencio, espíritu de oración y de mortificación; gozo y una alegría así santa que hacia de la casa un ambiente de Paraíso. No se pensaba ni se hablaba más que de Dios y de su Santo Amor de la Sma. Virgen y del Ángel Custodio y se trabajaba siempre bajo su dulcísima mirada como si fueran visiblemente presentes y no teníamos otras miras. La vida así era muy bella[7]».

El primer contingente misionero de las Hijas de María Auxiliadora llegado a la Patagonia trajo consigo como mandato orientador las palabras que Don Bosco pronunció al despedirlo: «recordad que vais a las misiones a combatir el pecado. No seréis enseguida misioneras entre los salvajes de la Pampa y de la Patagonia, comenzaréis por consolidar el Reino de Dios en medio de los que ya son fieles, avivarlo entre los que lo han olvidado; después lo extenderéis entre los que aún no lo conocen»[8]. Tras un largo viaje emprendido el 14 d noviembre de 1877, llegaron a Montevideo el 21 de diciembre[9].

Permanecieron allí dos años. Transcurrido ese tiempo se dirigieron a Buenos Aires. Sor Ángela Vallese, Sor Ángela Cassullo y Sor Juana Borgna. Allí se integró al grupo Sor Catalina Fino, miembro de la comunidad ya establecida en la Argentina.

El objetivo era llegar a Carmen de Patagones. A bordo del vapor «Santa Rosa» partieron el 16 de enero de 1880, cuatro días después avistaron el puerto sureño, estaban en la Patagonia.

No viajaron solas, la expedición contaba con la presencia de cuatro salesianos, cuyo director era el Padre José Fagnano, y la de Mons. Antonio Espinosa, Vicario del Arzobispado de Buenos Aires.

2. La comunidad de Patagones: el ambiente socio-cultural

La sociedad que encontraron las misioneras en Patagones estaba en proceso de grandes cambios, «resultado de las campañas militares contra los indígenas. La Patagonia quedó definitivamente integrada al Estado Nacional; lo que produjo para el valle inferior de Río Negro, punto de ubicación de Carmen de Patagones y de Viedma, cambios en lo institucional, político, económico, cultural y demográfico»[10].

[6] Luis GLINKA, *La mujer en la Iglesia*. Buenos Aires, Lumen 2003. pp. 14-15.

[7] Alois KOTHGASSER y otros, *Maria Domenica Mazzarello. Profezia di una vita*. Roma, FMA 1996, p. 47.

[8] Fernando MACCONO, *Santa María Doménica Mazzarello*. Tomo II. Madrid, HMA 1979, pp. 14-15.

[9] Cf Sor Juana BORGNA, *Madre Angela Vallese*. Roma, Archivo FMA, Casa Generalicia, (S/F).

[10] Stella Maris ÁLVAREZ, *Vida Cotidiana e Historia (1880 – 1900)*. Viedma, Universidad Nacional del Comahue 1999, pp. 30-31.

Esta nueva estructura político-institucional produjo un quiebre en el espacio conformado por Viedma y Patagones en las márgenes del Río Negro sobre orillas enfrentadas. Las funciones de ambos espacios comenzaron a divergir. Viedma se transformó en la Capital de la Gobernación de la Patagonia (ley 954/78) y pasó a ser centro político administrativo de todo el territorio sur que, años más tarde por solicitud del Presidente Argentino Julio Roca al Congreso, fue subdividido en cinco territorios nacionales (ley 1582/84).

Carmen de Patagones como último centro portuario y comercial siguió perteneciendo a la Provincia de Buenos Aires.

Como resultado de la apertura de nuevas líneas de comunicación terrestre, fluvial y marítima, terminó el aislamiento de ambas poblaciones.

Patagones se constituyó en un importante centro de activo comercio y proveedor para los amplios territorios circundantes merced a sus posibilidades de contactarse con Buenos Aires y Bahía Blanca. Esta dinámica atrajo grandes contingentes de población tanto de extranjeros como de provincias argentinas. No se trató sólo de un cambio cuantitativo. Los nuevos vecinos de ambas ciudades trajeron consigo ideas y prácticas políticas y sociales que brindaron nuevos rasgos a la convivencia de ambas márgenes. En este marco la masonería local, que ya existía sin gran actividad, cobró nuevos bríos con el aporte de militares, políticos, miembros de la marina mercante, comerciantes y periodistas. No figuraban entre los dirigentes vecinos de viejo arraigo en la población, es que el ideario de la masonería, liberal y anticlerical, chocaba con los principios cristianos de la mayoría de los habitantes de la región.

Molestó a la masonería la acción de la Iglesia mediante la obra salesiana en un campo tan importante como el de la educación. En los enfrentamientos ella nunca actuó en cuanto tal, sino a través de sus afiliados que ocupaban puestos claves en el Gobierno[11]. En consecuencia se dio una sucesión de ataques continuados de los miembros del Consejo Deliberante de la Municipalidad local y del Consejo Escolar, también mediante las publicaciones de los diarios locales que aún en 1904 seguían en su empeño. La tarea educativa a favor de la niñez pobre y el acercamiento a las familias fueron las armas que los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora utilizaron para defenderse[12].

La Hma. Juana Borgna recordando esa época testimonió: «Por unos dos años por lo menos y más, no salíamos a la calle solas sino raramente o acompañadas»[13].

A los pocos años comenzó la expansión. El 1 de junio de 1884 fue fundada la Casa de Viedma con Hermanas provenientes de Patagones. A su vez Viedma fue origen de nuevas obras en diversos lugares: el 12 de junio de 1889 llegaron a

[11] Cf Jorge BUSTOS, *La masonería en Patagones y Viedma*. Patagones, Museo Regional «Francisco de Viedma» 1999, p. 33.

[12] Cf Cayetano BRUNO, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadoras en la Argentina* V. III, Buenos Aires, ISAG 1983, p. 346.

[13] Juana BORGNA, *Madre Angela Vallese…*

Pringles (hoy Guardia Mitre). Luego a General Roca el 16 de marzo de 1891. En el mismo año, el 12 de julio fue abierta la Casa de General Conesa y el 2 de abril de 1896 se fundó la de Fortín Mercedes.

3. La contextualización del ideario educativo de la Madre Mazzarello: La comunidad femenina de Patagones

La Madre Mazzarello perfiló un estilo educativo partiendo de la mujer específicamente considerada en su rol de madre[14] en coincidencia con la cultura católica italiana de la segunda mitad del siglo XIX. Intuyó a la educación como factor primordial de cambio, el más eficaz y dinámico, en consecuencia emprendió ese camino.

Las misioneras, provenientes de Mornés, trajeron consigo esta manera de vivir para los demás, en particular para la juventud femenina.

En Patagones y en Viedma, en la década de 1880, se encontraron con un tipo de familia patriarcal. La mujer era considerada como un ser débil, con menor capacidad que el hombre, ocupada en atenderlo a él y al resto de la familia.

El diario «El Pueblo» resume una serie de características que debe reunir la mujer: saber coser, cocinar y hacer bien el pan, ser ahorrativa, buena, trabajadora, viva y alegre, vestirse modestamente, leer poco, no novelas, cuidar de los enfermos, no tener criada, mantener limpia la casa y ser el apoyo del marido[15].

En peores condiciones sociales estaban las mujeres solas, y en situación más desfavorable aún las aborígenes frente a la violencia de los hombres blancos, quieres contaban con la protección de las autoridades locales encargadas de administrar justicia.

En el seno del hogar se vivía una disciplina rigurosa cuyas víctimas eran los niños, sometidos desde edad temprana a trabajos impropios para su condición; más duras aún fueron las circunstancias que vivieron los niños aborígenes, sacados de sus tribus y dados como sirvientes a diversas familias, privados de todos sus derechos.

Es necesario tener en cuenta que las niñas de 13-14 años pasaban a ser adultas sin vivir las etapas intermedias[16].

Esta realidad fue enfrentada por las misioneras. Ellas, también muy jóvenes, supieron responder con valentía y sacrificio personal.

4. Testimonios de vida

A modo de homenaje hacia estas jóvenes religiosas y testimonio de su actuar, queremos presentar brevemente la vida de una de ellas.

[14] Cf Michella De giorgio, *El modelo Católico. Historia de las Mujeres. Siglo XIX*. T. VII (A cargo de) Georges Duby y Michelle Perrot. Madrid, Taurus 1993, pp. 183-293.

[15] «El Pueblo», publicado el 20-08-1889. Viedma, *Centro de Estudios Históricos y Sociales.*

[16] Cf Stella Maris Álvarez, *Vida Cotidiana e Historia...,* pp. 102-105.

- Madre Josefa Picardo[17], Misionera argentina. «Tiene un cuerpo pequeño pero en él cabe un corazón grande, muy grande». Con estas palabras la describió Monseñor Aneiros, al enterarse de la partida de la joven religiosa hacia la misión de Carmen de Patagones el 22 de mayo de 1883. Fue enviada como misionera, una acertada elección de la Madre Inspectora y de Mons. S. Costamagna. Viajó sola, al llegar nadie la estaba esperando porque las Hermanas desconocían la fecha de su arribo. Sólo un niño la acompañó hasta el Colegio. No tenía aún 17 años. Había llegado al sitio de su fecundo trabajo evangelizador y humanizador a favor de los más pobres y los más débiles.

  Traía consigo el germen del espíritu misionero que tanto la atrajo al participar del oratorio dominical en la Boca del Riachuelo (Buenos Aires) y en el periodo de formación en el Noviciado, en Almagro.

  Más tarde, en el contacto diario con las primeras misioneras, ya en la Patagonia hará suyas las líneas del estilo educativo de la Madre Mazzarello. Maestra, catequista, asistente de las alumnas internas y de las Oratorianas durante los domingos, desplegó su actividad educativa entre las niñas y adolescentes más pobres y desvalidas.

  En 1890, a los 24 años, fue nombrada directora de la Casa de Carmen de Patagones. Servicio de autoridad que desempeñó a lo largo de 46 años alternadamente en Patagones y Viedma.

  Se distinguió por su bondad amable y serena, por la preparación didáctica y por la metodología educativa que aplicaba, fiel al espíritu salesiano[18].

  «"Que no cometan faltas y que no estén en ocio", una frase que repetía a menudo a las asistentes. Su máxima preocupación eran las niñas, buscaba todos los medios aptos para que crecieran como personas, como mujeres cristianas. En una ocasión se enteró a través del Misionero que, en un campo cercano a General Conesa vivían en un rancho cuatro jóvenes de 22, 20, 17 y 15 años, cuyos padres habían fallecido hacía algún tiempo. Las hizo traer al Colegio, personalmente se ocupó de ellas, así puso a su alcance los conocimientos básicos de la enseñanza primaria, a conducir un hogar y en la escuela profesional corte y confección; bordado a mano y a máquina; conocimientos que en aquella época les permitía ganarse la vida. Las preparó para la recepción del Bautismo y los Sacramentos.
  Cuando quisieron trabajar en forma independiente porque se sentían preparadas, les buscó una casa que pudieran habitar y un trabajo adecuado. Con el tiempo formaron hogares cristianos ejemplares»[19].

[17] Datos biográficos:
Nació en Tuyú (provincia de Buenos Aires) el 16 de octubre de 1866. Murió en Viedma el 19 de noviembre de 1936. Hizo la primera Profesión religiosa en Buenos Aires el 28 de enero de 1883. En Carmen de Patagones hizo la Profesión Perpetua el 29 de setiembre de 1887.

[18] Cf Michelina SECCO, *Sor Picardo Josefa. Facciamo memoria.* Roma, Inst. FMA 1936, pp. 208-213.

[19] Testimonio oral dado por la Hna. Ana Menestrina (90 años) el 12-10-1995 a la Hna. Leticia Carlone en Bahía Blanca. AIHMA. Bahía Blanca.

Fueron numerosos los casos en los que intervino para mejorar la situación laboral, económica y social de las jóvenes, porque tanto en Patagones como en Viedma, el campo laboral de la mujer era sumamente limitado.

En 1896 fue nombrada Directora de la Casa de Viedma[20].

Las alumnas internas conformaban un grupo numeroso, un tercio de las mismas era aborigen, tenía para con ellas atenciones maternales. Las mayores, cuyas edades se extendían entre los 18 y los 24 años ayudaban a las Hermanas a realizar las tareas domésticas y se preparaban para ingresar en el ámbito laboral.

Educación, trabajo, caridad, fe y sacrificio fueron las bases de su tarea a favor de las niñas y jóvenes.

En 1936 su salud estaba quebrantada pero eso no impidió que hasta el último día quisiera estar junto a las niñas. Así, el 18 de noviembre tomó los exámenes finales en 3° grado. Horas más tarde tras unos instantes de agonía partió para siempre. Su muerte fue muy sentida por la población de las ciudades de Patagones y Viedma, en especial por los pobres que tanto habían recibido de sus manos.

«De verdad tenía un corazón grande, ninguna necesidad, ningún dolor ajeno le pasó desapercibido»[21].

a – *Otros testimonios*

Con respecto a la presencia educativa de las Hijas de María Auxiliadora en ambas márgenes del Río Negro, el Padre Bernardo Vacchina da el siguiente testimonio al escribir sus Memorias:

> «Cometería una falta imperdonable si no pagara el tributo de gratitud y de admiración que los misioneros debemos a las Hermanas Hijas de María Auxiliadora. Sin su celo activo, discreto, y amable los salesianos hubiéramos conseguido muy poco del sexo femenino. Ellas formaron en sus colegios excelentes cristianas, dignas futuras madres de familia y nos liberaron en gran parte de las preocupaciones de la vida y necesidades materiales. Lavaban, planchaban, componían la ropa de toda la comunidad. Nos cocían el pan, nos preparaban la comida diaria, cuidaban los enfermos, en el hospital[22]. Faltando el carbón y siendo carísima la leña para cocinar, algunas Hermanas acompañadas por alumnas mayores iban para buscar o juntar el combustible, al campo, luego el carro de la misión lo traía a la cocina.
> Entre ellas había religiosas de familias pudientes de exquisita educación, pero todas trabajaban con gran abnegación por amor a Dios y al prójimo.
> Recordaré especialmente a: Sor Josefa Picardo en la Patagonia hasta hoy 1935 desde 1883; Sor Josefina Cavallo ropera diligentísima; Sor Ángela Casullo cocinera

[20] Casas de la Inspectora HMA *San Francisco Javier.* 1880-1924. AIHMA. Bahía Blanca.

[21] Testimonio oral de la Hna. Ernestina Stadtfeld (95 años) 25-08-2005. AIFMA. Bahía Blanca.

[22] El Padre B. Vacchina hace referencia al hospital fundado por la comunidad salesiana en la ciudad de Viedma.

> hábil y económica; Sor Teresa Baione habilísima pianista, con voz excelente, preparaba coros deliciosos; Sor Rosa Colombo muy habilidosa para toda clase de labores y maestra distinguida»[23].

En estas líneas se destaca la importancia de la presencia activa de las Hijas de María Auxiliadora en la acción misionera. Acción educativa a favor de la mujer tanto europea como indígena acompañándolas en el proceso de adaptación que ambas debieron realizar para integrase a la sociedad argentina. Esta socialización requirió de ambas, la inmigrante y la aborigen, un enorme esfuerzo, allí la educación cristiana tuvo un papel preponderante, transformador.

Es necesario hacer notar que para la mujer inmigrante europea este proceso de adaptación-inserción produjo un resultado positivo en el aspecto social-económico con posibilidades de modificar su medio circundante. Para la mujer aborigen hubo, en cambio, un despojo de los propios valores culturales: lengua, religión, costumbres.

b – *Un testimonio diferente*

En 1889 por orden de Mons. J. Cagliero el Padre Pedro Bonacina estableció un centro de misión en Pringles (Guardia Mitre). Llevaba el encargo de preparar una casa para las Hermanas quienes llegaron ese mismo año y desarrollaron una intensa tarea apostólica y educativa en beneficio de las niñas aborígenes.

Años más tarde, en 1891, el Padre Bonacina escribió una obra de teatro que dedicó a Mons. Cagliero. La tituló «La Gringa o La familia patagónica».

La ubicó en Pringles, escenario de su tarea evangelizadora.

Desarrollada en tres actos presenta como tema central la educación cristiana y su capacidad transformadora. Temas laterales pero no menos importantes son, en ella: la situación de indefensión de los considerados «salvajes», después de 1879, frente al hombre blanco; la necesidad del perdón mutuo para lograr la paz.

Protagonistas de la obra:

> Quiampú: mujer aborigen, madre de dos hijas: Olpia, quien le fue arrebatada en Chinchinales, y Gringa, quien vive con ella, pertenece a la tribu de Sayhueque.
> Sor Claudia: misionera italiana, maestra, vive en el colegio.
> Emerenciana: hija de Quiampú, su nombre original es Olpia. Emerenciana es el nombre que recibe al ser bautizada. Tiene 14 años.
> Gringa: hija menor de Quiampú, de 8 años. Recibe el nombre de Gringa por el cariño que tiene a los cristianos.
> Lorenza: esposa del Presidente de la Junta Vecinal. Carece de escrúpulos. Posee un catolicismo heredado, mal equilibrado por una deficiente educación de la fe.
> Jóvenes: cristianas y aborígenes que estudian y trabajan en el colegio o que lo visitan asiduamente.

[23] Bernardo VACCHINA, *Memorias de la misión de la Patagonia* (1887-1917). Bahía Blanca, AHMP SDB, p. 10.

Los episodios que se presentan en el transcurso de la obra se basan en hechos reales acontecidos. Consideramos que tienen el valor de testimonio. Así los presenta su autor en su dedicatoria a Mons. Cagliero: «Despertarán a su memoria episodios parecidos a los que aquí se relatan»[24].

Análisis de la obra:

Situación indígena, expresada por Quiampú
Rechazo hacia los cristianos:
«No me hables de gringos (…) son malos. Soy india, me han dicho que soy salvaje, pero tengo corazón y corazón de madre»[25].
Miedo a los nuevos despojos:
(se dirige a la Gringa): «¿Quieres acaso hacerte cristiana? ¿No sabes cómo odio a esa gente? Ah, mi Gringa, cristiana, lejos de mí, con gente que ha robado a mi Olpia ¡Tú también me vas a abandonar? ¿No sabes que los cristianos roban los hijos de madres indias?»[26].
Desamparo y miseria:
«Pon leña al fuego. Mas, ¿para qué?, si carne no tenemos, los hombres tuvieron que ganar el campo, sino los cristianos se los llevan. Nosotras hemos quedado sin amparo sin que nadie se acuerde de nosotras»[27].

- Actitudes de la mujer blanca.
  Negativas, Lorenza
  Educación deficiente de la fe y la moral:
  «Sigo la religión de mis padres, y no prendí velas a la Virgen del Carmen»[28].
  Responde a la recriminación de una joven hecha la tentativa de llevarse a Gringa: «Yo lo hago por interés de la chica, ¿qué podría aprender aquí en este rancho de indios, con una madre tan vieja y tan salvaje?»[29].
  Positivas, Sor Claudia
  Compasión, fe y voluntad firme de mejorar situaciones dolorosas. Visita toldos, la acompaña Emerenciana. Llegan al toldo de Quiampú: «En verdad, tú Emerenciana como la hija de los indios, debes tenerles mucho cariño y por cierto tú puedes alcanzar de ellos mucho más que nosotras»[30].
  Las intervenciones de las misioneras a favor de las jóvenes aborígenes, reconocida por las destinatarias:

[24] Padre BONACINA, *La Gringa o la Familia Patagónica*. Bahía Blanca, AHSP SDB.
[25] *Ibíd.*, acto primero, escena primera.
[26] *Ibíd.*, acto primero, escena séptima.
[27] *Ibíd.*, acto tercero, escena primera.
[28] *Ibíd.*, acto primero, escena sexta.
[29] *Ibíd.*, acto tercero, escena sexta.
[30] *Ibíd.*, acto segundo, escena primera.

«Ah, Hermana (exclama una joven) fue la Providencia quien la trajo aquí, porque cuántas huérfanas, cuántas desgraciadas esperan ayuda de Ud. Y amparo»[31].
Posibilidades que brinda la educación cristiana para las jóvenes:
«Emerenciana ha sido siempre buena, ha aprovechado bien el tiempo en aprender y en adelantar, en el estudio y en las labores y lo que más me consuela es que hizo grandes progresos en el camino de la virtud. La primera flor del desierto, su perfume se desparramará por estas llanuras, su brillantez será como sol entre los infieles de la Pampa y ella será como el principio de una larga corona de doncellas que alistaremos en las filas de María Auxiliadora»[32].
El perdón trae consigo la conversión y la paz.
Actitudes conjuntas de Sor Claudia y Quiampú. (Quiampú reconoce a su hija Olpia en Emerenciana, quien ayudada por las Hermanas no ha dejado de buscarla): «Dime hija, ¿de dónde vienes? ¿y cómo tan moza, tan alta, tan hermosa?».
Responde Emerenciana: «A esta señora lo debes (señala a Sor Claudia), si vivo, si os he buscado, si os he hallado. Esta hermana del Dios de los Cristianos me ha salvado y me trajo a vuestros brazos».
Quiampú responde: «Vos, Señora, ¿la habéis salvado?, perdonad mi dolor».
Sor Claudia: «Sois buena Quiampú y tenéis buen corazón, ya podéis regocijaros de haber hallado a vuestra hija Olpia».
La respuesta de Quiampú: «Es cierto Señora, a vos debo tanta dicha».
Sor Claudia: «A nuestro Dios debéis todo, vuestra hija, ya cristiana, ha rezado tanto a Dios para hallaros».
Emerenciana: «Sí, mamá, soy cristiana».
Quiampú: «Cristiana, y sin embargo tan alta, tan guapa, tan moza».
Sor Claudia interviene: «Vos también Quiampú y vuestra hija Gringa aprenderéis nuestra Santa Religión y os haréis cristianas»
Emerenciana sugiere: «Sí mamá, yo os instruiré y os enseñaré a practicar la virtud, os haréis cristiana y perdonaréis».
Quiampú depone su actitud de temor y defensa: «Si, por ti Olpia perdono por ti, me haré cristianan, por ti, por ti todo, todo por ti. (Pone la mano sobre la Gringa) Toma a tu hermana buena, toma aún a esta, ya te pertenece, hazmela buena como mi Olpia. Ah, mi hija, también cristiana, perdonaré»[33].

5. El Colegio de Carmen de Patagones y la Política educativa del Estado

El trabajo agotador y el sacrificio fueron las características de la vida misionera de la de las Hijas de María Auxiliadora en la Patagonia.

[31] *Ibíd.*, acto segundo, escena cuarta.
[32] *Ibíd.*, acto tercero, escena novena.
[33] *Ibíd.*, acto tercero, última escena.

El Colegio de Carmen de Patagones exigió de ellas un gran esfuerzo. Así lo expresa la Madre Ángela Vallese en una carta dirigida a Don Bosco en octubre de 1880:

> «(…) Estamos confeccionando vestidos y otras prendas para nuestras pobres indias. Parece que el Señor nos está preparando mucho trabajo, nosotras lo deseamos ardientemente a fin de poder salvar a tantas almas que yacen en las tinieblas de la ignorancia. (…) Si viera cuántas indias hay y en qué estado miserable física y moralmente. Inspiran compasión y nos duele grandemente no poder ayudarlas a todas, por ser nosotras pocas y muy pobres. Este Colegio de Carmen de Patagones cuenta al presente con 30 niñas (externas y 2 internas) y una joven mora[34] que nos ayuda en los trabajos de la casa. Si tuviéramos con qué mantenerlas podríamos recibir, instruir y salvar a muchísimas.
> Todos los domingos vamos a la Parroquia a enseñar el Catecismo a las niñas cristianas del pueblo que desgraciadamente son pocas e ignorantes en materia de religión. Una vez al mes se acercan a los sacramentos y lo hacen con un continente muy devoto. Esta práctica hace mucho bien no sólo a las niñas sino también a los adultos y contribuye a excitar la fe en los indios, hacerlos reflexionar y gustar de nuestra santa religión (…)»[35].

Instruir, educar, salvar, principio impulsor del proceso educativo de las misioneras en la Patagonia Norte.

En la sociedad y en la cultura argentina del 80 se produjeron importantes cambios provocados por políticos y legisladores de esa generación[36], extremadamente liberales. Ellos introdujeron modificaciones en la estructura social argentina al insertar sus lineamientos positivistas y cientificistas impelidos por el ideal de progreso.

En realidad las reformas proyectadas no produjeron los resultados esperados.

En el espacio educativo se organizó y se legisló la política correspondiente al elaborar proyectos y reformas de alcance nacional. Su instrucción primaria fue considerada primordial, pero las reformas proyectadas no se aplicaron en su totalidad por falta de medios.

A la llegada de las Hermanas a Carmen de Patagones y a Viedma el único tipo de enseñanza que recibían los niños de esos pueblos, era el que proporcionaba la escuela pública estatal, de nivel primario elemental, una para niñas y otra para varones.

La destinada a los niños abarcaba de 1° a 4° grado; la correspondiente a las niñas de 1° a 3° grado. Los que deseaban cursar 5° y 6° grado debían contratar maestros particulares o trasladarse a ciudades más importantes para ingresar luego en la escuela secundaria.

[34] Mora: no bautizada aún.

[35] Sor Ángela VALLESE, *Carta a Don Bosco. 06-10-1880. Apostolado de las Hijas de María Auxiliadora en el Sud argentino*. Buenos Aires, HMA. Yunguno 1924, p. 38.

[36] Cf José L. COSMELLI IBAÑEZ, *Historia de la Cultura Argentina*. Buenos Aires, El Ateneo 1994, pp. 656-659.

Las Hijas de María Auxiliadora optaron, en el inicio, por el nivel primario elemental; es decir, 1° a 4° grado.

Los contenidos considerados básicos en este nivel eran: Lectura y escritura; Gramática, Caligrafía y Dictado; Aritmética; Geografía. Años más tarde se incluyó Historia.

Se lee en las Crónicas que el Consejo Escolar, después del silencio de los primeros años, comenzó en 1898 a visitar las aulas mediante la presencia de un Inspector quien se retiró satisfecho por lo observado en las clases[37].

Más adelante, el Inspector General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires visitó el Colegio y se detuvo en cada clase, conversó con las alumnas y escuchó atentamente sus respuestas. Al retirarse, después de felicitar a la Directora y a las maestras, dejó el siguiente informe: «18 de abril de 1903. en esta fecha visito la Escuela "María Auxiliadora", dejo constancia de su buen estado, disciplina y organización»[38].

En algunas ocasiones las alumnas recibieron a los Inspectores con palabras de bienvenida, poesías y presentaciones gimnásticas, parte práctica de los programas de estudio.

En 1906 el Consejo Nacional de Educación aprueba un nuevo plan de estudios primarios, con cambios en el contenido de las asignaturas que abarcaba de 1° a 6° grado. En ese año el Colegio «María Auxiliadora» ya contaba con 5° grado, implementado en 1905. Esto fue posible por ser escuela privada.

El nuevo plan propuesto tenía las siguientes asignaturas para 1° y 2° grado: Lectura y escritura. Ejercicios intuitivos y lenguaje. Los ejercicios intuitivos estaban hechos considerando los contenidos de los programas de Geometría, Ciencias Naturales, Geografía e Higiene de 1° a 2° grado. Lecturas con contenidos morales. Música, Dibujo, Labores. Ejercicios físicos.

Y para 5° y 6° grado: Lectura, Caligrafía, Castellano: Dictado, Composición, Gramática. Aritmética, Geometría y Dibujo geométrico. Ciencias Naturales e Higiene. Geografía, Historia e Instrucción Cívica. Lecturas con contenidos morales. Música. Dibujo Natural. Labores. Ejercicios físicos.

Dentro de la tarea educativa, la enseñanza de la Religión Católica fue primordial. Las clases de Catequesis relacionaban no sólo a las alumnas, sino también a las familias. Las Hermanas pretendían renovar la vida sacramental[39] de la población y se encontraron con obstáculos importantes como la ignorancia y los problemas morales.

Las misioneras recibieron durante el noviciado una adecuada formación catequística[40].

[37] Cf *Crónica de la Casa María Auxiliadora de Carmen de Patagones,* 10-06-1898.

[38] Cf *ibíd.*, 18-04-1903.

[39] Cf Sor Juana BORGNA, *Madre Angela Vallese...*

[40] Ejes fundamentales de la formación catequística: La presencia de Dios en la historia y en la vida de cada persona, como Señor. El hombre creado para conocerlo y amarlo en esta tierra y luego en el cielo para quien viva según los mandamientos por Él dados. La fe en la

Los exámenes finales, los certámenes catequísticos y las fiestas religiosas tuvieron un lugar muy importante en la vida del colegio. Las Crónicas, con fecha 16 de noviembre de 1901, nos dicen: «El examen de religión es la llave que abre la puerta a todo lo que se ha enseñado durante el año y esto sucede por medio del examen final».

Los exámenes finales de las distintas asignaturas eran presenciados por los padres, quienes evaluaban así el adelanto de sus hijas.

En 1909 el Colegio «María Auxiliadora» contaba con 260 alumnas desde Jardín de Infantes hasta 6° grado. En 1916, por vez primera, el Consejo Nacional de Educación autorizó la formación de una comisión para presidir los exámenes finales de las alumnas de 6° grado elemental, otorgando a las mismas un diploma nacional. Dicha comisión examinadora se reunió en Viedma. Por este motivo las alumnas de Patagones debieron trasladarse a la ribera sur[41].

La valoración de las fiestas organizadas por el colegio nos es dada a conocer mediante un artículo publicado en el periódico *Flores del Campo*:

> «el domingo 17 de diciembre, si bien por el tiempo que se presentó hostil para la fiesta debido a la lluvia y al frío, próxima la hora de comenzar la distribución de premios se serenó el cielo y un público numeroso ocupó el amplio patio del colegio donde se desarrolló un muy bien escogido programa.
> La corrección y la naturalidad de las alumnas al interpretar con precisión la música clásica y los textos recitados nos hablan de una alta preparación del cuerpo docente de este Colegio (…)»[42].

La enseñanza de la música instrumental, en especial la apta para piano, y la formación de coros ocuparon un lugar muy importante en el proceso educativo vivido por las alumnas a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX.

El informe enviado a la Madre Inspectora por la Presidenta de la Comisión examinadora de labores femeninas el 7 de diciembre de 1921 lo atestigua:

> «Sor Magdalena Promis
> Tenemos el placer de elevar a Ud. un informe con motivo de haber inspeccionado la exposición de las labores efectuadas por las alumnas del Colegio María Auxiliadora en Patagones correspondiente al año 1921.
> Queremos en primer lugar expresar nuestras más bellas impresiones al ver los trabajos de los niños[43] del Jardín de Infantes, trabajos hechos con rafia, con cartulina

presencia viva de Jesús en la Eucaristía. La confianza plena en María y en su Auxilio. Cf Piera CAVAGLIÀ – Maria Luisa MAZZARELLO, La *educazione Religiosa nella Prassi Educativa di María Domenica Mazzarello*, en «Revista di Scienze dell'Educazione» N°2 (2002) pp. 230-242.

[41] Las alumnas de Patagones, sobre un total de nueve, aprobaron solamente cuatro. *Crónica del Colegio María Auxiliadora*, 1916.

[42] Artículo sin firma, Fiesta de Premios, en *Flores del Campo*, 18-10-1916. Crónica de la Casa de Patagones.

[43] En 1921, el Jardín de Infantes era mixto.

> y aun con aguja, como pañuelos, todo confeccionado con verdadero buen gusto y la correspondiente preparación, revelando con esto mucha paciencia y gran habilidad por parte de la maestra.
> De los trabajos presentados por las alumnas de 1° a 6° grado, tenemos mucho que decir ya que hemos observado una serie de trabajos en blanco confeccionados con una maestría y perfección capaces de satisfacer al más exigente.
> Hemos visto bellos bordados, nos llamó la atención la perfección de la costura a mano y la cantidad de trabajos efectuados por cada alumna.
> Los diseños de trabajos efectuados con distintas telas superpuestas y los bordados rococó dicen de por sí que se trabajó con amor.
> En resumen, la Comisión examinadora queda sumamente satisfecha por los progresos que se palpan en cada alumna del Colegio María Auxiliadora y se congratula con la Hna. Directora y las maestras que la secundan por el éxito obtenido.
>
> Con total estima,
> Úrsula P. de Ronchetti»

El trabajo se multiplicaba. En 1921 el Colegio contaba con 12 Hermanas y 210 alumnas de las cuales sólo 15 eran internas.

De las clases de Catequesis, extraescolares, participaban 100 niñas. La academia de piano tenía 21 alumnas. Y además se atendían tres Oratorios dominicales en los alrededores de Patagones.

Hasta fines del siglo XIX el número de alumnas internas fue en aumento debido a la presencia de niñas aborígenes. Podemos afirmar con el escritor Liborio Justo que

> «Carmen de Patagones recibió (después de 1879) por algunos años y constantemente grupos cautivos de las otrora viriles razas americanas. Las criaturas indígenas arrancadas de sus padres, hallaron en el internado religioso el lugar y la vigilancia permanente a la par que la instrucción primaria, cultivo social y educación de la mano (…). Felizmente la injusticia de aquella desgarrante separación fue compensada en algo por tanto amor»[44].

6. El Colegio María Auxiliadora de Viedma. Un internado diferente

El 1° de junio de 1884 fue inaugurado el Colegio María Auxiliadora de Viedma. Participó del acto el Gobernador de la Patagonia Lorenzo Vinter, acompañado por su familia y por distinguidos señores y señoras del pueblo, pronunció un bellísimo discurso aprobando la misión de las Hermanas y destacando el adelanto que significaba para Viedma la presencia de un colegio de este tipo. Luego, en la Capilla, se cantó el Magnificat y se dio la Bendición con Jesús Sacramentado[45], asistió todo el público.

[44] Citado por Ema Nozzi, *Carmen de Patagones*. La Plata, Imprenta del Estado 1971, p. 36.

[45] Cf *Crónicas Casa María Auxiliadora de Viedma*, 1° de junio 1884. Bahía Blanca, ALHMA 02.

Este nuevo colegio, por estar muy cerca de Patagones, y con el único fin de acudir a remediar las necesidades de la niñez de Viedma[46], tendría la misma Directora que el de la Ribera norte, es decir, la Madre Ángela Vallese.

Residieron en Viedma Sor Juana Borgna, como Vicaria; Sor Mariana Balduzzi y Sor Margarita Cantavena.

Prontamente, el patio se vio colmado de niñas.

En 1886 tenían 50 alumnas, contaban con la experiencia educativa hecha en Patagones.

Al abrir esta casa optaron por la escuela primaria elemental, de modo que a dos años de la fundación tenían de 1° a 4° grado, y comenzaban a percibir resultados positivos en el proceso educativo. Así lo expresaron: «Aunque de una manera no tan sensible es, sin embargo, notable el adelanto espiritual, moral, intelectual y material de las niñas no menos que de las familias»[47].

El 3 de junio de 1892, Mons. J. Cagliero escribe a Don M. Rúa:

> «(…) En Viedma, las Hijas de María Auxiliadora, sostienen, ayudada las Misiones, un Asilo de Huérfanas con cincuenta internas y ciento cincuenta externas, no pocas indígenas.
> Los últimos exámenes han sido de tal modo satisfactorios que han merecido grandes encomios de la Autoridad Escolar por el progreso científico, intelectual y moral alcanzado. Pero nada ha sido tan admirado como los trabajos a mano de las indígenas y el canto de las de raza europea.
> Recíbense en los colegios, con preferencia, a los hijos de aborígenes, y poco hace que hemos tenido la suerte de albergar a una pobre muchacha indígena vendida a otro indio por ocho caballos. El comprador, escuchando atentamente nuestras palabras, comprendió la repugnante maldad de semejante mercado y no tardó en confiar a la educación de las Hermanas para que se instruyese y se bautizase a una hija suya a la vez que a aquella muchacha (…)»[48].

Entre las jóvenes aborígenes estaban dos miembros de la familia Yancuche: Ceferina, quien dos años más tarde sería Hija de María Auxiliadora, y Josefa, su prima. Hablaban bien el Castellano. Rezaban en latín y en italiano. Estaban capacitadas para transmitir a sus hermanas de raza los principios fundamentales de la Doctrina Católica.

En el mismo año, 1892, tuvo lugar en el Internado para huérfanas un hecho conmovedor. Una niña, puesta bajo la tutela de las Hijas de María Auxiliadora de Viedma, por orden del Juez de Menores, fue sacada del Internado, contra su voluntad y en nombre de la Justicia, casi con violencia[49]. La madre Juana Borg-

[46] *Ibíd.*, 1° de junio 1884. Bahía Blanca, ALHMA 02.

[47] *Ibíd.*, 10 de diciembre de 1886. Bahía Blanca, ALHMA 02.

[48] Mons. J. Cagliero, Carta a Don Rúa, Viedma 3 de julio de 1892, *Boletín Salesiano* Año VI N° 12, Diciembre de 1892, p. 183.

[49] Cf *Crónicas Casa María Auxiliadora de Viedma*, 10 de abril de 1892. Bahía Blanca, ALHMA.

na intercedió, pero sin resultado alguno. Esto la movió a pedir a Mons. Cagliero que interviniera a favor de las aisladas huérfanas, a fin de que se respetara su voluntad y las autoridades del Internado pudieran tutelarlas hasta los 22 años.

La respuesta final llegó el 9 de agosto de 1894, contenida en un decreto dado por el Presidente de la República el Dr. Luis Sáenz Peña. El Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública lo comunicó a Mons. J. Cagliero. Su texto es el siguiente:

> «Buenos Aires, agosto 9 de 1894
> En vista de la precedente contestación dada por el Ilustrísimo Sr. Obispo de Mágida y Superior de las Misiones Salesianas de la Patagonia al oficio de fecha 23 de junio último
> El Presidente de la Republica
> Decreta
> Art. 1. En los territorios federales del Sud, los menores delincuentes o depositados y las mujeres criminales serán entregados a la custodia de los R. P. Salesianos o de las Hermanas de María Auxiliadora en los Institutos que tienen establecidos, mientras no se doten a dichos territorios de cárceles adecuadas o de asilos oficiales.
> Art. 2. Solicítese oportunamente del H. Congreso un subsidio para las expresadas Congregaciones en retribución del servicio público que tomarán a su cargo.
> Art. 3. Comuníquese, publíquese e insértese en el Registro Nacional.
> Fado. Sáenz Peña».

La resolución contenida en este documento[50] fue comunicada a todos los territorios del Sur Patagónico.

Esta obra generó serios problemas debido a la rebeldía de las jóvenes, y otros inconvenientes que comprometían tanto la educación que se impartía a las restantes aisladas que Mons. Cagliero, antes de partir para Italia en 1903, aconsejó a las Hermanas que no prosiguieran con ella.

En 1896 la Madre General Catalina Daghero visitó Viedma. Recomendó a las Hermanas gran caridad para con las niñas pobres confiadas a la acción educativa del Colegio, al mismo tiempo que les propuso conducirlas a la práctica de las virtudes mediante «el sistema preventivo tan recomendado por Don Bosco»[51]. Estas palabras escuchadas con suma atención fueron concretizadas en la tarea diaria.

En 1904, de las 195 alumnas 96 eran internas en su mayoría muy pobres, y 30 no concurrentes al colegio almorzaban en él por ser indigentes.

Al mismo tiempo no se descuidaba la distribución del Pan Eucarístico porque ese mismo año se distribuyeron 3642 comuniones[52]. Se procuró, en el

[50] Copiado gentilmente por el personal del Archivo General Salesiano de Roma, Noviembre de 2000.

[51] Cf *Crónicas Casa María Auxiliadora de Viedma*, 3 de febrero de 1896. Bahía Blanca, ALHMA.

[52] Cf Cayetano BRUNO, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora*. Tomo II, Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas 1983, p. 341.

transcurso del tiempo, incentivar a las alumnas para que obtuvieran buenos resultados en el estudio. Por este motivo, en 1910 implementaron los exámenes semestrales, logrando así mayor dedicación al estudio por parte de las alumnas.

La enseñanza primaria impartida en las escuelas de María Auxiliadora en la Patagonia, necesitó, al finalizar el 6° grado, ser avalada a nivel nacional para que las alumnas pudieran ingresar en cualquier establecimiento de enseñanza secundaria.

En 1916, el P. Inspector Luis Pedemonte inició gestiones que tuvieron éxito. Así, el 27 de noviembre recibe un comunicado favorable[53]:

> «Al Sr. Inspector de Escuelas Salesianas
> R. P. Luis Pedemonte.
> Para sus efectos tengo el agrado de poner en su conocimiento que esta Inspección debidamente autorizada por la superioridad ha procedido a la organización de la mesa examinadora para los alumnos de 4°, 5° y 6° grado de las escuelas particulares de su jurisdicción en esta y en General Roca (…). Dichas comisiones serán integradas por el Director del Establecimiento y el maestro de grado o la maestra respectiva. Los exámenes deberán principiar el lunes 4 de diciembre debiendo la Comisión elaborar un Acta de lo actuado que remitirá a esta Inspección con el informe del caso y una nómina de las alumnas aprobadas y desaprobadas.
> Saludo al Sr. Inspector
> Fmdo Leopoldo Rodríguez».

Del Colegio María Auxiliadora de Viedma se presentaron alumnas de 5° y 6° grado. En un total de 12 aprobaron 10.

La educación extra áulica tuvo un lugar importante en la vida diaria del Colegio. No fueron ajenas a ellas las actividades de las asociaciones: Hijas de María, y Devotas de María Auxiliadora. Anualmente se organizaba para estas jóvenes una tanda de Ejercicios Espirituales de los que participaban también las alumnas mayores y las Exalumnas.

Es necesario señalar que la celebración de las fiestas centradas siempre en la Eucaristía tenían una respuesta positiva por parte de la población.

Al referirse a la fiesta de María Auxiliadora de 1921, nos dice la cronista:

> «En nuestra capilla se celebró con la mayor solemnidad posible la fiesta de María Auxiliadora.
> A las 7 a.m. se rezó la Misa de Comunión general, participaron las alumnas y numerosas exalumnas. A las 9 a.m. tuvo lugar la Misa Cantada, concurrió gran cantidad de público»[54].

[53] Cf *Crónicas Casa María Auxiliadora de Viedma,* 29 de noviembre de 1916. Bahía Blanca, ALHMA.

[54] *Ibíd.*, 23 de mayo de 1921.

En 1922, las alumnas eran 172, de ellas 36 eran huérfanas y estaban internas, las que requerían una preparación adecuada para insertarse con éxito en el campo laboral al llegar a la mayoría de edad.

Fue esta una verdadera preocupación para las Hermanas, quienes trataron de ayudar a estas jóvenes al brindarles conocimientos necesarios hasta estructurar una escuela profesional tal que les permitiera trabajar en talleres o por cuenta propia. Así estas adolescentes, después de cursar el Ciclo primario elemental aprendieron: Cocina y Repostería y en los talleres correspondientes Corte y confección de distinto tipo de prendas de vestir. Bordado a mano y Bordado de máquina. Lencería y bordado en blanco. Hilado de lana y Tejido. Tejido en telar. Se destacaron los Bordados en Seda.

Cuando terminaba su preparación estaban capacitadas para gobernar un hogar, formar una familia sobre verdaderos valores cristianos.

Esta preparación exigió de las huérfanas un esfuerzo considerable que era conocido y apreciado por las educadoras, quienes lo expresan así mediante la Crónica del 10 de diciembre de 1922. Se refiere a la exposición de labores, con motivo de la fiesta de fin de curso: «Las personas que visitaron la exposición de labores quedaron admiradas. Fue un motivo para que las maestras de las alumnas mercieran el puesto de honor»[55].

Conclusiones

Por todo lo expuesto y fundamentado consideramos que los aportes de las FMA en la educación integral de la mujer patagónica fueron impulsores de grandes transformaciones socio-culturales.

Podemos afirmar que a partir de 1880 la acción educativa de las Hijas de María Auxiliadora, expresión de un sistema preventivo aplicado a la formación integral de la mujer de las poblaciones de Viedma y Carmen de Patagones, tanto la aborigen como la inmigrante, propiciaron su crecimiento como personas en el aspecto: espiritual religioso, científico, moral, artístico y su inserción válida en el campo laboral junto a testimonios positivos al formar familias cristianas y así integrar valores en el seno de la sociedad. Esta transferencia determinó un cambio en la mujer al alfabetizarla ya que el conocimiento hace a las personas más libres, más concientes y más seguras de su rol.

A pesar que encontraron un clima hostil debido a los masones, quienes no querían ningún tipo de transformaciones en el ambiente de Carmen de Patagones y Viedma, ellas lo lograron porque su ideario era superior.

[55] *Ibíd.*, 10 de diciembre de 1922.

LOS EXPLORADORES ARGENTINOS DE DON BOSCO ORÍGENES Y PEDAGOGÍA DE UNA EXPERIENCIA JUVENIL SALESIANA ARGENTINA

*Santiago Negrotti**

Introducción

La investigación presenta una de las instituciones salesianas fundada en Argentina a principios del siglo XX, con el objetivo de actualizar la experiencia del Oratorio Festivo a la cultura juvenil y popular de estas tierras en momentos de expansión del anticlericalismo y de descristianización de las clases populares.

La experiencia tuvo una fidelidad creativa destacada y su adaptación a la cultura juvenil argentina fue tan profunda que, 90 años después, la institución sigue creciendo y renovándose.

La investigación se reduce a los orígenes de la inspiración y a los primeros años (1915-1920) con sus primeros problemas y a su proyecto de formación humana y cristiana.

Se ha consultado el Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, que contiene una parte considerable de la documentación. Otra parte yace en los archivos locales de las diversas casas salesianas argentinas, muy pocos de los cuales han podido ser consultados,aunque los testimonios locales son más bien «programas de festejos».

Pero lo que sobrevive en el Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires proporciona un material sumamente satisfactorio.

1. Orígenes de los exploradores de don Bosco

1.1. *La República Argentina en los inicios del siglo XX*

En las últimas décadas del siglo XIX, a raíz del proceso de laicización del Estado, la Iglesia argentina sufrió un duro conflicto, semejante al vivido en algunas naciones europeas (Francia, Italia, España, etc.). Este conflicto terminó con

* Salesiano di Buenos Aires-Argentina.

la aprobación, entre otras, de la ley de libertad de cultos y de la ley n.1420 de educación gratuita, obligatoria y laica.

Varios laicos católicos argentinos[1], de orientación liberal pero de clara formación cristiana, enrolados en el mundo político, salieron a la palestra, aunque sus esfuerzos no lograron los resultados esperados.

En los inicios del siglo XX, sin embargo, con alguna influencia del concilio de obispos de América Latina (1899), la Iglesia entró en un período de tácita convivencia con el Estado, que permitió una relativa paz entre ambas instituciones.

Buenos Aires, sin embargo, se estaba poblando de inmigrantes europeos que traían al Sur las ideas socialistas y anarquistas que pululaban en Europa. La lucha anticlerical se trasladó del ámbito político al socio-cultural, y del Congreso Nacional a las calles de la ciudad. Una fobia anticlerical, alentada por la prensa, se extendió especialmente entre los sectores populares. Los socialistas levantaron tribunas en las esquinas y avanzaron en su lucha contra la Iglesia, que intentó una consecuente reacción[2].

Los salesianos, haciendo las mismas experiencias de su fundador, que también había encarado la lucha contra la descristianización de la juventud con instituciones empeñadas en la educación cristiana y la catequesis, sintieron en carne propia las amenazas de un laicismo y anticlericalismo desbordante.

Hacia 1913 existían en ciudad de Buenos Aires 35 colegios católicos con unos 11.000 alumnos, de los cuales 6 eran salesianos[3]. El esfuerzo de la escuela católica argentina estaba centrado en combatir el laicismo escolar. En 1914 el episcopado argentino aprobó el "Plan de enseñanza religiosa". Pero las escuelas católicas no llegaban a toda la población.

El Capítulo General salesiano de 1910 había prohibido por un tiempo prudencial abrir nuevos colegios. Era preciso, siguiendo la tradición de Don Bosco, intentar nuevos caminos de evangelización de consuno a los desafíos de la realidad.

En este ambiente agresivo de avance anticlerical y de iniciativas católicas tendientes a defender al pueblo de las amenazas laicistas, de difusión del anarquismo y el socialismo y la imposibilidad de abrir nuevas escuelas, surgen en la ciudad de Buenos Aires los Exploradores Argentinos de Don Bosco en 1915.

Su fundación se inspira en la preocupación que impregna el carisma salesiano de hacer todo lo posible para evitar que los jóvenes del pueblo caigan en manos de las fuerzas del mal.

[1] Cf los doctores José Manuel Estrada, Félix Frías, Pedro Goyena, etc.

[2] Entre los salesianos, el coadjutor Carlos Conci, sale a la calle y se une a otras personas para enfrentar el problema social desde la óptica católica, promoviendo obras en defensa del mundo proletario. Es nombrado presidente de la Comisión de Acción Social y Propaganda de la Liga de Protección a los Jóvenes Obreros, y echa las bases de la Confederación Profesional Argentina que reúne gremios de electricistas, caldereros, pintores, albañiles, empleados, obreros del puerto, telegrafistas y otros.

[3] San Juan Evangelista (fundado en 1877), Pío IX (1878), San Francisco de Sales (1892), Santa Catalina (1895), Don Bosco (1900) y León XIII (1902).

1.2. *Origen de los Exploradores de don Bosco*

1.2.1. Los Exploradores de don Bosco nacen de la tradición salesiana

El padre José Vespignani fue inspector en Buenos Aires desde 1895 hasta 1922, llegando a desarrollar una actividad ingente[4]. A él se debe la iniciativa y la responsabilidad de la fundación de los Exploradores de Don Bosco. Una de sus preocupaciones como superior fue la de defender permanentemente las tradiciones salesianas, provenientes de los tiempos del fundador.

En reiteradas ocasiones consideró la obra de los Exploradores como una expresión renovada y adaptada a la Argentina de tres experiencias vividas personalmente por don Bosco:

El niño Juan Bosco en los campos de I Becchi: La primera referencia del padre Vespignani a la tradición salesiana se relaciona con los juegos y "predicaciones" que Juanito Bosco improvisaba en los prados de I Becchi:

> «El "Explorador oratoriano" nació con Don Bosco en ese campo de "Becchi", cerca de Castelnuovo de Asti; allí se reunían en los días festivos esos pobladores para oír los sermones del pequeño orador, asistir a las pruebas del atrevido acróbata y admirar los juegos del hábil prestidigitador..; allí se aplaudían en ese niño los primeros ensayos de ese apostolado popular, que debía un día realizarse con miles de jóvenes salvados del pillaje y de la ociosidad, en todas las grandes metrópolis del mundo, mediante los Oratorios Salesianos»[5].

El mismo Vespignani escribe en una de sus Circulares:

> «Los innumerables escuadrones de gimnastas precedidos por sus fanfarras (sic), uniformados con sus vistosos trajes y distintivos, esos desfiles y concursos deportivos de la Obra de Don Bosco, todos han tenido ese humilde principio y responden a los mismos ideales moralizadores del pequeño gimnasta y volatín de Castelnuevo (sic)»[6].

En efecto, para el padre Vespignani el movimiento exploradoril es una adaptación sistematizada del elemento lúdico como sostén y vehículo de un proyecto educativo y evangelizador.

[4] El padre Mario Migone (1864-1937) lamenta que no se le haga al padre José Vespignani toda la justicia que se merece, pues a él se le debe el gran desarrollo de la inspectoría argentina (Cf carta del 29 de enero de 1926, Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, caja José Vespignani, 152. 34).

[5] José VESPIGNANI, carta de diciembre de 1915, cit. en *Los Exploradores de Don Bosco, Memorias del Batallón I del colegio y oratorio San Francisco de Sales en su primer aniversario, 1915 – 15 de agosto – 1916.* Buenos Aires, Escuela Tipográfica del colegio Pío IX 1916, p 10.

[6] ID., *Circulares, Cartas, Avisos...*, Colegio Pío IX, Buenos Aires 1922, p. 353.

El sacerdote Juan Bosco llevando a sus jóvenes de Valdocco a los paseos «otoñales» por el Piamonte: Refiriéndose luego a experiencias posteriores de don Bosco educador, el padre José Vespignani reconoce que el movimiento exploradoril se remite también a los paseos que realizaban los jóvenes de Valdocco por los pueblos del Piamonte durante el mes de octubre:

> «Descuella más aún (en la Obra de Don Bosco) esta nota característica de la exploración, cuando se recuerdan aquellos románticos paseos, llenos de aventuras y poesía, que nos narra el prof. Don Francesia en su opúsculo "Le passeggiate di Don Bosco". Desde Turín hasta Génova se vieron marchar esos primeros Exploradores con su banda de música, sus cantores, el cuadro dramático, los gimnastas y al frente 'Il Bersagliere»[7].

– *El sacerdote Juan Bosco en el Oratorio Festivo*: En conclusión los Exploradores sólo se entienden como una expresión del oratorio festivo salesiano; el padre Vespignani insistía que fueran una asociación «dentro» del oratorio salesiano: «Los "Exploradores de Don Bosco" deben pertenecer todos al Oratorio Festivo...»[8]. El primer batallón fue constituido «exclusivamente con niños del oratorio»[9]; y los primeros invitados fueron los miembros de la Compañía de San Luis Gonzaga del Oratorio San Francisco de Sales[10].

Una insistencia permanente del padre Vespignani fue que

> «El elemento de los Exploradores se compondrán en su totalidad de niños que frecuentan el Oratorio Festivo, escogiendo entre éstos los más asiduos y los más aprovechados por su buena conducta e instrucción moral religiosa»[11], y que «el distintivo especial de esta obra de los Exploradores ha de ser la característica de 'Oratorianos', inseparable de todos los Exploradores de don Bosco»[12], «y por lo tanto, éstos se rigen por el Reglamento de los Oratorios Festivos Salesianos. Según esto, los Exploradores Oratorianos de don Bosco no pueden confundirse ni se relacionan con ninguna de las Asociaciones de Boy Scouts o Exploradores, a la manera que no pueden confundirse ni relacionarse los Oratorios de Don Bosco con los recreatorios festivos, tan generalizados en nuestros días»[13].

[7] ID., *Los Exploradores de Don Bosco o Batallones escolares del oratorio festivo salesiano*, en *Los Exploradores de Don Bosco...,* Buenos Aires, Escuela Tipográfica del Colegio Pío IX de artes y oficios 1918, p. 13.

[8] José VESPIGNANI, *Los Exploradores de Don Bosco 1842-1915. Publicación del 40º aniversario de la fundación del Colegio Pío IX de Almagro*. Buenos Aires, Escuela Tipográfica del Colegio Pío IX de Artes y Oficios 1918, p 19.

[9] Lorenzo MASSA, *Al cumplirse los 25 años de la fundación de los Exploradores de Don Bosco en la República Argentina, 14 de agosto de 1915 – 14 de agosto de 1940*, p. 17, copia dactilográfica, Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, caja *Exploradores*, n. 104.18.7.

[10] *Ibid.*

[11] José VESPIGNANI, circular n. 132, sin fecha, pero posiblemente de 1916, en *Circulares, Cartas, Avisos...,* p. 357.

[12] *Ibid.*

[13] *Ibid.*

1.2.2. Con parciales influencias externas

El origen exclusivamente endógeno no satisface con plenitud la comprensión de la realidad de los Exploradores. Encontramos, efectivamente, dos inspiraciones que el padre Vespignani incorpora, de alguna manera, desde fuera de la tradición salesiana:

Los Boy Scouts: No se puede negar una mínima relación de semejanza, aunque puramente «formal», entre los Exploradores y los Boy Scouts, que ya existían en Buenos Aires antes que los Exploradores.

El padre Lorenzo Massa, SDB, quien colaboró inmediatamente en los orígenes de los Exploradores de Don Bosco, fue su primer capellán, y fue más tarde el primer biógrafo del padre José Vespignani, escribió: «Vamos a dedicar lo restante de este capítulo a los Exploradores de Don Bosco, institución que sin perder nada de su carácter del oratorio festivo, tiene mucho de similar con los boy scouts»[14]. Más tarde el padre Víctor Simón, SDB, quien fue capellán del batallón 1 en 1938, le escribía al padre Mario Picchi, inspector de Buenos Aires el 11 de octubre de 1966. «*El "exploradorismo" se nutre fundamentalmente de las formas del Scoutismo* (subrayado en el original)»[15].

El general inglés Baden Powell, por su parte, siempre defendió el perfil religioso de su sistema, que prontamente comenzó a difundirse por el mundo.

Los colegios ingleses y escoceses de Buenos Aires introdujeron entre sus proyectos la obra del general inglés. Unos años más tarde, por obra de Francisco Moreno, de Ángel Braceras Haedo, de Tomás Santa Coloma, de Gregorio Aráoz Alfaro, de Carlos Ibarguren y de otros, los Boy Scouts se extendieron por toda la República Argentina[16]. En 1913, el general Ordóñez, jefe del 4º regimiento militar, solicitó a los gobernadores de las provincias el apoyo a la mencionada institución.

En 1917 el gobierno argentino le otorgó el reconocimiento oficial.

El scoutismo, sin embargo, cayó en Europa bajo las influencias del laicismo de la época. La *Civiltà Cattolica* escribía:

> «Particolare aspetto di laicismo ha preso, in Italia, l'attuazione di questo sistema (boy scouts o giovani esploratori), da che se ne fece capo e promotore, come già accennammo, il prof. Carlo Colombo. Da alcuni mesi è stato istituito un ente morale, sotto l'alto patronato del Re e dei ministri del suo goberno con la denominazione di "Corpo nazionale dei giovani esploratori italiani", al quale sono già agregate molte sezioni per tutta l'Italia»[17].

[14] Lorenzo MASSA, *Vida del padre José Vespignani, Superior de la Inspectoría San Francisco de Sales y Consejero Profesional del Capítulo Superior.* Buenos Aires, SEI 1942, p. 339.

[15] Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, caja *Exploradores* n. 104/2. Se sabe, sin embargo, que la posición del padre Simón no era compartida por la Asociación.

[16] Cf María de los Milagros PIERINI, *Boy Scouts y Exploradores de Don Bosco: dos instituciones «contendientes» en el Territorio Nacional de Santa Cruz*, pro-manuscrito, 2004, pp. 9-11, Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires.

[17] *La Civiltà Cattolica*, año 66, 1915, vol. II, p. 270.

En Argentina también corrió la misma suerte. El padre Lorenzo Massa escribió:

> «Al fundarse en Buenos Aires los Boy Scouts, se les dio el carácter de laicismo, prescindiendo por completo de toda intervención de la Iglesia en sus manifestaciones, y no teniendo en cuenta para nada el sentimiento religioso de la mayoría de los niños que debían formar sus brigadas. Se hacía aquí lo que ya se había hecho en España, Italia, Francia y otras naciones»[18].

Los Exploradores nacieron como una voluntad concreta de superar el laicismo de esta organización.

– *Los Boy Scouts Católicos de Montevideo*: los testimonios históricos presentan una contradicción sobre la influencia de los Boy Scouts Católicos uruguayos en la fundación de los Exploradores de don Bosco.

El padre José Vespignani realizó en 1915 un viaje a esta ciudad oriental; allí pudo conocer a los Boy Scouts católicos, asociación fundada el 14 de octubre de 1914 por el sacerdote diocesano Antonio Sosa Ponce, de la catedral de Montevideo[19]. Lorenzo Massa sostiene que ese encuentro de Vespignani no tuvo nada que ver con la fundación de los Exploradores:

> «Acabo de leer con sorpresa en la revista Exploradores de Don Bosco, Batallón n. 3 General Garzón – año 1946, Montevideo -, que el padre José Vespignani implantó los Exploradores de Don Bosco en la República Argentina a raíz de una visita que hizo al Uruguay, donde ya existían los boy-scouts católicos fundados en 1916 (sic) por el Pbro. Antonio Sosa Ponce en la catedral de Montevideo. Porque intervine directamente en la organización del 1er. Batallón de Exploradores de Don Bosco en la República Argentina en 1915, siendo director del Colegio y Oratorio San Francisco de Sales de la calle H. Irigoyen (ex Victoria) de Almagro estoy en grado de poder afirmar que la fundación del primer batallón y de los que siguieron obedece a razones que no se derivan en nin guna forma de los boy-scouts católicos fundados por el Padre Sosa en la catedral de Montevideo»[20].

Sin embargo, el mismo padre José Vespignani sostiene lo contrario. En una carta que le escribe al padre Luis Pedemonte le confiesa:

> «He visto que en Montevideo tienen *lindas cositas* (los subrayados son del original): Mucha *vida de familia* (fomentada por el tradicional Made, que ayuda en esto bastante ¡Aunque hace perder tiempo!). Me han gustado los "Exploradores Uruguayos" Boy Scouts católicos (allá son por *parroquias*) y los niños salesianos forman *secciones,* van a todas las manifestaciones católicas. Yo creo que nosotros los podemos adoptar con el nombre de Exploradores Argentinos de Don Bosco: formando un grupo (centuria) en cada oratorio con niños absolutamente oratorianos, y renovar así "le

[18] L. Massa, *Vida del Padre José Vespignani...*, p. 339.

[19] Id., *Origen de los Exploradores de Don Bosco en la República Argentina*, en «El Explorador», año II, n. 11, agosto de 1949.

[20] *Ibid.*

> passeggiate di Don Bosco" con gimnástica, canto, fanfara., cuadro dramático, funzioni in chiesa e fuori di chiesa, haciendo que estos excursionistas entren en la vida social católica, formando en todas las manifestaciones homogéneas; en el Uruguay atraen todas las simpatías; ¡Hicieron la guardia de honor al monumento de mons. Lasagna unos 400! (¡Te prevengo que casi todos habían comulgado en su parroquia ese día!) P. Massa, p. Doyle, quizá Maldonado y Solís, prepararán su centuria de Exploradores (P. Bonetti todavía no se conmovió). Los Exalumnos, confío, se pondrán al frente, y los cooperadores ayudarán por los trajes, etc...»[21].

Fue llamativa la atención y la despedida que les prestó el padre José Vespignani a los Boy Scouts Católicos de Montevideo en su visita a Buenos Aires en el verano de 1916[22]. Estos jóvenes uruguayos visitaron Argentina y fueron recibidos por los salesianos.

c) *Sin embargo hay también algunos antecedentes entre los salesianos de Argentina*: Se encuentran, asimismo, algunas creaciones que, a su manera, pueden ser considerados como puntos de inspiración para la futura organización de los Exploradores.

El batallón del colegio Don Bosco de Bahía Blanca: si bien con algunas facetas no aclaradas se puede pensar en el batallón del colegio Don Bosco de Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires) como uno de los antecedentes de los Exploradores de Don Bosco. Cuando los salesianos levantaron en 1890 el primer colegio Don Bosco, al lado de la antigua parroquia salesiana de la calle Sarmiento, en el oratorio que dirigía el padre José María Brentana, se organizó un batallón infantil de gimnastas. En 1896 monseñor Cagliero trasladó el colegio a la calle

[21] Carta del 30 de abril de 1915, Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia, AHMSP, Epistolario, V. II.

[22] «Hemos embarcado anoche a nuestros buenos "Exploradores Orientales" de cuyas excursiones ya estarás impuesto por los diarios (los subrayados son del original), que se han portado muy bien; muy bien con ellos. Creo que la visita ha hecho mucho bien a *ellos* y a nosotros también. Nuestros "Exploradores Oratorianos" (sin sotana y de sotana), estaban llenos de entusiasmo; creo que no dejarán de escribirte sus impresiones; encargué al padre Monticelli la relación para el Semanario. ¡Don Pozzoli tiene una colección de vistas preciosas! Había entre los Exploradores hijos de las principales familias: entre ellos un hijo del doctor Zorrilla de San Martín... No te hablo de la despedida de anoche en el puerto; la marcha triunfal por las calles, en el Congreso el canto de los dos himnos nacs. en el salón bajo la cúpula, el desfile por la sala de sesiones (clausuradas, etc.); éramos más de 700 Explor.es. ¡En una palabra todos se han portado *optime*! Y nos hemos conmovido hasta llorar de consuelo. Diga el sr. Brest lo que quisiere de los Boy Scouts laicos. En cuanto a los Oratorianos esa disciplina y ese orden o jerarquía hace de los lustrabotas y vendedores de diarios verdaderos caballeritos. En efecto ese pequeño *orador uruguayo* (cuyo retrato se ve, creo, declamando en La Nación) era un vendedor de diarios y muestra hoy un sentimiento tal que arrebata. Digo todo esto porque me mandaron apostillado (creo por Pignolo) el artículo de La Unión (viernes p.p.) donde se critican los Boy Scouts». (Carta al padre Pagliere, Esteban del 1º de marzo de 1916, Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia, AHMSP, Epistolario, V. II).

Vieytes, y ese primer núcleo de batallón arraigó definitivamente en 1898. No resulta sencillo distinguir dicho batallón de las futuras «escuadras gimnásticas»; pero las *Crónicas del colegio Don Bosco* de Bahía Blanca son bastante explícitas:

> «Año 1898. El Rdo. P. Juan Tesi, consejero escolar, con un tambor organiza el batallón. El señor Augusto Brunel viene todos los días a dar instrucción a los niños, que después participan en las Fiestas Patrias, haciendo ejercicio en las plazas y dejando admirada a la población. Los simples soldados visten pantalón de lana blanca y chaqueta de paño azul, gorra con visera y fusil de madera. Los oficiales visten trajes más lujosos, iguales a los del ejército, con espadas largas y vistosos galones»[23].

Es muy difícil identificar este grupo con los futuros Exploradores, pero, sin duda, deja abierta la cuestión de que en el ambiente ya comenzaban a confluir inquietudes y modelos que con el tiempo evolucionarían hacia lo que hoy se llaman los batallones de Exploradores de Don Bosco.

Este batallón a partir de 1916 se enrola en las filas de los Exploradores de Don Bosco con el número 27, batallón Manuel Belgrano.

– las «*escuadras gimnásticas» de los colegios salesianos*: Las «Escuadras Gimnásticas» fueron en los colegios salesianos argentinos, una organización similar a lo que fueron los Exploradores en los Oratorios Festivos. Unos años antes de la aparición de los Exploradores de Don Bosco, en los colegios salesianos argentinos comenzaron a difundirse las «escuadras gimnásticas» que eran cuadros de jóvenes gimnastas que solían presentarse en las fiestas salesianas y en homenajes públicos como una expresión de destreza física, de disciplina masiva y de espectacularidad. Se comenzaron a organizar en 1908 en el colegio Pío IX de Buenos Aires

> «como medio de educación moral-cívica para conservar en la niñez argentina, con el amor a la religión, el cumplimiento de los deberes cristianos (...), los nobles sentimientos del patriotismo, hermanados con el amor a la familia, el respeto a las autoridades en medio de una expansión legítima y de un sano compañerismo»[24].

Tenían como objetivo la educación física de los jóvenes de los colegios y su participación en los actos públicos. En 1909, y a muy poco tiempo de su fundación, se presentaron en la «Sociedad Sportiva Argentina». Fueron unos 500 alumnos del colegio Pío IX que realizan actos gimnásticos masivos. Pero su aparición oficial se realizó en ocasión de los festejos del centenario del primer gobierno patrio de la República Argentina, tal como lo afirma el mismo padre José Vespignani[25].

[23] Notizie Cronologiche del collegio Don Bosco, 1890-1899, pp. 81 s., manuscritas por el coadjutor Carlos Rosetti, Archivio Histórico Salesiano de la Patagonia, AHSBL.

[24] J. VESPIGNANI, *Los Exploradores de Don Bosco 1842-1915*..., p. 105.

[25] ID., carta al Presidente de la República Argentina, doctor Hipólito Yrigoyen, del 22 de noviembre de 1917, en J. VESPIGNANI, *Circulares, Cartas, Avisos*..., p. 363.

Estas «Escuadras» se inspiraban en los grupos formados por José Brosio (1829-1883) «il Bersagliere» quien,

> «... con el permiso de Don Bosco formó un pequeño batallón con los muchachos más vivarachos y capaces... los muchachos estaban como locos: unos se inscribían y otros se deleitaban contemplando las maniobras, marchas y batallas... A veces ejercitaban evoluciones tan magistralmente, que constituían un alegre espectáculo y cosechaban infinidad de aplausos»[26].

Las «Escuadras Gimnásticas» no perdían la oportunidad de hacerse presentes en los eventos oficiales[27], y merecieron las felicitaciones del Ministro de Guerra, doctor Elpidio González[28]. Su historia fue breve, pero lograron cosechar una cantidad notable de premios. La presentación pública de estas escuadras fue reiterada hasta su ocaso:

> «La "Escuadras Gimnásticas" se inscriben entre los antecedentes inmediatos de los Exploradores de Don Bosco. A partir de 1915 los "gimnastas salesianos" desfilaban siempre junto con los "Exploradores de Don Bosco" en los actos oficiales».

El despliegue de estas «Escuadras Gimnásticas» pone de manifiesto una de las preocupaciones de los salesianos de aquellos años: sacar a la calle y exponer a la admiración pública las cosas que son capaces de hacer los «hijos del pueblo».

1.3. *El nacimiento de los Exploradores de don Bosco*

La ocasión fue un artículo aparecido en la Civiltà Cattolica el 23 de abril de 1915 titulado «*I giovani exploratori*»[29], en el que se hablaba de la orientación laica que los Boy Scouts estaban tomando en Europa por obra del profesor Carlos Colombo, contra el espíritu de su fundador. El padre Lorenzo Massa, SDB[30], quien fuera director entre 1912 y 1915 del Colegio y Oratorio San Francisco de

[26] Juan Bautista LEMOYNE, *Memorias Biográficas de San Juan Bosco,* traducción del original italiano por Basilio Bustillo, Madrid, Central Catequística Salesiana 1981, vol. III, p. 342.

[27] José ELLERO, *Apuntes para una historia de los Exploradores*. Buenos Aires, promanuscrito, 2002, p. 56.

[28] Cf la carta del ministro Elpidio González al director del colegio Pío IX, 25 de junio de 1917.

[29] Cf n. 1557 del 23 de abril de 1915.

[30] El padre Lorenzo Massa, S.D.B., nació en Morón (provincia de Buenos Aires) el 11 de noviembre de 1882; recibió la sotana de manos del padre José Vespignani, siendo ordenado sacerdote por monseñor Antonio Espinoza el 21 de septiembre de 1907. Fue director del oratorio festivo San Antonio, anexo al Pío IX, donde fundó el club deportivo San Lorenzo de Almagro. En 1912 fue nombrado director del colegio y oratorio San Francisco de Sales, donde recibió la tarea de fundar los Exploradores de don Bosco.

Sales sito en la calle Victoria (hoy Hipólito Irigoyen) 3900, narra que el padre José Vespignani, luego de leer el artículo mencionado, lo mandó llamar para proponerle fundar un movimiento semejante. La conversación concluyó en forma terminante:

> «Es necesario que hagamos algo para contrarrestar este peligro de la laicización de los "Boy-Scouts", y como en alguna parte hay que empezar, le corresponde a Uds., a los del Oratorio modelo en América, que lo es el de San Francisco de Sales, hacer el ensayo»[31].

El padre Massa se contactó con los salesianos César Pedotti, Salvador Olivera y Chiafredo Perazzi, e inmediatamente puso manos a la obra. «Para todos los salesianos de aquella hora, un deseo del Rmo. Padre Inspector fue recibido como una orden y, vencidas las primeras dificultades, se inició el reclutamiento de los aspirantes a Exploradores, entre los oratorianos»[32].

1.4. *Presentación pública de los Exploradores de don Bosco*

Los primeros niños invitados, como dijimos más arriba, fueron los de la Compañía de San Luis del Oratorio de San Francisco de Sales[33]. Su primer jefe fue el señor Ramón Cortés Conde, futuro jefe del Comando General de los Exploradores.

Como no tenían uniforme usaban un bastón semejante a los que se usaban en las escuadras gimnásticas.

A los pocos días el grupo hizo su primera salida a Bernal (Pcia. de Buenos Aires) el 6 de junio de 1915, y para darle un carácter básicamente religioso, el día anterior hubo confesiones generales con el objetivo de poder comulgar al día siguiente[34].

La presentación pública oficial se hizo en ocasión del centenario del nacimiento de don Bosco[35]. Los salesianos de Buenos Aires quisieron festejar el acontecimiento con la construcción de un edificio escolar en el Colegio y Oratorio de San Francisco de Sales. Para su inauguración se invitó al presidente de la República. El doctor Victorino De La Plaza, junto con su Ministro del Interior, doctor Luis Murature y el Ministro de Agricultura, doctor Calderón, se quiso hacer presente como un homenaje a don Bosco y a la Obra Salesiana. También estuvo el

[31] Lorenzo MASSA, *Origen de los Exploradores de Don Bosco en la República Argentina,* en la revista «El Explorador», año II, n. 11, agosto de 1949.

[32] *Ibid.*

[33] Cf Copia dactilográfica del padre L. MASSA, *Al cumplirse los 25 años...*, p. 17.

[34] Cf *ibid.*, p. 18.

[35] La inauguración de las obras se hizo el 14 de agosto de 1915, porque el presidente de la República no hubiera podido asistir el día del centenario. Los Exploradores consideran este acontecimiento como su fundación.

Arzobispo de Buenos Aires, monseñor Mariano Antonio Espinosa[36]. Las crónicas del colegio y oratorio San Francisco de Sales son muy claras:

> «Ese mismo día se presentaron por primera vez uniformados los *Primeros Cuarenta Exploradores* que fueron largamente aclamados por todos y felicitados por el Exmo. Señor Presidente de la Nación (Doctor Victorino De La Plaza)»[37].

Vestidos con su primitivo uniforme, hicieron la guardia de honor al Presidente en el momento de ingresar al colegio salesiano. El mismo presidente, impactado por el espectáculo, les donó $ 5.000 que se destinaron a comprar los uniformes a otros batallones[38].

La inauguración del edificio constituyó el acto central, por lo que las actividades de los Exploradores de ese día no fueron muy destacadas en las crónicas.

1.5. *El prodigioso crecimiento de los Exploradores de don Bosco*

Los batallones de Exploradores tuvieron un desarrollo espectacular. En poco tiempo comenzaron a multiplicarse, y en menos de un año ya se habían creado otros nueve batallones: en Buenos Aires (3), Bernal, Córdoba, Ensenada, La Plata, San Isidro y Tucumán. Con toda razón podía escribir un año más tarde el padre José Vespignani:

> «Vuestra aparición en este bendito suelo argentino cuenta ya su primer año... el año pasado eran apenas unos cuarenta... se ha venido multiplicando en los Oratorios festivos Salesianos hasta contarse hoy (1916) 19 Batallones con un contingente de más de 2000 exploradores»[39].

En 1940 se habla ya de 40 batallones en Argentina con 7000 niños y adolescentes[40].

Los Exploradores se difundieron también por algunos países de Sudamérica: los encontramos en el Perú (Exploradores de Don Bosco de Perú) desde 1916[41], en Brasil (1918)[42] y en el Paraguay (Exploradores Paraguayos)[43].

36 Cf *ibid.*, p. 25.

37 *Crónica del Colegio y Oratorio San Francisco de Sales*, día 14 de agosto de 1915, Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, caja San Francisco de Sales, 9.9.

38 *Ibid.*, p. 27.

39 Carta del 10 de agosto de 1916, en J. VESPIGNANI, *Circulares, Cartas, Avisos...*, p. 362.

40 Cf carta del padre inspector José Reyneri al general de brigada Rómulo Butty, del 23 de julio de 1940, Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, caja *Exploradores* 104.1.

41 Cf José REYNERI, *Reglamento y Programa de los Exploradores Peruanos de Don Bosco, 1ª cartilla.* Lima, Tipografía Salesiana 1917, prólogo del 19 de marzo de 1917.

42 Cf BS n. 5, septiembre-octubre 1919, Turín, p 62.

43 Cf Carta de C. Paoli, presidente de la Comisión Directiva del batallón del colegio salesiano Monseñor Lasagna de Asunción del Paraguay al padre José Vespignani, 24 de octubre de 1920, Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, caja *José Vespignani*, n. 152.9.

1.6. *Conflictos de Exploradores de don Bosco y los Boy Scouts*

Se podría hablar de una inspiración básica entre los Exploradores de Don Bosco y los Boy Scouts: ambos privilegian la actividad libre de los jóvenes como lugar y camino de formación. Por lo demás la semejanza entre ambos residía más bien en algunos elementos formales (el uniforme, insignias, campamentos, etc.). Todo esto creó una cierta confusión y malestar entre los Boy Scouts, únicos con reconocimiento oficial. Por lo cual el padre José Vespignani tuvo que salir a defender su autonomía y a clarificar, desde el principio, la explícita relación que guardaban los Exploradores con las primeras experiencias juveniles de don Bosco en el Piamonte. Es así como les escribe:

> «Ha habido, en efecto, quienes os han querido confundir con otras instituciones y os han atribuido un origen más o menos antiguo, en este o aquel país europeo o americano. Se ha dicho también que vuestra organización es una variación o adaptación accidental, para fines religiosos, de otras instituciones de Boy Scouts modernos. A los que tratan de enturbiar vuestro origen y de confundiros con otras instituciones, mostradles la historia del Oratorio de Don Bosco, recordadles las primeras hazañas del gran Apóstol de la Juventud del siglo XIX, enseñadles la portada de vuestro Reglamento con Il Bersagliere di Don Bosco del año 1842; y si quieren saber vuestro nombre y apellido de aquel tiempo no tengáis reparo en decirles francamente que entonces se os llamaba con admiración y cariño I biricchini di Don Bosco»[44].

Las tensiones surgieron desde los primeros años.

> «Hemos acabado las fiestas de Monseñor. Mañana cantaremos misa en la catedral, si no lo impide el Maximalismo, pues el jefe interino Denovi me llamó ahora por teléfono, quizá para decirme que no llevaran trompetas, tambores ni palo: veremos si no sigue la persecución contra los Expl.s. El día de la Purísima los inspectores Boy Scouts los querían atajar en la calle mientras la procesión. ¡Adelante!»[45].

Sin embargo, los conflictos más serios comenzaron a raíz del reconocimiento oficial y exclusivo del gobierno argentino a la institución de los Boy Scouts.

El doctor Elpidio González, a la sazón ministro de guerra, el 13 de noviembre de 1917 decretó:

> «artículo 1º: Declárase al scoutismo institución nacional, debiendo estar su organización, dirección y fomento en todo el país bajo la dependencia y contralor de la Junta Ejecutiva de la 'Asociación Nacional Boy Scouts Argentinos...

[44] José Vespignani, carta a los Exploradores de Don Bosco del Batallón primero, 10 de agosto de 1916, en *Circulares, Cartas, Avisos...*, p. 362.

[45] Carta al padre Pedemonte del 31 de diciembre de 1918, Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia, AHMSP, Epistolario, V. II.

> artículo 3º: Ninguna institución, sociedad o particular podrá en lo sucesivo organizar ni tener grupos de Scouts sin la autorización escrita de dicha Junta Ejecutiva, debiendo someterse al programa de trabajo y enseñanza que se determine y a las inspecciones que se crea conveniente realizar...
> artículo 4º: El traje de Scouts será igual en todo el país, quedando prohibido su uso o el de modelos parecidos por personas que no forman parte de asociaciones reconocidas...»[46].

Todo comenzó por algunas similitudes entre los Boy Scouts y los Exploradores. Estos, en efecto, copiaron elementos de su uniforme. Inmediatamente surgieron las protestas de las autoridades del scoutismo. El padre José Vespignani acudió al veredicto del presidente de la República, el doctor Hipólito Yrigoyen:

> «En vista de estas razones el infrascrito solicita del Exmo. Señor Presidente, quiera declarar, por el ministerio que corresponda, que los "Exploradores y Gimnastas" de don Bosco establecidos en los Colegios y Oratorios Salesianos no pertenecen al "Scoutismo" propiamente dicho, y por lo tanto no caen bajo el Decreto que trata de unificar y reglamentar los batallones de Boy-Scouts Argentinos»[47].

Y ese mismo día le escribe al general Eduardo Munilla, Director de Tiro y Gimnasia de la Nación:

> «He leído algunos órganos de prensa, que al interpretar un decreto del Ministerio de Guerra de estos días, hace alusión a los Gimnastas y Exploradores de Don Bosco, suponiendo que han de sujetarse a una nueva reglamentación como todas las sociedades de Boy Scouts o de Scoutismo Argentino. Con este motivo he solicitado al Exmo. Señor Presidente de la Nación que los Gimnastas y Exploradores de Don Bosco pertenecientes a Colegios y Oratorios Festivos Salesianos no forman parte del "Scoutismo" propiamente dicho, y por lo tanto no caen bajo el Decreto que trata de unificar y reglamentar los Boy Scouts Argentinos»[48].

El ministro de guerra Elpidio González contesta apoyando la posición del padre Vespignani:

> «Conforme con lo informado por la Asociación Nacional (de los Exploradores de don Bosco) nada los obliga a hacerlo; para lo cual les bastará evitar el uso del

[46] En revista *Exploradores de Don Bosco,* número extraordinario en ocasión de los 40 años de la fundación del Colegio Pío IX, Buenos Aires, Escuela Tipográfica del colegio Pío IX de Artes y Oficios 1918, p. 67.

[47] José Vespignani, carta impresa al Presidente de la Nación Argentina del 22 de noviembre de 1917, Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, caja *Exploradores* 104.4.

[48] Carta del padre José Vespignani al general Eduardo Munilla, Director de Tiro y Gimnasia, el 22 de noviembre de 1917, Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, caja *Exploradores* n. 104.4.

> traje[49], insignias y distintivos iguales o similares, para no ser confundidos con los Boy Scouts, cuyo uniforme es, puede decirse, universalmente conocido»[50].

Los directivos de los Boy Scouts, sin embargo, no aceptaron la explicación de los salesianos. A los pocos meses, el general Ramón H. Ruiz, presidente de la Junta Ejecutiva de la Asociación de los Boy Scouts Argentinos, eleva una protesta al Padre José Vespignani:

> «... le hago saber a Ud. que en lo sucesivo toda agrupación de jóvenes que vistan un uniforme idéntico o parecido al reconocido oficialmente, y que no pertenezcan o estén incorporados a la Asociación Nacional Boy Scouts Argentinos, no podrán exhibirse en público, aisladamente o en corporación sin la debida autorización en cada caso, de la Junta Ejecutiva nacional»[51].

La respuesta del padre José Vespignani no se hace esperar, e inmediatamente por carta del 4 de julio de 1918 pone en su conocimiento la nota de excepción del Ministro González[52]. Una carta de los jefes Exploradores adhieren a la protesta del Padre Inspector y así lo expresan al consejo ejecutivo de la Asociación Nacional Boy Scouts Argentinos.

Los conflictos entre ambas instituciones no cesaron. Son testigos las cartas del 1º de julio, 4 de julio, 12 de julio, 12 de agosto de 1918, etc.[53]. Se decidió entonces la mediación del Presidente de la República, quien zanjó la discusión con un veredicto autorizado: «Nada les obliga a incorporarse y someterse, pues ni el traje ni las insignias y distintivos son los de los Boy Scouts del Ilustre general inglés Baden Powell»[54].

El conflicto, aunque perdió virulencia, se mantuvo latente por varios años, hasta que finalmente en 1941 los Exploradores decidieron adherirse a la Institución de los Boy Scouts Argentinos[55].

La respuesta de las autoridades de los Boy Scouts no se hizo esperar; a los pocos días los Exploradores de don Bosco fueron admitidos en el seno de la Institución de

[49] El padre José Vespignani describe el sentido del uniforme de los Exploradores en una carta al general Eduardo Munilla, director de Tiro y Gimnasia «El mismo uniforme de los Exploradores reproduce "el cazador", porque fue una de las aspiraciones de Don Bosco el llevar a la juventud al campo, para inspirarle amor no sólo a las artes y oficios, sino a la agricultura, fuente de salud y de recursos», (carta sin fecha, pero probablemente de 1917, en J. VESPIGNANI, *Los Exploradores de Don Bosco 1842-1915...,* p. 77).

[50] Carta del 10 de diciembre de 1917, en J. VESPIGNANI, *Circulares, Cartas, Avisos...,* vol. II, p. 366.

[51] Carta del 1º de julio de 1918, cit. En revista *Exploradores de Don Bosco...,* p. 85.

[52] Cf *ibid.,* pp. 87-91.

[53] Cf J. VESPIGNANI, *Circulares, Cartas, Avisos...,* pp. 367-376.

[54] BS, n 5, septiembre-octubre 1919, Turín, p. 148.

[55] Cf carta del 4 de octubre de 1941, copia del original en el Archivo Inspectorial de Buenos Aires, caja *Exploradores,* 104.1.

los Boy Scouts Argentinos, aunque conservando su ansiada autonomía, según consta en la carta que su presidente Laureano Baudizzone le envía a Cortés Conde[56].

Esta incorporación, sin embargo, duró un tiempo relativamente breve, pues los Exploradores recuperaron su autonomía.

1.7. *La organización y el sesgo militarista de los Exploradores de don Bosco*

El sesgo militarista fue quizá el desvío más dañino que sufrieron los Exploradores.

Desde un principio fueron evolucionando hacia un estilo militar, a tal punto que la formación militar llegó a ser parte integrante de sus programas; en efecto

> «los sábados por la tarde y los domingos por la mañana tienen lugar las academias de instrucción militar y gimnasia, desarrolladas metódicamente de acuerdo con sus respectivos programas. Terminadas las academias de conjunto se divide el Batallón en compañías a cargo de sus instructores, quienes desarrollan las distintas bolillas del programa especial»[57].

Esta orientación los llevó a asumir características propias de los regimientos militares: estilo, uniforme, actividades, nomenclatura, etc. Varias causas se entrecruzaron. Una de las más decisivas fue que muchos de sus primeros instructores fueron suboficiales de las Fuerzas Armadas, y les fueron transmitiendo ese espíritu[58]. Por otro lado fue creciendo en los principios del siglo XX en la Argentina la concepción de que las Fuerzas Armadas eran la «reserva moral» de la patria y de la Iglesia. Entre muchos católicos, y aún entre gente ajena a la Iglesia, surgió una notable simpatía patriótica hacia los militares. Este espíritu pareció potable a los Exploradores, tanto más que el estilo militar templaba mejor el espíritu de los jóvenes.

La organización militar ya se encuentra en los albores del batallón 1º[59]. Igualmente aparece el escalafón militar en documentos de la época[60].

En un capítulo titulado *Instrucción Militar* se dice:

[56] Carta del 10 de octubre de 1941, Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, caja *Exploradores* 104,1.

[57] «El Oratorio», revista mensual del Colegio y Oratorio San Francisco de Sales, Buenos Aires, año 1, n. 7, diciembre de 1921, p. 23.

[58] El primer capitán del batallón 1º fue el cadete de la Policía Federal Argentina Ramón Cortés Conde.

[59] Los cargos jerárquicos del batallón 1 se conformaban de la siguiente manera: capitán, teniente 1º, subteniente, sargento 1º, sargento, cabo 1º, cabo y dragoneante. El sitio donde se guardaban los implementos para las actividades semanales se comenzó a llamar «cuartel general» (cf un manuscrito del Batallón 1º, sin fecha, Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, caja *Exploradores*, n. 104.2).

[60] Cf *Los Exploradores de Don Bosco, Programa Educativo para los Exploradores de Don Bosco,* Buenos Aires, Tipografía y Librería del Colegio Pío IX, sin fecha, pero posiblemente alrededor de 1915, p. 10 s.

> «De la posición de firmes: A esta voz el soldado explorador toma enérgicamente la posición militar, permaneciendo inmóvil... Cuando se da la voz preventiva, sin preceder la de "¡firmes!" el explorador toma enérgicamente la posición militar... Sería pueril pretender sacar de los Exploradores soldados en condiciones de ser alistados en un cuerpo armado. Pero muy altruista es formar al ciudadano de excelentes condiciones morales y físicas para ser mañana un culto ciudadano de la patria»[61].

De los primeros exploradores surgieron aspirantes para las fuerzas armadas y para las fuerzas de seguridad

> «Un domingo por la tarde, después del catecismo comenzó la inscripción (para comenzar el batallón 4). Los primeros en hacerlos fueron los hermanos Sapio, José y Cayetano. Ambos están desempeñando hoy cargos de responsabilidad en la policía federal. El primero de ellos ha llegado a la jerarquía de subcomisario»[62].

No es raro, entonces, escuchar las críticas que comienzan a suscitarse y que se expresan en los mismos medios de comunicación. En un periódico posterior se lee:

> «los Exploradores de Don Bosco, los simpáticos Boy Scouts que alegran las mañanas domingueras con sus dianas, destempladas por cierto, pero alegres por su carácter juvenil, los simpáticos Exploradores de Don Bosco, creados por un fin de cultura popular cristiana, han sido agregados, asimilados o algo por el estilo, al ejército nacional. El cuerpo infantil ha quedado definitivamente militarizado, con lo cual queda desvirtuada la fundación de los padres salesianos. Los niños reciben instrucción militar tres veces por semana para comenzar; luego vendrá la vida de campamento, y, con ello, la transformación de sus espíritus en espíritus guerreros... ¡Qué dirá San Juan Bosco desde el cielo! ¿El santo de la paz, de la caridad, de la armonía, de la dulzura?¿Acaso es el espíritu que encargó a sus hijos de sostener en la tierra? La niñez militarizada es parte del programa hitlerista y mussoliniano»[63].

Esto explica que el sacerdote salesiano Rodolfo Ragucci, al componer el *Himno de los Exploradores de don Bosco,* expresara en una de sus estrofas:

> «¿Quién eres – me preguntan los que me ven pasando
> con aire de soldado, mil veces triunfador;
> Y yo con noble orgullo de dicha palpitando,
> Contesto: 'De Don Bosco yo soy explorador»[64].

61 *Ibid.*

62 José PAGÉS, primer jefe del batallón 4, *Habla el primer jefe del batallón 4,* en *Historia del Batallón 4,1915-1941,* revista de 1941 en el archivo de la Inspectoría de Buenos Aires.

63 Extracto de un recorte de diario del 21 de junio de 1945; en el recorte no figura el nombre del diario.

64 Rodolfo RAGUCCI SDB, *Himno de los Exploradores Argentinos de Don Bosco.* Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires.

Dentro de este contexto, se entiende la solicitud presentada el 24 de enero de 1946 por el padre Miguel Raspanti, a la sazón, inspector de Buenos Aires, al ministro de guerra de la República Argentina; le pide que los Exploradores que llenen determinadas condiciones puedan ser considerados «soldados instruidos» o, al menos, puedan reducir a tres meses su servicio de conscripción militar. El ministro de guerra, por carta del coronel Franklin Lucero, jefe de la secretaría del ministerio, rechaza el petitorio[65].

Avanzada la segunda mitad del siglo XX los Exploradores de Don Bosco reelaboraron su identidad y fueron dejando definitivamente todo resabio militarista.

2. Pedagogía y proyecto formativo de los Exploradores de don Bosco

El fin y el estilo de los Exploradores se encuadra dentro del pensamiento educativo de don Bosco. La institución, en efecto, pretendía abrirles una puerta de la casa salesiana a todos aquellos chicos que, por razones de pobreza económica o desconfianza de las instituciones católicas no tenían acceso a una formación cristiana, pero se sentían atraídos por el espíritu reinante en el oratorio: Debía promover la educación salesiana en un clima de alegría. Para lo cual era central la figura del «capellán salesiano» quien, con la colaboración del «capitán» del batallón, ejercía una autoridad absoluta en la orientación y en el funcionamiento ordinario del batallón, bajo la dependencia del director de la casa salesiana. El batallón, por lo tanto, no gozaba de autonomía en la formulación de su proyecto educativo ni en la elaboración de sus propuestas. En esto se distinguía notoriamente de los Boy Scouts. El capellán asumía la tarea inmediata de la celebración dominical de la eucaristía, de las catequesis semanales y la preparación a la primera comunión. Era ayudado por un grupo de jóvenes catequistas, quienes, además, se ocupaban del coro y del pequeño clero para solemnizar las fiestas[66].

Los *Principios Doctrinales* fueron redactados de puño y letra por el padre José Vespignani. En ellos aparece la complejidad de la institución, pues importaba la integración de varios componentes, en los que se intrincaban elementos religiosos y humanos, momentos de diversión y formación, actividades dentro y fuera de la casa, tal como el mismo don Bosco lo había propuesto a sus jóvenes. El padre Vespignani, testigo de esta complejidad, escribe:

[65] Le contesta: «los ciudadanos a que se hace referencia en la solicitud de origen de esta nota (los Exploradores) no están comprendidos en tal causal de excepción, en virtud de no haber estado incorporados en ninguna de las Fuerzas Armadas de la Nación». (Carta del 23 de abril de 1946, Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, Carpeta *Exploradores*, n. 104.2.).

[66] Cf minuta de 1939, en el Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, caja *Exploradores*, 104.1.

> «El fin de nuestros Exploradores es completar la enseñanza que reciben en las clases, despertar en los jóvenes sentimientos nobles, hacerles amar a la Patria, enseñarles a ser hombres de provecho, no sólo para sí, sino también para sus semejantes, instruirles en todo lo que les puede ser útil a fin de que por sus propias fuerzas puedan ser buenos patriotas, buenos hijos, ciudadanos óptimos, cumplidores exactos de sus obligaciones para con Dios. ¡A Dios toda nuestra alma y a la Patria todo nuestro esfuerzo!»[67].

Es lo mismo que escribe a los salesianos con otras palabras:

> «Hoy, pues, en los Oratorios Salesianos debidamente organizados, se abre un noble concurso, en el nombre de Dios y de la Patria, y se establecen los "Exploradores de Don Bosco", como medio de educación moral y cívica, para conservar en la niñez argentina, con el amor a la religión y con el cumplimiento de los deberes cristianos, especialmente en los días festivos, los nobles sentimientos del patriotismo, hermanados con el cariño de la familia, el respeto a las autoridades, en medio de una expansión legítima de un sano compañerismo»[68].

Los Exploradores se organizaron en «batallones», identificados por un nombre, generalmente de un patriota argentino, y un número, según su orden de fundación. Cada oratorio festivo solía tener su correspondiente batallón, subdividido, a su vez, en compañías. Una idea de la organización de cada batallón, se la puede colegir del sistema que tenía el batallón 1º, que, como batallón original, servía de modelo a los restantes batallones[69].

Cada batallón solía tener su propia banda de música, dirigida por un profesor[70].

Dado que el padre Vespignani se empeñó en darles el mismo espíritu oratoriano de don Bosco, su principio organizador fue el mismo del oratorio festivo salesiano: «juego y catecismo», pero dotándolo de una regularidad y profundidad asombrosa.

De este presupuesto nace todo un programa exploradoril, cuyos tres ejes fundamentales se resumían en estas palabras: «Dios, patria y hogar».

2.1. *El cultivo de la vida cristiana*

Se proponía subsanar la carencia religiosa que traían esos chicos provenientes de la escuela pública, confesionalmente «laica» a partir de la ley 1420 del año 1884. Aquellos oratorianos que lo querían, eran invitados a inscribirse como ex-

[67] «El Oratorio», año 1, n. 5 de octubre de 1921, p. 2.

[68] José Vespignani, circular de diciembre de 1915, p. 354.

[69] El batallón 1 se dividía en: Compañía 1ª: la banda; Compañía 2ª: ingenieros – electricistas – señaleros; Compañía 3ª: infantería – rancheros – cantores y cuadro dramático; Compañía 4ª: cruz roja – bomberos. (Cf «El Oratorio», N. 19, de diciembre de 1922, p. 21).

[70] Cf *Ibid.*

ploradores. Así se explica la sólida y completa formación que se les ofrecía. Los que no estaban dispuestos a vivir la vida cristiana en su integridad, como se la entendía en ese tiempo, eran invitados a dejar sus filas: «*No se admiten Exploradores que no se comprometan a cumplir constantemente sus prácticas religiosas (Misa y Catecismo) en la Iglesia y Oratorio propio*»[71].

La formación propuesta implicaba:

la catequesis: como consta en los documentos de la época:

> «Todos los domingos por la mañana y por la tarde el Batallón asistió a las funciones religiosas celebradas en la capilla del Colegio. Los sábados por la tarde después de la instrucción militar y gimnástica, se dictaron clases de Instrucción catequística, Historia Sagrada y Apologética»[72].

Asimismo se organizaba para los Exploradores un certamen catequístico anual:

> «Actualmente se preparan los Exploradores con gran entusiasmo al gran certamen de Catecismo que se realizará a fines de diciembre»[73].

la formación moral: pretendía ya sea erradicar algunas costumbres «groseras» que se habían incorporado a la cultura juvenil[74], ya sea formar el buen cristiano:

> «...doquiera el 'Explorador Oratoriano' debe con su palabra y ejemplo, con su fe y buenas costumbres, manifestarse un perfecto cristiano»[75].

las prácticas de piedad: incluían la misa dominical, la confesión frecuente, el «ejercicio de la buena muerte»[76] y la participación en fiestas religiosas[77].

Se puede comprobar fehacientemente que a los Exploradores se les ofrecía una intensa vida espiritual; como en todos los colegios salesianos de la época, el *Catecismo* y *La Juventud Instruida* eran los libros cristianos de cabecera[78].

71 J. VESPIGNANI, *Circulares, Cartas, Avisos...*, p. 357.

72 «El Oratorio», año 1, n. 7, diciembre de 1921, p. 23.

73 *Ibid.*

74 «el Explorador aborrece la blasfemia, los juramentos falsos no necesarios, y las imprecaciones; es fiel y leal en cumplir sus deberes y promesas a Dios y con los hombres» (*Ibid.*).

75 J. VESPIGNANI, *Los Exploradores de Don Bosco 1842-1915...,* p. 21.

76 «El primer domingo de cada mes realizan todos los Exploradores el ejercicio de la buena muerte» (*Ibid.*, p. 23).

77 *Ibid.*

78 «En el librito de catecismo y en la "Juventud Instruida", manual propio del Oratoriano, los "Exploradores de Don Bosco" encontrarán, con los principios de la moral religiosa, todo lo que concierne a sus deberes para con Dios y con la Patria, es decir con nuestros prójimos». *Ibid.*, p. 21.

El apostolado: Dentro de la formación cristiana estaba reservada para muchos la «formación apostólica»; se les proponía efectivamente la oportunidad de prestar un servicio útil a sus mismos compañeros, siendo el camino para formar jóvenes apóstoles[79].

Los Exploradores eran chicos del mundo de la pobreza y provenían de familias de escasa formación, pero los salesianos necesitaban hacer ver que una vida cristiana sólida no les era imposible. De allí que también se les propusieran en algunas circunstancias unos días de «retiro espiritual»[80].

No sólo se organizaban actividades religiosas internas al batallón, sino que con frecuencia eran invitados a participar en los actos religiosos que se organizaban en la ciudad y en celebraciones salesianas de trascendencia. Era una forma concreta de experimentar la realidad universal de la Iglesia. Participan en la fiesta del Corpus[81], en un homenaje a Benedicto XV en ocasión de su elección pontificia[82], en la bendición e inauguración de la Escuela Agrícola Salesiana de General Pirán, en la provincia de Buenos Aires[83], en la procesión en honor de María Auxiliadora en la parroquia San Carlos[84], en la procesión de los Exalumnos Salesianos al santuario mariano de Luján[85] y en fiestas internas de las casas salesianas de la inspectoría.

2.2. *El cultivo del amor a la Patria*

La difusión del anarquismo y del socialismo de carácter internacional, la afluencia incontrolada de inmigrantes extranjeros llevó a los Exploradores de Don Bosco a fomentar con intensidad el amor a la patria, al punto de convertirse en uno de sus valores característicos. En esto no fue ajeno el padre José Vespignani, quien, desde su llegada a la Argentina, se sintió un ciudadano más y se empeñó en cultivar, junto al amor a Dios y a la familia, el sentido patriótico:

> «Por consiguiente el Explorador se empeña en cumplir con Dios y con su Santa Religión como buen cristiano; y al mismo tiempo cumple con la Patria como buen ciudadano»[86].

Conscientes de que el amor a la Patria se cultiva mucho más a través de experiencias de vida que de discursos, los batallones se impusieron el compromiso

[79] «El Oratorio», año 1, n. 7, diciembre de 1921, p. 23.
[80] *Ibid.,* año 1, n. 5, octubre de 1921, p. 3.
[81] Carta del 15 de mayo de 1917, Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, en caja Vespignani n. 152. 23.
[82] Carta del p. Vespignani de 30-12-1918, Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, caja Vespignani, n. 152.2.
[83] Cf «El Oratorio», año 1, n. 7, diciembre de 1921, p. 23.
[84] Cf *ibid.*
[85] Cf *ibid.*, p. 24.
[86] *Ibid.*

de participar en lo posible en todo acto patriótico promovido por las autoridades civiles o eclesiásticas[87].

Los Exploradores de don Bosco ya tienen un papel destacado en los homenajes que tributa el Gobierno Nacional en ocasión del primer centenario de la declaración de la independencia nacional el 9 de julio de 1916 en la ciudad de Tucumán. Allí se presentan varios batallones. Asimismo al año siguiente se festeja en la ciudad de Mendoza el primer aniversario del cruce de los Andes bajo la guía del general San Martín. Hacia allá se desplazan todos los Exploradores, que desfilan al son de su banda junto a los Gimnastas Salesianos. Los diarios de la época se hacen eco en fotografías y artículos. El padre Vespignani se encarga personalmente de su organización y propaganda, como consta en su Circular del 23 de diciembre de 1916[88]. Su presencia y participación siempre se desarrollaba a través de un desfile militar, al son de la propia banda[89].

El gobierno, con el objeto de fomentar entre los inmigrantes y los argentinos el espíritu nacional, impuso la obligación de solemnizar las fiestas y de difundir los símbolos patrios. Una ceremonia descollante entre los Exploradores era la jura del pabellón nacional, que se convirtió en un acontecimiento de primera espectacularidad. Los Exploradores asumieron esta solemnidad como uno de sus momentos más solemnes.

> «Anualmente se celebrará la jura de la Bandera, acompañada de la proclamación de la Ley de Honor en la forma acostumbrada y delante de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas»[90].

Hay que admitir que el amor a la patria entre los Exploradores se fue confundiendo con la asunción del estilo militar.

[87] «Para cumplir con el fin social-patriótico de la Institución, tomarán parte, bajo la inmediata dirección de su Superior Salesiano, y dirigidos por sus Jefes e Instructores, a los actos solemnes, a los cuales las Autoridades eclesiásticas y civiles los invitasen; y en esas funciones harán la guardia de honor y los ejercicios que corresponden». *(*J. VESPIGNANI, *Los Exploradores de Don Bosco 1842-1915...,* p. 19*).*

[88] «Haced obsequio con él (el programa de adhesión al centenario del paso de los Andes) a las autoridades para que sepan que la obra de Don Bosco adhiere a los festejos oficiales en bien de la juventud que se educa en los Colegios y Oratorios salesianos». (Circular del 23 de diciembre de 1916, Archivo de la Inspectoría de Buenos Aires, caja José Vespignani, n. 152.10.)

[89] En las crónicas del Colegio y Oratorio de San Francisco de Sales de Buenos Aires, constan las frecuentes participación del batallón 1. Sólo en 1921 asiste al homenaje en ocasión del aniversario de la independencia del Perú, en el acto de bendición de la bandera de la Brigada XII de la Liga Patriótica Argentina, en el homenaje al General Martín de Guemes y en el homenaje oficial al doctor Bartolomé Mitre, ex-presidente de la República.

[90] *Los Exploradores de Don Bosco, Programa Educativo...,* cap. III, art. 1, p. 11.

2.3. *El cultivo del amor a la familia*

El tercer amor era «el amor a la propia familia», que ocupaba un lugar destacable entre los valores formativos del proyecto exploradoril. *La Ley de Honor* afirma:

> «El Explorador ama, respeta y obedece a sus padres y superiores, reconociendo que toda autoridad es sagrada, porque viene de Dios y sin ella no hay familia, ni patria ni sociedad. (art. 4º) Trata de hacerse útil a la familia y a la Patria con el estudio y el trabajo... (art. 7º)»[91].

2.4. *La formación física*

Los tres ejes (Dios-Patria-Hogar) no fueron los únicos valores que cultivaron. La actividad física era quizá a la que se dedicaba mayor cantidad de tiempo, desarrollando un plan sistemático a tal efecto.

No estaban ausentes los ejercicios con clavas, locomoción, apoyos, calistenia, manubrios, box y esgrima. Cada año se hacía un solemne acto gimnástico con la participación de los familiares[92]. Era, sin duda, la actividad anual más atrayente.

El tipo de actividad física preponderante manifiesta la estrecha relación que existió desde sus orígenes entre el Exploradorismo y las Escuadras Gimnásticas Salesianas. Fueron muy frecuentes sus presentaciones públicas en calles y plazas de la ciudad de Buenos Aires y ciudades del interior del país, donde los desfiles y ejercicios gimnásticos ocupaban el primer puesto.

Para aquellos niños y jóvenes que no solían salir del ámbito de su barrio, las actividades que más los atraían eran las excursiones, que solían ser frecuentes: «*cada mes realizarán una excursión a algún colegio salesiano o a otro punto señalado por los Superiores, usando el traje que les proporcionará el Oratorio...*»[93]. En la Crónicas del Colegio y Oratorio San Francisco de Sales se deja constancia de la cantidad de excursiones realizadas por su Batallón 1 sólo durante 1921: a Rivadavia, Uribelarrea, General Pirán, Punta Chica, Bernal, Morón, Parque Saavedra, San Isidro, Regina Coeli y a Luján[94]. Se solían realizar en ferrocarril, para lo cual se solicitaban al Gobierno Nacional la concesión de pasajes gratuitos, beneficios a los que las autoridades solían acceder con gestos de reconocimiento a la Obra de Don Bosco.

2.5. *La Formación cultural*

Nacidos en una época en que la preocupación por el desarrollo cultural de la juventud estaba en un momento de ritmo ascendente, y en la que el conoci-

[91] *Ley de Honor de los Exploradores Argentinos de don Bosco,* en VESPIGANI José, *Circulares, Cartas, Avisos*, pp. 355 s.

[92] Cf *ibid.*

[93] *Ibid.*

[94] Cf «El Oratorio», año 1, n. 7, diciembre de 1921, p. 24.

miento científico era considerado como sustancia de la cultura, no faltaron en sus programas las actividades para poner a su alcance conocimientos de ciencias sociales y naturales, adaptados a sus intereses.

Según las Crónicas del batallón 1 del Colegio y Oratorio «San Francisco de Sales» sabemos que se daban clases complementarias de historia y geografía argentinas[95].

En el *Programa Educativo para los Exploradores de Don Bosco*, hay un capítulo (el 4º) dedicado a la formación musical que incluía: sonido, pentagrama, claves, notas, silencios, compases, bemoles y sostenidos, ejercicios de solfeo e instrumentos[96]. Cada explorador recibía nociones de telegrafía, radio, sanidad y música[97].

Los exploradores universitarios estaban invitados a proporcionar a los otros exploradores conocimientos de medicina, farmacia, ingeniería, ciencias sociales, nociones militares[98].

En definitiva, el batallón no era una escuela, pero impartía conocimientos varios entre sus miembros.

2.6. *Otras actividades formativas*

El Explorador recibía nociones de telegrafía, radio, sanidad y comunicación a distancia. Finalmente tenía también la oportunidad de ejercitarse en algunas actividades útiles para la vida, pues debía aprender a cocinar, preparando la sopa, el puchero, el asado, un guiso, un postre, el mate cocido, el te, etc.[99].

2.7. *Las actividades de diversión y el solaz de los chicos*

El exploradorismo salesiano no era un programa de juegos, pero todo en el batallón se vivía en un clima lúdico: era el ambiente global de la propuesta exploradoril. Los chicos, atraídos por la diversión, venían a pasar el día en un complejo de actividades compatibles con la movilidad juvenil. El padre José Vespignani lo escribió en el Reglamento:

> «Formar para esta juventud sencilla y vigorosa, ese ambiente sano de expansión, actividad y alegría que la prepara para las luchas de la vida, bajo el amparo de la Religión y de la Patria, representadas por sus autoridades e instituciones»[100].

[95] *Ibid.,* p. 23.
[96] Cf *Los Exploradores de Don Bosco, Programa Educativo...,* p. 7.
[97] *Ibid.*
[98] *Ibid.*, p. 10s.
[99] Cf *ibid.*, p. 8.
[100] J. VESPIGNANI, José*, Reglamento y Programa de los Exploradores de Don Bosco,* en *Circulares, Cartas, Avisos...*, p. 360.

El ambiente de actividad y alegría, de solidaridad y compañerismo, de disciplina y esfuerzo era el marco en que se desarrollaban todas las propuestas; aunque también daba espacio al juego propiamente dicho.

Conclusion

Los Exploradores de Don Bosco pudieron ser confundidos superficialmente con los Boy Scouts y llegaron aún a adquirir equivocadamente rasgos militares, pero, sin duda alguna, fueron una recreación en parte original del Oratorio Salesiano tradicional. El batallón era una estructura organizada, pero, sobre todo, era un ambiente de alegría y vitalidad donde se aprendía a ser «Buen cristiano y honesto ciudadano» de una manera natural y alegre. Por eso se pudo escribir el padre Vespignani:

> «No pertenecen ellos a esa juventud gastada, que no cree, ni ama, ni espera, sino a esa otra juventud tan simpática y tan vigorosa, que une los impulsos del corazón con los ecos de la más franca alegría, juventud que cree en Dios, ama a su patria y espera en el porvenir que le abrirá su camino; juventud que dobla la rodilla ante un confesor, porque es tan humilde como cristiana, y no inclina la cabeza ante una voluntad despótica que quiere imponérsele, porque es argentina y tiene en su pecho un corazón de fuego»[101].

De esta manera se cumplía en ellos el deseo de don Bosco: «al ser amados en las cosas que les agradan... aprendan a ver el amor en aquellas cosas que les agradan poco...»[102]. Y el joven explorador, proveniente de una familia pobre y de escaso interés religioso, no sólo quedaba exento de los peligros de la sociedad porteña tan agitada y anticlerical, sino que crecía feliz integrándose progresivamente en la vida cristiana y en Iglesia católica.

Quien se coloque frente a ellos vivirá la experiencia del primer oratorio salesiano de Valdocco: su espíritu, su estilo, sus actividades. Pero no es sólo una supervivencia del pasado; ha logrado una nueva síntesis entre la experiencia de don Bosco, los elementos propios de la cultura argentina y las demandas de la niñez, adolescencia y juventud en situación de pobreza económica, cultural y religiosa. Quizá la adaptación e integración de esos tres elementos sea el acierto más destacable de la obra del padre José Vespignani y el rasgo de la perennidad del carisma salesiano.

[101] «El Oratorio», año 1, n. 5 de octubre de 1921, p. 3.

[102] Don Bosco, carta de Roma de 1884, en *San Juan Bosco, Obras Fundamentales,* edición a cargo de Juan Canals Pujol y Antonio Martínez Azcona. Madrid, BAC 1979, p. 614.

LA POLÉMICA EN TORNO A LA EDUCACIÓN SALESIANA Y LA EDUCACIÓN ESTATAL EN LA PATAGONIA (1880-1920)

*María Andrea Nicoletti**

Introducción

Tras la conquista de la Patagonia en 1879 por el ejército argentino, la implementación de la ley 1420 de Educación común (gratuita, obligatoria, graduada y laica), fue una herramienta fundamental para llevar a cabo la política de «argentinización» y «homogeneización» que se había propuesto el Estado nacional. Bajo esta ley se articularon las escuelas del Estado y las escuelas de la Congregación Salesiana, presentes desde 1880 en la región.

En el contexto nacional e internacional sobre la polémica suscitada en torno a la educación laica o religiosa y la organización de los Estados nacionales, la aplicación parcial de la ley 1420 por falta de adecuación a una realidad completamente distinta a la de la Capital Federal, y la ausencia y desinterés del Estado en el sistema educativo patagónico, potenciaron y favorecieron la presencia salesiana. La Congregación, atenta a la demanda social educativa, vio sus escuelas desbordadas en su matrícula.

Nos proponemos en este trabajo analizar la polémica suscitada en torno a la educación estatal y salesiana desde el marco de las prácticas y los discursos, en un caso puntual: el sistema educativo en la Patagonia. Para ello nos basamos en fuentes documentales de la Congregación y por las autoridades civiles. De esta manera, presentaremos la constitución del campo educativo patagónico, con el fin de caracterizar su originalidad, en función de las argumentaciones más representativas de la polémica entre las escuelas. Finalmente, entre el discurso y la práctica, podremos observar qué tipo de selección y clasificación de prácticas y signos construyeron estas identidades particulares y modelos de escuela, y el proceso de legitimación de las acciones educativas que en el caso de los Salesianos, los posicionaron en franca ventaja respecto de las escuelas estatales.

* Profesora y Doctora en Historia. Investigadora en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tècnicas (CONICET) y en la Universidad Nacional del Comahue (Argentina).

I. LA CONFORMACIÓN DEL CAMPO EDUCATIVO ESTATAL Y SALESIANO EN LA PATAGONIA (1884-1920)

1. La conformación de la red escolar estatal y salesiana

Tras la conquista de la Patagonia por el ejército argentino (1879-1885) y la incorporación de su territorio a la Nación bajo la forma de Territorios Nacionales, el Estado central impuso a través de la ley 1420 (1884) la escolarización de la población en la Capital Federal y los Territorios. La escuela fue entonces la herramienta más efectiva de «argentinización» de una población de indígenas sometidos, altamente «chilenizada», básicamente rural y dispersa y de un alto componente de extranjeros o colonos de otras provincias. La homogeneización propuesta por este modelo de escuela buscaba corregir la heterogeneidad que presentaba la sociedad territoriana. En este sentido, tanto la ley 1420 como la ley 1532 (1884) de organización de los Territorios Nacionales, implementaron un fuerte centralismo y una compleja burocracia, que más que facilitar las demandas y reclamos de la población a través de sus autoridades locales, las obstaculizaban.

Las enormes distancias, a pesar de la construcción del ferrocarril y del telégrafo, dificultaban aun más los lentos avances en territorios en los que todo estaba por hacerse. La élite dirigente sostuvo y propició, en el marco de coyunturas políticas y económicas favorables a sus intereses, el sistema latifundista en el reparto de la tierra, el empobrecimiento estructural de los indígenas sometidos, y la ausencia de una política de colonización de inmigrantes externos e internos sostenida y propiciada por algunos sectores progresistas.

Como una constante en la historia de la Patagonia, los hechos precedieron a las normas y la conformación del sistema educativo, tanto estatal como salesiano, antecedió a la aplicación de la ley 1420. Desde 1879 el gobierno central, los vecinos de las incipientes ciudades patagónicas y el ejército, iniciaron las gestiones y pusieron en marcha las primeras escuelas del territorio rionegrino (Viedma, General Conesa y Guardia Mitre), a las que se sumaron entre 1880 y 1899 las escuelas de las localidades de San Javier, Choele Choel, General Roca, General Frías, Cubanea y Buena Parada. Estas escuelas eran mixtas, infantiles de dos grados, exceptuando la de varones de Viedma que tenía los cuatro grados completos de la enseñanza elemental, a la que adhirieron en 1895 las de Pringles (hoy Guardia Mitre), Conesa y Roca.

La inadecuación de esta legislación a la realidad patagónica en lo concerniente al nombramiento de maestros diplomados, constitución de los Consejos Escolares, mantenimiento de un fondo para las escuelas y cumplimiento de la obligatoriedad escolar, entre otras cosas, fueron problemas constantes que necesitaron de la permanente autogestión de los vecinos[1].

[1] Mirta TEOBALDO – Amelia Beatriz GARCÍA, *Actores y escuelas. Una historia de la Educación de Río Negro.* Buenos Aires, Geema 2002, pp. 15-36.

En otras cuestiones, el defasaje con la realidad se hizo más visible, por ejemplo en la inadecuación de los programas escolares a la realidad del territorio, que los Inspectores escolares destacaban en sus informes. En este punto los Salesianos supieron aventajar a las escuelas estatales con la implementación de sus escuelas prácticas de Artes y Oficios y de Agricultura.

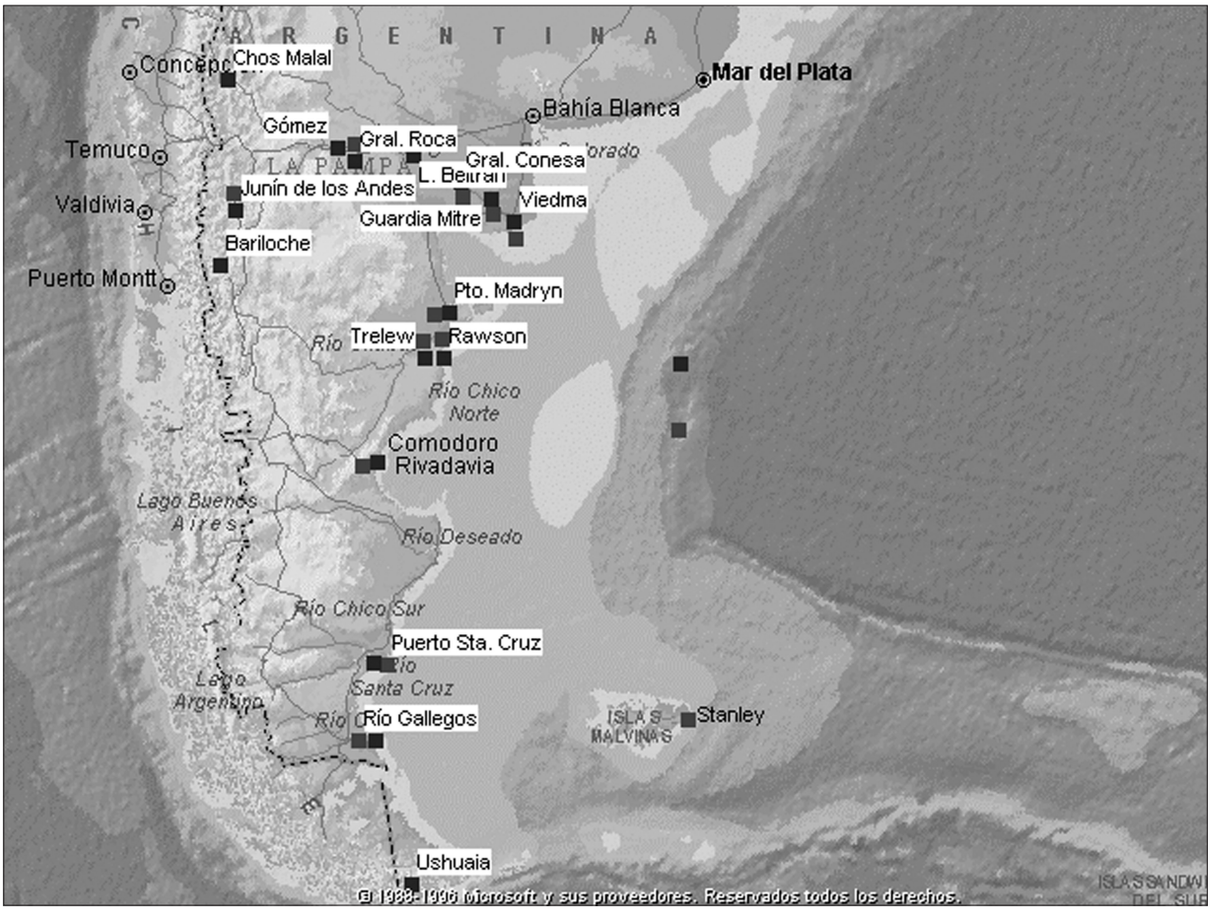
El Estado iba tras las demandas y necesidades de la población en el establecimiento de escuelas, mientras que la Congregación Salesiana captó los intereses de los sectores que solicitaban educación e intentó proteger a aquellos que por su situación marginal nada podían esperar del Estado nacional, como era el caso de los indígenas y los campesinos chilenos.

Del mismo modo que el Estado, la Congregación Salesiana estableció sus primeras escuelas – de niños a cargo de los Salesianos y de niñas a cargo de las Hijas de María Auxiliadora – en las localidades rionegrinas de Viedma, Guardia Mitre, Conesa (1891) y Roca (1889), pero su despliegue por toda la Patagonia fue vertiginoso y simultáneo respecto de las escuelas estatales.

Cuadro de fundaciones de escuelas salesianas e Hijas de María Auxiliadora (1884-1920)

TERRITORIO	LOCALIDAD	AÑO	Colegio SDB	Colegio FMA
RÍO NEGRO	Viedma	1884 1914-1932 1917	S. Francisco de Sales Escuela Agrícola «San Isidro» Colegio Normal Popular	María Auxiliadora
	General Roca	1889 1889 y 1920	Escuela Agrícola «San Miguel»	María Auxiliadora
	J.J.Gómez	1907	Escuela Agrícola «San José»	
	Luis Beltrán	1917	Escuela Agrícola «Sagrado Corazón»	
	Conesa	1891		María Auxiliadora
	Guardia Mitre (Pringles)	1889	Escuela Salesiana	Escuela FMA
	Bariloche	1917	Escuela de Artes y Oficios	
NEUQUÉN	Chos Malal	1888	Escuela salesiana	
	Junín de los Andes	1898 1899	Escuela salesiana	María Auxiliadora

TERRITORIO	LOCALIDAD	AÑO	Colegio SDB	Colegio FMA
CHUBUT	Rawson	1893 1910	Escuela salesiana	Escuela FMA
	Trelew	1908 1911	Escuela salesiana	Escuela FMA
	Puerto Madryn	1916	Escuela salesiana	
	Com. Rivadavia	1914	Miguel Rua	
SANTA CRUZ	Río Gallegos	1901	Escuela Salesiana	Escuela FMA
	Puerto Sta.Cruz	1904	Domingo Savio	María Auxiliadora
	San Julián	1912		Escuela salesiana
ISLAS MALVINAS	Puerto Stanley	1907-1942		Escuela FMA



Mapa de fundaciones de escuelas de Salesianos y de Hijas de María Auxiliadora en Patagonia (1880-1917)

Tras la gran inundación del Río Negro en 1899, el mapa de escuelas estatales y salesianas sufrió algunos cambios. Sumada a esta situación, la expansión económica y poblacional demandaba más escuelas para una sociedad con un alto grado de analfabetismo[2].

Tras la inundación se repoblaron todas las escuelas. Las Hijas de María Auxiliadora decidieron trasladarse al nuevo pueblo de General Roca, mientras que el salesiano Alessandro Stefenelli reconstruyó el Colegio San Miguel en su localización original, la actual población de Stefenelli, cercana a Roca.

Entre 1899 y 1914 se crearon en Río Negro veintitrés escuelas estatales mixtas. Este territorio norpatagónico fue el más poblado y más favorecido en lo que respecta a la fundación de escuelas y a la presencia salesiana, era pues evidente que allí se encontraría la mayor competencia entre ambas escuelas.

En el aislado triángulo neuquino, «el abandono en educación, en realidad se mantuvo, sin solución de continuidad por lo menos hasta 1947»[3]. La política de creación de escuelas no fue proporcional al crecimiento poblacional y al desarrollo de las localidades. Hacia 1895, el Inspector escolar nacional Raúl B. Díaz registraba seis escuelas y en 1897, Neuquén contaba con once escuelas, pero sólo nueve de ellas funcionaban[4]. También allí los vecinos se organizaron en demanda de establecimientos educativos.

En los lejanos territorios de Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, el incremento en la fundación de escuelas fue desparejo. Chubut contaba además de las escuelas salesianas con las escuelas de los pobladores galeses, que el Inspector Díaz consideraba deficientes y extranjerizantes. Este fue el motivo del incremento de escuelas estatales, que pasaron de dos en la localidad de Rawson en 1895 a once en 1897 en distintas localidades y a catorce en el año 1900[5]. El caso de Santa Cruz, Río Gallegos y Tierra del Fuego seguía para el año 1900 con una escuela en cada localidad (Puerto Santa Cruz, Río Gallegos y Ushuaia), que no siempre funcionaban[6]. Allí, ante la ausencia del Estado, la presencia de las escuelas salesianas fue muy importante para la población, constituyéndose por momentos como única opción, lo que desencadenó ataques virulentos como los del vocal del Consejo Juan B. Zubiaur[7].

[2] Hacia 1912 alrededor del 80% de la población escolar rural era analfabeta, mientras que la urbana llegaba al 20%. Raúl B. DÍAZ, *Los analfabetos*. Buenos Aires 1975

[3] Mirta TEOBALDO y Amelia B. GARCÍA (dir), *Sobre Maestros y Escuelas. Una mirada a la Educación desde la Historia. Neuquén, 1884-1957*. Rosario, Arca Sur 2000, p. 31.

[4] M. TEOBALDO y A. B. GARCÍA (dir), *Sobre Maestros y Escuelas*..., pp. 33 y 34.

[5] Raúl DÍAZ, *Informes generales. TI. La educación en los Territorios y colonias federales*. Buenos Aires, El Comercio 1907, p. 486.

[6] R. DÍAZ, *Informes generales...,* pp. 487-490.

[7] J. B ZUBIAUR, *Las Escuelas del Sud. Informe presentado por el Vocal del Consejo Nacional de Educación*. Buenos Aires, El Comercio 1906.

Cuadro de fundaciones de escuelas estatales y de la Congregación Salesiana entre 1879 y 1917. Fuente: Informe de Raúl B. Díaz

PERÍODO	ESCUELAS ESTATALES	ESCUELAS SDB Y FMA
1879-1880	Viedma, Conesa y G.Mitre	Viedma
1880-1899	*5 Escuelas en Río Negro* *14 Escuelas en Neuquén*	*6 Escuelas en Río Negro* *3 Escuelas en Neuquén* *2 Escuelas en Chubut*
1899-1917	*23 Escuelas en Río Negro* *13 Escuelas en Chubut* *2 en Santa Cruz* *1 Tierra del Fuego* (Usuhaia)	*3 Escuelas en Río Negro* (Agrotécnicas en J.J. Gómez y Fray L.Beltrán y de Artes y Oficios en Bariloche) *6 Escuelas en Chubut* *4 Escuelas en Santa Cruz* *1 Escuela en Tierra del Fuego* (Usuhaia) *1 Escuela en Islas Malvinas (FMA)*

2. La Inspección escolar sobre escuelas del estado y salesianas

En este contexto de conformación del campo educativo la Inspección Nacional fue la herramienta fundamental para la estructuración del sistema educativo, el control del Estado central y la «argentinización» de los Territorios Nacionales[8].

Los Inspectores escolares, por su doble carácter de docentes y funcionarios nacionales en los Territorios y en contacto directo con la problemática local, eran considerados y se consideraban a sí mismos, como la palabra más autorizada en estos campos y más claramente expresiva de la ideología progresista y nacionalista.

La ley 1420 organizaba en su cuarto capítulo el sistema de Inspección escolar delimitando las funciones y misiones de su cuerpo de Inspectores. De esta manera, la Inspección escolar se realizaba por lo menos dos veces en el año por Inspectores maestros, y sus visitas fueron volcadas en Informes al Consejo Nacional de Educación. Hacia 1890 se creaba, debido a la particular problemática de los territorios, la Inspección de las escuelas de los Territorios y Colonias, a cargo de un Inspector General y un SubInspector.

En la organización de este cuerpo el Inspector Raúl B. Díaz[9] tuvo una cla-

[8] Mirta TEOBALDO et al., *Hoy nos visita el Inspector. Historia e historias de la Inspección y Supervisión escolar en los Río Negro y Neuquén, 1884-1992*. General Roca, Publifades 2005, pp. 16-17.

[9] Raúl DÍAZ, *El peligro de Congregación o Salesiano*, en *La Educación en los Territorios y colonias federales. Veinte años de inspector, 1890-1910*. Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco 1910, pp. 132-145.

ra y notable influencia, producto de su experiencia en el ejercicio de la Inspección territoriana y propuso una Superintendencia especial, instalada en los Territorios y Colonias. Hacia 1905 la Inspección quedó repartida en cuatro secciones, de las cuales en la segunda, tercera y cuarta estaban comprendidos los territorios de la Patagonia. Dentro de las visitas de Inspección estaban incluidas las llamadas escuelas particulares, que como hemos observado en la conformación del campo educativo regional, fueron mayoritariamente salesianas.

Los informes del Inspector maestro Raúl B. Díaz, describen la situación de una escuela precaria pero con un claro objetivo «civilizador» y «argentinizador» en medio del «desierto», con maestros poco formados o extranjeros y una alta tasa de analfabetismo.

Díaz registraba en sus informes, publicados tras dos décadas de inspección en estos territorios (1910), observaciones, propuestas y peticiones: mejores sueldos para los maestros junto a una mayor formación y capacitación; aumentos en las partidas para la creación de escuelas; becas para que los jóvenes de las Gobernaciones estudien para maestros; la implementación de los Consejos Escolares con la participación de los vecinos; garantizar la estabilidad de colonos europeos[10] y la adaptación de programas escolares a las necesidades de la región, «procurando dar a la enseñanza un carácter nacional y práctico»[11].

Para Díaz, la unidad ante la diversidad estaba en la escuela pública[12]. Dos elementos atentaban, según el Inspector, contra la escuela pública: el «elemento extranjero» (chilenos y galeses) que atentaba contra la «unidad nacional», «la unidad del idioma» «de la religión y de las costumbres» y las escuelas salesianas contraria a los ideales de «progreso y civilización nacional». Escuela a la que consideraba «ajena y enemiga de esa unidad, separadora y disolvente, en función de su obediencia a un credo que no todos comparten, e incluso extranjerizante»[13].

II. ENTRE EL DISCURSO Y LA PRÁCTICA: LA POLÉMICA EDUCATIVA

El Estado argentino entendía que un componente importante de la modernización era la formación de un Estado laico e independiente de la Iglesia, que se cristalizó en las leyes de matrimonio civil y de educación laica en las escuelas nacionales durante la década del '80, ámbitos en los que la Iglesia había actuado directamente hasta entonces a través de sus escuelas y parroquias.

[10] R. Díaz, *Informes generales...*, Informe de 1891, p. 27.
[11] *Ibid.,* Informe de 1890, p. 19.
[12] *Ibid.,* Informe de 1891, p. 27.
[13] R. Díaz, *El peligro de Congregación o Salesiano...*, p. 134.

El debate entre el Estado y la Iglesia atravesó este período dirimiéndose fundamentalmente en el campo educativo entre católicos y liberales, con tantos matices como representantes de uno u otro grupo, entre quienes primó la heterogeneidad en las opiniones que no siempre resultaron enfrentadas[14]. El punto en conflicto era la interpretación sobre el alcance de la libertad de enseñar y aprender que garantizaba la Constitución nacional. Los católicos argumentaban que la libertad de enseñar y aprender era un derecho natural y político y que el Estado no podía arrogarse totalmente esta responsabilidad que ya ejercía mediante la formación de maestros en las Escuelas Normales. Paralelamente, la tendencia liberal entendía que el Estado era garante de una educación nacional y democrática en la ciencia y el progreso y no en la religión, en su rol de «Estado docente».

Con la ley 1420 y el control del Estado sobre las escuelas particulares[15], la polémica enfrentó a las partes. En la práctica y en la aplicación de la ley 1420 el caso de los Territorios Nacionales de la Patagonia, las discusiones tuvieron matices. En este mundo social particular de la Patagonia, esta polémica discursiva entre ambos modelos de escuela nos introduce en una construcción heterogénea y compleja que se superpone a la aparente dicotomía discursiva: escuela salesiana-escuela estatal.

Para este análisis debemos tener en cuenta que en la Patagonia la presencia Salesiana fue contemporánea a la del Estado, e impuso en los territorios una estructura propia, el Vicariato apostólico, «libre y sin ataduras»[16], que se pobló de una red de colegios propios y circuitos misioneros, que llegaban a los ámbitos rurales, ocupándose de los pobladores considerados marginales.

Su presencia avasallante, a pesar del escaso número de misioneros, integrando los ámbitos rurales y urbanos, se abrió a la atención de grupos sociales que el Estado no tenía interés en atender (chilenos e indígenas). También supieron captar las demandas de una población urbana que, proveniente de otras provincias o países, optaba por los colegios católicos.

La sociedad territoriana se apropió de estas nuevas realidades para reformular sus prácticas. La diversidad en la oferta educativa salesiana constituyó el otro

[14] Néstor AUZA, *Católicos y liberales en la generación del 80*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas 1981.

[15] El Consejo Escolar de Distrito debía aprobar el establecimiento de una escuela particular. Estas eran inspeccionadas por el cuerpo de inspectores y debían atenerse a las disposiciones acerca de la matricula escolar y los programas oficiales. Fernando MARTÍNEZ PAZ, *El sistema educativo nacional. Formación. Desarrollo. Crisis*. Tucumán, Fundación Banco Comercial del Norte 1978, p. 63.

[16] Antonio DA SILVA FERREIRA, *Patagonia. Realtá e mito nell'azione missionaria salesiana.* Roma, LAS 1995, p. 24. María Andrea NICOLETTI, *La conflictiva incorporación de la Patagonia como tierra de misión (1879-1907)*, en «Boletín americanista» 54 (2004) 145-166.[17] Archivo Central Salesiano, Relación inédita del Obispo Juan Cagliero al Cardenal Juan Simeoni. 22/7/1889.

atractivo a tener en cuenta: colegios agrícolas, separación de los sexos, oratorios festivos para los niños, educación práctica con escuelas de Artes y Oficios (los talleres de carpintería, herrería, sastrería y zapatería y la escuela de música instrumental), y un sistema pedagógico propio, el sistema preventivo, fueron algunas de las ofertas que atrajeron a la población territoriana[17].

Los actores sociales que intervinieron en estas polémicas presentaban de por sí marcadas diferencias e intereses y no siempre el discurso que emitían suponía la adhesión o el rechazo completo de sus destinatarios[18]: la sociedad patagónica. El registro de la polémica que aparece en los Informes nos muestra una sociedad sectorizada en sus opiniones sobre la educación salesiana y la pública:

> «En esta gobernación, las opiniones están divididas respecto a las escuelas salesianas. Muchos padres de familia y casi todas las autoridades son partidarios de la escuela laica y del utilitarismo de la enseñanza [...]. Otros son partidarios decididos de los Padres Salesianos cuyos propósitos secundan en lo que pueden»[19].

Las autoridades del Consejo como los Inspectores buscaban imponer en un campo heterogéneo la homogeneidad de la ley 1420. Los Salesianos habían logrado obtener un territorio de misión prácticamente independiente del Estado argentino, y conscientes de la discusión entre Iglesia y Estado, buscaban sostener un equilibrio inestable que les permitiera fundar sus escuelas, sostener la educación religiosa como principio y atender las demandas de una población con necesidades educativas que el Estado no cubría.

Las autoridades territorianas, los gobernadores, delegados del poder central que tenían seriamente limitadas sus decisiones ejecutivas, fueron muchas veces sobrepasados por las demandas de los vecinos, y ante la ausencia del Estado y la presión social, las escuelas salesianas se presentaban como una solución concreta sin costo para la gobernación.

Distintos gobernadores territorianos mostraron diferentes posturas ante la polémica sobre las escuelas y los miembros de la Congregación. Desde quienes los encarcelaban, como Manuel Olascoaga (1884-1890) al padre Milanesio en Neuquén[20], hasta quienes los apoyaban explícitamente por su condición de católicos, como Eugenio Tello (1898-1905) y Félix Benavídez (1891-1894) en Río Negro. El gobernador Eugenio Tello en su Memoria de 1897 sobre la

[17] Archivo Central Salesiano, Relación inédita del Obispo Juan Cagliero al Cardenal Juan Simeoni. 22/7/1889.

[18] Nos referimos a las relaciones que mantienen las producciones discursivas y las prácticas sociales como lógicas heterónomas pero articuladas en la organización de la producción e interpretación de los enunciados y en aquellas que rigen los gestos y conductas. Roger CHARTIER, *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires, Manantial 2001, p. 7.

[19] R. DÍAZ, *Informes generales*..., Informe de 1891, p. 27.

[20] José GAROFÓLI, *Breve reseña de apuntes más relevantes de la actuación del padre Domingo Milanesio en la Patagonia*. Buenos Aires, Pío IX 1915.

Educación Común en el Territorio de Río Negro, argumentaba a favor de la Obra que:

> «Esta no es razón para pensar que si no existieran las escuelas salesianas, los niños asistirían a las nacionales: porque en Viedma la escuela nacional de varones no acepta mas niños por falta de local y porque muchos son pupilos atraídos de los campos, asilados en el Colegio de Artes y Oficios de Viedma, y en la escuela práctica de Agronomía en Roca»[21].

En un extracto de la Memoria de Benavídez de 1893 reproducida en el *Boletín Salesiano*, el gobernador destaca que la instrucción «moral y civilizadora y la fe» no están abandonadas gracias a la tarea que realiza abnegadamente la Congregación con edificios «de construcciones sólidas, higiénicas y bellas»[22].

1. Los argumentos de la polémica

La argumentación en el discurso de esta polémica estableció adhesiones o rechazos, generó prejuicios y mezcló percepciones sociales[23]. Los Inspectores estatales y los Salesianos recurrieron a un recorte y clasificación de prácticas y signos que los ayudaran a establecer una construcción identitaria sobre la educación estatal por un lado y la educación salesiana y católica por el otro.

El punto álgido de la discusión sobre los modelos educativos estatal y salesiano se dirimió en los Informes de Inspección y las respuestas de los Salesianos en escritos de su propia prensa como el periódico *Flores del Campo*, los *Boletines Salesianos*, o escritos especialmente editados por la Congregación sobre ese tema, como fueron los casos de Pedro Marabini con *Los Salesianos del Sud* y de Domenico Milanesio en *Los puntos negros de la Escuela laica.* Podemos observar a lo largo de los Informes de Inspección de Raúl Díaz cómo sus juicios de valor y descalificaciones hacia las escuelas salesianas se fueron incrementando hasta llegar a su punto máximo en el informe denominado *Peligro de Congregación o Salesiano*, publicado en 1910, y cómo esta virulencia estaba particularmente concentrada en el territorio de Río Negro.

Díaz observaba cómo la Congregación había fundado la mayor parte de sus escuelas en este territorio, como punto de apoyo para «extender sus dominios»[24], «infiltrándose como tinta derramada en papel secante»[25], situándose

[21] BoS 7 (1899) 181. Del Gobernador Tello. Triunfo de los Salesianos.
[22] BoS 11 (1894) 151-152. Territorio Nacional de Río Negro. Una testificación oficial.
[23] R. Chartier, *Escribir las prácticas...,* p. 95.
[24] R. Díaz, *El peligro de Congregación o Salesiano...*, p. 134.
[25] *Ibid.*

fundamentalmente en las poblaciones, y de esta manera los acusaba de engañar al Estado haciéndole creer que «tienen establecidas sus llamadas misiones en el desierto patagónico, entre tribus indígenas» a las que van «de tarde en tarde y regresan con no despreciable botín arrancado al infeliz campesino, a cambio de responsos, bautizos, casamientos y cruces hechas con la mano»[26].

Esta mirada se iba matizando en cada territorio. En el Neuquén, el atraso, el aislamiento y la ignorancia[27] no se debía, para Díaz, a los colegios de la Congregación, concentrada fundamentalmente en Junín de los Andes, sino a una población chilena y rural[28] y a maestros ineficientes[29]. La preocupación de Raúl Díaz, en el Chubut, no pasaba por la escuela salesiana de Rawson sino por las escuelas de las colonias galesas, con «pobladores extranjeros no asimilados a la población argentina»[30] y maestros que «hablan muy mal el castellano»[31]. Más al sur, hacia Santa Cruz y Tierra del Fuego, la descripción de los informes de Díaz describen un inmenso territorio desolado y despoblado que cuenta con cinco escuelas nacionales hacia 1895. Las dos escuelas de la Congregación en Río Gallegos, el centro más poblado de Santa Cruz, resultaban para Díaz, más «llamativas» que la escuela pública en la que la «pobreza y atraso», sin duda, favorecen la elección de la escuela católica. Sobre estas dos escuelas Díaz no ahorró descalificaciones en su contra[32].

Básicamente, Díaz sostuvo que la educación salesiana sólo enseñaba religión, «que hacen ingerir a los niños en dosis imposibles de digerir»[33], no impartía los contenidos mínimos obligatorios, su enseñanza era rutinaria y memorística, faltando a lo establecido por la Ley[34], sus maestros eran incapaces[35] y por lo tanto la calidad de su enseñanza era mediocre, aunque reconocía en los maestros de la Congregación «sus sacrificios, su gran constancia y su acción en el espíritu de muchos niños»[36].

En el Informe denominado *El peligro de Congregación o Salesiano,* el Inspector Díaz caracteriza con una serie de calificaciones a la escuela Salesiana como: antigua, monástica, escolástica, retrógrada, catequística, anacrónica, rudimentaria, memorística, incumplidora de los programas oficiales, enemiga y competidora de la escuela pública, ofensiva y amenazadora, protegida por las autorida-

[26] R. Díaz, *El peligro de Congregación o Salesiano...*, p. 136.
[27] R. Díaz, *Informes generales...,* Informe de 1892, p. 41.
[28] *Ibid.,* Informe de 1893 y 1896, p. 415 y p. 113.
[29] *Ibid.,* Informe de 1898, p. 159.
[30] *Ibid.,* Informe de 1896, p. 41.
[31] *Ibid.,* Informe de 1898, p. 154.
[32] *Ibid.,* Informe de 1903, p. 487.
[33] R. Díaz, *El peligro de Congregación o Salesiano...*, p. 142.
[34] R. Díaz, *Informes generales...*, Informe de 1895, p. 401.
[35] R. Díaz, *Informes generales...,* Informe de 1894, p. 103. Critica que se reitera en el Informe de 1895, p. 40, el Informe de 1897, p. 13, y en el Informe de 1903, p. 386.
[36] *Ibid.,* Informe de 1891, p. 27.

des, engañosa ante un Estado inocente y una sociedad inculta, antinacional y antipatriótica, enemiga de la democracia y deficiente en lo que respecta a la calidad de sus maestros y enseñanza.

Contraposición entre la escuela salesiana y estatal de acuerdo al «Peligro salesiano» (Informe de Raúl B. Díaz, 1910)

Escuela salesiana	**Escuela estatal**
Escolástica; monástica; antigua; clerical; retrógrada; catequística; anacrónica; monacal; cultiva la fe	Preparadora para la vida; moderna; racional; científica; cultiva la razón; laica; expresiva de la «verdadera religión» de la ciencia
Incumplidora de los programas oficiales; enseñanza rudimentaria, libresca y memorística	Ajustada a los programas oficiales
Enemiga y competidora de la escuela nacional; ofensiva y amenazadora; conspirativa contra el Estado; sectaria	(No hay términos de comparación)
Protegida por las autoridades	Desatendida por las autoridades
Antinacional; representativa de «lo malo y peligroso» de la inmigración; antipatriótica	Nacionalizadora; patriótica
Enemiga de las libertades y de los principios de della democracia	«Lugar de virtud e instrucción», educadora ciudadano
Ofrece talleres de artes y oficios, «espectáculos teatrales y musicales»; soborna a los habitantes	(No hay términos de comparación)
Engañadora de las madres ignorantes	Educadora de la mujer
Tiene maestros no titulados	(No hay términos de comparación)

De esta manera, Díaz se propone construir sobre el descrédito enunciado de las escuelas salesianas, la legitimidad de las escuelas públicas[37]. Sus calificativos sobre la escuela estatal muestran la contraposición entre ambas escuelas: moderna, racional, científica, laica, ajustada a los programas oficiales, nacionalizadora, patriótica, democrática y desatendida por las autoridades.

La lectura que en sus Informes hizo Díaz sobre la educación salesiana y estatal impartida en las escuelas patagónicas, se expresa en términos característicos de la mentalidad evolucionista y progresista de la época, o sea en clave cronológica, donde el modelo salesiano, identificado con el sistema escolástico colonial[38],

[37] R. Chartier, *Escribir las prácticas...*, p. 87.
[38] R. Díaz, *El peligro de Congregación o Salesiano...,* p. 132.

representaba la «educación antigua», mientras que el modelo estatal que él defendía, «la educación moderna»[39], respondía a las necesidades del presente y del futuro.

Domenico Milanesio fue el salesiano que en su escrito *Los puntos negros de la escuela laica,* describió los argumentos más relevantes sobre los que los Salesianos sostuvieron su discurso, que son los mismos que utilizó Díaz pero en sentido inverso. Contrariamente para Milanesio la enseñanza del Estado era enteramente laica y sus escuelas constituían un verdadero peligro[40]. Estas no formaban al hombre en el sentido integral (cuerpo y alma)[41] y de esta manera cometían un delito de lesa humanidad[42]. La escuela laica para Milanesio estaba apoyada en el modernismo, al que identificaba como una serie de «males sociales» de su época y en el pensamiento socialista, liberal y positivista como fuente de la «negación de Dios y de toda moralidad» y «de la guerra a la Iglesia»[43]. Su enseñanza era sólo experimental, racional, mecanizada[44] y proporcionaba solamente datos del mundo material y nada de religión[45]. Para Milanesio la religión era el principio que hacía al pueblo «honrado, virtuoso, honesto y vigoroso» y a la «nación grande»[46]. Si bien no hace una mención deliberada, en un solo punto Milanesio introduce una serie de comentarios sobre metodologías represivas en las escuelas del Estado, que marcan la diferencia con el sistema pedagógico propio de la Congregación: el sistema preventivo[47].

El escrito de Milanesio utilizó la misma contraposición que Díaz con calificativos que apuntaban al descrédito de la escuela estatal, para legitimar a la escuela salesiana. En *Los Puntos Negros de la Escuela Laica*, las escuelas estatales eran calificadas como: malas, contrarias a Cristo, pecadoras, monstruosas, diabólicas, sectarias, impías, ingratas, modernas (como mal social), liberales, mixtas (en el sentido de educar en el desenfreno de las pasiones a ambos sexos juntos), solamente racionales e ignorantes de Dios.

[39] *Ibid.*

[40] Domenico MILANESIO, *Los puntos negros de la escuela laica.* Buenos Aires, San Martín 1918. p. 41.

[41] *Ibid.,* p. 9.

[42] *Ibid.,* p. 5.

[43] D. MILANESIO, *Los puntos negros...*, p. 26.

[44] *Ibid.,* p. 34.

[45] *Ibid.,* p. 39.

[46] Archivo histórico de las Misiones Salesianas de la Patagonia Norte, Milanesio, Correspondencia. Carta a un Diputado de la Nación, Junín de los Andes, 14 de septiembre de 1912.

[47] José Manuel Prellezo destaca entre los núcleos fundamentales de la propuesta pedagógica del sistema preventivo la expresa prohibición de don Bosco de utilizar castigos penales y palabras humillantes. José Manuel PRELLEZO, «*Linee pedagogiche della Societá Salesiana nel periodo 1880-1922. Aproccio ai documenti*», in RSS 44 (2004) 149.

Contraposición entre la escuela salesiana y estatal de acuerdo a «Los puntos negros de la escuela laica» (D. Milanesio, 1918)

Escuela salesiana	**Escuela estatal**
Enseñanza laica y peligrosa, contraria a Cristo	Enseñanza religiosa
Enseñanza desintegradota del Hombre.	Enseñanza integral de la persona en cuerpo y alma
Mixta (educa para el desenfreno de las pasiones)	Educa a cada sexo por separado
Modernista e impulsora de los «males sociales». Socialista. Liberal y positivista	Sin ideologías que atentan contra la moral y la religión del hombre.
Negadora de toda moral	De la religión nacen los principios de virtud, honestidad y grandeza nacional
Enseñanza experimental, racional y mecanizada	Enseñanza integradora y práctica
Método represivo	Método preventivo
Maestros escasamente formados	Maestros con vocación de servicio

Ambas escuelas se representaban para Díaz y Milanesio como dos modelos paralelos, «dos tipos diferentes, dos tendencias, dos fuerzas contrapuestas», que se reflejaban hasta en la distribución espacial: «veinticinco escuelas salesianas están frente a frente de otras tantas escuelas laicas»[48].

2. Escuelas estatales y escuelas salesianas «en abierta lucha»[49]

Para Díaz esta lucha tenía una consecuencia muy clara: los Salesianos sacaban ventaja de esta situación, conseguían el apoyo del Estado y confundían a una población inculta[50] y altamente ruralizada[51]. El extremo de esta situación consistiría en el apoyo que el Estado nacional, defensor de la escuela pública y garante de la aplicación de la ley 1420, otorgaba a estas escuelas, por ejemplo, proporcionándoles útiles[52]. Valiéndose de todo esto, para Díaz las escuelas salesianas habían conseguido, triplicar la matrícula respecto de las escuelas oficiales[53]. Eso lo lograban, según Díaz, mediante un encarnizado «combate contra las escuelas de la Nación»[54], valiéndose de los púlpitos y los

[48] R. Díaz, *El peligro de Congregación o Salesiano...,* p. 132.
[49] *Ibid.*
[50] R. DIAZ, *Informes generales...,* Informe de 1903, p. 386 e Informe de 1895, p. 396.
[51] *Ibid.,* Informe de 1900 p. 178.
[52] *Ibid.,* Informe de 1895, p.136.
[53] *Ibid.*, Informe de 1894, p. 87 y *El peligro de Congregación o Salesiano*..., p. 138.
[54] R. Díaz, *El peligro de Congregación o Salesiano*..., p. 134.

confesionarios por medio de una propaganda combativa y permanente[55].

Para el Inspector la única forma de combatir a las escuelas salesianas era mejorando la calidad de las escuelas estatales[56] y en consecuencia ilustrando a su ignorante población[57] y en caso de que esto no sucediera lo mejor, pensaba Díaz, era mandar «a cerrar las escuelas salesianas» a fin de «extirpar un elemento que conspira contra el Estado»[58].

Cuadro de escuelas oficiales y salesianas. Inscripción en 1895

Ubicación	**Oficiales**	**Salesianas**			
Varones	**Mujeres**	**Varones**	**Mujeres**	**Observaciones**	
Viedma (varones)	56	-	68	-	
Viedma (mujeres)	-	21	-	155	
San Javier (mixta)	17	14	-	-	No hay escuela
Cubanea (mixta)	16	9	-	-	No hay escuela
Cnel. Pringles (mixta)	25	22	28	43	
Gral. Frías (mixta)	10	17	-	-	Sin datos
Gral. Conesa (mixta)	20	13	-	-	Sin datos
Gral. Roca (mixta)	23	8	-	-	
Choele Choel (mixta)	-	-	-	-	Creada en 1907
Totales	117	104	96	198	

Fuente: Datos de los Informes de Raúl B. Díaz (1890-1904) en: Mirta TEOBALDO – Amelia Beatriz GARCÍA, *Actores y escuelas. Una historia de la Educación de Río Negro. Buenos Aires*, Geema 2002. Cuadro II.

Para «hacer creer en aquello en que se quiere que se crea»[59], Díaz recurre al argumento de la riqueza de los Salesianos y a sus estrategias engañosas, argumentando que «[....] la Congregación salesiana hace una fortuna mueble e inmueble improductiva, combate sordamente al Estado su protector, y le disputa su influencia social y política»[60].

De esta manera, Díaz buscaba dentro de la polémica sobre las escuelas sale-

55 R. DÍAZ, *Informes generales...,* Informe de 1892, p. 39 y *El peligro de Congregación o Salesiano...,* p. 137 y 138.

56 *Ibid.,* Informe de 1897, p. 13.

57 *Ibid.,* Informe de 1903, p. 386.

58 R. DÍAZ, *El peligro de Congregación o Salesiano...,* pp. 132 y 140.

59 R. CHARTIER, *Escribir las prácticas...,* p. 89.

60 R. DÍAZ, *El peligro de Congregación o Salesiano...,* p. 137.

sianas y públicas, una temática que convenciera a la sociedad y al Estado definitivamente sobre *El Peligro Salesiano*, desplazando el epicentro de la discusión hacia el tema de la supuesta riqueza de la Congregación. El ejemplo más claro es el Informe del vocal del Consejo Nacional de Educación Dr. J. B. Zubiaur publicado en 1906[61], cuya respuesta escrita por el salesiano Pedro Marabini se titula *Los Salesianos del Sud. Trabajos y riquezas*[62]. Zubiaur acusaba a los Salesianos de contar con mejores edificios para las escuelas a costa del erario público[63]. Marabini le respondía que los edificios no eran todos de la Congregación ni constituían una riqueza, más bien resultaban una carga económica pesada mantenerlos, pues debían sostener los sueldos de los maestros, los alumnos indigentes, la provisión de útiles, porteros y ayudantes[64].

Hemos advertido también, que en los Informes de la Congregación – tanto los internos dirigidos al Rector Mayor como los externos dirigidos al Ministro de Culto e Instrucción pública y al Arzobispo de Buenos Aires -, el plano discursivo se deslizaba al campo de la práctica e introducía elementos concretos para legitimar a las escuelas salesianas y posicionarlas en franca ventaja respecto de las estatales. Entre los elementos argumentativos podemos señalar los siguientes: el costo de las escuelas, el apoyo de las autoridades nacionales y de los gobernadores, el apoyo de los vecinos ante una oferta educativa variada (escuela de Artes y Oficios, escuelas de agricultura, talleres) y separada por sexos (escuelas para niños y niñas), la calidad de la enseñanza (la adscripción y respeto a los programas nacionales, éxito en los exámenes), y la atención a los sectores considerados por entonces marginales.

De la misma manera que Díaz y Zubiaur, desplazaban la polémica a la supuesta riqueza de los Salesianos a costa del erario público, demostrando lo contrario. Milanesio había señalado en *Los Puntos Negros de la Escuela Laica* que los colegios católicos eran más baratos: «cada alumno cuesta al Gobierno, por las subvenciones que les da $1,58»[65]. En una Memoria Eugenio Tello, Gobernador del Territorio de Río Negro, reproducida por el periódico católico *La Voz de la Iglesia* con el fin de defender a las escuelas salesianas, informaba que el Estado había invertido en 1897 en las primeras siete escuelas la suma de 9048 pesos para educar a los niños, o sea 59 pesos anuales por niño, mientras que los 455 que educan los Salesianos «nada le han costado a la Nación, los Salesianos le ahorran al tesoro público 26.945 pesos al año»[66]. Otras voces defensoras del costo de la escuela salesiana, llegaron a señalar incluso que «cuesta muchísimo menos edu-

[61] J. B. ZUBIAUR, *Las Escuelas del Sud...*, p. 5.

[62] Pedro MARABINI, *Los Salesianos del Sud. Trabajos y riquezas. Contestación al Informe «Las Escuelas del Sud» del Dr. J. B. Zubiaur, vocal del Consejo Nacional de Educación*. Buenos Aires, Pío IX 1906.

[63] J. B ZUBIAUR, *Las Escuelas del Sud...*, p. 5.

[64] P. MARABINI, *Los Salesianos del Sud...,* p. 19.

[65] D. MILANESIO, *Los puntos negros...*, pp. 42-43.

[66] BoS 7 (1899) 181. El Gobernador Tello se acusa públicamente en esta Memoria de haber combatido a la Iglesia mientras era gobernador de Jujuy en 1883, de lo que se arrepiente.

car un niño en el colegio San Francisco que mantener un caballo»[67]. Un gobernador señalaba que la Obra Salesiana «se sufraga con los esfuerzos propios de la institución y uno que otro auxilio del vecindario»[68]. Para Marabini las escuelas salesianas no poseen «otras *riquezas reales* que la protección del Gobierno y de los buenos, el trabajo y la abnegación de su personal»[69].

Siguiendo con el argumento de Marabini, los Salesianos se preocupaban en demostrar que tenían el apoyo de las autoridades como modo de legitimación de sus escuelas. Apoyo que aparece en los Informes de Inspección y en el escrito de Zubiaur y que ambos critican fuertemente:

> «Invocando el nombre de la educación y tremolando su bandera, obtienen la protección de las gentes y hasta la de los poderes de la Nación. Y con esa protección adquieren propiedades territoriales y construyen a la vez que realizan los fines secretos de la congregación, la cual, "no puede vivir y triunfar sobre la ignorancia"»[70].

Para contrarrestar este argumento Monseñor Cagliero, señalaba en un I nforme que sus Obras:

> «en estos apartados territorios, han merecido siempre la aprobación del Superior Gobierno y de los buenos que aman la instrucción, la educación moral de la niñez y el adelanto de las artes e industrias: estas obras al presente en lugar de ser protegidas, son hostilizadas en el Río Negro, por la única razón de que tiene por base la enseñanza de la Religión y son dirigidas por *Sacerdotes y Hermanas*, que además de las asignaturas del programa oficial, les inculcan el catecismo y les acompañan al templo en los Domingos y fiestas de guardar»[71].

El informe de Marabini, por ejemplo, concluye con un apéndice titulado «Razones de la benevolencia del gobierno» respaldándose en los discursos de algunos medios de prensa favorables y en algunos «los hombres eminentes de la Nación». El gobernador rionegrino Eugenio Tello se quejaba además de la hostilidad de la que eran objetos los Salesianos por «empleados nacionales encargados de velar por la educación»[72]. También el gobernador Benavídez de Río Negro solicitaba «ayudar a una obra tan humanitaria subvencionándola el gobierno»[73]. El

[67] BoS 7 (1899) 180. «Admirables progresos de la Casa Central de las Misiones Salesianas». Seminario «El Estandarte» (Río Negro).

[68] BoS 11 (1894) 152. Territorio Nacional de Río Negro. Una testificación oficial. (Extracto de la Memoria del Gobernador de Río Negro Félix Benavídez).

[69] P. MARABINI, *Los Salesianos del Sud...,* p. 117.

[70] R. DÍAZ, *El peligro de Congregación o Salesiano*..., p. 133.

[71] BoS 8 (1896) 170-172. Misión Salesiana de la Patagonia. Informe al Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Dr. D. Antonio Bermejo. Juan Cagliero, Obispo de Mágida, Viedma 12/3/1896.

[72] BoS 7 (1899) 181.

[73] BoS 11 (1894) 152.

peligro para Díaz era que con este comportamiento, incluso propagandístico a favor de los Salesianos[74], «la religión católica apoyada por las autoridades puede más que la ciencia»[75].

El argumento que utilizó Monseñor Cagliero en un su Informe al Ministro de Culto para contraatacar al Inspector Díaz giraba también alrededor del apoyo del Estado. De este modo aislaba las acusaciones de Díaz y lo posicionaba como el único funcionario contrario a las escuelas salesianas:

> «Estas obras de caridad y de cristiana educación, que para los hombres ilustrados del Estado, y ciudadanos mas sensatos de la República son prueba manifiesta de civilización y de progreso, todo un Inspector Escolar, el Señor Díaz, las desacredita, las denuncia y califica de *enseñanza retrógrada que conspira contra los intereses generales del País* (...) ¿Quién pues hubiera previsto que *cuatro escuelitas, en medio de un desierto con ocho ovejeros que las frecuentan* únicamente porque [son] católicas infundiesen pánico y tanto terror patrio al Sr. Inspector, hasta el punto de invocar urgentes y enérgicas medidas del Superior Gobierno y de las Autoridades Escolares?»[76].

Argumentando el beneplácito de los «más distinguidos vecinos y los padres de familia»[77], Cagliero sumaba apoyo social a su discurso haciendo ver «la necesidad de abrir escuela, oratorio y una Escuela de Artes y Oficios para educar a los niños y niñas» para un población «débil en la fe y demasiado liberal en sus costumbres»[78].

En sus Informes se destacaba permanentemente el beneplácito de los vecinos ante los edificios con sus «vastos salones, clases y talleres», la calidad de la enseñanza que producía «sobresalientes en los exámenes», que corroboran las «autoridades presentes», las obras que los niños hacen en los «talleres de herrería, carpintería, hojalatería, zapatería y sastrería», la música que ejecuta la banda instrumental en «las solemnidades religiosas y fiestas patrias», la rehabilitación de las «pobres menores y mujeres delincuentes», los progresos de la escuela técnica de agronomía, la viña, la huerta y los árboles frutales que «son argumento incontrastable del adelanto de la agricultura en este valle hasta ayer infecundo y estéril»[79]. Marabini argumentaba que ellos cumplían con la propuesta del vocal Zu-

[74] R. Díaz, *El peligro de Congregación o Salesiano*..., p. 133.

[75] *Ibid*.

[76] Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Caja 18 (640) Culto. Informe anual de Monseñor Juan Cagliero al Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública Antonio Bermejo. Buenos Aires, 6 de abril de 1897. Los subrayados pertenecen al documento.

[77] BoS 8 (1896) 170-172. Misión Salesiana de la Patagonia. Informe al Exmo. Señor Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Dr. D. Antonio Bermejo. Juan Cagliero, Obispo de Mágida, Viedma 12/3/1896.

[78] Archivo Central Salesiano (Buenos Aires). Informe de Monseñor Cagliero a don Rúa 14-10-1891. Caja 20.7. Monseñor Cagliero.

[79] BoS 7 (1895) 158-59. Informe del Obispo Juan Cagliero sobre las Misiones a cargo de los Sacerdotes salesianos y Hermanas de María Auxiliadora en los Territorios Naciona-

biaur: amor y respeto al trabajo y enseñanza de la ciencia del hacer. Propuestas incluidas en el sistema preventivo de don Bosco y la enseñanza práctica de agricultura y ganadería[80].

La habilidad discursiva de Cagliero en sus Informes introduce en segundo plano, detrás de la idea de que los Salesianos ofrecían un «plus» educativo, el argumento de que también cumplen con lo requerido por el Estado – los contenidos mínimos, las fiestas patrias, etc. – e incluso de que logran lo que el Estado no logra, por ejemplo en el campo técnico.

Es claro que los Salesianos captaron inmediatamente la preocupación de los vecinos por la educación mixta y «la opinión de algunos padres contraria a los varones como directores de escuelas mixtas»[81]. Zubiaur atribuyó a la mentalidad de las familias patagónicas que creían que «la escuela mixta se presta a abusos, precocidades y males que vulneran la moralidad de las niñas»[82], pero sosteniendo su postura sobre las ventajas de la escuela mixta, acusaba a las Hijas de María Auxiliadora de someter a las alumnas a una interminable venta de rifas de casa en casa que las «preparan más directamente a las niñas para ser pasto de la inmoralidad de los hombres»[83].

El argumento más fuerte a favor del discurso Salesiano era la ausencia del Estado y su desatención sobre los sectores considerados por entonces marginales en la sociedad patagónica, donde,

> «un buen número de niños, la mayor parte huérfanos e indios aprenden un oficio y aquellas santas verdades y reglas que los ayudarán a conservarse buenos cristianos y útiles a sí mismos y al prójimo en lo porvenir»[84].

Por ello el gobernador Benavídez argumentaba que la Obra Salesiana «es el refugio de todos los pobres del territorio»[85]. Marabini demostraba que ellos se ocuparon de poner escuelas donde el Gobierno no lo había hecho, por ejemplo en Santa Cruz[86] y argumentaba este hecho con el testimonio de uno de sus opositores: el presidente Roca, que admitía haber encontrado a los Sa-

les del Río Negro, del Neuquén, del Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego al Ministro Alcorta. Este mismo argumento también se encuentra en: BoS, 12 (1892) 183. Carta del Ilustrísimo Señor Obispo de Mágida Dr. don Juan Cagliero, Vicario apostólico de la Patagonia al Reverendísimo Sr. don Rua, Viedma, 3/7/1892.

80 P. MARABINI, *Los Salesianos del Sud*..., p. 22.

81 R. DÍAZ, *Informes generales*..., Informe de 1900 p. 178.

82 J. B ZUBIAUR, *Las Escuelas del Sud*..., p. 19.

83 *Ibid*.

84 Archivo Central Salesiano (Buenos Aires), Relación inédita del Obispo Juan Cagliero al Cardenal Juan Simeoni Prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, Carmen de Patagones 22/7/1889. Caja 20.7. Monseñor Cagliero.

85 BoS 11 (1894) 152.

86 J. B ZUBIAUR, *Las Escuelas del Sud*..., p. 19.

lesianos «en los lugares más desamparados de recursos»[87].

Finalmente, resta subrayar cómo los Salesianos se preocuparon por demostrar la calidad de la enseñanza impartida en sus escuelas, denostada por el inspector Díaz y el vocal Zubiaur a través del incumplimiento de los programas oficiales, la enseñanza extranjerizante y la escasa preparación de su personal docente. Los defensores de las escuelas salesianas, contrariamente a los Inspectores, demostraban por medio de artículos en la prensa local que su enseñanza era gradual y metódica, racional y práctica, que habían incorporado el idioma francés, las manualidades y la calistenia (gimnasia) y que los maestros salesianos poseen una «vasta erudición»[88]. Monseñor Cagliero señalaba en sus Informes que «por lo regular, los alumnos que concurren a nuestros colegios salen sobresalientes en los exámenes que rinden, presentes las autoridades»[89], que «la instrucción se imparte conforme al programa oficial»[90] y aun más, argumentaba que «la Religión, base de nuestro sistema de educación, (está) hermanado con el Programa Oficial que señala la ley de Educación Común»[91]. Para Marabini la diferencia fundamental con los maestros del Estado era que a los maestros Salesianos los guiaba la actitud heroica del desarraigo y su vocación apostólica que iba más allá de las ventajas terrenales[92].

Conclusiones

Tras la conquista de la Patagonia en 1879 por el ejército argentino y su incorporación como Territorios Nacionales, se inició la conformación de un sistema educativo que desde sus comienzos fue estatal y salesiano, anterior a la aplicación de la ley 1420. En 1884 y tras la aplicación de la ley de Educación Común en los Territorios, continuó el proceso de fundación de escuelas que se completó entre 1889 y 1914. Las enormes distancias y la precaria situación de los Territorios dificultaron la aplicación de esta ley.

Paralelamente, la Congregación Salesiana, Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, iniciaron en 1880 y completaron hacia 1917, su propia red escolar y misionera por toda la Patagonia. Su presencia fue combatida en algunos territorios más que en otros, en el contexto de la polémica nacional sobre la educación estatal y religiosa y en el marco de la formación de los Estados y las leyes laicistas. En la Patagonia, mientras el Estado iba tras las demandas de la población, la

[87] P. MARABINI, *Los Salesianos del Sud...*, p. 22.

[88] BoS 7 (1899) 180. Por otro lado José Manuel Prellezo señala a través de las fuentes documentales como desde la fundación de la Congregación se veía la necesidad de la formación en sus educadores y a partir de 1901 se esbozan las primeras grandes líneas de formación. José Manuel PRELLEZO, «*Linee pedagogiche...*, pp. 130-144.

[89] BoS 7 (1895) 158-159.

[90] BoS 8 (1896) 170-172.

[91] Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Caja 18 (640) Culto. Informe anual de Monseñor Juan Cagliero... 6 de abril de 1897.

[92] P. MARABINI, *Los Salesianos del Sud...*, p. 22.

Congregación supo captar las necesidades educativas y sociales de las poblaciones urbanas y atender la precaria situación de los indígenas sometidos y los campesinos chilenos en el ámbito rural.

La polémica entre la educación estatal y católica se reflejó en el Territorio patagónico durante la aplicación de la ley 1420, entre los Salesianos y del cuerpo de Inspectores Nacionales, por medio de los Informes de Inspección y los escritos producidos por la Congregación en su propia editorial.

Las estrategias discursivas de ambos actores, en función de la defensa de cada institución, suscitó argumentaciones contrapuestas con el fin de lograr sus propias construcciones identitarias sobre las escuelas del Estado y las escuelas Salesianas. Utilizaron, de este modo, la contraposición discursiva por medio de calificativos que apuntaban al descrédito de la posición antagónica para legitimar a la propia.

Cuando Díaz advierte que las autoridades nacionales y la sociedad territoriana apoyaban y alentaban la Obra Salesiana, centró su discurso en una cuestión que intentaba correr el foco de la discusión y construir una imagen convincente para desacreditarlos: la supuesta riqueza de los Salesianos a costa del erario público. Con las mismas estrategias, los Salesianos dieron un paso más por sobre la argumentación de textos como el de Milanesio, y proyectaron desde el campo de la práctica elementos concretos para legitimar sus escuelas y posicionarlas en franca ventaja respecto de las estatales por su oferta educativa que no sólo cumplía con la oficial sino que buscaba aventajarlas. Estos argumentos giraban en torno al costo de las escuelas, el apoyo de las autoridades nacionales y de los gobernadores, el apoyo de los vecinos ante una oferta educativa variada (escuela de Artes y Oficios, escuelas de agricultura, talleres) y separada por sexos (escuelas para niños y niñas), la calidad de la enseñanza (la adscripción y respeto a los programas nacionales, éxito en los exámenes), y la atención a los sectores considerados por entonces marginales, apuntando así a aislar y minimizar las posiciones más críticas y generar una representación de las escuelas salesianas con amplia legitimidad social.

1. BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN

a) Documentación inédita

Archivo histórico de las Misiones Salesianas de la Patagonia Norte, Milanesio, Correspondencia. Carta a un Diputado de la Nación, Junín de los Andes, 14 de septiembre de 1912.

Archivo Central Salesiano (Buenos Aires). Informe de Monseñor Cagliero a don Rúa.1891. Caja 20.7. Monseñor Cagliero.

Archivo Central Salesiano (Buenos Aires), Relación inédita del Obispo Juan Cagliero al Cardenal Juan Simeoni, Prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, Carmen de Patagones 22/7/1889. Caja 20.7.Monseñor Cagliero.

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Caja 18 (640) Culto. Informe anual de Monseñor Juan Cagliero al Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública Antonio Bermejo. Buenos Aires, 6 de abril de 1897.

b) Documentación édita

MILANESIO Domenico, *Los puntos negros de la escuela laica.* Buenos Aires, San Martín 1918.

DÍAZ Raúl, *El peligro de Congregación o Salesiano*, en «La Educación en los Territorios y colonias federales. Veinte años de inspector, 1890-1910». Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco 1910.

DÍAZ Raúl, *Informes generales, TI. La educación en los Territorios y colonias federales*. Buenos Aires, El Comercio 1907.

ZUBIAUR J. B., *Las Escuelas del Sud. Informe presentado por el Vocal del Consejo Nacional de Educación*. Buenos Aires, El Comercio 1906.

GARÓFOLI José, *Breve reseña de apuntes más relevantes de la actuación del padre Domingo Milanesio en la Patagonia.* Buenos Aires, Pío IX 1915.

MARABINI Pedro, *Los Salesianos del Sud. Trabajos y riquezas*. Contestación al Informe «Las Escuelas del Sud» del Dr. J. B. Zubiaur, vocal del Consejo Nacional de Educación. Buenos Aires, Pío IX 1906.

BOLETINES SALESIANOS, noviembre de 1894; julio de 1895; agosto de 1896; julio de 1899; noviembre de 1894.

c) **Bibliografía**

AUZA Néstor, *Católicos y liberales en la generación del 80*. Buenos Aires, Culturales 1981.

BRUNO Cayetano, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en Argentina.* T.I y II. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas 1981.

CHARTIER Roger, *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires, Manantial 2001.

DA SILVA FERREIRA Antonio, *Patagonia. Realtá emito nell'azione missionaria salesiana.* Roma, LAS 1995.

MARTÍNEZ PAZ Fernando, *El sistema educativo nacional. Formación. Desarrollo. Crisis.* Tucumán, Fundación Banco Comercial del Norte 1978.

NICOLETTI María Andrea, *La conflictiva incorporación de la Patagonia como tierra de misión (1879-1907)* «Boletín americanista» 54 (2004) 145-166.

PRELLEZO José Manuel, «*Linee pedagogiche della Societá Salesiana nel periodo 1880-1922. Aproccio ai documenti*», in RSS 44 (2004) 149.

TEOBALDO Mirta – GARCÍA Amelia Beatriz, *Actores y escuelas. Una historia de la Educación de Río Negro.* Buenos Aires, Geema 2002.

TEOBALDO Mirta – GARCÍA Amelia B. (dir), *Sobre Maestros y Escuelas. Una mirada a la Educación desde la Historia, Neuquén, 1884-1957*. Rosario, Arca Sur 2000.

TEOBALDO Mirta – GARCÍA Amelia B. – NICOLETTI María A, *Hoy nos visita el Inspector. Historia e historias de la Inspección y Supervisión escolar en los Río Negro y Neuquén, 1884-1992*. General Roca, Publifades 2005.

EL SISTEMA PREVENTIVO EN LOS INTERNADOS DE VIEDMA Y RAWSON (PATAGONIA ARGENTINA)

*Marcos Gabriel Vanzini**

SIGLAS

ACS	Archivo Central Salesiano. Buenos Aires
AHMSP	Archivo Histórico de las Misiones Salesianas en la Patagonia. Bahía Blanca
BS	Boletín Salesiano
E	*Epistolario* di Don Bosco, a cura di E. Ceria
ECom	Daniel COMBONI, *Escritos.* Madrid, Mundo Negro, 1996
MB	*Memorias Biográficas de San Juan Bosco.* Diecinueve vol. (del 1 a 9: Lemoyne, G.B.; 10: Amadei, A.; 11 al 19; Ceria, E.). Traducción de Basilio Bustillo. Editorial CCS. Madrid, 1998. Versión digital
MV	*Memorias de las Misiones de la Patagonia desde el año 1887 a 1917,* del padre Bernardo Vacchina
PTA	Giovanni BOSCO *Le Patagonie e le Terre Australi del Continente Americano.* Introducción y texto crítico por Jesús Borrego. Roma, LAS 1988

Introducción

Bastante se ha escrito sobre la evangelización de la Patagonia, aunque quizás esta empresa, que detenta ribetes de epopeya, se constituye en un hecho histórico, donde se puede encontrar, todavía, distintos aspectos a señalar más detenidamente.

Es nuestra intención en este trabajo poner la mirada sobre como don Bosco integró en su proyecto misionero, lo esencial de su herencia pedagógica, el Sistema Preventivo, y de que forma este fue puesto en práctica, como elemento fundamental, en su estrategia evangelizadora. En manera principal vamos a utilizar lo que sobre este tema nos dice el padre Bernardo Vacchina[1], protagonista privi-

* Argentino. Licenciado en Teología con especialización en Historia de la Iglesia – Universidad Católica Argentina.

[1] Bernardo VACCHINA: (1859-1935), de Revignano d'Asti. Comenzó su noviciado en setiembre de 1876. Emitió sus votos perpetuos en Lanzo el 26 de setiembre de 1877. Es

legiado, que estuvo presente en los internados de Viedma y Rawson en los primeros años de la misión austral. La fuente que utilizaremos serán *«Las Memorias de las Misiones de la Patagonia, desde 1887 a 1917»*[2], escritas por este sacerdote en 1935.

La presencia del Sistema Preventivo de don Bosco, en las iniciativas misioneras salesianas de la Patagonia, se merecen un estudio detallado. Quizás no siempre se ha analizado profundamente, en que medida este contexto pedagógico favoreció o dificultó, la predicación y la conversión de los aborígenes. Este trabajo no es más que un aporte que intenta desgranar algunos aspectos y presentar algunas fuentes documentales sobre el tema. Lo hacemos con la convicción firme de que no puede entenderse plenamente, la dimensión de cómo se fue realizando el proceso de evangelización de la Patagonia y cuales fueron sus riquezas y carencias, sin poner ante el análisis este elemento constitutivo de la espiritualidad y la praxis educativo-pastoral salesiana.

1. El Sistema Preventivo como elemento novedoso en el proyecto misionero de Don Bosco

1.1. *Don Bosco y los salesianos en el contexto misionero del siglo XIX*

El santo de Turín fue un hijo de su época. La iniciativa misionera adoptada para su recién aprobada familia religiosa, no escapaban de un proceso mucho más amplio, de renovado fervor apostólico, que incluyó a la iglesia europea de la segunda mitad del siglo XIX. Dice Eloy Bueno:

> «… con una rapidez imprevisible se desplegó un extraordinario despertar misionero en el cuadro de un renacimiento religioso universal. El proceso se desató de modo espontáneo en diversos países, como expresión auténtica de la vitalidad católica, y no simplemente como prolongación de las tendencias contrarreformadoras»[3].

enviado como misionero a América por iniciativa de don Bosco. En los comienzos de 1880 llega a Argentina junto con los clérigos Giovanni Zaninetti y Antonio Metalli. Su primer destino americano será la comunidad salesiana de Villa Colón (Uruguay). En esos años pasa a servir como acompañante del Delegado Apostolico, Mons. Luis Matera, experiencia que terminará drásticamente provocando la enemistad del representante del Papa con los salesianos. Es destinado a San Nicolás de los Arroyos, donde es ordenado sacerdote el 9 de abril de 1882. Como misionero en la Patagonia cumplió cuatro periodos: primero en Viedma (1888-1892); comenzó la misión en Rawson (1892-1897); vuelve a Viedma (1898-1904); y asume como provicario de monseñor Cagliero para el Chubut desde1904. Permanecerá en Rawson hasta que se traslada ya enfermo a la comunidad salesiana de La Boca, lugar donde muere. Cf Alberto DUMRAUF, *Pertenecen al Señor II.* Bahía Blanca, Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia Norte 1998, pp. 70-79. También: Pascual PAESA, *El Amanecer del Chubut.* Buenos Aires, ISAG 1967.

[2] AHMSP M V. Entre paréntesis se consignara el número del cuaderno que corresponde.

[3] Eloy BUENO, *La Iglesia en la encrucijada de la misión.* Navarra, Verbo Divino 1999, p. 24.

Son muchos los aspectos que van incidiendo para que la Iglesia toda, retome con fuerzas renovadas su misión original. Quien tendrá un verdadero protagonismo y experimentara un marcado desarrollo, será la Congregación de Propaganda Fide sobre todo, bajo la conducción de Alessandro Barnabò. Pero, mas allá de la curia vaticana, el sector eclesial por donde el celo misionero se canalizó fundamentalmente fue el de las familias religiosas. Tanto las que contaban con largas centurias de existencia, que retoman el camino de la misión con nuevo fervor, como la gran cantidad de nuevas fundaciones concebidas para ese fin. Este movimiento no se dio de un modo homogéneo en toda Europa ya que, como dice Beckmann:

> «Mientras que en la primera mitad del siglo XIX surgieron en Francia los nuevos institutos misioneros[4], en la segunda mitad se reforzaría principalmente el elemento italiano»[5].

Parte de esta contribución italiana son, por un lado, el proyecto de Comboni, para la evangelización del África, (o Nigrizia como la llamaba), como también, los nuevos rumbos que alrededor de 1870, empieza a tener la Sociedad de San Francisco de Sales, fundada y dirigida por don Bosco[6].

La Sociedad Salesiana, dedicada sobre todo a la educación y asistencia de los jóvenes pobres y abandonados, va a participar de este nuevo impulso misionero. Este no será un mero apéndice de su carisma educacional; más bien pasará a ser la última definición constitutiva de su particular forma de servir en la Iglesia. La dimensión misionera, materializada en la Evangelización de la Patagonia, formará parte esencial de la obra salesiana, al punto de hacerle expresar al santo fundador que penetrar en este territorio es el «...oggetto principale della Missione Salesiana»[7], «La più grande impresa della nostra Congregazione...»[8], «Desidero solamente di impiegare gli ultimi giorni di mia vita per questa missione...»[9].

[4] Entre los que podemos citar: *Sociedad de los Misioneros del África* o *Padres Blancos* del cardenal Lavigerie, arzobispo de Argel (1868); la *Misión de Lyón para la propaganda de la fe* (1822); los *Padres del Espíritu Santo* (1803); la *Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María* también conocida como *Sociedad de Picpus*, fundada en Poitiers (Francia) por Pedro Coudrin y Enriqueta Aymer (1800), y aprobada en 1817 por Pío VII; los *Oblatos de María Inmaculada*, fundados por San Eugenio de Mazenod (1816).

[5] Johannes BECKMANN, *Las Misiones desde 1840 hasta 1870,* en Huber JEDIN – Roger AUBERT – Patrick CORISH – Rudolf LILL, *Manual de Historia de la Iglesia.* Tomo VII. Barcelona, Herder 1978, p. 798.

[6] Además son de este periodo otras iniciativas misioneras de origen italiano: el *Seminario Misionero de Milán* (1850), los *Javerianos* (Parma 1895) y los *Misioneros de la Consolata* fundado por el Beato José Allamano (Turín 1901).

[7] E III 34: suplica de don Bosco a Pío IX a favor del padre Ceccarelli, párroco de San Nicolás de los Arroyos, y del señor José Benítez, 9 de abril de 1876.

[8] E IV 14: carta a don Fagnano, director de Carmen de Patagones, 31 de enero de 1881.

[9] E III 60: carta al cardenal Fanchi, 10 de mayo de 1876.

1.2. *La búsqueda de un método misionero*

La decisión de incorporar el desarrollo del carisma misionero a su fundación, y la opción de asumir la obra de la evangelización de la Patagonia, va a ser acompañada por la búsqueda de un «modo» o «estrategia» para realizar la misión. El santo estaría para estos años, bastante consustanciado con el «Plan para la Regeneración de África»[10], de Daniel Comboni. Recordemos que, en su viaje hacia Lyón, el misionero se aloja en el oratorio de Turín, ciudad donde se imprimirá por primera vez el texto completo de su plan[11]. Las memorias biográficas nos traen el testimonio de la visita que hace, el 4 de diciembre de 1864:

> «Don Daniel Comboni, el gran misionero de Nigeria, después de haber estado en Roma a los pies de Pío IX para presentarle su proyecto para la regeneración de África, de viaje a París, pasó por Turín y se hospedó en el Oratorio de San Francisco de Sales. Despertó gran entusiasmo en los jovencitos, que le escuchaban maravillados al hablarles de sus misiones y sentían nacer en su corazón grandísimos deseos de acompañarle. También él se llevó una consoladora impresión y empezó desde entonces a admirar las obras de don Bosco y a amar tiernamente a sus numerosos hijos»[12].

Creemos que seguramente uno de los destinatarios de esa primera edición del proyecto, fue el mismo don Bosco; esto lo podemos suponer a partir de una carta del misionero, al cardenal Barnabò, desde Lyón, el 26 de diciembre de 1864:

[10] El texto en castellano del Plan de Comboni puede consultarse en: ECom 800-846 2741-2791. Con respecto al concepto de *regeneración* en lugar de *conversión*, dice José Manuel Lozano: «Evidentemente, se trata de evangelizar y cristianizar a las poblaciones negras del África interior, de convertirlas a la fe,... [...] Pero regeneración dice relación al estado en que se hallaban en el momento en que esos primeros intentos de evangelización se estaban llevando a cabo. Como hemos visto en sus escritos, se trataba de "levantar a la infeliz raza de los negros de su desgraciada situación" (Cf ECom 801) [...] Regeneración de África mediante la misma África significaba, pues, orientar los esfuerzos hasta lograr que los africanos se levantaran de su situación deplorable, tanto a nivel religioso como humano. Suponía el hoy famoso binomio evangelización y promoción humana»; José Manuel LOZANO, *Cristo también era negro. Espiritualidad de Daniel Comboni.* Madrid, Editorial Mundo Negro 1989, pp. 56-58. Creemos que cuando las fuentes salesianas utilizan este término le dan este mismo significado.

[11] «Relativamente al Piano va notato che precisamente in quella circonstanza (dicembre 1864), ne usciva la prima Edizione stampata presso la Tipografía Falletti in Vía della Basílica a Torino. Il testo presentato a Pío IX era invece un manoscritto redatto 'dopo sessanta ore continue' di lavoro a Roma tra el 15 e il 18 settembre. [...]... la stampa del Piano, grazie alla sollecitudine di Giuseppe Ortalda, canónico della cattedrale torinese, non poteva non riuscire che di inestimabile aiutto ai fini intesi nel viaggio a livello europeo»; Pietro CHIOCCHETTA, *San Giovanni Bosco, Mons. Daniele Comboni e le iniziative missionarie per l'Africa centrale (1857-1881)*, en «Archivio Comboniano» 2 (1989) 90-91. También ECom 953.

[12] MB VII 702-703. Sobre la relación entre don Bosco y Comboni puede verse también: Pietro BRAIDO, *Don Bosco prete dei giovanni nel secolo delle libertà I.* Roma, LAS 2003, pp. 575-577.

> «Este Plan, que ha sido leído y meditado por muchos distinguidos personajes y algunos obispos, entre ellos el de Verona, ha recibido la aprobación de todos, lo cual me ha animado a consagrar toda mi vida para llevarlo a cabo»[13].

Entre esos *distinguidos personajes* estaría seguramente don Bosco, ya que es poco probable que habiendo estado en Turín, por el respeto mutuo que se prodigaban y por la fama que ya para esa época tenía el fundador de los salesianos, Comboni no le haya expuesto detalladamente su plan y los fundamentos de éste. Vemos entonces que desde la redacción y la presentación en Roma de este proyecto, hasta el momento que don Bosco accede a él, ha pasado poco tiempo. La propuesta de Comboni consistía en:

> «... la creación de innumerables Institutos de ambos sexos que deberían rodear toda África, juiciosamente situados en lugares oportunos, a la menor distancia posible de las regiones interiores de la Nigricia, dentro de zonas seguras y algo civilizadas, en las que pudiese vivir y trabajar tanto el europeo como el africano. Estos Institutos masculinos y femeninos, cada uno emplazado y erigido según las normas de las constituciones canónicas, deben acoger chicos y chicas de raza negra, con el fin de instruirlos en la religión católica y en la civilización cristiana, para crear con ellos dos Cuerpos, uno de cada sexo, destinados, cada uno por su lado, a adentrarse poco a poco y extenderse por las regiones interiores de la Nigricia para implantar allí la fe y la civilización recibida»[14].

El fundador de los salesianos hace suyo el plan comboniano, no ocultando, ya en agosto de 1876, que el método adoptado por él para la evangelización de la Patagonia «... es idéntico al que intenta poner en práctica Monseñor Comboni en el centro del África»[15]. Esto no excluye que tuviera en cuenta las experiencias misioneras, de otras tantas congregaciones religiosas, como jesuitas, franciscanos, dominicos, etc.; es más, podríamos afirmar con Jesús Borrego: «La originalidad del proyecto ideal se verá condicionado por su escasa experiencia misionera; se sirvió de la ajena»[16].

Los pasos sistematizados por Comboni, permitían acentuar el aspecto más característico del carisma salesiano: la educación de los jóvenes pobres. Si bien este punto es similar, en la redacción, al proyecto para la «regeneración del África», para Comboni será una mera estrategia misionera; en don Bosco es mucho más que eso: es la mismísima esencia, la razón de ser, de su congregación. Por tanto encuentra en el misionero africano, un proyecto donde se podía empren-

[13] ECom 957.

[14] ECom 821-822.

[15] ASC A0000108: *Cronichetta Barberis*, p. 87, en Jésus BORREGO, *Originalidad de las Misiones Patagónicas en Don Bosco*, en *Don Bosco en la historia.* Roma, LAS 1990, p. 459. También Ernesto SZANTO, *Encuadre Histórico de la praxis misional de los salesianos en la Patagonia,* en «Archivum» 16 (1994) 58-59.

[16] J. BORREGO, *Originalidad...*, p. 459.

der una evangelización del sur argentino, potenciando la estrategia ideada por él, y enriqueciéndola con lo fundante de su carisma salesiano. Este andamiaje carismático de los jóvenes y los pobres, mantenido y predicado por don Bosco hasta el final de su vida, se insertará en la estructura misionera que quiere implementar, no sólo en la Patagonia sino también en los emprendimientos futuros[17]. Así, toda su concepción misionológica «asume su carácter y sin más, su valor en el hecho de ser desarrollo y dilatación de la idea germinal, de la que ha dimanado toda su multiforme actividad apostólica»[18]: la salvación de la sociedad a través de la juventud, educada y evangelizada a partir del tesoro pedagógico del carisma salesiano.

1.3. *Un Proyecto renovado*

Don Bosco, ya en el memorándum, entregado al cardenal Franchi, con fecha 10 de mayo de 1876, esboza el proyecto misionero que propondrá y que anteriormente había charlado, en una audiencia, con el mismo Pío IX[19]:

> «In questi ultimi tempi apparvero alcuni albori di speranza e di misericordia divina, dacha varie città, parecchi Paesa della Repubblica Argentina fondati in vicinanza dei selvaggi iniziarono con essi quasi insensibilmente alcune relazioni, a segno che talvolta si possono avvicinare, parlare ed anche asercitare qualche promiscuo commercio. Chi tenne dietro a tali avvenimenti sociali, giudicò che una prova potrebbe tentarse con probabilità di frutto spirituale. [...] Il progetto che parve doversi preferire consisteva nello stabilire ricoveri, collegi, convitti e case di educazione sui confini selvaggi. Iníciate relazioni coi figli tornerebbe facile comunicare coi parenti e quinde poco a poco farsi strata in mezzo alle loro selvagge tribu»[20].

En este esbozo metodológico, no encontramos demasiadas diferencias con lo propuesto por Daniel Comboni. Pero en el informe definitivo, titulado «*La Pa-*

[17] E III 81: carta de don Bosco a Cagliero, Turín 1 de agosto de 1876: «In generale ricordati sempre che Dio vuole i nostri sforzi verso i Pampas e verso i Patagoni e verso in fanciulli poveri ed abbandonati». También en su Testamento Espiritual: «A suo tempo si porteranno le nostre missioni nella Cina e precisamente a Pechino. Ma non si dimentichi che noi andiamo pei fanciulli poveri ed abbandonati»; [Giovanni BOSCO], *Memorie dal 1841 al 1884-5-6 pel Sac. Gio. Bosco a' suoi figliuoli salesiani [Testamento spirituale]*, a cura di Francesco Motto, in RSS 6 (1985) 127.

[18] A CAVIGLIA, *La concezione missionaria di Don Bosco e le sue attuazioni salesiane*, en «Omnis Terra adoret Te» 24 (1932) 5, citado por J. BORREGO, *Originalidad...,* p. 458.

[19] Don Gioachino Berto (1847-1914), secretario de don Bosco por 20 años, escribió acerca de la audiencia papal del 11 de mayo de 1876, junto con los cardenales Bartolini y Franchi: «Non debbo poi dimenticare di dire che il S. Padre rispose all'augurio di Don Bosco dicendogli: "Fiat, fiat per poter eseguire i nostri Progetti". Il card. Franchi disse a Don Bosco che il S. Padre quella mattina stessa gli disse se aveva già parlato con Don Bosco. Ed esaminato il Progetto...»: ASC A004 Gioachino BERTO, *Cronaca*, pp. 46, 50-52.

[20] E III 58-59.

tagonia y las Tierras Australes del Continente Americano»[21], fechado en Turín el 20 de agosto de 1876 y presentado a Propaganda Fide unos días después, encontramos una forma redaccional diversa y con algunos agregados, que aunque sutiles, no dejan de ser significativos. Don Bosco lo presenta como un «nuevo método», en contraste con los usados anteriormente por los misioneros de otras congregaciones[22]. El texto original de la nueva propuesta es:

> «Esso consiste nell'aprire collegii, case d'educazione, ricoveri, orfanotrofii sui confini di questi paesi e attirare così i giovani; e coll'educazione de' figli farsi strada a parlare di religione coi genitori. La qual cosa potrà riuscire in due modi: o che i genitori pel naturale istinto che porta ad esser benevolo a chi tratta con bontà i proprii figli, o più ancora, che poco per volta crescendo su i figli ben instruiti, vadano poi essi stessi a portare la buona novella a quei della propia tribu, i quali volentieri accetterano la parola di Dio bandita da tali predicatori»[23].

Veamos algunos aspectos. En primer lugar, el proyecto se fundamenta en la presencia estable en centros propios, dedicados a la tarea para la cual estaban particularmente preparados, como era la educación. A esos lugares debían ser «atraídos» los jóvenes y niños a evangelizar. Como vemos, esta propuesta, tenía un punto de partida más bien «estático»; la actividad misionera se apoyaba sobre todo en los lugares donde se establecían centros educativos o de asistencia. Por tanto «estar» en un colegio era, para el salesiano, «estar» en la misión. Este aspecto se ve reflejado en las fuentes documentales y en la tradición salesiana, que reconocen y valoran como verdaderos «misioneros» a aquellas personas que desarrollaron su actividad dedicándose, a veces en forma exclusiva, a las tareas educativas.

La centralidad del colegio en el proyecto misionero se expresa también en una gran preocupación, por parte de la familia religiosa, por dotar a sus fundaciones de todo lo necesario para funcionar correctamente y dar a sus alumnos una instrucción lo más amplia y completa posible. Incluso las características recorridas misioneras, o *misiones volantes*, que tantos salesianos realizaron sobre todo en el Vicariato Apostólico, deberían haber estado en función de este objetivo primigenio: acercar a los niños y jóvenes a los centros educativos misionales.

[21] El manuscrito perdido fue descubierto en el año 1983 por el salesiano Ernesto Szanto, que hizo su primera publicación en 1986: [Juan BOSCO], *La Patagonia y las Tierras Australes del Continente Americano.* Presentación, traducción y notas por Ernesto Szanto. Bahía Blanca, Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia Norte e Instituto Superior Juan XXIII 1986. Edición critica: [Giovanni BOSCO-Giulio BARBERIS], *La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano [pel] Sac. Giovanni Bosco.* Introducción y texto crítico por Jesús Borrego. Roma, LAS 1988.

[22] Las metodologías utilizadas en años anteriores por otras congregaciones, don Bosco las describe en la quinta parte del informe: PTA V 1-574.

[23] PTA VI 99-106.

Pero la instrucción de los niños no era un fin en sí mismo, sino un medio para penetrar en la sociedad adulta autóctona. Es interesante la forma en que lo expresa: «...e coll'educazione de' figli farsi strada a parlare di religione coi genitori»[24]. El objetivo claramente es llegar a los adultos, pero a través de sus hijos; más que una «evangelización indirecta», podríamos decir que es una «evangelización directa y carismática», ya que si bien usa como mediación a los más jóvenes de la raza, el mensaje evangelizador se dirige directamente a la totalidad de la misma.

1.4. *El Sistema Preventivo en el proyecto misionero*

Como leíamos anteriormente, por medio del hijo se intenta que el misionero pueda *hablar de religión* con el padre. Por eso es de vital importancia el testimonio de trato bondadoso del misionero hacia el niño, para generar la aceptación benevolente del padre hacia la persona del evangelizador:

> «... o che i genitori pel naturale istinto che porta ad esser benevolo a chi tratta con bontà i propii figli...»[25].

Ese trato «benévolo», no es fruto de la elección de una estrategia misionera *ad hoc*. Esta opción es más bien la expresión de la praxis pedagógica y pastoral, que don Bosco y de sus hijos, aplican en todos sus emprendimientos apostólicos, y que se sintetizan en la clásica obra «*Il Sistema Preventivo nella educazione della gioventù*»[26].

Recordemos que el horizonte tenido en cuenta por don Bosco para redactar esta obra, era el de los internados que ya habían empezado a fundarse, como fruto del desarrollo de los oratorios. Esa institución nueva estaba a cargo de personal muy joven que debía tener un marco de acción detallada para enfrentar tan gran responsabilidad.

El lugar de preponderancia que este escrito tiene en el espíritu de los salesianos se ve reflejado en el hecho de que en el mismo año de su primera publicación (1877), fue incluido como introducción en el *Reglamento de las casas*. Por tanto coincide cronológicamente este hecho con el comienzo de la obra en Sudamérica.

Es entendible que para los primeros misioneros, «El Sistema Preventivo» era un imperativo fundamental para su obrar. Ellos mismos lo habían experimentado en carne propia en el seno del oratorio turines, sobre todo con el trato y el

[24] PTA VI 101.

[25] PTA VI 102-103.

[26] [Giovanni BOSCO], *Il sistema preventivo nella educazione della gioventù (1877)*, a cura di Pietro Braido, in Pietro BRAIDO (ed.), *Don Bosco educatore. Scritii e testimonianze.* Roma, LAS 1997, pp. 209-262.

ejemplo de don Bosco. Este es un elemento que, aunque sutil, no se encuentra en el programa de Comboni. Evidentemente, aquí el santo pone su toque particular. La reflexión durante los meses que separaron la presentación de los dos documentos, lo movió a incorporar este aspecto propio de su método pastoral.

Dentro del marco general de la situación patagónica, el modo de actuar que nace de los principios del Sistema Preventivo, va a aparecer contrastando con la actitud de guerra violenta que se tiene hacia los aborígenes, y que describe en su informe, con el título: *Guerre ed ostilita*[27]. Frente a este panorama, la misión que desean emprender, se apoyaría en la dinámica de la presencia pacífica. Por tanto la guerra que el «blanco» le hace al aborigen, exige una metodología distinta de penetración, ya que el misionero comparte con el primero no sólo la raza, sino también la religión. Estos hechos que enmarcan la futura acción misionera, le dan a este proyecto una característica propia; ya no será sólo un plan de evangelización, sino mucho más: será una forma de redimir la acción violenta desatada contra los nativos; se dará el anuncio de la paz por medio de la presencia evangélica y de una vida hecha mensaje de hermandad frente al que se siente atacado continuamente por una raza extraña. Don Bosco, copiando sin decirlo una carta de Cagliero[28], afirma:

> «Solo il missionario colla sua condotta di pace potrebbe a poco a poco far deporre l'odio che si ha contro quanto sa d'Europeo e insieme colla religione introdurre la civilità»[29].

La presencia «pacifica» y el trato «bondadoso» no será mas que la expresión diversa de los ideales pedagógicos de don Bosco, que deberían fecundar toda la forma de estar presente de los salesianos en la Patagonia[30].

Este proceso concluiría, según lo soñado por el santo fundador, con lo que podríamos llamar una etapa de «evangelización indirecta», cuando como consecuencia de la instrucción religiosa de los niños y jóvenes, y alcanzado ya el dialogo con los adultos, sean los mismos miembros de la raza los que se encarguen de anunciar la «*... buona novella a quei della propria tribù, i quali volentieri accetteranno la parola di Dio bandita da tali predicatori*»[31]. La acción misionera salesiana se multiplicaría de esa forma hacia aquellos lugares, geográficos y culturales, que le estarían alejados de sus posibilidades. Y con esto se cumpliría la im-

[27] PTA VI 50-94.

[28] ASC B6770341: carta de don Cagliero a don Chiala, 4 de abril de 1876.

[29] PTA VI 89-91.

[30] En este contexto sería interesante volver a reflexionar sobre la oportunidad de la primera penetración salesiana en la Patagonia, con ocasión de la Campaña al Desierto, participando don Santiago Costamagna y el clérigo Luis Botta, como capellanes, auxiliares de Monseñor Espinosa, en la columna del general Roca; el análisis de esta contradicción excede el objetivo de este trabajo.

[31] PTA VI 104-105.

plementación del objetivo fundante del proyecto: crear «*... il sistema di evangelizzare i Patagoni coi Patagoni stessi...*»[32].

2. Expresiones a los superiores argentinos en defensa del sistema preventivo

El padre Santiago Costamagna, inspector de Argentina, en una conferencia dada a los cooperadores y cooperadoras en 1883, les decía:

> «La Sociedad Salesiana puede compararse a una maquina que se entorpecería en su marcha y dejaría de lograr sus fines, si de vez en cuando no se atizara y avivara el fuego que la alienta»[33].

Estas palabras oportunas dejaron de ser solo una expresión formal. La vivencia concreta de las ideas pedagógicas de don Bosco, que debían impregnar las iniciativas misioneras salesianas, tuvieron que ser más de una vez recordadas, reflexionadas y renovadas. El «fuego» de la forma de amar a los jóvenes, también tuvo que ser atizado y avivado, incluso en algunos de sus primeros discípulos.

Luego del difícil inspectorado de don Francisco Bodrato (1876 a 1880), algunos aspectos de la manera de ser «salesiano», se venían debilitando. Quizás, la necesaria etapa de adaptación a un medio extraño y distante, las múltiples exigencias de un camino a recorrer y el encuentro con jóvenes diversos a los conocidos, llevaron a soluciones más «rápidas y prácticas» frente a los conflictos que aparecían y que había que resolver. En busca de una explicación, algunos años después, el padre José Vespignani describía esa época diciendo:

> «… los salesianos éramos pocos, nuevos, inexpertos y no conocíamos bien el idioma ni las costumbres del país; los desordenes entre aquellos artesanos aumentaban, y a pesar de que se usasen todos los recursos de la religión y de la piedad, nos provocaba a darles penitencias, a tenerlos a veces separados de los demás, privados de algo en la comida, y a veces caían también coscorrones, cachetes, y se llegó a encerrarlos en algún cuartucho, etc.»[34].

Estas palabras de Vespignani, nos revelan la intimidad de las tensiones que tuvieron que padecer los salesianos en los primeros años de su misión argentina.

[32] Giulio BARBERIS, *La Repubblica Argentina e la Patagonia. Lettere dei Missionari Salesiani*, en «Letture Cattoliche» 291-292 (1877) 94.

[33] Santiago COSTAMAGNA, *Conferencia a los cooperadores y cooperadoras de Buenos Aires,* en BS 7 (1883) 82.

[34] José VESPIGNANI, *Memorandum de formación salesiana para los profesos temporáneos.* Buenos Aires, 1925, p. 185. Dice el padre Cayetano Bruno que la práctica del sistema preventivo: «… se había visto hasta aquel año de 1881 en malos trances, sin duda por el heterogéneo grupo de alumnos que introducían las recomendaciones de gente encumbrada y bienhechora, y a la que no era fácil convencer con una negativa»; Cayetano BRUNO, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina I.* Buenos Aires, ISAG 1981, p. 147.

Es una situación exigente, en una realidad tan diversa y tan lejana, para este grupo de hombres que se enfrentan con jóvenes a los cuales, en varias oportunidades, no sabrían ni siquiera de que manera hablarles. Y sabemos que, una situación distinta muchas veces incita a la excepción.

Pero como veíamos en la redacción del proyecto misionero, la práctica del sistema preventivo no era para don Bosco meramente un elemento estratégico, sino un núcleo que tocaba a la misma esencia del modo de ser de los que integran su congregación. El santo, desde su estancia en Turín se preocupará, de que quede en claro la opción pedagógica de la sociedad salesiana, opción que debía ser trasplantada, sin matices, a tierras de América. El 6 de agosto de 1885 escribió a don Cagliero:

> «Preparo una letrera per D. Costamagna, e per tua norma io toccherò in particolare lo Spirito Salesiano che vogliamo introdurre nelle case di America.
> Carità, pazienza, dolcezza, non mai rimproveri umilianti, non mai castighi, fare del bene a chi si può, del male a nessuno. Ciò valga pei Salesiani tra loro, fra gli allievi, ed altri, esterni od interni»[35].

Cuatro días después, el 10 de agosto de 1885 escribe a este respecto, al padre Santiago Costamagna, recordando y resaltando lo esencial del carisma:

> «Di poi vorrei a tutti fare io stesso una predica o meglio una conferenza sullo spirito salesiano che debe animare e guidare le nostre azioni ed ogni nostro discorso. Il sistema preventivo sia proprio di noi. Non mai castighi penali; non mai parole umilianti, non rimproveri severi in presenza altrui. Ma nelle classi suoni la parola dolcezza, carità e pazienza. Non mai parole mordaci, non mai uno schiaffo grave o leggero. Si faccia uso dei castighi negativi, e sempre in modo che coloro che siano avvisati, diventino amici nostri più di prima, e non partano mai avviliti da noi»[36].

Como siempre, las palabras de don Bosco dieron, según los testigos, el resultado esperado, sobre todo cuando fue leída en los Ejercicios Espirituales de ese año. Incluso algunos esbozaron la realización de un cuarto voto que los obligaba a examinar continuamente su fidelidad al ideal pedagógico-pastoral salesiano[37].

Si bien estas notas se refieren más a una situación que se dio en Buenos Aires, la tensión entre sistema preventivo y sistema represivo, se dará naturalmente en todas las demás fundaciones salesianas, especialmente en aquellas que incluían la presencia de alumnos pupilos. Juan Cagliero, que en ese año

[35] [Giovanni BOSCO], *Tre lettere a salesiani in America*, a cura di Francesco MOTTO, in Pietro BRAIDO (ed.), *Don Bosco educatore…*, p. 447.

[36] *Ibid.*, p. 449.

[37] Cayetano Bruno nos dice que el padre Costamagna leyó esta carta en los ejercicios espirituales, y que causó tan gran impresión, que algunos hicieron voto de no tocar jamás a un niño, por grave que fuera la falta; C. BRUNO, *Los Salesianos...*, pp. 154-155.

de 1885 había regresado a América como Vicario Apostólico de la Patagonia Septentrional, será el custodio atento de que en todas las iniciativas con niños y jóvenes se las realice con *verdadero espíritu salesiano*. Éste asumió la función de resguardar el tesoro de la caridad hacia los alumnos, en la forma que recomendaba el sistema preventivo. En algún testimonio que veremos mas adelante vamos a encontrar a Cagliero en un doble movimiento: por un lado, avisa, corrige, amonesta a aquellos que iban buscando «excepciones a la regla», haciéndoles leer, por obediencia, varias veces por semana, lo que se refería al sistema preventivo incorporado al Reglamento de la congregación. Por otro lado, su ejemplo de fidelidad a los ideales de don Bosco, servían de correctivo de forma espontanea.

Para no abundar sobre el tema, quisiera señalar que esta conciencia también es expresada varias veces por el Prefecto Apostólico de la Patagonia Austral, Monseñor José Fagnano. A modo de ejemplo citamos una carta que le envía a don Rúa, donde se expresa claramente esa íntima unión entre la aplicación del sistema preventivo y la predicación de la Palabra:

> «Estos indios, tan temidos antes, son ahora tan mansos como corderos. La razón del cambio, es porque se les trata bien y no se abusa de ellos. Consuela mucho el pensamiento de que todos, pero muy especialmente los niños y las niñas, entran en las vías de la civilización bajo la cariñosa solicitud de los misioneros y las hermanas. Los adultos aman a sus hijos, pero no tienen inconveniente en confiarlos al misionero porque saben que los quiere, los trata bien, los viste y los instruye. Ya rezan medianamente bien las oraciones en idioma castellano. [...] Estudian de buena gana el catecismo, y unos cuarenta de ellos se preparan para recibir la primera comunión»[38].

Tanto Cagliero como Fagnano, entre otros, que llevaran en sus espaldas la grave responsabilidad de cumplir el sueño de don Bosco, de evangelización de la Patagonia, vigilaran la práctica de este aspecto carismático de su espiritualidad salesiana, pero no solo para realizar la vocación religiosa, sino como algo más: como fundamento y pieza clave del proceso progresivo por medio del cual los aborígenes patagónicos irían aceptando la fe en Jesucristo. Al aceptar el instinto natural de los padres, que: «*... che porta ad esser benevolo a chi tratta con bontà i proprii figli,...*»[39]; son conscientes que en cada acto que se deje de lado el trato amable hacia los niños, es la puerta de entrada a toda una raza la que podía empezar a cerrarse. Como dijimos anteriormente, no era este aspecto en la conciencia de los superiores salesianos, simplemente un adorno piadoso sino un elemento fundamental y fundante.

[38] Carta del 1 de agosto de 1897, citada en: Mario MIGONE, *Un héroe de la Patagonia. Apuntes biográficos; Monseñor José Fagnano, Prefecto Apostólico de Magallanes, Tierra del Fuego e Islas Malvinas.* Buenos Aires, Librería del Colegio Pío IX 1935, pp. 134-135.

[39] PTA VI 102-103.

3. El origen de los internados de Viedma y Rawson

En el informe anual de 1898, presentado al Gobierno Argentino por monseñor Juan Cagliero, Vicario Apostólico de la Patagonia Septentrional, expresa de forma terminante:

> «En cada pueblo, colonia o grupo de casas surge un templo, y al lado del templo una escuela para su desarrollo moral e intelectual; así fue en los primeros tiempos del Cristianismo, y debe serlo en todo tiempo»[40].

Estas palabras nos hablan de la profunda convicción que los salesianos tenían sobre cual era el punto de partida del proceso evangelizador que intentaron realizar: las escuelas. En la concepción de los misioneros, necesariamente, estas incluían la posibilidad de recibir en su seno a alumnos internos, especialmente, los hijos de los naturales de la región. En el mismo informe da cuenta de esto:

> «Los asilos de Viedma, Chubut y Roca hospedan ciento cincuenta niños desvalidos, huérfanos e indígenas, los cuales reciben gratuitamente, con los alimentos, su instrucción y educación moral»[41].

Debemos recordar que en los comienzos de la presencia salesiana en la Patagonia (1880), la pequeña parroquia de Viedma, era subsidiaria de la comunidad de Carmen de Patagones donde se había instalado el padre Fagnano, y donde comenzó la primera escuela e internado. De todos modos, el 24 de marzo de 1884, se inauguró humildemente, el colegio «San Francisco de Sales» en Viedma, con un total de 30 alumnos. Los primeros docentes fueron los padres Bartolomé Panaro, Ramón Daniele, Andrés Pestarino y el coadjutor Antonio Caviglio, llegados todos en compañía del vicario Antonio Espinosa, desde Buenos Aires[42]. En esos primeros años esta escuela tendrá un desarrollo lento, recibiendo algunos internos, y entre ellos, los primeros aborígenes, entre los que se destaca Santiago Melipán[43].

[40] *Informe de Monseñor Cagliero presentado al Dr. Luis Belaustegui, Ministro de Culto, Justicia e Instrucción Publica* (Viedma, 1 de abril de 1898), en BS 7 (1898) 182.

[41] *Ibid.*, 184.

[42] C. Bruno, *Los Salesianos...*, p. 292.

[43] Santiago Melipán: El apellido Melipán tiene una larga trayectoria en las generaciones puelches. El cacique Luis Melipán, fue un activo guerrero por la independencia de Chile, actuando junto a San Martín en 1817. Trasladándose luego al territorio argentino, muere en la zona de Bahía Blanca en 1828. Seguramente este niño debería ser descendiente de ese cacique. Cf Meinrado Hux, *Caciques borogas y araucanos.* Buenos Aires, Marymar 1992, pp. 141-142.

En las fuentes documentales, Santiago Melipán, es citado como un ejemplo de la capacidad de los aborígenes para la música, además de excelente sastre. En 1890 fue aceptado como aspirante a coadjutor en la comunidad de Viedma. Es posible que siguiera en esa si-

Es recién unos años después de la llegada de Cagliero como Vicario Apostólico, que se decide trasladar el centro de las misiones a esta ciudad, la que se había transformado en capital de la gobernación. Mediando el año de 1888 el internado se acrecienta con los 12 niños y jóvenes que vienen trasladados desde Patagones. A partir de esos años la casa de Viedma concentrara la mayor cantidad de pupilos, entre ellos varios aborígenes, muchos de los cuales engrosaran el alumnado de los distintos talleres de la Escuela de Artes y Oficios. Algunos que demostraron mayor capacidad, serán admitidos como estudiantes; entre estos destacamos a José Antonio Crespo[44] y, el más famoso de los alumnos salesianos patagónicos: Ceferino Namuncurá[45].

El origen del internado de Rawson se encuentra íntimamente identificado con el comienzo de la misión chubutense. El 4 de diciembre de 1892 llega a esa pequeña población, el padre Bernardo Vacchina, junto con el clérigo Ramón Díaz y el coadjutor Guido Marini[46]. Todo este primer mes se reducirá a conocer someramente la realidad de la población, la situación religiosa de la gente, la dimensión de la deuda existente, celebrar el primer bautismo (el 17 de diciembre), tratar de sobrevivir dignamente sin recursos, e imaginar los pasos a seguir en el futuro. El 26 del mismo mes escribe una carta circular a monseñor Caglie-

tuacion cuando viaja a Génova, en 1892, para tomar parte de los festejos del cuarto centenario del descubrimiento de América, junto con los padres Milanesio y Beauvoir. En esa oportunidad tocó el trombón con la banda municipal genovesa. A su regreso de Italia, se enfermó de tuberculosis y muere en Viedma. Cf José GAROFILO, *Datos biográficos y excursiones apostólicas del reverendo don Domingo Milanesio.* San Benigno Canavese, Escuela Tipográfica Don Bosco 1928, pp. 69-170; MV (4) f 2r, (5) f 3v; *Elenco Societá di San Francesco di Sales*: 1890, p. 18; 1891, p. 18.

[44] José Antonio CRESPO: (Neuquén, 1877-Viedma, 8 de marzo de 1903). Pertenecía a la tribu de Sayhueque. Fue bautizado por el padre Milanesio en Choele Choel, el 3 de agosto de 1884, a los 7 años. En 1892 ingresó en el colegio San Francisco de Sales de Viedma como artesano. Al poco tiempo se suma al número de estudiantes y pide ser admitido al aspirantado. Hizo su noviciado en Bernal, emitiendo sus votos como salesiano el 27 de enero de 1900. Luego es enviado como maestro y asistente al colegio de Viedma. Al enterarse que en General Roca habían ingresado como estudiantes algunos niños de su tribu, pide ser enviado a esa comunidad. Es allí donde descubre los primeros síntomas de su enfermedad. Falleció en el hospital de Viedma, asistido por el padre Vacchina. Cf Alberto DUMRAUF, *Pertenecen al Señor I.* Bahía Blanca, [s.e.] 1997, pp. 26-27.

[45] Ceferino Namuncurá es el más famoso de los pupilos de esta etapa patagónica. Sobre él referimos a la bibliografía suficientemente extensa que habla del *lirio de las pampas*: Raúl ENTRAIGAS, *El mancebo de la tierra, Ceferino Namuncurá.* Buenos Aires, [s.e.] 1974; Manuel GÁLVEZ, *El santito de la toldería. La vida perfecta de Ceferino Namuncurá.* Rosario, Editorial Apis 1967; Pedro GIACOMINI, *Ceferino Namuncurá. Anécdotas y gracias.* Buenos Aires, [s.e.] 1955; Ricardo NOCETI, *La sangre de la tierra. Para una nueva visión de Ceferino Namuncurá.* Rosario, Ediciones Didascalia 2000; Cayetano BRUNO, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina II.* Buenos Aires, ISAG 1983, pp. 330-333.

[46] Cf Cayetano BRUNO, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina I.* Buenos Aires, ISAG 1981, p. 435.

ro, describiendo el plan de acción para esta nueva misión. En esa carta, las dos primeras iniciativas propuestas se refieren a la fundación de las escuelas, tanto para niños como para niñas, de un orfanato y de una de artes y oficios, pensada sobre todo para los aborígenes. En la lectura del documento se descubre como desde el primer momento, se tienen como horizonte la realización plena del proyecto misionero propuesto por don Bosco:

> «…1º) Las necesidades materiales y morales son muchísimas y debemos golpear a todas las puertas. Aquí no hay más que una escuela mixta, cuyos alumnos ya más que de regular edad (algunos tienen 13 o 14 años) exigen pronta y rigurosa separación. Para remediar este inconveniente hemos resuelto abrir colegios de ambos sexos a cargo de los padres salesianos y hermanas de María Auxiliadora. Será menester suministrar los útiles y ropa a los más pobres y desvalidos.
> 2º) Abrir un pequeño Horfanato (sic) para ambos sexos y una escuela de artes y oficios para los indios, para los católicos y para los protestantes que forman el mayor contingente de la población, [...]. Uno de estos desgraciados, condenado a 19 años de cárcel, nos ha entregado toda su familia: 6 menores. En cuanto a los indios, nuestras mayores esperanzas miran hacia los hijos. Una vez educados nos ayudarán a ganar a sus padres»[47].

Con el objetivo puesto en la escuela a fundar nos dice que

> «...un mes después todos nos pudimos dedicar a nuestras ocupaciones. Celebraba yo la Santa Misa, visitaba a las familias. El hermano carpintero hacía los bancos para la escuela y el maestro de ella preparaba su programa».

En las memorias no explicita las motivaciones que lo llevan a actuar tan rápido en ese sentido fundacional; sólo expresa el hecho mismo: llegados a una nueva tierra y asumiendo una nueva misión, espontáneamente emprenden la tarea de crear el ámbito escolar:

> «Instalados en la casa, (10 de diciembre de 1892) resolvimos abrir la escuela para varones. Luego la primera tarde se llenó de alumnos; pero al día siguiente no apareció ni uno. El maestro era preparado, inteligente pero nada simpático y más bien rudo, un español de Galicia. No era salesiano; aunque deseaba mucho serlo y lo pedía con insistencia[48]. ¡Qué desilusión más amarga! ¡Qué impresión tan desfavorable produciría en el pueblo! Perdimos la batalla, o ni combatir (sic)»[49].

[47] AHMSP E V (3). Bruno y Paesa también hacen referencia a este texto tan importante de los proyectos para el Chubut: C. BRUNO, *Los Salesianos*, vol. I…, p. 435; también en Pascual PAESA, *El Amanecer del Chubut.* Buenos Aires, ISAG 1967, p. 247.

[48] En las crónicas de la casa de Rawson, Ramón Díaz aparece como clérigo y novicio salesiano. AHMSP C R (3) f 7v. Seguramente al decir Vacchina que no era salesiano se refiere a que no había hecho todavía sus votos perpetuos.

[49] MV (7) ff 10r y 11r.

A pesar de estas dificultades, lentamente y de forma abnegada, la escuela salesiana junto con su internado, donde se albergará una regular cantidad de niños y jóvenes aborígenes, será una realidad, donde se desplegaran todos los elementos necesarios para brindar a los que lleguen los tesoros de la enseñanza en las letras, los diversos oficios y sobre todo el de la salvación contenido en la Palabra de Dios.

Hemos visto brevemente el origen de los dos pupilados que elegimos como la escenografía de los testimonios que vamos a presentar, para poder adentrarnos acerca de cuales fueron las circunstancias y los modos en el que el Sistema Preventivo de don Bosco, se puso en práctica en la Patagonia, como factor fundamental del proyecto misionero salesiano.

4. La práctica del Sistema Preventivo en los internados

En esta parte de nuestro trabajo queremos presentar algunos testimonios que reflejan la presencia activa y continua del ideario pedagógico salesiano, integrado completamente a la concepción misionera. Creemos que un estudio detallado en los archivos podría brindarnos más elementos. En este caso, como anticipamos en la introducción nos valeremos sobre todo de «*Las Memorias de las Misiones de la Patagonia, desde el año 1887 a 1917*», escritas por el padre Bernardo Vacchina.

Este salesiano, como protagonista privilegiado de los comienzos de los internados en Viedma y Rawson, nos deja su testimonio acerca de cómo se intentó poner en práctica, en la realidad patagónica, el modelo pedagógico salesiano. Para los que habían sido educados por don Bosco, era un desafío que tocaba su misma existencia, repetir con los niños y jóvenes lo mismo que el santo había hecho con ellos. Vacchina dice, refiriéndose a la situación del pupilado en Rawson, hacia 1904:

> «El Consejo de la casa, entre tener buenos ingresos pecuniarios y pocos niños, prefirió tener muchos niños, y Dios proveerá. ¿No hacía lo mismo don Bosco? ¿Qué harían los salesianos sin niños? ¿No son ellos el elemento esencial de la vocación salesiana? Naturalmente no podíamos banquetear, pero nada extraño para mí y para algunos hermanos que habíamos sido educados en las estrecheces del Oratorio de Turín, bajo la tutela paterna de don Bosco. Cuando un niño se siente amado, se contenta con apenas lo necesario y la piedad le hace amar hasta las privaciones»[50].

Las crónicas de la casa de Rawson dan testimonio también de esta actitud de acogida amplia que caracterizó la praxis pastoral y evangelizadora de esos primeros años de la misión patagónica. Los destinatarios eran sobre todo los miembros de las comunidades aborígenes sobrevivientes a las diversas campañas que

[50] MV (15) f 6r.

el gobierno argentino organizó para desmembrar y dominar estos amplios territorios. Este modo fraternal, contrastaba con aquellos a los que estaban acostumbrados de parte de los «blancos», o «huincas» como los llamaban:

> «El padre Vacchina, confiado en la Divina providencia y en San José, no solo recibía gratis a los indígenas, sino que también llenaba de presentes a sus padres y cuantos más traían, tanto más les regalaba. El colegio era para los indiecitos un paraíso terrenal: dóciles, aplicados, se ofrecían para cualquier trabajito y su conducta bien recompensava (sic) los sacrificios que por ellos se hacían, y aunque el colegio no tenia otra entrada que los sesenta pesos mensuales de la capellanía, nunca faltó pan ni de que vestir»[51].

Estas actitudes creaban un ambiente propicio que en muchos casos generó que los mismos aborígenes confiaran sus hijos e hijas, a los salesianos y a las Hijas de María Auxiliadora, para que sean recibidos en los pupilados. Vacchina nos trae el breve relato de uno de esos actos de desprendimiento y confianza que protagonizaron:

> «Poco después de mi llegada recibí una visita colectiva de la indiada del cacique Chagallo[52], más de cincuenta personas mayores todos montados y las mujeres sobre los palos y cueros de su toldo, con los chicos. Conocí la hija de Chagallo en Viedma, una mujer gigantesca araucana. Había asistido a su esposo moribundo y asilados a tres de sus hijos en Viedma, uno para mecánico, otro para carpintero y el tercero, enfermó. Se llamaban Juan, Alejandro y Pedro Esperanza, y eran mis ahijados. La madre era la *perimontan* o sibila de la tribu y se gloriaba de llamarme compadre.
> Ella había sido la inspiradora de la visita, grata pero costosa, porque debía suministrar víveres a todos. El gobernador Tello me regaló una tonelada de tasajo (sic), de carne bovina salada, pero algunos grandes tachos la contenían inservible. Compré al fiado algunas piezas de género vistoso para *pilquenes* o vestidos de mujeres indias. Otros me los regalaron algunos comerciantes.
> Se despidieron dejando sus hijos a los salesianos y las hijas a las hermanas, supremo testimonio de afecto y confianza en nosotros, porque los indios aman entrañablemente a su familia. Los indiecitos se quejaban de que les dolía *piuqué*, el corazón, esto es, sentían mucho la ausencia de sus padres»[53].

Vemos entonces como la práctica del Sistema Preventivo fue impregnando todas las acciones de los misioneros, especialmente aquellas que se referían

[51] AHMSP, CR (13): Crónicas de la casa de Rawson, ff 9v-10r.

[52] CHAGALLO: cacique mapuche chileno que llegó con su familia a la zona del Río Colorado. En 1857 se presentó ante el comandante de Carmen de Patagones para formalizar un tratado de paz. Finalmente en 1863 firma en Buenos Aires un pacto semejante al que había firmado Sayhueque. De todos modos esos tratados no son respetado y vuelven a los enfrentamientos, hasta que el general Vintter en la última campaña contra el indio, en 1885 consigue la rendición de varios caciques, entre ellos Chagallo. (Meinrado HUX, Apuntes personales).

[53] MV (12) ff 15r-16r.

más directamente a su relación con las tribus aborígenes. Debemos señalar que el bagaje pedagógico de este modelo educativo era de especial interés para el contexto patagónico. Si el lugar esencial del comienzo de la evangelización salesiana era el pupilado, eso significaba para los hijos de los nativos estar inmersos en una realidad a todas luces nueva y diversa para su cultura. Para muchos era además su primera experiencia, no sólo formativa sino también, de vida sedentaria. Una vida reglamentada y distante de su medio natural y de su familia, era, según hemos visto, un duro trance que debían enfrentar. La aplicación del sistema pedagógico de don Bosco, favorecía una inserción más amable en ese nuevo mundo; una realidad distinta, no fácil, que incluso no estaba libre de grandes privaciones, hasta materiales, podía ser suavizada con la práctica del mandato del amor en el estilo pedagógico de los salesianos.

Pero no solo los hijos de aborígenes eran los destinatarios de este sistema, sino todos los que llegaban a vivir a las casas de la misión. Vacchina nos cuenta de la conversión de dos niños huérfanos de origen protestante, provenientes de las colonias galesas del Valle del Chubut, que fueron enviados por el Juez de Menores a vivir al internado de Rawson. El clima hostil que reinaba en esas épocas entre los católicos y protestantes, se vio de alguna manera, trasladado al seno de la comunidad religiosa. Si había algo verdaderamente trabajoso, casi imposible, era la conversión de un «galenso»[54] al catolicismo. A pesar de todo, en algunos casos, también este hecho se pudo concretar:

> «Los niños protestantes, prevenidos por sus correligionarios contra nosotros, se portaban muy mal; desobedientes, holgazanes, insolentes y mal hablados en su idioma. Pero ¿qué es lo que no pueden modificar la oración, la caridad, el sistema de Don Bosco Santo?
> Poco a poco los pillos se transformaron con las explicaciones del catecismo por el buen ejemplo de sus maestros y compañeros, y después de un fervoroso mes de María, pidieron pasar al Catolicismo. Lo consiguieron después de prolija preparación y experiencias. Los bautizamos bajo condición»[55].

Hasta aquí podríamos pensar que en el ambiente patagónico, la práctica del «Sistema Preventivo», se fue dando de forma, casi diríamos, espontánea. Sabemos que no fue así; de igual modo que veíamos en el caso de algunos colegios de Buenos Aires, también en el personal salesiano de los internados australes se dieron tensiones entre las opciones pedagógicas de don Bosco y algunas soluciones más rápidas, pero menos eficaces. El testimonio de Vacchina, hablando del internado de Viedma hacia 1888, refleja la lucha interior a la que se enfrentaban los misioneros, para poner en práctica el modelo pedagógico:

[54] Modo en cierta manera despectivo con el que se designa a lo habitantes de origen Galés.

[55] MV (11) ff 12r y 13r.

> «En el colegio los estudiantes pupilos y externos y los aprendices en los talleres se portaban bien. Monseñor Cagliero nos daba luminosos ejemplos de observancia religiosa, de piedad y laboriosidad, siempre fiel al sistema educativo de don Bosco.
> Con otro superior e imitándolo, me iba yo acostumbrando al sistema represivo, más cómodo pero de malas consecuencias. Monseñor Cagliero me avisaba, corregía y reprendía y no dejaba de poner en guardia a los docentes al respecto. Me obligó a leer dos veces semanalmente los capítulos más al caso del Reglamento, que él comentaba al día siguiente. "No os canséis de avisar y prevenir" nos dice don Bosco. Don Miguel Rúa cada lunes, en el oratorio, ante toda la comunidad, explicaba y comentaba el reglamento todavía entonces en manuscrito. […] hoy el reglamento impreso y las tradiciones de don Bosco, forman nuestro tesoro pedagógico»[56].

Es de destacar la actitud vigilante y atenta de Cagliero, así como la referencia a la lectura del «reglamento»[57]. Como hemos visto, el rol que asumió el Vicario Apostólico en cuanto a la organización de las comunidades en la Argentina, y de las misiones patagónicas en particular, fue fundamental. Dentro de esta amplia acción, se erigió como custodio constante del modo de ser salesiano. Las palabras de Vacchina tiene también una particularidad: cuando don Bosco envió la famosa carta del 10 de agosto de 1885, anteriormente citada, el padre Bernardo formaba parte de la comunidad del Pío IX; por tanto la escuchó, reflexionó y fue protagonista de ese movimiento de reanimación de los ideales pedagógicos. Así y todo, algunos años después, y en un contexto distinto, la tensión prevención/represión, vuelve a hacerse presente. Por esto la práctica de la relectura de los principios incorporados a los reglamentos, nos muestran la necesidad constante de actualizar, en lo profundo de sus conciencias, las opciones fundantes de su espiritualidad. De lo contrario no solo el sentido de la vocación sino la eficacia misionera se ponía en juego.

A lo largo de estas palabras que nos dejó el padre Vacchina hemos podido adentrarnos, aunque sea someramente, en uno de los aspectos que incluyó el proyecto evangelizador que propuso don Bosco. De todos modos, la transformación religiosa de toda la Patagonia no se realizó, siguiendo puntualmente los pasos pensados, consiguiendo la «*conversión de los padres a través de la acción de los hijos*». Son variadas las dificultades y realidades que no permitieron que se realizara este proceso de manera plena, pero el análisis de estas, escapa al objetivo de este trabajo. Igualmente quisiera terminar esta sección trayendo a la consideración un relato aportado por Vacchina, donde muestra como en algunos casos fue posible que el joven evangelizado fuera factor de salvación para sus padres:

> «Otro jovencito descolló por su heroico amor filial. Era hijo de europeo y de una india manzanera. Se llamaba Antonio Müller. Aprovechó bien los cuatro años que pasó en el colegio, y regresó a su toldo próximo de los 17 años. Su padre abandonó

[56] MV (4) f 5r.

[57] Aquí se refiere al texto sobre el sistema preventivo, incorporado a los reglamentos de las casas desde 1877.

a su concubina é hijo, creyendo haber cumplido suficientemente con la justicia, dejándoles, para vivir, unas quinientas ovejas criollas. La madre tuberculosa, y Antonio la cuidaba con gran cariño. Hacia con ella lo que había observado en el hospital salesiano de Rawson. Pero estaba muy triste, porque su madre infiel, no quería hacerse cristiana guardando rencor al sujeto que la había abandonado.
"¡Cristiana no, nunca!, ¡malísimos!".
Pero quería entrañablemente a su hijo que la entretenía mucho e instruía a la vez contándole la vida del colegio. Pero estaba triste.
"Antonio, vos tristón; ¿enfermo estando?".
"Enfermo *piuqué;* me duele el corazón, porque vos no quieres ser cristiana. (*piuqué*: corazón)".
"No, no; ¡cristianos malísimos!".
"¿Cristiano malo, yo también?".
"No, bueno, ¡bueno! Yo queriendo mucho, mucho".
"Pues yo muriendo *wenú mu*, en el cielo contento con Dios, vos muriendo *cutral* con *gualichu*, vos en el fuego con el diablo; por eso yo triste, muy triste, mamá".
Al fin la enferma cedió y Antonio seguía instruyéndola, como podía.
"Antonio", le decían, "paga a una mujer india; la enfermedad de tu madre es muy contagiosa".
"No puedo; la pobre se afligiría mucho".
El hijo quería salvar el alma de su madre. Ya ella comía casi nada; tosía continuamente; se iba acabando, como se va acabando la raza india toda.
Difícil era conseguir un sacerdote en aquella estación y a 120 leguas de distancia de Rawson. El mismo la bautizó, resultando padre espiritual de su madre carnal; la ayudo a bien morir. Se aliviaba su pena pensando que había salvado el alma de su madre, pero se conoció atacado de la misma enfermedad. Resolvió bajar al hospital salesiano de Rawson; pero ciento y veinte leguas de viaje a caballo, aunque por etapas, lo empeoraron mucho y a causa de la crudeza del clima local pasó al hospital ingles de Buenosaires. Allí lo visité y lo vi bien atendido. Cada vez que se presentaba en el hospital un sacerdote católico, recibía los sacramentos. Le tuvieron que amputar una pierna encangrenada (sic). Yo lo hallé resignado en un cochecito con su devocionario. "Es muy bueno", me dijo la enfermera. Se trataba de otra operación, pero murió antes. ¡Cuánto puede el amor filial cristiano!, ¡Que de héroes desconocidos engendra!, ¡Es envidiable la educación que tales heroísmos crea!»[58].

En la historia de Antonio Müller vemos realizados los objetivos de la misión salesiana, como también su metodología:

• Por un lado resalta el aprendizaje que el joven hizo viviendo en la obra de los hijos de don Bosco, y señala cómo el destino de esta enseñanza se concretaba no en el contexto escolar sino en la vuelta a su realidad de origen.

• El amor del hijo hacia la madre, ayuda a superar la resistencia expresada por ella ante la religión cristiana, que identificaba con el «huinca» que la había abandonado.

• La paciencia y el recurso al afecto entre madre e hijo van abriendo el camino para el anuncio de la Palabra.

[58] MV (12) ff 3r-6r.

• El diálogo entre Antonio y su madre, se apoya en los fuertes sentimientos mutuos, que derivan en la tristeza del joven por la posible *condenación* de su madre. Recordemos que el plano afectivo, expresado en los principios del Sistema Preventivo, era esencial para la concreción de la evangelización, según don Bosco.

• La instrucción religiosa dada a su madre por el joven se tiñe de una marcada abnegación, propia de todo verdadero misionero, debido al riesgo de contagio que asume para cumplir su cometido. La salvación se concreta con la administración del bautismo «de la madre por el hijo», «... resultando padre espiritual de su madre carnal...».

• Antonio muere «piadosa y santamente» habiendo cumplido con la redención de su querida madre, a costa de su vida propia.

Nos parece claro cómo a lo largo de este relato se van desgranando los diversos pasos del plan misionero de don Bosco, concretado en el ejemplo de Antonio Müller. Como todo relato paradigmático, tiende a presentarse como modelo de que la intencionalidad evangelizadora, y la estrategia elegida, es posible realizarla con éxito. Más allá del análisis de la efectividad metodológica lo que queremos rescatar, es que en el proceso evangelizador relatado, los ideales pedagógicos de don Bosco, van impregnando sutilmente cada paso dado por este niño que desea la conversión de su madre. Nos invita a pensar como el Sistema Preventivo transformó a este niño en el misionero de su propia madre.

Conclusión

Después de varias décadas dedicadas exclusivamente a la atención de los niños y jóvenes abandonados, el sueño misionero patagónico se presenta para don Bosco, como el aspecto conclusivo a integrar en la familia religiosa que nació de su fidelidad a la voluntad divina. De tal modo que no puede entenderse verdaderamente a la Sociedad de San Francisco de Sales como una congregación solo educativa, sin incluir su dimensión misionera. Esta no será un apéndice fruto de su época, sino un elemento constitutivo.

El siglo XIX será fecundo en carismas misioneros, en personajes ejemplares, en horizontes nuevos… Ver a ese movimiento evangelizador como un fenómeno compacto y sin matices, es empobrecerlo. Cada persona o familia religiosa, en un contexto de ideas y creencias unánimes y sólidas, aportó una tonalidad nueva que la hizo diversa al resto, aunque integrada a totalidad de una gran obra.

En la praxis de don Bosco, hemos visto como la decisión de incorporar a su familia religiosa a este movimiento eclesial, no fue solo un sumar personas y recursos, sino asumir la misión desde un modo particular de ser. Creemos que la mención breve, y casi escondida, de los principios del Sistema Preventivo, son solo la mínima expresión de una concepción misionera mas amplia. Un aporte particular brindado por los salesianos a la obra evangelizadora de fines del siglo XIX y principios del XX, es enmarcar la predicación de la Palabra de Jesús en un contexto pedagógico particular. La educación salesiana entonces se transforma en un elemento al servicio de las misiones extranjeras.

Como todo aspecto fundante, es también un tesoro a renovar, reflexionar y cuidar. Por eso nos hemos adentrado brevemente en la forma y los testimonios, que nos hablan de su práctica, de sus tensiones, de su continua presencia, en algunos de los internados patagónicos. En que medida esta opción pedagógica se fue explicitando en el marco de la región austral, es una temática que debe ser profundizada en un trabajo mas detenido en las fuentes documentales. Creemos que el estudios del Sistema Preventivo en las misiones patagónicas se convierte en un marco de referencia esencial sin el cual, se nos hace mas difícil comprender mas plenamente la obra de evangelización realizada.

Concluimos este breve trabajo con las palabras del misionero, Domingo Milanesio, que en una carta a don Bosco, sintetiza hasta que punto el ideal pedagógico salesiano impregna la concepción misionera frente a la evangelización del aborigen. No es más que el Sistema Preventivo, llevado desde los amplios patios de los oratorios turineses, hasta el desierto mismo de la Patagonia, con la misma finalidad con la que había sido gestado: que la experiencia de bondad sea una posibilidad de descubrir al verdadero Salvador del hombre, Jesucristo:

> «Bisogna dunque senza aparato di forze istruirli nelle verità del Vangelo, educarli colla parola, ma piú col buon esempio; bisogna soprattuto far loro provare i dolci effetti della carità cristiana, col socorrere nei loro piú urgente bisogni quelli di loro, che vivono tra di noi»[59].

Bibliografía

Fuentes:

BARBERIS Giulio, *La Repubblica Argentina e la Patagonia*. *Lettere dei Missionari Salesiani*, en «Letture Cattoliche» 291-292 (1877).
BOSCO Giovanni, *Il sistema preventivo nella educazione della gioventù (1877)*, a cura di Pietro Braido, in Pietro BRAIDO (ed.), *Don Bosco educatore. Scritti e testimonianze*. Roma, LAS.
Le Patagonie e le Terre Australi del Continente Americano. Introducción y texto crítico por Jesús Borrego. Roma, LAS 1988.
Memorie dal 1841 al 1884-5-6 pel Sac. Gio. Bosco a' suoi figliuoli salesiani [Testamento spirituale], a cura di Francesco Motto, in RSS 6 (1985) 73-130.
Tre lettere a salesiani in America, a cura di Francesco MOTTO, in Pietro BRAIDO (ed.), *Don Bosco educatore. Scritii e testimonianze*. Roma, LAS 1997.
COMBONI Daniel, *Escritos.* Madrid, Mundo Negro 1996.
LEMOYNE Juan B. et al, *Memorie Biografiche di Don Bosco.* 19 Vol. San Benigno Canavese – Torino, 1898-1939.

[59] Carta de Domingo Milanesio a don Bosco, Carmen de Patagones, 27 de diciembre de 1881, en BS 4 (1882) 67.

Memorias Biográficas de San Juan Bosco. 19 Vol. Traducción de Basilio Bustillo. Madrid, Editorial CCS 1998. Versión digital.
Elencos de la Società di San Francesco di Sales. Buenos Aires, Pío IX desde 1885 a 1920.
VACCHINA Bernardo, *Memorias de las Misiones de la Patagonia desde el año 1887 a 1917*. AHMSP M (1-18) V.
Epístolas. AHMSP E (3) V.
Escritos varios. ACS Caja 148.

Estudios:

BORREGO Jesús, *Originalidad de las Misiones Patagónicas en Don Bosco*, en *Don Bosco en la historia.* Roma, LAS 1990.
BRAIDO Pietro (ed.), *Don Bosco educatore. Scritti e testimonianze.* Roma, LAS 1997.
—, *Don Bosco prete dei giovanni nel secolo delle libertà.* Roma, LAS 2003.
—, *Prevenire non reprimere. Il sistema educativo di don Bosco.* Roma, LAS 1999.
BRUNO Cayetano, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina.* 5 Vol. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas 1981.
BUENO Eloy, *La Iglesia en la encrucijada de la misión.* Navarra, Verbo Divino 1999.
CHIOCCHETTA Pietro, *San Giovanni Bosco, Mons. Daniele Comboni e le iniziative missionarie per l'Africa centrale (1857-1881)*, en «Archivio Comboniano» 2 (1989) 171-190.
DUMRAUF Alberto, *Pertenecen al Señor.* 4 volúmenes. Bahía Blanca, Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia Norte 1991-2000.
DUMRAUF Clemente, *Historia del Chubut.* Buenos Aires, Plus Ultra 1992.
LOZANO José Manuel, *Cristo también era negro*. *Espiritualidad de Daniel Comboni.* Madrid, Editorial Mundo Negro 1989.
MIGONE Mario, *Un héroe de la Patagonia. Apuntes biográficos; Monseñor José Fagnano, Prefecto Apostólico de Magallanes, Tierra del Fuego e Islas Malvinas.* Buenos Aires, Librería del Colegio Pío IX 1935.
PAESA Pascual, *El Amanecer del Chubut. Un pionero de su cultura.* Buenos Aires, Don Bosco 1967.
SZANTO Ernesto, *Encuadre Histórico de la praxis misional de los salesianos en la Patagonia,* en «Archivum» 16 (1994) 58-59.
VANZINI Marcos Gabriel, *El Plan evangelizador de Don Bosco según «Las Memorias de las Misiones de la Patagonia, desde el año 1887 a 1917» del R. P. Bernardo Vacchina SDB.* Bahía Blanca, Inspectoría Salesiana San Francisco Javier (ABB)-Instituto Juan XXIII (Bahía Blanca)-Instituto Storico Salesiano (Roma) 2005.

LA EDUCACIÓN SALESIANA EN BOLIVIA, LA PAZ Y SUCRE, 1896–1922. ANÁLISIS HISTÓRICO DE LAS INSTANCIAS Y ACCIONES EDUCATIVAS

*Thelían Argeo Corona Cortés**

Introducción

El alcance de nuestro estudio pretende poner en evidencia las realizaciones de la educación salesiana. ¿Qué significó la educación salesiana para el desarrollo que vivía Bolivia en los años de la llegada de los salesianos? ¿Hay elementos que nos permiten valorar y evidenciar actuaciones originales? ¿Hay aportaciones representativas? ¿A quiénes llegó la educación salesiana y en qué forma se irradió en el entorno social? Es evidente que el esquema salesiano del funcionamiento de las dos obras fundadas en Bolivia, en las ciudades de La Paz y Sucre, cuentan con elementos comunes que tienen como referente obligado la experiencia paradigmática de Valdocco en Turín, de donde procedían muchos de los salesianos que fueron gradualmente incorporándose a esta experiencia fundacional.

Para este trabajo hemos contado con fuentes documentales de primer nivel, como son las crónicas completas y originales de ambas obras: La Paz y Sucre. Ellas cubren en su conjunto el período, objeto de nuestra investigación. Contamos igualmente con amplia riqueza documental para verificar la incidencia y el calar de la original experiencia de los florecientes y múltiples talleres de Artes y Oficios. Fundamental fuente de información para este trabajo es sin duda la recopilación en dos volúmenes que el P. Aramayo se propuso ofrecer como síntesis documental de la presencia de los Salesianos en Bolivia[1]. La obra de Mons. Ara-

* Salesiano, rettore dell'Universidad Salesiana de Bolivia (La Paz, Bolivia) e ricercatore di storia salesiana.

[1] Alberto ARAMAYO, *Los salesianos en Bolivia.* Tomo I. La Paz – Bolivia, Editorial «Don Bosco» 1976. Se trata de una obra de carácter histórico, escrita por Mons.. Alberto Aramayo, salesiano boliviano, quien dedicó largo tiempo a la investigación documental de los primeros lustros de historia salesiana en Bolivia. El primer tomo se refiere a los tres primeros lustros del inicio del trabajo salesiano (1896–1911). El autor lo dedica al sesquicenteneraio de la creación de la República Boliviana (1825–1975), al Centenario de las Misiones Salesianas en Hispano – América (1875–1975), y al Octogésimo año de la llegada de los Salesianos a Bolivia (1896–1976). Obra de valor histórico que recoge con criterios documentales la información de las crónicas, confrontándolas con los acontecimientos políti-

mayo cuenta con fuentes consultadas y analizadas. Es abundante el material dejado por los primeros salesianos y los que les siguieron en la gestión y en la dirección de los colegios de La Paz y Sucre, conservado en el Archivo Inspectorial de Cochabamba[2]. El conjunto del acervo documental nos permite incursionar, con una metodología adecuada, en el itinerario recorrido para conocer en qué forma

> «cumplieron los Salesianos, consultadas las limitaciones humanas y ambientales, la misión formulada por Don Bosco y cuanto de ellos esperaron los gobiernos de Bolivia: la educación de la juventud obrera y la de modestos recursos»[3]. «Al evaluar esta gigantesca obra educadora de los Salesianos en la que, ... se vertieron sin reticencias juventud, porvenir, talento, energías, en suma valiosas existencias»[4].

La obra no sólo habla de obras, sino que envuelve el análisis documental con los protagonistas: las personas, los salesianos, la comunidad.

Al reseñar las personas y la influencia salesiana habla de autoridades eclesiásticas y civiles, de bienhechores, de Cooperadores, y de los numerosos Exalumnos.

Es de notar que el estudio de estas dos obras salesianas nos ofrecen la genuinidad de la encarnación del carisma salesiano en el contexto de Bolivia en el que no estando presentes ni inmigrantes, ni familias de inmigrados, representan el reto de incursionar y trasladar la experiencia salesiana en un ambiente totalmente ajeno a la simpatía irradiada por otras obras salesianas análogas.

I. LA EDUCACION SALESIANA EN BOLIVIA, LA PAZ Y SUCRE

Catorce salesianos fueron destinados a las primeras fundaciones de Bolivia, en La Paz y Sucre. Fueron despedidos solemnemente en Buenos Aires en la Iglesia de Almagro, de la misma forma que en 1886, habían despedido a los que se dirigían a la fundación de Chile. Con este acto religioso revivían la emoción y el recuerdo de la primera y conmovedora expedición Misionera que presidió Don Bosco el 11 de noviembre 1875.

En febrero 1896, guiados personalmente por Mons. Santiago Costamagna, llegan los primeros salesianos a Bolivia. Él mismo instala las dos comunidades de La Paz y Sucre y las presenta ante las autoridades gubernamentales, la Iglesia y la sociedad iniciando de inmediato el Colegio Don Bosco de Artes y Oficios[5].

cos del tiempo, apoyado por la notable colaboración del P. Cayetano Bruno y el Director de la Biblioteca Nacional de Sucre, Dr. Gunnar Mendoza.

[2] Documentación concentrada y clasificada, con anotaciones de puño y letra sobre los documentos de Mons. Aramayo.

[3] *Ibid.*, p. x.

[4] *Ibid.*, p. xi.

[5] E. Ceria, *Annali* II.

1. Fundación y consolidación

La primera comunidad de La Paz cuenta, en su fundación, con su director, dos sacerdotes, un estudiante de teología, y 4 salesianos coadjutores. La de Sucre es semejante: Un director, dos clérigos estudiantes y tres hermanos coadjutores. La primera actividad que se inicia, mientras se establece y sistematiza el colegio, es el Oratorio, contando con una inusitada respuesta que reúne en breve espacio de tiempo hasta 1,000 niños y jóvenes.[6]

La Obra de La Paz y de Sucre cuentan en 1905 con los primeros generadores eléctricos con los que se ilumina el Colegio y se da un paso en la avanzada tecnología de la época de la que los Colegios se convierten en pioneros. Es en 1911 cuando se afronta decididamente el problema de la propiedad del terreno de La Paz, que pertenecía hasta entonces al Gobierno. Con una hábil maniobra legal se obtiene la propiedad, terminando situaciones duras y conflictivas con las autoridades. En cumplimiento de una promesa, hecha en vista a la adquisición de la Propiedad, en diciembre 1913 se coloca la estatua de San José en el Patio, como patrono de los talleres. La puesta al día de los talleres permite que en 1920 se adquiera la primera Linotipo y en 1923 se compre una máquina plana para impresiones de amplia dimensión. En 1923 recibe la condecoración «Pro Ecclesia et Pontifice» el P. Pedro Marabini y poco después, en 1926 dos coadjutores salesianos, el maestro salesiano José Bonelli de La Paz y el Coadjutor Francisco Spadaccini reciben igual Condecoración Pontificia, ambos por sus 30 años como docentes de talleres de Carpintería y Ebanistería.

2. Expectativas sociales por la educación salesiana

Los libros de historia, que analizan la situación educativa en Bolivia en los inicios del S. XX sintetizan la efervescencia liberal y el fanatismo antirreligioso que pretendía abrogar el privilegio del culto católico que en el art. 2º de la

[6] En Marzo 1897 da inicio el taller de Carpintería y Ebanistería con el Coadjutor José Bonelli y se añade luego Sastrería y Zapatería junto con el Taller de Telegrafía y la primaria particular, abriéndose el internado con 20 alumnos. Apenas llegados los instrumentos de Italia, se forma la banda que en poco tiempo alcanza notables niveles de ejecución, creando la tradición musical del Colegio. En enero 1898 da inicio el Taller de Imprenta y poco después en 1900, los talleres de Horticultura y Floricultura para los indígenas, así como los talleres de Tipografía, Escultura y Plástica. A los talleres existentes, se añade en 1901 el Taller de Mecánica-Herrería y empieza el coro de los cantores. Se formaliza en 1902 el grupo de los Cooperadores Salesianos y se cumple la visita extraordinaria de Don Pablo Albera que promovió Don Rúa a todas las obras de América. En 1903 Los salesianos escriben y presentan a aprobación los primeros tres libros para educación primaria: Historia y Geografía de Bolivia, Geografía Física, Política y Astronomía, Gramática Castellana y se implementan el Taller de Imprenta y el de Mosaicos. Los primeros egresados en 1904 inician la Asociación de exalumnos del Colegio Don Bosco y parten para Lima los primeros aspirantes coadjutores.

Constitución de 1880 no permitía el ejercicio público de otro culto fuera del católico, apostólico y romano. Se hace mención de la labor de la Iglesia que avanza gradualmente hacia una función social cada vez más influyente, con una mayor organización administrativa de la jerarquía eclesiástica[7]. Se reconoce el renacimiento de una espiritualidad religiosa proveniente de la influencia de la cultura occidental y también de la labor educativa a que se entregaron con renovado impulso organizaciones religiosas dedicadas a la enseñanza. Se habla de que *por más de un tercio de siglo, los colegios jesuitas (1884) y salesianos (1896) en La Paz y Sucre, junto a otros que cooperaban en instrucción primaria, tipo parroquial, fueron los únicos dedicados a la instrucción infantil, primaria, media y de técnicos de artes y oficios*[8]. A la llegada de los Salesianos a Bolivia el panorama educativo estaba limitado a un total de 27,918 alumnos en toda la nación, atendidos en 497 establecimientos públicos y privados. Esto significa que la fundación de los dos colegios salesianos de La Paz y Sucre, con un enfoque primordial sobre las artes y oficios, con sus talleres, maestros y programas, fueran muy apreciados a nivel nacional, significando una alternativa y una esperanza para la educación[9].

II. LA EDUCACION SALESIANA

1. El Gobierno y las escuelas de Artes y Oficios Salesianas

Entre las leyes anticlericales que afectaban la educación impartida por parte de Congregaciones Religiosas, el Presidente Mariano Baptista escribe a Don Costamagna en 1893 comunicándole que ha recabado una «ley del Congreso, autorizando concretamente el libre ejercicio de las Ordenes docentes para Artes y Oficios», incluyéndole copia de ese documento[10]. Habla de «*la urgencia, en nuestros tiempos, de preparar la educación de las masas*»[11]. Corresponde a este interés las declaraciones elogiosas con que el Presidente de la República habla: «*Hemos llegado a ponernos en contacto con el Superior de los Salesianos en Turín*», mencionando el contrato para lograr el servicio popular, mediante uno o dos colegios que luego se extenderán a los centros principales. Y hace ver que ha recurrido a SS. León XIII para que favorezca esta petición con su máxima autoridad[12]. El Presidente Mariano Baptista al instalar el Congreso en 1895 reconoce

[7] *Ibid.*, p. 283.
[8] *Ibid.*, p. 284.
[9] *Ibid.*, p. 295.
[10] Constituye el Anexo 1 (a) citado por A. ARAMAYO, *Los salesianos en Bolivia*, I, p. 329. Cf *ibid.*, p. 20.
[11] Fragmento del Mensaje dirigido a la Nación al instalar el Congreso en 1894, Citado por A. ARAMAYO, *Los salesianos en Bolivia*, I, p. 21.
[12] Luis PAZ, *Biografía de Don Mariano Baptista*, p. 416, Citado por A. ARAMAYO, *Los salesianos en Bolivia,* I, pp. 21-22.

que la obra de los Salesianos es apreciada sin prejuicios, por radicales y conservadores, por librepensadores y creyentes, mencionando que las clases gobernantes del mundo civilizado les han abierto las puertas de una activa hospitalidad a los maestros Salesianos que forman en sus centros a los artesanos[13].

El Contrato para la llegada de los Salesianos se había firmado en Turín, Italia el 8 de Octubre de 1895 entre el Excmo. Sr. Embajador y Ministro Plenipotenciario de Bolivia en París, Dr. Don Manuel de Argandoña, en cumplimiento de las órdenes del Presidente, y la Congregación Salesiana, representada por su Superior Mayor, Don Miguel Rúa. Se refería expresamente a la instalación de dos Colegios de Artes y Oficios, uno en la Paz y el otro por determinarse[14]. Se le llamó siempre el «Contrato Básico» y manifiesta la Buena voluntad que el Gobierno conservó por la Obra de Don Bosco, a pesar de las incomprensiones sectarias que se incubaron en niveles ajenos al Supremo Gobierno[15].

2. Peculiaridad de la Escuela de Artes y Oficios de La Paz y Sucre

La invitación de los Gobiernos de los Presidentes Dr. Aniceto Arce y Dr. Mariano Baptista tenían la intención explícita de favorecer la educación y enseñanza de artes y oficios para los jóvenes trabajadores. Haciendo de ellos obreros capacitados y responsables, conocedores de la propia profesión a través de un aprendizaje metódico, bajo la dirección inmediata de maestros especializados. Las obras de Sucre y La Paz contaron siempre con el aprecio, apoyo y presencia continua de autoridades religiosas, civiles, militares, políticas[16]. Llama la aten-

[13] Baptista MARIANO, *Obras Completas*, Tomo I, *El Gobernador*, p. 179. Citado por A. ARAMAYO, *Los salesianos en Bolivia*, I, p. 22.

[14] Cf Anexo 1 (a) que se refiere a la autorización que obtuvo el Presidente de la República por parte del Congreso Nacional para «instalar en los lugares que creyere conveniente Escuelas de Artes y Oficios, bajo la dirección de profesores nacionales o extranjeros o de institutos especiales consagrados a la enseñanza...», Anexo 1 (b) Contrato Básico para la fundación de La Paz y Sucre con las cláusulas correspondientes de costos de viaje, el dominio y uso de los locales para los «Colegios de Artes y Oficios», liberación de impuestos de Aduana y contribuciones fiscales, concesión de franquicias y privilegios otorgados a otras Asociaciones Religiosas, pensión de los internos, con subvención mensual para los externos, garantía de que la dirección y administración interna del Instituto, organización disciplinaria estará a cargo de la Orden. Y Anexo 2 en que Mons. Costamagna realiza el contrato con el Ministerio de Instrucción Publica y Colonización fijando las bases para la ejecución del contrato de Turín, la cesión del uso y posesión continuada del Instituto Nacional para el Colegio de La Paz y el que se adquiera para el de Sucre. Señala las pensiones de los internos y medio pupilos, el derecho a las Becas que conceda el Gobierno, el pago que el Gobierno hará por los alumnos externos que serán gratuitos. Es firmado este documento el 25 de marzo de 1896, cuando ya se encontraban presentes en Bolivia los Salesianos de La Paz. Documentos citados por A. ARAMAYO, *Los salesianos en Bolivia*, I, pp. 329–332.

[15] *Ibid.*, p. 22.

[16] Cf *ibid.,* p. XII.

ción que si bien Bolivia ha sido siempre una nación en la que estadísticamente hay un predominio numérico de población indígena, la opción de los salesianos permanece en este período completamente dedicada para atender la porción de trabajo para la cual fue convocada por el supremo gobierno de Bolivia, los niños y jóvenes obreros, a quienes se pretende incorporar a la vida mediante la preparación para el mundo del trabajo. A tal fin las dos obras salesianas iniciales, La Paz y Sucre, responden con el esquema de la Obra de Valdocco. Internado para niños y jóvenes, becados por el gobierno, para formarse en el ambiente de familia propio de la experiencia salesiana: estudio, trabajo, oración, vida comunitaria, disciplina, horario, clases, celebraciones, fiestas, banda, coro, veladas, representaciones teatrales. La opción por la juventud obrera de estas dos ciudades, no nos permite hablar ni documentar ningún intento salesiano para incursionar ni atender la educación popular indígena en Bolivia, a excepción de un pequeño taller de horticultura y floricultura. Con el paso del tiempo se abre la obra a estudiantes externos quienes a partir de los 12 años frecuentan el colegio con sus estudios sólo de Primaria, con reconocimiento oficial.

En febrero 1919 el Gobierno de Bolivia pretende resolver la atención al mundo indígena con un decreto, dando normas para la educación de los indígenas, mencionándose las escuelas elementales, las escuelas de trabajo y las normales rurales[17]. En fuerza de este decreto los salesianos no se sienten comprometidos, ni se percibe algún signo que busque responder o resolver esta instancia, que en años posteriores da lugar a verdaderos movimientos sociales, encaminados a enfocar el trabajo con la juventud indígena, principalmente en las zonas rurales.

3. El Oratorio Festivo

La apertura al entorno, más allá de los talleres, la realiza la comunidad salesiana con la actividad típicamente salesiana del Oratorio Festivo, con la cual en ambas fundaciones representa el primer empeño y compromiso para acercarse a los niños. La crónica entusiasta de Mons. Costamagna refiere que a los dos días de haber llegado a Sucre se inicia el Oratorio en los locales improvisados donde se hospedaban, en donde a pesar de la estrechez del local acuden trescientos niños.

El oratorio festivo en la Paz fue considerado como la actividad inicial de Don Bosco y fue la primera que desarrollaron sus hijos al llegar.

[17] Elizardo PEREZ, *Warisata La escuela Ayllu Un momento de la liberación del indio.* La Paz Bolivia, Empresa Industrial Grafica E. Burillo 1963. Las políticas indigenistas pretendían enfocar la educación de la raza indígena en Bolivia con tres clases de institutos sostenidos por el estado: las escuelas elementales, las escuelas de trabajo y las escuelas normales rurales. Su decreto que consta de 57 artículos enfoca el asunto con criterio realista y moderno, tratando de hacer de las escuelas indigenistas instrumentos de mejoramiento económico nacional. Las políticas de Daniel Sánchez Bustamante, ministro de Educación quedaron sin efecto alguno al dejar el Ministerio de Educación poco tiempo después. pp. 71, 72.

Efectivamente consta en las crónicas del Colegio, que desde el primer domingo de su estadía en La Paz, 1º de Marzo 1896, el Oratorio Festivo toma grandes proporciones. Ese día se contaron 400 niños y jóvenes. Diez días después los niños y jóvenes llegan a 800 y el 12 de abril superan los mil oratorianos[18].

4. Los coadjutores salesianos de esta época

La figura de los Coadjutores Salesianos, quienes tuvieron a su cargo el aspecto primordial de los talleres, es imprescindible para entender el aprecio y arraigo de la obra salesiana en la sociedad de La Paz y Sucre, además de los competentes Maestros traídos de Europa para esta labor. Hemos mencionado que en la documentación de esta época aparece la figura del Coadjutor Maestro José Bonelli quien da continuidad a su taller y a la Comunidad del Don Bosco, por cuarenta años ininterrumpidos, desde 1896 hasta su muerte en 1936[19]. En Sucre, a su vez encontramos al Hermano Salesiano Juan Bautista Buffa[20], también Maestro de carpintería de gran prestigio. Trazó y dirigió los trabajos del frontispicio de la Iglesia de San Agustín en Sucre, transformada en Iglesia de María Auxiliadora. De igual forma en Sucre fue benemérita la presencia del Hermano coadjutor Francisco Spadaccini desde la fundación en1896, hasta su muerte cuarenta años después en 1936. Mecánico de profesión, dominaba la modalidad de la forja, inundando de obras de arte, verjas, enrejados, cerraduras, muebles a la ciudad de Sucre y sus provincias[21]. En la zapatería contamos con los maestros salesianos Domingo Arighini, quien en seis años, desde 1896 hasta su muerte, formó en La Paz verdadera escuela de calza-

[18] *Ibid.*, p. 6.

[19] Consideramos pertinente poner de relieve la figura relevante del Coadjutor José Bonelli, en esta primera etapa de la implantación y desarrollo del carisma salesiano en Bolivia, ya que de la cotidianidad de su labor podemos inducir el ambiente educativo de la experiencia salesiana en La Paz y Sucre. La biografía escrita por el P. Pedro Marabini, nos presenta a un apreciadísimo coadjutor salesiano que trabajó en La Paz por 40 años ininterrumpidos, desde la fundación salesiana en 1896, hasta su muerte en 1936. El gentío inmenso que acompañó su funeral, estando representadas las sociedades de obreros y todas las autoridades de la Nación, evidencia que se trataba de un gran personaje. Su figura enlaza la obra de La Paz en Bolivia con la experiencia misma de Valdocco, ya que tuvo sus encuentros personales con Don Bosco, frecuentando la vida misma de los talleres de los que recibió y asimiló la metodología y práctica del oficio. Sus encuentros con los grandes maestros lo forjaron en el arte que posteriormente manejó, no sólo con habilidad, sino del que se constituyó incomparable y reconocido maestro.

[20] Juan Bautista Bufa, coadjutor salesiano, llegó a Bolivia en 1900 y permaneció en esa comunidad hasta su muerte en Sucre a 72 años el 10 marzo 1924.

[21] Al Maestro Spadaccini se deben la instalación de motores hidráulicos en varias haciendas, el armado de la estatua del Sagrado Corazón en el cerro Churuquella en la ciudad capital y la formación de muchísimos alumnos, convertidos luego en Maestros, tanto en la herrería como en la mecánica. Cf A. ARAMAYO, *Los Salesianos en Bolivia,* II, pp. 49-50.

dos elegantes y fabricación de hormas[22]. En el arte de la Sastrería el Maestro Salesiano Ernesto Filipello, buscado por personajes eclesiásticos y civiles que gustaban el buen vestir[23]. Otro destacado maestro en Sastrería es el hermano Juan Bertolotti, quien llegó a La Paz en 1912 y logró establecer una escuela de corte para los sastres de la ciudad, enseñando nuevas técnicas con variados estilos acordes a la moda de esos años. Fue el sastre de los eclesiásticos y Obispos[24]. Otro salesiano coadjutor cuya obra ha trascendido el tiempo fue el hermano Emilio Ferrari, especializado en artes gráficas, quien dio a la tipografía del colegio la orientación de verdadera escuela[25]. El Maestro Vitale Vitali llegado a La Paz en 1901 hizo cobrar celebridad al taller de Encuadernación, por los trabajos de lujo y perfección logrados con sus alumnos. En Sucre (1904-1911) el hermano Giulio Colombini satisfizo las exigencias delicadas del gusto de la culta ciudad, así como en La Paz (1911-1914) en el arte de la encuadernación. En 1910 llegaron a Sucre los hermanos Filippo Kaczmarczyk zapatero, y Félix Bürger carpintero ebanista, dejando ambos a destacados alumnos en su profesión[26]. Todos ellos hicieron escuela y a través de sus Exalumnos formaron Maestros que los sucedieron. «*La enseñanza de tales maestros Salesianos ha dado a la Nación verdaderos técnicos y apreciados obreros en las artes y en los respectivos oficios, aprendidos en las Escuelas Profesionales Salesianas de Sucre y La Paz*»[27].

5. Identidad educativa del trabajo salesiano en Bolivia

Consultados los elencos 1896–1925, las obras de La Paz aparecen como: Escuela de Artes y Oficios, Internado Don Bosco, con sus respectivos patronos, y así permanecen inalterables en este período[28]. Antes de 1896 los aprendices de profesiones manuales, desarrollaban sus habilidades y aprendían viendo trabajar a otro, por tradición familiar y por dotes manuales excepcionales aunados a cierta aguda intuición. Los salesianos al organizar la Escuela Profesional y al contar

[22] El Maestro Domingo Arighini murió en La Paz el 31 de agosto de 1902. Cf *Necrologio salesiano.*

[23] Hermano Ernesto Filipello, fundador de La Paz en 1896, por 9 años permanece en La Paz, regresó a Italia en 1905. Cf A. ARAMAYO, *Los Salesianos en Bolivia,* II, p. 50. Cf ASC *Elenco Salesiano*, 1896-1925.

[24] Cf *Elenco Salesiano 1912 – 1938. Necrologio Salesiano,* 26 diciembre 1938.

[25] Cf *Elenco Salesiano 1910 – 1933. Necrologio Salesiano,* 11 marzo 1933.

[26] Filippo Kaczmarczyk muerto en Lima a 83 años el 8 marzo 1951 y Félix Bürger muerto en Lima a 92 años el 25 julio 1974. Cf A. ARAMAYO, *Los Salesianos en Bolivia, II...,* p. 51. *Elenco salesiano* y *Necrologio Salesiano.*

[27] *Ibid.*, p. 52.

[28] Cf Los elencos salesianos, que tuvimos presente en esta investigación, nos permitieron realizar un estudio comparativo de los salesianos allí nombrados, su trayectoria, su itinerario formativo para quienes llegaron jóvenes clérigos, los cargos salesianos que reflejan la organización interna de la comunidad.

con hermanos coadjutores especializados en las diversas artes, lograron capacitar infinidad de jóvenes en sus especialidades, sin reticencias ni temores egoístas, como acontecía en la enseñanza rutinaria del lejano ayer.

La peculiaridad pedagógica de las obras salesianas de La Paz y Sucre estribó ciertamente en sus talleres, atendidos por los salesianos Coadjutores.

El funcionamiento de los talleres, especialmente dedicados a los alumnos artesanos, contaban con un reconocimiento oficial de estudios y hacían acreedores a los alumnos a un Diploma de recomendación, al terminar el aprendizaje técnico. Los estudios del colegio de La Paz y Sucre ofrecían simultáneamente la Instrucción Primaria prescrita para todos, y la especial que se impartía en los respectivos talleres[29].

Los alumnos, en ambas secciones no pasaron de 270 entre internos y externos, cursando las cinco clases elementales y los talleres. Con ojo avizor se pretendió desde un inicio ampliar los estudios a la Secundaria para alumnos externos que pagaran su pensión, pero en las ocasiones en que fue presentada la petición fue siempre negada, por razones sectarias. Se argumentó el cumplimiento de los acuerdos iniciales que aprobaban la instalación y sostenimiento de estos dos Colegios de Artes y Oficios[30].

6. Angustias, incomprensiones, incertidumbres

Los continuos cambios de la política nacional, así como la inestabilidad del Gobierno y el frecuente incumplimiento de los contratos estipulados con las autoridades gubernamentales, para los subsidios y apoyos económicos a la obra de La Paz y Sucre, hicieron vivir difíciles pesadillas a los primeros salesianos, quienes al trabajo tenaz, sacrificado y generoso de la rutina diaria, añadieron la angustia y la incertidumbre del sostenimiento económico de las obras.

Desde los inicios el gobierno de la nación había transferido a los salesianos los edificios y terrenos ocupados en las obras de Sucre y La Paz, sin embargo no se explicitaba a qué título se realizaba la transferencia y quedaba incierta la propiedad, que el P. José Reyneri, segundo director de la obra, pretende desde 1900, conseguir como propiedad definitiva[31]. La habilidad personal de los directores y ecónomos de la época hacen ver la dinámica y versatilidad con que se enfocan las diversas situaciones de restricciones económicas que vivieron. En 1912, por ejemplo, Don Pedro Marabini toma a su cargo el economato de la casa y comienzan a resolver situaciones financieras acuciantes con la destreza con que siempre actuó, incluyendo ventas parciales y muy calculadas de fracciones del colegio, que salvaron las urgencias y posteriormente fueron readquiridas al aliviarse las cargas económicas[32].

[29] *Documentos,* La Paz, núm 3, doc. 19.
[30] *Documentos,* Sucre, Núm 1, doc. 7 y doc. 2. Archivo Salesiano Cochabamba.
[31] Cf V. D'Anna, *Para no olvidar cien años...,* p. 7.
[32] *Crónica de La Paz,* núm 2, p.54-55,80.

La inseguridad económica presionó fuertemente la actividad y la vida sobre todo de la obra de Sucre. Gradualmente fueron disminuyendo los alumnos que pagaban pensión, ya que los demás disfrutaban de la beca completa del Estado. Al finalizar 1921, los internos eran 36 y 150 los externos. Con retrasos de meses el Gobierno cumplía parcialmente las pensiones, impidiendo la marcha ordinaria de la obra. En ocasiones se tornó insostenible la actividad del colegio reflejado en el estado deplorable del edificio, con filtraciones de agua por las bóvedas, estropeadas paredes y muebles, provocándose un desquiciamiento económico. La influencia del Nuncio, Mons. Carola logró en 1918 que se pagaran pensiones atrasadas desde 1914 por 50 alumnos internos becados por el estado[33].

La resonancia y el impacto en la opinión pública ante estas situaciones, creaban un ambiente de malestar y desconfianza en la eficacia de la educación salesiana.

No todo es caos pues la renovación de personal directivo cambia las situaciones[34].

A finales del 1899 e inicios del 1900 Sucre vivía la derrota política al determinarse el cambio de la sede de Gobierno nacional a la Paz, quedando desde entonces Sucre con el título de Ciudad Capital. La obra salesiana se encuentra en la zona de los vencidos sufriendo vivamente las consecuencias del violento cambio de régimen político, con la privación de la sede gubernamental. Lucha entre prepotencia y derrota, que repercute en la pobreza del entorno, anunciándose el hambre que rodeó como elemento tétrico la ciudad, con la consiguiente resonancia en la Escuela de Artes y Oficios.

III. ELEMENTOS CARACTERIZANTES DE LA EDUCACION SALESIANA EN LA PAZ Y SUCRE

Los elementos típicamente salesianos de la vida del Colegio, vividos en La Paz y Sucre, se entremezclaban creando un ambiente singular que siempre fue calificado como «ambiente de familia», clima de hogar en el que se combinaban componentes esenciales de estudio, piedad, formación cristiana, trabajo, diligencia en el cumplimiento de los deberes, disciplina y ascesis personal, junto con la organización de la cotidianidad del internado: recreo, descanso, comidas, recreos especiales, teatros, paseos, todos ellos elementos vividos como experiencia común de educadores y educandos. «*Los valores, los conocimientos se transmi-*

[33] Cf A. ARAMAYO, *Los Salesianos en Bolivia,* II, pp. 155-156.

[34] Con el nuevo director, Don Giebel que llega y es descrito como hombre práctico, conocedor de los problemas del Colegio de Sucre, trazó el plan que dio nueva vida al decaído colegio. No se desanimó ante el lamentable estado del Colegio, y asume la dirección con *el estado financiero de la Casa, desalentador* y sabiendo que los mismos salesianos en vez de ser compadecidos, no eran bien vistos y con la fama del colegio, en general, poco apreciada.

tían insensiblemente como lo hace la familia»[35] y evocando su propia experiencia del *Valdocco dell'Ottocento Tra reale e ideale (1866-1889)*[36].

1. Resonancia de la educación salesiana en los Exalumnos

En octubre de 1901, a cinco años de fundada la obra salesiana en Bolivia, se realiza el examen del primer maestro de carpintería y ebanistería formado en el colegio de La Paz. La importancia del acontecimiento queda referido en la Crónica del Colegio narrando la oportuna presencia del P. Inspector, Don Ciriaco Santinelli, quien asiste al examen, así como la participación calificada de autoridades del Honorable Concejo Municipal y de un tribunal examinador nombrado oficialmente[37].

Los Colegios salesianos de La Paz y Sucre no sólo dedicaban sus actividades al aprendizaje del arte u oficio preferencial, pues en forma preponderante promovían igualmente la cultura general. Balancear los dos elementos del proyecto educativo, la cultura de los aprendices, que se limitaba a la sola primaria, con la necesaria práctica en los talleres, obligaba a proporcionarles cursos especiales de complementación para nivelarles con los programas y preparación de los demás compañeros. Formaban parte de este programa de cultura media, ofrecida a los aprendices, las matemáticas, la geometría, elementos de química y física aplicados a la solución de problemas que surgen de sus respectivos oficios. Se les ejercitaba en lenguaje, redacción de informes, pedidos y presupuestos, elementos de contabilidad para el manejo organizado del propio taller. Contamos con el testimonio de alumnos egresados de La Paz y Sucre con título de Maestros, cuya preparación los llevaron brillantemente a facultades académicas, al Colegio Militar, a la Normal del Magisterio, a la Escuela Superior de Comercio, al Conservatorio de música, y no pocos al Seminario de San Jerónimo en La Paz, o al de San Cristóbal en Sucre. Surgieron pues, vocaciones para la Iglesia, para la Congregación y excelentes salesianos maestros de taller, al igual que destacados médicos, ingenieros, abogados, militares de graduación, eclesiásticos, religiosos y diocesanos, industriales y comerciantes. Otros exalumnos, cada uno en su gremio, instalaron verdaderos talleres, fuentes de trabajo para muchos obreros[38].

La formación para los jóvenes de 18 a 20 años se realizaba en los mismos colegios, en donde maduraban igualmente y se preparaban a la ordenación los clérigos misioneros. Se ejercitaban en las respectivas artes, daban clases, asistían a

[35] V. D'Anna, *Para no olvidar cien años...*, p. 14.

[36] J. M. Prellezo, *Valdocco nell' Ottocento…*

[37] El acta correspondiente al examen del primer Maestro de Carpintería egresado del Colegio Don Bosco de La Paz se conserva en los archivos. *Crónica,* La Paz, núm, 1, p. 71-72. *Verbales,* La Paz, núm. 1, p. 61. Citado por A. Aramayo, *Los Salesianos en Bolivia,* I, pp. 103-104.

[38] A. Aramayo, *Los salesianos en Bolivia,* II, pp. 58-60.

los internos, completando al mismo tiempo el programa de cultura eclesiástica y de humanidades[39].

2. La animación de las Compañías como instrumento educativo, religioso, cultural, salesiano y patriótico

Siendo las obras salesianas fundadas en Bolivia escuelas de artes y oficios, es lógico que la Compañía de San José tuviera un lugar especial quedando la tradicional compañía de San Luis reservada para los estudiantes. Consta la selección de postulantes, la ceremonia oficial anual de admisión de los nuevos socios, la gran ceremonia religiosa presidida por todos los salesianos y asistida por el pleno del alumnado, que culminaba con la pronunciación de la fórmula de fidelidad al reglamento y la firma de su compromiso en el registro correspondiente[40].

El Maestro José Bonelli fue escogido como Primer Presidente de la Compañía de San José. Las reuniones semanales, la reflexión sobre la marcha de la casa, las charlas de formación espiritual y cívica abrían el espacio para un apostolado interno de ayuda a los compañeros para mejorar su conducta.

Hemos encontrado elementos interesantes que permiten ver cómo la animación de las compañías religiosas se convertían en palestra de influencia y trabajo personalizado para los jóvenes. Las crónicas nos hablan del fermento que ellas significaban en la vida del colegio. La preparación para ingresar a ellas, la petición escrita, el momento solemne en que se realizaba la aceptación de socios, las reuniones semanales de las Compañías, la presencia de los salesianos animadores de las mismas.

El P. Pedro Marabini, al escribir la biografía del coadjutor salesiano José Bonelli abre un extenso capitulo para evidenciar el estilo de animación que este hermano coadjutor aprovechaba[41]. El resumen de las anotaciones del maestro Bonelli, las fechas simbólicas en las que desarrollaba los temas, relaciona la vida

[39] La presencia irradiante de Mons. Costamagna, en la fundación, creó un entusiasmante ambiente en el Seminario Diocesano, al punto que un buen número de Seminaristas habrían seguido al Obispo Salesiano Misionero. Ante esta situación Monseñor procedió con suma prudencia y sólo se recibieron cuatro, de los cuales, al pasar el tiempo, llegaron a ordenarse los tres primeros sacerdotes salesianos bolivianos: El P. Rómulo Terrazas, el P. José Valle y el P. Manuel Campos. A ellos se unió posteriormente el joven Limeño Fortunato Chirichigno quien llegó a ser Obispo de Piura. La respuesta al carisma de Don Bosco evidencia la sensibilidad y generosidad de los jóvenes bolivianos que inician una significativa cadena de participación plena de la vida salesiana en el carisma de Don Bosco. Siguen posteriormente el Coadjutor Luis Cavallotti, el P. Félix Beyer, el P. Julián Jiménez, y el P. Quintín Trujillo, entre otros.

[40] Las crónicas del colegio refieren cada una de estas fases y etapas de la animación pedagógica de las Compañías en la vida del Colegio, con la resonancia en la marcha diaria de los compromisos que los socios asumían como apostolado interno de los alumnos artesanos. Cf P. MARABINI, *José Bonelli el Maestro Salesiano...*, p. 199.

[41] *Ibid.,* p. 119.

diaria del colegio, la vida de la nación, de la sociedad y de la Iglesia con las necesidades concretas de los mismos jóvenes artesanos[42], permitiéndonos conocer una característica típica de la pedagogía salesiana que es la conexión entre educación y vida, la moralidad, la honradez, la unión, el altruismo, el desinterés, el espíritu de disciplina y sacrificio[43].

3. El Ejercicio de la Buena Muerte en la experiencia pedagógica de Bolivia

El noble anhelo de Don Bosco expresado en el *Da mihi animas, coetera tolle,* quedó cimentado en la profunda vida de piedad fomentada en sus casas, con la Capilla como el lugar privilegiado para solemnizar el sagrado culto a la Eucaristía y favorecer la influencia pedagógica de los Sacramentos del Perdón y del Amor: La confesión y la Comunión. En el elenco salesiano figura siempre la presencia del Confesor de la Comunidad y de los alumnos. Entre las prácticas de piedad prescritas y cumplidas fielmente en nuestras casas verificamos la respuesta a la gran estima que Don Bosco profesó a la práctica mensual del Ejercicio de la Buena Muerte, y que recomendó, como esencial, a sus primeros misioneros. Consta que esta práctica fue asumida celosamente como una tradición inscrita en el programa mensual de las comunidades de Bolivia[44]. Con los elementos típicos y tradicionales, como práctica religiosa indispensable, se le daba importancia y solemnidad. En la documentación examinada nos queda constancia de que el martes previo, el tema obligado de la reunión de la Compañía de San José, era la preparación al Ejercicio de la Buena Muerte, con apropiadas lecturas, reflexiones y consideraciones de las cuales se guarda memoria[45]. Otro tanto encontramos do-

[42] El índice del libro publicado sobre *José Bonelli el Maestro Salesiano...,* desde la página 119 hasta la 198 reproduce los contenidos y temas extraídos de los apuntes personales del Presidente Fundador, en que los socios de la compañía de San José ininterrumpidamente recibían una instrucción y reflexión especial Esta reseña elocuente nos habla de la sensibilidad de este hermano Coadjutor, de la importancia que le daba al «Magisterio» que ante los alumnos ejercía y del compromiso personal para preparar asiduamente el desarrollo de dichas intervenciones. La lista larga de temas desarrollados evidencian su sensibilidad cultural y salesiana. El P. Pedro Marabini sintetiza la fusión de elementos diciendo: *El Maestro Bonelli ha querido demostrar que el Patriotismo no está hecho de palabras que alaben a la Patria, sino de obras que la honren. Es difícil encontrar verdadero patriotismo donde no hay conciencia religiosa. La instrucción es apenas una parte de la educación. Sin Religión no puede haber educación completa, porque los ideales a la espiritualidad son, para la vida del hombre, lo que el sol para la vida de las plantas.*

[43] Cf *ibid.,* p. 120.

[44] A. ARAMAYO, *Los Salesianos en Bolivia,* II, pp. 38-39.

[45] Más de 100 páginas recogen la interesante reflexión sistemática que el Coadjutor Salesiano Bonelli cumplía con sus socios de la Compañía de San José. La variada temática hace ver la sensibilidad religiosa de la época, ciertamente, pero ilustra la pedagogía concreta que los salesianos utilizaban en sus intervenciones cotidianas. Cf P. MARABINI, *José Bonelli el Maestro Salesiano...*, pp. 228-330.

cumentado en los Ejercicios Espirituales. En La Paz y en Sucre se vive intensamente esta misma experiencia en la que *los colegios, con la variedad de sus actividades, cual colmenas de laboriosas abejas, debían suspender por tres días enteros el bullir de sus niños y jóvenes. Tres días en que se cerraban los talleres y las aulas para dedicarlos a la consideración de las verdades de la fe y a las enseñanzas de la moral, verdades y enseñanzas presentadas a través de ejemplos, comparaciones y todos los medios sugeridos por el celo de los predicadores*[46]. Esta práctica, realizada al mediar el año escolar producía los efectos deseados, al dar a los alumnos la oportunidad para reconsiderar su conducta y su vida, de acuerdo a sus edades y capacidades.

4. María Auxiliadora y su devoción

La vida salesiana va de la mano con la difusión de la devoción a María Auxiliadora sin esperar contar con algún templo. A solo tres meses de llegado a La Paz, en mayo 1896, el primer director de la Obra Don Luis Costamagna, celebró con solemnidad inesperada y por primera vez, la fiesta de María Auxiliadora en esta ciudad y así, año tras año, se realizan las procesiones hasta llegar a 1925, fecha en que se puso la primera piedra de la hoy Basílica de María Auxiliadora en La Paz[47].

En las crónicas de la Comunidad se relatan detalladamente las fiestas de María Auxiliadora, que interesan a toda la sociedad y hacen ver la vinculación de la obra salesiana del Colegio Don Bosco con el entorno social y religioso de La Paz. En la narración de la Fiesta de María Auxiliadora de 1903 se menciona la participación del Obispo, de su Vicario, de Oradores sagrados que tienen a su cargo la novena, las celebraciones presididas por otros religiosos: Jesuitas, Mercedarios, Franciscanos, Canónigos del Cabildo Diocesano, la presencia del Vicepresidente de la República, el Ministro de Relaciones Exteriores, los niños y niñas del Hospicio San José, el Colegio Santa Ana con todas sus alumnas y religiosas, cofradías y asociaciones, el mismo Colegio Don Bosco con las compañías juveniles, el Seminario, las religiosas del Sagrado Corazón, Sacerdotes y Religiosos, Cooperadores, y un incontable grupo de devotos de María Auxiliadora[48]. Otro tanto se encuentra en las crónicas de Sucre, que evidencian la resonancia eclesial y social de las Fiestas de María Auxiliadora[49].

[46] Se menciona la circunstancia tradicional de la suspensión de las bulliciosas recreaciones, para sustituirlas con juegos moderados, rayuela, trompo y variedad de distracciones del juego de canicas. Cf A. ARAMAYO, *Los Salesianos en Bolivia,* II, p. 38.

[47] Cf V. D'ANNA, *Para no olvidar cien años...,* p. 10. La cripta del futuro templo de María Auxiliadora fue bendecida, y se consagró el altar el 24 de mayo de 1928 por el Sr. Obispo Mons. Augusto Sieffert. El 27 de mayo Mons. Antonio Riberi, secretario de la Nunciatura entregó al servicio público la Cripta, apadrinando el acto el Sr. Presidente de la república, Dr. Hernando Siles, p. 10.

[48] Cf A. ARAMAYO, *Los Salesianos en Bolivia,* I, p. 107, refiere in extenso esta fiesta.

[49] Con el título de *La Auxiliadora triunfa en la Capital* se narra ampliamente la reseña de las fiestas de María Auxiliadora precedidas de las novenas, la predicación, las vísperas

5. La Banda y el Coro como actividades típicamente salesianas

En 1897, a un año de la llegada de los salesianos, se estrena en el Don Bosco de La Paz la banda, con instrumentos llegados de Italia y aprovechando la habilidad y experiencia del maestro Coadjutor José Bonelli[50]. Desde entonces las crónicas reseñan sus actuaciones en las fiestas salesianas, las procesiones, los homenajes, agasajos y recepciones de las distintas autoridades que visitaban el colegio[51]. Desde la fundación de la banda en 1897, hasta el final de su vida, fue el privilegio del salesiano coadjutor José Bonelli dirigirla con arte singular y eficacia pedagógica. En 1900 el Presidente Pando pasó un día de descanso con los salesianos y la banda lo recibió en la portería del colegio. La llegada y despedida del Nuncio se realizaba con el saludo oficial de la banda interpretando el Himno Pontificio[52]. Las apreciadas ejecuciones de la Banda no se limitaban a marchas religiosas o militares para desfiles y procesiones, sino que lograba ejecutar verdaderos conciertos tanto en los patios del colegio como en las plazas de la ciudad[53].

6. La pedagogía salesiana de la Fiesta, el teatro, los paseos

Las crónicas de la época evidencian los rasgos fundamentales de la pedagogía salesiana puesta en acción en la vida diaria de los colegios de Sucre y de La Paz.

Los elementos salesianos de la fiesta se mantienen inalterables, reproduciendo el esquema vivido por los salesianos en su experiencia personal de Valdocco. La Fiesta la constituían los preparativos, las circunstancias concretas que servían de motivación, los invitados de las esferas gubernamentales, culturales, sociales y eclesiales. El programa con la misa, coros, obra de teatro, velada o academia, la

solemnes, la participación del clero diocesano, del Obispo, de los Religiosos y fieles presentes en los Pontificales y las Procesiones tradicionales. Cf *ibid.,* Tomo II, pp. 145-147.

50 P. MARABINI, *José Bonelli el Maestro Salesiano...* Se menciona una condecoración entregada al Coadjutor Bonelli que le recuerdan la formación y gratitud de más de 600 0breros carpinteros, ebanistas y talladores y más de 800 músicos de la banda instrumental. p.48.

51 Cf V. D'ANNA, *Para no olvidar cien años...,* p. 16.

52 Cf *ibid.,* p. 16.

53 Se hace mención del amplio repertorio clásico que incluía famosas obras de Verdi, de Gounod, Mascagni y de otros compositores clásicos. El Coro y la Banda del Colegio tuvieron destacados maestros en la música polifónica y en la instrumental. Son evocadas las figuras del Maestro Francisco Spadacini que logró similares realizaciones en Sucre, y el Maestro Arduino Marcobello, destacado por la precisión, afinación y perfecta ejecución. Lograban ejecuciones de concierto tanto de Coro como de Banda. Se recuerda a Don Juan Barile, que fue alumno del Maestro Giuseppe Dogliani en el Santuario de María Auxiliadora en Turín, Valdocco, quien a su vez dejó sucesores en los jóvenes clérigos y Sacerdotes Salesianos. El P. José Hackman y el P. Félix Saurer llenan estos años 1915-1918 con sus habilidades, maestría y pedagogía de la música. Cf A. ARAMAYO, *Los Salesianos en Bolivia,* II, p. 45.

comida de fiesta implicaban a toda la Comunidad Salesiana y Educativa, ya que en su preparación se evidencia la participación de todos: alumnos internos, maestros externos, salesianos coadjutores, clérigos y los superiores al frente de las diversas actividades programadas[54].

A título de ejemplo y tomado directamente de la crónica de La Paz en 1901 se narra la fiesta del Director, Don José Reyneri, alma del Colegio[55]. Se relata expresamente la presencia de Su Excelencia el Señor Presidente de la República, General José Manuel Pando, el señor Ministro de Guerra, el Dr. José Carrasco, el Presidente del Municipio, Dr. Zoilo Flores, el Dr. Manuel B. Mariaca y su hijo, y el Tesorero de la Nación, señor Del Castillo. Los actos religiosos con la recepción de los nuevos socios de la Compañía de San José. A ello se añaden los fuegos artificiales, la intervención de la Banda tocando alegres ritmos Bolivianos, entre ellos la tradicional cueca generando «alegres zapateos y contorneos»[56]. «*Todo salió a común satisfacción. Sólo se lamenta la estrechez del local*»[57].

Los relatos pormenorizados de las Fiestas, al interno del Colegio Don Bosco de La Paz, ponen de relieve la importancia que tenía esta obra salesiana para la esfera eclesiástica, política y civil de la época. La lista detallada de los invitados que participaban en cada uno de estos eventos habla del aprecio y el significado, para la ciudad y para la sociedad, de la obra salesiana.

Se mencionan en las crónicas, como elementos educativos de la vida diaria de los colegios los paseos cortos y largos que tenían metas concretas y significativas en los alrededores. Memorable el paseo de varios días realizado al Santuario de Nuestra Señora de Copacabana en las orillas del lago sagrado de los incas, el Titicaca, acompañados del teatro, la banda, la animación y agradecimiento a los bienhechores, la participación de toda la comunidad, con sus celebraciones religiosas litúrgicas y populares. Esta primera romería que se refiere en la Crónica de La Paz, evoca los paseos otoñales de Don Bosco. Se realizó del 6 al 19 de noviembre de 1900 en una caravana de 60 personas entre Salesianos, alumnos internos y externos. La romería tuvo como meta el santuario de la Virgen de Copacabana a la orilla del lago navegable más alto del mundo, el Titicaca, en cuyas playas y aguas poco menos que heladas todo el año, a 4000msnm, se bañaron felices los alumnos. El viaje se hizo en un barco que en ocho horas hacía la travesía, más una jornada entera de viaje en carruajes y diligencias La meta religiosa tuvo varias celebraciones. Los viajeros son alojados en el convento de los

[54] *La preparación para las solemnes festividades sacudían a los remisos y llenaban de bríos a Superiores y Alumnos. El Director del Colegio asistía a los ensayos del Pequeño Clero que debía participar en la liturgia del altar y al de los cantores en la ejecución de la música escogida. No faltaban quehaceres para los menos dotados de aptitudes artísticas. Eran en esas ocasiones, los Colegios, verdaderas colmenas en las que cada niño, cada mozo tenían asignado un papel que desempeñar. Ibid., p. 36*

[55] *Crónica*, La Paz, 1, p. 41.

[56] Cf A. Aramayo, *Los Salesianos en Bolivia,* I, p. 52, refiere in extenso esta fiesta.

[57] Cf *Crónica,* La Paz, 1, p. 41.

Franciscanos[58]. Se menciona igualmente un gran paseo inaugurando el tren recientemente instalado, que condujo a toda la comunidad del colegio a la población lacustre de Guaqui en las orillas del mar interior de Bolivia, el Titicaca. Los destinos de estos paseos abrían un espacio de expectativa para los alumnos, quienes polarizaban su entusiasmo en la vida diaria y en el cumplimiento de sus cotidianos deberes en vista de estos merecidos y apreciados descansos en que participaba toda la comunidad.

7. La visita de Don Pablo Albera a Bolivia, en nombre de Don Rúa

La visita extraordinaria a la obra salesiana de La Paz la realizó Don Paolo Albera y Don Gusmano en el conjunto de visitas programadas partiendo desde Valparaíso Chile el 19 de febrero 1902, a Iquique y Arequipa Perú, de donde continuaron para La Paz en Bolivia el 24 de marzo, con retorno a Arequipa el 1º de abril para dirigirse posteriormente a Lima[59]. En el mes de abril del 1902 el Visitador extraordinario para las obras de América: Don Paolo Albera, escribía a Don Giulio Barberis desde Arequipa sus impresiones sobre su visita a algunas casas salesianas situadas geográficamente entre la confluencia de Chile, Perú y Bolivia[60]. Al referirse a la obra salesiana de La Paz dice textualmente:

> «La Paz va discretamente bene per l'energia di D. Reyneri. Il suo braccio energico salverà i coadiutori pesimamente abituati al tempo di D. Costamagna, Filippello voleva uscire, ora pare tranquillizzato. Questo istituto pare molto più salesiano di altri. Regna in generale molta unione, l'allegria ed amore ai superiori. Lo stato finanziario è pure bastante fiorito. Le autorità sono sempre molto affezionate ai salesiani. Preghiamo perché continui sempre a camminare a quel modo la casa di La Paz, e si farà molto bene[61]».

Sólo fue visitada la obra salesiana de La Paz, ya que las dificultades de la altura altiplánica y la distancia por tierra, por lo menos seis días de pésimo recorrido entre La Paz y Sucre, impidieron la programación de la visita a Sucre.

La confianza con que eran tratados los temas referidos al personal salesiano rodea de mucha discreción las descripciones sobre los hermanos[62]. Sin embargo se percibe la preocupación con la que tanto Don Paolo Albera como Don Barberis, veían los problemas de disciplina religiosa, de organización interna de las

[58] *Crónica*, La Paz, núm. I, pp. 37, 38.

[59] Paolo ALBERA – Calogero GUSMANO, *Lettere a don Giulio Barberis durante la loro visita alle case d'America (1900-1903).* Introduzione, testo critico e note a cura di Brenno Casali. Roma, LAS 2000, pp. 250-251.

[60] *Ibid.*

[61] *Ibid.,* lettera 81, escrita el 6 de abril 1902 desde Arequipa.

[62] ASC Roma – Pisana, Correspondencia de la época con Don Giulio Barberis y Don Pablo Albera, (1896–1922), consultas realizadas a través del P. Francisco Castellanos.

comunidades, de ejercicio concreto de la autoridad en la comunidad.

Se entreven las dificultades internas de la vida comunitaria salesiana en los escritos de Don Calogero Gusmano, quien completa con su visión personal lo que juntos, Don Paolo Albera y él encontraron en su visita a la Paz.

> «A La Paz le cose vanno bene; certo non per amore, ma per timore, almeno da parte dei coadiutori. D. Reyneri mai più avrei immaginato che sarebbe riuscito quello che è riuscito. Gli si rimprovera che le sue sgridate forti le fa subito, in pubblico e a chi se le merita; ma tutti riconoscono che sono meritate, imparziali, non provenienti da preconcetti o altro e quasi nessuno se ne lamenta»[63].

8. Aportaciones culturales de la educación salesiana en Bolivia

La carencia de textos para la instrucción primaria, y la sensibilidad salesiana de quienes percibían la importancia de ofrecer a la educación pública de Bolivia un instrumento adecuado, de índole popular, induce a Don Reyneri, director del Colegio Don Bosco de La Paz, para redactar textos escolares de amplia difusión al alcance de los alumnos. En 1903 presenta al Concejo Municipal tres textos para instrucción primaria. Uno de ellos contenía la Historia y Geografía de Bolivia con un apéndice que incluía la pequeña Biografía de los personajes más célebres de la historia sudamericana. El segundo trataba de la Geografía Física, Política y Astronómica. El tercero era un tratado de Gramática Castellana. Sobre estos libros se expresa el mismo Don Reyneri: «*En ellos no hay que buscar originalidad, pero sí, una didáctica especial y nueva, fruto de una larga experiencia*»[64]. Los textos recibieron buena acogida, fueron aprobados y adoptados en las escuelas que estaban bajo su jurisdicción, significando para los salesianos, en la persona de Don Reyneri, la oportunidad para contribuir de alguna manera a la propagación de la Instrucción Pública, sobre la que reconocía que estriba el bienestar de la nación. En años posteriores fueron escritos otros libros en los que participó el P. Floriano Giebel. El P. Aramayo, comenta y lamenta en su obra*, que no hayan llegado hasta nosotros,* constando sin embargo la aportación cultural de los salesianos a la educación primaria pública, por los documentos respectivos de presentación y aprobación[65].

Además de los coadjutores, quienes compartían la vida de la Comunidad Religiosa, los salesianos trajeron a Bolivia los primeros ingenieros agrónomos egresados de Brescia Italia[66]. Añadamos a estas aportaciones el nombramiento que re-

[63] *Ibid.,* lettera 82, escrita desde Arequipa el 6 de abril de 1902, p. 295.

[64] Cf *Copiador,* La Paz, núm 1, p. 220.

[65] Cf A. ARAMAYO, *Los Salesianos en Bolivia,* I, p. 105, en donde incluye la presentación y aprobación de los textos, tanto del Honorable Concejo Municipal, como del Cancelario de la Universidad, en 1903.

[66] Ingeniero Jacinto Calaba en 1904, Fernando Mercy en 1906, así como el Ingeniero agrónomo Cornacchia, egresados de la Colonia Agrícola de Remedillo Spra Brescia, dirigida por el sacerdote Giovanni Bonsignori. Cf A. ARAMAYO, *Los Salesianos en Bolivia,* II, p. 56.

cibió por varios años el Salesiano, entonces estudiante de teología llegado a La Paz en 1905, Víctor Marchant, luego sacerdote, como Director de Higiene Municipal y de Meteorología de La Paz[67]. El gobierno le encomendó la redacción de un texto de Higiene Popular con 10,000 ejemplares, así como la formación de cuadros y módulos para el registro civil y el servicio de estadística de la nación[68].

Si bien las obras realizadas cubrieron las ciudades de La Paz y Sucre, siempre estuvo en la mente de los salesianos extender el servicio educativo a otras zonas de Bolivia, constando peticiones muy concretas para establecer obras en Oruro, Potosí, previo estudio de la aptitud de las regiones para escuelas agrícolas, y otras que el Gobierno pretendía fundar y ofrecer a los salesianos en Tarija y el Beni[69].

El aprecio y reconocimiento al trabajo salesiano se tradujo en benemerencias concretas conferidas a algunos salesianos. El P. Pedro Marabini fue nombrado en 1915 Socio Activo de la Sociedad Geográfica de La Paz, en mérito a sus estudios y conocimientos geográfico-históricos de la región de la Tierra del Fuego y Puntarenas donde trabajó varios años, antes de su llegada a Bolivia. Un elogio del Cardenal Gasparri le fue enviado por la vida que escribió del Primer Internuncio de Bolivia, Mons. Rodolfo Carola, titulada «El Apóstol de Bolivia»[70].

CONCLUSION

El recorrido histórico documental realizado entorno a las obras salesianas de La Paz y Sucre en Bolivia, en el período 1896 – 1922, nos ha situado frente a la implantación, desarrollo, consolidación y crecimiento interno de la educación salesiana, en dos obras muy representativas. Dos escuelas profesionales de artes y oficios surgidas en esta nación andina y altiplánica con su peculiar historia, llena de esfuerzos por superar el ancestral rezago que ha vivido desde la Colonia española y en su primer siglo de vida independiente. Se inicia así un trabajo que beneficia un sector de juventud, que crea una espiral de ascenso y de integración positiva a la vida social de la joven nación. Una propuesta salesiana de *educación integral,* a partir de la vida diaria de la Comunidad Salesiana, que introduce a los jóvenes en el mundo del trabajo y de su vida profesional, con un patrimonio de experiencia y vivencia religiosa, con un amplio bagaje cultural extraído de la reflexión teórica y con la capacidad y habilidad desarrollada en la práctica del propio taller. Obras de las que no hay antecedentes o semejantes en Bolivia, ya que, desde la invitación para trabajar los salesianos, son vistas por las autoridades gubernamentales de la nación como signo representativo para promocionar a la ju-

[67] *Ibid.*, p. 56, e p. 119.

[68] El P. Marchant era especialista en la ciencia de Higiene y Bacteriología, así como en estadísticas demográficas. *Documentos,* La Paz, Núm. 4, documento 40, 41.

[69] *Crónica,* La Paz, Núm 1, p. 97.

[70] *Crónica,* La Paz, Núm 2, p. 117.

ventud a la vida del trabajo profesional. Ambos Colegios se convierten en un significativo testimonio de solidaridad nacional, al no contar con obras análogas.

La instancia salesiana amalgama los elementos de una educación integral, teórica y práctica, religiosa y social, de disciplina en la vida diaria y simultáneo clima y ambiente de familia de salesianos y alumnos. Hemos hecho alusión a dificultades y tensiones que envolvieron el devenir de estas obras, vinculadas particularmente a la evolución histórica de los fermentos internos que vivía Bolivia en esta época. El entorno político hacía vulnerable el aprecio por esta obra, ya que contando con el apoyo de las autoridades y gobernantes de turno, la situación precaria de la economía nacional, impedía la entrega de los subsidios económicos indispensables para la gestión de la vida ordinaria de los colegios. Ambas obras tuvieron siempre condicionada su marcha a los pagos de pensiones a las que el gobierno se había comprometido para la atención y manutención alimenticia de los alumnos internos, becados oficialmente, pero muchas veces sin contar la obra con los ingresos respectivos pactados con los ministerios responsables de entregarlos. De este hecho se derivaban restricciones y limitaciones en la alimentación y a la vez condicionaban la adquisición de maquinaria, herramientas y equipo que de cualquier manera pudieron ser adquiridas e importadas desde Europa, con grandes sacrificios y renuncias que repercutían en la manutención ordinaria de los alumnos.

Los éxitos y realizaciones de los salesianos que trabajaron, estuvieron vinculados a la dinámica interna de la comunidad religiosa, organizada, conducida y representada por el Director Salesiano de turno[71]. La continuidad que constatamos en la dirección de las obras, favorecieron la estabilidad y la continuidad de un estilo educativo que tuvo signos documentados de prestigio, liderazgo, aprecio y proyección «ad intra» y «ad extra» de la comunidad. No se evidencian en los documentos analizados aspectos problemáticos o conflictivos que vayan más allá de constatar la firmeza disciplinaria interna de las intervenciones del director de la comunidad[72]. El soporte de la vida religiosa salesiana comunitaria, apoyada en la

[71] El minucioso trabajo analítico que realizamos en los Elencos Salesianos que nos proporcionó el Archivo Salesiano Central de Roma, nos consciente ilustrar en forma estadística la continuidad de estas comunidades salesianas y la constitución interna del personal religioso. Desde la fundación de La Paz hasta 1922 aparecen los nombres de 68 salesianos, muchos de ellos en formación o en etapas de inserción a la Congregación. En Sucre tenemos en cambio 57 personas. Dado el intercambio de ambientes de trabajo y los cambios de comunidad, estos nombres corresponden a 85 salesianos, de los cuales 26 trabajaron sólo en Sucre y 32 sólo en La Paz. De todos los salesianos nombrados en los Elencos 1896-1922, hemos encontrado en el Necrologio Salesiano solamente 67. Este indicador nos proporciona un alto índice de perseverancia religiosa de los salesianos que trabajaron en estas obras.

[72] Nótese a este propósito la positiva valoración de Don Pablo Albera y Don Calogero Gusmano, que en la espontaneidad de sus comentarios a Don Barberis, evidencian la integración comunitaria y el rol de firmeza disciplinaria del Director en sus intervenciones con los hermanos. Cf P. ALBERA – C. GUSMANO, *Lettere a don Giulio Barberis…,* lettera 68,78, 80, 81.

fidelidad a las prácticas de piedad prescritas en las constituciones y reglamentos, fueron capaces de sostener la entusiasta entrega de cada uno de los salesianos.

La prensa escrita de la época se hacía eco de la vida del colegio con amplias reseñas de las fiestas y solemnidades realizadas y vividas por la comunidad, que evidenciaban siempre el aprecio colectivo y el reconocimiento social por la obra. Constan igualmente los recortes de periódicos con detracciones lanzadas a la Obra de los Salesianos, que no lograron impactar negativamente ni frenar el aprecio común por los Colegios[73].

La franja de destinatarios concretos de la obra se conserva inalterada, ya que la proveniencia de los internos no cubría solamente el área urbana de La Paz y Sucre, sino que recibía alumnos que llegaban de otras provincias, cuya capacitación profesional y preparación para la vida se realiza en estos colegios, que abrieron para ellos nuevos horizontes en el mundo del trabajo.

La educación salesiana en Bolivia encontró su espacio en la experiencia de la educación pública de Bolivia, tanto más que los Directores Salesianos se preocuparon por responder a las instancias reglamentadas por las autoridades educativas nacionales, y a la vez por ofrecer a la nación textos adecuados para impartir la enseñanza de las asignaturas culturales indispensables para integrar conocimientos teóricos académicos y experiencia práctica de los talleres.

Fuentes y Bibliografía

Archivo Inspectorial Salesiano de Cochabamba. Documentos de la época.

- *Crónica del Colegio Don Bosco La Paz*, Libro I, Archivo Inspectorial Cochabamba
- *Crónica del Colegio Don Bosco La Paz*, Libro II, Suplemento, Archivo Inspectorial Cochabamba
- *Crónica del Colegio Don Bosco, Sucre*, Libro I y II, Archivo Inspectorial Cochabamba
- *Títulos de Propiedad La Paz*, Archivo Inspectorial Cochabamba, Vol. II
- *Título de Propiedad Sucre*, Archivo Inspectorial Cochabamba
- *Documentos La Paz,* Archivo Inspectorial Cochabamba
- *Documentos Sucre,* Archivo Inspectorial Cochabamba

Otros Archivos Consultados

- *Archivo Inspectorial Salesiano* de Lima – Perú
- *Archivo Eclesiástico del Arzobispado* de La Paz

[73] A. Aramayo, *Los Salesianos en Bolivia,* II, pp. 60-63. Dedica estas páginas a evidenciar hechos de diversa índole, que provocaron intervenciones de la Prensa, a las cuales hubo la firme defensa con las razones indiscutibles que aclaraban a la opinión pública la parcialidad de los comentarios.

- *Archivo Eclesiástico de la Diócesis* de Sucre
- *Hemeroteca de la época: El diario*
- *Archivos nacionales de La Paz*

- *Bolletino Salesiano*. Turín, Italia. Varias reseñas de crónicas relacionadas con estas fundaciones. Agosto 1890, pág. 226 y siguientes.
- *Boletín Salesiano*, Noviembre 1896 pág 242-244,
- *Boletín Salesiano*, Diciembre 1896 pág. 250-262
- *Boletín Salesiano*, Febrero 1897, pág 51
- *Boletín Salesiano*, Septiembre 1897, pag 236
- *Boletín Salesiano*, Septiembre y octubre 1898, pág 243

BIBLIOGRAFIA GENERAL

ALBERA PAOLO – GUSMANO CALOGERO*, Lettere a don Giulio Barberis durante la loro visita alle case d'America (1900-1903)*, Introduzione, testo critico e note a cura di BRENNO CASALI, LAS – ROMA, 2000.

ARAMAYO ZALLES ALBERTO, *Los Salesianos en Bolivia Tomo I*, Impreso en los Talleres – Escuela de Artes Gráficas de la Editorial Don Bosco, La Paz, Bolivia 1976.

ARAMAYO ZALLES ALBERTO, *Los Salesianos en Bolivia Tomo II*, Impreso en los Talleres – Escuela de Artes Gráficas de la Editorial Don Bosco, La Paz, Bolivia 1988.

ARGUEDAS ALCIDES, Historia General de Bolivia, Editorial Juventud, La Paz, Bolivia 1998.

ASC Roma – Pisana. *Elenco generale della Società di S. Francesco de Sales.* Torino, Direzione Generale Opere Salesiane. 1896…1925.

BAPTISTA MARIANO, *Obras Completas*, Tomo I, *El Gobernador*, pág 179.

BARBERIS GIULIO, *Lettere a Don Paolo Albera e a Don Calogero Gusmano durante la loro visita alle case d'America (1900-1903),* Introduzione, testo critico e note a cura di BRENNO CASALI, LAS – ROMA, 1998.

CERIA EUGENIO, *Annali della Società Salesiana.* Vol I y II. Società Editrice Internazionale, Torino.

D'ANNA Vicente, *Para no olvidar cien años de Historia Salesiana en Bolivia,* Publicación sobre Historia Salesiana de Bolivia en el Centenario de la llegada de los Salesianos a Bolivia1996. Editorial Don Bosco, La Paz 2000.

FINOT ENRIQUE, *Nueva Historia de Bolivia.* Editorial Juventud, La Paz, Bolivia 1998.

GUZMAN AUGUSTO, *Historia de Bolivia,* Octava edición actualizada, Editorial "Los amigos del libro", La Paz-Cochabamba, Bolivia, 1998.

MARABINI PIETRO, *José Bonelli el Maestro Salesiano,* La Paz, Escuela Tip. Salesiana 1941.

Escritos conmemorativos del Centenario Salesiano en Bolivia 1896 – 1996.

Salesiani Defunti dal 1864 al 2002, Società di San Francesco di Sales, Editrice S.D.B., Direzione Generale Opere Don Bosco, Roma, 2003.

PEREZ ELIZARDO, *Warisata La escuela Ayllu Un momento de la liberación del indio*, Empresa Industrial Grafica E. Burillo, La Paz Bolivia, 1963.

PRELLEZO J.M., *Valdocco nell' Ottocento. Tra reale e ideale (1866-1889).* Documenti e testimonianze, Roma, LAS, 1992.

TRIGO CIRO FELIX, *Reseña Constitucional Boliviana*. Editorial Atenea, La Paz, Bolivia 2003.

VALENCIA VEGA ALIPIO, *Historia Política de Bolivia,* 7 Tomos, Editorial Juventud, La Paz, Bolivia 1986.

VAZQUEZ MACHICADO HUMBERTO Y GISBERT JOSE Y TERESA, *Manual de Historia de Bolivia: Actualizada y aumentada.* Quisbert y Cía S.A., La Paz, Bolivia, 2003.

A EDUCAÇÃO SALESIANA NA EMERGÊNCIA DA BURGUESIA BRASILEIRA

*Riolando Azzi**

Ao longo das quatro primeiras décadas de presença no Brasil, os religiosos salesianos fundaram diversos tipos de obras, onde puderam exercer seu projeto educativo: os oratórios festivos, as escolas profissionais e agrícolas e, com maior destaque, os colégios, com suas diversas repartições de externato, semi-internato e internato.

Não é minha intenção neste estudo analisar em detalhe a estruturação dessas diversas instituições educativas; nem tão pouco pretendo deter-me no enfoque das várias modalidades de instrução oferecidas por esses estabelecimentos, como artes e ofícios, ensino comercial, ensino primário e secundário. Já tive oportunidade, aliás, de traçar um quadro sintético da implantação da obra salesiana no Brasil[1].

A abordagem deste artigo tem uma finalidade específica: desejo colocar em evidência algumas características da educação salesiana, e ao mesmo tempo assinalar a contribuição por ela oferecida, seja para a formação da sociedade urbana e burguesa emergente, seja para a consolidação do Estado leigo, com sua inspiração positivista e liberal.

Como marco inicial do estudo foi escolhido o ano de 1883, quando ano foi fundado o Colégio Santa Rosa em Niterói, a primeira obra salesiana no país.

O ano de 1922, centenário da Independência, no qual foi celebrado o Congresso Eucarístico do Rio de Janeiro, passou a constituir o marco conclusivo. É evidente que essas datas tem apenas um valor simbólico, dada a profunda concatenação e imbricação dos eventos e dos aspectos históricos aqui assinalados, com os períodos anteriores e posteriores..

Com esse objetivo, o estudo será direcionado para os seguintes temas: educação física, educação moral, educação cívica, educação artística, educação para a urbanidade e para o progresso. As orientações de Dom Bosco relativas a esses diversos tópicos serão colocadas em destaque, pois serviram de base para a atuação

* Pesquisador de história da Igreja, especialmente da vida religiosa; docente emérito na Universidade de Lorena (SP) e na Federal do Rio de Janeiro, ambas no Brasil.

[1] Riolando AZZI, *Implantação e desenvolvimento inicial da Obra Salesiana no Brasil (1883-1908)*, em Francesco MOTTO, *Insediamenti e iniziative salesiane dopo Don Bosco: saggi di storiografia.* Roma, LAS 1995, pp. 505-521.

pedagógica dos salesianos nos colégios do país. Esses diversos aspectos, por seu turno, apresentam-se entrelaçados, constituindo uma verdadeira teia, cuja textura serve de indicação a respeito das características da cidadania brasileira. Não obstante, como finalidade didática, cada um desses elementos receberá um enfoque especial.

1. Educação física

Um antigo adágio romano afirmava que uma mente saudável pressupunha um corpo sadio. Os salesianos mantiveram-se fiéis a esse axioma. Oferecer condições favoráveis para um adequado desenvolvimento físico dos alunos constituiu uma das atuações significativas dos discípulos de Dom Bosco no país.

Esse enfoque era sobremodo importante, levando-se em conta a precariedade das condições de saúde até então existentes nos centros urbanos. Na realidade, ao promover o bem estar físico dos alunos, os salesianos entravam em plena sintonia com o movimento dos médicos, preocupados em incutir na população brasileira as normas referentes à higiene e aos cuidados do corpo.

1.1. *A higiene pessoal dos alunos*

Ao iniciar sua obra educativa em Turim, D. Bosco passou a privilegiar a educação física dos garotos que vinham da área rural para fixar residência na capital do Piemonte. Percebeu logo a importância de oferecer a esses meninos algumas orientações de higiene pessoal, em seguida fixadas no regulamento proposto para os colégios salesianos.

Ao redigir o texto do *sistema preventivo na educação da juventude* D. Bosco dedicou um capítulo especial à «educação física e higiene», com a seguinte recomendação: «ensinem-se aos alunos as regras elementares de higiene pessoal e procure-se habituá-los ao asseio no corpo e nas roupas»[2].

Por seu turno, no *Regulamento das casas,* destinado aos alunos, encontra-se também um capítulo específico sobre «o asseio», onde são apresentadas diversas normas práticas. Como ponto de partida é recomendado aos meninos «prezar muito o asseio». São assinalados diversos cuidados corporais: todas as manhãs os alunos devem «lavar as mãos e o rosto, quer por causa da vossa saúde, quer para não causar nojo aos outros»; além disso, devem lavar e escovar os dentes diariamente: «o asseio conserva-os bons, preserva-os da cárie e impede o mau hálito». Da mesma forma, todas as manhãs devem «pentear o cabelo», a fim de conservar «a cabeça mais limpa»; recomenda-se o uso de «cabelos bem aparados». É também importante «lavar os pés com freqüência, especialmente no verão»[3].

[2] *Regulamentos da Sociedade Salesiana*. Turim, SEI 1927, pp. 69-70.

[3] Giovanni BOSCO, *Regulamento das casas da Sociedade de S. Francisco de Sales (para os alunos).* São Paulo, Escolas Profissionais do Liceu Coração de Jesus 1927, pp. 20-21.

Nos Colégios dirigidos pelos discípulos de D. Bosco essas diversas regras de comportamento higiênico eram seguidas fielmente.

Os educadores salesianos, portanto, consideravam como elemento fundamental de seu projeto educativo inocular no ânimo dos meninos as normas de higiene pessoal.

1.2. *Exercícios físicos*

Além da higiene pessoal, os médicos passaram também a prescrever exercícios físicos para a preservação da saúde, e o próprio exército se transformou num polo difusor da prática da ginástica.

Quando os salesianos se estabeleceram no Brasil, trouxeram da Itália uma série de jogos para recreio dos alunos, geralmente baseados em disputa de corridas. Já nas primeiras décadas do século XX, sob a influência militar, passaram a adotar também a ginástica sueca.

Essas manifestações de ginástica tinham o seu ponto alto nas principais solenidades do ano escolar. Mas eram também realizadas por ocasião de excursões especiais, como deixou registrado o padre Estevão Trione ao visitar as obras salesianas do Brasil em 1913:

> «Em São Paulo vi a excursão desportiva dos 300 alunos de Campinas que, recebidos e acompanhados pelos de São Paulo, percorreram, em uniforme de gala, a rua principal da cidade, fazendo na praça mais ampla exercícios de ginástica que foram muito vitoriados.
> Em Niterói aguardava-me uma grata surpresa: um passeio gímnico-militar. Nem mais nem menos. Os 500 internos, com seu elegante fardamento, foram repartidos em diversos distintos grupos [...] Depois seguiram para o o comboio, que os levou à meta do passeio. Ai comeram e passaram o dia, fazendo esplêndidos exercícios ginásticos, e à noite voltaram triunfalmente para o colégio»[4].

Em diversas oportunidades, esses exercícios de ginástica eram também acompanhados de saltos de acrobacia. Na festa realizada no Liceu de São Paulo, em 29 de junho de 1920, encontram-se as seguintes referências:

> «A festa ginástico -militar correu muito bem. Merecem, porém, particular menção as evoluções militares e e os saltos acrobáticos. Foi condecorado o aluno Francisco de Paula Conceição, o mais distinto da turma dos acrobáticos, e dificílimos saltos constituíram um dos mais belos números do programa, graças à competência do professor J. A. Leite»[5].

É evidente que a participação desses exercícios mais complexos era reservada aos alunos maiores e mais treinados.

[4] BS 6 (1914) 161.
[5] *O Liceu,* São Paulo, agosto-setembro de 1920, p. 11.

Já nos primórdios do século XX o futebol foi introduzido no Liceu Coração de Jesus em São Paulo, assinala Manoel Isaú:

> «O Liceu possuía uma Liga Colegial de Futebol, que parece ser anterior a 1904. Compreendia os seguintes times: Sport Club São José, dos aprendizes maiores; Sport Club Liceu, dos aprendizes menores; Sport Club São Luís, dos estudantes maiores; Sport Club Aurora, dos estudantes menores, e Associação Esportiva Santa Cruz, dos estudantes externos. Em 6 de outubro de 1912 foi fundado o Sport Club Domingos Savio do Oratório Festivo»[6].

No Colégio Salesiano do Recife aparecem referências aos clubes de futebol já em 1912, e nas Escolas Dom Bosco de Cachoeira do Campo em 1920.

Numa conferência publicada em 1918, o autor salesiano enaltecia os resultados da escola católica, exatamente pela sintonia com o sistema moderno de educação física, assinalando: «como disputam e ganham prêmios em todo o gênero de desporto e recreação moderna, os alunos por esse espírito formados»[7]. A promoção da educação física constituía um verdadeiro cartão de visitas dos colégios salesianos.

Ao se estabelecerem em São Paulo em 1885, os primeiros salesianos causaram estupor ao clero paulista ao juntar-se aos meninos, participando de seus jogos e brinquedos no Oratório Festivo. Um reverendo cônego manifestou seu protesto contra a atitude do padre Giordano por «igualar-se aos moleques de rua», não levando em conta a «dignidade da batina»[8].

Os salesianos, por conseguinte, apresentavam-se com um novo estilo de ser sacerdotes e educadores católicos.

O pátio era considerado o lugar por excelência onde o menino podia gastar livremente suas energias correndo e brincando, em plena liberdade; por isso esse espaço de forma alguma podia ser acanhado. Augusto de Lima Junior evoca os recreios nas Escolas Dom Bosco de Cachoeira do Campo:

> «O pátio enchia-se com colegiais em recreio, correndo em partidas, de um para outro lado, barulhentos, alegres, movimentados. Formavam-se grupos em torno de padres e leigos que participavam dos folguedos, identificados todos na mesma alacridade que era a nota do ambiente»[9].

Nas norma referentes ao «sistema preventivo na educação da juventude» existe um capítulo específico sobre «educação física e higiene», no qual D. Bosco re-

[6] Manoel Isaú, *Liceu Coração de Jesus: cem anos de atividade de uma escola, numa cidade dinâmica em transformação.* São Paulo, Ed. Salesiana Dom Bosco 1985, p. 189.

[7] *Aos Pais e Educadores. Notas e Apostilas Educativas.* Niterói, Escola Tip. Salesiana 1918.

[8] Luiz Marcigaglia, *Os salesianos no Brasil.* São Paulo, Livraria Ed. Salesiana 1955, v. 2., p. 40.

[9] Augusto de Lima Junior, *Mansuetude: educação cristã.* Rio de Janeiro, Editora Guanabara 1932, pp. 20-21.

comenda: «façam-se os recreios ao ar livre; não sejam demasiado longos, e prefiram-se os jogos que põem em movimento toda a pessoa»[10]. Além do divertimento, o santo educador tinha sempre em mente o bem estar físico a ser obtido pela recreação.

1.3. *Ambientes saudáveis*

A fim de atrair a atenção dos pais, os salesianos procuraram enfatizar a boa localização de seus estabelecidos educativos. Nos estatutos e folhetos de propaganda, um dos itens valorizados na apresentação do colégio é o fato de situar-se numa localidade de clima saudável.

Nos estatutos do Colégio São Joaquim de Lorena, publicados em 1909, encontram-se os seguintes dados:

A situação topográfica do Ginásio São Joaquim oferece esplendidas e raras vantagens aos seus alunos.

> «O Ginásio acha-se construído na melhor localidade de Lorena, muito próximo à estação, porém bastante isolado da vida turbulenta própria das cidades, gozando de toda a tranqüilidade necessária a quem se dedica seriamente aos estudos. Dos vários pontos do estabelecimento descortinam-se panoramas encantadores»[11].

Não era apenas a localização privilegiada do estabelecimento educativo que era colocada em destaque. Valorizava-se também a própria construção do prédio, realizada dentro das orientações médicas da época:

> «O edifício, de construção sólida e artística, consta de dois andares, com vastos e arejados dormitórios no segundo andar, espaçosos salões para estudo e aulas, ótimos banheiros, e com todas as demais repartições, traçadas e dirigidas sob os moldes da estética e da higiene»[12].

Análogas são as referências às Escolas Dom Bosco de Cachoeira do Campo elencadas nos Estatutos publicados em 1918.

Em artigo publicado em 1919, o periodista do *Correio Paulistano* enfatizava que o Liceu de São Paulo estava a cargo de «diretores de reconhecida orientação pedagógica e, principalmente, devotado amor à causa do ensino», e que esse colégio salesiano sempre ocupava lugar de destaque na cidade, «pela perfeita organização do ensino», com destaque para «a adoção de todos os requisitos garantidores de constantes condições higiênicas, e excelente estado sanitário na vida interna daquele pequeno mundo»[13].

[10] *Regulamentos da Sociedade Salesiana.* Turim, SEI 1927, p. 69.
[11] *Estatuto do Ginásio São Joaquim.* Lorena, 1 de dezembro de 1909.
[12] *Ibid.*.
[13] *Correio Paulistano,* São Paulo, 5 de junho de 1919.

Pode-se, portanto, afirmar que os salesianos, como educadores da juventude, mostraram-se bastante sintonizados com o discurso médico sobre a necessidade de criar condições saudáveis para o desenvolvimento físico das crianças e dos jovens.

1.4. *Passeios e excursões*

O passeio, portanto, era considerado como um instrumento destacado para promover o bem estar físico dos alunos. Nesse sentido, D. Bosco dava ainda algumas normas complementares: «o passeio não seja uma corrida»; «os passeios ordinários sejam de hora e meia, e nunca excedam de duas»[14]. Além de constituir uma forma de lazer, o passeio era também destinado a promover a saúde dos meninos.

Por sua vez, nas «normas para a aplicação do sistema preventivo» os superiores da congregação retomavam o mesmo tema:

> «Semanalmente tenham os alunos um passeio de cerca de duas horas. Os passeios extraordinários preferivelmente se dêem a pé, segundo o exemplo de D. Bosco e as recomendações dos seus sucessores, observando-se, sem embargo, quanto a tal propósito prescreve ou aconselha a higiene»[15].

Em outras palavras, o educador católico entrava em plena sintonia com as recomendações dos médicos, para os quais o exercício físico, para ser proveitoso para a saúde, não deveria nunca ser realizado por um período considerado excessivo.

A norma dos passeios semanais foi sempre mantida fielmente nos diversos colégios salesianos. Eram realizados nas manhãs das quintas-feiras, não havendo aulas nesse dia de semana.

Os superiores do Colégio Santa Rosa procuraram ainda tornar a vida dos alunos mais saudável através da inauguração, a 10 de dezembro de 1897, de um caminho para subir a colina que se ergue atrás do estabelecimento, devia ser percorrido diariamente, sob a denominação de *Passeio Higiênico.* Em apontamentos sobre a atividade do diretor padre Luiz Zanchetta, encontra-se a seguinte nota a respeito:

> «Introduziu o Passeio Higiênico, assim denominado pela utilidade que trazia para a saúde dos meninos. Pela manhã, acabando de tomar café, todos os salesianos e alunos, formando cada divisão um grupo, subiam por um caminho de zigue-zague muito suave; em seguida desciam»[16].

O cronista prossegue afirmando que «os meninos subiam alegres pela encosta da colina, exercitavam-se na ginástica natural, respiravam o ar oxigenado das

[14] G. BOSCO, *Regulamento das casas...,* p. 25.
[15] *Regulamentos da Sociedade Salesiana*. Turim, SEI 1927, p. 70.
[16] *Arquivo da Inspetoria S. João Bosco,* Belo Horizonte.

árvores que embelezam a colina». E concluía: «com que saudades os ex-alunos daquele tempo recordam o passeio higiênico!»[17].

Para D. Bosco, entretanto, havia ainda uma outra dimensão a ser obtida nos passeios: ensinar os meninos a se comportarem de modo adequado também fora de casa. Por isso, dava os seguintes avisos:

> «Nunca aponteis com o dedo para quem quer que seja, não deis gargalhadas, não atires pedras, nem tão pouco vos divirtais em pular muros e valas. Tudo isto são indícios de má educação. Deveis usar de bons modos, ser modestos no olhar e graves no andar. Por causa de um único desmiolado pode ficar envergonhada toda a divisão»[18].

Em síntese, os cuidados de saúde deviam ser mantidos em plena sintonia com as normas referentes à boa educação, ou seja, à formação moral.

2. Educação moral

Paralelamente à preocupação com o bem estar físico, o conceito de disciplina, como regra moral, constituiu outro elemento fundamental na estruturação da vida urbana. Também sob esse aspecto os salesianos colocaram-se em sintonia com os valores éticos da sociedade burguesa emergente.

2.1. *Normas de bom comportamento*

Com a finalidade de contribuir para a adaptação dos alunos à ordem social em vigor, estes eram exercitados ao longo do período escolar a inserir-se na estrutura organizacional do colégio.

Nas «normas gerais para a aplicação do sistema preventivo» editadas pelos salesianos, o primeiro capítulo destinado à «educação moral» é aberto com a seguinte prescrição: «no princípio do ano, faça-se com que os alunos conheçam o próprio Regulamento, mediante sua leitura em forma solene, diante de toda a comunidade».

O Regulamento das casas salesianas redigido por D. Bosco é um verdadeiro código de boa conduta. Nele são apresentadas diversas normas exigidas para a convivência social na comunidade escolar. Existem capítulos específicos referentes ao «comportamento na aula e no estudo», ao «comportamento para com os superiores», bem como sobre o «modo de se portar com os colegas». Trata-se de um código de ética para a vida colegial.

É estabelecida a prioridade em termos escolares: «a primeira ocupação de consistir e fazer o trabalho de obrigação e estudar a lição». Cada aluno deve manter em ordem e limpeza o próprio lugar de estudo: «cuidai muito dos livros,

[17] *Ibid.*
[18] G. Bosco, *Regulamento das casas...*, pp. 23, 25.

cadernos e tudo quanto for de vosso uso; não façais neles garatujas, e nem tão pouco os estragueis»; recomenda-se também que não joguem papel «debaixo das carteiras e dos bancos». Nas aulas é exigido respeito ao professor, e atenção aos seus ensinamentos: à sua chegada, os alunos devem levantar-se.

> «Durante a explicação, evitai o mau costume de cochichar, de desenhar figuras no livro, fazer bolinhas de papel, recortar o banco, fazer gestos inconvenientes de admiração pelo que ouvirdes, e muito menos ainda dar demonstrações de desgosto ou aborrecimento pela explicação Nunca interrompais a explicação com perguntas importunas, e se fordes interrogados, levantai-vos prontamente e respondei sem precipitação e sem demora».

Em plena sintonia com a nova concepção de sociedade urbana, os alunos aprendiam no pequeno mundo escolar que todas as suas ações diárias deviam ser pautadas pelas normas estabelecidas pelo regulamento do Colégio.

2.2. *A organização das filas*

Na medida em que o número de matrículas crescia, passaram a ser adotadas nos colégios as filas, afim de facilitar a locomoção dos alunos de um ambiente para outro. Esse sistema já existia em outras instituições de ensino.

É importante destacar que, sobretudo nos internatos salesianos, a fila passou a ser considerada como instrumento indispensável para a manutenção da ordem e da disciplina colegial. Os alunos se locomoviam sempre de um local para outro em duas filas que caminhavam lado a lado. Já desde os primeiros dias da chegada no colégio, os assistentes determinavam a cada aluno o lugar permanente que deveria ocupar na fila, tendo como critério básico a respectiva altura, conjugada com a idade. A fila era organizada tendo sempre na frente os alunos menores e de menos idade, seguindo os maiores atrás.

De manhã cedo, antes de deixar o dormitório, os meninos eram colocados em filas antes de dirigir-se para a capela. Lá chegando, entravam em fila para colocar-se nos respectivos lugares. À saída da capela, os alunos caminhavam em fila para o salão das refeições, onde tomavam o café da manhã. Daí saíam em fila para os respectivos pátios, onde tinham um breve período de recreio. Ao final da recreação, atendendo ao devido chamado, de novo formavam as filas, e se dirigiam ao salão de estudo. Mais tarde, também em fila, os alunos deslocavam-se para as respectivas aulas. A cada troca de ambiente, as filas eram organizadas. Assim sendo, parte significativa do tempo diário dos alunos era passada na formação de filas

Essa rotinização mecânica de permanência nas filas acabava gerando em muitos alunos uma sensação de tédio, indiferença ou fastígio, e criando em quase todos uma forma de comportamento autômato.

Sem dúvida, as filas constituíram nesse período um poderoso instrumento para inocular no ânimo dos jovens o espirito de ordem e disciplina. Ao mesmo tempo, por outro lado, diminuía-se o espaço da iniciativa própria e da criativi-

dade. Em suma, o princípio básico era que cada um devia manter-se sempre na posição que lhe fora reservada pelos encarregados de manter a regularidade na vida colegial.

2.3. *Vigilância e controle*

Não bastava apenas inocular nos jovens as normas de boa conduta no colégio. Era necessário também estabelecer um sistema de vigilância para que elas fossem plenamente observadas. No Regulamento para os alunos, D. Bosco já havia definido alguns desses elementos a serem utilizados para reforçar o controle do comportamento dos alunos.

> «No estudo haverá um assistente que é responsável pelo comportamento de cada um, tanto na freqüência, como na aplicação aos estudos. Em cada fileira do estudo haverá um decurião, e um vice-decurião para auxiliarem o assistente»[19].

Era também vetada a ida de qualquer aluno ao dormitório durante o dia sem licença especial, e essa proibição era regra absoluta para pessoas externas. Na mente do educador piemontês, era importante manter a vigilância sobretudo em ambientes que poderiam oferecer algum risco à educação moral dos alunos:

> «Todos os lugares que possam oferecer perigo à moralidade fiquem bem observados e iluminados. Haja vigilância na barbearia, enfermaria, sacristia, e outros lugares onde tem entrada os meninos. Os diversos ambientes, fora do tempo em que estão ocupados pelos alunos, conservem-se fechados, ficando a chave com um Superior»[20].

Na própria correspondência enviada ou recebida pelo alunos, ficava a critério do superior utilizar um controle de censura, se julgasse necessário[21].

Essa vigilância devia ser permanente, mesmo quando os jovens começam a desabrochar na idade, sonhando com «o paraíso de felicidade naquilo a que sua natureza ou sua fantasia os impele»; daí a exortação de um conferencista salesiano:

> «Afrouxar as rédeas à juventude, quando ela vai adiantada nos anos? Ah! Este é um erro desastroso e fatal, e o céu nos livre de cair nele! [...] É forçoso que a vigilância continue, que se torne mesmo mais assídua, mais amorosa, mais presente, se assim nos podemos exprimir»[22].

Fiel aos ensinamentos de D. Bosco, o autor não deixa de insistir, entretanto, para que esse controle assuma sempre uma característica amorosa.

[19] G. Bosco, *Regulamento das casas...,* p. 14.
[20] *Regulamentos da Sociedade Salesiana...,* p. 62.
[21] G. Bosco, *Regulamento das casas...,* p. 22.
[22] *Aos Pais e Educadores. Notas e Apostilas Educativas.* Niterói, Escola Tip. Salesiana 1918, pp. 10-11.

3. Educação polida

As boas maneiras passaram a constituir um dos elementos formadores da sociedade urbana em afirmação. Uma perspectiva análoga foi transplantada para o Brasil. Os salesianos, por sua vez, incorporaram a noção de polidez em sua atividade educacional.

3.1. *Da rusticidade para a polidez*

Na preparação para o ingresso na sociedade urbana brasileira um elemento importante eram as aulas de boas maneiras ou urbanidade. Os meninos deviam perder os hábitos de rusticidade, e aprender a ter modos polidos, ou seja, mostrarem-se sempre com boas maneiras em sua conduta. Recomendava-se um modo de vestir adequado, atitudes decentes e uso de linguagem correta, deixando de lado as expressões da roça.

No Brasil, a instituição católica tornou-se forte aliada do Estado no esforço de introduzir os novos conceitos de civilidade, sobretudo entre a juventude. Sob esse aspecto, merecem destaque especial os compêndios de civilidade ou urbanidade publicados por autores católicos em décadas sucessivas.

A redação do primeiro compêndio de civilidade, na esfera católica, coube a Dom Macedo Costa, bispo do Pará, ainda em fins do segundo reinado. Os salesianos utilizaram esse compêndio nas aulas de educação cívica.

Em 1932 os maristas publicaram na coleção de livros didáticos FTD o *Pequeno Manual de Civilidade para uso da mocidade,* editado pela Livraria Francisco Alves do Rio de Janeiro. Esse texto passou a ser adotado pela maioria dos colégios católicos, e teve também plena aceitação entre os salesianos.

Desde as primeiras páginas, o autor faz questão de colocar em evidência a importância da urbanidade como um componente importante do modo de agir da nova burguesia que se instalava nas cidades brasileiras:

> «O termo *civilidade* deve sua origem ao conceito de *cives*, cidadão, habitante da cidade, onde o homem é geralmente mais culto, e mais elegante nos modos.
> *Polidez* formou-se do grego *polis*, que significa também cidade.
> *Rusticidade* aplica-se em geral ao habitante das aldeias, do latim *rus*, porque, na vida isolada da roça, o homem não sente, como os cidadãos, a necessidade do estudo e do aperfeiçoamento dos modos com que se trata o próximo.
> A civilidade irmana-se com a civilização; ambas procuram suavizar os costumes humanos, tornar a vida mais agradável»[23].

Dessa forma, durante o período escolar os meninos aprendiam os diversos modos de comportamento exigidos pela sociedade urbana nas circunstâncias mais variadas. Grande parte dessas regras foram trazidas da Europa, onde desde

[23] *Pequeno Manual de Civilidade,* 1932, p. 12-13.

muito a burguesia já conquistara seu espaço social, competindo com a antiga nobreza em termos de afirmação e prestígio. A aparência pessoal era altamente valorizada dentro desses padrões de etiqueta.

3.2. *O salesiano, um educador polido*

Marcados por uma concepção sobrenaturalista da existência, com ênfase no repúdio ao bem estar moderno, diversos religiosos continuaram ao longo do século XIX a manter atitudes rústicas de comportamento, pouco condizentes com a evolução social.

Dentro dessa mentalidade eclesiástica tradicional, os primeiros salesianos chamavam a atenção exatamente por se apresentarem na sociedade de forma condizente com os princípios da polidez. Em 1884 um jornalista fez questão de registrar em sua crônica a diferença desse comportamento dos discípulos de D. Bosco com relação aos outros religiosos:

> «Ontem tivemos a fortuna de ver um salesiano a flanar na Rua do Ouvidor. Era um padre de boa aparência, capaz de botar na sombra a todos os barbudinhos do Castelo. Escutei-o a conversar com um oficial da marinha estrangeira.. Voz plangente, mas sem afetação.
> Aquela figura, sem as vistas oblíquas do lazarista, nem a pantomina joco-séria do capuchinho, pareceu-me inimigo perigoso. Tão sério assim, e de tão discreta compostura, deveria ser o mais ardiloso dos invasores»[24].

De fato, os salesianos tiravam das mãos dos adversários uma das principais armas de ataque: a postura reacionária e atrasada do clero. Esses novos educadores religiosos que aportavam ao país, ao invés, traziam como característica a fineza no trato com as pessoas.

Ao evocar os anos passados como aluno nas Escolas Dom Bosco de Cachoeira do Campo, em Minas Gerais, Mário de Lima dá um destaque especial ao diretor, padre Domingos Albanello, traçando dele o perfil de uma pessoa distinta no trato social:

> «Empreendedor e inteligente, dotado de comunicativo entusiasmo, um *gentleman* de sotaina, afável sempre; disciplinador que sabia temperar de cordura evangélica a energia reclamada pelas suas funções; foi ele, sem dúvida, que abriu o coração mineiro a esse culto pelos filhos de Dom Bosco, tão vivo e tão sincero, desde esses dias remotos, até hoje, nas terras montanhesas»[25].

Como bem observa o autor, essa imagem do educador salesiano como uma pessoa marcada pela polidez na convivência em sociedade foi sendo construída

[24] «A Folha Nova» Ano II, 30 de dezembro de 1993, p. 1.

[25] Augusto de Lima Junior. *D. Bosco e sua arte educativa. Prefácio de Mário de Lima.* Niterói, Escolas Profissionais Salesianas 1929, p. VI.

desde a chegada dos primeiros discípulos de D. Bosco, não só em Minas, mas também em outras regiões do país.

3.3. *As diretrizes salesianas*

A polidez passou a ser apresentada como uma conquista do processo educativo pelos salesianos. Na introdução ao *Compêndio de civilidade,* editado pelos discípulos de D. Bosco encontra-se esta afirmação: «É preciso trabalhar nessa cruzada de boas maneiras. É preciso que cada um saiba conter o seu egoísmo e sua grosseria, de modo a tornar agradável e desejável a sua companhia e convivência»[26].

Insistia-se na necessidade de que os próprios mestres soubessem transferir para a prática esses ensinamentos. Essa era a finalidade principal da obra:

> «Em vez de fazerem preleções, devem explicar passo-a-passo fazer dele um catecismo-cívico-moral, mandar decorar um resumo dos preceitos gerais, acompanhar a aula teórica com as lições práticas (...) Tudo isso repetido, até se formar na criança e no jovem o hábito de boas maneiras»[27].

Na realidade, eram muito tênues os limites entre os princípios morais e aqueles relacionados com a polidez.

O *Compêndio de Civilidade* encerra-se com uma observação final bastante expressiva, em perfeita sintonia com os valores da burguesia emergente:

> «A polidez é a flor da humanidade. Quem não é bastante polido, não é bastante humano. Podemos ignorar muitas ciências e muitas artes, mas não podemos ignorar as regras da civilidade.
> Vá lá que digam de nós que não sabemos grego e latim, que desconhecemos as regras da esgrima e do futebol. Não seremos, por isto, menos homens. Não permitas, porém, que possam dizer que és incivil, grosseiro e mal educado. Isso nunca!»[28].

Transformar a rusticidade dos alunos em polidez, nas mais diversas manifestações do comportamento diário, era uma das principais metas do projeto educativo salesiano.

4. Educação artística

A educação artística constituiu um complemento importante da formação cultural da juventude pertencente à burguesia emergente. Não bastava apenas a

[26] *Compêndio de civilidade para uso dos colégios salesianos.* São Paulo, Livraria Salesiana Editora 1952, p. 3.

[27] *Compêndio de civilidade para uso dos colégios salesianos.* São Paulo, Livraria Salesiana Editora, 1952, p. 5.

[28] *Ibid.,* p. 120.

exibição das boas maneiras nas relações sociais. Os jovens deviam também mostrar seus dotes artísticos. Esse aspecto foi muito mais enfatizado com relação ao gênero feminino. As meninas eram instruídas nos passos de dança, bem como aprendiam a tocar piano. As reuniões sociais constituíam a oportunidade para que essas qualidades artísticas pudessem ser exibidas.

Segundo a tradição brasileira, o piano fazia parte do mobiliário das residências das famílias abastadas, e geralmente era tocado pelas moças. O ensino do piano era uma característica dos colégios femininos.

De forma análoga, os salesianos passaram a prestigiar no processo educativo alguns elementos da arte musical e dramática.

4.1. *Aulas de piano*

Quando os primeiros salesianos chegaram em Niterói em 1883, a música fazia parte integrante do seu modo de viver em comunidade.

No diário de Guilherme Morrissy, um dos primeiros benfeitores da obra salesiana no Rio de Janeiro, encontra-se esta anotação significativa no dia 17 de julho: «retirei o piano da alfândega, e mandei-o para Santa Rosa». Nesse mesmo dia, os salesianos receberam a visita dos confrades vicentinos, fazendo-lhes uma acolhida festiva, «cantando e tocando» até ao anoitecer[29].

Desde jovens, os salesianos que tinham mais aptidão eram exercitados para tocar piano. Nos colégios, por seu turno, sempre que havia as condições adequadas, eram oferecidas aulas de piano aos alunos que desejassem.

Nos estatutos das Escolas de Dom Bosco, elaborados a partir de 1901, as aulas de piano aparecem no currículo das disciplinas como facultativas.

Nas sessões de cunho acadêmico-musical preparadas ao longo do ano escolar encontram-se com freqüência números de piano executados por professores ou por alunos. Estes últimos tinham então oportunidade de exibir publicamente o seu aproveitamento nos cursos ministrados pelo colégio.

Os salesianos tiveram sem dúvida um papel importante em difundir também entre os rapazes o apreço por essa expressão artística, contribuindo dessa forma para romper com os rígidos padrões da tradição machista luso-brasileira.

4.2. *Música vocal e instrumental*

Numa fidelidade aos ensinamentos de D. Bosco, a música ocupou sempre um lugar expressivo nos colégios salesianos.

Em termos de música vocal, os alunos aprendiam os mais diversos gêneros: cantos sacros para serem entoados nas cerimônias religiosas, hinos patrióticas para as manifestações cívicas, cantos amenos e recreativos na comemoração de outros eventos e festas escolares.

[29] Centro Salesiano de Documentação – Barbacena.

Através dos programas das solenidades realizadas nos colégios salesianos pode-se observar que a música desempenhava sempre um papel significativo no processo educativo. Nas celebrações festivas executavam-se números de canto.

Foi também muito estimulado nos colégios salesianos o aprendizado da música instrumental.

A partir de 1888 a banda passa a ser um elemento pedagógico importante não só nas festas religiosas, como também nos passeios e desfiles realizados pela cidade e seus arredores.

No Colégio do Recife a fanfarra exibiu-se pela primeira vez na festa de São Luiz, no dia 24 de junho de 1895.

Ao visitar as Escolas Dom Bosco de Cachoeira do Campo em 29 de janeiro de 1903, o presidente do Estado, Francisco Sales, foi recebido de manhã pela banda colegial, havendo nova exibição pela tarde.

Em 1906 já funcionava no Liceu São Gonçalo de Cuiabá a banda musical dos alunos.Em março de 1910 foi fundada a escola de orquestra do Liceu de São Paulo, dirigida pelo maestro Alfredo Belardi. Em outubro desse mesmo ano é organizada a orquestra do Grêmio São Paulo, entre os ex-alunos, com grande sucesso na promoção da música de salão.

Em 1911 foi inaugurado no mesmo Liceu um novo órgão, com três dias de concerto, precedidos de uma conferência sobre música sacra. Nessa época era organista do santuário Coração de Jesus o maestro João Perosino.

Na maioria dos colégios salesianos cultivava-se a música instrumental, com destaque para a banda escolar.

4.3. *O teatro educativo*

O teatro educativo teve, portanto, uma expressão significativa na pedagogia de Dom Bosco.

Como regra geral, pode-se dizer que ao longo das primeiras décadas do século XX o teatrinho continuou sendo bastante prestigiado nos colégios salesianos como elemento da atividade educacional.

As exibições teatrais realizadas nos colégios salesianos podem ser divididas em quatro categorias principais: peças religiosas, dramáticas, amenas e musicais.

As peças religiosas evocavam temas sacros, ou apresentavam figuras de santos da história do catolicismo. A apresentação desse tipo de dramas tinha uma finalidade moralista explicita, procurando indicar aos alunos exemplos de fé e de virtude.

A maior parte das peças exibidas nos colégios salesianos eram de conteúdo dramático, onde, através da representação de situações da vida, procurava-se inocular nos alunos o sentido do dever, da justiça e da bondade.

No elenco dessas peças teatrais encontram-se também comédias e farsas. Estas últimas, geralmente em um ou dois atos, eram em geral apresentadas em comemorações menores ao longo do ano letivo. Sua finalidade primordial era a di-

versão, mas envolviam geralmente um fundo moral: *ridendo castigat mores,* ou seja, tinham como finalidade última a correção dos costumes.

É interessante observar que certas peças eram exibidas na mesma época em diversos colégios salesianos, indicando que havia uma circulação de informação a respeito daquelas cuja encenação fora satisfatória.

Nos estabelecimentos educativos existem também referência à exibição de peças musicadas, do tipo operetas ou zarzuelas.

Um dos estabelecimentos salesianos onde o teatro continuou sendo muito valorizado ao longo desse período foi o Liceu Coração de Jesus em São Paulo. Assinala Manoel Isaú:

> «Eram levadas à cena dramas, comédias, operetas, farsas, anedotas, bailados, monólogos, etc, e tudo isso representado por um grupo de valentes artistas dramáticos e cômicos, parte alunos e parte proveniente do Grupo Dramático Domingos Sávio da Associação dos Ex-Alunos»[30].

Convém destacar que no Liceu Coração de Jesus havia sido formado entre os ex-alunos o grupo teatral Domingos Sávio, o que contribuía para garantir ao longo desses anos a continuidade dos espetáculos cênicos.

Também em alguns outros colégios salesianos foram fundados grupos teatrais nessa época, merecendo referência o chamado *Quadro Dom Bosco* de Bagé.

As manifestações artísticas colegiais continuaram tendo sempre uma dimensão pedagógica.

5. Educação cívica

A finalidade principal do projeto educacional na sociedade burguesa em formação era despertar nas pessoas a consciência dos direitos do homem, acompanhando dessa forma o progressivo desenvolvimento urbano.

Paradoxalmente, no Brasil, ao longo do período em estudo, houve pouca ênfase na afirmação da liberdade pessoal. Sem dúvida, os liberais mais exaltados não deixaram de proclamar a sua necessidade. É interessante observar que quando os salesianos chegaram em Niterói a 14 de julho de 1883, a imprensa do Rio de Janeiro enaltecia exatamente a comemoração da tomada da Bastilha, dando início à Revolução Francesa.

Não obstante, predominou na educação da juventude a orientação positivista. Na afirmação dos princípios de cidadania, o grande destaque passou a ser a necessidade do cumprimento dos deveres cívicos, conforme as próprias orientações de Augusto Conte.

Entre os educadores católicos, por seu turno, os salesianos foram aqueles que mais prestigiaram a educação cívica nas primeiras décadas republicanas.

[30] M. Isaú, *Liceu Coração de Jesus...,* p. 287.

5.1. *Educação para o civismo*

Também os discípulos de D. Bosco imbuíram-se da mentalidade positivista, tornando-se promotores e arautos do culto cívico. A educação patriótica ocupava desde as primeiras décadas republicanas um lugar destacado nos colégios salesianos. No discurso de formatura pronunciado nas Escolas Dom Bosco de Cachoeira do Campo, em 24 de maio de 1904, o bacharel Herculino de Souza assinalava esse aspecto, afirmando:

> «Mas a Pátria também é mãe e quer amor, a Pátria tem suas leis e quer obediência. Não devia, pois, ficar esquecida, e não ficou. Quão melindrosa é a educação, em se tratando de patriotismo! Quanta vez a mocidade sempre incauta, sincera e entusiasta, não se tem confundido com os arruaceiros na praça, quando o seu lugar era numa coluna de bravos.
> Não creio que a educação deva ser destinada a sufocar essas expansões de almas ardentes (...) A educação deve somente dirigi-las, para que não se faça constituir o patriotismo na declamação das nossas riquezas (...) Também nós conhecemos os grandes homens da nossa história, e cheios de orgulho lhe repetimos os nomes»[31].

Como se pode observar, os ensinamentos ministrados nesse estabelecimento educativo salesiano estavam em plena sintonia com a mentalidade patriótica promovida pelos líderes positivistas no governo da nação.

Numa conferência de orientação aos pais e educadores, o autor salesiano enaltecia exatamente a importância dos colégios católicos ao incentivar o civismo e o amor à pátria nos alunos: «vós podeis contemplar o garbo marcial com que aparecem em público [...] quando oos vedes agrupados ao som harmonioso de suas bandas»[32].

Era um quadro bem expressivo dos desfiles cívicos realizados nos colégios salesianos.

5.2. *A instrução militar*

Um componente expressivo da educação cívica foi a abertura dos estabelecimentos de ensino para o serviço militar.

Ao determinar a instrução militar nos colégios, os salesianos tinham também em mente demonstrar às autoridades e à população seus vínculos com a realidade brasileira e com os interesses da nação. Desejavam mostrar que seus estabelecimentos educativos estavam, de fato, a serviço do país, oferecendo aos jovens uma sólida educação cívica.

[31] *Discurso pronunciado na solene colação de grau de bacharéis em ciências e letras no Ex-Ginásio Escolas Dom Bosco (Cachoeira do Campo, Minas), em data de 24 de maio de 1904 pelo Dr. Joaquim Cândido da Costa Sena.* Niterói, Escola Tip. Salesiana 1905, pp. 39-40.

[32] *Aos Pais e Educadores. Notas e Apostilas Recretivas.* Niterói, Escola Tipográfica Salesiana 1918, p. 64.

Os resultados, de fato, foram muito satisfatórios. As festas cívicas realizadas nos colégios salesianos, e os desfiles e paradas militares dos seus alunos receberam sempre ampla e positiva cobertura da imprensa. Uma análise dos inúmeros artigos publicados nesses anos mostra a simpatia com que seus redatores viam essas manifestações patrióticas, com amplos elogios à educação ministrada pelos religiosos salesianos.

Os desfiles escolares constituíam também uma espécie de cartão de visitas da obra educativa dos salesianos. Essas paradas militares tornavam-se uma valiosa amostra do trabalho realizado pelos discípulos de Dom Bosco em prol da juventude.

O garbo dos alunos, o alinhamento dos pelotões, a marcha cadenciada, a fanfarra com cornetas e tambores, a banda de música com suas peças marciais, a oficialidade com seus galões e distintivos sobre os uniformes eram elementos que atraíam a atenção do público que acorria às janelas e às calçadas quando passava o batalhão colegial. Essa atração era reforçada por se tratar de uma formação militar de meninos e jovens.

As famílias se orgulhavam de ver seus filhos desfilarem. Essas paradas pelas principais ruas dos centros urbanos constituíam uma propaganda eficaz da educação ministrada nesses estabelecimentos salesianos.

Para os próprios alunos, participar nos batalhões colegiais transformava-se em motivo de entusiasmo e orgulho. Era como se os superiores lhe oferecem nessa oportunidade uma verdadeira promoção de status social.

Antigos alunos do Liceu recordavam com saudade esses desfiles. Em 1920 Arnaldo Silveira Avancini escrevia aos superiores do Colégio: «Oh! que saudades que tenho do Liceu! Daquele garboso regimento! Daquela belíssima banda de musica! Daquele desfilar de jovens pelas ruas de São Paulo! Tudo passa pela minha mente como se eu aí estivesse».

Em carta de 18 de abril de 1921 também o acadêmico de medicina Eduardo Haj Mussi escrevia de Curitiba:

> «Ainda me lembro perfeitamente de nossas festas ginásticas e militares, do nosso caro regimento, e dos inesquecíveis camaradas do 1º batalhão que tive a honra de comandar. Também não posso me esquecer das importantes paradas, dos grandiosos desfiles, das passeatas patrióticas»[33].

Não deixa de ser significativa essa forte impressão deixada nos alunos pela participação nas paradas militares.

Outro motivo da grande aceitação da instrução militar nos colégios salesianos por parte das famílias era o fato de ser o exército considerado como uma escola de ordem, de disciplina e de respeito à autoridade. Tendo vivido por séculos dentro do regime escravocrata, a educação brasileira tradicional era marcada

[33] M. Isaú, *Liceu Coração de Jesus...*, pp. 276-277.

por esses mesmos conceitos, altamente valorizados. Essas idéias, por seu turno, haviam sido reforçadas com a implantação do regime republicano, sob a influência do positivismo. Assim sendo, parte significativa da classe burguesa rural e urbana, em ascensão, continuava a ter essas mesmas expectativas com relação à educação a ser ministrada nos colégios católicos.

Esse grupo almejava que seus filhos se tornassem submissos e obedientes, pautando a sua conduta pelas normas estabelecidas; portanto, o colégio salesiano devia servir de reforço a essa concepção autoritária de vida social.

Por essa razão, a introdução da instrução militar no currículo escolar era bem vista por eles, sendo considerada uma das maneiras mais eficazes para formar os jovens dentro dos padrões da ordem e da disciplina. Sob esse aspecto, foi básica a colaboração oferecida pelo exército. Não eram apenas os instrutores militares que enalteciam a realização de sua missão no colégio como disciplinadores; também os superiores salesianos exaltavam a colaboração oferecida pelos representantes das forças armadas para a execução dessa tarefa. Por conseguinte, essa matriz educativa conservadora apregoada pelo exército encontrava aceitação plena tanto por parte das famílias como por parte dos superiores religiosos. Dessa forma, os educadores salesianos eram vistos como promotores da «ordem», considerada por Augusto Comte como o instrumento necessário para o «progresso» da sociedade.

6. Educação progressista

Embora a Constituição Brasileira elaborada nos primórdios da República tenha tido como fonte de inspiração os princípios liberais da nação norte americana, introduzindo-se a concepção de «Estados Unidos do Brasil», na realidade a maior influência sobre a formação social do país veio através da filosofia positivista, cuja influência marcante se pode observar no próprio dístico colocado na bandeira nacional: *Ordem e Progresso,* extraído da doutrina comteana.

O trabalho, por sua vez, foi sempre considerado também um elemento fundamental na ética burguesa, como forma de se contrapor à propalada ociosidade da antiga aristocracia. Era através do trabalho que as pessoas obtinham os meios para melhorar o bem estar pessoal e familiar; além disso, o trabalho se constituía num verdadeiro motor para o progresso social.

6.1. *Educação para o trabalho*

A meu ver, D. Bosco foi o fundador de congregações religiosas no século XIX que maior ênfase deu ao conceito de trabalho, como um elemento da formação espiritual dos congregados seus discípulos; ao mesmo tempo, assinalava também, de forma enfática, a necessidade de educar a juventude para o trabalho.

No Regulamento destinado aos alunos foi inserido um capitulo específico versando sobre o trabalho, iniciando com esta declaração expressiva: "O homem, meus jovens, nasceu para trabalhar". Por isso, era necessário habituar desde cedo os meninos a esse tipo de atividade:

> «Lembrai-vos que a vossa idade é a primavera da vida. Quem de moço não se habitua ao trabalho, quase sempre será um madraço até a velhice, desonrando a pátria e a família [...] Os ociosos, no fim da vida, sentirão grandíssimo remorso pelo tempo que perderam»[34].

Essa contraposição entre a utilidade do trabalho e os malefícios da ociosidade fazia parte da pregação progressista, tanto dos liberais como dos positivistas. Tanto os defensores da «ordem», como os propugnadores da «liberdade» não deixavam de ressaltar a importância do trabalho para o progresso da nação.

Para D. Bosco, aliás, o trabalho não constituía um fator importante apenas para a pátria, mas inclusive para a própria religião, em razão das realizações sociais por ele proporcionadas:

> «pelo trabalho podeis vos tornar beneméritos da Sociedade e da Religião». Essa atividade, segundo o educador salesiano, podia ser o mais diversificada possível: «por trabalho se entende o cumprimento dos deveres do próprio estado, quer seja o estudo, quer seja uma arte ou ofício»[35].

Essa noção ampla de trabalho, aliás, estava inserida também no código da ética burguesa, congraçando os empresários e os operários, ou seja, os patrões e os empregados.

6.2. *Apóstolos do progresso*

O discurso salesiano favorável ao progresso favoreceu bastante a aceitação da obra de Dom Bosco.

Em seu discurso na colação de grau dos bacharéis de 1904, nas Escolas Dom Bosco, em Minas Gerais, o engenheiro Dr. Joaquim Cândido da Costa Sena enaltecia a operosidade salesiana nos trabalhos agrícolas: «o solo ressequido e recalcado, sulcado inteligentemente pelo arado do salesiano, metamorfoseou-se em flóridos jardim»; por sua vez, onde existiam outrora «as charnecas e os pântanos, onde só se aninham os germes da morte», surgia então «o formoso e fertilíssimo vale». Mas essa transformação só fora possível porque os alunos recebiam uma educação moderna, baseada nos progressos da ciência:

> «Armazenaram em vossos cérebros juvenis, cheios de vida e talento, os conhecimentos da história, das línguas, das matemáticas e das ciências físicas e naturais, unindo à teoria a prática adquirida em laboratórios e gabinetes conscienciosamente organizados»[36].

[34] G. Bosco, *Regulamento das casas...,* p. 11.

[35] *Ibid.,* p. 10.

[36] *Discurso proferido na solene colação de grau de bacharéis em ciências e letras no ex-ginásio Escolas Dom Bosco, em data de 24 de maio de 1904, pelo Dr. Joaquim Cândido da Costa Sena.* Niterói, Escola Tip. Salesiana 1905, p.7.

Os trabalhos realizados pelos alunos salesianos das Escolas Profissionais de Niterói e de São Paulo receberam diversos prêmios, por sua excelente qualidade, em exposições nacionais e internacionais.

Esse aspecto foi bem compreendido por importantes admiradores da obra de Dom Bosco. Em l896, na conferência anual dos cooperadores do Rio de Janeiro, o bispo D. Luís Raimundo da Silva Brito desenvolveu o tema sobre Dom Bosco e as necessidades do século XIX, enfatizando a oportunidade da obra salesiana:

> «O século quer ciência, e os salesianos a ministram a seus discípulos; o século quer escolas de artes e ofícios, e os salesianos as tem em suas oficinas; o século quer imprensa, e os salesianos a sustentam em suas tipografias no mais elevado grau de perfeição»[37].

Também o padre Júlio Maria, ao discursar em 1898 na mesma solenidade, afirmava que Dom Bosco estava dando «à nossa época, ao nosso século, à sociedade moderna modelos admiráveis na oficina, na fábrica, nas indústrias, nas profissões e artes liberais». Segundo o conferencista, Dom Bosco era não só «um dos benfeitores da humanidade, um dos atletas da civilização universal, mas também um dos promotores da civilização brasileira, que do norte ao sul do Brasil já contempla frutos benéficos de sua obra»[38].

Os salesianos, portanto, eram elogiados por esse esforço em acompanhar o progresso da nação.

Ao ser inaugurado em 1906 o ascensor para o monumento à Virgem junto ao Colégio Santa Rosa, o bispo Dom João Batista Nery, bispo de Pouso Alegre, escolheu como tema do discurso *Religião e Progresso*, ressaltando que a atividade salesiana era uma demonstração prática de que não se poderia estabelecer oposição entre os dois termos do binômio, pela contribuição e o estímulo dado pelos religiosos para o progresso da nação.

Em discurso pronunciado por ocasião da celebração dos 25 anos da obra salesiana no Brasil a escritora Amélia Rodrigues afirmava que os educadores salesianos constituíam «um poderoso elemento de progresso, e uma brilhante promessa de prosperidade futura». E concluía proclamando que os salesianos eram «atletas do trabalho», que imolavam suas vidas «no altar da nossa civilização»[39].

Com razão, portanto, ao prefaciar o terceiro volume da obra *Os Salesianos no Rio de Janeiro*, o antropólogo Rubem Cesar Fernandes fazia esta observação penetrante:

[37] *Projeções epistolares (1883-1908).* Niterói, Escola Tip. Salesiana 1908, p. 101.
[38] Júlio MARIA, *Dom Bosco e o Pobre.* Niterói, Escolas Tip. Salesiana 1899, p. 16.
[39] «Ecos Jubilares» in *Leituras Católicas.* Niterói, Escola Tip. Salesiana 1909, p. 43.

> «A crônica dos salesianos não cabe em versões simplistas, que colocam o Estado de inspiração positivista do lado do progresso, e a Igreja ultramontana no lado do passado e no atraso. Antiliberais, como a maior parte do clero da época, os salesianos nem por isso deixavam de acreditar nas luzes das ciências e técnicas positivas»[40].

De modo análogo Adilson José Francisco, ao estudar a atuação dos salesianos em Mato Grosso, afirma que «a despeito da beligerância entre o mundo eclesiástico e a modernidade», esses religiosos conseguiram exercer sua função educativa numa «complementaridade de ação com o Estado na sua faina civilizadora»[41].

Por essa razão os discípulos de Dom Bosco são designados no título dessa dissertação de mestrado como os «Apóstolos do Progresso».

Considerações conclusivas

Quando os salesianos iniciaram suas atividades educativas no Brasil, estava ocorrendo a transição de uma sociedade patriarcal, latifundiária e escravocrata para a uma sociedade urbana e letrada, marcada pelos valores burgueses da propriedade particular e do trabalho.

Por seu turno, também registrava-se nessa mesma época a queda do governo monárquico confessional, sendo implantado o Estado republicano, com sua característica leiga.

Tanto a nova sociedade burguesa como o Estado republicano viam no processo educativo da juventude um instrumento poderoso para garantir sua afirmação política. As escolas salesianas corresponderam plenamente a essas aspirações, mediante as diversas modalidades educativas.

A educação física foi promovida nos colégios salesianos através de cuidados higiênicos; também a ginástica ocupava um espaço bem definido no currículo escolar.

Foi crescendo também o interesse dos alunos por esportes de competição em grupo, com destaque para o futebol.

O civismo também ocupou um espaço significativo na educação escolar, e os desfiles pelas ruas da cidade eram eventos que evidenciavam ao público o amor à pátria de que estavam imbuídos os meninos.

Nas aulas de instrução militar, os alunos recebiam o adestramento corporal. Através dos rígidos movimentos do corpo, expressavam sua decisão de obedecer aos governantes, sem questionar as autoridades, às quais competia sobre os rumos a serem dados na condução da na nação.

A escola salesiana, em modo análogo ao que ocorria nos demais estabelecimentos católicos, privilegiava as normas de ordem e disciplina. Esta era conside-

[40] Riolando AZZI, *Os Salesianos no Rio de Janeiro.* São Paulo, Ed. Salesiana D. Bosco 1983, v. 3, p. 13.

[41] José Francisco ADILSON, *Apóstolos do progresso: a prática educativa salesiana no processo de modernização em Mato Grosso (1894-1919).* Cuiabá, UFMT 1998, p. 184.

rada um elemento básico na formação da juventude; era mantida através de inúmeras determinações que regulavam cada momento e cada ação do dia. Os espaços e os tempos destinados às opções individuais eram muito restritos. A locomoção dos alunos de um ambiente para outro era sempre realizada através da organização de filas A importância do regulamento era lembrada cada ano numa solenidade especial; enquadrar-se dentro dessas regras era fundamental para a permanência no colégio.

Sendo educadores católicos, os salesianos davam lugar de destaque à formação religiosa. Além das aulas de catecismo, era incentivada a freqüência aos sacramentos da confissão e da comunhão. As festas litúrgicas eram celebradas com solenidade. Eram promovidas devoções particulares e organizadas associações religiosas. O retiro espiritual realizado anualmente era considerado um ponto alto da educação cristã.

Nos colégios salesianos, as aulas de boas maneiras faziam parte do currículo extra-escolar: eram ministradas geralmente às quintas-feiras, dia em que os alunos tinham folga de aulas. No inicio de cada ano, os alunos recebiam normas práticas sobre o modo adequado de vestir-se, de cuidar da higiene corporal, bem como sobre a maneira de comportar-se na relação com os superiores e os colegas. Os bons modos eram inculcados de forma constante: maneira adequada de vestir-se, de conversar, de comer, de caminhar.

A música vocal e instrumental foi muito valorizada na educação salesiana, tanto na sua expressão sagrada como profana. Em diversos colégios eram organizados corais. As bandas marciais, por sua vez, traziam um brilho especial para as manifestações patrióticas.

Nos colégios salesianos os alunos encontravam também espaço para se exercitarem nas artes dramáticas, tomando parte na exibição de peças teatrais. Por vezes eram apresentadas também zarzuelas e operetas.

Opondo-se à ociosidade, os alunos eram estimulados ao trabalho tanto material como intelectual, seja nas escolas de artes e ofícios, seja nos colégios, com a finalidade de contribuir para o desenvolvimento do país.

É importante assinalar, por fim, que esse conjunto de conceitos (higiene e asseio pessoal, ordem e disciplina, urbanidade, civismo e trabalho) era plenamente valorizado pela sociedade burguesa em afirmação nos centros urbanos, bem como pelos representantes do Estado republicano. Dessa forma, os educadores salesianos passaram a ser prestigiados como importantes colaboradores do projeto destinado a conduzir a nação pela senda do progresso e da civilização.

Dentro dessa perspectiva, os discípulos de D. Bosco ocupavam posição social destacada, enquanto nesse período de transição do Império para a República, uma parte significativa do clero continuava a atuar de forma reacionária, afirmando a incompatibilidade da fé com a ciência e a modernidade.

Essa mentalidade, entretanto, começou a mudar de forma significativa a partir do início da década de vinte, quando D. Sebastião Leme assumiu as rédeas da Igreja do Brasil. A celebração do Congresso Eucarístico do Rio de Janeiro

tornou-se um marco efetivo dessa nova etapa, indicando o propósito da Igreja de um maior diálogo com a sociedade e com o Estado.

Também a Santa Sé passou a apoiar essa nova orientação; daí a designação de diversos sacerdotes da congregação de D. Bosco para o episcopado, entre os quais Francisco de Aquino Correia, Manoel Gomes de Oliveira, Helvécio Gomes de Oliveira e Henrique Mourão. Todos se tinham destacado como educadores na promoção dos valores de trabalho, ordem e progresso. Diante dos bons resultados obtidos, a Cúria Romana esperava contar com a eficiente colaboração deles em seu projeto de implantar no pais o regime de uma nova cristandade, através do qual a Igreja esperava manter uma influência mais efetiva no Estado e na própria sociedade brasileira.

O SISTEMA EDUCATIVO DE DOM BOSCO E A EDUCAÇÃO BRASILEIRA (1883-1932)

*Antônio da Silva Ferreira**

Introdução

No Brasil, a pedagogia sofre o influxo de uma dupla corrente, a que provém da Europa, começando com o trabalho dos Jesuitas, e aquela que vem dos Estados Unidos. Com isso o vocábulo *educação* tem *um* duplo sentido, nem sempre percebido pelos autores e pela legislação.

Um primeiro sentido é o tradicional de *formação integral da pessoa* nas suas várias dimensões. Do étimo *educere*, procurar tirar para fora as qualidade e potencialidade que existem em cada um, parar formá-las á luz de uma doutrina pedagógica e sob a influência da sociedade.

Um segundo sentido é o de *escola*, educação dada na escola. Assim se fala de educação primária, secundária, universitária, profissional, agrícola, etc.

Por causa desta dualidade de sentidos, compreende-se a ambigüidade de termos como *educação brasileira*, e se tenta, sem êxito, uma aproximação do sistema *educativo* de dom Bosco a métodos didáticos, como o construtivismo e outros[1]. Sem êxito sim, porque dom Bosco se ocupa prevalentemente das *relações humanas* que existem nos institutos de educação ou em outras instancias sociais e não de didática propriamente dita.

O nosso trabalho não se subtrairá a esta ambigüidade, mas buscará falar também da educação não escolar. Nem nos ocuparemos da incidência quantitativa da instituição salesiana no Sistema Pedagógico Brasileiro. Só queremos esclarecer a incidência de dom Bosco na evolução dos estudos sobre a educação e na ação educativa no país e destes sobre a atividade dos salesianos.

Veremos então que no início os salesianos ofereceram á educação brasileira a contribuição das escolas profissionais em favor dos jovens pobres e abandonados. O oratório festivo, então, foi uma novidade absoluta no país.

As sucessivas reformas da escola feitas ao longo da Primeira República fizeram que o trabalho dos filhos de dom Bosco se concentrasse de preferência nas escolas

* Salesiano, membro emerito dell'Istituto Storico Salesiano di Roma.

[1] Quanto a este ponto existe uma polêmica entre os salesianos e alguns professores da Universidade Católica de S. Paulo.

acadêmicas. Foi a hora dos grandes colégios em regime de internato. As escolas profissionais, pouco a pouco ficaram em segundo plano. No entanto o VII Congresso Internacional dos Cooperadores Salesianos, realizado em S. Paulo no ano de 1915, indicava que, naquele momento, o que a sociedade mais esperava da educação salesiana no Brasil eram ainda as escolas profissionais e agrícolas.

Não falamos da militarização dos colégios. Surgiu por motivos de utilidade social, quando se tratava somente de providenciar o cumprimento da obrigação de alistamento durante os estudos secundários. Durante a primeira guerra mundial, teve um forte incremento graças á propaganda feita pelo poeta Olavo Bilac. Mas disto se falará num outro trabalho[2].

Episódio digno de nota foi a reforma do ensino comercial em 1925. O plano de reforma apresentado pelos salesianos foi publicado no «Diário Oficial» da nação e serviu, em grande parte, de base para aquela reforma.

No fim do trabalho também se faz uma comparação entre a Pedagogia de dom Bosco e o Movimento da Escola Nova, fazendo ver como dom Bosco antecipa algumas posições do Movimento e que o seu sistema educativo se pode, com todo o direito, chamar de Escola Nova[3].

O nosso estudo se estenderá até os inícios da década de trinta, quando o *Manifesto* dos *Pioneiros da Escola Nova* terá como conseqüência a ruptura entre católicos e leigos. Estes se uniam na Associação Brasileira de Educação (ABE). A esta se contrapôs, sob a guia dos jesuitas, a Associação de Educação Católica (AEC).

1. A Pedagogia Brasileira no fim do Império e na primeira República

1.1. *No Império*[4]*: a reforma Leôncio de Carvalho*

Uma feliz definição do sistema educativo brasileiro durante o Império, especialmente na parte final, classificou-o como «uma Pedagogia de colégios». Em 1878-1879 chegou-se à chamada reforma Leôncio de Carvalho, chamada também lei do ensino livre. Concedia ampla liberdade de abrir escolas e cursos de todo tipo e grau. A inspeção governamental se limitava a assegurar as condições de moralidade e de higiene.

Não poucas associações se serviram da lei para abrir escolas gratuitas para a educação dos filhos do povo. No Rio de Janeiro, merecem especial menção o colégio dos beneditinos e o Liceu Literário Português, com centenas de alunos a quem se dava gratuitamente a educação.

[2] A educação salesiana teve que se adaptar à situação das escolas brasileiras quanto ao serviço militar. O problema é tratado por Riolando Azzi na sua contribuição: *A educação salesiana na emergência da burguesia Brasileira,* publicado neste mesmo volume.

[3] Veja Anexos II e III. Nos anos de mil novecentos e trinta, o Sistema Preventivo de dom Bosco foi proposto como modelo na reforma das escolas do Estado de Minas Gerais.

[4] Cf Maria de Lourdes Mariotto HAIDAR, *O ensino secundário no império Brasileiro*. S. Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, Editorial Grijalbo Ltda. 1972.

Em S. Paulo, no Rio e em outras cidades, as melhores famílias buscavam bons colégios para seus filhos. As escolas particulares aperfeiçoavam sempre mais a sua maneira de ensinar. Faziam propaganda do feliz êxito que os alunos delas tinham tido nos exames de Estado[5]. Estenderam-se também quantitativamente, obtendo uma nítida superioridade sobre as escolas públicas do mesmo nível[6]. Muitas delas atendiam também, gratuitamente, os meninos pobres.

O ideal educativo do Governo imperial tomou consistência no colégio Pedro II, do Rio de Janeiro. Foi por muitas décadas o protótipo e o ponto de referência para os colégios da nação. Várias Províncias criaram também elas, ou tentaram criar, colégios similares. A ação das Igrejas se materializou nos Seminários (abertos também aos que não queriam tornar-se padres) e em diversos colégios – católicos ou evangélicos – que procuravam evangelizar as classes dirigentes da sociedade e também a classe média. Tal situação continuou nos primórdios da República[7].

Se dermos crédito a Teodoro Massano, faltava, porem, à sociedade Brasileira um verdadeiro projeto educativo endereçado à juventude pobre e abandonada. Não obstante algumas iniciativas nesse sentido, o panorama das cidade visitadas por aquele jovem salesiano era desolador: «Mas nas estradas, no porto e em todos os cantos das cidades víamos grupos de pobres meninos vestidos com um pobre farrapo, mas a maior parte sem nada, em plena nudez, abandonados à desventura. Ninguém, fora a polícia, pensa neles»[8].

Um tal vazio de ação sistemática em favor dos jovens pobres, – cujo numero aumentara imensamente depois da Lei do Ventre Livre de 1872[9] e as epidemia de febre amarela que deixavam tantos órfãos entre os imigrantes – não correspondia a uma insensibilidade da sociedade Brasileira no campo dos

[5] No Rio de Janeiro, Abílio César Borges, Barão de Macaúbas, fundou o Colégio Abílio que teve fama de muito bom colégio em todo o território do Império, atraindo a si alunos de todas as partes. Sobre ele Raul Pompéia escreveu o seu *O Ateneu*

[6] Em 1883 havia 186 Pensionatos ou colégios particulares e somente 36 escolas públicas para o ensino secundário, segundo o relatório apresentado pelo Ministro do Império à Assembléia geral.

[7] Especialmente nas duas últimas décadas do século XIX, houve uma verdadeira proliferação destes institutos, como o Colégio Italiano, o Regina Margherita, o Liceu Alemão, o Júlio Ribeiro em Capivari, a escola de comércio do Mackenzie, o Colégio Presbiteriano, o Colégio Piracicabano dos metodistas, o Colégio Progresso Brasileiro dos batistas, a Escola Prática de Comércio de S. Paulo que depois se tornará a Álvares Penteado, o colégio S. Luís dos jesuitas, o Liceu de Artes e Ofícios do Sagrado Coração dos salesianos, o Colégio Patrocínio de S. José das Irmãs de S. José de Chambery, o Culto à Ciência de Campinas e tantos outros.

[8] [Teodoro MASSANO], *Uruguay e Brasile visti dalle lettere di Teodoro Massano (1881-1888)*. Introdução e texto critico a cura de Antonio da Silva Ferreira, em RSS 3 (1983) 315.

[9] Declarava livres os filhos dos escravos. O patrão da mãe podia ficar com os nascidos livres até a idade de dezoito anos, fazendo-os também trabalhar, em paga do sustento que lhes dava. Depois, os jovens deviam ajustar-se por si mesmos.

ideais[10]. Antes, escrevendo em 1890. Padre Luís Lasagna sublinhava que: «Aqui cada casa deverá sempre ter algumas oficinas, embora também os estudos devam ser cultivados. Pois a idéia de ensinar artes e ofícios nos faz populares e aceitos a todos»[11]. E bem conhecemos o projeto utópico de Rui Barbosa em favor da educação popular, projeto que não chegou nem mesmo a ser discutido nas Câmaras.

1.2. *Salesianos e Pedagogia no fim do séc. XIX*

Os jornais apresentavam dom Bosco como o grande educador que se ocupava da juventude pobre e abandonada. Dia 14 agosto de 1878, o jornal «O Apóstolo» transcrevia um artigo do português António de Almeida, intitulado *Dom Bosco*, no qual o autor falava do Oratório de São Francisco de Sales de Turim, qualificando aquela obra como um verdadeiro prodígio. Também após a morte de dom Bosco os jornais continuaram a ocupar-se dele. A partir de 18 de novembro de 1888, «O Apóstolo» publicou em distintos episódios a biografia do Santo, escrita por Charles D´Espiney, traduzida por Emília B. da Silva Pontes.

As autoridades e as pessoas por bem faziam de tudo para obter os salesianos que desta se ocupassem[12]. Até no meio da rua faziam a dom Lasagna propostas para uma nova fundação[13]. Um ano depois, ele podia escrever a D. Lacerda a respeito da pastoral que este tinha publicado em favor dos salesianos, apenas chegados ao Brasil:

> «Clara e esplêndida aparece a Missão de D. Bosco e de seus filhos [...] apresentando a Obra no seu verdadeiro caráter de essencialmente beneficente e gratuita, voltada para a educação das classes pobres e abandonadas da Sociedade Brasileira»[14].

Se em Niterói os salesianos encontraram dificuldade para consolidar o colégio por causa da oposição dos protestantes e dos liberais, em S. Paulo foram bem recebidos e introduziram uma novidade na educação da juventude pobre: o Oratório festivo, não conhecido naquelas partes[15].

[10] Algumas pessoas ricas e desejosas de fazer o bem, especialmente portugueses, freqüentemente deixavam nos próprios testamentos legados em beneficio dos meninos pobres.

[11] Carta Lasagna-Rua 30.08.90, em Mons Luigi LASAGNA, *Epistolario*. Vol. II. Introduzione, note e testo critico a cura di Antonio da Silva Ferreira. Roma, LAS 1997, p. 432.

[12] *Ibid.,* pp. 59, 61-62.

[13] *Ibid.,* p. 88.

[14] *Ibid.*, p. 148.

[15] Cf Mons. Luigi [Lorenzo] GIORDANO, *Epistolário*. Introdução, notas e testo crítico aos cuidados de Antenor de Andrade Silva, Edição preparatória, pp. 74, 81; P. Luiz MARCIGAGLIA, *Os salesianos no Brasil. Ensaio de crônica dos primeiros vinte anos da Obra de Dom Bosco no Brasil (1883-1903)*. S. Paulo – Brasil, [1955], pp. 68-69.

Um campo em que os salesianos logo se distinguiram foi o das escolas profissionais. Num tempo em que faltava completamente uma política do governo central neste campo, eles criaram ótimas escolas em Niterói, S. Paulo, Recife. No Mato Grosso então, a escola profissional dos salesianos em Cuiabá foi considerada uma inovação que vinha encher todos de esperanças para o futuro do Estado. Em Niterói, Lorena, Cuiabá e Recife, criaram também escolas secundárias.

Na Bahia, dizia em 1897 o

> «Diário da Bahia»: «Não há necessidade de repetir a nossa opinião sobre uma instituição tão benéfica e útil, os fecundos resultados obtidos por toda a parte, transformando em hábeis operários tantos condenados pela inércia, tantas inteligências condenadas pela miséria a uma crassa ignorância e a perder-se por falta de instrução, que torna fecunda a inteligência e prepara a alma para o bem».

Gilberto Freyre, conhecido sociólogo brasileiro, falando da contribuição dada pela congregação salesiana para a educação diz:

> «Em nenhum dos colégios daquela época se iniciavam os meninos em qualquer arte ou ofício, deixando este ensino exclusivamente para os liceus de artes e ofícios, para os patronatos, para o aprendizado com os artesãos. Aqui se deve ressaltar a notável contribuição católica para o desenvolvimento da educação dos brasileiros: aquela representada pelos colégios salesianos que foram implantados no país no fim do séc. XIX. Colégios do tipo do Santa Rosa, de Niterói, e onde aos estudos secundários se acrescentavam os de artes e ofícios diversos, segundo as mais modernas técnicas em vigor nestas artes e nestes ofícios»[16].

2. As reformas da escola na Primeira República e os salesianos

Em 1901, já em plena República, aconteceu uma profunda mudança na política educacional do Governo central. Em vez de ater-se somente aos exames de Estado, a reforma Epitácio Pessoa deu oportunidade aos colégios, – que tivessem as condições requeridas, – a possibilidade de equiparação com o Pedro II. Tinham assim o poder de expedir diplomas e certificados, sem que os seus alunos fossem obrigados ao exame de Estado.

Mas em 1911, uma nova reforma da escola, feita por Rivadávia Correia, retornava ao ensino livre, tirando aos colégios particulares a equiparação com o Pedro II. O resultado não foi nada bom. Em 1915, a reforma promovida por Carlos Maximiliano impunha de novo o exame de Estado, sem permitir a equiparação das escolas.

[16] Gilberto FREYRE, *Ordem e Progresso II*. Rio de Janeiro, José Olímpio 1974[3], p. 581.

2.1. *A política dos «coronéis» e a mudança de orientação dos colégios salesianos*

Contemporaneamente à reforma da escola feita por Epitácio Pessoa, se verificava também uma mudança na realidade do país. Não existiam mais os escravos e as suas famílias. O trabalho persistente de Oswaldo Cruz tinha saneado muitas regiões, de tal forma que não se lamentavam mais as epidemias de febre amarela que criavam tantos órfãos entre os imigrantes.

Mudava também a economia. Com a crise do café, quem tinha dinheiro começou a preferir investi-lo na nascente indústria. Havia necessidade não apenas de operários qualificados, mas de gente capaz de trabalhar no escritório, pois também o comércio se desenvolvia sempre mais.

Para a opinião pública não interessavam, de imediato, as escola profissionais e agrícolas, mas sim as secundárias. Não só nas capitais, mas também nas cidade do interior do país sentia-se a necessidade de criar ginásios. Isso estimulava aqueles que se davam à política, os «coronéis», a fazer de tudo para obter um ginásio para a própria cidade ou para aquela que lhes servia de base eleitoral.

A estratégia que eles usaram para mudar a orientação dos colégios salesianos é clara na documentação das diversas obras: por motivo da crise do café, não dispunham mais de dinheiro para as grandes despesas que requeriam as escolas profissionais e agrícolas. Diminuía a beneficência para esse tipo de escola[17]. Mas se os salesianos quisessem aproveitar da reforma Epitácio Pessoa e equiparar as suas escolas, aí os benfeitores estavam dispostos a desembolsar quanto requerido para esse escopo. Os salesianos não dispunham de uma estrutura econômica sólida que lhes permitisse atuar um plano próprio no campo da educação. Os colégios, um depois do outro cederam, pediram e obtiveram a equiparação.

Duas foram as exceções: as Escolas Dom Bosco, de Cachoeira do Campo, em Minas Gerais, e o Sagrado Coração, em S. Paulo. Em Cachoeira do Campo, a escola agrícola se desenvolvera também com técnicas novas. Tinha o apoio das autoridade do Estado e formava agrônomos dos quais a economia de Minas Gerais, fundamentalmente agrícola, tinha necessidade. Obteve a equiparação para abrir um curso secundário, mas renunciou a ela. Tal atitude trará mais tarde, como conseqüência, a decisão dos Superiores de fechar a obra, – porque não se sustentava mais, – para abrir um colégio secundário em Ponte Nova. Tal decisão não foi, todavia colocada em prática e o colégio de Ponte Nova se abrirá mais tarde[18].

[17] Em Batataes, no Estado de S. Paulo, para continuar a escola agrícola, era necessário renovar a plantação de café, principal fonte de renda para a escola. Mas a população em geral queria um ginásio secundário. Os benfeitores se retiraram e foi necessário transferir a propriedade à diocese e mandar salesianos e alunos para o colégio de Campinas. Sobre a situação em que ficaram as escolas profissionais no Brasil, veja-se em ASC F 095 a carta Rota-Vespignani de 25.05.1923.

[18] Cf ASC F 095, *Memorandum* do Padre Pietro Rota aos Superiores, 08.11.1923; carta Rota-Biaggio Musso 08.02.1924. Tal decisão não foi colocada em prática. No lugar do curso

O Liceu do Sagrado Coração, de S. Paulo, tinha resistido até 1916. S. Paulo era um centro econômico já muito desenvolvido e as escolas profissionais se podiam manter por si mesmas, dada a alta qualidade dos trabalhos que faziam. Sendo, porém, diretor o P. Henrique Mourão[19], abriu-se a escola secundária que, pouco a pouco, tomou o lugar da escola profissional.

3. As teorias de Lombroso. O episódio da Generala se repete em Recife

Diretor, por alguns anos, da Revista «Santa Cruz», dos salesianos, Brasílio Machado[20] procurou obstacular a ação daqueles que queriam afastar os católicos do plano da sociedade para que pudessem livremente ditar leis e afirmar o domínio deles. A Revista entrou, pois, em polêmica com o positivismo dominante no ambiente cultural da Primeira República.

Um autor que é citado diversas vezes na Revista é César Lombroso, com a sua teoria do criminoso nato. Algumas vezes para servir-se da sua autoridade. Assim «Santa Cruz» III (1902-1903) p. 164 apresenta o estudo estatístico feito pelo doutor italiano sobre a criminalidade na Bélgica, Itália, França e Estados Unidos. Tal estudo chega à conclusão de que o sistema repressivo pouco pode fazer para fazer diminuir a criminalidade juvenil. «Os institutos organizados por dom Bosco são verdadeiramente um esforço colossal e genialmente organizado para a prevenção dos delitos. Na Itália não há outros!». Outras vezes a Revista combate as suas teorias sobre o criminoso nato. Assim, por exemplo, faz servindo-se do conhecido episódio da «Generala»[21]. Aqueles jovens delinqüentes não

de agronomia, abriu-se o curso secundário. Entre os seus ex-alunos conta-se Augusto de Lima Junior, que deixou escritos sobre o sistema educativo usado naquele colégio. Foi também o contato com o colégio de Cachoeira que levou Mário Casasanta, Secretário da Educação para o Estado de Minas Gerais, a propor o sistema educativo de dom Bosco como modelo para a reforma das escolas do Estado (Cf Mário CASASANTA, *Dom Bosco educador: um mestre velho da escola nova*. Niterói, Escolas Profissionais salesianas 1934). O ensino de agronomia em Cachoeira do Campo terminou em 1933 por falta de alunos. Continuou a escola secundária.

[19] D. Henrique César Fernando Mourão (18787-1945). Em Lisboa, foi encarregado da edição portuguesa do BS. Depois voltou ao Brasil, onde conseguiu obter a equiparação do colégio S. Joaquim de Lorena. De 1909 a 1915 foi encarregado dos Aspirantes à vida salesiana. Feito diretor do Liceu Sagrado Coração de S. Paulo, escreveu um livrinho sobre o Sistema preventivo, para uso dos professores, em grande parte leigos. Transformou e reformou a planta física do colégio, seguindo a orientação da prefeitura municipal. Obteve, das autoridades federais, o reconhecimento legal do curso comercial. Deu início ao ensino secundário naquele Instituto.

[20] Quando era Presidente da Província de S. Paulo, promoveu a reforma da escola primária, conservando nela o ensino religioso. Feito Presidente da Província do Paraná, fundou o Instituto Paranaense e a Escola Normal. Depois foi membro do Conselho Diretor da Instrução Pública de S. Paulo e Presidente do Conselho Superior da Instrução, em nível federal. Foi redator e diretor de diversos jornais de tendência liberal.

[21] O episódio não só penetrou no ideário dos membros da Família salesiana, mas também na vida deles. Em diversas partes do mundo repetiu-se a experiência, com os mesmos

eram fruto da herança genética, mas, antes, tinham sido induzidos ao mal por fatores psicológicos, sociais e morais, como ensinava dom Bosco.

Repetindo que este episódio não só penetrou no ideário dos membros da família salesiana, mas também na vida deles. Em diversas partes do mundo se repetiu a experiência, com os mesmos resultados. Vindo ao Brasil, dia 6 de junho de 1926, os ex-alunos de Recife, que davam assistência religiosa à casa correcional daquela capital, levaram todos os jovens para fazer a comunhão pascal na igreja da casa salesiana. Presidiu a celebração o bispo diocesano, D. Miguel de Lima Valverde. Depois da missa e do desjejum, jogos diversos; depois do almoço, uma sessão de mágicas feita pelo Irmão salesiano Joaquim Guillón. Nessa sessão estavam presentes também o representante do Governador do Estado e dois cooperadores salesianos[22].

4. O centenário do nascimento de dom Bosco

Para solenizar o centenário da festa de Maria Auxiliadora e do nascimento de dom Bosco realizou-se em S. Paulo o VII Congresso Internacional dos Cooperadores salesianos. Era um sugestão dada pelo P. Stefano Trione, que tinha visitado os cooperadores de S. Paulo em 1914. Esperava-se do Congresso que desse normas para a boa organização dos Centros de cooperadores e para o BS, argumentos não tratados com clareza nos congressos anteriores[23].

Aprovado pelo Núncio Apostólico e pelo Cardeal Arcoverde, arcebispo do Rio de Janeiro, o congresso teve como Presidente de honra o arcebispo de S. Paulo, D. Leopoldo Duarte e Silva. Dirigia os cooperadores de S. Paulo Mons. Francisco de Paula Rodrigues (Padre Chico), o qual, porém, morreu uns meses antes do congresso. Tomaram parte nele seis bispos, e também representantes dos salesianos da Argentina e do Uruguai. Estavam presentes um representante do Presidente do Estado e o Secretario do Interior. Enviaram mensagens de adesão ao congresso, além dos bispos brasileiros, muitos bispos italianos. O Santo Padre enviou uma bênção especial. O P. Paulo Álbera escreveu uma carta ao inspetor abençoando a iniciativa. Para o final do congresso veio também o cônsul italiano em S. Paulo, representando a colônia italiana e o seu país.

resultados. Em Belo Horizonte, no ano de 2005 os salesianos assumiram o CEAD – Centro de Atendimento ao Adolescente, uma casa para jovens, que o juiz já reconheceu como infratores da lei, e que cumprem a pena de Medida socio-educativa de internato para os autores de algum crime (Artigos 121 a 128 do *Estatuto para a criança e o adolescente – ECA*). Já no primeiro semestre levaram tranqüilamente os jovens a passeio, no sítio da Inspetoria, sem nenhum problema, contra a expectativa geral.

[22] Cf Luiz de Oliveira, *Centenário da presença salesiana no Norte e Nordeste do Brasil I. Dos primórdios até 1932*. Recife, Escola Dom Bosco de Artes e Ofícios 1994, pp. 159-160.

[23] Cf Arquivo da Inspetoria salesiana de S. Paulo, *Cooperadores salesianos Livro de Actas* fl 18.

Por causa do Congresso Eucarístico Nacional, que se celebrava no mesmo ano, pôde-se fazer o congresso somente em outubro. Suprimiu-se toda a parte festiva, em sinal de luto pelas vítimas do naufrágio da Barca Sétima, acontecido no Rio um pouco antes, com a morte de um salesiano e de 27 alunos do colégio de Santa Rosa de Niterói[24]. Mas realizaram-se as funções solenes no Santuário do Sagrado Coração.

Objetivo geral do congresso era «a restauração social em Cristo».

Foram tratados diversos argumentos: a organização dos cooperadores no Brasil, o sistema educativo de dom Bosco, as escolas, as escolas profissionais e agrícolas, os oratórios festivos, a imprensa católica, a educação física, as missões, etc.

Pediu-se que o BS fosse enviado não só aos cooperadores salesianos, mas a todas as pessoas simpáticas à Obra salesiana, aos ex-alunos e à imprensa local, para que difundisse as notícias por ele apresentadas.

Como o ensino religioso fora abolido nas escolas de Estado, a Igreja tinha criado as Escolas Superiores de Religião, especialmente para os adultos. O Congresso recomendou que os salesianos e as FMA mantivessem ainda Escolas de Religião para os jovens que não freqüentavam as nossas obras.

Houve um voto de louvor ao Instituto das FMA pelo bem que faziam às mulheres em geral e à juventude feminina em especial. Recomendou-se aos cooperadores que fizessem propaganda das escolas delas e daquelas dos salesianos e que fossem criadas bolsas de estudo para os jovens e as meninas pobres para que pudessem ir à escola dos salesianos e das FMA.

Aos ex-alunos pediu-se que criassem Associações próprias, que depois se inscrevessem na Federação Mundial.

Tomou-se a resolução de incentivar a devoção a Maria Auxiliadora e de construir igrejas e capelas em sua honra.

Entre as teses defendidas pelos oradores, a que a restauração da sociedade se devia fazer *através do trabalho.* Sentida a falta de um opúsculo sobre o sistema educativo de dom Bosco. Recomendou-se a introdução nas famílias do método educativo do Venerável. Foi disposto que cada mês houvesse uma reunião dos professores das escolas para tratar do Sistema Preventivo. De vez em quando houvesse uma reunião geral dos professores salesianos das diversas escolas.

Nas escolas noturnas se separassem os adultos dos menores de idade em dois grupos diversos. Fosse levado em conta também o desenvolvimento mental dos alunos para tornar mais homogêneos os grupos. Aos alunos, que geralmente eram trabalhadores, se fizessem periodicamente palestras sobre a questão social, a higiene pública e privada e outros assuntos do interesse deles.

[24] Nas águas da baía da Guanabara perderam a vida 27 jovens e o salesiano Otacílio Nunes, que procurava salvar o maior número de alunos que podia. Não obstante a gravidade do fato, a imprensa se colocou do lado dos salesianos. Nenhuma crítica nos jornais, antes todos se solidarizavam com os filhos de dom Bosco naquele momento de tristeza.

Por quanto diz respeito aos oratórios festivos, que se pedisse a colaboração dos jovens católicos para a catequese. E se buscasse interessar os poderes públicos e as paróquias para que imitassem os salesianos e criassem obras semelhantes[25].

Da leitura das *Actas do* congresso[26], vê-se que naquele momento o que a sociedade mais esperava da educação salesiana no Brasil eram ainda as escolas profissionais e agrícolas[27].

Como fruto do congresso fundou-se no bairro do Bom Retiro, junto da paróquia salesiana, uma nova casa salesiana destinada a dar instrução profissional aos jovens pobres.

5. A reforma do ensino comercial e os salesianos

O ensino comercial, dado pelos salesianos de S. Paulo, teve início no fim do Império e inícios da Primeira República, no Liceu do Sagrado Coração. Era o mais antigo criado em S. Paulo. Desenvolveu-se lentamente até 1902, quando teve uma sua organização como curso com identidade própria. Na segunda década do século era o curso mais importante daquela casa. Fora reconhecido oficialmente pelo governo do Estado em 1901.

A primeiro de dezembro de 1921, foi aprovada a lei número 969, com a qual tais cursos podiam ser reconhecidos também na esfera do poder federal[28]. A pedido dos alunos, enviou-se logo ao Ministério o pedido de reconhecimento federal, o qual foi aceito em forma provisória. Em 1923 obtinha a equiparação à Academia de Comércio do Rio de Janeiro. Os alunos, no fim do curso recebiam o *Diploma de Contador*. Em 1924, inaugurou-se o Museu Comercial. Recolhia informações sobre o município, amostras de produtos agrícolas, minerais, matérias primas, indústria, bebidas, tecidos, materiais de construção, madeiras, combustível, inseticidas, jóias e sais[29].

[25] Só ultimamente, sendo Secretário da Educação do Estado de S. Paulo um ex-aluno do colégio de Lorena, introduziu-se nas escolas daquele Estado algo de semelhante para atender os alunos no fim de semana.

[26] *Actas do VII Congresso Internacional dos Cooperadores salesianos realizado em S. Paulo nos dias 28, 29 e 30 de outubro de 1915.* S. Paulo, Escolas Profissionais do S. Coração de Jesus 1916.

[27] No entanto estavam em alta os internatos com ensino secundário. Lorena era chamada a Atenas do Vale do Paraíba, por causa do colégio salesiano S. Joaquim que brilhava pela qualidade do ensino e da pesquisa. No campo literário tinha uma Revista própria, «O Grêmio»; no campo científico tinha-se distinguido pelas descobertas como a do *mirmicofilus Badariotti*.

[28] Dizia o texto legal: «Os alunos diplomados pela Escola de Comércio a que se refere o artigo precedente, poderão ser nomeados independentemente de concurso ou quaesquer outras provas de habilitação intelectual, para os cargos de escrituração ou de contabilidade de qualquer das repartições públicas do Estado».

[29] *Annuario do Lyceu Coração de Jesus*, 39º ano lectivo. S. Paulo, Escolas Profissionaes do Lyceu Coração de Jesus 1925, p. 145.e *Annuário do Lyceu Coração de Jesus*, 40º ano lectivo. S. Paulo, Escolas Profissionaes do Lyceu Coração de Jesus 1924, pp. 145-146.

Em 1925, quer o Governo quer as escolas estavam de acordo que se devia proceder a uma reforma do curso. No fim de maio houve no Rio de Janeiro uma reunião dos representantes das escolas de comércio do Brasil para discutir, sob a presidência do Ministro da Agricultura, tal reforma. O diretor do Sagrado Coração de S. Paulo apresentou então algumas sugestões a tal escopo. O seu documento foi publicado pelo «Diário Oficial» de 28 de maio de 1925.

Dia 10 de novembro de 1926, o «Diário Oficial» publicava o texto do decreto número 17.329 de 28 de maio de 1926, com o qual se promovia a reforma do ensino comercial em todo o Brasil.

O Anexo I nos mostra como a proposta dos salesianos foi inserida no currículo do novo curso.

6. A escola Nova e o sistema educativo de dom Bosco

No período a cavalo dos séculos XIX e XX – e depois ao longo de todo o primeiro após guerra, houve um germinar de escolas que queriam renovar a educação e o ensino: as Escolas Novas. E 1921, a *Liga Internacional da Educação Nova* realizou em Calais, França, uma reunião para buscar os pontos comuns entre as diversas experiências educativas. Era promovida pela associação inglesa *New Education Fellowship* e pelo *Bureau International des Écoles Nouvelles.* Concordaram-se vinte e nove princípios, que depois se tornaram trinta em 1925.

Foi estabelecido que não se pudessem chamar Escolas *Novas* aquelas instituições que não realizassem *pelo menos quinze* dos trinta pontos concordados. Desse modo, sem fazer ideologia, se deixou o programa máximo à interpretação prática dos educadores. Podiam então colaborar utilmente nos diversos congressos, nas revistas, nas seções da Liga que se iam formando em cada uma das nações. Desta maneira conseguiu-se unir na prática os homens das diversas correntes que, animados de boa fé e de boa vontade, se podem encontrar e de fato às vezes se encontram[30].

Foram, pois, fixados pelo *Bureau*, sete princípios de acordo para completar a *concórdia discors* existente no movimento.

O sistema educativo de dom Bosco atinge ao menos dezoito pontos dos concordados em Calais, e hoje satisfaz os sete pontos do *Bureau International des Écoles Nuovelles*. É bom recordar que não se trata de um método didático de ensino. Também se serve de diversos métodos didáticos, mas é próprio dele animar, em espírito de família, as *relações humanas* existentes em todo o processo educativo.

6.1. *O Instituto Cruzeiro de Álvaro Neiva*

O movimento das escolas novas, no Brasil, foi recebido pelos salesianos com uma certa perplexidade. Parecia, de fato, que obrigasse a abandonar o modelo

[30] Veja-se em E IV, p. 97, a carta Bosco-Augusto Calabia 04.12.1881, na qual fala de um cooperador salesiano hebreu.

formativo transplantado de Turim. Não assim pelos leigos[31]. Antes, a primeira experiência de renovação da escola secundária foi feita pelo Instituto Cruzeiro, de Álvaro Neiva.

O Instituto Cruzeiro tinha internato e externato e obedecia aos programas escolares do governo. Do ponto de vista da formação da pessoa, seguia o sistema educativo de dom Bosco, de quem Álvaro Neiva foi sempre entusiasta[32]. Do ponto de vista didático, a aprendizagem se dava de forma sempre socializada. As atividades escolares eram organizadas sob formas diversas – associações, centros, núcleos, academias, cooperativas, fábricas, oficinas – que substituíam com as suas atividades as aulas de cada disciplina. Todo o currículo escolar era absorvido pelas atividades, em aparência extraclasse. Uma associação geral reunia todos os alunos para finalidade de educação cívica e até para tomar parte na administração geral da escola.

Tinha-se especial cuidado para que as diversas instituições da escola não tomassem um andamento puramente formal. Só desta maneira se atingia o objetivo de uma educação da pessoa do aluno. Os alunos demonstravam geral interesse pelo trabalho em que tomavam parte, com vivo espírito de solidariedade no seu próprio grupo e na comunidade geral representada pelo Instituto.

A documentação que diz respeito ao aproveitamento nos estudos posteriores, na formação social e profissional dos ex-alunos testemunhava em favor de quanto realizado no Instituto Cruzeiro.

Conclusão

O sistema educativo de dom Bosco tem tido uma segura influência sobre a pedagogia não escolar do Brasil. O oratório festivo foi uma novidade absoluta no panorama educacional do país e hoje continua ainda a exercer influência sobre várias iniciativas de educação popular, também as promovidas pelos governantes. No período posterior ao que tomamos para objeto de estudo, há outras contribuições de grande valor. Basta citar, no campo das leis, o ECA (Estatuto da criança e do adolescente), em que é visível a presença da pedagogia salesiana.

No campo da educação colegial, foi grande, nos inícios, a contribuição dos salesianos no campo da escola profissional. Enquanto existiram os internatos, foi grande também a contribuição dada pelos salesianos à educação da juventude no Brasil.

[31] Entre os que assinaram o *Manifesto dos Pioneiros da Escola Nova*, encontramos pessoas ligadas aos salesianos ou às FMA, como Manoel Bergstrom Lourenço Filho, Mário Casasanta e Antonio Ferreira de Almeida Junior.

[32] Infelizmente, do Instituto Cruzeiro não se encontraram senão algumas breves notícias nos livros. Outras notícias se obtiveram pela história oral. Álvaro Neiva, além de ser entusiasta do sistema educativo de dom Bosco, lutou sempre pela formação do honesto cidadão através do estudo da Educação Cívica e Moral. Para este trabalho seguimos Manoel Bergstrom LOURENÇO FILHO, *Introdução ao Estudo da Escola Nova*. Bases, sistemas e diretrizes da Pedagogia Contemporânea. S. Paulo, Edições Melhoramentos – Fundação Nacional do Material Escolar do MEC [1978][12], pp. 177-178.

Importante a presença salesiana na reforma do ensino comercial, como se pode ver pelo anexo I.

ANEXO I

Reforma do ensino comercial

Proposta do Padre Luís Marcigaglia	**Decreto 17329 de 28 de maio de 1926**
Modalidade do curso: curso fundamental – 2 anos curso médio – três anos curso superior – três anos	**Modalidade do curso:** curso geral – 4 anos curso superior – 3 anos curso de espacialização (atuário consular, perícia contábil etc.)
Admissão a curso fundamental: exames de português, aritmética elementar, francês, prova gráfica de desenho, geografia, história pátria, ciências.	Admissão ao curso geral: exames de português, aritmética prática, elementos de geografia física e de coreografia, noções gerais de coreografia e história do Brasil, instrução moral e cívica, desenho de figuras a mão livre, morfologia geométrica.
Disciplinas do curso fundamental: Primeiro ano: Instrução moral e cívica Português Francês – Aritmética prática Contabilidade Coreografia geral Desenho e caligrafia Datilografia	**Disciplinas do curso geral:** Primeiro ano: Instrução moral e cívica Português Francês Inglês Matemática (aritmética e álgebra) Contabilidade Geografia física e política Caligrafia –
Segundo ano: Português Francês - Aritmética comercial Geometria prática Contabilidade Geografia do Brasil História do Brasil Datilografia Desenho	**Segundo ano:** Português Francês Inglês Matemática (aritmética e álgebra) - Contabilidade mercantil Coreografia do Brasil História geral (especialmente do Brasil) Datilografia Desenho (especialmente aplicado ao comércio)
Curso médio Primeiro ano Português Francês	Terceiro ano Português Francês

Proposta do Padre Luís Marcigaglia	Decreto 17329 de 28 de maio de 1926
Inglês Contabilidade - - - História geral Física Química História natural Estenografia Duas línguas vivas a escolher entre Italiano, Espanhol, Esperanto, Alemão	**Inglês** Contabilidade agrícola e industrial Álgebra Geometria Noções de geografia econômica Noções de história do comércio, da agricultura e da indústria Noções de física Noções de química Noções de história natural Mecanografia
Segundo ano Português Inglês Álgebra Contabilidade Física Química História Natural História geral Noções de ciências jurídicas e econômicas Estenografia Duas línguas vivas	**Quarto ano** - - Matemáticas aplicadas (binômio, série, empréstimos, cálculo das probabilidades, seguros) Contabilidade bancária e das companhias de Seguro Contabilidade pública Física, Química, História natural aplicada ao comércio - Direito constitucional, civil e comercial; prática jurídico-comercial Legislação da empresa e da alfândega Merceologia e decimologia merceológica Prática de comércio e do processo de propaganda comercial e anúncios Estenografia -
Terceiro ano Português Inglês Duas línguas vivas Contabilidade Álgebra Química Industrial e Merceológica Noções de ciências jurídicas e econômicas	-
Curso superior Primeiro ano Línguas vivas	**Curso superior** Primeiro ano Alemão, italiano ou espanhol

Proposta do Padre Luís Marcigaglia	**Decreto 17329 de 28 de maio de 1926**
Curso superior Primeiro ano Línguas vivas Matemática Superior aplicada ao Comércio Estatística - - - História do Comércio e da Indústria Direito comercial	**Curso superior** Primeiro ano Alemão, italiano ou espanhol Matemáticas aplicadas às operações econômicas - Geografia humana; geografia comercial Tecnologia industrial e mercantil Contabilidade administrativa, agrícola e industrial
Segundo ano Línguas vivas Direito comercial Contabilidade mercantil comparada Tecnologia industrial e mercantil Matemática superior	**Segundo ano** Alemão, italiano ou espanhol Obrigações do direito civil; direito comercial da agricultura e marítimo Economia política; ciência das finanças História do comércio, da agricultura e da indústria Direito constitucional e administrativo; ciência da administração - -
Terceiro ano Contabilidade do Estado Banco modelo Direito internacional Diplomacia e correspondência diplomática História dos tratados - - Ciência das finanças Economia política	**Terceiro ano** Alemão, italiano ou espanhol Contabilidade comparada a banco modelo Direito internacional, diplomacia, história dos tratados e correspondência consular e diplomática Direito industrial e legislação operária Psicologia aplicada ao comércio; Noções de arte decorativa

ANEXO II

Os trinta princípios do congresso de Calais[33]

Quanto à organização geral:

A Educação Nova é um laboratório de pedagogia prática que se propõe servir como sugestão às escolas oficiais.

[33] De Luigi ROMANINI, Il *Movimento Pedagogico all'estero* II. *Le esperienze*. Brescia, «La Scuola» Editrice [s/d][3], pp. 14-17. Assinalamos com * os princípios que comumente são adotados no sistema educativo de dom Bosco.

* 02. A Educação Nova é um internato em atmosfera quanto mais possível familiar.
03. A Educação Nova se estabelece no campo.
04. A Educação Nova reúne os alunos em pavilhões (de dez a quinze cada um).
* 05. A Educação Nova pratica a co-educação dos sexos.
06. A Educação Nova deve ter pelo menos uma hora e meia ao dia de trabalho manual.
07. A carpintaria ocupa o primeiro lugar entre tais trabalhos. A jardinagem e a criação de animais são também aconselhados.
* 08. Devem ser possíveis trabalhos livres.
* 09. A Educação Física é realizada mediante a ginástica natural, os brinquedos, os esportes.
* 10. Acampamentos e excursões.

Quanto à educação intelectual:

*11. desenvolver a capacidade de julgar mais que a memória.
*12. espacialização espontânea junto à cultura geral.
* 13. o ensino se baseia sobre fatos e sobre experiências.
*14. em conseqüência, a Educação Nova se apóia sobre a atividade pessoal da criança.
*15. o ensino é fundado no interesse espontâneo dos alunos.
*16. o trabalho individual consiste em pesquisas quer através dos fatos, que nos livros, periódicos etc., e, em seguida, em classificações segundo a ordem lógica.
O trabalho coletivo consiste na elaboração em comum de documentos particulares.
O ensino propriamente dito é limitado ao período da manhã.
O professor não trata mais de uma o duas matérias por dia: a variedade deve surgir do modo de apresenta-las.
O ensino trata de poucas matérias por cada mês ou trimestre.

Quanto à educação moral

*21. A Educação moral se realiza do interior para o exterior e isso por meio da prática gradual do sentido crítico e da liberdade.
Para a organização administrativa e disciplinar se aplica o sistema representativo democratico.
*23. Prêmios e sanções positivas não são admitidos se não como ocasiões para promover a iniciativa.
*24. Prêmios e sanções negativas consistem em colocar o aluno em condição de atingir melhor o fim considerado bom.
*25. Autoemulação.
*26. A Educação Nova deve apresentar uma atmosfera estética e acolhedora.
*27. Musica coletiva, canto, coral, orquestra.

*28. A Educação da consciência, para as crianças, consiste especialmente em contos morais.
*29. A maior parte das escolas novas observa uma atitude religiosa sem sectarismos e pratica a neutralidade confessional.

Princípio acrescentado em 1925:

*30. A Educação Nova prepara o futuro cidadão não só em vista da Nação, mas também em vista da Humanidade.

ANEXO III

Sete princípios do *Bureau Inernational des Écoles nouvelles*, de Genebra:

O fim essencial de toda educação é preparar a criança para querer e para realizar na vida a supremacia do espírito; portanto, qualquer que seja o ponto de vista do educador, deve visar fazer crescer na criança a energia espiritual.
Ela deve respeitar a individualidade da criança: tal individualidade não se pode desenvolver se não por meio de uma disciplina que conduza à libertação das potências espirituais que existem nesta.
Os estudos e em geral a aprendizagem de viver devem dar livre curso aos interesses inatos na criança, isto é àqueles que nela se despertam espontaneamente e que encontram a sua expressão nas atividades várias de ordem manual, intelectual, estética, social, etc.
Cada idade tem o próprio caráter: é preciso, portanto, que a disciplina coletiva seja organizada pelos mesmos meninos com a colaboração dos professores e deve tender a reforçar o sentido da responsabilidade individual e social.
A competição egoísta deve desaparecer da educação e ser substituída pela cooperação que ensina o menino a colocar a sua individualidade a serviço da coletividade.
A co-educação dos sexos pedida pela Liga – co-educação que significa instrução e educação em comum – exclui o tratamento idêntico imposto aos dois sexos, mas implica uma colaboração que permita a eles exercitar mutuamente uma influência salutar.
A Educação Nova prepara na criança não só o futuro cidadão (capaz de cumprir os deveres que ele tem para com o seu próximo, a sua nação e a humanidade tomada no seu conjunto), mas, outrossim, o ser humano consciente da sua dignidade de homem.

A EDUCAÇÃO SALESIANA NO BRASIL SUDESTE DE 1880 A 1922: DIMENSÕES E ATUAÇÃO EM DIVERSOS CONTEXTOS

*Manoel Isaú**

Introdução

Concentra-se este trabalho no estudo e avaliação da ação educativa realizada pelos Salesianos na região sul e sudeste do Brasil. O desenvolvimento desta região não foi homogêneo e isto se reflete no trabalho salesiano nos três últimos Estados

Os Salesianos iniciaram suas atividades educativas quando se operavam transformações políticas, sociais e econômicas profundas. Preferiram as escolas profissionais e agrícolas. Esta preferência não era exclusiva, porque, em algumas casas, o ensino profissional não conseguiu ser aceito[1]. Durante o governo do 2º Inspetor, padre Carlos Peretto (1895-1908), este atendimento especial dirigia-se aos jovens de origens mais humildes. A grande dificuldade a enfrentar era o preconceito contra o trabalho manual que lembrava a escravidão. O curso profissional mais aceito, o curso comercial, conseguiu prosperar por se assemelhar aos ginásios secundários, que abriam caminho para os cursos superiores, os mais procurados[2].

É interessante que o projeto salesiano, dentro do Estado de São Paulo, teve desenvolvimento diferenciado nas três regiões em que se instalaram os Salesianos, ou seja, na capital São Paulo, no Vale do Paraíba e na região da chamada Paulista, ou seja, na Região de Campinas e Interior do Estado de São Paulo. O Vale do Paraíba se caracterizava pela criação de gado e pelo cultivo do café. A região da Paulista, em formação, no último quartel do século XIX, atraía os imi-

* Professor do Programa de Mestrado em Educação Sócio-Comunitária do Centro Universitário Salesiano de São Paulo (SP). No dia 14 de março de 2007, enquanto preparávamos a publicação dos ATOS, ocorreu a sua morte, em Piracicaba (SP), Brasil.

1 Liceu Salesiano de Nossa Senhora Auxiliadora de Campinas e Colégio São Joaquim de Lorena.

2 Vide Manoel ISAÚ, *Brasile*: *le scuole professionali salesiane nei loro primi trent'anni*, RSS 22 (1993) 165-189; ID., *O ensino comercial no «Liceu Coração de Jesus» (1885 al 1930)*, in Francesco MOTTO (a cura di), *L'Opera Salesiana dal 1880 al 1922. Significatività e portata sociale.* Vol. III. *Esperienze particolari in America Latina*. Atti del 3° Convegno Internazionale di Storia dell'Opera Salesiana, Roma, 31 ottobre – 5 novembre 2000. (Istituto Storico Salesiano, Studi, 18). Roma, LAS 2001, pp. 189-199.

grantes europeus, porque as plantações de café para ela se estendiam. Já em Minas Gerais predominava a agricultura e a criação de gado e, no Estado do Rio de Janeiro, predominava o cultivo do café.

Depois de 1915, verifica-se a predominância que o ensino secundário acadêmico assumiu nas três escolas do Estado de São Paulo (capital, Campinas e Lorena) e em Niterói, Estado do Rio de Janeiro. Mas ainda continuam fortes as escolas profissionais em São Paulo, Niterói, Cachoeira do Campo e Liceu Salesiano Leão XIII. No ano anterior, iniciara-se o Aspirantado de Lavrinhas, que veio fornecer o pessoal salesiano qualificado para a rede de escolas acadêmicas ou secundárias, estimulada ainda pela campanha nacionalista[3].

1. Metodologia

Em se tratando de um assunto por demais estudado no Brasil, procuramos acessar a bibliografia existente publicada significativa e examinar a que dizia respeito às atividades educacionais dos Salesianos na época.

Apresentaremos a situação do País, imediatamente anterior, durante e posterior à chegada dos salesianos; a visão da nova realidade que iriam enfrentar, seu projeto educativo e finalmente sua ação nas casas mais importantes que constituíam o núcleo principal e sustentáculo de sua atividade.

Recorremos à minha dissertação de mestrado, em que tratei do ensino profissional, ministrado em quatro instituições mais representativas e o livro sobre o Liceu Coração de Jesus. Consultei a história do Colégio São Joaquim (1890-1940), do ex-aluno Geraldo Evangelista. Recorri ao trabalho monumental do Professor Luis de Oliveira, Centenário da presença salesiana no Norte e Nordeste do Brasil, além de Riolando Azzi, sem dispensar os numerosos trabalhos realizados pelo Pe. Antonio da Silva Ferreira. Todos esses autores tiveram acesso às fontes primárias, inclusive do ASC, o que garante a sua qualidade e segurança cientifica. Além disso, consultei o testemunho oral do salesiano Antonio Lages de Magalhães, atualmente com 96 anos, literato de conhecimento notório, reconhecido pelas autoridades educacionais brasileiras e autor também de um livro de história que confirmou os dados aqui escritos nesta pesquisa[4].

2. Aspectos gerais

2.1. *Contexto político e econômico*

Operava-se uma profunda, embora lenta, transformação na vida da nação, já presente na década de setenta do século XIX, acelerando-se nos anos oitenta de-

[3] As escolas profissionais continuaram e algumas até cresceram como as do Liceu Coração de Jesus e as do Colégio Salesiano Santa Rosa, mas esta fase escapa aos objetivos deste trabalho.

[4] Antonio Lages de MAGALHÃES, *Colégio São Joaquim: Cem anos educando; histórico, documentário fotográfico, salesianos e alunos antigos*. Lorena São Paulo, s.n.e., 1999.

vido à ação de vários fatores, como: propaganda republicana, extinção legal da escravidão, chegada de milhares de imigrantes do hemisfério norte, início da industrialização e da urbanização, questão religiosa[5] e entrada no país de novas Congregações religiosas[6].

A fase republicana, nos seus primeiros quarenta anos, caracterizou-se, em seus aspectos gerais, pela instabilidade política, social, econômica e educacional: coronelismo[7], a transição da estrutura escravocrata para o trabalho livre, assalariado, a passagem da grande propriedade para a média e pequena propriedade, o predomínio da cultura do café[8], a grande imigração européia, especialmente nos estados sulinos, sobressaindo o Estado de São Paulo, modificando a estrutura rural[9]. Eram realçadas as idéias liberais como o individualismo, a liberdade, a idéia de propriedade, o Estado «Laisser-Faire», o êxito e o progresso[10].

O setor urbano sofreu transformações, graças ao incremento imigratório após o movimento abolicionista que favoreceu o encaminhamento de imigran-

[5] A questão religiosa envenenou o ambiente, abalando o relacionamento do clero e das lideranças católicas com o regime monárquico, sem atrair a Igreja para a campanha republicana, devido ao liberalismo religioso radical e até ao anti-clericalismo de muitos líderes republicanos (Manoel BARBOSA, *A Igreja no Brasil: notas para a sua história, Rio de Janeiro*, Rio de Janeiro, Editora e Gráficas A NOITE 1945, pp. 279-282). Cf Oscar de Figueiredo LUSTOSA, *Separação da Igreja e do Estado no Brasil (1890); uma passagem para a libertação,* in «*Revista Eclesiástica Brasileira*», Petrópolis, 139 (35): 629, set. 1975 e Pedro CALMON, *História da Civilização Brasileira*. São Paulo, Nacional 1958[6], pp. 259-268.

[6] Para maiores informações, vide Manoel ISAÚ, *Liceu Coração de Jesus; cem anos de atividades de uma escola numa cidade dinâmica e em contínua transformação.* São Paulo, Editora Salesiana Dom Bosco 1985, pp. 69-70, 81, 86-90, ETC. Em sua dissertação de mestrado, intitulada *O ensino profissional nos estabelecimentos de ensino dos salesianos,* PUC/RJ, 1976

[7] Jorge NAGLE, *Educação e sociedade na Primeira República*. São Paulo, E.P.U. / Editora da Universidade de S. Paulo 1974, pp. 4-8.

[8] Edgar CARONE, *A República Velha: instituições e classes sociais*. São Paulo, Difusão Européia do Livro 1974[2], pp. 40, 86-87, 142-143, 176, 235-237 e Heitor Ferreira LIMA, *História político-econômica do Brasil.* São Paulo, Nacional 1978[2], pp. 176, 235-247.

[9] E. CARONE, *A República Velha....,* pp. 40, 86-87, 142-143, 176, 235-237 e H. F. LIMA, *História político-econômica do Brasil...,* pp. 176, 235-247). M. ISAÚ, O *ensino profissional...,* pp. 38-39, Roger BASTIDE, *Brasil, Terra de contrastes*, trad. de Maria Isaura Pereira de Queiroz. São Paulo, Difusão Européia do Livro 1959, pp. 136-137; Sérgio Buarque HOLANDA e Pedro Moacyr CAMPOS, *O Brasil Monárquico.* Vol. 4. São Paulo, Difusão Européia do Livro 1971, pp. 133-137 (e também v. 3 *«O Brasil Monárquico: reações e transações».* São Paulo, Difusão Européia do Livro, 1969[2]), pp. 297-319, sendo o 2º capítulo dedicado ex-professo ao assunto, intitulado *Da escravidão ao trabalho livre*, pp. 135-322.

[10] M. ISAÚ, *Ensino profissional...*, p. 39. Jether Pereira de CARVALHO, C*olégios protestantes no Brasil.* Rio de Janeiro, Pontifícia Universidade Católica 1975 (dissertação de mestrado), *passim,* e Maria do Carmo Campello de SOUZA, *O processo político-partidário na Primeira República*, in Carlos Guilherme MOTA, *Brasil em perspectiva.* São Paulo, Difusão Européia do Livro 1974[5], p. 167.

tes para as cidades[11]. São Paulo centralizou a elaboração comercial, provocando o desvio de capitais, antes utilizados na aquisição de escravos, para a concentração urbana e, de outro lado, para lançar as bases de sua industrialização e da urbanização. A cidade passou de 47.697 habitantes, em 1886, para 887.810 em 1920, crescendo mais de vinte vezes.

Os fazendeiros de café foram forçados a estar mais perto do centro de comercialização, isto é, da capital da província de São Paulo, onde passaram a gastar nela parte de suas rendas. Assim, o setor de serviços, o artesanato, o comércio varejista podiam desenvolver-se[12].

Os artesãos, operários e muitos dos empresários eram estrangeiros. As famílias brasileiras, proprietárias de terras, normalmente dedicavam-se à agricultura. Os poucos membros que não o faziam dirigiam firmas a ela associadas. Alguns preferiam as carreiras liberais[13]. A jornada de trabalho dependia da vontade do patrão. Aos aprendizes eram aplicados até castigos corporais.

2.2. *Contexto educacional*

No regime monárquico, dedicavam-se cuidados quase exclusivos ao ensino superior, permanecendo o ensino primário em situação semelhante à da era colonial[14]. As escolas primárias atingiam a 2% da clientela escolar (4%, em 1902) e o analfabetismo a 85,21% da população, percentagem esta que baixou para 74,59 %, em 1902. Os Salesianos, inicialmente, atendiam a esta faixa escolar.

A liberdade de iniciativa particular foi consagrada no campo do ensino primário pela lei de 20 de outubro de 1823, que sancionou também o decreto das Cortes Portuguesas de 21 de junho de 1821, permitia «a qualquer o ter Escola aberta de primeiras letras sem dependência de exame ou de alguma licença», confirmada pelo Art. 174,§ 24, da Constituição Outorgada de 1824, declarava

[11] Manuel DIÉGUES JÚNIOR, *Imigração, urbanização, industrialização.* Rio de Janeiro, BPE / INEP / MEC 1964, p. 233. As cidades principais brasileiras, Rio de Janeiro e São Paulo, esta especialmente, tiveram crescimento populacional superior às do Nordeste, Recife e Salvador. As transformações na paisagem urbana e industrial afetavam o sistema patriarcal com maior força e profundidade mais nos Estados sulinos.

[12] Paul Israel SINGER, *Desenvolvimento econômico e evolução urbana.* São Paulo, Nacional 1974, p. 37.

[13] Warren DEAN, A *industrialização de São Paulo (1880-1945).* Trad. de Octavio Mendes Cajano. São Paulo, Difusão Européia do Livro, s.d., p. 12, 2ª ed.; E. CARONE, *A República Velha...;* pp. 191-210. Luís Lasagna, escrevendo a Dom Bosco, refere-se ao problema da desumanidade dos patrões. *ASC* A 1423962, Lettera Lasagna – Bosco, Carta de 06.08.1883, in Luigi LASAGNA, *Epistolario*. Introduzione, note e testo critico a cura di Antonio da Silva FERREIRA. Vol. 2 (1882-1892). (Istituto Storico Salesiano, Fonti, Serie seconda, 6). Roma, LAS 1997, pp. 150-155.

[14] Afranio PEIXOTO, *A educação nacional e a sua organização,* in *O Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística e a educação.* Rio de Janeiro, Serviço Gráfico do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística 1941, v. 1, p. 213.

livre qualquer gênero de trabalho, indústria ou comércio que não se opusesse «aos costumes públicos, à segurança e saúde dos cidadãos». A leis sucessivas abriam caminho para o desenvolvimento do ensino particular e pelo decreto 7247, de 19 de abril de 1879, concedia ampla liberdade de abrir escolas e cursos de todos os tipos e níveis, «salva a inspeção necessária para garantir as condições de moralidade e higiene»[15].

O grande número de escolas particulares[16] e a grande fama de várias delas favoreciam a crença de libertar o ensino de livre iniciativa de todos os vínculos legais. A partir dos anos setenta do século XIX, já apareciam iniciativas de escolas profissionais em diversos Estados (Províncias), como em Pernambuco, Rio de Janeiro e São Paulo[17]. Assim, os Salesianos encontraram em formação uma nova mentalidade no setor.

A Constituição de 1891, ao manter a liberdade de que gozavam as Províncias de criar instituições de ensino secundário, deteve a política centralizadora que o Império desenvolvia[18]. O ensino profissionalizante, não integrando a instrução estatal, exceto o curso normal, estava quase todo relegado às instituições de iniciativa particular[19].

O Estado de São Paulo, por exemplo, investia pouco no ensino secundário. Até 1920, havia apenas quatro escolas ginasiais oficiais em todo o Estado[20]. Na segunda década do século XX, desencadearam-se movimentos nacionalistas, fomentados pela Primeira Grande Guerra, com ação no campo educacional, divulgando-se livros didáticos de acentuado fervor patriótico e combatendo o analfabetismo[21].

2.3. *Contexto religioso*

A legislação do regime se caracterizava por uma simbiose de elementos heterogêneos e até contrastantes, que se prestavam a interpretações laicistas e nacionalistas, denotando posições fortemente ligadas a uma sociedade sacralizada e universalista não mais existente.

[15] Maria de Lourdes Mariotto HAIDAR, *O ensino secundário no Império Brasileiro.* São Paulo, Grijado Editora da Universidade de S. Paulo 1972, p. 189.

[16] M. de L. M. HAIDAR, *O ensino secundário...,* p. 202.

[17] Primitivo MOACYR, *A instrução e as Províncias.* Rio de Janeiro, Nacional 1939, *passim.*

[18] Maria Thetis NUNES, *Ensino secundário e sociedade brasileira.* Rio de Janeiro, ISEB / MEC 1962, p. 94.

[19] Celso Suckov da FONSECA, *Historia do ensino industrial.* Rio de Janeiro, s. e. 1969, v. 2, p. 313; v. 1, pp. 127-141, 162-169. Ainda M. de L. M. HAIDAR, *O ensino secundário...,* p. 172.

[20] Dois na capital, um em Campinas e outro em Ribeirão Preto. Cf Eugenio EGAS, *Galeria dos Presidentes de S. Paulo, período republicano (1889-1920*). Publicação Oficial do Estado de S. Paulo, commemorativa do 1º Centenario da Independência do Brasil, São Paulo, Secção de Obras de «O Estado de S. Paulo», 1927, v. 2, p. 509.

[21] J. NAGLE, *Educação e sociedade...*, pp. 44-51.

O regalismo monárquico, herança do Marquês de Pombal, primeiro ministro português no século XVIII, realçou o super-domínio do Estado sobre a Igreja (regime do padroado), seus pastores, sua organização, sua doutrina e sua vida religiosa. A Igreja sentia-se oprimida, uma vez que ao Estado se atribuía o direito de policiar e de intervir sobre o culto, sobre a doutrina e sobre a disciplina da Igreja[22]. O resultado foi o espírito mundano, o desprestígio do clero[23], o fermento anti-clerical[24], a aproximação da Igreja com a Maçonaria, pois ambas procuravam melhorar a sociedade. Caiu a freqüência sacramental, motivada pelo espírito jansenista. O número diminuto de padres privou muitos cristãos da instrução catequética e da assistência espiritual. Jesus Cristo não era aceito como Deus, mas como um simples homem, uma grande personalidade histórica[25]. Nesse ambiente, eram formadas as classes dominantes, intelectuais e políticas, tornando-se cada vez menos cristãs e cada vez mais deístas[26]. O materialismo e o ateísmo atingiam a mocidade do alto das cadeiras dos nossos liceus e academias. Propagou-se, por toda a parte, o princípio de que a ciência é a antítese da fé[27]. A vida monástica sofreu pesadas perdas, só compensadas com a chegada de novas ordens e congregações religiosas já no final da Monarquia[28].

Logo no começo do processo de secularização, surgiu a primeira Pastoral Coletiva do Episcopado brasileiro, que, entre outras medidas, orientava os católicos a bem «aplicar a liberdade da Igreja em si» e a liberdade concedida pelo Regime Republicano. A Igreja passou de aí em diante da marginalização para a ação positiva, incentivando os católicos à participação coletiva a fim de garantir, na Câmara e no Senado, votos favoráveis às suas reivindicações sociais fundamentais,

[22] M. Barbosa, *A Igreja no Brasil...,* pp. 276-279.

[23] Arlindo Rupert, *Os Bispos do Brasil no Concílio Vaticano I,* «Revista Eclesiástica Brasileira», 29 (1): pp. 103-120, março 1969. Gabriele De Rosa, *Ricerche di Storia Sociale e Religiosa*, 24 (1983) 115-132.

[24] Antonio da Silva Ferreira, *Uruguay e Brasile visti dalle lettere di Teodoro Massano* (1881-1888*),* RSS 3 (1983) 321-323.

[25] Antonio Leme Machado, Côn., *Apontamentos de História da Igreja no Brasil*. São Paulo, Seminário Central da Imaculada Conceição do Ipiranga 1933, mimeografado, pp. 113-120. Nota-se nos romances de José Lins do Rego e nas obras de Gilberto Freyre a semelhança dos quadros religiosos teóricos a esses aqui traçados e presentes no seio do sistema patriarcal.

[26] *Ibid*.

[27] Assim traçava dom Antonio Macedo Costa, bispo de Belém do Pará, em agosto de 1888, o perfil da vida brasileira in «*A liberdade de cultos – Representação à Assembléia Geral Legislativa pelo Bispo do Pará – 1888*», p. 206. Cf Também M. Barbosa, *A Igreja no* Brasil..., pp. 283-284, 279, 283-284.

[28] M. Barbosa, *A Igreja no Brasil...,* p. 293. Durante o regime monárquico, ou seja, durante 67 anos, só houve criação de três dioceses. Ao final do Império, tinha o Brasil um só arcebispado e 11 bispados. Mesmo assim, não havia definições claras dos limites territoriais de cada um deles (cf Raymundo Trindade, «*Archidiocese de Marianna: Notas para a sua historia*», v. 1. São Paulo, Escolas Profissionais do Liceu Coração de Jesus 1928, pp. 109-131.

especialmente no setor familiar (problema do casamento civil) e educacional (problema do ensino leigo)[29].

A *Pastoral Collectiva* de 1907 já determinava: «nas grandes cidades e principalmente nas que possuírem universidades, liceus e ginásios, se fundem escolas de religião, destinadas a instruir sobre as verdades da fé e os preceitos da vida cristã a mocidade que freqüenta as aulas públicas, das quais foi banido o ensino religioso»[30].

O projeto mais completo de escola católica é o apresentado pela Pastoral Coletiva de 1915, que, além do ensino do catecismo legisla sobre a preparação dos professores, inclusive nas escolas normais, métodos modernos e o conteúdo do ensino religioso[31].

Em reforço à nova orientação da Igreja, a partir da Proclamação da República, muitas Congregações religiosas instalaram-se no Brasil, assumindo a direção de paróquias e fundando escolas, muitas delas subvencionadas até por órgãos governamentais, mesmo estando proibidas pelas leis estatais tais práticas.

Apesar de todo esse esforço, a estrutura religiosa (moral), como também a político-social, demonstrava fragilidade e insegurança. A ignorância campeava. O povo professava uma religião de superfície, de exterioridades, mesclando superstições, fazendo mais questão de venerar uma imagem do que adorar o Santíssimo Sacramento. O clero era mais escasso no Sul e as populações rurais espiritualmente abandonadas. Em muitas dioceses, destacavam-se algumas associações como os Vicentinos e as Filhas de Maria e, em âmbito nacional, o Apostolado da Oração. A moral feminina, ótima e a masculina, ruim, exceto no meio rural. O clero sofria a carência de estímulo intelectual, pela inexistência de associações e conferências teológicas. O estado financeiro da maioria da população refletia-se no estado material das dioceses, sobressaindo, em condições mais favoráveis, as Dioceses do Rio de Janeiro, de São Paulo, de Olinda e de algumas mais, com recursos apenas suficientes[32].

[29] M. Barbosa, *A Igreja no Brasil..., passim.* A Igreja, apesar de titubeante de início, soube aproveitar da liberdade em boa hora advinda. Quatro anos depois, foram criadas uma arquidiocese (Rio de Janeiro) e mais três dioceses. Em 1900, já havia 17 dioceses e 1.589 paróquias. Anúario Ceris, de 1989.

[30] *Pastoral Collectiva dos Senhores Arcebispos e Bispos das Provincias Ecclesiasticas de S. Sebastião do Rio de Janeiro e Marianna communicando ao Clero e aos Fieis o resultado das Conferencias dos mesmos no Seminário Archiepiscopal de Marianna, de 2 a 12 de agosto de 1907.* Rio de Janeiro, Typographia Luezinger 1907, p. 30.

[31] *Pastoral Collectiva dos Senhores Arcebispos e Bispos das Províncias Ecclesiasticas de S. Sebastião do Rio de Janeiro, Marianna, S. Paulo, Cuyabá e Porto Alegre communicando ao Clero e aos Fieis o resultado das Conferencias Episcopais realisadas na cidade de Nova Friburgo de 12 a 17 de Janeiro de 1915.* Rio de Janeiro, Typographia Martins de Araújo & Cia 1915... São 31 artigos tratando do assunto.

[32] Irmã Maria Regina do Santo Rosário, (Laurita Pessoa Raja Rabaglia), *O Cardeal Leme (1882-1942).* Rio de Janeiro, José Olympio / 1962, pp. 61-64.

Era essa a situação religiosa, quando Dom Sebastião Leme (1865-1941) lançou, em 1916, a Carta Pastoral sobre a ignorância religiosa e seus remédios e conclamou a mobilização dos católicos em torno da pregação, da leitura, da instrução religiosa no lar e na escola[33]. Para isso foi fundado o *Centro Dom Vital* e a revista *A Ordem,* centralizando sua atenção na preservação da autoridade[34].

3. Uma leitura da situação brasileira, feita na época, pelos salesianos

Significativos foram dois relatórios escritos em 1882, pelo padre Luís Lasagna e pelo clérigo Teodoro Massano, na longa viagem exploratória do Rio de Janeiro a Belém da Pará[35], em que os dois protagonistas salesianos narraram tudo o que viram e ouviram, coincidindo com a descrição do painel histórico inicial narrado acima que provocou a intervenção do principal dirigente salesiano da América Latina[36]. O levantamento forneceu muitas informações que seriam úteis no estabelecimento dos Salesianos no Brasil[37]. Percebeu-se que os nomes de «ciência», «observatório», «meninos pobres», «órfãos, colônias agrícolas» eram *slogans* atraentes para abrir o caminho para os salesianos. Não havia, geralmente, ódio à religião e, se fosse conhecida, seria conservada em seus corações dóceis. A ocasião se mostrava favorável ao advento dos Salesianos[38].

Padre Luís Lasagna estava maravilhado em ver todos os Bispos disputaremno, em oferecendo seminários, pensionatos, colégios, dispostos a qualquer sacrifício, contanto que fossem colaboradores em suas dioceses. Províncias imensas, dioceses enormes sem clero, sem operários evangélicos e, portanto, sem piedade e sem moralidade! O paganismo invadia todas as classes sociais, indistintamente, demasiado ignorantes em matéria de religião. As ordens religiosas condenadas ao ostracismo. Os bispos desorientados e sem saber o que fazer viam brilhar uma Congregação jovem, a transbordar de zelo e vitalidade, aceita pelos próprios inimigos da religião por seu espírito democrático, popular e humanitário, sem precedentes odiosos, virgem ainda aos ultrages e prevaricações. Devia-se começar pela obra dos Oratórios de Artes e Ofícios que encontrava simpatias em toda a parte, e colônias agrícolas, mas modestas e pobres para não despertar in-

[33] Dom Sebastião LEME, *Carta Pastoral.* Petrópolis, Typ. «Vozes de Petrópolis», s. d., pp. 1-17.

[34] J. NAGLE, *Educação e sociedade...*, pp. 57-64.

[35] Carta de Lasagna a dom Bosco, de 24 de novembro de 1882, *Projeções Epistolares; Preciosas recordações dos 25 anos,* p. 16-24. Rio de Janeiro, Escolas Profissionaes Salesianas 1916, Juan Edmund BELZA, *Lasagna el obispo missionero; introducción a la historia del Uruguay, del Brasil e del Paraguay.* Buenos Aires, Editorial Don Bosco 1970, pp. 247-248.

[36] Antonio Ferreira da SILVA, *Patagonia; realtà e mito nell'azione missionaria salesiana. Il vicariato apostolico della Patagonia Settentrionale*, RSS 26 (1995) 29-31.

[37] ID., *Uruguay e Brasile visti dalle lettere di Teodoro Massano* (1881-1886), RSS 2 (1983) 313-318.

[38] *Ibid.*, pp. 319-328.

veja e perseguição. Seria preciso que se escolhesse um Diretor bem instruído, muito ativo e de grande piedade[39].

O Rio de Janeiro, porém, passou a ser prioritário entre os seus projetos[40], pela proximidade ao centro político e decisório máximo, e ser a Capital do País. Os salesianos deram toda a ênfase, até os primeiros anos da segunda década do século XX, ao ensino profissional para atender a juventude mais necessitada, apesar do preconceito generalizado na população brasileira contra ele.

4. O projeto salesiano de educação profissional

Toda a vida e pedagogia de Dom Bosco é dominada pela trilogia da oração, do trabalho e da alegria[41]. Constitui uma síntese da pedagogia do trabalho nas escolas salesianas o capítulo V do Regulamento do Oratório de São Francisco de Sales, elaborado por dom Bosco nos idos de 1852 a 1854, que aqui transcrevo:

> «1. O homem, meus jovens, nasceu para trabalhar. Adão foi colocado no Paraíso terrestre para cultivá-lo. O Apóstolo São Paulo diz: "É indigno de comer quem não quer trabalhar".
> 2. Por trabalho se entende o cumprimento dos deveres do próprio estado, quer seja o estudo, quer seja uma arte ou trabalho.
> 3. Pelo trabalho podeis vos tornar beneméritos da sociedade, da Religião, e fazer bem à vossa alma, especialmente se oferecerdes a Deus as vossas ocupações quotidianas.
> 4. Entre vossas ocupações dai sempre preferência às que forem ordenadas por vossos Superiores, ou prescritas pela obediência, decididos a nunca abandonar nenhuma vossa obrigação, para empreender coisas não mandadas.
> 5. Se adquirirdes alguns conhecimentos, dai glória a Deus, que é o autor de todo o bem, e não vos orgulheis, porque o orgulho é um verme que rói e faz perder o merecimento de todas as vossas boas obras.
> 6. Lembrai-vos de que a vossa idade é a primavera da vida. Quem de moço não se habitua ao trabalho, quase sempre será um madraço ("poltrone"), até a velhice, desonrando a pátria e a família, talvez, causando um mal irreparável à sua alma.
> 7. Quem é obrigado a trabalhar e não trabalha, furta a Deus e a seus Superiores. Os ociosos, no fim da vida, sentirão grandíssimo remorso pelo tempo que perderam».

E no artigo 9º do capítulo VII do mesmo Regulamento, em que se trata das oficinas, lê-se: «Reflita cada um que o homem nasceu para trabalhar, e que somente quem trabalha com amor e com assiduidade tem paz no coração e acha leve a fadiga».

[39] L. LASAGNA, *Epistolario.* Introduzione, note e testo critico a cura di Antonio da Silva FERREIRA…, 2º vol., pp. 75-77.

[40] *Ibid.,* pp. 101-102.

[41] Antonio SURACI, *Il lavoro nel pensiero e nella prassi educativa di Don Bosco.* Asti, I.A.A.G. – Colle D. Bosco 1953, pp. 49-50.

4.1. IV Capítulo Geral de 1884: «Carta Magna das Escolas Profissionais Salesianas»

No IV Capítulo Geral dos Salesianos em 1884, convocado e dirigido por dom Bosco, foram estudadas, entre outros assuntos, as melhorias a serem introduzidas na formação dos aprendizes. Desses estudos, resultou um conjunto de normas que foram quase uma «parva charta» ou seja «magna charta»[42] das Escolas Profissionais Salesianas. O Capítulo começou determinando claramente a sua finalidade:

> «O fim a que se propõe a Sociedade Salesiana em acolher e educar os jovens aprendizes é formá-los de modo que, saindo de nossas casas após a realização do tirocínio, tenham aprendido um ofício que lhes possibilite ganhar honestamente o pão da vida, sendo bem instruídos na religião, e tenham os conhecimentos científicos oportunos a seu estado».

O Capítulo estabelecia diretrizes específicas para garantir o conteúdo literário, artístico e científico, necessário ao exercício da profissão: programa único, bibliografia adequada, classificação racional dos alunos, regularidade do ensino elementar, aulas complementares aos alunos mais necessitados, aulas de boas maneiras, flexibilidade curricular, premiação, exames finais e certificado de curso freqüentado. Determinava ainda a realização anual de uma exposição dos trabalhos realizados pelos alunos, e uma geral em cada três anos[43]. Recomendava ainda, entre outras disposições, que as casas de formação dos futuros mestres de oficina fossem equipadas de todo o material didático e que lhes fossem fornecidos os melhores mestres de artes salesianos[44].

Para que essas deliberações pudessem ser efetivadas, foram organizadas assembléias formadas pelos Diretores dos vários colégios, por mestres de oficinas e comissões especializadas. O resultado dessas comissões chegou a termo quando o Conselheiro Profissional da Congregação Salesiana, padre José Bertello, lançou as bases curriculares das Escolas Profissionais Salesianas.

Objetava-se que os cursos eram demasiado longos para o tipo de clientela que os freqüentava, quase sempre com necessidades especiais e sem estrutura psicológica e emocional capacitada para suportar essa duração. De fato, o fenômeno da evasão e o pequeno número dos que conseguiam completar o curso geravam perplexidade nos mestres de oficina e nos dirigentes salesianos, no Brasil.

No Brasil, os prospectos escolares das escolas salesianas, além de algumas informações sobre o sistema preventivo de dom Bosco, apresentavam os currículos e súmulas dos programas de ensino, inclusive das atividades extra-classe, julgadas indispensáveis para o aprimoramento da formação do aluno, como galhardia do corpo, firmeza de vontade, constância de caráter, hábitos de ordem, dis-

[42] *Annali* I 649-653.
[43] *Ibid.*, pp. 654-655.
[44] A. SURACI, *Il lavoro nel pensiero…*, pp. 46-47.

ciplina, respeito à autoridade, formação sadia de hábitos de prática religiosa.

Nas escolas primárias e secundárias, seguiam os métodos e programas de ensino usados no país. No ensino elementar ou primário, o método utilizado era o intuitivo.

Nas Escolas Profissionais, o material e a metodologia, como os conteúdos programáticos, vinham da Itália. Havia muito material francês, especialmente quando o arquiteto salesiano Domenico Delpiano, que foi secretário de dom Bosco, assumiu a coordenação do ensino profissional das Escolas Profissionais do Liceu Coração de Jesus.

Em geral, eram as escolas, em sua maioria, em regime de internato e procuravam dotar os edifícios de todos os recursos exigidos pelos «mais modernos e rigorosos sistemas higiênicos e pedagógicos», da época[45]. Os currículos incluíam abertamente o ensino da religião, apesar das reservas das autoridades governamentais de ensino, que professavam a ideologia positivista e laica. Entretanto, essas sempre respeitaram as escolas salesianas, a não ser algumas pequenas rusgas inoportunas de certos fiscais escolares radicais[46].

A Constituição da República de 1891 prescrevia que o ensino deveria ser leigo nas escolas públicas. Nenhum estabelecimento de instrução secundária, mantido por particulares com intento de lucro ou de propaganda filosófica ou religiosa, poderia ser equiparado ao Colégio Pedro II, pouco depois chamado «Ginásio Nacional». Mas tal princípio foi logo rompido e não causou " maior mal, porque os sacerdotes, presos pela disciplina e pela moral cristã, ensinavam bem à mocidade brasileira»[47]. Os colégios salesianos estavam incluídos entre «os que ensinavam bem» e por isso eram freqüentemente subvencionados pelos governantes, o que contrariava o espírito da Constituição então vigente. Por isso, o curso comercial do Liceu de Artes e Ofícios do Coração de Jesus e do Liceu de N. S. Auxiliadora de Campinas foram equiparados segundo a Lei de 1905, que reconheceu a Academia de Comércio do Rio de Janeiro, tornando-se a escola padrão desse ramo de ensino.

4.2. *Implantação do projeto salesiano de educação no Brasil*

A implantação dos cursos profissionais não foi nada fácil, devido ao fator escravidão que desvalorizou o trabalho manual, ao torná-lo próprio de escravos.

[45] Carlos LEÔNCIO, *Conferenze di D. Filippo Rinaldi,* manuscritos, pp. 171-176.

[46] A Nova República Brasileira nasceu sob o signo da ideologia positivista e do laicismo. Os republicanos separaram a Igreja do Estado e eliminaram o ensino religioso das escolas. Foi proibido qualquer subsídio ou subvenção às escolas que incluíssem o ensino religioso. Muitos deles, porém, eram amigos das autoridades eclesiásticas e não radicalizaram a aplicação das leis. Os imigrantes que chegavam ao Brasil eram majoritariamente católicos e o Estado Brasileiro evitou o choque ideológico com eles.

[47] Primitivo MOACYR, *A Instrução e a República.* V. 4°. Rio de Janeiro, Imprensa Oficial 1942, pp. 98, 88, 166.

Aqui, apresentamos sumariamente o desempenho do modelo pedagógico salesiano no Rio de Janeiro e no Estado de São Paulo.

4.2.1. Colégio Salesiano Santa Rosa

O padre (futuro bispo) Luís Lasagna, Inspetor, procurou contatar as autoridades religiosas e o próprio imperador para expor o projeto de Dom Bosco. Ouviu de dom Pedro Lacerda, bispo de Rio de Janeiro, nos inícios das negociações, o seguinte: «Eu estava planejando construir nesta cidade um colégio de artesãos, mas o governo não quer frades [...][48]. Padre Luís Lasagna, contando com o apoio de Dom Lacerda, conseguiu entrevistar-se com o Imperador Pedro II que [...] informou-se minuciosamente sobre a origem dos salesianos, sobre o objetivo de sua missão na Igreja, o método de ensino e educação da juventude, sobre os meios para manter suas obras de beneficência e os resultados obtidos e outras coisas mais»[49].

A imprensa católica preparou a opinião pública. O próprio bispo do Rio de Janeiro dirigiu uma carta pastoral aos diocesanos apoiando a criação de «uma grande obra [...] onde se ensinassem alguns ofícios e artes que garantissem o futuro dos rapazes, menos favorecidos da fortuna e também proporcionassem a muitos dos que não se contentassem com a condição de artistas e operários, também cultivarem as letras»[50].

Os Salesianos chegaram em 10 de julho de 1883 e se puseram à obra. Em janeiro de 1884, as oficinas de tipografia, encadernação, alfaiataria, sapataria e marcenaria iniciaram os trabalhos, com dez alunos, passando para 46 ao término do ano. Apesar de dificuldades e contratempos, os salesianos procuraram relacionar-se bem com as autoridades civis e religiosas e a obra foi adquirindo prestígio. Assim, já em 1886, conseguia do Governo seis contos de réis em favor do colégio que se obrigava a receber doze meninos pobres. A tipografia desenvolveu-se de tal maneira que em 1890 pôde assumir o lançamento das Leituras Católicas em português. O ensino profissional parecia ser o ponto alto do estabelecimento, de modo que na última década do século XIX, já recebia elogios dos grandes jornais do Rio de Janeiro, como Jornal do Brasil, Jornal do Comércio[51]. Em agosto de 1897, recebia o Presidente eleito de Estado do Rio de Janeiro, Dr. Alberto Torres, que visitou toda a escola. O colégio tornou-se popular[52]

[48] J. E. Belza, *Lasagna el obispo missionero…,* p. 220.

[49] MB XV 622.

[50] Dom Pedro Lacerda, Carta do Exmo. E Revm. Sr. Bispo do Rio de Janeiro em favor de um estabelecimento de Artes, Ofícios e Letras. Colégio Salesiano Santa Rosa, *Páginas-Archivo do Colégio Salesiano de Niterói, 1916*. Niterói, Escolas Profissionais Salesianas 1916, pp. 185-187.

[51] Jornal do Brasil, 9 de dez. 1891; Jornal do Commercio, 30 de set. de 1896; 2 de dez. de 1897.

[52] Fluminense, Niterói,19 de outubro de 1898.

e o Jornal do Commercio (8 de dezembro de 1900) considerava uma «honra ao município» e «um padrão de glórias para o Estado do Rio». A matrícula cresceu chegando a triplicar entre 1886 a 1898. Em 1900, sua escola tipográfica foi premiada com Medalha de Ouro e Prêmio de Honra na Exposição Industrial Fluminense. Um levantamento publicado no «Jornal do Commercio» (8 de dezembro) calculava, até 1900, terem sido educados neste instituto, cerca de 4.000 alunos, a maior parte dos quais «se preparavam para as profissões liberais, outros cursavam ou ocupavam posições no Comercio».

Durante os primeiros vinte e oito anos, ou seja, durante o governo dos dois primeiros Inspetores, foi dada ênfase ao ensino profissional e agrícola. Quase todas as casas fundadas, especialmente pelo padre Carlos Peretto (1895-1908), primeiro inspetor salesiano no Brasil, incluíam os cursos profissionais e/ou o ensino agrícola[53], chegando a caracterizar os salesianos e marcar a tendência que dominou a educação salesiana neste período de nosso estudo.

As Escolas Profissionais do Colégio Salesiano Santa Rosa obtiveram em 1917, na 1ª Exposição Gráfica, realizada nos salões da Associação Gráfica do Rio de Janeiro, o 1º Prêmio de Encadernação e o 2º de Estereotipia. Em 1919, ganharam as Escolas Profissionais uma medalha de ouro. Eram freqüentes e estimulantes as visitas dos Presidentes do Estado do Rio de Janeiro, quando das Exposições Anuais das Escolas Profissionais.

4.2.2. Liceu Coração de Jesus

No Estado de São Paulo, desde seus inícios em 1885 foi uma escola profissional modelar, quase que exclusiva até 1915. Daí em diante, tornou-se uma escola polivalente, ou seja, comercial e profissional, havendo bastante equilíbrio numérico entre os cursos.

O ambiente paulista favoreceu grandemente. As Conferencias de São Vicente de Paulo já se preocupavam com a defasagem existente entre o crescimento das capitais brasileiras e a ignorância profissional da população. Imitando o Conselheiro Leôncio de Carvalho, que foi ministro do Império, alguns vicentinos decidiram, em 1882, construir um estabelecimento de ensino profissional, anexo à capela do Sagrado Coração de Jesus, ou seja, um Liceu de Artes, Ofícios e Comércio. Com este objetivo organizaram uma sociedade, para angariar o capital. Quanto aos recursos humanos, pensaram nos Salesianos pela sua experiência bem sucedida na Europa e na América do Sul.

Iniciaram logo a capela que foi inaugurada em 24 de junho de 1884. Em 5 de junho de 1885, chegaram os Salesianos chefiados pelo padre Lourenço Giordano. Em 1886, iniciaram o internato (29 de junho) e, no mesmo ano, instala-

[53] Luís MARCIGAGLIA, *Salesianos no Brasil: ensaio de crônica dos segundos vinte anos da Obra de Dom Bosco no Brasil (1904-1923).* 2º vol. São Paulo, Livraria Editora Salesiana 1958, p. 81.

ram as oficinas de encadernação, alfaiataria, sapataria e carpintaria. Em 1888, conseguiram as máquinas para montar a tipografia, doadas por um padre, Senna Freitas, proprietário do jornal católico Thabor de Campinas. O crescimento do Liceu foi rápido e, em 1889, já era um dos maiores de São Paulo, contando com 200 alunos, na maioria pobres. O Governo da Província, através de uma loteria, concorreu para ajudar a pagar as dívidas. Os Cooperadores e benfeitores também ajudavam a nova instituição.

Sua Banda de Música impressionava a população da cidade, por seus componentes em sua maioria cursarem o ensino elementar. Em 1902, dos 320 alunos internos, os órfãos eram 240. Nos finais do século XIX, as oficinas do Liceu, com 16 cursos, constituíam um verdadeiro arsenal[54].

A maioria dos mestres eram externos contratados, uma vez que não havia irmãos salesianos com formação adequada e em número suficiente para atender a todas as oficinas.

A estrutura didática estava dividida em duas seções: literária (primária e secundária) e profissional. O ensino comercial, o mais antigo de São Paulo, limitava-se inicialmente a aulas especiais de escrituração mercantil, aritmética comercial, desenho e caligrafia. Em 1902, o curso comercial transformou-se em Curso Técnico Comercial com duração de três anos. O ensino secundário era limitado aos três primeiros alunos e constituía o grupo dos «latinistas», não poucos dos quais eram aspirantes à vida salesiana.

As habilitações profissionais oferecidas chegavam a 21. O curso profissional estava repartido em graus ou classes, podendo o aprendiz concluir um grau a cada três meses ou todo o curso em três ou quatro anos. Entre os estabelecimentos de ensino profissional, dirigidos pelos Salesianos no Brasil, nenhum foi mais premiado que o do Liceu Coração de Jesus, até 1910, tendo sido premiado em várias exposições com Medalha de Ouro (3), Diploma de «Grand Prize», Medalha de Prata (1), Medalha de Bronze (1), Menção de 1º Grau (1), de 2º Grau (1), de 3º Grau (1), Diploma de 1º Grau. Depois de 1910, não mais apareceram premiações.

Na segunda década do século XX, o bairro em que estava o Liceu Coração de Jesus transformou-se rapidamente num bairro da elite paulistana, o que forçou a escola fazer grandes construções e adaptar-se ao bairro. Uma parte das suas oficinas (marcenaria, mecânica e marmoraria que fechou logo por falta de alunos) passou para o Instituto Dom Bosco, no bairro vizinho do Bom Retiro, em 1919. O Liceu transformou-se numa imensa escola polivalente de ensino se-

[54] BS 3 (1909) 79-80; 5 (1904) 138-140; 6 (1904) 166-167; *Santa Cruz*, São Paulo, 11 (2): ago 1902, capa; *Santa Cruz*, 11 (2): ago 1902, capa; *Santa Cruz*, 6 (2): mar. 1902, capa. Temos de testemunhar o trabalho significativo do primeiro diretor técnico das Escolas Profissionais, padre Domenico Molfino, que, depois, foi para Turim assessorar o Conselheiro Geral no setor de ensino profissional, quase até o fim de sua vida, graças à sua experiência adquirida no Liceu Coração de Jesus (Vide Carta Mortuária).

cundário, comercial e profissional. O número de alunos das Escolas Profissionais, após uma queda na matrícula entre 1917 e 1919, continuou elevado ainda, mas predominaram os dois primeiros e, com isso, o enfoque passou para eles. O ensino comercial tornou-se predominante e, em 1921, seus diplomas foram reconhecidos pelas autoridades governamentais e, em 1923, pelo Governo Central.

É de notar que o ensino comercial, inicialmente, ministrado em apenas uma disciplina dos cursos profissionais, como «Contabilidade», começou a desenvolver-se depois de 1902, com a criação de uma escola comercial padrão no Rio de Janeiro. Neste ano, o curso comercial foi criado e tornou-se autônomo, separando do currículo profissional e se aproximando do curso secundário. Apesar de ser semelhante ao curso secundário, era considerado um curso profissional muito procurado pelas casas de comércio e nos bancos.

Muitos alunos dos cursos profissionais procuravam também diplomar-se no curso comercial, tentando escapar do preconceito fortemente vigente contra o trabalho manual, considerado próprio de escravos.

O ensino profissional não conseguiu desenvolver-se em duas casas importantes do Estado de São Paulo, ou seja, no Liceu de Nossa Senhora Auxiliadora e no Colégio São Joaquim[55]. Este último destacou-se, sobretudo, no ensino secundário.

4.2.3. Escolas Dom Bosco (Minas Gerais) e a Associação Agrícola de Educação e Assistência (Campinas)

As Escolas Dom Bosco se notabilizaram pelo ensino agrícola e chegaram, em 1919, a se transformar em Escola de Agronomia, reconhecida pelo governo do Estado, em 1919.

Já em Campinas, o Liceu de Nossa Senhora Auxiliadora foi criado para profissionalizar os órfãos originados da grande peste de febre amarela, que deixou muitos meninos na orfandade. O ensino de artes e ofícios (tipografia, alfaiataria, carpintaria e sapataria), porém, não conseguiu desenvolver-se[56], devido à distância da cidade, à integração dos estudantes com os aprendizes, provindos de classe profissionalizante mais popular, e, especialmente, ao preconceito contra o trabalho manual. Foi uma escola com poucos alunos.

[55] No Estado do Rio Grande do Sul, extremo sul do Brasil, também da Inspetoria de São Paulo, existiam duas Escolas, o Liceu Leão XIII (com ensino profissional), em Rio Grande, e o Ginásio Nossa Senhora Auxiliadora, em Bagé. Nesta região predominava a criação de gado. O primeiro era uma pequena escola profissional e o segundo uma escola secundária.

[56] Pietro ROTA, *Relazione della Visita straordinaria fatta nell'anno 1908 (dal 19 giugno al 15 settembre) all'Ispettoria Maria Ausiliatrice (Brasile Sud).* Roma, in Antonio da Silva FERREIRA, *Cartas de padre Pedro Rotta*, 1º vol., não publicado. Meu arquivo pessoal.

Surgiu, em 1909, o curso comercial, pela dificuldade de abrir-se ginásio, por falta de pessoal suficiente e pelas oposições que poderiam surgir por parte das autoridades governamentais contra um ginásio particular[57]. Três anos depois, foi criada a Associação Agrícola de Educação e Assistência, para fomentar ensino agrícola, inaugurada só em 1º de março de 1912, com apenas dez alunos. Estava bem equipada e contava com 62 alqueires de terras produtivas. Apesar de todos os esforços e de estar localizado em região cafeeira em ascensão, este tipo de ensino não conseguiu destaque significativo, devido ao preconceito mencionado supra.

4.2.4. O problema dos professores externos

Desde os seus inícios no Brasil, os Salesianos necessitaram contratar professores e pessoal externo para trabalhar, porque eram insuficientes numericamente para atender a todos os trabalhos das escolas. A Visita Extraordinária, realizada pelo padre Pedro Rota, Diretor do Ginásio Nossa Senhora Auxiliadora, de Bagé, constatou essa presença e a dificuldade de vigiar o cumprimento do Regulamento por eles. Alguns deles tinham pouca preparação e não examinavam bem os livros de leitura. Procurava ele, quando inspetor, estimular campanha vocacional para suprir a falta de pessoal salesiano e diminuir o grande número de externos.

Em 1921, o padre Henrique Mourão, diretor do Liceu Coração de Jesus, depois bispo, escreveu um pequeno manual para facilitar o conhecimento do sistema preventivo, manual este resultado das reuniões com os professores e a eles dedicado, já que estes constituíam a maioria do corpo docente. Apontava, por exemplo, a pontualidade dos professores como vantagem incalculável para o aproveitamento geral dos alunos e como «condição indispensável de ordem e disciplina». Ele instituiu «os pontos de diligência» (de procedimento e aplicação). Para premiar o maior número de pontos positivos merecidos durante o mês, instituíram-se prêmios adequados, como festas, passeios, cinemas e outros. O autor recomendava que, na aplicação de notas, se evitasse o excessivo rigor ou bondade e a indulgência sem limites, sendo preferível, entretanto, o estímulo da indulgência[58].

Todos os meses, os alunos eram avaliados segundo os critérios traçados no manual, que já registrava a prática dos professores na vida escolar. Ao que parece, tais critérios de avaliação foram aplicados por muitos anos e serviam para as avaliações mensais e para as avaliações finais quanto à premiação dos alunos. A revista do Liceu Coração de Jesus, mensal, publicava as avaliações, o

[57] Ana Maria NEGRÃO, *Arcadas do Tempo: o Liceu tece 100 anos de história*. Campinas, DBA 1997, p. 52.

[58] Henrique MOURÃO, *Breve resenha das principais resoluções, avisos, e conselhos pedagógicos extrahidos das actas das reuniões do Corpo Docente Externo do Liceu Salesiano "Sagrado Coração de Jesus», de S. Paulo, nos anos de 1916 a 1921, para uso dos professores.* S. Paulo, Escolas Profissionais do «Liceu Coração de Jesus» 1922, p. 8.

que estimulava os alunos a se aplicarem com seriedade nos estudos e melhorarem seu comportamento.

5. Capítulo Inspetorial de 1922

No final do período traçado para o desenvolvimento deste trabalho, julgo conveniente apresentar algumas resoluções deste Capítulo, que historicamente foi um dos mais importantes da Inspetoria pelo estudo aprofundado dos assuntos. Algumas conclusões até hoje são interessantes e significativas por indicarem a avaliação de algumas práticas vigentes nas escolas e algumas correções de rota.

Ei-las:

> «9. É dever dos colégios fornecer à Inspetoria os meios necessários para fazer face às despesas anuais.
> 27. O critério de notas de religião deve ser tal que não se iludam os pais dos alunos, nem lhes permitam supor que alunos só estudam religião ou que a estudam com prejuízo de outras matérias.
> 28. Reprova-se o sistema de preleções e dissertações nas aulas de catecismo. O único método aceitável é o de perguntas e respostas, com uma explicação clara e breve feita pelo professor.
> 30. Faça-se qualquer sacrifício para não confiar a professores externos as aulas de catecismo dos nossos Colégios.
> 34. Realize-se uma vez por ano em todos os colégios da inspetoria um certame catequístico solene com prêmios de valor.
> 38. Poderá haver nos nossos colégios até duas sessões cinematográficas por mês no máximo.
> 39. Excluam-se os filmes que não podem resistir às exigências do sistema de D. Bosco, isto sem dar ouvidos a protestos.
> 49. No princípio de cada ano escolar enviarão (para o arquivo inspetorial): a lista dos livros adotados em cada aula; cópia dos horários geral e das aulas; os programas de ensino dos diversos cursos do Colégio (impressos ou pelo menos um resumo manuscrito).
> 50. Oportunamente enviarão cópias de todas as publicações feitas no colégio, como sejam: anuários, circulares, revistas, folhetos, convites para festas, livros publicados pelo colégio, etc.
> 51. Evitem-se os castigos prolongados (Cf Regulamentos, art. 486 e 286).
> 62. A ginástica, dentro dos limites fixados na circular de Padre Albera ..., sobre as vocações, faça parte do programa de todos os colégios da Inspetoria e os seus exercícios sejam feitos por todos os alunos, sob a direção de um instrutor idôneo, que siga uma escola racional, graduada e adaptada às diversas idades.
> 63. Continuem a cultivar-se os esportes modernos, compatíveis com o nosso sistema educativo, exclusivamente como meio de educação física e recreio e sem prejuízo dos estudos.
> 64. Os uniformes de ginástica e de esporte obedeçam aos mais rigorosos preceitos de decência cristã; e antes, durante e após a ginástica ou o jogo, se exerça a mais severa vigilância, principalmente na ocasião de se vestirem e tirarem esses mesmos uniformes.
> 66. Observem-se à risca as recomendações contidas na circular de D. Albera sobre o militarismo nos nossos colégios, eliminando gradualmente os fuzis, as espadas,

platinas, divisas, quepes etc. e adotando um UNIFORME COLEGIAL, mais de acordo com o espírito recomendado na circular, prévia combinação dos Diretores com o Revmo Pe. Inspetor.
68. De conformidade com o espírito de nossos regulamentos, o diretor, ou um seu delegado, reúna quinzenalmente todos os professores externos, fazendo-lhes uma conferência sobre o modo prático de efetivar o sistema preventivo salesiano (Art. 484 do Reg.).
69. Adotem-se impressas em opúsculo as diretivas mais importantes e mais práticas para aplicação do sistema pedagógico; entregue-se um de tais opúsculos a cada professor e façam-se sobre ele as devidas ampliações e comentários nas ditas reuniões, dando aos professores liberdade de fazer sobre o assunto as suas observações.
70. Presidente nato dessas reuniões é o diretor do instituto ou quem ele delegar, e secretário um dos professores externos, que lavrará as respectivas atas.[59]
74. Adote-se como programa único das nossas Escolas Profissionais o de Turim.
75. Atenda-se com particular cuidado ao caráter de escola de aprendizagem técnica dos nossos alunos, havendo exames semestrais e finais, sendo estes últimos acompanhados de uma exposição de trabalhos.
78. Tenha-se pelos alunos e ex-alunos aprendizes a mesma consideração que pelos estudantes.
77. Envidem-se esforços para oficializar os diplomas das nossas Escolas Profissionais.
80. Torne-se obrigatório o estudo do latim no curso ginasial e começar desde o primeiro ano.
102. Fazem-se votos para que nos nossos colégios todos os sacerdotes, nenhum excetuado, sejam convidados a dar aula. Isto contribuiria para tornar mais salesiano o ambiente escolar de nossas casas, para mais aproximar os sacerdotes dos alunos, com inúmeras vantagens.
103. Livros escolares: Houve excelente proposta no sentido de regular e uniformizar a publicação e adoção de nossa coleção didática (P.S.S.) evitando duplicatas, respeitando e conservando precedências e conservando-lhe o caráter impessoal[60].
105. Teatro Colegial: Fazem-se votos para que sejam freqüentes em nossas casas as declamações e representações teatrais com a cooperação direta dos nossos alunos, repondo na devida honra as representações dramáticas e cômicas, que constituem excelente exercício didático.
106. Evitem-se, porém, os dramalhões, as representações de tipos baixos e o fraseado grosseiro.
107. Dê-se toda importância às projeções fixas com conferência análoga, ou, pelo menos, com breves explicações».

Tais determinações ou prescrições, além de revelarem algumas deficiências da prática pedagógica nas escolas, mostram o empenho na aplicação do sistema preventivo e no uso de metodologia mais avançada como a utilização de projeções fixas. Essas normas orientarão a pedagogia salesiana nas décadas seguintes[61].

[59] Frutos dessas reuniões é o livrinho acima citado composto pelo padre Henrique Mourão.

[60] O padre Inspetor constituiu como seus membros os Conselheiros Inspetoriais.

[61] Inspetoria Brasileira de N. S. Auxiliadora, *Capítulo Inspetorial de 1922*, realizado em Lorena, nos dias 17, 18 e 19 de Janeiro. S. Paulo, Escolas Typographicas do «Liceu Coração de Jesus» 1922.

6. Resultados

A «fase de ouro» das Escolas Profissionais Salesianas durou até aproximadamente 1917. Chamo «fase de ouro», porque foram premiadas em várias exposições nacionais e internacionais, distinguindo-se, de maneira especial, as do Liceu Coração de Jesus, do Colégio Salesiano Santa Rosa, premiadas com várias Medalhas de Ouro e Prata, além de Menções Honrosas[62]. Até o encerramento desta fase (1983 a 1922) era inegável a aceitação das Escolas Profissionais. Elas foram o modelo para as demais escolas profissionais do Brasil.

A seção de marmoraria é responsável pela confecção dos altares do Santuário Coração de Jesus, verdadeira jóia de arte sacra. A grande estátua do Coração de Jesus, que encima a torre, foi confeccionada nas oficinas de ferraria da escola, sem contar outras obras espalhadas na capital paulista, o que mostra a competência de suas escolas profissionais. Alem disso, as Escolas Profissionais formaram uma legião de profissionais, como os formados em seus cursos comerciais, que ocuparam os mais diversos cargos na sociedade, distinguindo-se pela honestidade e competência.

A instituição do ensino secundário foi responsável pela criação e funcionamento de grêmios literários, entre os alunos, e de revistas estudantis. Destacaram-se as revistas «O Grêmio» do Grêmio Literário Joaquim Nabuco, do Colégio São Joaquim, os Anuários do Colégio Salesiano Santa Rosa, do Colégio São Joaquim, do Liceu Nossa Senhora Auxiliadora e do Liceu Coração de Jesus, que possuía uma revista mensal dos alunos, chamada «O Liceu», e a mais importante de todas, a «Revista Santa Cruz», mensal, que trazia assuntos de pedagogia, literatura, geografia, religião e noticiário[63].

A Livraria Editora Salesiana (LES), apoiada pela grande estrutura das Escolas Profissionais Salesianas, foi responsável por numerosas publicações, inclusive didáticas, Uma secção que cresceu e se tornou influente foi a Associação dos Ex-Alunos, em 1911. Seria longo enumerar os ex-alunos formados em nossas escolas nessa época que se distinguiram na sociedade não somente como bons cristãos, mas como eclesiásticos, professores, políticos, cientistas, literatos, médicos, esportistas, empresários etc., ocupando postos de destaque e influindo na sociedade.

Nos anos seguintes à celebração das Bodas de Prata dos Salesianos no Brasil, o crescimento numérico dos alunos nas escolas salesianas foi um sinal do valor e da qualidade do trabalho dos Salesianos, considerados educadores competentes.

[62] Exposições em que participou com sucesso: *Exposição Artístico Industrial Fluminense Comemorativa do 4º Centenário do Descobrimento do Brasil*, em 1901; *Exposição Universal de São Luís, em 1904; Esposizione Internazionale nel Palazzo Lateranense*, em 1904-1905; *Exposição Nacional de 1908, no Rio de Janeiro. III Exposição Salesiana de Escolas Profissionais*, realizada em Turim, 1910.

[63] Até 1914, já haviam sido incluídos nela trabalhos de 250 escritores e poetas de fama nacional, provocando um pronunciamento do jornal «Correio Paulistano» (12/05/1911), de São Paulo: «Essa publicação religiosa, incontestavelmente a melhor no seu gênero, progride sempre, apresentando cada número uma surpresa aos seus leitores».

As escolas ficaram repletas de alunos forçando até a aumentar a área dos edifícios escolares.

A abertura da Casa, o Ginásio São Manoel (1914), em Lavrinhas (SP), influirá certamente nesse crescimento quantitativo e qualificativo, depois de 1922. O trauma do fechamento da Escola Agrícola São José de Batatais (1909), cuja população preferia o ensino primário e secundário, certamente foi um aviso providencial, pois faltava também pessoal salesiano qualificado, o que exigia cuidado mais aprimorado na formação dos Salesianos, agentes principais de todas as obras[64]. Os resultados foram significativamente abundantes, antes mesmo de término do período ora estudado.

[64] Luís MARCIGAGLIA, *Salesianos no Brasil....*, p. 18 e Carta de padre Pedro Rota em 24 de setembro de 1909, aos Membros do Conselho Superior da Congregação Salesiana. Roma, in Pe. Antônio da Silva Ferreira (organização), in Antonio da Silva FERREIRA, *Cartas de padre Pedro Rota,* 1º vol., não publicado. Meu arquivo pessoal.

A ATUAÇÃO DAS FILHAS DE MARIA AUXILIADORA NA EDUCAÇÃO OFICIAL «INSTITUTO NOSSA SENHORA AUXILIADORA» – CACHOEIRA DO CAMPO, MINAS GERAIS – BRASIL (1904-1922)

*Maria Imaculada da Silva**
*Isabella Carvalho de Menezes***

Introdução

Este trabalho consta de uma leitura da história do Instituto Nossa Senhora Auxiliadora em Cachoeira do Campo, no período de 1904 a 1922. A análise da instalação da obra possibilita perceber a abrangência de sua ação educativa, com foco na educação pública, contribuindo para a história da educação de Minas Gerais.

Animado pelo espírito missionário que identifica a Congregação Salesiana, um grupo de Irmãs parte de Guaratinguetá (SP), para Cachoeira do Campo, dando um passo de expansão à obra salesiana.

Guiadas pelas orientações de Madre Marina Coppa, então Conselheira Escolar Geral do Instituto das Filhas de Maria Auxiliadora na época, as Irmãs aplicaram com eficácia o Sistema Preventivo de Dom Bosco no pequeno arraial mineiro. As orientações, transmitidas por meio de circulares e conferências, eram um apelo para que a missão educativa salesiana favorecesse a maturação da mulher cristã, modo de ser da Filha de Maria Auxiliadora como professora e como religiosa, e estilo da comunidade educativa. Porém as irmãs realizam a peculiar tarefa de educar os meninos através da Educação Oficial.

Para a execução da pesquisa, tomou-se como fonte primeira as Crônicas da Casa, valiosos registros do fazer diário das Irmãs. Em seguida, outros documentos afins, como as Atas da Casa, os Termos de Visita e outros impressos e manuscritos. Foram visitadas instituições, como o Arquivo Público Mineiro, o Ludo do Museu em Ouro Preto, a Cúria da cidade de Mariana, a Inspetoria Madre Mazzarello e o Centro Salesiano de Documentação e Pesquisa. Utilizou-se de bi-

* Filha de Maria Auxiliadora, pedagoga, Diretora do Colégio Auxilium, Anápolis – GO (Brasil).
** Brasileira, historiadora, Belo Horizonte, MG (Brasil).

bliografia diversa, no que tange ao assunto tratado. Os relatos orais de ex-alunas do colégio preencheram algumas lacunas deixadas pela escassa documentação disponível.

O primeiro passo da pesquisa foi a construção gradual de uma cronologia histórica da obra de Cachoeira do Campo, que permitiu confrontar as fontes e relacionar temporalmente os acontecimentos históricos mais significativos. Possibilitou, ainda, a percepção da coerência dos fatos históricos, no parecer das diversas pessoas e entidades ligadas direta ou indiretamente à mesma.

Quanto ao aspecto formal, o texto estrutura-se em três partes.

A primeira é dedicada ao contexto. Inicialmente, um panorama de Cachoeira do Campo, outrora um arraial, hoje o maior distrito pertencente à cidade de Ouro Preto. Em seguida, é traçada a situação político-econômica nacional, focalizando os elementos marcantes do período conhecido como Primeira República. O ambiente eclesial dos anos iniciais da República é fortemente marcado pelo clima anticlerical, que justifica, em grande medida, a chegada das ordens religiosas ao país. A primeira parte apresenta, ainda, uma breve discussão do modelo pedagógico vigente no Brasil, em confronto com a Pedagogia salesiana.

A segunda parte trata, especificamente, da presença das Filhas de Maria Auxiliadora em Cachoeira do Campo: o significado de sua chegada, a instalação da primeira comunidade, a finalidade da vinda, como se inseriram no espaço eclesial e os recursos e barreiras que constituíram o processo natural de instalação de uma obra nascente.

Por fim, a terceira parte refere-se à ação educativa das Filhas de Maria Auxiliadora em Cachoeira do Campo. O internato, o externato, o oratório festivo, as associações e empenho na educação oficial. No mesmo tópico discorre-se sobre o elemento central deste ensaio, ou seja, a marca deixada pelas Filhas de Maria Auxiliadora na sociedade local, com o estilo de educar: presença forte de mulheres combativas, que no início do século XX perseguem espaços mais promissores para a população que mais tarde testemunharia a tenacidade, a inteligência e o zelo amoroso revelados na têmpera missionária das Irmãs.

1. Contextualização

1.1. *Cachoeira do Campo*

Cachoeira do Campo, cenário deste estudo, é atualmente o maior distrito da cidade mineira de Ouro Preto. Sua data de fundação é imprecisa. Acredita-se que o primeiro morador fixou-se no local ainda no século XVII. A partir daí, vieram outras famílias de aventureiros e bandeirantes[1].

[1] Nome dado ao indivíduo que integrava expedições conhecidas como bandeiras. O bandeirante embrenhava-se pelo interior do território, em busca de mão-de-obra indígena e à procura de metais e pedras preciosas.

Por reflexo da proximidade e ligação com a cidade mineradora de Ouro Preto[2] Cachoeira do Campo desfrutou de relativa prosperidade durante o século XVIII, dedicando-se à atividade agrícola. No século XIX, adveio o esgotamento da produção aurífera e a conseqüente estagnação econômica na região. A riqueza e o fausto rapidamente cederam lugar à pobreza e à simplicidade.

Quando as Irmãs Salesianas estabeleceram-se em Cachoeira do Campo, na primeira década do século XX, as perspectivas econômicas para os pouco mais de dois mil habitantes eram quase nulas. A atividade agrícola estava em franco declínio. A infra-estrutura do arraial era precária. Não havia luz elétrica ou qualquer outro sistema de iluminação pública[3]. Uma única linha telefônica servia o arraial. Cavalos e carros de boi eram os meios de transporte disponíveis. Somente os lares mais abastados tinham acesso à água e ao tratamento do esgoto.

Atividades sociais no arraial eram igualmente escassas. Não havia cinema, teatro, clubes, parques ou outras opções de lazer para a população. O arraial, normalmente quieto e sonolento, tomava aspectos festivos quando havia celebrações religiosas, como a Semana Santa, a Folia de Reis e a Festa do Divino. Durante o dia era comum a conversa amistosa na praça e em frente às casas. As serestas e as bandas, quando se apresentavam, preenchiam a vida noturna do arraial.

A Paróquia local, de Nossa Senhora de Nazaré[4], era comandada pelo Vigário Padre Afonso Henrique de Figueiredo Lemos (1847-1911). O Vigário teve forte representatividade não só religiosa, mas também sócio política no arraial. Padre Afonso participou ativamente de quase todas as obras sociais e de caráter coletivo de Cachoeira. Foi responsável, por exemplo, pela instalação do primeiro sistema de água encanada e pela instalação do primeiro telefone. A população dedicou grande amor pelo Vigário, sendo sua memória referendada até os dias de hoje.

A principal obra do Vigário em Cachoeira do Campo, contudo, deu-se no campo da educação. A partir da década de 1870, Padre Afonso começou a organizar, com grande esforço, um sistema voluntário de ensino público, com «escolinhas» funcionando nas casas ou na capela. Em pouco tempo, havia uma escola pública razoavelmente estruturada em Cachoeira. Mas a obra carecia de um amparo institucional maior, para assegurar sua continuidade. Foi então que o Padre Afonso Lemos idealizou a ação educativa Salesiana no arraial e dela foi um incansável apoiador.

[2] Em meados do século XVIII, fase de apogeu da mineração, Ouro Preto foi o principal centro comercial, cultural e populacional do Brasil. O metal começou a ser explorado ali em 1698, dando origem a um arraial. Em 1711, o arraial foi elevado a Vila e, em 1823, a Cidade Imperial e capital da Província de Minas Gerais. Paralelamente à formação histórica de Ouro Preto, desenvolveram-se, nos arredores, outros vilarejos, que deram origem aos seus atuais distritos.

[3] A inauguração solene da luz elétrica na Casa das Irmãs Salesianas ocorreu somente em 1926.

[4] Naquele tempo, a enorme Paróquia abrangia, além de Cachoeira do Campo, Santo Antônio do Leite, São Gonçalo do Amarante, Engenheiro Corrêa, São Julião (Miguel Burnier), Usina Wigg, Conceição dos Alemães, Tabuões, entre outras localidades.

1.2. *Contexto político-econômico nacional*

Nas primeiras décadas do século XX, o Brasil adaptava-se à transição do regime monárquico para o republicano. A proclamação da República, em 1889, e a libertação dos escravos, um ano antes, abriram a possibilidade de uma alternativa histórica nova para o país, pautada no exercício da cidadania, ampliada a setores da população anteriormente marginalizados.

A primeira constituição republicana deixou aos governos estaduais a tarefa de incrementar a educação pública primária. Porém, enquanto o país viveu sob o domínio de uma economia agrário-exportadora, não houve praticamente interesse governamental pela educação das camadas populares[5].

Com a República, o Brasil mudou a forma de governo, trocou de bandeira, ganhou Constituição nova, separou a Igreja do Estado. Mas a situação social e econômica do Brasil não sofreu alterações substanciais. A riqueza nacional continuou concentrada em poucas mãos, enquanto predominava na economia um sistema de monocultura, com a produção voltada à satisfação do mercado externo.

1.3. *A Igreja Católica na Primeira República*

O Catolicismo foi a ferramenta mais poderosa de organização e de controle da vida brasileira por longo período. No Brasil colonial (1500-1822) e imperial (1822-1889), prevaleceu o regime de Padroado[6], que assegurava aos monarcas o direito de administrar os assuntos religiosos, subordinando as necessidades da Igreja aos interesses da Coroa. Vigorou a união entre o Estado e a Igreja.

Ao instaurar-se a República, uma das primeiras providências do governo foi a separação oficial entre a Igreja e o Estado, ou seja, o fim do regime de Padroado. Os republicanos percebiam a religião, sobretudo em sua representação política, como o grande obstáculo ao progresso do país. Defenderam um catolicismo íntimo, para o uso privado, sem ritos, sem procissões, sem novenas, sem terços nem cultos a Maria nos oratórios ou nas capelas das casas. O clima do Brasil republicano foi de secularização.

O anticlericalismo defendido pelo estado, entretanto, esbarrou no fervor religioso da população. O povo, indiferente às questões modernizadoras, manteve suas manifestações religiosas. A Igreja buscou apoio no sentimento religioso da população, como forma de afirmar poder perante o estado.

No período, a Igreja fez proliferar o número de dioceses e prelazias no Brasil. Uma figura determinante no trabalho de recristianização, no âmbito da Diocese de Mariana, Minas Gerais, foi o bispo Dom Silvério Gomes Pimenta.

[5] Ao final do Império, o país tinha uma população de 14 milhões de habitantes e apenas 250 mil alunos nas escolas primárias. Dado do Censo Demográfico de 1890.

[6] O Padroado Régio da Ordem de Cristo foi instituído pela bula Inter Coetera de 1494 e formalizado pela Bula Praeclara Carissimi de 1551.

Sua luta pela manutenção do ensino religioso na escola pública teve como intuito garantir o maior número de pessoas possível voltado para o pensamento da Igreja.

Reforçando a atuação da Igreja Católica, instalaram-se no país as ordens religiosas – Lazaristas, Redendoristas e Salesianos – que atuaram nas esferas da evangelização e da educação. As congregações atenderam a um chamado do episcopado brasileiro para que viessem fundar escolas católicas. Foi, portanto, através do saber letrado que a Igreja redefiniu seu papel na sociedade republicana, buscando ampliar o poder que detinha desde os tempos coloniais.

1.4. *Confronto entre o modelo escolar vigente e a prática salesiana*

O modelo de organização escolar em vigor no Brasil nos primeiros anos da República – e que foi moldado durante o período imperial – foi a denominada «Escola Tradicional». Nesse modelo, a relação professor-aluno é a de «superior-adulto que ensina» a «inferior-aluno que aprende» mediante a instrução, e em clima de forte disciplina, ordem, silêncio, atenção e obediência. Os professores raramente sorriam. A relação era fria e distante, pois qualquer envolvimento emocional poderia comprometer o resultado do trabalho pedagógico. As punições e os castigos não raro denegriam a imagem do aluno. Por outro lado, aqueles que alcançavam os objetivos eram exaltados por meio de premiações. A preocupação do professor centrava-se na memorização e na repetição dos conceitos. O controle da aprendizagem realizava-se unicamente mediante exames, que refletem a capacidade de retenção de conhecimento por parte dos alunos. A Escola Tradicional foi marcada pelo cunho passivo, autoritário e repressor de se fazer educação.

A instalação da obra educativa salesiana no Brasil deu-se no contexto da Escola Tradicional e, como tal, guiou-se pelos seus preceitos. Utilizou-se dos elementos positivos da Escola Tradicional, conferindo-lhes, porém, abordagem pedagógica diferenciada, fundamentada no Sistema Preventivo de Dom Bosco. A Coleção de Orientações Didáticas elaboradas e conferidas à atividade educativa das irmãs em 1907, determina que o melhor modo para ensinar é aquele que se dá por afeto. Ao contrário da prática tradicional, a orientação didática salesiana valoriza o aluno e respeita a sua possibilidade intelectual:

> «[...] mesmo aquele com maior dificuldade de mente e mais tardio em aprender, pode compreender. Não faça menos de qualquer cognição intermediária entre aqueles que aprenderam e outros que quer fazer aprender. Não termine a lição sem que os alunos tenham apreendido as novas cognições. [...] Proporcionalidade, respeito à mente dos alunos, operosidade e atenção constante do aluno. Disciplina, ordem, silêncio, atenção geral do aluno»[7].

[7] Collezione di Elementi di Metodica ed altre Norme per le Maestre. Manuscrito de 1907.

2. As Filhas de Maria Auxiliadora em Cachoeira do Campo

2.1. *Recepção*

As primeiras Irmãs Filhas de Maria Auxiliadora chegaram a Cachoeira do Campo no dia 11 de fevereiro de 1904. Na estação ferroviária de Henrique Hargreaves, autoridades locais aguardaram a chegada do trem para dar-lhes as boas-vindas. Após a recepção simples, mas cordial, na estação, as Irmãs seguiram a cavalo para o arraial. A cavalgada durou uma hora e meia.

Na entrada do vilarejo, numerosas pessoas estavam reunidas para saudar a chegada das Irmãs. A festa foi incrementada pela música da banda local e pelas badaladas alegres dos sinos. Foi um dia movimentado e atípico no arraial.

O primeiro contato das Irmãs Filhas de Maria Auxiliadora com a população de Cachoeira do Campo foi marcado pela receptividade e cordialidade. A chegada das religiosas trouxe um novo alento para as pessoas do lugarejo e reacendeu a esperança de dias mais promissores.

2.2. *Primeira comunidade e acomodações*

Provenientes de Guaratinguetá – SP, seis Irmãs fundaram a comunidade das Filhas de Maria Auxiliadora em Cachoeira do Campo: Giusta Civallero, nascida em Boves (Cuneo) no dia trinta de agosto de 1870 e falecida em Coxipó da Ponte (Brasil) em 26 de novembro de 1941. Professa aos vinte e dois anos. Em Lorena foi cozinheira e diretora. Sincera e alegre, espírito de sacrifício, serena, abandonada, sacrificada, industriosa, modesta, toda caridade; Natalina Ferraris, nascida em Meana de Susa (Turim) no dia 18 de dezembro de 1875 e falecida em São José dos Campos (Brasil) no dia 7 de julho de 1949. Fez a primeira profissão aos vinte e dois anos. Provavelmente a sua instrução superava o nível elementar. Trabalhou como professora de costura e bordado. Foi diretora de hospitais e superiora durante quarenta anos. Georgina Carvalho, nascida em Cuiabá (Brasil) no dia 22 de junho de 1873 e falecida em Três lagoas (Brasil) no dia 2 de maio de 1956. Fez a primeira profissão aos vinte e nove anos. Era uma professora admirada e desenvolvia sua tarefa com eficácia formativa e com viva satisfação das famílias. Não se contentava em aprender noções, mas aprofundava a verdade e os comportamentos morais e religiosos que decorriam de tais conteúdos. Rosina Pomati, nascida em Caresana (Vercelli) no dia 9 de junho de 1871 e falecida em Cachoeira do Campo (Brasil) do dia 18 de outubro de 1950. Fez a primeira profissão aos vinte anos. Possuía um temperamento decidido, sacrificado e um grande zelo apostólico. Foi diretora e ecônoma. Ethlinda Carvalho, nascida em Jahii (Brasil) no dia 18 de fevereiro de 1862 e falecida em Lorena (Brasil) no dia 5 de outubro de 1930. Fez a primeira profissão aos trinta e quatro anos. Dominava todo tipo de costura. Possuía um temperamento pouco feliz, mas se destacou pela humildade, caridade e espírito de pobreza. Joana Soares, nascida em Lorena (Brasil) no dia 4 de julho de 1870 e falecida no dia 25 de fevereiro de 1952. Fez a primeira profis-

são aos trinta e quatro anos. Trabalhou na lavanderia e rouparia. Manejava bem a máquina de costura e costurava com muita perfeição. O grupo chegou a Cachoeira do Campo acompanhado pela Madre Visitadora, Ana Masera.

As jovens irmãs se destacavam por uma viva piedade, espírito firme e humano, marcado pela humildade, caridade e capacidade de trabalho. Era a experiência que traziam consigo. Todas praticamente entendiam de costura e se dedicavam com gosto às atividades domésticas. Desdobravam-se no esmero pela educação. É explícito que Irmã Natalina foi além da educação elementar e que Irmã Georgina possuía o diploma de professora. Porém como afirma Piera Cavaglià:

> «Non devi però aspettarti delle lauree in suore addette alla cucina e alle missioni. Avevano la laurea della gioia e della generosità!»[8].

Irmã Giusta Civallero foi a primeira diretora da comunidade, permanecendo na função até janeiro de 1909. As Irmãs: Natalina Ferraris, Georgina Carvalho e Rosina Pomati vieram na condição de professoras. Irmã Ethlinda exerceu a função de costureira e Irmã Joana Soares foi encarregada dos trabalhos gerais. A primeira comunidade foi composta por um reduzido número de Irmãs. Nos anos seguintes, o quadro não se modificou, variando entre três e oito o número de religiosas componentes da Casa.

Ao chegarem a Cachoeira do Campo, as Irmãs instalaram-se no sobrado (hoje demolido) pertencente ao Vigário Padre Afonso, localizado ao lado da Igreja Matriz de Nossa Senhora de Nazaré. O sobrado foi a primeira residência e o local onde se desenvolveu a obra educativa das Filhas de Maria Auxiliadora durante nove anos.

A permanência das Irmãs no sobrado teve um caráter provisório, apesar do longo período de tempo. Na verdade, as Irmãs esperavam construir uma sede própria para abrigar o Colégio Maria Auxiliadora, sobre as ruínas do antigo Palácio dos Governadores[9]. As terras compreendiam vastas extensões e foram doadas aos Salesianos de Dom Bosco pelo Governo de Minas, em 1893.

Os trabalhos de construção do Colégio começaram no dia 19 de março de 1911. Supõe-se que um dos fatores que contribuiu para o atraso das obras de construção foi a dificuldade financeira, embora não existam documentos que comprovem a afirmação.

As Irmãs mudaram-se do arraial para a Casa definitiva, edificada sobre as ruínas do Palácio dos Governadores, no dia 29 de março de 1913. Anexa à Casa, foi construída uma capela pública, que teve a primeira missa realizada no dia seguinte à mudança.

[8] E-mail, 25 de agosto de 2006.

[9] O Palácio dos Governadores foi construído no século XVIII, para residência dos governadores da Capitania de Minas. Dotado de todo conforto, o Palácio possuía salões, jardins, pomares e até um lago artificial. Suas ruínas estavam ligadas à mais bela página da história brasileira, pois aí se tratavam todos os seus negócios de maior importância. (*Crônicas da Escola Nossa Senhora Auxiliadora*, 1911).

2.3. *Finalidade da obra nascente*

As Irmãs chegaram a Cachoeira do Campo com a dupla finalidade de atender a uma necessidade local – e governamental – de administração do ensino público e, ao mesmo tempo, «educar a mente e o coração das crianças e meninas da região; na expectativa de abrir um Internato para alunas de média condição»[10]. Ambas as finalidades são convergentes e resumem-se em uma: implantar uma nova missão educacional.

As Irmãs estenderam a obra educativa à população do arraial como um todo. Gente simples, de ambos os sexos, de várias classes sociais, predominantemente pobres, foram os destinatários da obra.

2.4. *Inserção na Igreja e na comunidade local*

Bem inseridas na Paróquia local desde que chegaram, as Irmãs prestaram à comunidade o serviço educacional e a formação moral e eucarística das crianças, dos adolescentes e adultos. Participaram de tudo com o povo: missas diárias e dominicais, benção eucarística, orações, procissões, festas de São José, do Sagrado Coração de Jesus e da Imaculada e de solenes liturgias da Semana Santa e do Corpo de Deus.

Logo no primeiro ano da fundação, elas incrementaram a Associação da Pia União das Filhas de Maria Imaculada. O mês de Maria Auxiliadora e as datas marianas foram celebrados com fervor e solenidade.

O envolvimento das Irmãs na comunidade local foi alargado por meio da escola e do Oratório Festivo, do teatro e das festas religiosas. Escola e Paróquia efetuaram uma colaboração comprometida na formação moral, catequética, eucarística e mariana do povo de Cachoeira do Campo.

2.5. *Recursos, barreiras e elementos facilitadores da instalação da obra*

Até o início do século XX, o Instituto das Filhas de Maria Auxiliadora dependeu juridicamente dos Salesianos. Os bens eram compartilhados e os superiores e inspetores salesianos também o eram para as Irmãs. Em 1906, houve o desligamento oficial entre os Salesianos e o Instituto das Filhas de Maria Auxiliadora. A partir dessa data, conforme procedimentos do Instituto, as Irmãs Salesianas exerceram a autonomia jurídica e financeira. Em cada obra, elas tiveram iniciativa para captar verbas e aplicar adequadamente os recursos.

Na obra de Cachoeira do Campo, em particular, os recursos afluíram de variadas fontes. As principais foram as ofertas dos benfeitores, os subsídios governamentais e o apoio da Igreja e dos Padres Salesianos.

O primeiro colaborador foi o Vigário Padre Afonso Lemos, que, além de

[10] Resumo Histórico, 1996.

ceder a morada provisória para as Irmãs, ofereceu todo o apoio moral e financeiro para a obra nascente. A Crônica da Casa registra ofertas de outros benfeitores, entre eles, o coronel Ignácio Carlos Murta, cooperador salesiano, e as senhoras da região, Alice da Silveira Wigg e Georgina da Cruz Dalle. Muitas famílias de Cachoeira colaboraram com as Irmãs na provisão da Casa, desde o começo.

Em 1907, houve o primeiro subsídio do governo, que constou de duas parcelas de 500$00. Em 1911, quando iniciaram as obras de construção do Colégio, as Irmãs Rosina Pomati (diretora) e Angelina de Sousa (professora) foram a Belo Horizonte solicitar novo auxílio financeiro ao Congresso. Na ocasião, conferenciaram com o Presidente do Estado de Minas, Sr. Bueno Brandão, que prometeu auxílio anual para as referidas obras. Comprometeu-se, ainda, a conceder passes gratuitos de estrada de ferro para a viagem das Irmãs a Guaratinguetá-SP, por ocasião do Retiro. Nas Câmaras, o pedido de auxílio foi bem recebido «e vários senadores e deputados mostraram interesse e amor à dita obra»[11]. No ano de 1911, o Congresso concedeu um auxílio de 2.000$000 para a construção do Colégio. Nos anos seguintes, o subsídio se repetiu. Em 1920, o presidente da Câmara Municipal de Ouro Preto enviou em benefício da Casa a quantia de 400$000 e, a partir de 1921, a Casa recebeu, por sucessivas vezes, o auxílio financeiro do Secretário do Interior e da Educação.

As Irmãs movimentaram-se constantemente em busca das provisões. No entanto, mesmo com os benefícios relatados acima, a situação econômica da obra de Cachoeira do Campo não foi confortável e faltaram recursos para manter a Casa. Dificuldades internas, de ordem financeira, agiram como uma barreira ao desenvolvimento da obra. Como não poderia deixar de ser, a própria escassez econômica do arraial refletiu no funcionamento da obra educativa, pois o número de alunas, cujas famílias tinham condições para manter as matrículas, permaneceu estável e reduzido ao longo dos anos.

A instalação e o funcionamento inicial da obra encontraram, ainda, como obstáculo, a precária infra-estrutura urbana do vilarejo naquele primeiro quartel do século XX. Falta de água encanada e de luz elétrica, dificuldades de transporte e comunicação e doenças epidêmicas exigiram grandes sacrifícios e esforços para a manutenção da obra educativa.

Em contrapartida, pelo menos cinco fatores influenciaram positivamente a instalação da obra. Em primeiro lugar, a disposição do grupo. Munidas de fé, união e bondade, as Irmãs tornaram-se audaciosas para enfrentar a realidade desafiadora que as aguardava.

Um segundo fator foi a receptividade com a qual as autoridades e o povo de Cachoeira do Campo receberam as Filhas de Maria Auxiliadora. A expectativa pela chegada das religiosas traduziu o anseio da população pela intervenção educativa ora iniciada por elas.

[11] *Crônicas...*, 1911.

A presença dos Padres Salesianos em Cachoeira do Campo, onde se encontravam desde 1896 dirigindo as Escolas Dom Bosco, foi outro elemento facilitador. Os acolhedores vizinhos ofereceram segurança, estímulo e o mais completo apoio à obra das Irmãs. Animaram-nas na espiritualidade, com cerimônias religiosas e conferências ricas de ensinamento moral e religioso e na divulgação do carisma salesiano.

A acolhida e o incentivo incondicional do Vigário Padre Afonso, com toda a sua representatividade, foram fundamentais para garantir e facilitar a inserção das Irmãs na Paróquia local.

Por último, quando as Irmãs chegaram, o Instituto das Filhas de Maria Auxiliadora já atuava nas proximidades do arraial, dirigindo a Santa Casa de Misericórdia de Ouro Preto. Esta presença garantiu credibilidade e respeito prévios para a obra nascente.

3. A prática educativa das Filhas de Maria Auxiliadora em Cachoeira do Campo

3.1. *Externato e Internato: a educação oficial*

3.1.1. Externato

O regime de Externato foi a nota inicial distintiva da obra das Irmãs em Cachoeira do Campo. O «Externato de Nossa Senhora Auxiliadora» foi inaugurado, solenemente, no mesmo dia da chegada das Irmãs, em 11 de fevereiro de 1904. A «Casa de Educação» como também era chamado, foi instalada no sobrado do Padre Afonso.

Houve, inicialmente, um Externato particular, destinado à educação de meninas de média condição. As aulas começaram no dia 7 de março de 1904, com presença de apenas três educandas. Na Crônica do dia, as Irmãs deixaram registrada a esperança de ampliar em muito esse número. Entretanto, as atividades do Externato feminino não vingaram e, no fim do ano letivo de 1908, ele paralisou as atividades.

Paralelamente ao Externato particular para as moças, as Irmãs acolheram a escola pública masculina do arraial, idealizada pelo Vigário Padre Afonso Lemos. O Governo do Estado transferiu a escola para a administração das Irmãs por meio de um decreto, datado de 18 de março de 1904. Presume-se que, da mesma forma como ocorreu com a Santa Casa de Ouro Preto, houve um acordo prévio entre o Governo e o Instituto, deliberando sobre a transferência da escola para a direção das Irmãs.

Um período em que se organizava a instrução pública com Ensino Primário gratuito de 7 a 13 anos, Padre Afonso inaugura a classe masculina em Cachoeira do Campo que se tornou ensino oficial, governamental. Naquele momento em que as irmãs chegaram ao arraial, o ensino era composto apenas pelas classes masculinas, porém inauguraram também uma educação que chegou até às me-

ninas, com um pedido posterior dirigido ao governo, embora para ele, naquele século a prioridade fosse ainda os meninos. As irmãs souberam bem casar o programa didático do Instituto, a prática salesiana com o programa do Estado de Minas Gerais, já que ele servia de base para a análise dos inspetores de ensino. Essa era a prática comum no país.

Para dirigir a escola, foi nomeada a Irmã Luigia Lima, que chegou ao arraial no dia 14 de abril. Irmã Luigia foi professora da única classe masculina até o fim do ano letivo de 1906. Em 1907, Irmã Georgiana Carvalho dirigiu a escola. Entre 1908 e 1913, a Irmã Angelina de Sousa, efetivada no cargo pelo Governo, foi a regente da cadeira pública masculina. Os alunos do 2°, 3° e 4° anos do ensino elementar ficaram aos seus cuidados, enquanto os alunos do 1° ano foram entregues à professora adjunta, Sra. Teresa de Figueiredo Murta. Ambas destacaram-se pela competência e empenho no exercício do magistério. Irmã Cândida Medeiros substituiu a Irmã Angelina de Sousa, na direção da Escola Pública, a partir de 1913. Depois vieram outras professoras, Irmãs e leigas, regularmente nomeadas pelo Estado.

Em 7 de maio de 1912 foi instalada, em Cachoeira do Campo, outra classe estadual masculina, também entregue à administração das Irmãs. Irmã Maria Dolores Gonçalves foi nomeada para regê-la e exerceu a função até 1915, quando faleceu. Foi substituída pela Irmã Maria das Dores Hummel.

Por um decreto governamental de 14 de janeiro de 1914, a cadeira pública masculina, regida pela Irmã Cândida de Medeiros, foi convertida em escola feminina. A mudança atendeu a um pedido especial feito pelas Filhas de Maria Auxiliadora, que, historicamente, têm o ensino das meninas como foco da ação educativa.

Quanto à organização do trabalho escolar, regularmente, as escolas abriam matrícula na primeira quinzena de janeiro e, a partir do dia 15, eram abertas as aulas, com funções religiosas e atividades festivas. Pessoas distintas da localidade se faziam presentes a essas solenidades, como o Inspetor Escolar, o Vigário e Padres Salesianos.

Durante a realização dos exames finais, também era comum a presença das autoridades, convocadas especialmente para serem os examinadores. O encerramento do ano escolar era sempre solene. Ao final de cada ano, fazia-se a promoção dos alunos e a distribuição de prêmios àqueles que mais se destacavam pela aplicação nos estudos ou pelo bom comportamento mantido durante o ano.

No programa escolar, sobressaíam o teatro, o esporte e a música, marcantes características do ensino salesiano. A preparação das meninas para o trabalho foi enfatizada por meio de aulas de bordado, pintura, trabalhos manuais, corte e costura, datilografia, flores e ensino do idioma italiano. Nas freqüentes sessões acadêmicas, as alunas demonstravam suas habilidades em exposições e vendiam seus trabalhos.

Grande era o interesse das famílias do arraial em matricular os filhos. A média de alunos matriculados, até o ano de 1922, foi crescente:

Tabela 1 – Matrículas nas Escolas Públicas

ANO	NÚMERO MATRÍCULAS
1909	50
1911	64
1912	97*
1917	120
1920	178

*A partir de 1912, entrou em funcionamento a outra classe estadual masculina, que contou com 32 matrículas no ano da inauguração.

A organização do ensino público e o aproveitamento dos alunos foram periodicamente controlados pela visita de autoridades escolares, enviadas pelo Governo. As visitas dos Inspetores às Escolas de Cachoeira do Campo tiveram início em 1909. O Inspetor Escolar local, Coronel Joaquim Fernandes Ramos, visitou as escolas regularmente, examinando os registros escolares, assistindo às aulas e acompanhando a visita dos Inspetores Técnicos. Os enviados do Governo, em geral, atestaram a seriedade do ensino, a competência das professoras e a aplicação dos alunos.

Em 12 de agosto de 1909, o Inspetor Técnico, Arthur dos Santos, mostrou-se muito satisfeito e enviou ao Governo um minucioso relatório do trabalho desenvolvido pelas Irmãs. No mês seguinte, o Inspetor Giuseppe M. de Oliveira felicitou as professoras pelos ótimos resultados obtidos. Em 8 de junho de 1910, o Inspetor Arthur Napoleão Alves Pereira verificou «grande adestramento dos alunos nas diversas disciplinas do curso primário, ordem e disciplina». E acrescentou que «a docente revela preparo e boa compreensão do espírito do programa, que interpreta inteligentemente»[12].

Sobre o local das aulas, o trabalho da professora Angelina de Souza e as carências da escola, o Inspetor Antônio Ferreira Paulino registrou, em agosto de 1910:

> «As aulas funcionam num vastíssimo salão, possuindo 2 bons quadros-negros, 8 carteiras americanas e alguns bancos e carteiras toscos, que são emprestados. (...) A professora é dotada de esclarecida inteligência, preparo e aptidão didática, revelados no adestramento dos alunos, para o que muito concorre o método de ensino seguido, ao qual procura dar o máximo de clareza, simplicidade e concisão. (...) A Escola está desprovida de material e livros; seria de justiça e uma recompensa ao mérito da professora a remessa de uma bandeira nacional, um tímpano, 15 carteiras americanas, mapas, contador mecânico e livros didáticos»[13].

Em junho de 1912, houve a primeira fiscalização técnica à Escola Pública Masculina, instalada em maio do mesmo ano e regida pela Irmã Maria Dolores

[12] Os Termos ... *Crônicas da Escola Nossa Senhora Auxiliadora 1904-1926.*
[13] *Ibid.*

Gonçalves. O Inspetor Escolar, Arthur Napoleão Alves Pereira, percebeu nos alunos «um adiantamento em relação à época da matrícula» e considerou que a docente «interpreta bem o espírito do programa, que aplica inteligentemente»[14].

Em 1920, o Inspetor Escolar, Sr. Antônio Raimundo da Paixão, em visita à Escola Pública Masculina, exigiu que a professora lecionasse em sua presença. Ficou satisfeito com a organização, higiene e o bom método de ensino. O mesmo elogio fez à professora da Escola Pública Feminina, congratulando-se com esta pelo método que usava, dizendo sê-lo único, mostrando-se satisfatório para o aproveitamento das meninas[15].

Com base na avaliação positiva dos Inspetores, o Governo não tardou a reconhecer e distinguir o trabalho educativo das Filhas de Maria Auxiliadora em Cachoeira do Campo. Ainda em 1909, o Ministro do Interior enviou um ofício à Irmã Angelina de Sousa, cumprimentando-a pela inteligência e atitude didática, pela boa disciplina dos alunos e regularidade do trabalho escolar. Como recompensa, foi oferecido um prêmio à professora, que consistia em passagem de ida e volta a Belo Horizonte e 8$000 diários por 15 dias de permanência na capital. Irmã Angelina agradeceu, mas recusou. Em 1912, as Irmãs Angelina de Sousa e Maria Dolores Gonçalves voltaram a receber ofícios do governo, felicitando-as pelos bons resultados obtidos.

A escola de Cachoeira do Campo tornou-se, ao longo dos anos, a principal referência no ensino público da região. Atualmente, a chamada «Escola Estadual Nossa Senhora Auxiliadora» atua no Ensino Fundamental – 1ª a 4ª série, atendendo a 482 alunos, sendo administrada pelo estado[16]. Uma comunidade de Irmãs permanece no local, promovendo o Oratório Festivo para 84 senhoras e 48 adolescentes. Promove, ainda, uma obra social que atende a 212 beneficiados[17].

De acordo com as Atas da Assembléia do Orfanato Nossa Senhora Auxiliadora, somente os anos posteriores a 1930 mostram detalhamentos da ação educativa. Os anos anteriores carecem de registros.

3.1.2. Internato

O funcionamento de um Internato, em Cachoeira do Campo, foi planejado desde a chegada das Irmãs, em 1904. Entretanto, só foi possível iniciar as atividades após a mudança para o prédio do Colégio, que ocorreu em 1913.

No dia 23 de janeiro de 1915 chegou ao arraial a Irmã Maria das Dores Hummel, com a finalidade de iniciar o Internato. As aulas começaram, definitivamen-

[14] Os Termos... *Crônicas da Escola Nossa Senhora Auxiliadora 1904-1926.*

[15] *Ibid.*

[16] O prédio onde funciona a Escola «Nossa Senhora Auxiliadora» é alugado pelas Irmãs ao estado de Minas Gerais.

[17] Inspetoria Madre Mazzarello, *Sintonizando*. Belo Horizonte, n. 96, março-abril de 1988.

te, no dia 1º de março de 1915, com seis alunas da terceira série primária[18]. Era comum a presença de alunas externas freqüentando as aulas do Internato.

A organização do ensino no Internato reservava algumas diferenças em relação ao ensino público. Os exames para as alunas eram semestrais e finais, com provas orais e escritas. Autoridades locais também estavam presentes nos dias dos exames. O desenvolvimento do programa, envolvendo trabalhos manuais, música, teatro e esportes, garantia a ampla formação cultural das educandas e a preparação para o trabalho. No fim do ano, havia o encerramento festivo das aulas e a tradicional distribuição de prêmios para as alunas. Em seguida, elas partiam com os pais para o período de férias escolares. A ex-aluna, Sra. Orsina Pereira, conta mais detalhes sobre o cotidiano do Internato:

> «Pequenina ainda, conheci o Colégio Nossa Senhora Auxiliadora. Era assim: as alunas internas usavam roupas bonitas. Durante a semana, o uniforme era de tecido listrado de preto e branco, gola marinheiro com tiras bordadas. Aos domingos, vestiam uniformes de fustão branco, saia pregueada e gola estilo marinheiro com tiras bordadas. Assim se vestiam as primeiras alunas do Colégio; ficavam muito bonitas. [...] No nosso tempo escolar, nos dias 24 e na 1° sexta de cada mês, as alunas iam à missa, comungavam, depois tomavam café com biscoito de polvilho. [...] Durante o tempo escolar e Oratório, as Irmãs promoviam festas e teatros com as alunas e oratorianas. [...] Do Colégio e das Irmãs guardo uma doce lembrança»[19].

O Internato funcionou por vários anos com reduzido número de alunas internas e chegou a ter um número nulo de alunas em 1920. A Secretaria do Interior enviou o Inspetor Escolar, Sr. Antônio Raimundo da Paixão, para uma fiscalização no Colégio, especialmente para saber por qual motivo não foram recebidas alunas internas naquele ano.

Tabela 2 – Número de Alunas Internas

ANO	ALUNAS INTERNAS
1915	6
1916	6
1917	3
1918	4
1919	5
1920	0
1921	3
1922	8

[18] Em 2 de junho de 1915, a Irmã Maria das Dores Hummel foi nomeada professora interina da 1ª cadeira do sexo masculino, em substituição à Irmã Maria Dolores Gonçalves, que falecera um dia antes.

[19] Orsina PEREIRA, *Relato Oral,* 2005.

Sendo uma obra pequena, com a presença de poucas Irmãs e número relativamente pequeno de alunas, acrescido da situação precária do local, o Colégio Maria Auxiliadora passou por situações difíceis. Faltavam recursos e era difícil manter as atividades da Casa. A tentativa de se estabelecer ali um Internato não teve o resultado esperado. Sob pressão das necessidades, em 1932, optou-se por transformar o Colégio em Orfanato[20].

3.2. *Oratório Festivo e Associações: a educação ampliada*

3.2.1. Oratório Festivo

O Oratório Festivo é considerado um setor primordial na obra educativa de Dom Bosco. Tem por finalidade «a promoção do bem entre as crianças do povo, reunindo-as nos dias festivos, instruindo-as na prática da Santa Religião e oferecendo-lhes recreação honesta e prazerosa, longe dos perigos do mundo»[21]. As Casas Salesianas tinham, por tradição, um Oratório Festivo anexo.

Segundo Riolando Azzi (2000, p. 307), a organização inicial do Oratório era bastante simples. Escolhia-se um local onde as crianças pudessem ser reunidas – um pátio, um salão, espaço coberto ou capela – a fim de passarem o dia (geralmente domingos e feriados) alegremente, com jogos e brincadeiras. De manhã havia um horário reservado para que pudessem assistir à missa dominical. Era também destinada uma hora para a aula de catecismo, geralmente à tarde. A parte recreativa ocupava um espaço e um tempo importante na vida do Oratório Festivo. Entretanto, as funções religiosas eram a «seiva vital que produzia frutos de virtude moral e religiosa»[22].

As funções religiosas do Oratório Festivo, de acordo com o Regulamento de 1912, eram assim organizadas: de manhã, a missa, acompanhada das orações, do Santo Rosário e da explicação breve do Evangelho. O horário da missa deve ser favorável para a maioria das oratorianas. Antes e após a comunhão, em voz alta, recitam-se os atos de reparação e agradecimento. À tarde: Véspera ou Rosário, uma breve introdução e a bênção do Santíssimo Sacramento. Aproximando-se qualquer solenidade precedida de novena ou tríduo, avisar às oratorianas para que dela participem o máximo possível. No dia da festa, além da missa e da comunhão geral, seria interessante uma breve missa cantada. No 4º domingo de cada mês, ou em outro dia mais oportuno, se fará o exercício da boa morte, ani-

[20] Riolando Azzi, *As Filhas de Maria Auxiliadora no Brasil: cem anos de história*. São Paulo, Instituto Filhas de Maria Auxiliadora 1999/2002, v. 2, p. 157. O regime de Internato (que inclui o período de Orfanato) vigorou até 1980.

[21] *Regolamenti per gli Oratori Festivi e per i Giardini d'infanzia.* Torino, tip. Silvestrelli e Cappelletto 1912.

[22] *Ibid.,* p. 20.

mando as meninas a se prepararem mais cuidadosamente para os SS: Sacramentos da Confissão e da Comunhão [...] Onde for possível, introduza-se o pio exercício do mês Mariano e, onde não se pode, faça-se ao menos, com solenidade, a novena que precede a festa de Maria Auxiliadora, nossa especial Patrona. [...] Um meio muito eficaz de promover e cultivar um verdadeiro espírito de piedade nas jovenzinhas é a devoção ao SS. Coração de Jesus. A pia prática da Hora de guarda, dos Nove Ofícios e da 1ª sexta-feira de cada mês [...] Os dois últimos dias de carnaval são considerados festivos no Oratório e, enquanto se procura entreter com os jogos, não esquecer de convidar as meninas para participarem das funções religiosas e da adoração ao Santíssimo Sacramento, segundo o costume dos vários lugares. Em caso de morte de uma oratoriana, a diretora avisará às companheiras reunidas, fará recitar o S. Rosário pela defunta, as convidará a fazer, em sufrágio, a S. Comunhão e, para recordá-la na sua piedade, deverá ser exposto, durante a oitava, sobre a porta da capela, um cartaz com os dizeres: rezem pela alma de..., chamada por Deus ao repouso eterno. No caso de morte de uma Benfeitora ou Patrona, proceder da mesma forma e providenciar para que uma representação das oratorianas participe dos funerais. Os sacramentos da Confissão e da Comunhão, se bem aceitos, são o edifício onde se constrói a vida espiritual. Sejam, portanto, empenho das irmãs. As adultas devem escolher um confessor estável. As irmãs devem ter caridade e diligência ao preparar as meninas à 1ª Comunhão, para inspirar nelas o grande desejo de receber Jesus, além de ter atenção sobre a idade das meninas à 1ª Comunhão e perceber o modo de cada uma. O dia da 1ª Comunhão deve ser solenizado para que as meninas sintam que este é o dia mais bonito de suas vidas. Nesse dia, elas renovarão as promessas batismais e farão a oferta do coração a Maria. (*Regulamenti*, pp. 24-26).

As Filhas de Maria Auxiliadora seguiram recomendações especiais para atuarem no Oratório Festivo: trabalhar com industriosa caridade e respeito recíproco entre as Irmãs; ter generosidade e espírito de sacrifício, fidelidade na observância dos regulamentos e resposta às normas recebidas da Diretora; ter espírito de fé e de obediência para um trabalho frutuoso; ser mãe afetuosa, interessar-se pelo bem das meninas de modo que sejam atraídas pelo Oratório e guardem lembranças quando dele se afastarem; ter um momento de descanso. O bom resultado do Oratório dependia, sobretudo, de caridade e paciência no trato com as crianças, além da benevolência, do zelo pela sua salvação moral e religiosa.

Em Cachoeira do Campo, a clientela do Oratório Festivo era composta por crianças oriundas de famílias pobres e remediadas da região. Crianças de e qualquer condição social, mas, preferencialmente, aquelas mais pobres, abandonadas, portanto mais ignorantes. Era comum a presença dos alunos e alunas do Externato aos domingos, atraídos pela possibilidade de participação nos jogos e pelos brinquedos que tinham à disposição. A ex-aluna Orcina Pereira relembra, em seu testemunho, o aspecto recreativo do Oratório de Cachoeira do Campo:

> «Quando comecei a freqüentar o Oratório Festivo no Colégio, era assim: chegávamos, éramos recebidas pelas irmãs e era só alegria. Brincávamos de roda aprendendo diversas cantigas, como Meu galinho, O Pião, Pai Francisco e outros até em italiano, como *Pianta la fava*, etc. Jogávamos Rei e outros jogos. Éramos muito felizes»[23].

O Oratório Festivo de Cachoeira do Campo entrou em atividade no dia 20 de fevereiro de 1904, com apenas 12 moças. Na ocasião, a Madre Visitadora deu-lhes um pequeno livro e uma medalha de Maria Auxiliadora, animando-as a retornarem trazendo colegas. Na semana seguinte, apresentaram-se no Oratório 150 moças. A partir de 1905, a média de freqüentadores do Oratório girou em torno de 250.

O Oratório Festivo foi o ponto de encontro das crianças e das famílias cachoeirenses. Constituiu-se no espaço onde, de modo informal, descontraído e lúdico, se processou a aprendizagem, entendida numa visão mais ampla, não espontaneísta, mas integral.

3.2.2. Associações: Pia União das Filhas de Maria Imaculada e Santos Anjos da Guarda

As associações religiosas destinam-se a promover entre as meninas a prática da vida cristã. São de grande vantagem no Oratório. Servem para promover o bom exemplo, manter a piedade e desenvolver a vocação religiosa. Ainda em meados do século XIX, constatou-se a angelicalização da criança e da mulher, tornando a religião mais afetiva. Naquele momento difundiu-se a suave imagem da Imaculada Conceição e da figura confortadora do anjo da guarda. Isso originou a criação das Associações Marianas e dos Anjos da Guarda[24]. O incentivo à prática das Associações, a devoção mariana e eucarística foram uma tendência da Igreja brasileira nas primeiras décadas republicanas.

Em Cachoeira do Campo, as Associações Religiosas foram incrementadas com a chegada das Irmãs, especialmente a Pia União das Filhas de Maria e a Associação dos Santos Anjos. Ainda em 1904, no dia 08 de dezembro, houve a primeira admissão de Filhas de Maria, em número de 12. No mesmo dia, foram admitidas 15 aspirantes a Filhas de Maria.

A primeira admissão de Associados dos Santos Anjos, em número de 16, ocorreu em 8 de dezembro de 1909. Na ocasião, o capelão falou sobre a importância dessas Associações e as vantagens que elas abrem para as famílias[25]. Em geral, as admissões ocorriam durante a festa de Maria Auxiliadora, no mês de maio, e no dia 8 de dezembro, durante as solenidades de Imaculada Conceição. Eram sempre seguidas por uma academia (conversa).

[23] O. Pereira, *Relatos...*

[24] Maria Lúcia Spedo Hilsdorf, *Pensando a Educação nos Tempos Modernos*. 2a ed. São Paulo, Edusp 2005, p. 117.

[25] *Crônicas...*

A existência das associações religiosas, como o Apostolado da Oração, a Conferência de São Vicente de Paula, as Damas da Caridade, a Pia União das Filhas de Maria, a União dos Moços Católicos, etc, contribuiu para controlar o laicismo estatal da Primeira República. Na época, o bispo D. Silvério Gomes Pimenta[26] lutava pela manutenção do ensino religioso na escola pública, reafirmando a necessidade de os católicos continuarem unidos e associados para não serem vencidos.

3.3. *A marca na sociedade local*

O que ficou registrado na mente e na vivência do povo cachoeirense, sobretudo das mulheres, foi a presença forte e incisiva das Irmãs, mulheres educadoras que venceram barreiras, enfrentaram desafios e deram corpo, naquela realidade, ao Sistema Preventivo de Dom Bosco e ao Espírito de família inaugurado por Maria Domenica e pela primeira comunidade de Mornese, que, por sua vez, se fundamentam na pedagogia do Evangelho. Atuaram através da pedagogia da presença, da assistência zelosa, do amor incondicional e exigente, com um único intuito: a promoção, a salvação daquelas meninas e meninos do povo, valorizaram e deram margem à criatividade inteligente na aplicação dos programas oficiais de ensino.

As irmãs souberam imprimir ali o modo peculiar de atuar na educação, a profundidade da ciência e a intensidade da fé. Deram uma contribuição significativa à educação mineira, na aplicação criativa e competente dos programas, extrapolando os limites dos mesmos e criando, na precariedade, o jeito persuasivo e profundo de educar.

A marca educativa deixada pelas Irmãs na sociedade cachoeirense se expressa especialmente através daqueles que freqüentaram a obra de educação e está calcada no Sistema Preventivo: razão e fim da pedagogia salesiana, que se faz método e espiritualidade, perpassando a integralidade formativa do sujeito de sua ação.

Ser presença significativa é uma tarefa exigente e requer um empenho total do educador. É criar proximidade. Essa postura exige de quem educa uma clara noção do processo e uma pronta inteligência do momento, além da perspicácia de combinar, com sensatez, uma boa dose de praticidade com uma significativa veia teórica. Fazer-se presença construtiva para o educando é a primeira e primordial tarefa de um educador que aspire assumir um papel realmente emancipador na existência de seus educandos. As Irmãs não vieram fazer menos[27].

A pedagogia da presença possibilita uma relação diferenciada entre educador e educando, que experimentam a reciprocidade,

[26] Dom Silvério Gomes PIMENTA, *Cartas Pastorais*. Rio de Janeiro, Leite Ribeiro e Maurilo 1921, pp. 95-97.

[27] Antonio Carlo Gomes DA COSTA, *Pedagogia da Presença: da solidão ao encontro*. Belo Horizonte, Modus Faciendi 1997, p. 53.

> «[...] a interação na qual duas presenças se revelam mutuamente, aceitando-se e comunicando, uma à outra, uma nova consistência, um novo conteúdo, uma nova força, sem que, para isso, a originalidade inerente a cada uma seja minimamente posta em causa»[28].

As irmãs souberam incutir nos educandos, a capacidade de ultrapassarem a si mesmos, especialmente as meninas de dar um passo além na visão de mundo.

A simpatia da população pelas Irmãs desde a chegada propiciou, paulatinamente, essa experiência de reciprocidade e de ajuda, pela qualidade do ensino e das relações humana e religiosa. Essa é a peculiaridade deixada entre os ricos, os intelectuais, as autoridades políticas e eclesiais. Mais ainda entre os mais pobres, seus destinatários prioritários.

Conclusão

No primeiro quartel do século, o arraial de Cachoeira do Campo teve um escasso desenvolvimento. Isso refletiu no funcionamento do Externato e do Internato, que se mantiveram estáveis em número de matrículas. A formação religiosa, entretanto, ganhou um cunho especial através da organização do Oratório Festivo e das Associações: Pia União das Filhas de Maria e Santos Anjos.

A chegada das irmãs trouxe um novo alento para a população e tornou-se uma resposta educativo-religiosa em um contexto laicista, consolidado na separação de Igreja e Estado Em um período de grandes mutações e resquícios de decadência, as Irmãs se instalaram no arraial, inicialmente atendendo a uma demanda governamental de administração do ensino público e, a partir daí, desenvolveram uma obra educativa mais abrangente, para sempre impressa no tempo e na história de Cachoeira. Ali ficou registrado o modo peculiar da presença educativa salesiana, a capacidade de adaptabilidade das salesianas, que, na decadência, fizeram emergir novas possibilidades para aquela população.

Fontes

Arquivo da Cúria Metropolitana de Mariana
Dom Silvério Gomes PIMENTA, *Cartas Pastorais*. Rio de Janeiro, Leite Ribeiro e Maurilo 1921.

Arquivo Público Mineiro
Termos de Visitas dos Inspetores Técnicos de Ensino

Arquivo da Inspetoria Madre Mazzarello, Belo Horizonte – FMA/BBH
Sintonizando. Belo Horizonte, n. 96, março-abril de 1988.
Dados de 2005, Belo Horizonte. in «Elenco 2005»

[28] BRASIL, *Constituição do Brasil,* 1891.

Arquivo da Escola Nossa Senhora Auxiliadora, Cachoeira do Campo, [s.d].
Orfanato Nossa Senhora Auxiliadora. [s.d]. Cachoeira do Campo – Minas. Cachoeira do Campo, 1968. (Texto não publicado).
Crônicas da Escola Nossa Senhora Auxiliadora, 1904-1926.
Stella Maria MARTINS, *Resumo Histórico 1904-1996*. Cachoeira do Campo, 1996. (Texto não publicado).
Atas do Orfanato Nossa Senhora Auxiliadora, 1932.

Arquivo da Inspetoria Santa Catarina de Sena – São Paulo
Regolamenti per gli Oratori Festivi e per i Giardini d'infanzia. Torino, tip. Silvestrelli e Cappelletto 1912.
GENGHINI Clelia, *Collezione di Elementi di Metódica ed altre Norme per le Maestre*. 1907.

Centro de Documentação e Pesquisa – SDB/Barbacena

ACSSA – Associazione Cultori Storia Salesiana – Roma.
La prima sintesi ufficiale della tradizione educativa dell'Instituto delle FMA: Il Manuale de 1908 (Atti del Seminario di Vienna, 2004)
DUNCAN DE MIRANDA Ivanette – DE O DIAS Ana Luiza F., *Escola Normal Maria Auxiliadora*: Patrimônio Moral e Intelectual de Minas Gerais na Formação da Mulher. Ponte Nova, Minas Gerais – Brasil (1893-1922).

Ludo do Museu, Ouro Preto

Jornal Região Cultural
Informativo Cultural de Cachoeira do Campo e Região – Ano 1, nº 0, 1, 2, 3 e 4 (2002, 2003).

Relato Oral, 2005. Orsina Pereira

Relato Oral, 2005. Terezinha Pedrosa

Bibliografia

A obra salesiana no Brasil no seu cinqüentenário: 1883-1933. São Paulo, Escolas Profissionais do Lyceu Coração de Jesus, 1933.

AZZI Riolando, *As Filhas de Maria Auxiliadora no Brasil: cem anos de história*. São Paulo, Instituto Filhas de Maria Auxiliadora 1999/2002, v. 2.

–, *Os Salesianos no Brasil*: *à luz da história*. São Paulo, Editora Salesiana Dom Bosco 1982.

–, *Os Salesianos em Minas Gerais*. São Paulo, Editora Salesiana Dom Bosco 1986, v. 1.

BRASIL, *Constituição do Brasil,* 1891.

CHAGAS Carlos, *Política, Arte de Minas.* Belo Horizonte, Federação das Indústrias do Estado de Minas Gerais 1993.

CHIARI Chiari, *La Dottrina Cattolica e la Pedagogia.* Torino, Scuola Tip. Salesiana 1918.

DA COSTA Antonio Carlo Gomes, *Pedagogia da Presença: da solidão ao encontro*. Belo Horizonte, Modus Faciendi 1997, p. 3.

FARIA FILHO Luciano Mendes de – VEIGA Cynthia Greive, *Educação: Instrução e Processo Civilizatório*. In «Minas Gerais: Brasil 500 anos». Edição Especial. Junho de 2000.

HILSDORF Maria Lúcia Spedo, *Pensando a Educação nos Tempos Modernos*. 2a ed. São Paulo, Edusp 2005.

MARCIGAGLIA Luiz, *Os Salesianos no Brasil. Ensaio de crônica dos primeiros vinte anos da Obra de Dom Bosco no Brasil (1883-1903)*. São Paulo, Salesiana 1956, v. 1.
– *Os Salesianos no Brasil. Ensaio de crônica dos segundos vinte anos da Obra de Dom Bosco no Brasil* (1883-1903). São Paulo, Salesiana 1958, v. 2.

MOURÃO Paulo Kruger Correa, *O ensino em Minas Gerais no Tempo da República.* Belo Horizonte, Centro Regional de Pesquisas Educacionais 1962.

RAMOS Lúcio Fernandes, *Cachoeira do Campo: a filha pobre de Ouro Preto*. Belo Horizonte, São Vicente [s.d.]

SECCO Michelina – CALOSSO Carmela, *Facciamo Memoria. Cenni biografici delle fma defunte nel 1931*. Roma, FMA 1991, pp. 74-76.
–, *Facciamo Memoria. Cenni biografici delle fma defunte nel 1941*. Roma, FMA 1995, pp. 94-98.
– *Facciamo Memoria. Cenni biografici delle fma defunte nel 1949*. Roma, FMA 1997, pp. 159-163.
– *Facciamo Memoria. Cenni biografici delle fma defunte nel 1950*. Roma, FMA 1997, pp. 297-301.
–, *Facciamo Memoria. Cenni biografici delle fma defunte nel 1952*. Roma, FMA 1998, pp. 373-375.
– *Facciamo Memoria. Cenni biografici delle fma defunte nel 1956*. Roma, FMA 1999, pp. 55-58.

VIDAL Diana Gonçalves – FARIA FILHO Luciano Mendes de, *História da Educação no Brasil*: *a constituição histórica do campo (1880-1970)*, in «Revista Brasileira de História», São Paulo, 23, nº 45 (2003) pp. 57-70.

WIRTH Morand, *Dom Bosco e os Salesianos*. São Paulo, Editorial Dom Bosco 1971.

Sobrado onde se iniciou a obra com o Externato

Primeira escola municipal

Primeira comunidade

SOR HONORINA LANFRANCO
MAESTRA POR VOCACIÓN Y FORMADORA DE MAESTRAS

*Cecilia Romero**

SIGLAS

ACAM = Archivo Curia Arzobispal Medellín
ADCMAM = Archivo Dirección Colegio María Auxiliadora Medellín
ADCFM = Archivo Dirección Casa – taller Medellín
AICBC = Archivo Inspectoría Colombia Bogotá Chiquinquirá
SCMAB = Secretaría Colegio María Auxiliadora Bogotá
SCMAM = Secretaría Colegio María Auxiliadora Medellín
BNC = Biblioteca Nacional de Colombia
JAS = José Asunción Silva

Sor Honorina Lanfranco Hija de María Auxiliadora, poco conocida, aún entre las Hijas de María Auxiliadora [= FMA], a pesar de su amplia y meritoria labor pedagógica realizada en Colombia durante casi medio siglo.

Por este motivo surgió la idea del presente estudio, que solo pretende ser un primer acercamiento a la obra de sor Honorina y a la figura humana (personalidad) que emerge al contacto con sus escritos y que se puede sintetizar en esta expresión: «sor Honorina maestra por vocación y formadora de maestras». Son éstas, dos facetas de una inseparable realidad.

Para comprender mejor el alcance de la tarea formadora de sor Honorina se ha articulado el desarrollo del presente estudio en dos momentos, precedidos por un breve perfil biográfico. En el primer momento, de contextualización histórica, se presenta el proceso educativo de la educación en Colombia durante el siglo XIX, con atención particular a la educación de la mujer y a la importancia dada a la escuela normal como lugar de formación de maestros y maestras. En el segundo momento se toma la actividad docente de sor Honorina, expresión genuina de su vocación de maestra, que como un fuego interior le daba inspiración, convicción, entusiasmo y persistencia.

Las fuentes documentales utilizadas para el presente estudio constituyen un material abundante, variado, original, manuscrito o en versión mecanográfica.

* Hija de María Auxiliadora.

La convalidación de distintos documentos entre sí, permite verificar la credibilidad. Se privilegiaron las siguientes fuentes: en primer lugar las obras compiladas por sor Honorina; Crónicas de las obras de las FMA en Colombia; Documentos de la secretaría académica de algunos colegios; Verbales de las reuniones del Consejo inspectorial y Documentos de género epistolar. Todas las fuentes se encuentran bien conservadas y organizadas pero carecen de una debida clasificación y codificación archivística; por esto se han adoptado siglas para indicar el archivo o lugar donde se encuentra cada documento. De otra parte, para la contextualización histórica se recurrió a estudios referentes a la materia.

1. Perfil de sor Honorina Lanfranco

Sor Honorina Lanfranco, hija de Miguel y de Orsola Rissone, Rissone, nació en Valfrenera (Italia) el 30 de Abril de 1872 y murió en Medellín (Colombia) el 31 de diciembre de 1948.

Ingresó al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora (= FMA) en 1894. Tenía 22 años y había culminado sus estudios y obtenido la láurea en pedagogía, destacándose por su alto nivel cultural.

A la preparación pedagógica unía una sólida formación cristiana, profundidad de convicciones, decisión y firmeza de carácter; talentos de personalidad que puso a disposición para la formación de las hermanas y de las educandas.

Las superioras valoraron los dones de naturaleza y gracia que poseía; por eso desde joven le confiaron responsabilidades especiales. El primer año de profesión (1896) estuvo encargada de dos cursos elementales en el «colegio de Nizza Monferrato» y a sus clases asistían diariamente las hermanas estudiantes, para aprender de ella[1]. Luego en l90l fue enviada a fundar la primera casa del Instituto en Cerdeña, de la cual fue directora. Allí verificó su vocación misionera e hizo la petición a madre Catalina Daghero superiora general, quien a fines de 1903 la envió a Colombia.

Llegó a Bogotá donde de inmediato le fue confiada la dirección del Colegio de María Auxiliadora, establecido en el local del Colegio de La Merced. Desde entonces comenzó su labor educativa y «...demostró su capacidad de darle una buena orientación didáctica y disciplinaria y un buen nivel cultural [...] superando no leves dificultades»[2].

Otras ciudades y poblaciones de Colombia[3] se beneficiaron de su rica e incansable labor educativa, valorada por hermanas, alumnas, padres de familia y autoridades, especialmente del sector educativo. Pero donde más desplegó su acción pedagógica fue en Medellín, con la fundación y dirección del Colegio de

[1] Cf Honorina LANFRANCO, *Didáctica. Para el IV curso elemental en conformidad con el programa oficial vigente, desarrollado en todos sus puntos. II*. Versión mecanográfica. Portada.

[2] Michelina SECCO, *Facciamo Memoria. Cenni Biografici delle FMA defunte nel 1948*. Roma, Istituto FMA 1997, p. 211.

[3] Chía, Guadalupe, Cali y Popayán.

María Auxiliadora y la realización de varias iniciativas propias o propuestas por el gobierno de la ciudad.

Por tiempos breves sor Honorina salió de Colombia. Fue enviada por las superioras a la república de San Salvador (1923-1924) y regresó a Medellín en 1925. Diez años después, precisamente en el tiempo de la persecución roja y guerra civil de España se encontraba en Barcelona-Sarriá. Con otras hermanas españolas e italianas logró salir para Italia, de donde retornó a Colombia (1937) y fue nombrada directora del Colegio de María Auxiliadora de Cali.

De allí, pasó a Medellín (1943), como directora de la Casa Familia de San José. Al dividirse la Inspectoría de San Pedro Claver (1947), fue nombrada consejera inspectorial de la nueva Inspectoría María Auxiliadora con sede en Medellín. Poco tiempo después la sorprendió una dolorosa enfermedad y el 31 de diciembre de 1948, serenamente entregó su alma al Señor.

2. Contextualización histórica

2.1. *Proceso evolutivo de la educación en Colombia. Siglo XIX*

Para comprender mejor el alcance de la labor pedagógica desplegada por Sor Honorina Lanfranco, se considera necesario, conocer el desarrollo del proceso educativo en Colombia en el siglo XIX, con atención particular a la educación de la mujer, y a la importancia dada a la formación de los maestros y las maestras.

Según Bohórquez Casallas se pueden establecer 4 épocas con referencia a la evolución educativa en Colombia, atendiendo a la legislación al respecto, a las personas destacadas en educación y a los sucesivos cambios políticos. Dichos períodos o épocas son: «1ª Prehistórica y Primitiva; 2ª Hispano-Granadina, 1500-1820; 3ª Democrática-Moderna, 1820-1886 y 4ª Democrática-Contemporánea, 1886...»[4].

La etapa Prehistórica y Primitiva que sería la escuela espontánea o cósmica, corresponde a las diversas culturas de los nativos las cuales hablan muy claro de su notable adelanto y aún hoy son objeto de investigación.

La época Hispano-Granadina corresponde a la Colonia. La instrucción era privilegio de los criollos y, gracias a la Iglesia Católica, alcanzó un alto nivel en las Universidades y Colegios Mayores. En las Encomiendas[5] el predicador infundía la fe católica, y los encomenderos enseñaban agricultura, industrias y labor de minas[6].

[4] Cf Luis Antonio BOHÓRQUEZ CASALLAS, *La Evolución Educativa en Colombia*. Bogotá, Publicaciones Cultural 1956, p. 8.

[5] Encomienda. En América: «Institución por la cual se señalaba a una persona un grupo de indios para que se aprovechara, ya del trabajo de ellos, ya de una tributación tasada por la autoridad, con la obligación por parte del encomendero de procurar y costear la instrucción cristiana de aquellos indios». En, *Gran Espasa Ilustrado. Diccionario Enciclopédico*. Madrid, Editorial Espasa Calpe 1998, p. 503.

[6] Cf Guillermo HERNÁNDEZ DE ALBA, *Documentos para la Historia de la Educación en Colombia. Compilación. II (1664–1710).* [s.l.], [s.e.] [s.d.], p. 45.

En 1796 por medio de un «Real Despacho», en cumplimiento del «Breve Pontificio adjunto», en los monasterios de religiosas se podían admitir niñas para su educación, cuya finalidad era habilitarlas para los oficios de la casa[7]. Entre los monasterios erigidos[8] cronistas e historiadores subrayan los aportes del convento de la Encarnación de Religiosas Agustinianas (Popayán), a la formación de la mujer neogranadina, como quiera que de aquel claustro salieron excelentes esposas y madres de familia[9].

Pero la educación escolar de la mujer en Colombia se remonta al año 1783, cuando doña Clemencia de Caicedo, mujer de ilustre familia y acendrada virtud, siente la necesidad de interesarse por la educación de la mujer y funda, cumplidos todos los requisitos del caso, el convento-colegio de La Enseñanza, con pensionado para las jóvenes de las principales familias y escuela externa para las niñas del pueblo. «Virtud y Ciencia» son el eje del proyecto educativo; enseñan rudimentos de lectura, escritura y aritmética, bordados y artes manuales y formación moral y religiosa. Es todo cuanto en la época se permite enseñar a la mujer[10].

En los albores del siglo XIX, el Regidor Pedro Ugarte y su mujer doña Josefa Franqui fundan en Santafé de Bogotá una escuela para la enseñanza pública y privada, de niñas pobres. Se les formaba en trabajos útiles para la vida[11].

La etapa Democrática-Moderna comienza en 1819. Lograda la independencia de España las autoridades republicanas, en coherencia con su formación intelectual ilustrada, se interesan particularmente por la organización del sistema de educación pública. Debido a la vinculación entre política y educación durante el siglo XIX se suceden diversas reformas que señalan hitos en el proceso educativo, desde el gobierno del general Francisco de Paula Santander hasta la Constitución de 1.886.

El Libertador Simón Bolívar y Santander, el Hombre de las Leyes, piensan que el primer deber del gobierno es educar al pueblo, porque:

> «La instrucción pública es el medio más fácil para que los ciudadanos de un Estado adquieran el conocimiento de los deberes y derechos que tienen en la sociedad y el gobierno está obligado a proporcionar a los gobernados esta instrucción, como que contribuye al bienestar de los individuos y a la felicidad de todos»[12].

[7] Cf Pilar FOZ Y FOZ, *Mujer y Educación en Colombia. Siglos XVI–XIX. Aportaciones del Colegio de la Enseñanza 1783–1900.* (= Biblioteca de la Academia Colombiana de Historia, Historia Nacional 148). Santafé de Bogotá, Impreandes S.A. 1997, p. 46.

[8] Cf Monasterios: Clarisas, Tunja (1573); Pamplona (1584); Cartagena (1617); Santafé (1629). Concepcionistas, Pasto (1588); Santafé (1595); Tunja (1599). Agustinianas, Popayán (1606). Carmelitas, Santafé (1607); Villa de Leiva (1645). Dominicas, Santafé (1645), en, P. FOZ y FOZ, *Mujer y Educación*..., p. 18.

[9] Cf *ibid.*, p. 30.

[10] Cf *ibid.*, p. 188.

[11] Cf *ibid.*, p. 190.

[12] Andrés BELLO CONVENIO, *Pensamiento pedagógico de los grandes educadores de los países del Convenio Andrés Bello. I Colombia – España – Panamá – Venezuela*. Santafé de Bogotá, Voluntad 1995, p. 27.

Santander interpretando el pensamiento de Bolívar dicta un Decreto de Instrucción Pública, que propiamente es el primer Plan de Instrucción Pública de Colombia. En él se ordena sostener escuelas en las ciudades, villas, conventos y parroquias[13]. Se implanta el método Lancasteriano y, a tal efecto, se crean escuelas normales en Bogotá, Caracas y Quito, para la preparación de maestros, de modo que puedan enseñar y difundir dicho método[14].

Por iniciativa de José Rufino Cuervo, Gobernador de la Provincia de Bogotá, la educación de la mujer recibió un impulso modernizador con la fundación del «Colegio de La Merced», primer establecimiento oficial en Colombia para la enseñanza superior femenina y segundo en América[15]. En el Decreto de fundación del colegio se establece un plan de estudios que comprende cinco cátedras: «1ª Leer, escribir y contar. 2ª. Gramáticas española y francesa. 3ª Dibujo y labores propias del sexo. 4ª Principios de moral, religión, urbanidad y economía doméstica. 5ª Elementos de música vocal e instrumental. Según el adelanto, se puede agregar geografía, historia, literatura y otras»[16].

Mariano Ospina Rodríguez, secretario del interior y crítico permanente de la educación nacional, adelantó un plan completo de reformas tanto de la escuela elemental como de colegios y universidades. Se crearon algunas escuelas normales – siempre para varones – y se dio cierta organización a este tipo de enseñanza, pero continuando con el sistema Lancasteriano[17]. En el plan se ordenaba la creación de jardines infantiles y de escuelas de artes y oficios. En este plan se ponía también especial cuidado en la formación ética y religiosa de la juventud y se sustituía la enseñanza de la filosofía utilitarista y sensualista de Tracy y de Bentham, que Santander había impuesto, por la espiritualista de Balmes.

Los principios en que se apoyaba el plan de Ospina Rodríguez habrían llevado al país a una gran prosperidad si no hubiera sufrido el impacto de las conmociones políticas que lo hicieron inoperante. Debido a la influencia de la revolución en Francia de 1.848 surgieron en Colombia dos partidos políticos, liberal y conservador. La lucha de los partidos se centró en torno al derecho docente y culminó con la adopción de la libertad de enseñanza (Ley del 18 de mayo de 1848), ratificada por José Hilario López. Con esta medida, mientras se buscaba quitar a la Iglesia Católica, el derecho casi exclusivo que venía ejerciendo en la enseñanza, se abrió camino a la anarquía que sufrió la nación hasta 1870, deteniéndose el progreso intelectual[18].

[13] Cf L. A. Bohórquez Casallas, *La Evolución Educativa*..., p. 239.

[14] Cf *Decreto 26 de enero 1822*, en *ibid.,* p. 248.

[15] Cf *Decreto de 30 de mayo 1832*, en *ibid.*, pp. 283-285.

[16] *Ibid.*, p. 283.

[17] Cf Jaime Jaramillo Uribe, *El proceso de la educación en la época de la República (1830–1886),* en, Aa.Vv., *Nueva Historia de Colombia 2. Era Republicana.* Bogotá, Planeta Colombia 1989, p. 223.

[18] Cf Nicolás Gaviria E., *Filosofía e Historia de la educación II. Para el 6º año de Escuelas Normales y para Facultades de Educación*. Medellín, Bedout 1967, p. 141.

Durante el período de los Estados Unidos de Colombia (1870), se inicia un cambio educativo que por su trascendencia es conocido como la Reforma Radical. Reforma que considera indispensable el mejoramiento del personal docente. Para ello se toma la medida de establecer una normal en cada estado, destinada a la formación de personal docente idóneo para la dirección de las escuelas elementales y superiores y la fundación de una escuela central como núcleo de enseñanza pedagógica consagrada a la formación de directivos de las normales de cada Estado[19].

Por otra parte nació la idea de traer una misión europea para la reorganización escolar[20]. En efecto, en 1872 llega una comisión alemana compuesta por nueve educadores cuyo compromiso era organizar las escuelas normales de acuerdo con los métodos que regían en Alemania, y las escuelas anexas según el método pestalozziano en sustitución del método Bell y Lancáster[21]. Es de relevar la fundación, en Bogotá, de la primera normal femenina del país (1872), hecho que significó un paso decisivo en el acceso de la mujer a la cultura superior e hizo posible que el magisterio fuera a finales del siglo XIX, «la única ocupación femenina que otorgó simultáneamente prestigio, recursos económicos y autoridad»[22].

La Constitución Política de 1886 inauguró en la educación la etapa Democrática-Contemporánea. Desde el encabezamiento, la Constitución declara la religión católica, como la religión de la nación, asegurando su protección por parte de los poderes públicos. Este nuevo tipo de relaciones entre Iglesia y Estado determina la nueva orientación de las políticas educativas[23]: «La educación pública será organizada y dirigida en concordancia con la religión católica»[24].

El Concordato celebrado entre el Gobierno Colombiano y la Santa Sede en 1887, reafirmó y amplió esta posición, dando a la Iglesia el control completo de la educación, hecho que se prolongó hasta 1930[25].

Para la aplicación de los principios constitucionales de 1886 el Ministro de Instrucción Pública dictó el Decreto orgánico de la instrucción primaria[26] y una Resolución por la cual se reglamentaron las escuelas normales con un pénsum de cinco años y programas correspondientes. Estas disposiciones conocidas con

[19] Cf *Decreto de 1º. de noviembre 1870*, arts. 114 y 132, en, L. A. Bohórquez Casallas, *La Evolución educativa...,*p. 355.

[20] Cf *ibid.,* p. 383.

[21] Cf N. Gaviria E., *Filosofía e Historia de la Educación...,*p. 145.

[22] Aída Martinez Carreño, *Las Mujeres en la Historia de Colombia II. Mujeres y sociedad.* Santafé de Bogotá, 1995, p. 321, nota 97.

[23] Cf J. Jaramillo Uribe, *El proceso de la educación...*, p. 233.

[24] *Constitución Política de la República de Colombia de 1886. Art. 41.*

[25] Cf Renán Silva, *La educación en Colombia 1880-1930,* en Aa.Vv., *Nueva Historia de Colombia IV. Educación y Ciencia. Luchas de la mujer. Vida diaria.* Bogotá, Planeta Colombiana 1989, p. 68.

[26] Cf *Decreto 429 de 20 de enero 1893*, en, L. A. Bohórquez Casallas, *La Evolución educativa...*, p. 421.

el nombre de Plan Zerda, constituyen un estatuto bien estructurado que estableció las bases del sistema nacional educativo[27]. Si bien su aplicación encontró dificultades por las guerras civiles de fines del siglo XIX, incorporado en gran parte en la Reforma Uribe, tuvo larga vigencia en el siguiente siglo.

El siglo XX amanece para los colombianos en medio de la confusión política y social a consecuencia de la guerra civil de los Mil Días (1899-1902). Inestabilidad política, destrucción de la riqueza, colapso de la educación particularmente oficial, por el cierre de los establecimientos educativos para convertirlos en cuarteles y centros de reclutamiento. Sin embargo, la educación sigue considerándose como factor de alto nivel preventivo y de cambio. Se coloca en el centro de lo político, social y económico, y por ende, sigue siendo una de las preocupaciones de los gobiernos. Efectivamente, el auténtico Código Orgánico y coherente que en materia de educación ha tenido el país, es el Plan Educativo de 1903[28].

2.2. *Contexto Educativo – Pedagógico*

En las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras del siglo XX, no obstante la situación de conflicto bélico, el ambiente sociopolítico era favorable a las instituciones religiosas. Por eso un buen número de comunidades religiosas llegaron a Colombia entre los años 1870 y 1920; en su mayoría de procedencia francesa[29]; otras de origen americano[30] y unas pocas españolas[31] e italianas[32]. También se fundaron en Colombia las primeras congregaciones, con constituciones propias: Dominicas de Santa Catalina de Sena (1880) y las Hijas de los Sagrados Corazones (1905). Con excepción de algunas pocas, las demás iniciaron su labor educativa, misionera y / o asistencial en Bogotá.

Las congregaciones religiosas establecidas en el país, aún conservando como fin de la educación de la mujer, el formarla para madre y esposa, también tuvieron en cuenta la posibilidad, dada entonces, de emplearse como obrera en las fá-

[27] Cf J. JARAMILLO URIBE, *El Proceso de la educación...,* p. 234.

[28] Presidente de la República, José Manuel Marroquín.

[29] Cf Bernardo, DÍEZ SUAREZ s.j., *Los religiosos en Colombia. 500 años sembrando Luz y amor*. Medellín, Litografías Calidad 1993. Hermanas de la Caridad Dominicas de la Presentación (1873); Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul (1883); Hijas de los Sagrados Corazones (1872); Religiosas de San José de Tarbes (1897); Religiosas de la Visitación (1892); Hermanas Franciscanas del Espíritu Santo (1903); Hijas de la Sabiduría (1903); Religiosas de la Providencia (1907); Los Hermanos Cristianos (1892); Hermanos Maristas (1889).

[30] Betlehemitas (1885); Franciscanas de María Inmaculada (1883) Franciscanas de María Auxiliadora (1895); Hermanas de San Pedro Claver (1909); Instituto de las Marianitas (1912).

[31] Hermanas Terciarias de la Sagrada Familia (1905); Religiosas del Buen Pastor (1890); Hermanitas de los ancianos desamparados (1893).

[32] Siervas de María Dolorosa (1873); Combonianas Misioneras (1872); Padres Salesianos (1890); Instituto Hijas de María Auxiliadora (1897).

bricas o de acceder a una cultura superior y contribuir al cambio social, desde su misión de maestra.

Así, mientras las Religiosas Dominicas de la Presentación de Nuestra Señora[33] y las Dominicas de Santa Catalina de Sena[34] optaron por la escuela normal, la comunidad de los Sagrados Corazones de Jesús y María y las religiosas del Monasterio de la Visitación de María, por cuanto se tiene conocimiento, siguieron en parte, los programas del MIP[35]. Las religiosas de la Enseñanza[36], las Bethlemitas[37] y las Damas del Sagrado Corazón[38] no adoptaron el pénsum dado por el MIP, implementaron programas propios, que consideraban válidos para formar excelentes esposas y madres de la alta sociedad capitalina.

Por otra parte, cierto es que la fundación del Colegio de La Merced había estimulado la fundación de establecimientos de educación para la mujer en las ciudades más importantes del país[39]. En Bogotá, mujeres favorecidas por sus cualidades, por su alto nivel cultural o por pertenecer a un elevado estrato social, dedicaron su vida a la promoción de la mujer y a tal fin fundaron establecimientos de educación femenina[40] con un profesorado destacado por su saber y su cultura.

En cuanto a la orientación pedagógica del sistema educativo, durante el período de 1870–1930 se hicieron tres reformas importantes.

[33] Cf BNC *Proyecto Colegio de la Presentación Nuestra Señora*, Bogotá, E. Zalamea, Sala..., No.809 (3) Colegio y Proyecto de estudio. BNC *Colegio de la Presentación de Nuestra Señora*, [*San Facon*], Bogotá, E. Zalamea, pp. 1-4. Sala... No. 809 (3bis) Colegio y Proyecto de estudio.

[34] Cf BNC *Proyecto del Colegio de N.S. del Rosario*, Sala..., No. 311 (9) Colegios – Programas.

[35] Cf BNC *Reglamento interno el colegio de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.* Bogotá, E. Zalamea 1890, pp. 1-8, Sala…, Nº 413 (5) Colegio y Reglamentos. Cf BNC *Prospecto Colegio de la Visitación.* Sala…, Nº 455 (2) Colegios-Programas.

[36] Cf BNC *Proyecto del Colegio de La Enseñanza*. Bogotá, La cruzada 1911. Sala..., No. 322 (9) Colegios – Programas.

[37] En el colegio del Sagrado Corazón de las Hermanas Bethlemitas, la comunidad tenía un proyecto propio elaborado en conformidad con la labor educativa reconocida en Quitoltenango (Guatemala). Cf Soledad HERNÁNDEZ, *Levantaron sus tiendas en Colombia. Apuntes para una futura Historia de la Provincia del Sagrado Corazón de Jesús.* Panamá, [s.e] 1987, pp. 25-26.

[38] El Colegio del Sagrado Corazón de las Damas del Sagrado Corazón, fundadas por Santa Magdalena Sofía Barat, se abrió en mayo de 1908 en Bogotá. Los estudios se organizaron según el método francés.

[39] Cf L. A. BOHORQUEZ, *La Evolución Educativa...,* p. 490.

[40] En 1849 doña Sixta Pontón, viuda del general Santander, fundó el colegio del Sagrado Corazón Cf P. FOZ y FOZ, *Mujer y educación…,* p. 252. Cf BNC *Colegio de la Santísima Trinidad.* Sala JAS, Miscelánea Nº. 383 (2) Colegios-Programas de estudio. Bogotá. Cf BNC *Colegio Santa Ana,* Sala …, Nº 1014 (112) Colegio y Reglamentos. Cf BNC *Colegio de María,* Sala…, Nº 349 (3) Colegio y reglamentos. Cf BNC *Proyecto del Colegio de María para señoritas y niñas, Sala…,* Nº 854 (3) Colegio y Proyecto de estudios. Cf BNC *Colegio de María Inmaculada* Sala…, Nº 857 (5) Colegio y reglamentos.

La reforma de los años 70 que buscó dar un cambio radical a la enseñanza introduciendo métodos modernos y atendiendo a la formación de los maestros. Con la misión alemana, traída en 1872, se crearon 20 escuelas normales y acertadamente se fundó una revista «La Escuela Normal», sustituida más tarde por la Revista de Instrucción Pública, a través de las cuales se difundieron nuevas teorías y procedimientos educativos de orden nacional e internacional. Era una perspectiva cultural para los docentes y una posibilidad de formación de un pensamiento pedagógico propio. En efecto, por este medio los maestros se pusieron en contacto con las teorías de Pestalozzi y de Froebel, dando paso a los métodos oral, objetivo y subjetivo; el método llamado «Lecciones de cosas» para el desarrollo de la intuición y la observación; metodologías especiales: para ciencias naturales (T. H HUXLE), para la geografía (J. Henri FABRE), para la historia «Método de Tópicos» (HINSDLE), «Elementos de la ciencia moral» (WAYLAD), entre otras[41].

Ahora bien, La Reforma Uribe o Código Orgánico de 1903, en consonancia con la fe católica, pero inspirada en un criterio moderno, determinó como base del sistema educativo en Colombia, la educación moral y religiosa y la educación de orientación industrial de la primaria y la secundaria, complementada con la educación cívica que debía suscitar en maestros y alumnos el amor a la patria.

Debido al impulso del desarrollo industrial que el país empezaba a sentir, en la Ley Orgánica, la escuela primaria quedó definida como «esencial y práctica» y encaminada a dotar el alumno de nociones que lo habilitaran para el ejercicio de la ciudadanía, y lo prepararan para el trabajo en la industria, la agricultura o el comercio. Igualmente, distinguió entre una secundaria clásica (estudio de filosofía y letras) y una secundaria técnica en la cual se enseñaran rudimentos de cultura general, materias de aprendizaje profesional y algunas palabras de idiomas extranjeros. La secundaria clásica, cuyo sector privado experimentó un crecimiento relativo, manteniéndose al margen del control oficial, estuvo generalmente en manos de las comunidades religiosas. La secundaria técnica, casi siempre de carácter oficial, se dirigía a grupos sociales de baja posición social y estuvo también vinculada al impulso de escuelas de artes y oficios.

Pero el avance pedagógico mediante la aplicación de métodos modernos para la enseñanza, establecido por la legislación escolar desde comienzos de siglo, no tendrá vigencia en la escuela pública sino hasta la reforma de 1927. Efectivamente, la enseñanza se apoyaba más bien en un sentido común pedagógico, que utilizaba la memoria y la repetición como forma de un aprendizaje caracterizado además por ser oral y colectivo. Datos estadísticos de 1819 y un censo parcial de 1821 señalan la falta de preparación de los maestros, pese a las 28 escuelas normales existentes. Esta afirmación debe ser modulada para las escuelas administradas por comunidades religiosas

[41] Cf «La Escuela Normal», II (1871) p. 45; VI (1875) pp. 187, 210.

> «que poseían un dispositivo pedagógico bastante refinado, con una forma particular de aprendizaje de los conocimientos todo incluido en una táctica general de moralización y preparación para trabajos práctico…»[42].

En los años 20 un grupo de intelectuales entablan un debate sobre las expectativas próximas y futuras del país, «el estudio y calidad de su población» y como es de suponer sobre sus sistemas de enseñanza. Para el lamentable estado del país resultado del diagnóstico, el único remedio viable era la educación, lo que explica los afanes reformistas que marcan el gobierno de Pedro Nel Ospina.

A tal efecto, el gobierno contrata una segunda misión alemana que elabora una serie de propuestas cuidadosamente calculadas, para evitar la desaprobación de la Iglesia. Sin embargo, la oposición religiosa hizo que no fueran aprobadas por el congreso de la nación.

La visita del educador Octavio Decroly al Gimnasio Moderno, permitió ver a grupos de educadores religiosos interesarse por sus enseñanzas y estimuló la implementación de los «centros de interés» y de la «Escuela Nueva» en algunos sectores educativos. Otro educador alemán Julius Sieber vino a dirigir la Escuela Normal de Tunja y en forma paralela se encomendó a la educadora alemana Francisca Radke la dirección del Instituto Pedagógico, en Bogotá, que ofreció a las jóvenes la primera educación científica moderna, orientada a la formación de maestras de primaria. En suma, la reforma educativa buscó con relativo éxito tan solo, vincular la educación del país a la modernidad.

2.3. *Llegada del Instituto de las FMA a Colombia*

En este marco histórico y pedagógico el Instituto FMA arribó a Colombia, a petición del padre Evasio Rabagliati, superior de los padres salesianos en esta nación. Seis misioneras[43] guiadas por Madre Brígida Prandi[44] llegaron a Bogotá el 11 de enero de 1897.

La insistente solicitud de amigos y padres de las hermanas colombianas, admiradores del método educativo de don Bosco, y la conciencia de la misión docente de las hermanas, impulsaron a Madre Brígida para que en plena guerra civil (1900), tomara la arriesgada decisión de abrir un externado con 20 alumnas

[42] R. SILVA, *La educación en Colombia...,* p. 86.

[43] Sor Serafina Ossella, sor Giuseppina Festa, sor Angiolina Tarroni, sor Modesta Ravasso, sor Rosario Morillo y sor Erminia Pagnini.

[44] Madre Brígida Prandi. Nace en Bellanzago (Italia) en 1856 y muere en Torino Cavoretto (Italia) en 1930. Entró en el Instituto en enero de 1878 y ya tenía la «Patente de Maestra». Antes de venir a Colombia pudo hacer, como educadora, una rica y fuerte experiencia. El Presidente de Colombia, Dr. Miguel Antonio Caro, con quien tuvo que relacionarse por asuntos urgentes, se expresaba así con unos amigos: «Es raro encontrar una mujer inteligente y modesta como la Superiora de las Hijas de María Auxiliadora». Fue Visitadora en Colombia, México, Estados Unidos.

pequeñas. Pese a las incomodidades y dificultades la obra fue adelante con éxito y el número de educandas iba creciendo[45]. Terminada la guerra de los Mil Días, el gobierno concede a la Comunidad de las FMA el local del Colegio de La Merced, que se encontraba desocupado por haber sido utilizado como cuartel durante la guerra[46]. De lo anteriormente expuesto, surge un interrogante: ¿el colegio organizado en La Merced por las FMA corresponde al traslado del colegio fundado por Madre Brígida tres años atrás? o es la reapertura del Colegio de La Merced? Del análisis interno de los documentos recabados[47], y corroborados por algunos hechos importantes[48], es posible inferir que se trata del Colegio de María Auxiliadora, que frente al gobierno, en cierta forma, y para la ciudadanía era considerado como el Colegio oficial de La Merced. En efecto, Guillermo Hernández de Alba en su discurso con motivo del sesquicentenario del Colegio de La Merced al hablar de sus directoras dice:

> «Por vez primera y podemos decir única en la historia del colegio maestras religiosas pertenecientes a la célebre Congregación de las Hijas de María Auxiliadora, invitadas por el Gobierno departamental, tomaron en 1.903 la dirección de los estudios. Mencionaré a las Reverendas Madres Brígida Prandi y María Amable Medicina, primera y última en dirigir el colegio dentro de un lapso largo en que la acendrada virtud, acertado método pedagógico y segura dirección espiritual mantuvieron con creces la vieja tradición de La Merced»[49].

[45] Cf Dolores GONZALEZ, *Apuntes sobre el establecimiento y el desarrollo de la obra de las Hijas de María Auxiliadora en Colombia Inspectoría San Pedro Claver. 1897 – 1953*. Versión mecanográfica.

[46] Cf Cecilia ZALAMEA BORDA, *El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora en Colombia. 1897-1979.* Versión mecanográfica

[47] AICBN. *Diploma de Mercedes Cortés* «República de Colombia. Colegio María Auxiliadora. Por cuanto la señorita Mercedes Cortés ha hecho los estudios reglamentarios y sostenido por medio de pruebas escritas y orales los exámenes correspondientes, se le concede el grado de Maestra de Escuela Superior, en fe de lo cual se le expide el presente – Diploma – que acredita su competencia para el ejercicio de su profesión. – Dado en Bogotá a 19 de Noviembre de 1910. Firmas [...] – Resolución 137 de 12 de Noviembre de 1908». Cf SCMAB. *Libro de Actas. Colegio de María Auxiliadora.* Bogotá. Año 1903 [-1910] original manuscrito. Cf SCMAB. *Actas de exámenes – Colegio de María Auxiliadora* – Bogotá. [1911-1916] Original manuscrito.

[48] El año 1911 por decisión de Madre Octavia Bussolino, sucesora de Madre Brígida, se pasan de La Merced al Instituto de María Auxiliadora – de propiedad de la comunidad FMA – los cursos 3º, 4º y 5º Normal. Al finalizar el mismo año, el gobierno otorga con gran satisfacción los diplomas de maestra elemental y superior a las alumnas de los grados 4º y 5º Normal respectivamente. Cf SCMAB. *Actas de* exámenes. *Instituto de María Auxiliadora*. Bogotá. [*1911–1913*]. Original manuscrito.

[49] Guillermo HERNÁNDEZ DE ALBA, *Sesquicentenario del Colegio Departamental de La Merced.,* en, «Revista Sesquicentenario Colegio Departamental de La Merced 1832–1982». Edición especial [s.d.] 47-52 Discurso pronunciado en la sesión especial de la Academia Colombiana de Historia en homenaje al Colegio Departamental de La Merced en su sesquicentenario de fundación.

Establecida la comunidad FMA en La Merced, Madre Brígida continuó como directora del colegio, mas por las múltiples ocupaciones que le incumbían como superiora del Instituto de las FMA en Colombia, al iniciar el año 1904, nombró directora del colegio a sor Honorina Lanfranco, apenas llegada de Italia, en diciembre del año anterior. No es difícil comprender que para sor Honorina, asumir la dirección del colegio debió ser un verdadero desafío por varias circunstancias. En primer lugar el conocimiento y adaptación a una nueva cultura; el aprendizaje y manejo de la lengua castellana; el estudio y apropiación de la legislación escolar vigente en la nación; la marcada influencia francesa y alemana en la educación y además el avance logrado, si bien lentamente, en la educación de la mujer.

La comunidad toma la decisión de darle al Colegio de María Auxiliadora la orientación de escuela normal. Es explicable que las FMA imbuídas del espíritu de la Escuela Normal Nuestra Señora de las Gracias de Nizza Monferrato, tuvieran conciencia plena de que su misión está totalmente orientada, no solo a la instrucción femenina sino a la preparación de maestras cristianas. Además, si de una parte había una exigencia de modernización en el campo educativo y en especial respecto a las escuelas normales, por otra parte el ambiente sociopolítico de la nación era muy favorable para impulsar la educación cultural y pedagógica de la mujer, inspirada en principios católicos.

3. Sor Honorina maestra por vocación y formadora de maestras

No resulta sencillo discurrir por separado sobre el ser y el hacer de maestra, porque son dos realidades íntimamente vinculadas en la personalidad de sor Honorina; precisamente su vocación de maestra se explicita en la formación de maestras. Sin embargo, se ha considerado posible hacer el estudio desde los dos enfoques. En el primero se hará referencia a su quehacer educativo desarrollado durante el período 1903 a 1926 y en el segundo se hará alusión a su saber pedagógico, a su experiencia didáctica y a la transmisión que de ello hizo a las personas a las cuales se extendió su radio de acción.

3.1. *Sor Honorina maestra por vocación*

En verdad las realizaciones que integran su quehacer educativo son múltiples: implantación de obras educativas, ejecución de iniciativas propias o propuestas por otras personas, cumplimiento de responsabilidades de distinta índole que le fueron confiadas por las superioras, realizaciones que son un testimonio revelador de su vocación de maestra.

Por límites en cuanto a la extensión del trabajo, se ha fijado la atención en dos obras: el Colegio de María Auxiliadora de Bogotá, dada la importancia y la trascendencia que tuvo esta obra respecto al desarrollo y consolidación del Instituto de las FMA en Colombia, y el Colegio de María Auxiliadora de Medellín, desde donde la acción pedagógica de sor Honorina se irradió no solo a la ciudad, sino al departamento de Antioquia.

Para captar en parte la gestión realizada por sor Honorina en estas obras, se ha recurrido a las fuentes documentales inéditas, las cuales se complementan o corroboran entre sí, suministrando datos importantes sobre aspectos significativos.

En las fuentes que tenemos a la mano[50], se evidencia que sor Honorina abordó con intrepidez, eficiencia y acierto, la tarea que le fue confiada al nombrarla directora del Colegio de María Auxiliadora de Bogotá. Del análisis de las Actas de exámenes[51] se han podido recabar datos que revelan la organización seria y definida que dio al Colegio de María Auxiliadora. Así, el año 1904 se organizó la primaria con la gradualidad requerida por las disposiciones de la última legislación escolar: sección elemental, sección media y sección superior; y se establecieron los cursos primero y segundo normal. En los años sucesivos se fueron implementando los otros cursos correspondientes a la escuela normal y también el curso complementario[52]. Asimismo por las asignaturas anotadas como objeto de examen de las alumnas en cada curso, se puede constatar la adopción hecha del pénsum oficial vigente y atendiendo a las calificaciones obtenidas en los exámenes orales, hechos cada semestre, se advierte el aprovechamiento de las alumnas en el estudio. De otra parte, el registro de la firma de los examinadores enviados por el MIP permite afirmar que eran personas destacadas a nivel educativo, cultural y político, de lo cual se puede colegir el valor de sus apreciaciones.

Igualmente la *Monografía de la Casa de La Merced. Años 1903–1915*, suministra estadísticas sobre el número de alumnas matriculadas (internas y externas); sobre el número de alumnas examinadas y aprobadas en los distintos cursos, en cada período escolar. También da a conocer el horario y el calendario escolar e incluye algunos elementos significativos del sistema preventivo y el inventario de los libros de la biblioteca, para la formación humana y espiritual de las alumnas.

Sin duda, a la gestión acertada y diligente de sor Honorina, sin desconocer el apoyo y la colaboración de las superioras y de la comunidad de las FMA, se debe la solidez que marcó los estudios normalistas desde el comienzo y consecuentemente el haber obtenido del gobierno, en noviembre de 1908, la autorización para otorgar el diploma de Maestra Elemental o Superior a las alumnas que cumplieran con los requisitos exigidos por el MIP. El 14 de noviembre de ese mismo año, se graduaron las tres primeras Maestras de Escuela Superior: Inés Álvarez Lleras, Isabel de la Torre y Bertilda Mendoza.

[50] Libros de Actas de exámenes del Colegio de María Auxiliadora de Bogotá – Crónica de las casas de la Inspectoría Colombiana [1897-1811] Monografía de la casa de La Merced 1903-1915 Cronache delle case della visitatoria Colombiana. Dell'anno 1912 all'anno 1919.

[51] SCMAB, *Libro de Actas. Colegio de María Auxiliadora Bogotá*. Año 1903 [-1910] Original manuscrito.

[52] Curso complementario: Ofrecía a las alumnas que no tenían aptitudes o inclinación para los estudios y la enseñanza, la posibilidad de aprender a dirigir bien una casa. Cf AICB, *Verbali delle Riunioni del Consiglio Ispettoriale dal 1908 al 1915.* Original Manuscrito (1.11.1910).

Aunque ya sor Honorina había sido trasladada a Chía, con la misión de fundar otro colegio en dicha población, se considera acreedora al reconocimiento consignado por el doctor Benjamín Uribe, delegado por el MIP para presenciar los exámenes de graduación en el Colegio de María Auxiliadora, el día 22 de noviembre de 1909:

> «Me es muy satisfactorio consignar aquí mi concepto respecto a los exámenes que presencié en el Colegio de María Auxiliadora con motivo del grado de las señoritas Mercedes Cortés, Mercedes Velasco, Leonor González, Rosa María Quijano y María Gómez.
> Las expresadas señoritas sostuvieron un riguroso examen en las materias que la suerte les designó y todas ellas manifestaron conocimientos profundos en las materias respectivas [...] y aunque el consejo de calificadores obró con bastante rigor, las graduandas obtuvieron altas calificaciones y por lo mismo se les ha expedido el diploma que las acredita como maestras de grado elemental.
> Todas las señoritas expresadas sostuvieron lucido examen en Pedagogía teórica y práctica, distinguiéndose especialmente en esta materia.
> Mi concepto particular sobre el Colegio de María Auxiliadora, dirigido en esta ciudad por la Comunidad Salesiana, es, que es uno de los que mejor satisfacen las aspiraciones del Gobierno y no dejan nada que desear a los padres de familia que allí tienen a sus hijas, por lo cual merece toda clase de apoyo oficial. Vayan mis parabienes para sus muy dignas Directoras! Firmado, Benjamín Uribe»[53].

Es evidente que sor Honorina tenía un temple de fundadora y por eso le fué encomendada una tercera fundación, esta vez en Medellín, capital del departamento de Antioquia, uno de los más avanzados en educación.

Como respuesta a la petición de varias familias que deseaban para sus hijas una enseñanza más práctica, que sirviera de preparación para la vida, madre Enriqueta Sorbone[54] en su visita a la Casa-taller de Medellín (1912) dispuso que se procediera a la fundación de un colegio en el centro de la ciudad. El 15 de enero de 1915 tiene lugar la apertura del Colegio de María Auxiliadora[55]. Sor Honorina, con un grupo de seis hermanas[56] preparadas en pedagogía, da inicio a la obra. Hecha la matrícula y realizados los exámenes para distribuir las alumnas en los distintos cursos de acuerdo al desarrollo y a los conocimientos que demostraran, se pudo establecer la primaria completa: sección elemental, sección media y sección superior. También se abrió un curso complementario y se implantó el jardín de infancia mixto (35 niñas y 25 niños), como había sido esta-

[53] SCMAB, *Libro de Actas...,* (22.11.1909).

[54] Madre Enriqueta Sorbone: (1854-1942). Italiana. Fue elegida, a la muerte de Madre Mazzarello, Vicaria General, cargo que desempeñó hasta la muerte. En este período visitó a América.

[55] AICBC, *Crónica de la Casa Colegio de María Auxiliadora de Medellín.* Acta de fundación del colegio, 15 de enero, año 1915.

[56] Sor Marcelina Fabi, Sor Virginia Rossi, Sor Tulia Vargas, Sor Isabel Moreno, Sor Ana María Sicard y Sor Margarita Martín.

blecido por el Instituto de las FMA en Italia, con el beneplácito de don Cerrutti[57]. De la múltiple actividad educativa desplegada por sor Honorina en Medellín, se puede tomar idea al leer una de las Actas de las reuniones del Consejo Inspectorial en el año 1917, que a la vez demuestra la valoración y la confianza que las superioras depositaban en ella:

> «[...] sor Honorina conviene no cambiarla[58]: [...] Es considerada como una gran profesora por las autoridades escolásticas; da lecciones de jardines infantiles en la Escuela Normal; ha obtenido tres secciones de infantiles oficiales por lo cual la casa puede sostenerse; tiene el pensamiento de las escuelas comunales de la Casa–taller y en caso de dificultad escolar u otras la Inspectora tiene en ella una ayuda, siendo los programas, textos, etc. de Antioquia muy distintos de los de Bogotá. Es un apoyo para la Inspectoría en materia de vocaciones para poder dar una información segura»[59].

El número de responsabilidades no la detiene. El ser «adicta a la enseñanza por vocación», como ella misma lo reveló[60] la impulsa a proponerse otras metas y a empeñarse hasta conseguirlas. Un avance notorio en la parte académica fue la autorización obtenida de la Dirección General de Instrucción Pública (= DGIP) de Antioquia, para que en la Escuela Normal de Señoritas se aceptaran los estudios hechos en los cursos complementarios del Colegio de María Auxiliadora, mediante un examen en las materias correspondientes[61]. De este modo se pudieron beneficiar jóvenes de escasos recursos económicos que deseaban seguir los estudios de magisterio.

Ahora bien, la documentación consultada revela que una particular atención y cuidado le mereció la educación de la infancia.

> «En Colombia [escribe] se ha dado poca importancia a los jardines infantiles; aún no se ha logrado apreciar la importancia que tiene el que el niño adquiera cierto desarrollo antes de llegar a la escuela»[62].

Además, al igual que don Bosco, está persuadida de que el cambio positivo o negativo de una sociedad radica en la educación que se le dé a la niñez[63]. Por eso

[57] Don Cerrutti Consejero escolástico de la Congregación Salesiana.

[58] Según las Constituciones FMA las directoras son nombradas por un trienio después del cual pueden ser cambiadas o no según las circunstancias.

[59] AICBC, *Verbali delle Riunioni del Consiglio Ispettoriale dal 1916 al 1928.* Verbale (20.9.1917). Manuscrito.

[60] Cf ACAM, *Carta de Sor Honorina Lanfranco a S.S. Mons. Manuel José Caycedo* (Medellín, 24.10.1926) Original manuscrito.

[61] Cf SCMAM, *Oficio No. 604 de la Dirección Gral., de Instrucción Pública a la Directora del Colegio de María Auxiliadora* (Medellín, 17.5 1916). Versión mecanográfica.

[62] Honorina LANFRANCO, *Metodología General. Según el programa oficial. Pedagogía (Segundo año)*. Versión mecanográfica.

[63] Cf ID., *Jardines infantiles. Educación del* Carácter, en, «*Revista Departamental de Instrucción Pública.* [Medellín]», 8 (1918) 225-235.

afirma que no es suficiente abrir jardines infantiles sino que es indispensable formar maestras jardineras, para proveer de educadoras competentes a los jardines infantiles.

Con este propósito concibió e implementó en el Colegio de María Auxiliadora, un plan de estudios para la formación de maestras especializadas en la formación de los niños y los párvulos. Dicho plan incluía ya «las formalidades requeridas» por las últimas disposiciones escolásticas[64] y así lo exponía en la solicitud enviada el año 1919, al MIP para obtener la autorización de los grados de Maestra Elemental y Maestra Jardinera. Solicitud que fue atendida, después de varias visitas realizadas por parte de la DGIP, tanto a los cursos infantiles como a los cursos de la normal, en las cuales se reconoció la buena organización de las clases, la aplicación de los métodos modernos y el desarrollo integral de las niñas y niños. Autorizado el colegio para expedir diplomas[65], el 7 de noviembre de 1919, dos señoritas recibieron el diploma de Maestra Jardinera y dos alumnas del colegio el diploma de Maestra Elemental[66].

El éxito obtenido en las secciones infantiles del Colegio de María Auxiiliadora indujo al Director de Instrucción Pública (= DIP), doctor Juan B. Londoño, a solicitar a sor Honorina su cooperación en distintos ámbitos: encargarse de dirigir las escuelas infantiles de Medellín; escribir unas instrucciones y programas para los jardines infantiles y la escuela de párvulos, para publicarlos y difundirlos en la Revista Departamental de Instrucción Pública, con el fin de unificar la enseñanza y dar a los maestros una guía para la buena organización, instrucción y marcha de estos establecimientos[67]. Petición hecha ya, algunos meses antes por el mismo doctor Londoño, manifestando la voluntad que tenía de reformar la instrucción en el departamento, principiando por los jardines infantiles, basándose en el sistema educativo de don Bosco, mas necesitaba la autorización de la hermana directora del Colegio de María Auxiliadora (sor Honorina), para tratar el asunto en la Asamblea Departamental[68]. La respuesta se hizo esperar. En efecto, sor Honorina por insinuación del padre César M. Cesari[69] y por intermedio de él mismo, presentó las «Instrucciones y los Programas de los Jardines Infantiles» a Mons. Manuel José Caycedo, Arzobispo de Medellín, para obtener su aprobación[70]. El Señor Arzobispo entregó el texto

[64] Cf *Decreto No.* 1444 *de 14 de septiembre 1918*.

[65] SCMAM, *Resolución No 48 de 3 de octubre 1919*. Versión mecanográfica.

[66] Cf ADCMAM, *Crónica de la Casa de Medellín-Colegio bajo el título de María Auxiliadora. 1918-1919-1920*. Original manuscrito (7.11.1919).

[67] *Ibid.*, (12.12.1918).

[68] *Ibid.*, (7.3.1918).

[69] Padre César M. Cesari. Sacerdote salesiano. Nació en Gradara (Italia) el 27 de Octubre de 1877y murió en Agua de Dios (Colombia), el 2 de marzo de 1952.Misionero en Colombia desde 1898, fue ordenado sacerdote por monse ñor Bernardo Herrera Restrepo, Arzobispo de Bogotá. Fue fundador de la obra salesiana de Medellín «Pedro Justo Berrío».

[70] Cf ACAM, *Carta del padre César M. Cesari a. Mons. Manuel José Caycedo*. Medellín (17.5.1918).

al censor eclesiástico para que lo revisara. Leído detenidamente, el censor elaboró un informe en el cual señaló varios puntos censurables, sobre todo en cuanto a la educación moral y religiosa. Conocido el informe mencionado por el Señor Arzobispo, respondió al padre Cesari expresándose en forma enérgica con respecto a la autora del texto. Entre otros apartes de la carta se encuentra el siguiente:

> «[...] Habiéndome causado sorpresa el dicho informe, me puse a leer las partes censuradas y su lectura me ha causado amargura y alarma, pues veo que las "Instrucciones sobre Jardines Infantiles", parecen escritos para una escuela neutra, mixta o laica, pero no para niños de familias católicas y menos, piadosas [...] Esta alarma se me aumentó al recordar que quien escribió esas Instrucciones tiene entre manos la formación de las que a su turno han de ir a establecer los tales Jardines en mi Arquidiócesis [...]»[71].

Hechas las correcciones y debidamente sustentadas por la autora del texto, Mons. Manuel José Caycedo aprueba el capítulo sobre la enseñanza religiosa y moral. Sin embargo, resuelve que «prescindiendo en *absoluto* del manuscrito que se ha examinado escriba la M. H. [Madre Honorina] otras "Instrucciones" con criterio netamente católico [...]»[72]. Entre tanto, el padre Cesari recibe otra carta del Señor Arzobispo en la cual le comunica que autoriza la publicación de dichas instrucciones[73]. Seguramente, con base en esta autorización se publicaron las «Instrucciones Generales» en la Revista Departamental de Instrucción Pública de los meses de julio y agosto (1918, 5.7.8). Al finalizar el año sor Honorina obtiene del Señor Arzobispo el V. B. del texto escrito sobre «Instrucciones y Programas de los Jardines Infantiles», completamente reelaborado. Entonces, se hizo la publicación en la revista del mes de marzo de 1919.

Su labor pedagógica, no se vió exenta de las incomprensiones, que sin duda le ocasionaron grandes sufrimientos. Mas, impelida por su vocación de maestra-educadora continúa abriendo nuevos caminos para la educación de la mujer. Cuando los colegios privados comenzaron a implementar hacia los años 20, además de la educación normalista los estudios comerciales, y el gobierno reglamentó y unificó el pénsum y estableció el grado de instrucción suficiente equiparado a una capacitación técnica, sor Honorina de inmediato integró en el pénsum de la normal las asignaturas del curso de comercio. En septiembre de 1921 viene una inspección de la DIP a verificar la implementación del pénsum de comercio en el curso III normal[74]. El mismo mes se recibe la autorización de conceder la patente en comercio[75].

[71] Cf ACAM *Carta de Mons. Manual José Caycedo al padre César M. Cesar*. Medellín (24.5 1918).

[72] Cf *ibid.,* (31.5 1918).

[73] Cf *ibid.,* (28.6.1918).

[74] Cf.ADCMAM, *Crónica [Colegio de María Auxiliadora Medellín] 1921.1922.1923.* (10.9.1921).

[75] Cf SCMAM, *Libro de Visitas oficiales. Colegio de María Auxiliadora Medellín, años 1921-1927, Acta No. 1* (24.9.1921).

Así, el Colegio de María Auxiliadora de Medellín, desde sus comienzos bajo la orientación humana, cultural y pedagógica de sor Honorina, afianzaba cada vez más su identidad salesiana, y respondía a los anhelos de las familias, a las necesidades de las alumnas y a las aspiraciones del gobierno que se proponía una más seria e «iluminada» educación de la mujer.

3.2. *Sor Honorina formadora de maestras*

Sor Honorina motivada por su vocación, además de ser una eficiente organizadora en el campo escolástico, fue ante todo una formadora de maestras. El período de formación religiosa junto con el tiempo pasado en la Casa-madre de Nizza después de la profesión, fue suficiente para hacerle comprender y asimilar en profundidad el espíritu del Instituto educador, haciéndose consciente de la importancia de la formación de maestras idóneas por los conocimientos, la vivencia de valores y el desempeño pedagógico según el sistema de don Bosco y de Madre Mazzarello.

Laureada en pedagogía, no se contentó con los conocimientos adquiridos en las aulas universitarias. Mediante un continuo proceso de autoformación en contacto con personas sabias, la lectura de autores reconocidos en el campo pedagógico y la aprehensión directa de la realidad, alcanzó una alta madurez intelectual y una vasta y actualizada cultura pedagógica.

Precisamente, a esta eficiente preparación enriquecida por la experiencia didáctica y transmitida directamente o a través de sus escritos, se debe la evaluación cualificada tanto de la FMA como de las alumnas-maestras, reconocida por examinadores e inspectores del MIP o de la DGIP.

> «En tesis general los visitantes quedaron plenamente complacidos por la excelente organización de esta escuela infantil, donde se educa por los métodos más modernos y por los más suaves procederes. Muy digna de aplauso es la exquisita cultura que las hermanas saben inculcar en los niñitos [firmado]. Jesús Antonio Hoyos. Director general de Instrucción Pública»[76].

Las superioras que conocían las aptitudes y capacidades de Sor Honorina le pidieron desarrollar por escrito los programas de pedagogía, de modo que las hermanas tuvieran una guía segura y válida para las clases de dicha asignatura. Sor Lanfranco que había redactado unos apuntes para dictar la clase de pedagogía en conformidad con el programa oficial de San Salvador, durante su permanencia en dicha república, consideró que podrían servir adaptándolos al programa del MIP de Colombia, trabajo que acometió hasta llevarlo a término. Mas para utilizarlos como texto de enseñanza se hacía necesario tener el V.B. de la autoridad eclesiástica. A tal fin, presentó personalmente al señor Arzobispo la *Exclusiva colección de*

[76] *Acta de la visita oficial practicada el día 2 de Junio de1921,* en, *Colegio de María Auxiliadora. Actas de visitas y exámenes. Medellín. Años de 1920 – 1921 – 1922 – 1923.*

apuntes de pedagogía (así la designa por escrito), explicando su finalidad y por ende solicitando el V.B. del Ordinario Eclesiástico. Sometido el manuscrito a la revisión de censura le fueron hechas varias observaciones que se comunicaron a quien correspondía. Acatando las observaciones y con todo respeto, sor Honorina vuelve a insistir en la solicitud de la aprobación, por dos veces más[77]. La respuesta de Mons. Manuel José Caycedo es una negativa «clara y perentoria» como él mismo lo dice en la comunicación enviada a la inspectora de las FMA, Madre Margarita Gay, para darle a conocer, con referencia a los *Apuntes de pedagogía*, la petición de sor Honorina, la respuesta dada por él y el juicio del censor eclesiástico[78]. Sor Honorina no se hace esperar y por escrito, con sinceridad, agradece la reprensión y agrega: «De mi parte daré a las llamas esas páginas»[79]. Asimismo Madre Margarita Gay hace llegar a Mons. Manuel José Caycedo una carta en la cual le agradece la información sobre el asunto que se refiere a sor Honorina y a la vez le manifiesta que la hermana, por la rectitud que la caracteriza, ha escrito esos *Apuntes de pedagogía* sólo para ayudar a las hermanas-maestras[80].

La posición del Señor Arzobispo corresponde a su celo de pastor, fiel a las enseñanzas de S.S. Pío X que, en la Encíclica Pascindi, ordenó severamente a los obispos vigilar y reprimir al punto cualquier brote de modernismo[81]. Sin duda y aún disculpando la intención de la autora al escribir palabras «que dicen lo que indudablemente no quiso decir [...]» ciertas expresiones contenidas en el manuscrito como «purgar la pedagogía del dogmatismo que desnaturaliza toda enseñanza» o frases en las que «[...] parece afirmar que todas las *creencias* cambian con el progreso [...]»[82] dieron lugar a considerar a la autora influenciada por el modernismo:

> «[...] Cumpliendo yo, según la medida de mis fuerzas, con esa obligación de vigilar y corregir, debo decirle claramente que, he venido observando en U. tendencia hacia ese peligro del modernismo... creo que sin darse cuenta..., según se lo hice advertir por medio del Padre Cesari cuando quería publicar algo sobre el mismo tema, sin la debida aprobación, cuando era profesora de la Escuela Normal de mujeres de Medellín»[83].

[77] Cf ACAM *Carta de sor Honorina Lanfranco al Ilmo. Mons. Manuel José Caycedo,* (Medellín, 24. 10. 1926). Original Mecanográfico; ACAM *Carta de sor Honorina Lanfranco al Ilmo. Mons. Manuel José Caicedo,* (Medellín, [s.d.]). Original mecanográfico.

[78] Cf *Carta del Ilmo. Mons. Manuel José Caycedo a la Madre Margarita Gay,* (Medellín, 23.2.1927). Original mecanográfico.

[79] Cf ACAM *Carta de sor Honorina Lanfranco al Ilmo. Mons. Manuel José Caycedo* (Medellín, 25.2.1927). Original mecanográfico.

[80] Cf ACAM *Carta de Madre Margarita Gay al Ilmo. Mons. Manuel José Caycedo* (Bogotá, 2.3.1927). Original mecanográfico.

[81] Cf ACAM *Carta de Mons. Manuel José Caycedo a sor Honorina Lanfranco* (Medellín, 21.2.1927) Original mecanográfico.

[82] Cf ACAM, *Carta del Ilmo. Mons. Manuel José Caycedo a sor Honorina Lanfranco*, (Medellín, 21.2.1927).

[83] *Ibid*.

Leído hoy, el texto escrito por sor Honorina y hecho un análisis contextual de las expresiones censuradas, quizá podrían interpretarse en modo diverso. Hacer claridad sobre el tema en cuestión sería objeto de un estudio interesante, si fuera posible tener los documentos escritos por sor Honorina y censurados por la autoridad eclesiástica.

Sin embargo, la actitud del Señor Arzobispo no fue obstáculo para que sor Honorina elaborara otros textos, sin ninguna pretensión de ser original en pedagogía, ni presentar una completa sistematización de su pensamiento, sino con la única intención de ofrecer unas obras didáctico-educativas útiles para la formación actualizada de las FMA y de las alumnas-maestras. Dichas obras son[84]:

- *El Kinder o Instituto Materno, dirigido en conformidad con el método práctico de Educación Infantil de la distinguida Institutora italiana Rosa Agazzi (método mixto para niños de 3 a 6 años).* Cali, Versión mecanográfica 1941, pp. 249.
- *Metodología General. Según el programa oficial. – Pedagogía (Segundo año)* [Medellín], Versión mecanográfica [s.d.], pp. 162.
- *Metodología General y Especial.*[Medellín], Versión mecanográfica [s.d.], pp. 122.
- *Didáctica. I Año Elemental.* Cali, Versión mecanográfica [1938], pp. 118.
- *Didáctica. Para el II curso elemental en conformidad con el programa oficial vigente, desarrollado en todos sus puntos.* Cali, Versión mecanográfica 1938, pp. 190.
- *Didáctica. Para el III curso elemental en conformidad con el programa oficial vigente, desarrollado en todos sus puntos.* Cali, Versión mecanográfica 1939, pp. 311.
- *Didáctica. Para el IV curso elemental en conformidad con el programa oficial vigente, desarrollado en todos sus puntos I..* Cali, Versión mecanográfica 1941, pp. 318.
- *Didáctica. Para el IV curso elemental en conformidad con el programa oficial vigente, desarrollado en todos sus puntos II.* Cali, Versión mecanográfica 1941, pp. 318-587
- *Instrucciones generales sobre los Jardines Infantiles (Kindergarten). Plan Educativo,* en, «*Revista Departamental de Instrucción Pública, Medellín*» 5 (1918) pp. 171-177.
- *Jardines Infantiles. Educación del Carácter,* en, «*Revista Departamental de Instrucción Pública, Medellín*» 7 (1918) pp. 193-199.
- *Jardines Infantiles. Educación Intelectual y estética,* en, «*Revista Departamental de Instrucción Pública, Medellín*» 8 (1918) pp. 225-235.

[84] Además de los textos y escritos mencionados escribió cuatro textos de lectura para los grados I a IV de primaria y fueron editados en la Tipografía Salesiana de Medellín. Los libros de metodología se conservan en el archivo de la Secretaría Académica del Colegio de María Auxiliadora de Bogotá. La colección completa de las Didácticas (Jardín Infantil-IV grado de primaria) se conservan en la Biblioteca de la Inspectoría Nuestra Señora de Chiquinquirá (Bogotá).

– *Instrucciones. Reglamento y Programa del Jardín Infantil (Kindergarten) y de la Escuela de Párvulos,* en, «*Revista Departamental de Instrucción Pública, Medellín*» 19-20 (1919) pp. 601-644.
– *Facciamo Memoria. Cenni Biografici delle FMA defunte nel1948.* Roma, Instituto FMA 1997.

El análisis de los textos, muy apreciados y utilizados por las FMA para su autoformación y su desempeño como maestras, permite reconocer a sor Lanfranco como pedagoga, pues si es verdad que sigue a varios autores, también es cierto que ofrece una propuesta propia. Estudio muy interesante, pero no corresponde al periodo delimitado entre 1888 y1922.

En el presente trabajo, como ya se dijo al inicio, la finalidad no va más allá de un primer acercamiento a la figura de sor Honorina vista desde su acción pedagógica y didáctica como expresión de su vocación de maestra, realizada a favor de la niñez y por ello mismo de la formación de las alumnas-maestras. A este propósito, se hará referencia a sus conocimientos pedagógicos y su aplicación en la práctica docente.

3.2.1. Conocimientos pedagógicos y su aplicación en la práctica docente

En cuanto a su saber pedagógico, aunque no se posee un tratado de pedagogía donde esté sistematizado su pensamiento al respecto, los apuntes de metodología o textos elaborados por sor Lanfranco para la enseñanza de dicha asignatura, ofrecen un compendio bastante completo de las teorías pedagógicas y métodos modernos, en su época. Los no pocos autores reconocidos en el campo de la pedagogía, mencionados con propiedad y oportunidad a lo largo de los escritos, dan razón de la amplia cultura que alcanzó en este mismo campo. De ellos seleccionó los aportes con mentalidad crítica desde sus parámetros intelectuales, éticos y evangélicos y, lo más valioso, los aplicó con habilidad y los difundió ampliamente.

Cabe citar entre otros pedagogos conocidos por ella a: Federico Oberlin (1740) quien para la educación de los pequeños puso en práctica la pedagogía de Jesús: caridad y amor; Rousseau, que se interesó por el estudio de la psicología del niño; Aporti, que cambió a las escuelas infantiles el carácter de asilo, convirtiéndolas en colegios; Dewey y Claparede, impulsores de la Escuela Nueva, desde la teoría; Montessori y Decroly, quienes hicieron de la Escuela Nueva la síntesis entre teoría y práctica; Rosa Agazzi, en cuyo método se fundamentó para la didáctica del jardín infantil; Bain, práctico de las llamadas «Lecciones de cosas»; Varona, conocido por el procedimiento inductivo; Hinsdle, quien propuso el «Método de Tópicos» para la enseñanza de la historia...[85].

Del mismo modo se advierte el dominio que posee de los contenidos en el manejo de conceptos, y en la claridad y precisión con que expone cualquier tema. Esencialidad y aplicabilidad caracterizan el desarrollo de los temas concer-

[85] Cf [H. LANFRANCO], *Metodología General...*

nientes a la metodología general, tales como: Método, Diferentes métodos y procedimientos, Aprendizaje, Escuelas de interés y de esfuerzo, Escuela nueva, Método de la globalización, Centros de interés, Actividad en la escuela y otros.

Los criterios de gradualidad, progresividad, continuidad y lógica interna que tanto recomienda seguir en todo proceso educativo, son aplicados en los textos de Metodología y en las Didácticas. Para las asignaturas de escritura, lenguaje y aritmética, diseña un programa a manera de itinerario graduado, progresivo y continuado. La estructura del texto de Metodología General y Especial responde a los mismos criterios.

Concibe la educación como un proceso cuya finalidad es el desarrollo de todas las potencialidades de la persona humana. De ahí la importancia que da a la finalidad formativa desde cada una de las asignaturas. Una clase modelo dictada por una alumna de los cursos normales puede ilustrar lo anterior. El esquema de la clase comprende:

«MATERIA DE ENSEÑANZA» ——————— Objetiva
PROPOSICIÓN: El agua en sus tres estados
CURSO: Tercero elemental
MÉTODO: Genético
PROCEDIMIENTO: Intuitivo – Experimental y aplicaciones en la vida práctica
FORMA: Expositiva – Socrática.
MEDIOS AUXILIARES: Recipientes, agua, hielo.
APLICACIÓN PRÁCTICA: Utilidad del agua en sus tres estados –
Agradecimiento a la Divina Providencia
DESARROLLO...»[86]

El esquema anterior permite apreciar la claridad y correcto manejo de los diferentes conceptos: método, procedimiento y forma; la conjugación y complementación que se establece entre los distintos elementos, mientras favorecen el desarrollo integral del niño: la dimensión intelectual, mediante el procedimiento intuitivo y la forma socrática; la dimensión afectivo-espiritual, por cuanto la aplicación del conocimiento a la vida suscita sentimientos de satisfacción y agradecimiento; y la dimensión física se desarrolla con el procedimiento experimental.

Es de relevar el puesto que ocupa la enseñanza de la Religión que, como para Don Bosco, es «el principio y el fin» de toda la acción educativa. Se trata pues de la importancia dada a la clase de religión como uno de los principales medios de formación religiosa.

> «el maestro debe dar a la enseñanza religiosa el primer lugar, entre otras causas para que el niño vea que cuando se la prefiere a todas las demás, es porque será de más importancia que todas ellas»[87].

[86] *Ibid.*, p. 158.
[87] *Ibid.*, p. 41.

Pero no se trata solamente de dar nociones de religión y normas de vida cristiana, exigiendo la memorización mecánica de lo enseñado, sino que «una vida nueva debe penetrar en la escuela» de modo que satisfaga la inquietud que el niño lleva dentro y le haga vislumbrar un mundo superior[88]. A este clima de fe contribuye la maestra si aprovecha toda situación y se vale de conversaciones oportunas u ocasionales para cultivar el sentimiento religioso en los alumnos[89].

3.2.2. Acción formadora de Sor Honorina

Ahora bien, la acción formadora de sor Honorina se arraigó y fortaleció al interno de la comunidad FMA y se extendió al magisterio del departamento de Antioquia.

Desde su propio quehacer educativo y con la transmisión de sus conocimientos y de su experiencia docente llevó a las alumnas-maestras a asumir con amor, entusiasmo y competencia profesional la vocación de «maestra».

Convencida de que la formación de las hermanas era una exigencia imprescindible en fidelidad a la misión confiada al Instituto FMA, cuidó con solicitud y esmero su preparación e idoneidad para responder, desde su ser de maestra, a las exigencias de los tiempos. Para ello, desde el inicio de su labor en el Colegio de María Auxiliadora de Bogotá, empleó todos los medios y aprovechó todas las oportunidades que estaban a su alcance, como: reuniones, cursos, conferencias, visitas a las casas y a las clases.

Las reuniones y cursos, dicen las crónicas de las casas[90], tenían como objetivo revisar el desarrollo de los programas de estudio, compartir experiencias, exponer con libertad las dificultades, aportar sugerencias, todo con el fin de garantizar la fidelidad al sistema preventivo, unificar criterios en el trabajo escolar y favorecer el conocimiento de los métodos modernos y su aplicación en el proceso de la enseñanza[91]. En esta forma se adelantó a la disposición legislativa de establecer «Liceos pedagógicos» para la preparación de los maestros oficiales[92]. Más tarde cuando oficialmente se reglamentaron los «Centros de estudios pedagógicos con el objeto de unificar la labor del magisterio en torno a los criterios del gobierno»[93], solicitó y obtuvo de la Dirección de Educación Pública el permiso de realizar al interno de la comunidad FMA «los cen-

[88] Cf Honorina LANFRANCO, *Didáctica I Año Elemental.* Versión mecanográfica, p. VII.

[89] Cf ID., *Didáctica para el II curso elemental en conformidad con el programa oficial vigente, desarrollado en todos sus puntos.* Versión mecanográfica [Cali, 1938], p. 64.

[90] Cf AICBC, *Cronache [...] 1897–1911...*, (18.12.1905); (26-31.12.1908). Original manuscrito.

[91] Cf AICBC, *Ibid...*, (3–5.12.1910); Cf ADCMAM, *Crónica [Colegio de María Auxiliadora-Medellín] 1921-1922-1924.* Original Manuscrito, (29.1.1921).

[92] Cf *Ley 62 de 12 de diciembre 1916*, en, MEN, *Educación Colombiana...*, p. 53.

[93] Cf *Decreto 1486 de julio 1940,* en MEN, *Educación Colombiana...*, pp. 265-267.

tros de estudios pedagógicos» para las hermanas nombradas maestras en escuelas públicas[94]. Se dio entonces a la tarea de organizar y presidir las reuniones mensuales porque deseaba «que el Instituto fuera siempre a la vanguardia del progreso de la educación de la juventud»[95]. A dichas reuniones participaban las hermanas nombradas como maestras en las obras oficiales[96]. Se desarrollaban en conformidad con las disposiciones de la Dirección de Educación Pública.

Las superioras no solo apoyaban sus iniciativas sino que solicitaban su colaboración en diversos asuntos relativos a la tarea educativa, tales como elaborar un curso de metodología para uso de las maestras[97]; interesarse por «tener siempre los reglamentos, decretos, Leyes, disposiciones, etc, referentes al ramo de instrucción para estar al día en todo»[98]; seguir la marcha de las fundaciones recientes en Antioquia[99].

Pasando ahora, a la expansión de la actividad formativa de sor Honorina fuera de la comunidad FMA, se pueden considerar tres modalidades. La creación y dirección de la cátedra de pedagogía infantil en los siguientes establecimientos: en la Escuela Normal de Institutoras (1916) por iniciativa propia y autorización del Señor Arzobispo[100]; en el Instituto Normal Femenino (1919) a petición del DIP[101] y en la Escuela de Servicios Sociales (1946) por solicitud de la directora de la institución, señorita Cecilia Echavarría[102]. La dirección de los maestros de los jardines infantiles de Medellín por voluntad del DIP (1919)[103]. La orientación y apoyo a todos los maestros de Antioquia a través de la publicación de las «Instrucciones y Programas de los Jardines infantiles». Por otra parte cuando el DIP optó por el sistema de concurso para nombrar a los maestros escogió, para los maestros de los jardines infantiles, el Colegio de María Auxiliadora, por ser la hermana directora la profesora de la materia en la Escuela Normal de Señoritas[104]. De lo expuesto se deduce que el aporte de sor

[94] Cf ADCFM, *Crónica de la Casa Familia de San José. Año 1944 [1945]*. Original manuscrito, (19.4.1944).

[95] Cf *ibid., 1946*. Original manuscrito, (15.2.1946).

[96] En Medellín: Escuela Madre Mazzarello, Escuela Carlos Vásquez Latorre, Escuela Quinta San Juan Bosco, Casa – taller, Casa Familia de San José y las de los municipios de La Ceja y El Retiro.

[97] Cf AICBC, *Istituto Maria Ausiliatrice. Verbali delle Riunioni del Consiglio Locale anni 1913-1926.* Original. (17.7.1913).

[98] *Ibid*., (14.6.1913).

[99] Cf D. GONZALEZ, *Apuntes para el establecimiento...*, p. 225.

[100] Cf ACAM, *Carta del padre Jesús Marulanda a sor Honorina Lanfranco* (Medellín, 6.3.1916). Manuscrito Autó grafo.

[101] Cf ADCMAM, *Crónica de la Casa de Medellín. Colegio bajo el título de María Auxiliadora 1918 – 1920*. Original manuscrito, (15.10.1919).

[102] Cf ADCFM, *Crónica de la Casa Familia...*, (6.3.1946).

[103] Cf *ibid.*

[104] Cf ADCMAM, *Crónica de la Casa de Medellín...*, (5.8.1919).

Honorina al magisterio de Antioquia, se centró en la educación de la infancia, contribuyendo a la formación de maestras jardineras.

Quizá, debido a este impulso dado por sor Honorina a los jardines infantiles, tanto en la comunidad FMA como fuera de ella, se le ha atribuído la fundación del primer jardín infantil (Kindergarten) en Colombia. Ciertamente ella creó el primer jardín infantil de las FMA en el país, según se lee en la crónica de la casa de la Merced (año 1912), corroborada por otras fuentes: «El 1º de marzo se inició el jardín de infancia» y «el 15 de septiembre quedó definitivamente establecido», mas no se puede afirmar que éste sea el primer jardín fundado en Colombia. Precisamente a este respecto unos autores están de acuerdo en ubicar el primer (Kindergarten) en Yarumal (Antioquia), pero difieren en el año de su fundación. Mientras Vladimir Zapata y Martha Luz Restrepo hacen coincidir la apertura del Kindergarten con la fundación del Colegio de María, en la mencionada población, el año 1906[105], Patricia Peña Vega, así escribe:

> «Entre los ejemplos de iniciativas femeninas novedosas en educación, cabe mencionar el primer Kindergarten del país abierto en Yarumal en 1911 por María Rojas Tejada, directora del Colegio de María, [...]. Ocho años después el médico antioqueño Juan B. Londoño al conocer el jardín infantil abierto por sor Honorina Lanfranco en el Colegio de María Auxiliadora divulgó el programa en la Revista Departamental de Instrucción Pública [...]»[106].

Si el mérito de haber fundado el primer jardín infantil en Colombia no es de sor Honorina, sí se le puede considerar como la persona que organizó, orientó e impulsó las escuelas infantiles y propuso un modelo pedagógico para la educación de la infancia, adaptando crítica y creativamente los métodos de educación e instrucción usados en los establecimientos más notables de Europa. En los Programas publicados en la Revista Departamental de Instrucción Pública, se evidencia la adopción, en parte, de las pedagogías froebeliana y montessoriana, pero sin olvidar que la persona es un ser corpóreo, intelectual, social, ético y religioso y por tanto es necesario atender a su desarrollo integral. Años después compiló un programa o verdadera Didáctica, totalmente nueva, adaptando el método agazziano por las bondades que tiene: es más económico, ofrece una variedad de ejercicios sensoriales y rítmicos, canto, dibujo, formación moral y religiosa. Se basa en la espontaneidad y experiencia personal del niño y en la vida hecha en comunidad.

Sin duda que para sor Honorina la organización del jardín infantil y la aplicación de un buen método pedagógico eran importantes, pero más importante

[105] Cf Vladimir ZAPATA – Martha Luz RESTREPO, *Historia del Instituto Central Femenino. Recuperación de una memoria educativa.* Medellín, [s.e.] 1986, p. 11.

[106] Patricia LONDOÑO VEGA, *La vida de las Antioqueñas,* 1890–1940. *Activas, audaces y obstinadas,* en, «Revista Credencial Historia» 163 (2003) 14–15.

aún era la formación de la maestra jardinera ya que necesita cualidades especiales además, de una preparación psicológica y pedagógica porque:

> «[...] su misión principal es educar el corazón de los niños, corregir sus defectos y desarrollar sus cualidades. La instrucción es el medio, la educación es el fin. Afortunado el niño que encuentra como su guía, la solicitud de una madre cristiana y el celo de una maestra apóstol»[107].

«El celo de una maestra apóstol» fue la energía interior que impulsó y sostuvo a sor Honorina fiel a su vocación de formadora, de la cual tuvo plena conciencia según lo expresa en la dedicatoria que escribe en el IV y último libro de Didáctica:

> «A la cara memoria de la muy reverenda madre Emilia Mosca primera asistenta general de estudios.
>
> DEDICO
>
> esta Didáctica como perenne recuerdo de aquel primer año de mi profesión religiosa en que, teniendo a mi cargo dos cursos elementales en el Colegio de Nizza Monferrato (ex Casa-Madre), se presentaban diariamente hermanas tirosinantas para asistir a clases modelo. Después de una de estas ella me dijo: TU ESCRIBIRÁS UNA DIDÁCTICA QUE SERÁ DE GRANDE UTILIDAD PARA LAS MAESTRAS QUE PRINCIPIEN SU CARRERA MAGISTRAL.
>
> Me pareció soñar al oír tales palabras: Pero hoy que puedo entregar el IV libro de Didáctica a la óptima y Reverenda madre Inspectora, Margarita Gay, experimento una alegría inefable por ver realizadas proféticas palabras de quien siempre estimé como santa; confiada de que Madre Asistenta, desde el cielo, bendecirá el fruto de mi trabajo y consagración para guía y luz a nuestras queridas Hermanas y ventaja intelectual de nuestras alumnas»[108].

El estudio hasta aquí conducido, sobre la figura de Sor Honorina Lanfranco, permite relevar el influjo decisivo que tuvo en la implantación y desarrollo de la reconocida labor educativa del Instituto de las FMA en Colombia, por la cualificación pedagógica de las religiosas y de las alumnas – maestras egresadas de sus obras.

Además se evidencia el impulso modernizador que dio a la educación con la adaptación, aplicación, innovación y difusión que hizo de los métodos modernos de enseñanza, tanto al interno de la comunidad FMA como en el sector oficial de algunas regiones.

Las orientaciones y principios pedagógicos y didácticos son válidos aún y dan lugar a varios y valiosos estudios, ojalá que en un futuro puedan ser una realidad.

[107] Honorina LANFRANCO, *Instrucciones. Reglamento y Programa del Jardín Infantil (Kindergarten) y de la Escuela de Párvulos, en,* «Revista Departamental de Instrucción Pública. Medellín» 19 y 20 (1919) p. 610.

[108] ID., *Didáctica IV curso II..., dedicatoria.*

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes inéditas

ACAM, *Carta del Padre Jesús María Marulanda a sor Honorina Lanfranco* (Medellín, 6.3. 1916). Manuscrito autógrafo.
ACAM, *Carta del Padre César M. Cesari al Ilmo. Arzobispo. Manuel José Caycedo (*Medellín, 17.5. 1918). Manuscrito autógrafo.
ACAM, *Carta del Ilmo. Arzobispo Manuel José Caycedo al Padre César M. Cesari* (Medellín, 24.5 1918). Original mecanográfico.
ACAM, *Carta del Ilmo. Arzobispo Manuel José Caycedo al Padre César M. Cesari* (31.5 1918) Original mecanográfico.
ACAM, *Carta del Ilmo. Arzobispo Manuel José Caycedo al Padre César M. Cesari* (Medellín, 28.6 1918). Original mecanográfico.
ACAM, *Carta de sor Honorina Lanfranco al Ilmo. Arzobispo Manuel José Caycedo* (Medellín, 12.12 1918). Manuscrito autógrafo.
ACAM, *Carta del Ilmo. Arzobispo Manuel José Caycedo a la R..M. Honorina Lanfranco* (Medellín, 14.12.1918). Original mecanográfico.
ACAM, Carta del Ilmo. Arzobispo Manuel José Caycedo a la R..M. Honorina Lanfranco (Medellín, 16.1. 1919). Original mecanográfico.
ACAM, *Carta de sor Honorina Lanfranco al Ilmo. Arzobispo Manuel José Caycedo* (Medellín, 24.10 1926). Manuscrito autógrafo.
ACAM, *Carta de sor Honorina Lanfranco al Ilmo. Arzobispo Manuel José Caycedo* (Medellín, [s.d]). Original mecanográfico.
ACAM, *Carta del Ilmo. Arzobispo Manuel José Caycedo a sor Honorina Lanfranco* (Medellín, 21.02 1927). Original mecanográfico.
ACAM, *Carta del Ilmo. Arzobispo Manuel José Caycedo a la R..M. Margarita Gay* (Medellín, 23.2. 1927). Original mecanográfico.
ACAM, *Carta de sor Honorina Lanfranco al Ilmo. Arzobispo Manuel José Caycedo* (Medellín, 25.2. 1927). Manuscrito autógrafo.
ACAM, *Carta de Madre Margarita Gay al Ilmo. Arzobispo Manuel José Caycedo* (Bogotá, 2.3. 1927). Manuscrito autógrafo.
ADCMAM, *Crónica de la casa de Medellín-Colegio bajo el titulo de María Auxiliadora [1915-1916-1917].* Original manuscrito.
ADCMAM, *Crónica de la casa de Medellín-Colegio bajo el título de María Auxiliadora [1918-1919-1920].* Original manuscrito.
ADCMMA, *Crónica [Colegio de María Auxiliadora – Medellín] 1921-122-123.* Original manuscrito.
ADCFM, *Crónica de la Casa Familia de San José*. A*ño 1944 [1945].* Original manuscrito.
ADCFM, *Crónica de la Casa Familia de San José. Año 1946.* Original manuscrito.
ADCTM, *Crónica de la Casa de Medellín [casa-taller] 1914-1918.* Original Manuscrito.
AICBC, *Crónica de las casas de la Inspectoría Colombiana [1897-1811].* Original manuscrito.

AICBC, *Cronache delle case della Visitatoria Colombiana. Dell'anno 1912 all'anno 1919.* Original manuscrito.
AICBC, *Istituto Maria Ausiliatrice. Verbali delle Riunioni del Consiglio Locale anni 1913-1926.* Original.
AICBC, *Verbali delle Riunioni del Consiglio Ispettoriale dal 1908 al 1915.* Original manuscrito.
AICBC, *Verbali delle Riunioni del Consiglio Ispettoriale dal 1916 al 1928.* Manuscrito.
AICBC, *Monografía de la casa de La Merced. Años 1903-1915.* Original manuscrito.
AICBC, *Crónica de la casa Colegio de Maria Auxiliadora de Medellín. Acta de fundación del Colegio,* (15.1.1915). Original manuscrito.
SCMAB, *Libro de Actas. Colegio de María Auxiliadora. Bogotá.* Año [1903-1910]. Original manuscrito.
SCMAB, *Actas de exámenes Instituto de María Auxiliadora Bogotá* [1911-1913]. Original manuscrito.
SCMAB, *Actas de exámenes Colegio de María Auxiliadora Bogotá* [1911-1916]. Original manuscrito.
SCMAM, *Oficio No. 604 de la Dirección Gral., de Instrucción Pública a la Directora del Colegio de María Auxiliadora* (Medellín, 17.5.1916). Versión mecanográfica.
SCMAM, *Carta del Dr. Miguel Abadía Méndez [MIP] a la R.M. Honorina Lanfranco Directora del Colegio de María Auxiliadora* (Bogotá, 3.10 1919). Versión mecanográfica.
SCMAM, *Resolución Número 48 de 1919* (Medellín, 3.10 1919). Versión mecanográfica.
SCMAM, *Libro de visitas oficiales. Colegio [de María Auxiliadora. Medellín] Años 1921 – 1927*. Original manuscrito.
SCMAM, *Actas del jardín Infantil No. 2 [1917-1922].* Original manuscrito.

FUENTES PRIMARIAS

Inéditas

LANFRANCO Honorina, *El Kinder o Instituto Materno, dirigido en conformidad con el método práctico de Educación Infantil de la distinguida Institutora italiana Rosa Agazzi (método mixto para niños de 3 a 6 años).* Cali, Versión mecanográfica 1941.
–, *Metodología General. Según el programa oficial. – Pedagogía (Segundo año).* [Medellín], Versión mecanográfica [s.d.].
–, *Metodología General y Especial.*[Medellín], Versión mecanográfica [s.d.].
–, *Didáctica. I Año Elemental.* Cali, Versión mecanográfica [1938].
–, *Didáctica. Para el II curso elemental en conformidad con el programa oficial vigente, desarrollado en todos sus puntos.* Cali, Versión mecanográfica 1938.

–, *Didáctica. Para el III curso elemental en conformidad con el programa oficial vigente, desarrollado en todos sus puntos.* Cali, Versión mecanográfica 1939.
–, *Didáctica. Para el IV curso elemental en conformidad con el programa oficial vigente, desarrollado en todos sus puntos I-II.* Cali, Versión mecanográfica 1941.

Fuentes editadas

LANFRANCO Honorina, *Instrucciones generales sobre los Jardines Infantiles (kindergarten). Plan Educativo,* en «Revista Departamental de Instrucción Pública, Medellín» 5 (1918) pp. 171-177.
–, *Jardines Infantiles. Educación del Carácter,* en «Revista Departamental de Instrucción Pública Medellín» 7 (1918) pp. 193-199.
–, *Jardines Infantiles. Educación Intelectual y estética,* en «Revista Departamental de Instrucción Pública Medellín» 8 (1918) pp. 225-235.
–, *Instrucciones. Reglamento y Programa del Jardín Infantil (Kindergarten) y de la Escuela de Párvulos,* en «Revista Departamental de Instrucción Pública. Medellín» 19-20 (1919) pp. 601-644.
SECCO Michelina, *Facciamo Memoria. Cenni Biografici delle FMA defunte nel 1948.* Roma, Istituto FMA 1997.

Otras fuentes

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, *Educación Colombiana, [= MEN] I Disposiciones orgánicas y reglamentarias de la Educación Nacional en las ramas de Primaria, Normalista Superior y Bachillerato, y otros aspectos de interés general 1903 a 1958*. Bogotá, Imprenta Nacional 1959.

Estudios salesianos

CAVAGLIÀ Piera, *Il primo regolamento degli asili infantili istituiti dalle figlie de María Ausiliatrice (1185), in* «Rivista di Scienze dell'Educazione» 35 (1997) 1, pp. 17-46.
–, *La scuola «Nostra signora delle Grazie» di Nizza Monferrato dalle origini alla riforma Gentile (1878-1923),* in *Educazione e Cultura per la donna.* (= Il Prisma, 10). Roma, LAS 1990.
GONZÁLEZ Dolores, *Apuntes sobre el establecimiento y el desarrollo de la obra de las Hijas de María Auxiliadora en Colombia, Inspectoría de san Pedro Claver.* Versión mecanográfica.
REGOLAMENTO – PROGRAMA, *Per gli Asili d'infanzia delle Figlie di Maria Ausiliatrice. Preceduto da un cenno storico sull'origine e sulla Istituzione degli asili in Italia.* San Benigno Canavese, Tipografía e Librería Salesiana 1885.
ZALAMEA BORDA Cecilia, *El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora en Colombia. 1897-1979* Versión mecanográfica.

Estudios varios

BELLO Convenio Andrés, *Secretaría Ejecutiva. Pensamiento pedagógico de los grandes educadores de los países del Convenio Andrés Bello. I Colombia – España – Panamá – Venezuela. Santafé de Bogotá.* Voluntad 1995.
BOHÓRQUEZ CASALLAS Luis Antonio, *La evolución educativa en Colombia.* Bogotá, Publicaciones Cultural 1956.
DIEZ SUÁREZ Bernardo s.j., *Los Religiosos en Colombia 500 Años sembrando luz y amor*. Medellín, Litografías Calidad 1993.
FOZ Y FOZ Pilar, *Mujer y educación en Colombia siglos XVI-XIX. Aportaciones del Colegio de la Enseñanza 1783-1900.* (= Biblioteca de la Academia Colombiana de Historia. Historia Nacional, Volumen 148). Santafé de Bogotá, Impreandes S.A. 1997.
GAVIRIA E. Nicolás, *Filosofía e Historia de la Educación II Para el 6º año de Escuelas Normales y para Facultades de Educación*. Medellín, Bedout 1967.
GONZALEZ DE CHAVES Lucila, *Reseña histórica del Instituto Central Femenino, en «anuario del Instituto Central Femenino».*
HERNÁNDEZ DE ALBA Guillermo, *Documentos para la historia de la educación en Colombia. Compilación II (1664-1710).* [s.l.] [s.e.] [s.d.].
–, *Sesquicentenario del Colegio Departamental de La Merced,* en, «Revista sesquicentenario Colegio departamental de la Merced 1832-1982». Edición Especial [s.d.] 47-52.
HERNÁNDEZ Soledad, *Levantaron sus tiendas en Colombia. Apuntes para una futura historia de la Provincia del Sagrado Corazón de Jesús.* Panamá, [s.e.] 1987.
JARAMILLO URBE Jaime, *El proceso de la Educación en la época de la República (1830-1886), en «Nueva Historia de Colombia 2 Era Republicana».* Bogotá, Planeta Colombia 1989, pp. 223-250.
LONDOÑO VEGA Patricia, *La vida de las antioqueñas,*1890–1940. *Activas, audaces y obstinadas,* en «Revista Credencial Historia» 163 (2003) pp. 12–15.
N. N., *La presentación. Provincia de Bogotá 1873-1973.* Bogotá, Colombiana de Impresores 1973.
RODRÍGUEZ ROJAS José María, *Panorama de la Educación en Colombia.* Medellín, Bedout 1963.
SILVA Ramón, *La Educación en Colombia 1880-1930,* en *Nueva Historia de Colombia IV Educación y Ciencia. Luchas de la mujer. Vida diaria.* Bogotá, Planeta Colombiana 1989, pp. 61-86.
ZAPATA Vladimir – RESTREPO Martha Luz, *Historia del Instituto Central Femenino. Recuperación de una memoria educativa*. Medellín, [s.e.] 1986.

LOS SALESIANOS Y LA EDUCACIÓN DE LOS SHUAR 1893-1920.
Mirando más allá de los fracasos y los éxitos

*Juan Bottasso**

Los salesianos se hicieron cargo del Vicariato de Méndez y Gualaquiza (Ecuador) en 1893 y, después de un breve período de exploración del área geográfica, se dispusieron a realizar su plan misionero. El hecho de que ellos hayan acometido esta empresa después de las de Argentina, Uruguay y Chile tuvo su importancia, porque así pudieron disponer de la experiencia acumulada en el Cono Sur: algunos de los hombres claves de la fundación ecuatoriana se habían fogueado allá. El jefe de la expedición al Ecuador, Luis Calcagno, había viajado a Uruguay siendo todavía clérigo. El que debía ser el primer Vicario Apostólico, P. Ángel Savio, había antes recorrido Argentina, Paraguay y Brasil, pero la muerte por neumonía, al cruzar la Cordillera entre Guayaquil y Quito, le había impedido llegar a su destino. La posta fue tomada por Santiago Costamagna, otra pieza importante de las fundaciones salesianas en Argentina.

No es de extrañar entonces que la misma estructura física de las misiones de la Amazonía ecuatoriana reprodujera la de las misiones de Patagonia y Tierra del Fuego, las que, por otro lado recalcaban, de alguna manera, el modelo de Valdocco: iglesia central, patios y locales para los estudiantes y los aprendices de oficios.

El programa misionero de los primeros salesianos del Ecuador se lo puede resumir en pocas palabras, que reflejan la visión compartida por todos los misioneros de aquel entonces: salvar almas y llevar la civilización. En este sencillo enunciado se encierra la teología y la antropología que subyacen a su accionar.

Pero, el caso concreto de los Shuar (entonces llamados Jívaros) presentó dificultades tan severas que llevaron al visitador Pablo Albera, en 1902, a definir las misiones del Ecuador como las más difíciles del mundo[1]. Los Shuar, los célebres cortadores y reductores de cabezas, tenían fama de guerreros indomables y además no vivían en aldeas, sino esparcidos en la selva, lo que dificultaba enormemente los contactos y todo plan educativo.

* Salesiano, docente all'Università Politecnica Salesiana dell'Ecuador.

[1] Una relación detallada de la visita de Don Albera al Ecuador se debe a su secretario, Don Calogero Gusmano. Apareció en el BS de Turín, a lo largo del año 1904: pags. 138-141; 232-237; 267-270; 334-336.

Los misioneros Spinelli, Pankeri y Mattana[2], pensaban, con un optimismo que se reveló excesivo, que, después de un corto período de contactos, durante el cual atraerían a los «salvajes» con obsequios, atención médica y visitas familiares, estos no resistirían al atractivo de las ventajas de la vida civilizada, harían de la misión su punto de referencia, enviarían los hijos a la escuela, y se irían transformando rápidamente.

Se equivocaban. Lo sorpresivo no es que esos rudos misioneros hayan acabado rindiéndose frente al fracaso evidente, sino que hayan aguantado 19 años antes de retirarse a Cuenca en 1912. Pero vayamos por orden.

1. La situación

A fines del siglo XIX, en pleno apogeo del darwinismo social, nadie ponía en duda un hecho: la civilización era una sola y el Occidente cristiano había alcanzado su expresión más elevada. Los indios americanos, especialmente los de las florestas, eran reliquias de un pasado remoto. Las repúblicas americanas, salidas del trabajoso proceso de emancipación y asentamiento interno, empezaban a hacerse conocer en el mundo y no querían proyectar la imagen de países en los que aún vivían salvajes.

No faltaban quienes proponían eliminarlos como un obstáculo al progreso del país, como lo hizo Hermann von Shering, director de Museu Paulista, en un artículo de 1907. La política de ciertos estados no iba lejos de esta teoría. ¿Qué fue, en efecto, la «Expedición del desierto» del argentino General Roca, sino una verdadera guerra contra los indios, que dificultaban la expansión agropecuaria hacia el Sur? Aproximadamente en la misma época Chile llevaba a cabo los últimos episodios de la ofensiva contra los Araucanos. De esta manera el exterminio de los indios del Sur argentino y chileno no se dio durante la Colonia, sino en plena época republicana, cuando aquellas naciones alcanzaban la fama de ser las más civilizadas del continente. Las películas norteamericanas se han encargado de ilustrarnos lo que pasó en la segunda mitad del siglo XIX en las inmensas praderas del Norte, con el avance de la «Nueva Frontera» hacia el Oeste.

En medio de este panorama no faltaron espíritus nobles, como el mariscal brasileño Cándido Mariano da Silva Rondón, que proponía soluciones más humanitarias: no eliminar a los indios, sino civilizarlos a través de la educación. A

[2] – Joaquín Spinelli nació en Imperia en 1868 y murió en Cuenca en 1949. Fue el primero en entrar en Gualaquiza, en 1893, juntamente con el Coad. Jacinto Pancheri.

– Jacinto Pancheri nació en Ramallo (Trento) en 1857. Hombre de dotes y energía extraordinarios, fue cofundador de la Academia Ecuatoriana de Historia y Geografía. Entre sus muchas realizaciones, el puente de cables de 80 mtrs. de luz, sobre el río Paute. Murió en Méndez a los 90 años.

– Francisco Mattana, 1857-1931. Aunque no fue el primero en entrar en Gualaquiza, fue el verdadero fundador de la misión. Murió en Centroamérica.

él se atribuye la afirmación, noble sin duda: «Se puede correr el riesgo de ser matados por los indios, pero, matarlos, nunca».

Para Rondón la verdadera civilización consiste en transformar al hombre en un ser siempre más apto para vivir en sociedad. Él descarta el concepto de razas superiores e inferiores, pero, de acuerdo con el evolucionismo, admite que existen pueblos avanzados y pueblos atrasados.

Cuando en 1914 el Occidente fue sacudido por las noticias del exterminio de poblaciones enteras en el Putumayo (frontera colombo-peruana) a mano de los caucheros, Inglaterra envió la célebre Comisión Casement para verificar los hechos.

El informe que fue publicado sacudió la opinión pública. Entonces Brasil fue considerado un modelo de conducta hacia los indios y Rondón alcanzó un prestigio internacional.

Los misioneros salesianos no estaban muy familiarizados con las ideas de Rondón, tanto más que él era positivista y masón, pero, de hecho las compartían.

Don Bosco había afirmado que en todos los seres humanos existen sentimientos positivos: el arte del educador consiste en descubrirlos y ayudar a que se desarrollen. Este principio se podía aplicar perfectamente a los «salvajes».

La teología que los misioneros manejaban se expresaba en fórmulas igualmente simples: No hay salvación fuera de la Iglesia; cualquier sacrificio es poco, para impedir que la Sangre de Cristo haya sido derramada en vano y para que se salve un alma.

Los «salvajes» no serían más que pueblos desdichados que, por el aislamiento, la degradación y la ignorancia del verdadero Dios, han quedado atrás o se han corrompido. También ellos pueden convertirse en «buenos cristianos y honrados ciudadanos». Se trata simplemente de inculcarles la religión verdadera y enseñarles buenas costumbres. Para esto es indispensable tomarlos a cargo con tiempo, antes de que se corrompan; hay que partir de los muchachos, mejor aún de los niños. No es suficiente rodearlos de atenciones, sino aislarlos del ambiente corrupto en que viven sus familias. Pretender que se hablara entonces de dialogar con los pueblos y de evangelizar las culturas, sería totalmente anacrónico. Por esto, estas observaciones no pretenden en absoluto emitir un juicio sobre las intenciones de personas heroicas, que se jugaron literalmente la vida para cumplir con su vocación, sino simplemente tomar nota (aunque de manera burdamente somera) de las ideas y circunstancias que inspiraron su acción.

2. El método educativo

El hecho que se trate de misioneros salesianos no resulta indiferente. Las antiguas Constituciones, en el Art. 7, rezaban así: «Siendo dignos de la mayor compasión los jóvenes a quienes, juntamente con sus familias y pueblos, no ha llegado aún la luz de Cristo, los socios se dedicarán con celo a trabajar en las misiones de infieles». Esto es todo lo que las Constituciones decían de las misiones.

Un salesiano se ocupa preferentemente de los jóvenes y los misioneros de los

Shuar concentraron su atención en ellos por un doble motivo: para ser fieles a su carisma fundacional y, además, por tener que trabajar en un ambiente primitivo y «salvaje» que habría sido impensable cambiar partiendo de los viejos, orgullosos de su forma de vida y seguros de sí. El único camino sería reunir a los niños en internados, reducir al máximo los contactos con la familia e ir acostumbrándolos a una vida «ordenada» y útil: respeto de los horarios y de las normas, escuela y trabajo en el campo, con una doble finalidad: producir lo necesario para subsistir y aprender la noble disciplina de una actividad provechosa. Probablemente el recuerdo de las antiguas reducciones debe haber asomado con frecuencia a la mente de los misioneros.

Pero circunstancias de todo tipo se cruzaron en el camino de la puesta en práctica de esta estrategia.

3. La sensación de fracaso

Apenas las misiones acababan de instalarse en el Vicariato, triunfó en el Ecuador la revolución liberal, que expulsó del país a todos los salesianos. Por estar refundidos en la selva y casi incomunicados, los tres que se encontraban en Gualaquiza permanecieron en el lugar pero, tan aislados, que su situación habría resultado insoportable, de no tratarse de hombres de un temple excepcional. El Vicario Apostólico, Santiago Costamagna, tuvo la prohibición de entrar al territorio y pudo visitarlo fugazmente solo años después de nombrado, en 1902. Cuando pudo fijar su residencia en el pueblito del Sigsig, al borde del Vicariato, pero fuera de él, era un hombre agotado por las fatigas y próximo a renunciar a su cargo, lo que hizo en 1918.

El Boletín Salesiano de Turín publicaba esporádicamente noticias sobre las misiones de los Jívaros, pero estas misiones seguían siendo sólo la de Gualaquiza, a la que se sumó más tarde la de Méndez. En 1902, aprovechando cierta bonanza política que reinaba en el País, entraron a Gualaquiza las Hijas de María Auxiliadora, una presencia que resultaba indispensable para hacer más completo el programa educativo de la misión. En efecto la mujer era vista como el anillo débil dentro del sistema de transmisión de valores en la familia. Un conocimiento superficial de la cultura hacía que se la viera reducida a elemento de carga, trabajo y reproducción, carente de autoestima y de consideración al interior de la sociedad shuar[3]. Vistas así las cosas era indispensable recoger a las niñas en el internado para educarlas en nuevos valores, que les permitieran jugar un rol social diferente. Pero lo que la sociedad shuar, aún firme en sus valores tradicionales, estaba menos dispuesta a permitir era a abandonar a sus mujeres en mano de terceros. Las estructuras de parentesco las asignaban desde niñas a sus preten-

[3] En la relación de que habla la nota 1, Don Gusmano titula uno de los capítulos: «Envilecimiento de la mujer jívara. No es la compañera, sino la esclava». (Juan BOTTASSO, *Los Salesianos y la Amazonía.* Vol. I. Quito, Ed. ABYA-YALA 1993, p. 30).

dientes legítimos. El intercambio de mujeres era uno de los elementos dinamizadores de la sociedad shuar y los conflictos nacidos de las pretensiones sobre alguna de ellas, desembocaban a menudo en guerras cruentas.

Cuando, como se dijo, en 1912 los salesianos, desanimados, se retiraron a Cuenca, las Hermanas evidentemente los siguieron. La ausencia duró sólo pocos meses, pero las dificultades continuaron también después del regreso a Gualaquiza y la sensación de fracaso permaneció.

Esta impresión quedó grabada en una frase que se hizo famosa y fue dirigida por el nuevo Vicario Apostólico, Domingo Comín, al Papa Benedicto XV, en 1920, durante una audiencia. Al preguntarle al Papa sobre los progresos de su misión, el obispo había respondido: «Santidad, estamos regando un palo seco»[4].

Ya he nombrado las enormes dificultades que la situación política del Ecuador había creado a los misioneros: aislamiento, ausencia de apoyo y recursos económicos, falta de seguridad en medio de un grupo humano hostil, imposibilidad de traer refuerzos del exterior y de dar un relevo a los ancianos y enfermos, ausencia forzada del Vicario Apostólico, que debía ser la cabeza y el animador del pequeño manípulo de misioneros.

Pero estas dificultades no fueron las únicas y tampoco las más graves. Existieron también otras de las cuales los salesianos no fueron del todo concientes, sino décadas después. Es que seguramente esos buenos Padres aún no habían tenido el tiempo de documentarse sobre la larga historia de los enfrentamientos entre Shuar y blancos, enfrentamientos de los que los Shuar habían salido siempre vencedores. Vale la pena recorrer algunos de los hitos de una crónica de desencuentros que duró casi cuatro siglos.

4. Un paréntesis histórico

El primer contacto con los blancos, los Shuar lo tuvieron en 1550. Al relatarlo, el capitán Benavente no los califica con términos precisamente elogiosos: «Es la gente más desvergonzada que he visto en todo el tiempo que he andado en las Indias»[5]. De aquí en adelante los calificativos no bajan de tono.

En 1688 el jesuita Lorenzo Lucero escribe: «Al primer rumor del español corre el bramo casi a un tiempo en toda la provincia y entonces hay perdón general de Jívaro a Jívaro, teniendo por mayor enemigo al cristiano contra quien, mancomunados y unidos en lo más fragoso de su camino, esperan de asechanza, que quien no conoce su malicia, muere sin remedio»[6].

Es que los Shuar vivían en una zona rica en bienes codiciados por los blancos, como la canela y las arenas auríferas. Además ocupaban un territorio que

[4] Antonio GUERRIERO, *Un Gran Pionero.* Cuenca, Ed. LNS 1969, p. 5.

[5] Bernardino IZAGUIRRE, en «Mundo Shuar», serie 5, n. 5, pp. 21-22. Centro de Documentation y Pubblicaciones, Sucúa 1980.

[6] *Ibid.*, p. 22.

constituía la puerta obligada de acceso a las célebres misiones del Mainas, baluarte español contra la expansión portuguesa en la Amazonía. Esto nos explica la afirmación del historiador franciscano Bernardino Izaguirre: «El asalto a los Jívaros resultó durante los siglos XVII y XVIII una verdadera obsesión para los españoles»[7].

La tentativa más global, y que quería ser la solución definitiva del problema shuar, fue la del jesuita napolitano P. Francisco Viva. El consiguió el consentimiento del Obispo de Quito, Exmo. Dr. Sancho Andrade y Figueroa y de la Real Audiencia de la misma ciudad[8] y «con ese afán de entregar cristianos a la corona, se propuso atacar a los Jívaros por los cuatro puntos cardinales y para ello preparó cuidadosamente armadillas de guerra que indistintamente, desde Mainas, Loja, Cuenca y Macas, debían acosarlos por las armas y las violencias»[9].

Esto a pesar de que el fiscal de la audiencia, Don Antonio Ron, hiciera presente sus reparos por el excesivo empleo de fuerza previsto[10]. Corría el año de 1690.

El objetivo de Viva era el de trasladar a los indígenas río abajo y establecerlos en una reducción. Pero había cometido el error de subestimar las dificultades de la empresa. El Padre Lorenzo Lucero, que en 26 años de misión había entrado tres veces a tierras de Jívaros, ya en 1688 había hecho notar que éstos eran irreductibles y que solamente con un enorme despliegue de hombres y fuerzas había podido venir al cabo de algo, después de años de intentos[11].

Después de media década de luchas sin cuartel, el Padre Viva se vio obligado a capitular. Comentó tristemente:

> «No se puede cumplir lo mandado, viendo y tocando con manos el estado presente de las misiones, tan alborotadas, cansadas, perdidas y exasperadas por los Jívaros… En 5 años se ha logrado sacar de sus escondrijos a 1360 Jívaros, pero ¿qué provecho espiritual se ha recogido?... De estos cautivos muchos se ahorcan y desesperan, otros, desesperados, se echan a morir, sin querer comer y beber, otros, métense palos en la garganta y se ahogan. Al fin, los Jívaros son como brutos animales»[12].

Es comprensible la amargura después del fracaso, pero es también asombroso lo que esta confesión nos revela, sobre la mentalidad de la época. A aquellos hombres en ningún momento les asalta la sospecha de ser ellos los agresores. Las casas de los Shuar son «escondrijos», como quien dice «madrigueras», de las que hay que sacarlos como animales dañinos; su amor a la libertad, que les hace pre-

[7] *Ibid.*, p. 4.
[8] *Ibid.*, p 67.
[9] *Ibid.*, p. 8.
[10] *Ibid.*, pp. 77-78.
[11] *Ibid.*, p. 60.
[12] *Ibid.*, pp. 68-72.

ferir un atroz suicidio al sometimiento, no es más que una prueba adicional de que son «brutos animales».

Mientras tanto los «Xívaros, espanto de los españoles»[13] no se doblegan y siguen alimentando su leyenda y condicionando el desarrollo de la Misión de Mainas. Según nos informa José Chantre y Herrera:

> «No dudaba el Padre Andrés (Camacho) que, ganada la nación de los Jívaros, mutaría el semblante de la nación de Mainas, por haber observado en ellos cualidades y prendas muy diferentes de los demás indios»[14].

Finalmente hay la sospecha de que la altivez puede ser un valor. El Padre Camacho que, con toda probabilidad, conoció la lengua shuar, debió dejar Mainas por la expulsión borbónica.

Esta expulsión, que resultó traumática para la Iglesia latinoamericana, proporcionó una larga tregua a los Shuar, que seguramente no lamentaron la ausencia de los Padres.

Pero en 1870 el presidente García Moreno, había devuelto a la Compañía de Jesús sus antiguas misiones, por lo menos en el lado ecuatoriano. Fue así que los jesuitas entraron a Gualaquiza y Macas. Se quedaron muy poco tiempo. Vencidos por la sensación de la total inutilidad de su permanencia, el Padre Visitador, Agustín Delgado, retiró a los Padres de la zona.

En 1887 los Dominicos les dieron el relevo en Macas. Lograron permanecer 5 años y después izaron la bandera blanca. El Padre Enrique Vacas Galindo, joven dominico ecuatoriano que trabajó en Macas en aquellos años, dejó anotado:

> «Si el Gobierno ecuatoriano no aprovecha el territorio oriental a favor de la inmigración y no salva los restos espirantes de la antigua raza jívara, procurando que sea absorbida por otra mejor, o invadida por los progresos siempre crecientes de la civilización moderna, en no lejano tiempo el Oriente será, no mansión de salvajes, sino guarida de víboras y fieras»[15].

Antes de cerrar este paréntesis histórico, vale la pena añadir que en 1872 los Franciscanos entraron en la zona shuar del sur, Zamora, y la abandonaron, derrotados, a los cuatro años.

Tal vez fue una ventaja que los misioneros salesianos hayan desconocido en buena parte las dificultades experimentadas por los religiosos que los precedieron. Así pudieron comenzar con mucha ilusión y la experiencia de cuán duro sea querer cambiar una cultura, la pudieron hacer personalmente.

[13] José CHANTRE Y HERRERA, *Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón Español.* Madrid, Imprenta A. Avrial 1901, p. 57.

[14] *Ibid.*, p. 576.

[15] B. IZAGUIRRE, en «Mundo Shuar», serie F, 5 p. 60. Centro de Documentation y Pubblicaciones, Sucúa 1980.

5. Buscando una explicación

El Padre Joaquín Spinelli, el primero que había entrado a Gualaquiza con el coadjutor Pancheri, llegó a preguntarse si no se trataba de una especie de maldición. Pero estos interrogantes asomaban en las cartas a los amigos y no en la literatura destinada al público. El Boletín Salesiano seguía publicando relatos sobre la vida y los progresos de las misiones, pero sin dar cuenta de la situación real.

Los artículos de propaganda y las cartas personales son dos géneros literarios muy diferentes. Las cartas pueden contener desahogos típicos de momentos de crisis y por ello hay que contextualizarlas, pero generalmente reflejan la realidad mucho mejor que la literatura edificante.

La resistencia shuar comenzó a resquebrajarse exactamente por los años 20 y desde allí la crisis ya no se detuvo. Veremos los motivos, pero ahora seguimos con el análisis del aparente fracaso de los misioneros.

El método educativo que se intentó implementar resultaba muy discutible, empezando por el punto de partida: el internado. Claro que es fácil hablar a distancia de décadas y en una situación general completamente diferente. Los misioneros no eran ni ingenuos ni desprevenidos y seguramente habían barajado todas las hipótesis posibles, sin encontrar ninguna otra viable. Ellos querían evangelizar y civilizar, pero los destinatarios eran inalcanzables. No vivían en poblados, sino en la selva y aparecían de vez en cuando a pedir regalos o a intercambiar animales cazados con objetos de metal, sal, anzuelos y telas. Una vez satisfechas sus pequeñas urgencias desaparecían por largos períodos, enfrascados en sus guerras o en la cacería. Para ellos los misioneros eran una presencia que no habían solicitado. A veces les parecía útil, pero también extraña y un tanto ridícula, por su aspecto exterior («la cara llena de pelos», ellos son lampiños) y la forma de vestir (largas sotanas negras, difíciles de justificar en medio de la selva, cálida y húmeda).

Además no tenían esposas ni hijos y parecían obsesionados por ciertos temas, como la manía de impedirles que hicieran la guerra, cuyo ejercicio para un Shuar era motivo de orgullo y la principal justificación de la existencia. Los primeros intentos de catequesis, formulada en un shuar balbuciente, limitadísimo en su léxico y con juegos de palabras incomprensibles, (¿cómo traducir gracia, trinidad, pecado, perdón…?) debían parecerles poco menos que ridículos. En efecto muchas veces se reían abiertamente de los misioneros, como cuando les enseñaban la imagen de su jefe que se había dejado matar y colgar de un palo, demostrando así que no era en absoluto un guerrero valiente, es decir una persona respetable.

Bueno: ¿cómo hacer para abrir una fisura en el orgullo de estas mentes obstinadas y autosuficientes?

Había que empezar por los niños, alejarlos de la familia, educarlos en un ambiente completamente aséptico. Pero, ¿se puede educar a un niño, no solo prescindiendo completamente de su familia, sino descalificándola, al definirla salvaje? Además, al quererlo tutelar de todos los peligros, se lo priva de paradigmas.

Por muy virtuosos que sean sacerdotes y religiosas, de ninguna manera resultan «modelos», porque llevan una vida celibataria, que nunca podrá ser imitada.

La tarea de civilizar era considerada un aspecto esencial de la actividad misionera. Esto condicionaba notablemente la actitud de los salesianos (y no solo de ellos) en cuanto los veía más preocupados por enseñar que por comprender. En el período que nos ocupa se realizaron notables esfuerzos en el campo lingüístico[16].

Pero todo este esfuerzo se orientaba a adquirir herramientas para catequizar, más que para penetrar los secretos de la cultura. Para conocer la mitología shuar habrá que esperar las investigaciones de Siro Pellizzaro, cinco décadas más tarde. El único trabajo etnográfico realizado con seriedad científica y simpatía hacia la cultura shuar lo debemos al Padre Miguel Allioni. Es de 1912. Poco después de haberlo terminado, el Padre fue barrido por la fiebre amarilla, durante una visita a Guayaquil. Tenía 30 años.

6. Un método alternativo

Cuando los misioneros comprobaron que la resistencia de los Shuar a cualquier tentativa de convertirlos y cambiarlos era total, pensaron en otro método: favorecer la migración hacia sus tierras de colonos mestizos desde la región andina, azotada por la sequía y la falta de áreas cultivables. El ejemplo de una población civilizada y católica, probablemente estimularía el deseo de imitar su estilo de vida. Era un método ya ampliamente experimentado por el imperio romano que, al favorecer la sedentarización de sus legionarios, difundía de manera indirecta, pero eficaz, los modelos de la cultura romana.

Bartolomé de las Casas había ensayado en un primer momento este camino en tierras venezolanas, pero había quedado cruelmente defraudado y, en la Verapaz de Guatemala, había dado un giro de 180° grados. Los jesuitas habían montado las reducciones en rechazo a este método. La separación entre indios e hispanos que no fueran los misioneros, debía ser total.

El segundo Vicario Apostólico, Comín, propendía en cambio por esta opción. Antes de ser consagrado Obispo nunca había trabajado en las misiones, sino en una ciudad relativamente grande como Guayaquil pero, como inspector, estaba al tanto de los esfuerzos desafortunados de sus salesianos que laboraban en la selva. Por esto no tenía mucha confianza en la evangelización directa, intentada hasta el momento. Más tarde la agiografía oficial atribuyó al obispo Comín el mérito de la genial intuición pedagógica que abrió el camino a la conversión del pueblo shuar, pero, en la práctica las cosas no se dieron así. Según el testimonio del Padre Juan Vigna, que lo conocía bien, por haber vivido años a su lado, el «soñaba con una acción lenta e indirecta sobre los Jívaros, lograda

[16] Un panorama bastante completo de los estudios de la lengua shuar realizados por los salesianos se encuentra en Juan BOTTASSO, *Los salesianos y la Amazonía.* F. de Abya – Yala, 1993 T. III, pp. 1, 201-241.

por medio del contacto con los colonos blancos, cuya presencia en las florestas, él siempre sostuvo y fortaleció»[17].

Sin quererlo, él rendía homenaje a la sólida autoconfianza del pueblo shuar, cuando, al escribir al Prefecto de Propaganda Fide Card. Guillermo van Rossum, hablaba de

> «una raza tan soberbia, tan corrompida y siniestramente aristocrática en las favorables condiciones materiales en que se halla, condiciones que casi anulan los beneficios de la caridad de Cristo»[18].

El Padre Albino del Curto fue llamado a abrir un camino de herradura que, cruzando los Andes, uniera la ciudad de Cuenca con el territorio shuar. A esta obra dedicó prácticamente toda su vida. El resultado despertó una simpatía inmensa hacia los Salesianos en todo el Ecuador y ayudó en gran medida a que las autoridades pasaran de la simple tolerancia de su presencia a la admiración. En honor al Padre Albino se levantaron dos monumentos, uno en el punto de arranque del camino y el otro en el punto de llegada. Su colaborador, especialmente en la construcción de puentes de cables, fue el coadjutor Jacinto Pancheri.

Los colonos comenzaron a bajar hacia la Amazonía y, con el tiempo, este flujo se hizo incontenible. Es probable que el fenómeno, en algún momento, se habría dado igualmente, aún sin la intervención de los salesianos. Pero los resultados de la iniciativa resultaron ambiguos. Por un lado esas nuevas presencias constituyeron el germen de futuros durísimos conflictos por la posesión de las tierras. La fundación de la Federación Shuar en 1964, un modelo en su género para las organizaciones indígenas de toda América Latina, nació de la urgencia de estructurar las comunidades shuar para defenderse de la invasión de los colonos. La tensión llegó a tal extremo que en Sucúa, sede de la Federación, en 1969 los colonos prendieron fuego a la misión: los misioneros estaban durmiendo y lograron salvar sus vidas con dificultad.

Por otro lado no se alcanzaron los frutos civilizatorios esperados. Ya se sabe que las vanguardias de una colonización no siempre se componen de los elementos mejores: no faltan las personas honestas, pero tampoco los aventureros, los desadaptados, los que huyen de la justicia, los buscadores de fortuna. Los Shuar, como suele suceder, no comenzaron aprendiendo los elementos mejores de la cultura mestiza, sino los menos positivos, como por ejemplo, el alcoholismo. Este momento, aunque lleno de ambigüedades, es inevitable. Antes o después, el contacto se da y, casi siempre, de esta forma. Si el grupo contactado no sucumbe en el proceso, más adelante las cosas se decantan y se equilibran. Con el pasar de los años los mestizos se han vuelto para los Shuar un paradigma de conducta, mucho más que los misioneros.

[17] J. VIGNA, *Archivo Histórico de las Misiones Salesianas*. Doc. IV, 15, p. 7.
[18] Antonio GUERRIERO, *Un Gran Pionero.* Cuenca, Ed. LNS 1969, p. 5.

7. El cambio

Como ya se dijo, las cosas comenzaron a cambiar muy entrados los años 20.

Entonces los salesianos recordaron lo que Benedicto XV había contestado a Mons. Comín: «Si siguen regándolo con el espíritu de Don Bosco, llegará el día en que el palo florecerá» y atribuyeron este florecimiento a la aplicación del sistema preventivo: cambiada la juventud se cambia la sociedad. Pero ¿por qué la juventud se dejó cambiar? ¿Por qué los Shuar permitieron que sus hijos se acercaran a la misión y aceptaran sus modelos? Es que se fueron convenciendo de que el mundo de los blancos les traía muchas ventajas y, por otro lado, era del todo imposible sustraerse a su influencia. Ellos habían entrado a sus tierras, los rodeaban por todo lado, colocaban fronteras y les decían que pertenecían al Ecuador. Una resistencia obstinada resultaba imposible; era preferible negociar y mandar a los hijos a aprender los secretos de tanta eficiencia. La misión resultaba ser el mejor intermediario para este acercamiento.

Pero estas consideraciones ya sobrepasan los límites cronológicos impuestos a este análisis.

Sin duda la experiencia salesiana con los Shuar fue algo más que una oportunidad para poner de manifiesto el heroísmo de unos misioneros, frente al desafío de un ambiente particularmente hostil. Se trató de algo más complejo, sobre lo cual el debate sigue abierto: el difícil encuentro entre dos cosmoviones. En este caso el encuentro fue particularmente asimétrico. Aparentemente los salesianos eran la contraparte débil, pero constituían la vanguardia de un Occidente arrollador que, a la postre, no podía no triunfar.

Desde el descubrimiento de América y durante toda la Colonia, los europeos nunca dejaron de considerar a los indios como seres humanos en estado de infancia. Los impresionantes volúmenes del Código de Indias son un monumento al humanismo de la administración española. En toda la historia ningún imperio había demostrado tanta solicitud para defender de los abusos a los vencidos. Pero, nunca los llegó a considerar como personas adultas. Tampoco favoreció a los indios el viraje que se dio desde J. J. Rousseau, al considerarlos como seres ideales, no contaminados por la convivencia en sociedad («el buen salvaje»).

En el siglo XIX se los consideró como sobrevivencias de etapas pretéritas de la evolución de la humanidad.

Los misioneros, hijos de su tiempo y de la cultura en que se habían formado, no podían no compartir esta visión.

El cambio de mentalidad vino en la segunda mitad del siglo XX y no se debió a un empuje endógeno al interior del mundo misionero, sino al estímulo de causas externas: independencia de Asia y África, descolonización, conferencia de Bandung, Dien ben fu, Revolución maoísta, explosión de los estudios antropológicos…. El Concilio Ecuménico aceleró la evolución del enfoque teológico (Semillas del Verbo) pero el mismo Concilio es fruto de una mutación generalizada del escenario mundial.

Todo esto no se lo podía pedir a los misioneros de comienzas del siglo veinte.

Ellos se movían dentro del esquema de la «tabula rasa»: hay que limpiar el terreno de las malezas si se quiere colocar la buena semilla; o seguían el modelo del Arca de Noé: «Compelle intrare», obligar aún a las parejas reticentes a que entraran a la embarcación, para salvarlas. Así había que hacer con los «salvajes»: algún día sus hijos entenderían y agradecerían.

Pero si el Evangelio exigiera borrar el pasado de un pueblo, ya no sería una buena nueva, porque llevaría a destruir la memoria, es decir, las raíces, y entonces ¿de qué se alimentaría el futuro? «No vine a destruir la Ley ni los Profetas…». El cristianismo no había borrado la filosofía griega ni el derecho romano.

En los tiempos de la polémica sobre los ritos chinos y malabares la apertura no había sido la misma y las consecuencias perduran hasta hoy.

8. Un balance

Lo único que podríamos preguntarnos es si existía otra opción. Seguramente no serán pocos los que tienen lista la respuesta: ¡Claro que había otro camino: dejar en paz a esos pobres indios! ¿Para qué tanta obsesión por convertirlos y civilizarlos?

Es difícil decir esto a un misionero, en cuyos oídos resuenan las palabras de Cristo: «Vayan y prediquen».

Pero aún prescindiendo de argumentos de fe, que dejan indiferentes a los agnósticos e inclusive a no pocos cristianos de hoy, la acción de los salesianos fue perfectamente justificada. Haciendo un balance, con la perspectiva de los años, resulta evidente que, sin su presencia, la suerte de los Shuar, habría sido mucho peor. Hablamos de los años en que la penetración de los blancos era incipiente: poco a poco se volvería imparable.

La resistencia violenta de los siglos anteriores se volvió, no sólo inútil, sino contraproducente. La única manera para hacer frente a la nueva situación se daría en dos campos: aprender la lógica del mundo blanco, sus lenguas, sus leyes, sus fortalezas y debilidades y, por otro lado, mantener el aprecio por los propios valores, sin ceder a complejos de inferioridad.

En un primer tiempo los salesianos se concentraron en transmitir la cultura del mundo blanco; después, sin abandonar este plan, hicieron enormes esfuerzos para defender las tierras shuar, recuperar y documentar su cultura e inculcar en los jóvenes el aprecio por lo suyo.

La valoración de este esfuerzo depende de los puntos de vista. Hasta cuando se opinó que el máximo bien que se podía proporcionar a los Shuar era liberarlos de su presunto atavismo salvaje, el juicio sobre los métodos usados tendía a ser positivo.

Las críticas comenzaron a aflorar cuando la perspectiva cambió y se vio el «bien» del Shuar en la conservación de su identidad y personalidad tradicional, su desarrollo histórico autónomo, su capacidad de autogestión.

Estas disquisiciones podrían seguir indefinidamente, aunque en la actuali-

dad se propenda hacia el segundo punto de vista. Lo más práctico sería dar una mirada a los resultados. La tarea es nada fácil, porque es imposible comprobar la hipótesis contraria: ¿cómo sería este pueblo si no hubiera existido la misión salesiana?

Puede ser útil comparar su situación con la de otros pueblos amazónicos que no vivieron esta experiencia, así como la de algún sector del mismo pueblo, que quedó al margen de ella.

De hecho los Shuar han llegado a ser, no solo el grupo indígena más alfabetizado y más concientizado de la Amazonía, sino de los primeros en América en darse una estructura política. Y no es el único logro. Después de un contacto continuado con la cultura mestiza, que les ha permitido conocerla de cerca y después de haber experimentado la imposibilidad de asumirla plenamente, hoy bastantes Shuar están en condición de medir la importancia de recuperar su tradición y sus valores.

Hechas las debidas proporciones, tal vez se podría concluir, citando aquí lo que Jean Descola dice de las Reducciones jesuíticas:

> «La experiencia de los Jesuitas en Paraguay abre uno de aquellos procesos sobre los cuales el debate se hace eterno y que nunca podría zanjarse, porque pone en causa al hombre mismo. No se puede concluir un debate sobre la naturaleza humana… No hace falta subrayar que el semifracaso de la Compañía de Jesús nada quita a sus méritos, al heroísmo de sus esfuerzos, el atrevimiento de sus proyectos. La ingenuidad, si la hubo, fue sublime. Si hubo cálculo, fue inspirado por una buena fe indiscutible»[19]

[19] Jean DESCOLA, *Quand les Jesuites sant au pauvoir.* Parigi,… pp. 135-150.

EDUCACIÓN SALESIANA EN EL COLEGIO DE SANTA JULIA EN LA CIUDAD DE MÉXICO EN TIEMPOS DIFÍCILES

*Francisco Castellanos**

INTRODUCCIÓN

1. El modelo de Don Bosco educador-pastor

Don Bosco inició en Turín su obra en 1841, como un simple catecismo, al que se añadieron actividades religiosas (misas, catecismo, confesiones...) y recreativas (juego, canto, paseos...). Al inicio (1842-1844) no tuvo lugar fijo: mientras él realizaba estudios en el *Convitto Ecclesiastico*, reunía a los jóvenes los domingos, primero en la iglesia de San Francisco de Asís y en sus anexos; después, en otros lugares (Cf *Memorias del Oratorio*[1], pp. 85-94).

Entre 1844 y 1845 fue capellán en la obra femenina de la marquesa Barolo; allí reunía a sus jóvenes los domingos. Al retirarse, iniciaron los meses del Oratorio itinierante: los Molinos, la iglesia de *San Pietro in Víncoli*, la casa del P. Moretta[2], el prado Filippi, etc. (Cf *ibid*., pp. 99-119).

En 1846 alquiló la Casa del Sr. Pinardi, en Valdocco; tuvo así una sede estable para su obra. En 1847, recibió a los primeros internos, que iban a las clases y a los talleres en la ciudad; ese año escribió *El joven instruido*, manual juvenil de meditaciones, oraciones y cantos. En 1848-1849, Don Bosco era ya muy conocido[3] (Cf ibid., pp. 119-162). En 1850 compró la Casa Pinardi y se afianzó su obra: en los años siguientes, pudo construir dormitorios, salones de estudio... una capilla más grande.

* Salesiano, mexicano, director de l'Archivio Salesiano Centrale – Roma.

1 Juan BOSCO, *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales de 1815 a 1855,* con notas históricas y bibliográficas de José Manuel Prellezo. Madrid, CCS 2003. Para la cronología, cf la misma obra, pp. 188-191. Cuando ha sido posible he preferido usar fuentes en español.

2 Alquiló esta casa de 20 habitaciones en el invierno de 1845; allí reunió en los domingos a sus muchachos e inició las clases diarias que daba por las noches (Cf *Memorias*..., p. 108ss.).

3 En 1849 escribe el profesor C. Danna: «Él reúne en los días festivos, allí... a unos 400 ó 500 jovencitos mayores de 8 años, para alejarles de los peligros y del vagabundeo, e instruirles en las máximas de la moral cristiana...» (C. DANNA, *Cronichetta...,* citado por P. Braido en introducción a Juan CANALS PUJOL, *San Juan Bosco, Obras fundamentales,* Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1978, pp. XV-XVI).

En 1852 algunos de sus jóvenes comenzaron a colaborar en su obra, que llamó Salesiana: Ángel Savio, Rúa, Rocchietti; en 1953 se les unió Francesia y, en 1854, Cagliero... y el P. Alassonatti, entre otros. Hubo ya en el Oratorio las clases de primaria. En 1853 hubo algunos talleres; en este tiempo nació el primer plan de Reglamento (Cf *ibid.,* pp. 162-186 y 191). Fueron los años de Domingo Savio en el Oratorio (1854-57), cuando había alegría pero también responsabilidad en el estudio, fervor religioso expresado sobre todo en la devoción a Jesús y a María... en la práctica de los sacramentos, en la entrega al apostolado y a las obras sociales.

En estos años Don Bosco comenzó a tener una idea más completa de cómo debía ser su método educativo, que llamó «sistema preventivo». Razón-Religión, unidas por el amor que nacía en Dios, a Él volvía y se concretizaba en el prójimo.

Al precisar el modelo de centro educativo-evangelizador de Valdocco, el documento del Capítulo General XX (1971-1972) afirma que no es el lugar, ni los edificios... «...se trata de la persona viva de Don Bosco actuando entre sus muchachos a lo largo de toda su vida apostólica» (CGXX, 195). «La historia del Oratorio nos presenta un Don Bosco tenazmente aferrado a su misión entre los jóvenes» (*ibid.,* p. 196). «Ese Don Bosco del Oratorio, fiel y dinámico, sumiso y creador, firme y flexible a un tiempo, es el dechado de comportamiento que habrán de adoptar sus hijos (preocupados no) en reproducir servilmente lo que él hizo, sino en imitar el cómo lo hizo. En lugar de copiar materialmente un gesto caduco, habrán de esforzarse por descubrir la ley profunda que dominó su acción...» (*ibid.,* p. 197).

2. Acción salesiana de los Cooperadores en México

Al llegar los Salesianos a México en 1892, hallaron una obra *Salesiana* dirigida por los Cooperadores[4]. Éstos, una vez constituidos, el 22 de junio de 1889, en la ciudad de México, habían elegido a su primer Presidente, Ángel G. de Lascuráin. Una de las tareas que se impusieron fue la educación de la juventud[5]. El Sr. Lascuráin escribe al P. Miguel Rúa, Rector Mayor de los Salesianos: «.... uno de los primeros trabajos que tendremos los Cooperadores será el contrarrestar los males que tendrá qué sufrir la juventud con esa escuela satánica...» (ASC, F490 carta Lascuráin-Rúa, 25 de junio de 1889). Se refiere a la escuela laica del gobierno.

Dos meses después los Cooperadores ya disponían de un local en Alameda

[4] Ver especialmente Archivo Salesiano Central: ASC F850, Crónica impresa en 1897, pp. 6-16. Esta crónica va de 1889 a 1896; de 1889 a 1892 fue escrita por los Cooperadores.

[5] Cf ASC F490, carta del Sr. Edith Borrell al P. Miguel Rúa, México 23 de junio de 1889. Ver también carta de Lascuráin al P. Rúa, México, 25 de junio. En el ASC hay unas 15 cartas del Sr. Lascuráin al P. Rúa, escritas de 1889 a 1892. Las transcribe Jorge GARIBAY Á. en: *Orígenes de la Obra Salesiana en México*. Cuaderno 1. Guadalajara-México, 1975.

de Santa María, 2705[6]; llamaron pues a los Salesianos para que atendieran la obra[7]. Como el tiempo urgía, se debió iniciar la obra con personal pagado. Por consejo del Arzobispo, Mons. Pelagio Antonio Labastida, tomó la dirección, ante las autoridades civiles, el mismo Sr. Ángel (Cf *ibid.*).

La Obra se inauguró en febrero; Lascuráin escribe: «...Actualmente están en nuestra escuela nueve niños y creo que para fines del mes llegaremos a cincuenta o más...» (ASC, F490 carta Lascuráin-Rúa, 13 de febrero de 1890). El internado se abrirá más adelante[8].

Los Cooperadores mexicanos procuraban alimentarse del espíritu salesiano: habían leído la vida de Don Bosco y otros libros salesianos[9]; recibían el Boletín Salesiano que los nutría del espíritu del Fundador; por eso querían que su incipiente obra siguiera el camino trazado por él. El Sr. Ángel le pide a Don Rúa: «... para que sea según las reglas instituídas por Don Bosco... mucha falta me hacen unos reglamentos...» (*ibid.*, 13 de febrero de 1890).

En 1890 los internos sólo fueron 16; los talleres no funcionaron sino en 1892. Los asilados eran de diversas edades y diverso nivel escolar (Cf ASC, F 850: Crónica, pp. 7-8). Los alumnos entre internos y externos, llegaron ese año a 116. El local era muy pequeño[10] y sin espacio para recreación (Cf *ibid.*). En el asilo se dio gran importancia al aspecto religioso: el mes de mayo se dedicó a la Virgen María, en junio se celebró la fiesta del Sagrado Corazón, a lo largo del año hubo otras fiestas religiosas. En ellas había la Misa, y a veces, primeras comuniones... (Cf *ibid.*).

El 16 de enero de 1891 iniciaron las clases con 27 internos... Como los locales estaban siendo arreglados, los externos entraron sólo el 23 de febrero. (Cf *ibid.*, p. 11).

[6] «...Doña Luisa García Conde de Cosío nos ha cedido una casa que tenía hecha, para orfanatorio... y ahora trato de habilitarla... a fin de que pueda inaugurarse el 8 de diciembre próximo» (ASC F490, Carta Lascuráin-Rúa, 3 octubre 1889).

[7] El 3 de octubre, el Sr. Ángel escribe: «Como mis deseos son poner talleres quiero que me haga Ud. favor de decirme si los que enseñan allí son sacerdotes, o no, y que me diga si podrán venir algunos maestros y algún sacerdote para capellán de la casa...» (*ibid.,*). Don Rúa, el 27 de octubre respondió: «los que enseñan son seglares... los clérigos asisten»; pero no dijo que enviaría personal (Cf notas marginales, carta 3 octubre 1889).

[8] «El día 22 del próximo pasado marzo abrimos el internado...» (ASC F490 Carta Lascuráin-Rúa, 30 de abril de 1890).

[9] Lascuráin pidió a Don Rúa: 500 ejemplares de *El Joven Instruido*, 500 ejemplares del *Catecismo por ejemplos* de Camilo Ortúzar, 100 ejemplares de la *Vida de Miguel Magone*, 100 ejemplares de la *Vida de Margarita Bosco*, 50 ejemplares de la *Historia del Oratorio,* 50 ejemplares *de Historia de la Iglesia* por Don Bosco, 10 colecciones de *Boletín Salesiano* (Cf carta Lascuráin-Rúa, 30 de abril de 1890).

[10] El patio tenía más o menos 20 metros por 10, es decir unos 200 metros cuadrados, un espacio demasiado reducido para los 116 niños de 1890. Lascuráin escribe a Don Rúa: «El número de niños asilados hoy son 16... Y el de los externos alcanza el número de 100...» (ASC F490: carta de Lascuráin, del 6 de junio de 1890).

Dejando lo que no se relacionan con nuestro tema, paso al final del año: el 2 de diciembre se celebró la fiesta de la Inmaculada y el 50º aniversario de la fundación de la Obra Salesiana. Los exámenes acabaron el 7 (Cf *ibid.*, p. 12). Los Cooperadores constataron con satisfacción los resultados de su pequeña obra: El 13 fue la repartición de premios... (*ibid.*).

El 15 de enero de 1892 «...se inauguró la imprenta y la zapatería...» (*ibid.*). Es importante señalar la Misión dada «con mucha asistencia», de niños y de sus padres, predicada del 8 al 21 de agosto por los Padres claretianos Bernardo Bech y Rafael Noguer[11].

ACCIÓN SALESIANA DE LOS HIJOS DE DON BOSCO EN MÉXICO

1. La llegada de los Salesianos

a) Tratando de implantar el modelo de Valdocco

El 2 de diciembre de 1892 llegaron los Salesianos[12] a la ciudad de México, recibidos por los Cooperadores y los niños del Colegio Salesiano. Los internos eran 37 y no cabía ni uno más[13]; los externos, de más de cien, se redujeron a 17, pues no era posible atender más. El 3 visitaron al Arzobispo, Mons. Próspero M. Alarcón, que dio a los Sacerdotes, facultad de confesar y predicar (Cf Crónica, p. 18). El 16 «Empieza... la Novena de Navidad: a las 6,30 p.m. canto de una letrilla, manifiesto, rezo del acto de contricción y cinco Pater, Ave y Gloria al Santísimo, Bendición, canto de una letrilla y posadas»[14] (*ibid.*, p. 19). En vacaciones hay cada día: Misa (6,30 a.m.), clase de Historia Sagrada y catecismo (por la mañana). Visita al Santísimo y clase de ceremonias (2,30 p.m.). Bendición con el Santísimo (6,30). Oraciones de la noche, a las 8,30 p.m. (Cf *ibid.*). El 20 «Empiezan las vacaciones con un paseo de los niños a la Villa de María Santísima de Guadalupe... colocamos bajo su maternal protección nuestras personas, nuestros niños, nuestra casa presente y futura...»[15].

[11] Cf Crónica, pp. 14-16. Estas misiones eran una especie de ejercicios espirituales: los misioneros predicaban, hacían cantar y rezar a la gente, los preparaban a recibir los sacramentos y se los administraban...

[12] Los primeros salesianos llegados a México fueron: P. Ángel Piccono, P. Rafael María Piperni, P. Simón Visintainer, Clérigo Agustín Osella y Coadjutor Pedro Tagliaferri.

[13] El Asilo tiene «37 asilados de la edad de 4 años a 17 y dos talleres que actualmente no funcionan por falta de maestros, con una clase de niños externos pobres...» (ASC F850, Crónica, pp. 17-18).

[14] Las posadas en México son prácticas religiosas que se hacen durante la novena de Navidad: se llevan dos estatuas de María y José y se pasa, entre cantos y oraciones, por diversas casas pidiendo posada.

[15] Carta del P. Piccono a Bollettino Salesiano, 12 de enero de 1893 (Ver B. S. en español, 1893, N. 3, marzo, pp. 44-45).

Los Salesianos hallaron cosas que iban de acuerdo con el modelo salesiano, y otras no tanto. El fin del año escolar facilitó algunos cambios, exigidos por la pedagogía salesiana: la falta de espacio los llevó a suprimir el externado y a despedir al personal externo (Cf *ibid.,* p. 19). Después equilibraron las edades: «Con un Asilo... de Hermanas se cambió el pupilo Ramón Rojas, de aquí, de 4 años, con el pupilo Corral, de allá, de 8 años» (*ibid.*, p. 20). Así las edades fueron entre 8 y 17 años. Pero la mayoría de los internos eran pequeños[16].

Las clases iniciaron el 9 de enero con pocos alumnos: taller de tipografía 7, de cordonería 10, de zapatería 10 y unos 10 más pequeños, sin taller. En cuanto al horario: antes de las 8 a.m., había misa, desayuno, aseo de la casa; de 8 a.m. a 12 m., talleres; de 12 m. a 2 p.m. comida, recreo; de 2 a 6 p.m. clases; de 8 p.m. en delante, cena, recreo, oraciones, descanso (Cf *ibid.*, pp. 22-23 y 25).

En enero los Salesianos decidieron proyectar una gran obra, al estilo de Valdocco, dejando el pequeño Asilo. Esto implicó valientes decisiones: Aceptar el terreno que regalaba el Sr. Eduardo Zozaya y su hermana Julia; eran 20.000 metros cuadrados, ubicados en la naciente colonia de Santa Julia. Dar conferencias en algunos templos a fin de obtener dinero para la construcción. Iniciar pronto la construcción de un colegio con capacidad para 500 alumnos.

b) Superando algunas sombras en la actividad salesiana

Para contruir el colegio, el 29 de enero, cuando el Arzobispo[17] bendijo la primera piedra, el P. Piperni y el Cler. Osella, con los 9 alumnos más pequeños que no tenían taller, fueron a vivir en Santa Julia (cerca de la construcción); en el Asilo quedaron los Padres Piccono, Visintainer y el Coad. Tagliaferri con unos 30 alumnos[18] (Cf *ibid.*, pp. 29 y 31). Al formarse dos pequeñas comunidades se redujo la acción pedagógica. Ésta disminuyó aún más cuando en abril el P. Piperni, enviado por Don Rúa, viajó a Centro América y después a Italia, pues quedaron sólo cuatro salesianos: el P. Visintainer pasó a Santa Julia, donde Osella atendía ya a 18 internos, a los que se añadieron algunos externos. En Santa María quedaron el P. Piccono y el Sr. Tagliaferri, con casi 20 internos (Cf *ibid.*, p. 40).

En mayo la construcción, llegó al punto de necesitar puertas y ventanas, por

[16] En la Navidad, «no siendo conveniente por el gran número de internos chicos (o sea, pequeños) celebrar la Misa de media noche, se sigue el horario de los domingos...» (ASC F850, *ibid.,* p. 20).

[17] Mons. Alarcón el 15 de enero, había escrito: «No hay espectáculo más grato... [que el] de la caridad, virtud que viene a practicar... el Instituto llamado de los Salesianos. Prestan campo a su acción los huérfanos desvalidos; y sírvenles como de instrumentos los asilos, escuelas y talleres...» (ASC, F850, «El Arzobispo de México a sus amados diocesanos...»).

[18] Fue avisado Don Rúa en carta del 31 de enero: «Ahora el P. Piperni y el Cler. Osella con algunos muchachos fueron a establecerse a la colonia de Santa Julia... para vigilar los trabajos... El P. Visintainer, el buen Tagliaferri y yo estamos aquí en la pequeña casa, en Alameda de Santa María 2705...» (Bollettino Salesiano, 1893, mayo, p. 99).

lo que pasaron a Santa Julia, los diez alumnos carpinteros. Hubo casi 30 internos en este lugar y sólo dos salesianos (Cf *ibid.*, pp. 41-42). En junio pasaron los cinco alumnos zapateros y el total fue de 33. Por fin en agosto llegaron los sastres y los impresores, con lo que todos pasaron a Santa Julia (Cf *ibid.*, pp. 43 y 45).

Pasaron todos a Santa Julia, pero no mejoró la acción pedagógica, pues el Director estaba a menudo fuera, buscando dinero para mantener a los internos y para seguir con la construcción; el P. Visintainer estaba más con los albañiles que con los alumnos; el Sr. Tagliaferri se quedó en Santa María preparando la casa que ocuparían las Hermanas (Hijas de María Auxiliadora) que llegarían en enero. Sólo estaba con los alumnos el Cler. Osella, ayudado por maestros externos (Cf *ibid.*, pp. 44-46).

El 1° de enero de 1894 se publicó un Prospecto del Colegio Salesiano con nueve puntos, entre los que destaco: 1° El Establecimiento tiene dos secciones: una de «artesanos», otra de «estudiantes». 2° deberán presentar para ser admitidos «el certificado de bautismo y de vacunación», y si fuesen huérfanos, el de «defunción de sus padres». 5° No se permiten salidas, excepto en caso de enfermedad grave de sus padres o encargados. 7° No se permite guardar dinero, alhajas, relojes, armas y 9° Son motivos de expulsión del Colegio la irreligión, la inmoralidad, el robo[19].

En enero de 1894 llegaron nuevos salesianos[20] y organizaron los talleres: sastrería, carpintería, zapatería e imprenta. Maestros eran los coadjutores que, aunque no dominaban la lengua, hicieron funcionar los talleres (Cf *ibid.*, p. 53). Los alumnos este año fueron 141: 87 estudiantes y 54 artesanos[21]. Los nueve Salesianos tenían buena voluntad; pero poca preparación; dos eran sacerdotes, uno apenas ordenado. La mayoría de los clérigos y coadjutores apenas habían terminado el noviciado.

Esto era normal en tiempos de Don Bosco: Él había creado en Valdocco un ambiente altamente formativo para los salesianos jóvenes, que estudiaban y trabajaban al mismo tiempo, que los ayudaba madurar y prepararse para su misión. Esto exigía un trabajo inteligente y sacrificado del Director y de los Salesianos ya formados, para poner en estos jóvenes, fuertes bases humano-cristia-

[19] Citado en la crónica de Santa Julia, ASC F850, pp. 50-52. Vienen después las condiciones de aceptación: 4 para los artesanos y 6 para los estudiantes. Hay en el ASC un Programa impreso, pero es algo posterior, y cambia un poco.

[20] La crónica del 2 de enero de 1894 registra: «Llega a México el P. Piperni trayendo otros 10 Salesianos, de los cuales un Sacerdote, 2 estudiantes de Teología, 7 coadjutores...». En realidad eran sólo siete Salesianos, pues tres de los coadjutores eran sólo aspirantes. Con los recién llegados, los salesianos pasaron a ser 12; pero poco después se fundó la obra de Puebla a donde fueron dos Sacerdotes y un Clérigo, por lo que en Santa Julia quedaron nueve (Cf *ibid.*, p. 52).

[21] ASC, F850: *Origine dell'Opera Salesiana in Messico*, pp. 10-12. En 1895 los internos fueron 160; los años siguientes fueron en aumento hasta llegar en 1907 a 373, el máximo número de internos: 264 estudiantes y 109 artesanos.

no-salesianas. En nuestro caso no fue así: el Director cuidó algunos aspectos como las construcciones, la predicación en algunos templos para obtener limosnas, la atención a los Cooperadores y a las Hijas de María Auxiliadora; pero descuidó la formación de los salesianos, casi todos muy jóvenes.

En Santa Julia se agravó la situación con la prolongada ausencia del P. Piccono en dos ocasiones: una en 1895, cuando fue a Italia llevando a dos novicios y se quedó allí ocho meses; la otra en 1896 cuando, por encargo de Don Rúa, visitó Estados Unidos, San Salvador y Nicaragua[22]. Mientras tanto, por más de 80 días, quedaba al frente de la comunidad, de los alumnos, de las construcciones... el joven Sacerdote Clodoveo Castelli, con otro sacerdote más joven que éste.

En 1897-98 no mejoró el ambiente de la comunidad: las construcciones[23], las predicaciones, el cuidado de las HMA y de los Cooperadores ocupaban el tiempo del Director. (Cf crónicas de estos dos años). Sin un guía que orientara a los salesianos jóvenes, éstos iban perdiendo el buen espíritu, se diluía el carisma, se enfriaba la piedad, se perdía la caridad. Escribe un coadjutor: «…En la casa de México es todo lo contrario, porque allí reina la discordia y la inobservancia...» (ASC, F524, Carta Coad. De Lauro a Don Rúa, Puebla, 22 de diciembre de 1896).

En 1899 el P. Piccono recibió la orden de dejar México[24]. Fue Director del Colegio, el P. Bernado Maranzana, muy inteligente y con muy buena voluntad, pero joven, con poca experiencia, muy tímido y blando. La situación se volvió difícil, el Padre no logró dominarla, y pronto se agotó[25].

En diciembre de 1899 llegó el P. Antonio Riccardi como Vice-Inspector. Éste tomó el cargo de Director del Colegio de Santa Julia, poniendo al P. Maranzana como Vice-director. Pronto el Vice-Inspector comenzó a cambiar de Casa a algunos Hermanos (sólo había dos: México y Puebla) y a exigir más disciplina.

[22] El 23 de abril de 1895 salió de la ciudad de México y regresó el 13 de enero de 1896: casi nueve meses de ausencia, tiempo en que buscó ayudas y, sobre todo Salesianos y Salesianas (Cf ASC, F850, crónica, pp. 76-79). El segundo viaje, en 1896, del 22 de junio al 15 de septiembre, visitando San Francisco California, San Salvador, Managua y Granada... para ver si eran posibles fundaciones salesianas. Regresó a la ciudad de México, después de 84 días (ver ASC, F490, cartas Piccono – Rúa, del 16 de julio al 15 de septiembre de 1896).

[23] Los albañiles, de unos 50 que eran en 1896, en 1897 pasaron a casi cien, pues se construía el segundo piso del Colegio Salesiano, el primer piso del Colegio de las Hermanas y se comenzaba a edificar el enorme templo a María Auxiliadora.

[24] El 18 de novembre de 1898 partió el P. Piccono para San Salvador; pero el 1º de enero estaba de regreso en México, de donde salió hacia Italia el 25. Al presentar la acción pedagógica de este Director puede haber quedado la sensación de que había en él mucho de negativo; en realidad era más lo positivo que había en él (Cf ASC F850, Crónica 5 noviembre 1898 a 25 enero 1899; pp. 131 a 133).

[25] «…El Director les grita a los hermanos hasta en la iglesia delante de los jóvenes... y los hermanos viendo que son maltratados así, ya no quieren obedecer...» (ASC F490, Carta de Roberto Wieczorek y Natalio Croce al P. Lazzero, 31 de enero de 1899).

Muchos se cerraron; el diálogo fue imposible; algunos dejon la Congregación[26].

«Era el P. Antonio una santa persona, pero poco práctico de dirección y admistración de los Colegios...» (Cevasco, oc, p. 29). El Padre partió el 24 de junio de 1901, a fundar la obra salesiana en Jamaica (Cf ASC F886, Crónica de Puebla, p. 18. No hay crónica de Santa Julia de estos meses).

c) Realizando su trabajo vocacional

Según la tradición salesiana, uno de los parámetros para saber si funciona bien la obra evangelizadora educadora en una casa salesiana, son las vocaciones que se despiertan para el estado sacerdotal y religioso.

En México los Salesianos, desde 1893 hasta 1901 cultivaron y mucho, las vocaciones. A un mes de llegados, ya tenían dos aspirantes que poco después serán cinco (Cf enero 1893, ASC, F850, Crónica, p. 22; y la del 24 de abril, p. 41). En 1894 hay en el Colegio seis aspirantes y tres novicios (Cf *ibid.*, pp. 52-72, y elenco). En 1895 casi no hubo crónica; en los elencos se ve que había 4 aspirantes y 3 novicios; ese año profesaron los primeros dos salesianos, uno era sacerdote español; el otro, ya adulto, coadjutor mexicano. En 1896 hubo 13 aspirantes, que al inicio de 1897 se redujeron a dos[27].

Esta breve síntesis quiere subrayar que se trabajó realmente por las vocaciones. En la crónica se descubre el trabajo educativo y evangelizador: clases, talleres, prácticas de piedad, fiestas religiosas y profanas, banda, paseos, teatros... esfuerzo de los salesianos y correspondencia de los educandos... Todas cosas capaces de suscitar buenas vocaciones, pero que no se dieron, por un ambiente negativo, de murmuraciones entre los salesianos, faltas a los votos y sobre todo, a la caridad fraterna.

2. Se comienza de nuevo

a) Marco referencial

Don Rúa preocupado por las casas de México, en 1901 envió al P. Luis Grandis, como Director de Santa Julia, a donde llegó en abril; en noviembre fue nombrado Inspector de México. Era un destacado formador: nacido en 1871; en 1889, apenas profeso, pasó a la casa de formación de Valsálice donde, mien-

[26] «A un hermano Coadjutor, que algo triste y preocupado se lamentaba con él sobre esas salidas de salesianos, contestó que debía estar contento, porque eran todas gracias de María Auxiliadora!!!» (ASC B901 Julio Cevasco, *Recuerdos, apuntes o garrapatos sobre las Casas Salesianas de la República de México.* Manuscrito inédito, p. 29).

[27] Escribe el P. Ángel: «En cuanto a los ascritos (novicios) se reducen ahora a uno solo, Plácido Pérez... La casa que yo deseaba abrir era más bien para los latinistas; de 13 que teníamos no tenemos sino dos...» (ASC F490: Carta Piccono-Lazzero, México, 12 de marzo de 1897). En los años que siguen, la fuerte crisis, anula los resultados vocacionales.

tras estudiaba, daba clases a los clérigos. Ya sacerdote en 1895, siguió en Valsálice primero como Profesor y después como Consejero. En 1898 pasó a la casa de formación de Cavaglià como Director y en 1900 al aspirantado de Penango (Cf elencos).

En 1902 los Salesianos en Santa Julia eran 17; parecían muchos, pero más de la mitad estaban en formación. Los alumnos aumentaron a 239: 145 estudiantes y 94 artesanos. Según el P. Grandis, el ambiente mejoró: «Estado religioso y moral: muy mejorado... óptimamente disciplinados los jóvenes estudiantes: dóciles, obedientes... amantes de la oración...»[28].

El P. Inspector se ganó a todos. Cevasco afirma: «... de corazón grande, magnánimo y generoso, que amaba a sus hermanos salesianos y a los niños con inmenso cariño. Tenía un trato todo especial suyo que convencía...» (oc pp. 30-31). El gran paso que dio el Padre fue poner el noviciado. El elenco de 1903 lo señala en Puebla y Maestro de Novicios el P. Juan Zamjen.

En 1903 visitó México el P. Pablo Álbera, Director Espiritual de la Congregación Salesiana y tuvo muy buena impresión sobre el colegio. Escribe el secretario de éste, P. Calógero Gusmano: «El Colegio de Santa Julia es uno de los mejores que hemos visto (después de visitar casi todo el continente americano)... espaciosos son los salones, ventilados los dormitorios y talleres...»[29].

La casa de Santa Julia, gracias a la acción del P. Grandis, tuvo un nuevo auge en lo educativo pastoral. Por desgracia, el Padre, aquejado por un terrible agotamiento, en 1909 fue llamado a Italia.

Vino en su lugar el P. Miguel Foglino[30], que llegó a México el 23 de marzo de 1909 y partió para los Estados Unidos el 10 de junio, pues era también Inspector de los Salesianos de esa otra nación. El Director de Santa Julia, P. Montaldo, cuando el P. Inspector estaba en la otra Inspectoría hacía sus veces[31]. El P. Foglino fue Inspector de los Salesianos de México y Estados Unidos hasta 1912, pero sólo en el papel, pues desde abril de 1910 ya no dejó Italia. Estando en Turín, a donde había ido para el Capítulo General XI, fue atacado por un mal extraño que le impidió toda actividad.

[28] Rendiconto del Inspector, P. Grandis, a Don Rúa, Rector Mayor; Casa de México, 24 de agosto de 1902 en ASC F490.

[29] Boletín Salesiano (edición española) 1906, Nº 4, abril, pp. 91-94: «Al siguiente día, Don Álbera quiso observar a los niños ocupados en sus respectivos oficios... e interrogarlos en sus respectivas clases y quedó por extremo satisfecho» (*ibid.*). Este año hay 292 alumnos; 190 son estudiantes y 102, artesanos (ASC, F850: *Origine dell'Opera Salesiana...,* pp. 10-12).

[30] Miguel Foglino nació en Nizza Monferrato el 22 de diciembre de 1858. En 1882, aún clérigo fue al Uruguay, donde en 1883 fue ordenado de sacerdote. Estuvo en Villa Colón, cerca de Montevideo hasta 1891 cuando pasó como Director a Paysandú. De 1896 a 1901 fue Director en San Pablo, Brasil y de 1902 a 1908 fue Inspector en Venezuela y Jamaica.

[31] El P. Inspector volvió a México el 23 de septiembre de 1909 y se quedó en México hasta el 10 de abril de 1910, cuando viajó a La Habana, de allí a Nueva York y por fin a Turín para el Capítulo. Allí se enfermó y no volvio a sus inspectorías.

Partió el P. Foglino en 1910, pero no se nombró su sucesor hasta casi dos años después. El P. Pablo Montaldo, Director de Santa Julia se encargó de la Inspectoría; pero, en espera del nuevo Inspector, se contentó con seguir las actividades ya programadas.

La Inspectoría tenía casi dos años sin Inspector (desde el 10 de abril de 1910). Por fin el 11 de marzo de 1912 llegó el P. Piani como Inspector (Cf *ibid.*). El P. Piani tenía casi 37 años, buena preparación académica[32] y sólida experiencia de formador: Sacerdote a los 23 años de edad, Director a los 25, Maestro de Novicios a los 27. En El Manga, Uruguay fue Director de Aspirantes, Novicios, Filósofos y Teólogos[33].

El Padre fue nombrado Inspector de México y Centroamérica. Ya en su primera circular trazó un camino para la Inspectoría, en dos puntos: 1. Trabajar por la gloria de Dios y el bien de las almas... 2. Cuidado de las vocaciones. Al organizar su Consejo Inspectorial, dio al Vicario y a cada uno de los Consejeros, tareas definidas: al Vicario, entre otras cosas, la administración general de la Inspectoría; al primer consejero la piedad; al segundo, los estudios y al tercero, las escuelas profesionales[34].

b) Formación de los Salesianos

En 1904, después del Capítulo General X, se organizaron los estudiantados filosóficos y teológicos y el P. Francisco Cerruti, Consejero Escolástico General, enviaba a menudo circulares sobre la formación de los salesianos jóvenes; en México esto se realizó a medias: habiendo pocos clérigos no hubo filosofado hasta 1920; los clérigos estudiaban por su cuenta mientras asistían y daban clases. Hablaré más bien de la formación permanente, que se tiene en todas las casas. Ésta se lleva a cabo sobre todo con la visita inspectorial, los ejercicios espirituales, rendicontos y conferencias mensuales.

El 13 de mayo de 1912 «empieza la Visita Inspectorial...» (Crónica, p. 69). En esta visita anual el P. Inspector habla con cada Hermano, se informa de su vida externa, de los problemas de la obra, orienta a los salesianos en su vocación y los anima en el cumplimiento de su misión (*Visita de las casas*, Cf Constituciones[35] artículo 79).

[32] Había obtenido por la Gregoriana de Roma el doctorado en Filosofía a los 19 años. Desde entonces trabajó en casas de formación (Foglizzo en Italia, y después en Uruguay: dos casas cerca de Montevideo: Las Piedras y el Manga).

[33] Había sido Director en Las Piedras; pero a partir de 1905, después de la reforma de los estudios realizada por el X Capítulo General, se establecieron los primeros Institutos Filosóficos y Teológicos en toda forma: El Manga fue uno de ellos, el único por algunos años en todo el continente.

[34] Revista conmemorativa: 80 Años Salesianos en México, Pág. 86-88; allí mismo lo que se refiere a la primera circular.

[35] Para las citaciones de las Constituciones me sirvo de un ejemplar en latín y español, publicado en Sevilla, en 1908. Presumiblemente sería la edición utilizada por los salesianos de México en estos años.

Los Ejercicios Espirituales anuales son la clave de la renovación de la vida religiosa. El 8 de septiembre de 1912 inicia una tanda en Santa Julia «...predica las meditaciones el P. Osella y las instrucciones el P. Rocca...» (Crónica, p. 70). Los ejercicios espirituales de los Salesianos suelen ser serios, profundos, con predicadores escogidos; uno da las meditaciones y otro las instrucciones (Cf Constituciones citadas, artículo 113).

En los rendicontos el salesiano dialoga con el Director, por lo general cada mes, sobre su vida externa: salud, ocupaciones, dificultades que halla para responder a la vocación... y recibe del Superior consejos para su crecimiento vocacional. Las cosas de la vida interior se dejan para la confesión (Cf Introducción a las Constituciones, edición citada, pp. 78-86; y artículo 18).

En las conferencias mensuales o quincenales el director trata temas de vida religiosa salesiana, o aspectos de la misión, como el educativo y el pastoral. No se habla de rendicontos y conferencias en la crónica, pero sí en la relación anual del P. Inspector al Rector Mayor: «Cuidado del Personal (piedad – espíritu religioso – rendiconto): El espíritu religioso... se procura que vaya creciendo con las conferencias, lecturas y con los rendicontos...» (P. Piani, 5 de julio de 1914; son datos de 1913).

c) Dos dimensiones de la educación

La educación salesiana considera las dos dimensiones: la espiritual y la corporal[36]. En la primera se privilegia la vida de amistad con Dios, la adquisición de las virtudes, el compromiso apostólico y sobre todo, la práctica de la caridad. En el aspecto corporal, se cuida la salud, el cultivo de la inteligencia, el fortalecimiento del cuerpo, la adquisición de aptitudes sociales y profesionales[37].

a) Dimensión espiritual: fiestas religiosas y prácticas piadosas: La vida colegial está constelada de fiestas religiosas; así, el 1º de enero, *sencilla fiesta religiosa*, el 6 *fiesta solemne de la Epifanía.* La crónica documenta las fiestas de San Francisco de Sales, la Semana Santa... fiestas de San José[38], María Auxiliadora con un mes de preparación, Sagrado Corazón, Pentecostés, San Pedro y San Pablo, Asunción de María, Todos los Santos, Difuntos... la de la Inmaculada precedida de la novena, la de la Virgen de Guadalupe y la de Navidad con su novena (Cf Crónica, de 1912, pp. 68 a 71).

[36] Los documentos sobre el Colegio de Santa Julia en la ciudad de México, no nos dan estos elementos en estado puro; es necesario irlos descubriendo, poco a poco, leyendo a veces entre líneas, en las crónicas, publicaciones y otros documentos.

[37] Estudiaré brevemente estas dos dimensiones analizando las crónicas del Colegio de México en 1912, pues como cada año se repiten las mismas cosas no hace falta ver otros años. A veces señalaré también datos de 1913 y 1914.

[38] Este año la crónica no habla de la fiesta de San José el 19 de marzo, pero el 18 de abril pone: «Patrocinio de San José. Solemne fiesta religiosa...» (Crónica, Pág. 69). En 1913, el 19 de marzo: «solemne fiesta de San José» (*ibid.,* p. 72).

El día de la fiesta hay una Misa y a veces una segunda más solemne. En la misa hay cantos, luces, flores, numeroso pequeño clero; el sermón lo tiene a veces un gran predicador. Las numerosas comuniones, preparadas con las confesiones, sellan la alegría. En esos días hay desayuno abundante, una comida de calidad, una cena especial. Hay diversiones como juegos con premios, campeonatos, o un paseo. Por la tarde hay academia, y si ésta se hizo el día anterior, se da una función de teatro[39].

En cuanto a las prácticas piadosas analizo las más subrayadas por la crónica[40]: ejercicio de la buena muerte, el triduo anual de preparación al inicio del año escolar y los ejercicios espirituales.

El ejercicio de la buena muerte, en enero de 1912 se hizo el primer viernes: el día anterior hubo «... una conferencia... después de las confesiones...» (*ibid.*, p. 68). El viernes hubo la misa de comunión y las oraciones en las que se describe el momento de la muerte[41]. Ese día se da algo especial: una golosina, un paseo, etc. La importancia de este ejercicio está en la revisión de la vida, en los propósitos, y en la gracia de la Penitencia y Eucarístía que se reciben pensando en la muerte.

El triduo escolar ayuda a los muchachos, con reflexiones (una cada día) a centrarse en lo principal: Dios, la vida de gracia, el cumplimiento de los deberes... y a dejar, con una buena confesión, el peso del pecado. Se termina con la celebración de una Misa en que se toman algunos propósitos.

En los ejercicios espirituales se ayuda a los muchachos, por medio de sermones[42], a pensar más en las cosas de Dios. Se terminan con una misa solemne, de comunión general, preparada con las confesiones.

b) Dimensión corporal: estudios y diversiones. La crónica nada dice del estudio, por ser algo de cada día[43]; se habla de su coronación: los exámenes y las premia-

[39] Estas afirmaciones se basan en las crónicas, en la *Juventud Instruida* (ver nota 47, *Il Giovane Provveduto*), el Reglamento de las casas (ver nota 5); pero también en testimonios de salesianos que vivieron en esos tiempos en Santa Julia.

[40] Las prácticas de piedad de todos los días no suelen ser materia de crónica: oraciones de la mañana y de la noche, oraciones antes y después del estudio y de las comidas. Son significativas, después de las oraciones de la noche, las «buenas noches». Algunas veces la crónica reporta los días 24 la conmemoración mensual de María Auxiliadora y el primer Viernes del mes. Pero aún cuando no se reportan, no es porque no se tienen, sino porque son cosas sabidas.

[41] Ver: Giovanni Bosco, *Il Giovane Provveduto.* Turín, edición 538, año 1906, p. 190ss. Es impresionante lo voluminoso que es este manual para los jóvenes. La edición de 1906, la más antigua que encontré tiene 560 páginas. Hay meditaciones, oraciones del cristiano, método para seguir la misa, confesarse, comulgar, cantos, salmos, etc.

[42] Van desde una conferencia al día, como se hace en los Oratorios, a dos diarias como en los externados y a veces más como en algunos internados donde hay un ambiente más propicio.

[43] En el Rendiconto del Inspector, en el apartado: Cuidado de los alumnos (estudio-disciplina), se dice: «... se tiene cuidado del estudio tanto para los estudiantes como para los artesanos...» Y en el apartado Clases y respectivas decurias: «Las clases... tienen el material escolar necesario. Cada clase tiene su programa...» (*ibid.*).

ciones: el 16 de marzo hay los «exámenes semestrales...» (Crónica, p. 68). El 5 de mayo «...se dan los premios que... no se dieron el 28» (*ibid.*, p. 69). El 5 de agosto «empiezan los exámenes finales... Se anuncia a la Dirección General de Instrucción para que sean válidos»[44] (*ibid.*, p. 70). El 1° de septiembre «...distribución de premios; se hace en el patio; preside Mons. Fulcheri...».

Las diversiones: juegos, teatro, canto, paseos, etc., tienen gran importancia para Don Bosco: «... La gimnasia, la música, la declamación, el teatro, los paseos, son medios eficacísimos para conseguir la disciplina y favorecer la moralidad y la salud»[45]. El juego y el canto son de todos los días, por eso la crónica no los anota; los paseos son cada semana, la crónica sólo los pone si son excepcionales[46]. El teatro[47] se da con cierta frecuencia: por ejemplo el 29 de junio se da teatro, en honor del Director (Cf Crónica, p. 69).

3. Educando durante la Revolución Mexicana

a) Inicios de la Revolución Mexicana (1914)

La Revolución Mexicana[48] inició cuando Francisco I. Madero se levantó en armas el 20 de noviembre de 1910 contra el General Porfirio Díaz que llevaba casi 40 años como Presidente de la Nación. Al retirarse éste, en mayo de 1911, hubo elecciones vencidas por Madero, que ocupó el 6 de noviembre la presidencia. Madero tenía menos de dos años de ser Presidente cuando, el 9 de febrero de 1913 inició contra él la *revolución* de Félix Díaz. La crónica relata: (hubo) «por diez días bombardeo en la Ciudad; aquí todo regular aunque con sobresalto por el continuo fuego de cañón y ametralladoras» (*ibid.*, p. 72). El día 19 «muerte de Madero; presidente interino, Huerta»[49] (*ibid.*).

[44] El cronista escribe: El día 12 de agosto, de la Dirección General de Instrucción «...anuncian que el Inspector será el Sr. Rodríguez» (Crónica, p. 70).

[45] Ver: *El sistema preventivo en la educación de la juventud*. Uso el texto de: Juan Bosco, *Obras Fundamentales.* Edición dirigida por Juan Canals Pujol. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos 1978, pp. 561-566.

[46] En todo el año 1912 la crónica sólo señala: 1° de noviembre «los niños van de paseo...» (*ibid.,* p. 71). El 2 «igualmente van de paseo después de la Misa de Réquiem» (*ibid.*). En los otros años son más numerosos paseos.

[47] El P. Inspector escribe una circular sobre el teatro. Entre otras cosas dice que éste es una de las manifestaciones del Sistema Preventivo; que ofreciendo representaciones buenas se previene la influencia corruptora del teatro inmoral, que se debe formar el criterio y el gusto moral de nuestros educandos... (ver Daniel Zurita, *Mons. Guillermo Piani,* pp. 197-198).

[48] En México se ha hecho de la revolución un mito, por eso se escribe: Revolución Mexicana, así con mayúsculas. Aunque el inciso a) se refiere a 1914, no se entenderá bien si no se dice algo de los inicios de la Revolución (1910-1913).

[49] El general Victoriano Huerta fue acusado de traicionar a Madero y se levantaron en armas contra él, en el Norte, los generales Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, Francisco Villa y algunos de otros Estados de la República. Después de un año de lucha, éstos vencieron a Huerta, pero no terminó entonces la revolución, pues comenzó la «lucha de

En 1913, a pesar de la revolución, mientras está Huerta en el Poder, no hay problemas para el clero, y los salesianos siguen realizando su tarea educativo evangelizadora. Para no repetir lo ya dicho en 1912, presento aquí sólo el fin del año escolar: El 1º de septiembre «despedida para las vacaciones... para no prolongar la lectura de las calificaciones, se exponen en cuadros a propósito...» (*ibid.,* p. 74).

En 1914, vencido Huerta, los revolucionarios que son anticlericales, acusan al clero de haber favorecido al usurpador y comienza la persecución anticlerical. Al inicio la acción salesiana seguía sin dificultad[50]: el 7 de junio «...dio principio el Certamen Catequístico que duró tres días» (*ibid.,* p. 77).

En agosto llegaron a la capital los revolucionarios, capitaneados por Venustiano Carranza. En el colegio, la vida seguía casi normal: el 16 «conmemoración por el Centenario del V. Don Bosco; hermosa academia.... Entrada de los carrancistas» (*ibid.,* p. 78). El 23 es la «repartición de premios; sin mucha solemnidad por las tristes circunstancias políticas...» (*ibid.*). El 29 se manda una carta a Carranza exponiendo el fin de nuestras Obras. El Ministro Cambiaggio[51] se interesa en nuestro favor. Carranza le promete que no nos molestarán (Cf *ibid.,* pp. 78-79).

El 4 de septiembre «la persecución aumenta con violencia, destierros, cárcel... contra el Clero y en especial, el religioso y extranjero». (*Ibid.,* p. 79). El 7 «llegan la mayor parte de los Hermanos de Puebla...» (*ibid.*) El 12 «...los Hermanos de Morelia» (*ibid.*). «Esto de debe destacar pues por un año las casas de México tuvieron más personal y potenciaron sus actividades» (*Ibid.*).

El 22 de octubre miembros de la policía secreta catearon el Colegio desde las 3,30 a las 7... hallaron algunos cohetes de dinamita con que se habían destruido los antiguos cimientos de la iglesia. Se habló con Carranza, con el Gobernador, con el Ministro italiano; todo quedó sin novedad (Cf *ibid.*).

En noviembre y diciembre, aunque hubo amenazas, los salesianos trabajaron casi normalmente: El 4 de noviembre «empiezan a volver los niños y se empieza a trabajar. Después de pocos días llegaron a 157 estudiantes; 120 internos y 37 externos» (*ibid.,* p. 80). El 16 de diciembre inicia la «… novena de Navidad. En la ciudad han entrado zapatistas y villistas; son los nuevos amos»[52] (*ibid.*).

facciones» entre los mismos revolucionarios, buscando cada uno la supremacía. Finalmente venció Carranza y sus aliados.

[50] La crónica de estos años (1914-1917) es abundante; la aprovecharé al máximo, aunque tratando de evitar repeticiones.

[51] El Ministro o Embajador de Italia, Sr. Silvio Cambiaggio (a veces escriben: Cambiagio), es el representante del gobierno de Italia en México. Será el más valioso defensor de los salesianos ante el gobierno del general Venustiano Carranza.

[52] Los amos eran los carrancistas o seguidores de Venustiano Carranza. Ahora son los villistas y zapatistas cuyos jefes son Francisco Villa y Emiliano Zapata. Los tres jefes, meses antes estaban unidos y ahora se combaten entre sí.

b) Recrudece la Revolución (1915-1916)

El año 1915 será el más difícil para los salesianos. El 12 de enero son citados todos los Sacerdotes a la comandancia militar (Cf Crónica, p. 82). El 19 se presentan[53] y por orden de Obregón quedan detenidos (Cf *ibid.,* p. 82). Esa tarde el Ministro italiano obtiene la libertad de los salesianos italianos, así salen los PP. Montaldo, Bortolaso, Marcelino, Sutera y Jano; el 20 por influencia de los Ministros alemán e italiano salen los PP. Szafors, Majchriski y Stalmansiski... (Cf *ibid.*).

Por algunos meses hubo calma. El 8 de abril «hay distribución de premios bimestrales...» (*ibid.*). El 18 «empiezan los ejercicios espirituales para los niños...» (*ibid.*). El día 3 de agosto «empiezan los exámenes...» (*ibid.*, p. 84). El 8 «...se manda a los Cooperadores invitación para la conmemoración del Centenario»[54] (*ibid.*). El 16 «solemne repartición de premios» (*ibid.*); el 17 inician las vacaciones (Cf *ibid.*).

En los siguientes meses hubo intentos de tomar el colegio. El 12 de septiembre «queriendo algunos señores molestar a nuestro Colegio y tomarlo para hospital de tifosos, por medio del Ministro italiano se obtiene la promesa de no molestarnos» (*ibid.*).

El 19 de noviembre «empieza el año regularmente» (*ibid.,* p. 86). El 24 de diciembre muere el Coad. Joaquín Ríos (Cf *ibid.*).

En 1916 la revolución triunfante propicia el orden y el proceso hacia la constitucionalización; van disminuyendo, lentamente los ataques anticlericales. El Colegio sigue su marcha; las noticias de crónica son las de siempre. Excepto pocas: el 12 de enero muere el P. Horacio Nicosí (Cf *ibid.,* p. 87).

El 7 de mayo el Ministro de Gobernación ofrece la Dirección del Colegio del Estado; se le responde evasivamente (Cf *ibid.,* p. 88). A pesar de esta negativa es, por parte del gobierno una muestra de aprecio, que reivindica la fama de los Salesianos.

c) Educando durante la Revolución (1917-1920)

Con el triunfo de Carranza y su partido «Constitucionalista», se promulgó la nueva Constitución. Ésta fue aprobada el 5 de febrero de 1917 y tenía algunos

[53] El día 19, «a las diez de la mañana se presentaron... los sacerdotes salesianos: Pablo Montaldo Director del Colegio, Domingo Bortolaso Prefecto, Giuseppe Sutera Catequista y Consejero de los Estudiantes, Francisco González, Catequista y Consejero de los Artesanos, Raúl Sylve Ecónomo, Luciano Majchrzyki Consejero, Marcelino Scagliola Confesor, Francisco Jano Secretario del Inspector, Santiago Szafors Profesor» (Cronohistoria del Colegio de Santa Julia, p. 8).

[54] Es el centenario del nacimiento de Don Bosco. La crónica, el 15 refiere: «solemne fiesta de la Asunción y conmemoración del Centenario. Predicó el P. Sánchez. Por la tarde se representó Don Bosco Fanciullo» (Crónica, p. 84).

artículos anticlericales (Cf Cronohistoria, pp. 30-34). Se prohibe que el Clero tenga o dirija escuelas de instrucción primaria (Art. 3°); no permite el establecimiento de órdenes monásticas (5°); Se reglamentan los actos de culto público (24°); las asociaciones religiosas no podrán adquirir, poseer o administrar bienes raíces, ni capitales impuestos sobre ellos... Los templos destinados al culto público son de propiedad de la Nación (27,88); la ley no reconoce personalidad alguna a las agrupaciones religiosas. El artículo 33 prohibía que los extranjeros se entrometieran en los asuntos políticos del país; esto se traducía en que para ejercer el ministerio, era necesario ser mexicano de nacimiento.

Los Salesianos para poder cumplir su misión, se reunieron el 24 de febrero y tomaron algunas medidas: los sacerdotes se retirarán a casas particulares; de allí podrán ir algunos al Colegio. Tenga cada colegio un Director o administrador laico. Los Directores dispondrán cuanto crean conveniente con respecto a las asistencia y clases. Tomar las precauciones indicadas aparte en la agenda, con diez puntos muy prácticos que ayudaban a superar esta situación[55] (Cf Cronohistoria, pp. 34 bis-35).

Además se pidió la protección del Gobierno de Italia; escribe el cronista: «el 9 de marzo recibimos una carta del Ministro, (o Embajador de Italia) donde consta que el Colegio no corre riesgo de ser confiscado, siempre que se adapte al programa de gobierno» (Crónica, p. 91).

El 16 de julio «se mandan los niños quince días de vacaciones porque así lo obliga el gobierno. Vuelven el 1° de agosto; el 6 empieza la segunda mitad del año escolar...» (Crónica, p. 92). El 31 «se ordena al P. Director se presente en la oficina del Coronel De la Mata... se le intima que cambie de profesión; igual cosa se ha hecho con otros sacerdotes... se les prohíbe ejercer el ministerio» (*ibid.*).

En diciembre hubo la visita del Presidente Carranza: «...vino el día 20; se le recibió con toda solemnidad, visitó toda la exposición, asistió a un acto gimnástico y aceptó un vermuth. Quedó satisfecho... (Crónica, p. 93). Desde entonces los Salesianos tuvieron muy pocos problemas de parte del Gobierno de Carranza.

El 31 de enero de 1918 regresan ya algunos artesanos... se debió cambiar el tiempo de las vacaciones por la nueva ley orgánica; el año escolar 1918 comenzaría en febrero para los artesanos y en marzo para los estudiantes (Cf Crónica, p. 1)[56].

El 31 de marzo «Día de Pascua… cerca de veinte jóvenes hacen la primera comunión... Hoy sale el primer número de un periodiquito para los jóvenes ti-

[55] En cuanto a los edificios, desde hacía algunos años se habían tomado estas medidas: ...para asegurar siempre mejor la propiedad se vendió el edificio del Colegio a una Sociedad Anónima que tenía su sede en los Estados Unidos de América. El documento de venta fue hecho por el P. Guillermo Piani... Se hizo la venta a la Columbus Holding Company.

[56] De este año hay dos versiones de la crónica: la que está en un libro encuadernado y va de la p. 94 a la 99; y la que está en hojas engrapadas, por años, cuya numeración aquí inicia. Está en italiano y es más larga, siendo la original, de la cual la otra, que está en español, es resumen.

tulado "El Amigo de la Niñez". Parece que fue bien recibido»[57] (*ibid.,* p. 3).

El 31 de mayo «visita del Inspector oficial (enviado por el Gobierno a las escuelas). Quedó contento aunque quiso ver sólo el local...» (*ibid.,* p. 4).

El 1º de diciembre «se hace... la novena de la Inmaculada… el día 8 se conmemora el 25 aniversario de la llegada de los Salesianos...»[58] (*ibid.,* p. 98). El 15 apertura de la exposición. Presidió el Gobernador del Distrito Federal; el Sr. Flores, Secretario General del gobierno dijo que debemos anunciarnos mucho más y que en cada Estado debe haber uno de estos Colegios (*ibid.,* p. 6).

De 1919 sólo considero los últimos meses: «El 8 de noviembre... hay paseo para un grupo de jóvenes que se distinguieron por el estudio del catecismo y de las palabras de la Misa» (*ibid.*).

El 9 de diciembre «...visita del Inspector Escolar del Gobierno... se mostró satisfecho» (*ibid.*). El 18 «fiesta de la distribución de premios... Preside el Sr. Inspector Oficial Don Eliseo García....» (*ibid.*). El 19 salida para las vacaciones (Cf *ibid.*).

El año 1920 hay acontecimientos graves en la historia de México: el 9 de mayo entran a la ciudad de México los Generales Obregón y González después del triunfo de la revolución contra Carranza (Cf *ibid.,* p. 105). El 21 es asesinado Carranza en Tlaxcalantongo, Pue. (Cf *ibid.*).

El 10 de julio terminan los exámenes semestrales (Cf *ibid.,* p. 106). El 11 inician los ejercicios espirituales para los jóvenes (Cf *ibid.*). El 5 de septiembre «elecciones para Presidente de la República. Dos canditatos: Don Álvaro Obregón y Don Alfredo Robles Domínguez...» (*ibid.,* p. 106). Fue elegido Obregón.

El 12 de diciembre «fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe... hay la solemne distribución de premios... estando presente y presidiendo el Sr. Stefano Carraro, Ministro de Italia, el Inspector oficial y el P. Inspector... Después visita a la exposición de los trabajos» (*ibid.*). El 13 después de la Misa el Sr. Director da los recuerdos para las vacaciones... (Cf *ibid.*).

Conclusión

En estas tres décadas de Educación Salesiana, a pesar de algunas sombras en los primeros años y no obstante las grandes dificultades que trajo la Revolución Mexicana, el Sistema que implantó Don Bosco en Valdocco, pudo ser trasplantado con éxito a México, y particularmente al Colegio Salesiano de Santa Julia. Escribió el Coadjutor Salesiano Julio Cevasco:

[57] Se trataba de una hojita dominical, doblada por la mitad, con temas del Evangelio, de la vida de Don Bosco, chistes, adivinanzas, etc. Tuvo mucho éxito y se imprimió con algunas interrupciones, por casi 50 años.

[58] Habiendo llegado los primeros Salesianos a México el 2 de diciembre de 1892, los 25 años se cumplieron en 1917. La conmemoración se está haciendo un año después. Ver también la revista *Conmemorando los veinticinco años de la fundación de la Obra Salesiana en México.*

«Santa Julia se llama hoy oficialmente Colonia Anáhuac; tiene una población densa en continuo aumento... su crecimiento y mejoría material y moral se debe en buena parte a los Salesianos...
Terminada la construcción del edificio…se trabajó en seguida para proveer a las Escuelas y Talleres de maquinaria y útiles necesarios… y muy pronto comenzó el internado de las dos secciones: estudiantes de las clases elementales y artesanos...
De nuestros talleres cada año salían buenos artesanos, que eran solicitados por las Casas afines de la Capital; otros fácilmente hallaban empleo en Casas comerciales, en los ferrocarriles y en los Bancos... Buen número escogió la carrera del Sacerdocio, quedándose la mayor parte con nosotros...»[59].

[59] ASC B901 Julio Cevasco: *Recuerdos, apuntes...*, p. 4.

LA EDUCACIÓN SALESIANA EN LA CIUDAD DE PUEBLA 1894-1922

*Garibay Jorge Álvarez**

Introducción

El presente ensayo rescata parte de la historia de la Puebla salesiana desde su origen, 1894, hasta el año 1922 con el apoyo fundamental de los documentos que son memoria viva de los pasados aconteceres.

La Puebla salesiana surgió con la idea de beneficiar a los jóvenes poblanos pobres y necesitados enseñándoles un oficio con el que se ganaran honestamente la vida.

Cuatro ciudades forman el corredor educativo salesiano: México, Morelia, Guadalajara y Puebla. Nos inclinamos a trabajar sobre esta obra salesiana, primero porque ya fueron estudiadas las obras salesianas de santa Julia y la de Guadalajara por los padres salesianos Evaristo Olmos y Francisco Castellanos, y en segundo lugar porque la casa salesiana de Puebla, aunque fue la segunda que surgió en México, fue la que marcó la línea educativa, entre las primeras comunidades salesianas erigidas en México.

Puebla salesiana se presenta con similitudes al modelo educativo y evangelizador realizado en tiempos de don Bosco, allá en Valdocco.

Puebla salesiana, considerada en sus polos cronológicos 1894-1922, será una pieza histórica integrada a las grandes historias: universal nacional y estatal.

El ambiente político religioso, en que se estableció la obra salesiana de Puebla, está envuelto por una dictadura, por la promulgación de una constitución y por el período difícil de la revolución mexicana, elementos que no afectaron el estilo de educar y evangelizar a los jóvenes, carentes de cultura e instrucción religiosa.

Documentar que, en lo fundamental, Puebla salesiana está acorde con Valdocco con su proporción debida y en sus formas de evangelizar es diversa, no ha sido fácil si consideramos que en el México salesiano carecemos de archivos clasificados y ordenados; al mismo tiempo lamentamos la pérdida de documentos ocurrida en las difíciles etapas históricas del país: la revolución y la cristiada. Añádase a estas limitaciones la ausencia de crónicas, de libros de visita, de diarios administrativos, y

* Lic. Profesor en la Universidad Pontificia Mexicana. Investigador de Archivos del Estado y de la Iglesia. Colaborador de ADABI – México (Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México).

de costumbreros. Sin embargo, a la falta de estas fuentes de información, echamos mano de archivos eclesiásticos tanto diocesanos como parroquiales donde encontramos información valiosa sobre las obras salesianas en México.

La llegada a México del primer grupo de salesianos, en diciembre de 1892[1], trajo como consecuencia la apertura, en 1894, de la casa salesiana en Puebla. Esta no garantizaba que subsistiría ya que fue abierta, sin la anuencia del rector mayor don Miguel Rúa pero sí por mandato del R. P. J. Ángel Piccono, director de la obra de santa Julia, quien se adjudicó, en ocasiones, funciones de inspector o provincial salesiano.

El panorama político nos lo hacen ver dos personas: primero el Sr. Lascuráin en carta emitida a Don Rúa el 25 de junio de 1889:

> «nuestro gobierno anticatólico desgraciadamente, quiere imponer la escuela laica obligatoria para la primera instrucción así que uno de los primeros trabajos que los cooperadores tendremos que hacer es contrarrestar los males que tendrá que sufrir la juventud con esa escuela satánica»[2].

Este panorama general valía también para Puebla razón por la cual los cooperadores poblanos fundaron para los salesianos, una escuela de artes y oficios donde se reconocía a Dios y se cultivaba una serena piedad cristiana.

Después de dos años de la carta del Sr. Lascuráin el P. Miguel Rúa recibió, un segundo juicio, el 4 de febrero 1891, fue una carta del Pbro. Luis Orozco y Jiménez, segundo director eclesiástico del asilo salesiano de la ciudad de México, en la que afirmaba:

> «El concepto que de México tienen en Italia, Sr. Rúa, no es real. Creen, en Italia, que todo es guerra al clero y a los sacerdotes y eso no es cierto, ¡ya pasaron esos tiempos! El presidente de ahora (Gral. Porfirio Díaz) es un hombre conciliador de partidos políticos y en sus creencias no es malo. El gobierno cierra un ojo para no ver todas esas cosas de religión que están contra ulteriores leyes llamadas de reforma»[3].

Estos dos textos reflejan muy bien el marco histórico político religioso en el que los salesianos iniciaron su labor educativa primero en la ciudad de México e inmediatamente en la Puebla de los Ángeles, esta última objeto de nuestro estudio.

[1] Fue México el octavo país del continente americano donde se establecieron los salesianos después de ubicarse en Argentina (1875), Uruguay (1877), Brasil (1883), Chile (1887), Ecuador (1888), Colombia (1890), y Perú (1891). Cuando los primeros salesianos llegaron a México ya habían transcurrido 17 años del establecimiento de ellos en América. Había 70 casas salesianas funcionando, a éstas se sumaron, más tarde, las 4 casas erigidas en la República Mexicana: Santa Julia (1892), Puebla (1894), Morelia (1901) y Guadalajara (1905).

[2] ASC F490 Messico Santa Julia 1889-1891.

[3] *Ibíd.*

1. Los agentes principales de la educación salesiana en el artesano poblano

En el marco de la paz mexicana y la condescendencia gubernamental, el colegio de artes y oficios de la ciudad de Puebla surgió el año de 1894.

Son dos los objetivos que norman la acción de los hijos de don Bosco que trabajaron en Puebla, uno la propia salvación y el otro la salvación de los educandos ambos son signos concretos de la caridad cristiana.

Los hijos de don Bosco, apoyados en estos objetivos, iniciaron su labor educativa en Puebla. La educación formal en la escuela de artes y oficios ya existía en la ciudad, pues había sido fundada el 15 de septiembre de 1885 siguiendo la tónica de la política nacional que consideraba necesario, dentro de la escuela, el aprendizaje de las artes y los oficios[4].

La escuela de artes y oficios del Estado tuvo como objetivo: formar al joven dentro de la modernidad, manifestada en los avances tecnológicos y el progreso social. Pretendían formar ciudadanos industriosos y útiles a su patria, cuya mano de obra construyera la nación que exigían los nuevos tiempos.

El gobierno pretendía con la escuela de artes y oficios beneficiar el contexto social económico. Esto mismo pretendieron los salesianos que se establecieron en Puebla añadiendo un elemento medular: educar en la fe y cultivar la religiosidad en el artesano.

En efecto, los salesianos, asentados en Puebla, a pocos meses de llegados a la ciudad de México entraron dentro de un mundo político educativo que permitía, sin dificultad, el establecimiento de congregaciones de religiosos venidos de ultramar con el fin de crear centros educativos para formar cristianamente a los jóvenes mexicanos, con métodos educativos sencillos como el onomatopéyico originado en Colima por el pedagogo G. Torres Quintero.

El gobierno de Porfirio Díaz más que otros fue propicio para abrir en México espacios educativos cristianos. Acierto que se suma a los desaciertos que tuvo.

Josefina Quirós en su libro *Vicisitudes de la Iglesia en México*, (México, editorial Jus. 1960) expresa en su página 78 que el Gral. Díaz

> «tomó el país desangrado y empobrecido; tuvo dos aciertos en su gobierno: su energía para acabar con las revoluciones internas y su muy buena administración. Tuvo también Don Porfirio dos grandes errores: el primero no aprovechar la larga permanencia en el poder y su completo dominio sobre el pueblo de México para dar a su país las instituciones que necesitaba; y el segundo un absoluto olvido que como hombre mortal tenía que dejar su puesto algún día[5]. Su política con la iglesia fue de tolerancia casi de armonía pero formado en el liberalismo… acostumbró a los mexicanos a una posición falsa».

[4] El mismo 15 de septiembre de 1885 en Puebla se aprobó la ley y el reglamento de la enseñanza técnica con carácter público. María de Lourdes HERRERA (et al), *Historia industrial de la escuela de artes y oficios del estado de Puebla*. 2002, p. 16.

[5] El salesiano P. Guido Rocca C. escribió en sus memorias (ASC C 338, pág. 18) «Don Porfirio Díaz más que presidente fue un verdadero dictador… sus cualidades como man-

Por otra parte los hermanos Maristas, llegados a México en 1899, en la obra Hermanos Maristas en México 1899-1914 volumen I, pág. 25 juzgan el gobierno de Don Porfirio:

> «fue un dictador benéfico conocedor y amante apasionado de su pueblo que hizo por él cuanto se lo permitió la tarea del liberalismo que pesaba sobre su administración, vio con muy buenos ojos la inyección de cultura que recibía la nación con aquella invasión de apóstoles de Dios y de la verdadera cultura, que sin ruido hacían el bien en todas las clases sociales de los entonces 27 Estados y 3 territorios de la República».

Los salesianos fueron una parte de esa invasión de apóstoles de Dios y Puebla fue uno de los 27 Estados de la República mexicana en que los hijos de don Bosco se establecieron.

Los religiosos que en el siglo XIX, llegaron a México para ocuparse de la instrucción y educación cristiana de los jóvenes mexicanos estaban imbuidos por la misma filosofía pastoral que se reducía al «Da mihi animas caetera tolle» suponiendo la salvación de la propia alma parte medular de su personal vocación.

Los hermanos Lasallistas llegaron a México (1905) con el mismo fin que el fundador de los salesianos había señalado a la sociedad de san Francisco de Sales: trabajar por la salvación de las almas. En efecto el fundador de los Lasallistas había dicho:

> «El celo que estáis obligados a desplegar en el empleo de ser tan activos y animosos que podáis decir a los padres de los niños confiados a vuestro cuidado aquello que trae la escritura: «Dadnos las almas y quedaos con lo demás»; esto es de lo que nos encargamos nosotros de trabajar por la salvación de las almas...»[6].

El colegio salesiano de Puebla se presentó como un centro educativo evangelizador porque allí se hizo realidad el precepto del amor al prójimo, el cual va unido inseparablemente al amor de Dios. Son dos ramas de un mismo árbol llamado caridad.

Con este sentido fue con el que vieron, tanto los cooperadores salesianos como las autoridades eclesiásticas el establecimiento del colegio salesiano de la Puebla de los Ángeles en los primeros años de su desarrollo bajo el gobierno del sacerdote salesiano Rafael Piperni (1894-1897) quien le imprimió el primer impulso que permaneció por mucho tiempo en el colegio salesiano de artes y oficios.

Este colegio abierto por los salesianos estaba iluminado por el pensamiento que don Bosco expresó en 1859 y fue asentado en el verbal que se escribió el 18 de diciembre 1859 ante los 17 primeros colaboradores de don Bosco en su no-

datario no eran comunes y si algo se le puede reprochar a Don Porfirio Díaz fue el no haber formado escuela de hombres políticos y estadistas los cuales hubiesen seguido sus huellas y continuado su obra de reconstrucción social y económica».

[6] Bernardo GROUSSET A. (et al), *La salle en México*. Vol. I. México, Editora de Publicaciones 1982, p. 25.

ble acción educadora. El fin de toda acción salesiana, señaló verbal, «es promover y conservar el espíritu de la verdadera caridad… en beneficio de la juventud abandonada asediada de peligros de impiedad y de irreligiosidad»[7].

El mismo don Bosco, en 1887, marcaba con precisión el sendero por el cual deberían caminar sus hijos:

> «Procuremos que nuestros días estén llenos de piedad y religión, días llenos de obras de caridad y beneficencia con el fin de propagar más el reino de Jesucristo sobre la tierra y de obtener la salvación de un número mayor de almas, sobre todo de salvar a miles de niños pobres y abandonados que se hallan en peligro de perderse eternamente»[8].

La jerarquía eclesiástica conoció el pensamiento de don Bosco y lo exponía cada vez que se presentaba la ocasión. Su santidad, León XIII, al recibir al padre salesiano Lasagna precisó que el secreto de la obra de don Bosco era la caridad:

> «don Bosco obra cosas verdaderamente admirables con el único secreto de la caridad de Jesucristo. Él lleva a todas partes del universo los frutos de su actividad y con el solo deseo de hacer bien abraza todos los pueblos de los dos mundos»[9].

En Turín, el Sr. Cardenal Alimonda al despedir a los misioneros que se dirigían a la Patagonia expresó lo siguiente:

> «El venerado don Bosco instituyó nuestras misiones en América para evangelizar a los pobres y vosotros continuáis ese apostolado y seguís cumpliendo el propósito de aquella grande alma»[10].

Por otra parte el Sr. Arzobispo de México Próspero Ma. Alarcón y Sánchez de la Barquera expresó

> «Los salesianos vienen a México a practicar la caridad en el campo de acción entre los huérfanos y desvalidos en sus variadas formas: asilos, escuelas y talleres, por ello Nos tuvimos la dicha de erigir canónicamente la obra del Instituto, acá entre nosotros, por decreto del 11 de mayo de 1891»[11].

El mismo Sr. Arzobispo de México, al recomendar la obra salesiana, en su circular del 4 de septiembre de 1894 señaló:

> «Las dos congregaciones religiosas de salesianos y Hermanas de María Auxiliadora, fundadas por el Pbro. Dn. Juan Bosco llegan a México para recoger niños y niñas huérfanos y pobres y darles porvenir honrado y morigerado…».

[7] BS 9 (1965) 268.
[8] BS *Carta de don Bosco a los cooperadores*, 1 (1887) 1.
[9] BS *La misión salesiana para América*, 1 (1887) 8.
[10] BS *El Cardenal Alimonda a los misioneros*, 2 (1889) 20.
[11] Cf *Circular dirigida por el Sr. Arzobispo de México Próspero Ma. Alarcón a sus amados diocesanos*, 15 de enero de 1893. Impresa en la tipografía salesiana de la ciudad de México.

En Puebla, el Exmo. Sr. Francisco M. Vargas, trigésimo primer obispo de Puebla (1888-1896) en su décima carta pastoral fechada el 6 de abril de 1894, recomendó la obra salesiana erigida en su jurisdicción y la consideró como «un asilo de caridad para la niñez desvalida… plantel de beneficencia cristiana autorizada y recomendada por la iglesia católica».

Más adelante la misma carta pastoral señala que la sociedad poblana «espera que el colegio producirá muchos buenos frutos a favor de la niñez desvalida y por tanto de la sociedad»[12].

La jerarquía eclesiástica y los cooperadores salesianos tuvieron clara la tarea educativa de los salesianos: beneficiar un grupo social necesitado.

Los hijos de don Bosco afirmaban lo mismo:

En efecto el padre fundador de la Escuela salesiana de Puebla, Rafael Piperni, en la conferencia que dictó en la sacristía del templo de los Jesuitas en Puebla, conocida con el nombre de la Compañía, reconocía la generosidad de los cooperadores salesianos para beneficiar al joven pobre y abandonado en México no sólo ahora sino también cuando él perteneció a la familia de la Sagrada Familia de Belén[13].

Expuso, el padre Piperni, que la mayor necesidad del joven es ponerlo al abrigo de las persecuciones de los enemigos de la fe cristiana y para tal fin los cooperadores con sus ofrendas pondrán al joven al resguardo de tal peligro que existía desde México hasta Chihuahua, desde Acapulco hasta Veracruz y desde Yucatán hasta Sonora.

La obra salesiana de Puebla se abrió ciertamente, gracias al apoyo otorgado por el Sr. Obispo Don Francisco Melitón Vargas y los cooperadores salesianos quienes estaban acordes en que el sujeto de la labor salesiana era el joven poblano pobre y desvalido.

Todos los esfuerzos para establecer la obra en Puebla pretendían contar con un colegio consuelo de la santa Iglesia. Así lo expresó el padre Piperni:

> «La rama va a plantarse en Puebla con la dulce esperanza en los corazones de todos, que Dios ha de bendecirla eficazmente para que retoñe vigorosa y llena de frutos abundantes de gracias y santidad para consuelo de la madre iglesia, bastante afligida por los males que le aquejan hoy…»[14].

El padre Piperni una vez convencido que la casa salesiana de Puebla era para el bien de la Iglesia católica ofreció teóricamente un pequeño y lejano Valdocco:

[12] La carta pastoral tiene inserta la solicitud hecha al prelado por el Sr. Ignacio Benítez, cooperador salesiano, principal promotor del colegio salesiano de Puebla, el 4 de abril de 1894 para que se establezcan los salesianos en Puebla y en ella señala el objetivo de la obra educativa: «proporcionar a la niñez desvalida un asilo que la libre de la perdición… y que le procure honesto porvenir en el trabajo».

[13] El padre Piperni perteneció a la congregación de la Sagrada Familia fundada por el canónigo Belloni quien agregó sus casas y socios a la sociedad salesiana, razón por la cual el padre Piperni se encontraba en Puebla abogando por la causa de la juventud necesitada.

[14] *Conferencia del padre Piperni en la sacristía de la Compañía,* febrero 1894, p. 18.

> «Casa salesiana quiere decir una casa amiga de los niños pobres y desvalidos, una casa en que se enseñe el temor de Dios y el trabajo… y darles a los niños una educación cristiana para que no pierda de vista jamás en su vida a ese creador a quien debe su vida y redención»[15].

Más adelante el mismo padre Piperni señaló lo que se hará en la casa salesiana de Puebla:

> «Cumplirán el programa de don Bosco en el que la bandera o emblema es "ora et labora" que quiere decir temor de Dios y trabajo: amor a Dios y amor al trabajo… amor a Dios… como principio y fin del hombre; amor al trabajo como una sentencia dada por Dios a nuestros padres allí bajo el mismo árbol del primer pecado. "Ora et labora", con esta bandera don Bosco se propuso recorrer el mundo perdido de hoy para reformarlo; con esa bandera se propuso remediar los males del socialismo y de la anarquía cuya verdadera definición es odio al trabajo odio a Dios»[16].

En el deseo de precisar lo que se haría en la casa salesiana de Puebla añadió:

> «En las casas del padre don Bosco lo que se hace es que se enseña el temor de Dios y el trabajo es decir: religión, ciencia, artes y oficios, música, pintura, escultura, mecánica, se escriben libros y se imprimen en tipografías propias…»[17].

Puebla salesiana pretendía tácitamente convertir fieras en corderos como lo soñó don Bosco, pues así lo expresó don Piperni

> «Convertir las fieras en corderos, en el sueño de don Bosco significa que fue fruto de amor ternura y mansedumbre con que se les tratará en educarlos y atraerlos a la práctica de los sacramentos…»[18].

La audiencia que oyó al padre Piperni, en la sacristía de la Compañía, se percató claramente que la casa salesiana que se abría en Puebla era de artes y oficios para los jóvenes y que llevaría el nombre de san Ignacio, no porque así se llamó el cooperador salesiano, alma de esta fundación, sino llevó ese nombre en memoria de san Ignacio de Loyola que mandó desde la evangelización de México lluvias de gracias sobre esta ciudad por medio de sus hijos los jesuitas[19].

El padre Piperni anunció iba a montar los talleres de carpintería y herrería para hacer camas de los niños y para beneficiar la construcción añadió que después se vería la forma de montar talleres de imprenta, zapatería, sastrería y encuadernación.

En efecto faltaban para iniciar la obra; bancas, mesas, ornamentos sagrados, utensilios de cocina, colchones, sabanas y otras cosas más.

[15] *Ibíd.*
[16] *Ibíd.*, p. 9.
[17] *Ibíd.*, p. 14.
[18] *Ibíd.*, p. 13.
[19] *Ibíd.*, p. 4.

Para comprar todo ello no se contaba con dinero y sí, como en tiempos de don Bosco, con la confianza en la divina providencia. En efecto así lo expresó el padre Piperni:

> «si espero tener dinero nunca comenzaremos y además este es el estilo de don Bosco el cual una vez conocido que Dios quería una obra, el mismo Dios, decía don Bosco, sabrá de donde sacar los recursos, nosotros sus hijos seguimos las huellas paternas»[20].

En este mundo de confianza en Dios estaban contemplados los cooperadores quienes tácitamente se preguntaban: ¿qué nos pedirán para realizar esta noble obra?

El padre Piperni no hizo esperar la respuesta: «Pido constancia y firmeza en las resoluciones, sabiendo que el bien que queremos es para gloria de Dios y para merecernos el paraíso»[21].

La salvación del educador y de los educandos estuvieron presentes, en el desarrollo del colegio salesiano de artes y oficios de la ciudad de Puebla.

Es necesario señalar que en el mismo año en que se fundó el colegio salesiano de Puebla otro sacerdote salesiano, el R. P. Rafael Noguer viajaba por toda la República mexicana colectando fondos para los colegios de México y Puebla[22]. En la conferencia que dictaba en los diversos Estados precisaba:

> «Desde luego que nuestras fundaciones en México han de redundar primordialmente en la gloria de Dios y en la salvación de muchos niños y jóvenes… sabemos que la gente dedicada al trabajo tiene una ignorancia crasa y es poco aficionada a instruirse especialmente en la religión, para contrarrestar esto los colegios salesianos se convierten en centros de instrucción donde aprendan a vivir como cristianos y salvarse… Los salesianos no nos pertenecemos a nosotros mismos sino que somos totalmente de los niños pobres y desvalidos cuyo cuidado forma nuestro principal objeto… pero sin ustedes cooperadores haremos muy poco o por completo nada… y para cumplir con nuestra divina vocación vamos a pedir limosna…»[23].

Con estos deseos se abrió la casa salesiana de Puebla para glorificar a Dios y para honrar a la iglesia y escribir sin proponérselo un pequeño capítulo en la historia de la educación mexicana.

2. Educar rememorando Valdocco

La idea de educar a los jóvenes necesitados de Puebla suponía por parte de los salesianos un método educativo el cual ya habían ellos experimentado de

[20] *Ibíd.*, p. 20.

[21] *Ibíd.*

[22] El gobierno eclesiástico del arzobispado de México con fecha 4 de septiembre de 1894, recomendaba al padre Rafael Noguer Bosch para recorrer las diócesis de la República dando a conocer la congregación salesiana. El documento estaba firmado por Prospero Ma. Alarcón Arzobispo de México.

[23] Conferencia del padre Noguer a los cooperadores, 1894 p. 8 ss.

una u otra manera en Turín bajo el espíritu de don Bosco.

La obra salesiana de la ciudad de Puebla fue abierta respondiendo al deseo del superior local, R. P. José Ángel Piccono por aumentar, en México, el número de centros educativos salesianos, no obstante que no contaba con suficiente personal para atender adecuadamente otra obra, además de la que funcionaba en capital mexicana.

Numerosas poblaciones, ubicadas en el interior del país, deseaban el establecimiento de las escuelas salesianas.

La ciudad de Oaxaca distante 546 kms. de la ciudad de México y Mérida de Yucatán distante 1260 kms. de la capital ofrecían todo lo necesario para que funcionara una escuela salesiana, sin embargo se optó por Puebla por no estar tan distante (135 kms) considerando que la cercanía garantizaba la sana disciplina religiosa en las dos comunidades salesianas existentes.

La Puebla salesiana no se puede pensar sin la presencia de los cooperadores, ellos desde1889 deseaban la presencia de los salesianos en la ciudad.

El cooperador García Árciga estaba en Italia, en 1889, con el expreso encargo de solicitar la fundación de la casa salesiana en Puebla. El hecho lo registra la carta escrita por el fundador del grupo de cooperadores mexicanos Dn. Edith Borrel al padre Miguel Rua, el 23 de junio de 1889 en estos términos:

> «Entiendo que el Sr. García Árciga habrá informado a Ud. de los trabajos emprendidos por algunas personas de Puebla para la fundación en esta ciudad de una casa salesiana para cuyo fin se cuenta ya con un amplio local, con el dinero para el viaje de seis padres y con 2000 pesos para los primeros gastos»[24].

La respuesta no fue positiva; no obstante la misma solicitud fue reiterada en 1893 por el padre jesuita José Paderne quien dirigía en Puebla un asilo de huérfanos. El padre Paderne escribió el 9 de marzo de 1893 al padre José Ángel Piccono, superior de la casa salesiana de México, solicitando una fundación salesiana para Puebla haciendo notar todas las ventajas que esta fundación traería para la sociedad salesiana; además afirma que un cooperador tiene reservados $ 50000.00 pesos una vez que él muera. Se refiere al Sr. Ignacio Benítez quien deseaba donar también su casa para beneficio del futuro colegio salesiano.

El padre Piccono respondió aconsejándole que le escribiese al P. Miguel Rúa solicitando la fundación para Puebla[25]. Así lo hizo el 22 de mayo de 1893. La respuesta de Don Rúa no se hizo esperar y fue negativa, aduciendo como razón la escasez del personal salesiano.

No obstante esta negativa el Sr. Ignacio Benítez, presidente de la Sociedad Católica de Puebla y cooperador salesiano, solicitó formalmente el establecimiento de los salesianos en la ciudad angelopolitana. En esta misiva el Sr. Benítez aducía las siguientes razones para que se le concediese lo que pedía:

[24] Cf ASC F490 México Santa Julia. Carta de Edith Borrel a Miguel Rúa 23 junio de 1889.
[25] Cf ASC F524 Puebla. Carta Paderne-Rúa.

1) que don Bosco le había prometido al Sr. Ibarra y González la venida de los salesianos a México.

2) que Puebla era una ciudad cercana a la ciudad de México por lo cual le imprimía una importancia considerable.

3) que la escuela de talleres que deseaban fundar se la darían a los salesianos y sería regida por el reglamento adoptado por las casas salesianas.

La respuesta a esta misiva llegó el 4 de octubre de 1893 y fue negativa, repitiendo la misma razón: falta de personal salesiano.

No obstante la negativa del P. Miguel Rúa, para fundar la casa salesiana en Puebla, ésta fue abierta el mes de febrero de 1894 por orden del P. Piccono quien había considerado la insistencia del padre Paderne y la oferta ventajosa que hacia el cooperador Dn. José Ignacio Benitez[26] razones por las cuales el 14 de febrero de 1894 don Piccono y el padre Rafael Piperni visitaron Puebla para considerar lo que se les ofrecía. Al día siguiente, después de visitar al gobernador de la mitra Sr. Covarrubias y ver los terrenos que ofrecía el Sr. Benitez, el P. Piccono encargó al P. Piperni de la fundación del colegio, la cual se efectuó el 18 de febrero de 1894 con un acto realizado en la sacristía del templo de la Compañía. Allí el padre Piperni expresó las razones por las cuales se abría la escuela de artes y oficios en Puebla.

El espacio donde se desarrolló el método y el sistema educativo salesiano fue modesto; escribió el Sr. Benigno Zayas, uno de los primeros poblanos que ingresó en calidad de coadjutor a la sociedad salesiana:

> «El colegio salesiano de Puebla se ubicó en las áridas faldas del memorable cerro de Guadalupe donde las armas mexicanas se cubrieron de gloria en 1862 venciendo a los franceses. Cercas de las canteras existían en 1894, unos solares con sus respectivas casitas pintorescas bordeadas según costumbre con paredoncitos de adobe. Dos de estas casitas en la calle de Cárdenas No. 2 y No. 4 sirvieron al padre Piperni para dar comienzo a la obra en el mes de febrero de 1894»[27].

El mismo Sr. Zayas afirmó: «que las casitas eran muy pobres pero que había un gran deseo de fundar allí otro Valdocco»[28].

El preparar los espacios educativos es parte del método salesiano y en este afán del método educativo salesiano, se integran los cooperadores en la noble tarea de formar armónicamente al joven necesitado.

[26] Las Constituciones de la Sociedad de san Francisco de Sales. Madrid, SEI 1951, al hablar de la apertura de una casa salesiana establecen que, además del permiso por escrito del Obispo de la diócesis en la que se hayan de abrir las casas, sólo el Rector Mayor, y su capítulo pueden permitir a los inspectores abrir nuevas casas. La fundación estuvo fuera de la obediencia, don Rúa aceptó la erección de la casa después de 3 meses de fundada es decir el 21 de mayo de 1894.

[27] Cf Revista Ayer y Hoy mayo 1922 p. 16, *Cosas de ayer* por Benigno Zayas.

[28] *Ibíd.*, p. 16.

Una vez coordinados educadores, educandos y cooperadores en la tarea de educar, aparece como consecuencia inmediata, un sistema educativo en el cual se armoniza la razón la religiosidad y la amabilidad en las variadas formas educativas tanto físicas como espirituales. Estos eran los elementos básicos para la formación integral que los salesianos ofrecían a los jóvenes poblanos.

La obra salesiana de Puebla se inicio en una etapa en la que la iglesia mexicana «deplora una escasez de sacerdotes y quien sabe cuantos jovencitos serán salvados de los enemigos de nuestra fe que acechan a los niños pobres»[29].

Panorama parecido presentaba a sus lectores el Boletín Salesiano: «Estos días son de poca y vacilante fe, días de tan poco temor de Dios, hasta de indiferentismo religioso, de cierto positivismo y de persecución a las instituciones cristianas...»[30].

Don Bosco recomendaba que la caridad y la paciencia acompañara al salesiano cuando mandaba y corregía dejando ver que esas acciones iban dirigidas al bien espiritual del joven.

Recomendó también que jamás se omitieran las practicas piadosas de novenarios, fiestas de María Santísima, del patrón del país, de cualquier misterio de nuestra religión y añadía que se promovieran las asociaciones piadosas, lo que los colegios salesianos llaman: *las compañías*.

Son éstas las formas que se utilizarán en el colegio de la Puebla salesiana con el único objeto de conseguir el fin de la sociedad salesiana: la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas[31]. Semejanzas que se constatan en la vida cotidiana de la Escuela Salesiana de artes y oficios de la ciudad de Puebla.

La cultura artesanal recibida por los educandos, al igual que la formación cristiana, conformaron hombres útiles para la sociedad poblana. Es en este punto socio cultural y religioso donde el colegio de Puebla participó en la historia del artesanado poblano.

El coadjutor salesiano Julio Cevasco[32] expresó en sus memorias, transcritas mecanográficamente por el coadjutor Calixto Sommariva[33] lo siguiente: «El R. P. Antonio Riccardi escribió a Dn. Rúa que en el Colegio de Puebla había encontrado en pequeño el lejano oratorio de don Bosco de Valdocco»[34].

Esta cita nos conduce a una inmediata interrogación: ¿en verdad era la casa salesiana de Puebla un pequeño Valdocco? Sin peligro a equivocarnos respondemos que sí ya que en lo esencial: el ejercicio de la caridad en beneficio de los jó-

[29] Cf *Conferencia leída por el R.P.D. don Rafael Piperni*... el 18 de febrero de 1894 p. 8.

[30] Cf BS 12 (1894) 166.

[31] *Lettere circolari di don Bosco e D. Rúa ed altri scritti ai salesiani,* p. 18.

[32] Julio Cevasco nació en Bargagli, cerca de Génova, en 1870. En el colegio de Puebla, trabajó de 1895 a 1905. Murió en San Remo, Italia, en 1945.

[33] El coadjutor Sommariva nació en Piacenza, Italia, en 1868. Trabajó en el colegio de Puebla en 1909. Murió en Piossasco, Italia 1948.

[34] Julio CEVASCO, *Recuerdos, apuntes o garrapatos sobre las Casas Salesianas de la República de México*, inédito; p. 59, se halla en ASC B 901.

venes desvalidos estaba acorde con lo que se hacía en el lejano Valdocco, pero con un marcado sello mexicano.

Recordemos que el padre Antonio Riccardi llegó a México en 1900 en calidad de vice-inspector y con la consigna de afinar la disciplina religiosa entre los salesianos, que constituían las comunidades de las casas existentes, una en la ciudad de México y otra en la ciudad de Puebla.

El padre Riccardi (1853-1924) tenía razones validas para externar el juicio de la similitud de Puebla salesiana con Valdocco. Conoció ambos lugares. Experimentó la vida que se llevaba en Valdocco ya que él entró allí como aspirante a salesiano en 1863.

Seis años más tarde don Bosco le impuso la sotana y en 1875 fue consagrado sacerdote.

Durante su estancia en México vivió unos meses en el Colegio de Puebla y allí pudo observar el desarrollo de los educadores y educandos en un buen ambiente escolar en el que estaban presentes los cantos, la música, las marchas y las fiestas que imprimían en la vida cotidiana un sello sano de alegría.

El tiempo que el padre Riccardi vivió en la comunidad salesiana de Puebla fue suficiente para que emitiera el juicio de semejanza del colegio con el lejano Valdocco.

En efecto el coadjutor salesiano mexicano Benigno Zayas escribió

> «Leemos en la vida del venerable P. Don Bosco que al ensanchar las obras materiales del primitivo oratorio poco faltó para que el siervo de Dios muriera entre los escombros a causa de los derrumbes ocurridos después de un fuerte temporal en esto se debía parecer la casa de Puebla al oratorio de Turín»[35].

En este hecho vio similitud con lo acaecido en Puebla el año 1895. El padre Piperni adquirió un terreno, atrás de las casitas, donde pensó construir un dormitorio sobre las salas del primer piso. Era un salón de 40 x10 mts. Llovió ese día y al terminar la lluvia la azotea quedó como una laguna. En la noche, por el peso y la humedad del agua se desplomó el techo sobre el piso bajo donde dormían los niños los cuales salieron espantados y se fueron a refugiar al cuarto del padre Piperni.

El hecho señala el espíritu de familia que se notó al refugiarse los niños con el padre Piperni y fue lo que al Sr. Zayas le indujo a afirmar «ese espíritu de familia tan propio de Valdocco que supieron trasladar fielmente entre nosotros los salesianos, ávidos de nuestro bien e infiltrados en el espíritu de don Bosco»[36].

Las clases, los recreos, los rezos, las asociaciones piadosas, las fiestas marianas, los paseos y los menús en el refectorio son algunos de las formas pedagógicas que tuvieron semejanza con las formas utilizadas en Valdocco.

La forma con la que los salesianos educaron en la ciudad de Puebla constituyó

[35] Cf Benigno ZAYAS, *Ayer y hoy Cosas de ayer*, junio 1922, p. 18.
[36] *Ibíd.*, p. 15.

una aportación significativa en la materia de la educación en Puebla sobre todo en la historia del teatro y de la música ya que tanto las obras teatrales, representadas en el colegio salesiano, como las melodías, interpretadas por la banda de música del colegio, formaron parte de los repertorios adoptados por la sociedad poblana[37].

La música, el deporte, el estudio eran parte del ambiente educativo salesiano en el que no faltaban amenas charlas de los educadores, quienes las salpicaban con prudentes y oportunos consejos imitando lo que don Bosco había hecho en Valdocco; al hablar de los superiores uno de los alumnos se expresó del padre Piperni, director del colegio «como el más sincero de los amigos, guía sabio y cariñoso guardián de nuestras almas»[38]. El mismo alumno al referirse a los asistentes afirmó que «eran los animadores del recreo y quienes tenían siempre a la vista en el paseo, en los dormitorios, capilla, estudio, clases, talleres, siempre cumplidos y alegres»[39].

El mismo Sr. Zayas al referirse al refectorio aseguraba que el padre Piperni «era un verdadero padre que gozaba en compañía de sus hijitos»[40] y continúa señalando que «el mayor gozo de los alumnos consistía en tener siempre contentos a nuestros superiores quienes a su vez nos correspondían con las mayores demostraciones de afecto»[41].

Otro educando el Sr. José Encarnación Farías, al ser entrevistado, en 1923, afirmó que cuando aparecía el padre inspector R.P. Luis Grandis en la entrada del colegio «la mayor parte de los alumnos abandonaban los juegos para ir cual abejas que se agrupaban alrededor de la abeja reina, a besarle la mano»[42].

En el colegio salesiano de artes y oficios de Puebla ninguna acción era neutra; todas estaban cargadas con una dosis de trascendencia.

La amable figura de don Bosco se hacía presente como extensión de su obra y de su espíritu en la ciudad angelopolitana y mexicana.

3. Aportaciones de la educación salesiana a la enseñanza artesanal de Puebla

Las aportaciones, a la educación de la ciudad de Puebla que aparecieron, cuando se establecieron en ella los salesianos fueron notables y variadas.

La primera aportación fue la integración, desde el principio, de laicos, eti-

[37] El señor Benigno Zayas, coadjutor salesiano afirmó, en la revista de los exalumnos denominada «Ayer y hoy» del mes de octubre de 1922 página 15, que los primeros ejercicios realizados por la banda de música se hicieron bajo el cuidado del Sr. Villani, luego se hizo cargo de la banda el profesor Juan Anzures. El Sr. Anzures compuso, ex profeso para la banda, una marcha en cuatro tiempos, luego compuso los Zapadores, los pasos dobles Adelante y Los Hijos de Puebla. Después de 3 meses de fundada la banda los músicos empezaron a tocar trozos de la opera «il trovatore». La banda debutó en la repartición de premios de 1896.

[38] Cf *Ayer y Hoy* marzo 1923 p. 7.

[39] *Ibíd.*, p. 7.

[40] Cf *Ayer y Hoy* agosto 1922 p. 15.

[41] *Ibíd.*, p. 15.

[42] Cf *Ayer y Hoy* abril 1923 p. 6.

quetados con el nombre de cooperadores y en la labor de la educación de jóvenes necesitados.

El plantel, cuya dirección estaba a cargo de los caritativos y afanosos sucesores de don Bosco «fue fundado en nuestra invicta Puebla a iniciativa del digno caballero Sr. Ignacio Benítez presidente que fue de la Sociedad Católica de Puebla»[43].

El Sr. Ignacio Benítez perteneció también al Círculo Católico de Puebla en el que se exigía para ser socio «ser católico apostólico romano práctico»[44].

Desafortunadamente el Sr. Benítez, principal cooperador de la escuela salesiana de Puebla, falleció el 2 de diciembre de 1894 a las 5:30 de la tarde auxiliado espiritualmente por el R.P. Rafael Piperni quien reconocía en él al principal promotor de la fundación salesiana en Puebla.

El Boletín Salesiano del mes de febrero de 1895 en su página 47 asentaba «La fundación de la casa de Puebla fue exclusiva de él en beneficio del joven desvalido poblano. Fue presidente de las Sociedad Católica de Puebla y ayudó a muchas escuelas poblanas».

Otro periódico local denominado el Amigo de la Verdad se ocupó del Sr. Benítez afirmando: «[fue] el principal sostén y amparo de las escuelas católicas y de los salesianos»[45].

Los cooperadores salesianos fueron considerados parte de la organización de los colegios salesianos, y por tanto un elemento integrante a la familia de don Bosco. Al llegar los salesianos a Puebla contaron desde el inicio, con la generosidad de los cooperadores:

> «al venir a Puebla para hacernos cargo de la obra esperábamos de vuestra generosidad para con estos pobres niños que os pertenecen ya como hijos de un mismo suelo ya como que hablan la misma lengua y profesan la misma religión»[46].

Al igual que la acción de los salesianos, las tareas de los cooperadores llevaban el sello de la caridad elemento clave de todo apostolado educativo salesiano. Así lo expresó el P. Rafael Piperni, primer director y fundador del colegio salesiano de Puebla (1894-1897) en la primera conferencia dictada en la sacristía del templo de la Compañía el 18 de febrero de 1894:

> «Las obras propias para los cooperadores son las que tienen el sello de la caridad en beneficio de los niños, sea orando por ellos, sea aconsejándolos al bien, sea arrancándolos de la perdición, sea ayudando las obras salesianas con recursos de dinero».

[43] Cf Almanaque Histórico de Puebla, año 1894.

[44] Cf Reglamento del Círculo Católico de Puebla artículo 24. El primer objetivo del Círculo fue conservar a la juventud en la senda del santo temor de Dios y procurar el reinado social de Cristo.

[45] Cf El Amigo de la Verdad, núm. 7 diciembre de 1894. p. 2.

[46] Cf BS 12 (1894) 166.

Los conceptos armonizaban con el objeto que señalaba el reglamento del Círculo Católico de Puebla[47] al que pertenecía el Sr. Ignacio Benítez. El método utilizado por los salesianos para educar contemplaba, al igual que la obra de Valdocco, a los bienhechores y cooperadores salesianos. La escuela de artes y oficios del gobierno no contemplaba esta figura educativa que estaba dentro del ambiente de familia que se respiraba en el centro educativo salesiano.

La segunda aportación que la escuela de artes y oficios integró a la historia de la educación del artesano poblano fue la instrucción religiosa manifestada en distintas formas: prácticas de piedad concretas como serían las oraciones de la mañana, el rezo del rosario en honor de la santísima Virgen, las oraciones de la noche en las que no faltaba el cotidiano pensamiento de las buenas noches. Estas fueron las diarias manifestaciones piadosas que los destinatarios y educadores salesianos cultivaban.

Prácticas esporádicas, pero en la misma línea fueron: el ejercicio de la buena muerte y los anuales ejercicios espirituales. Estas prácticas de piedad constituyeron una parte esencial del sistema educativo salesiano que se manifestaba para los destinatarios en el constante deseo de la perfección cristiana[48].

Las «buenas noches» eran para los educandos un constante y cotidiano aviso que se transformaba en consejo e invitación para evitar el mal y hacer el bien. Los educadores salesianos consideraban esta práctica como la llave de la buena marcha y éxito de la educación.

La piedad fue el elemento, que si bien no estaba presente en la escuela laica, en la educación salesiana jugaba un papel importante tanto que en los rendicontos del Inspector al Rector mayor se mencionaba anualmente en el apartado «estado religioso y moral de los educandos y educadores».

El padre Guillermo Piani en el rendiconto del años escolar 1913-1914 escribía sobre el estado religioso y moral de la casa de Puebla:

> «El estado religioso en general es óptimo se cultiva la piedad, se realizan las funciones con decoro y solemnidad, se imparte la necesaria instrucción religiosa. El estado moral tiene alguna laguna por falta de asistencia a los educandos»[49].

[47] En el título I y en su artículo 1º el reglamento señalaba que el Círculo tiene como objeto entre otros «el de extender la acción católica a todas las clases sociales por todos los medios posibles y adecuados a las circunstancias… y toda obra que pueda resultar algún bien a la religión o a la sociedad».

[48] El colegio salesiano de artes y oficios de Puebla respondía, con su mundo de piedad, al pensamiento del P. Pablo Albera que señalaba «las prácticas de piedad hechas con regularidad y fervor sean para los salesianos y niños, medio eficacísimo de perfección cristiana y religiosa, fuente perenne de energía para el trabajo...», Carta del P. Pablo Albera del 18 de marzo de 1918.

[49] Cf ASC F 524 Rendiconto del P. Guillermo Piani al rector mayor, casa Puebla año 1913-1914.

Encuentro y desencuentro con Valdocco donde la asistencia amable de los educadores a los educandos era cuidadosa y constante.

Otra aportación, a la historia de la educación en Puebla, se halla en el desarrollo de las asociaciones llamadas compañías:

> «Existen las compañías de Sn. Luis y del Santísimo Sacramento para los estudiantes y la de Sn. José para los artesanos. Están bien atendidas y se dictan conferencias...»[50].

El enfoque típicamente religioso moral de la educación que los salesianos impartían en puebla, no quiere decir que descuidaban otros aspectos de la vida humana y de la realidad histórica del educando:

> «comida, vestido, alojamiento, cuidado del cuerpo, formación intelectual, formación profesional y tiempo libre proponen al igual que don Bosco, un programa de compromiso humano y cristiano»[51].

Los salesianos que pisaron tierra poblana presentan manifestaciones de fidelidad a los ejemplos y enseñanzas utilizados por don Bosco en su andar educativo con sistema y método peculiar que nos habla de una educación integral del educando, que busca la perfección cristiana del mismo.

Otra aportación a la historia de la educación en Puebla fue que los salesianos hallaron en el colegio una fuente de vocaciones al estado religioso.

En esta tarea las compañías jugaban un papel importante como don Bosco lo había señalado:

> «En cada casa téngase máximo cuidado de promover las pequeñas asociaciones: pequeño clero, las compañías del Santísimo Sacramento, San Luis y de la Inmaculada Concepción... Tales asociaciones son la llave de la piedad, conservadoras de la moral, sostén de las vocaciones eclesiásticas y religiosas»[52].

Es el mismo método para obtener socios el que se utilizó en Valdocco y el que se empleó en Puebla: primero se observaba al candidato, luego se dialogaba con él para invitarlo a pertenecer al grupo de formandos seleccionados.

Sirva de ejemplo la narración del que fue padre salesiano Francisco Mateos Cabrera, él narra en sus memorias:

[50] *Ibíd.*

[51] Cf Bernabé BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, *Historia de la acción educadora de la iglesia en España.* Madrid, BAC 1997, p. 475.

[52] Lettere Circolari don Bosco 12 enero de 1876 *mezzi per coltivare le vacazioni* p. 11. Añade la misma carta: «las vocaciones religiosas ofrecen sacrificios que Dios pide para la propia salvación y la de otros».

> «un día el padre salesiano me preguntó ¿nunca te ha venido el deseo de ser sacerdote? Yo le respondí positivamente; y el padre me contestó háblale a tu mamá y dile que venga hablar conmigo. Después de algunas semanas jugando estaba en el patio de recreo cuando se acercó el padre y me dijo: desde este momento pasas a ser aspirante. Era uno de los primeros días del mes de febrero de 1913»[53].

El describir el hecho nos permite descubrir el método y la aportación poco común en la educación de un centro, donde se enseñaba las artes y los oficios. Los mismos educadores trabajaban en conseguir sus sucesores, a fin de que la obra educadora, en beneficio de los jóvenes desvalidos, continuara en la república mexicana.

El R.P. Ignacio Arias al compilar noticias sobre el tema, señaló:

> «vocaciones religiosas ha habido muchas; creo que se pueda establecer como verídico un promedio de 400 (en 25 años) incluyendo en este cálculo las incipientes que no llegaron a la madurez.
> En los quince primeros años fueron muy numerosas. La casa de Puebla dio casi siempre o el total o el mayor número de estudiantes latinistas, hijos de María coadjutores y novicios».

La perseverancia fue siempre escasa. En el año 1919 se contaba con tres sacerdotes, ocho clérigos y cuatro coadjutores.

Una aportación más de la enseñanza salesiana en el colegio de artes y oficios de Puebla fue incorporar un sentido religioso, intelectual y moral a las familias y pueblos cuyos hijos se educaron en esta casa. Según estadísticas en 25 años fueron 3500 educandos quienes se beneficiaron con la pedagogía cristiana en general y la educación salesiana en particular.

Los oratorios otros centros de educación e instrucción constituyeron una aportación más a la historia de la educación en Puebla. Estos espacios de catequesis se ocupaban de los niños que no lograban entrar al colegio. Eran atendidos por un salesiano, durante un horario previsto[54]. No cabe duda que el porcentaje mayor del tiempo se ocupaba en prácticas de piedad y el tiempo restante en juegos y diversiones pero ambas acciones formativas apuntaban a un mismo objetivo hacer de los oratorianos buenos cristianos y virtuosos ciudadanos, características propias de quienes se han educado con el sistema y método salesiano.

La semilla esparcida por los salesianos que trabajaron en la ciudad de Puebla

[53] Francisco MATEOS *Memorias*, manuscrito s/p.

[54] El padre Ignacio Arias en el resumen histórico de la casa salesiana de Puebla registra el horario de oratorianos: a las 7 entraban para confesarse a las 8 misa y comunión, a las 11:30 despedida de los niños que estaban jugando. Por la tarde a las 2 entraban, a las 3:30 horas clase de catecismo bendición con su divina majestad, a las 5 recreo y a las 6 cantaban una alabanza y salían.

germinó en una obra educativa amplia y fecunda cuya evolución numérica durante un cuarto de siglo la podemos sintetizar en las siguientes cifras:

CUADRO CONCENTRADOR *
COLEGIO SALESIANO DE ARTES Y OFICIOS DE PUEBLA, PUE.

Año	Personal Extranjero			Personal Mexicano			Formandos	
	Sacerdotes	Clérigos	Coadjutores	Sacerdotes	Clérigos	Coadjutores	Aspirantes	Novicios
1894	1							
1895	3						5	
1896	3	4	1		1			
1897	3	5			1			
1898	4	3			1		1	
1899	4	3			1		3	
1900	3	3					4	
1901	3	3			1		1	
1902	4	2	4				1	
1903	4	3	2			1		
1904	3	3	2		2	1		
1905	4	3	3		1	1		4
1906	5	2	3		1			2
1907	5	1	2		2			4
1908	4	1	1		2			3
1909	4	3	1		2			9
1910	4	3	1		1			16
1911	4	2	2	1				13
1912	6	2		1	2			11
1913	5	5		1	4			8
1914	7	1	1	1	8			5
1915	2	5	1	1	1			
1916	3	3	2	1	3			7
1917	7		2	1	8			5
1918	5		1	1	2			5
1919	7	1	2	1	16			3
1920	5		2	1	4			
1921	5		2		5			
1922	4		2	3	2			

* Fuente: Elencos de la Sociedad Salesiana

CUADRO CONCENTRADOR DE EDUCANDOS*

Año	Artesanos	Estudiantes (elem)	Latinistas
1894	32	26	
1895	43	55	
1896	52	88	
1897	56	88	
1898	60	76	
1899	72	78	
1900	61	32	
1901	70		21
1902	79		13
1903	76		13
1904	72		13
1905	84		8
1906	90		8
1907	91		16
1908	84		17
1909	106		11
1910	89		11
1911	95		16
1912	93		17
1913	73	41	18
1914	105	28	19
1915	62	22	15
1916	78	32	22
1917	101	43	27
1918	141	38	32
1919	156		28

* Fuente: ASC 886, Puebla – Crónica

CUADRO GENERAL DE LA SECCIÓN DE ESTUDIANTES*

Año	1894	1895	1896	1897	1898	1899	1900	1913	1914	1915	1916	1917	1918
1 c	10	17	21	23	17	24	6	10	8	7	12	16	16
2 c	10	20	18	22	22	15	16	16	11	8	10	12	12
3 c	6	10	12	14	16	27	10	11	6	7	10	15	10
4 c		8	10	16	21	9		4	3				
5 c			7	13		5							
Total	**26**	**55**	**68**	**88**	**76**	**80**	**32**	**41**	**28**	**22**	**32**	**43**	**38**

* Fuente: ASC 886, Puebla – Crónica

CUADRO GENERAL DE LA SECCIÓN DE ARTESANOS*

Años	Zapatería	Sastrería	Carpintería	Encuadernación	Tipografía	Herrería	Litografía	Total
1894	7	7	10	4	7	1	36	
1895	7	7	10	4	12	3		43
1896	6	6	9	14	11	10		56
1897	13	10	10	8	9	4	2	56
1898	8	10	9	8	18	4	3	60
1899	9	10	10	8	16	7	12	72
1900	8	9	9	8	12	5	10	61
1901	8	9	9	8	16	7	13	70
1902	14	14	15	14	13	6	3	79
1903	12	12	16	10	14	6	6	76
1904	12	12	13	9	14	6	6	72
1905	11	15	20	13	20	5		84
1906	12	14	21	15	21	7		90
1907	12	14	22	15	18	10		91
1908	12	19	20	13	13	7		84
1909	14	20	22	16	18	16		106
1910	12	14	20	14	18	10		88
1911	13	16	21	14	19	12		95
1912	14	12	20	15	14	14		89
1913	12	11	15	12	14	9		73
1914	16	16	21	16	22	14		105
1915	11	10	12	9	11	9		62
1916	14	13	16	10	12	13		78
1917	16	18	19	12	17	19		101
1918	24	25	26	26	19	21		141
1919	28	28	27	30	18	25		156

* Fuente: ASC 886, Puebla – Crónica

Estas cifras señalan en número de jóvenes poblanos, que fueron atendidos por los salesianos, los cuales se esforzaron siempre por aplicar en estas tierras mexicanas el sistema y método educativo utilizado por don Bosco, hombre único e irrepetible que marcó senderos por los que los salesianos anduvieron cuando se comprometían a educar jóvenes, de todos los continentes, con método y sistema propios.

En el período de 1894, inicio de la obra educativa salesiana en Puebla a 1922, tope cronológico de este ensayo, observamos la acción de 6 directores que fueron apoyados por tres sacerdotes en calidad de interinos[55].

El primer director, P. Rafael M. Piperni ejerció el cargo de 1894 a 1897 tiempo en el que fundamentó la obra en espíritu de don Bosco a un grado que las circunstancias y su formación sacerdotal lo permitieron. Los demás sacerdotes directores[56] se concretaron a conservar el impulso y las características educativas religiosas que el P. Piperni le había aplicado al colegio de artes y oficios de Puebla en calidad de fundador de la obra salesiana angelopolitana.

El padre Ignacio Arias que vivió cercano el desarrollo de la escuela salesiana de artes y oficios de Puebla nos acerca, con el juicio sobre cada uno de los directores, a tener un perfil más exacto de lo que fue la obra salesiana en Puebla. En efecto del padre Rafael Piperni nos dice:

> «[...] gran misionero y religioso, se le notó falta de actuación de vida salesiana que suplió admirablemente con el trabajo de los demás hermanos, educados en la escuela de don Bosco [...] gozó de mucho prestigio y simpatía en la sociedad, el amor al padre Piperni se convirtió en amor a la sociedad salesiana»[57].

Sobre el P. Simón Visintainer, quien fungió como director del mes de enero al mes de octubre de 1897, señaló:

> «El P. Visintainer se limitó a seguir la marcha de la casa debido a no poseer mucha práctica en la vida salesiana [...] se limitó a dejar trabajar a sus subordinados»[58].

Sobre el P. Clodoveo Castelli, afirmó el mismo P. Arias que fue la etapa (1897-1900) del mayor impulso que recibió el colegio:

> «bajo su administración aumentó el número de los bienhechores y el número de niños aumentó hasta 160. Los talleres adquirieron más maquinaria y la litografía hicieron que los talleres llegaran a ser los primeros de la ciudad. Fue el padre de los niños y el hermano mayor de los salesianos»[59].

[55] Los directores interinos fueron: Juan B. Zamien (1907-1908) de origen extranjero, Raúl Sylve (1915) e Ignacio Arias (1915-1916); estos últimos mexicanos.

[56] Los sucesores del P. Piperni fueron: P. Simón Visintainer (enero-octubre 1897), Clodoveo Castelli (1897-1900), Juan Scamuzzi (1900-1911), Roberto Wieczorek (1911-1915), P. Santiago Szaforz (1917-1919), de nuevo P. Juan Scamuzzi (1920-1921), P. Ángel Maldotti (1922). Todos ellos venidos de Europa.

[57] Cf ASC F886, Puebla, Crónica: *Resumen histórico de la casa de Puebla* escrito por el padre Ignacio Arias. Allí se encuentran los juicios sobre cada uno de los directores.

[58] *Ibíd.*

[59] *Ibíd.*

Al padre Castelli sucedió el padre Juan Scamuzzi quien presentó servicio de director primero de 1900 a 1907 en que viajó a Europa y el segundo período fue de 1908 a 1911. El padre Scamuzzi

> «edificó y decoró la iglesia nueva dotándola de bancas, púlpito, confesionario y ornamentos. Construyó los grandes salones para talleres. Las relaciones con los hermanos se agriaron gradualmente apareciendo la desunión entre ellos. Un error sobresaliente fue el de contraer deudas y hacer contratos onerosos vitalicios o con larga duración»[60].

Después del interinato del P. Juan B. Zamien (julio 1907 enero 1908) asumió el cargo de director el P. Roberto Wieczorek (1911-1914), de carácter emprendedor y práctico

> «la parte material y pecuniaria pronto quedó remediada. La parte moral no del todo. Embelleció el colegio especialmente la capilla y dio mucho impulso al culto de María Auxiliadora. Fue particularmente sincero en su trato con los hermanos, lo que le ganó las simpatías de los de buena voluntad»[61].

Después de dos padres directores interinos: Padre Sylve y el padre Arias asumió el cargo de director (2 de septiembre de 1916) el R. P. Santiago Szaforz de quien se dijo:

> «hombre de talento y de orden imprimió a la casa una marcha regular. Supo ganarse el aprecio de los bienhechores. Amplió el colegio. Algo frío de carácter lo que le ocasionó grandes dificultades con algún hermano y la poca comunicación con los alumnos»[62].

Educadores, educandos y el espíritu salesiano van de la mano y cuando existe armonía en las tres partes garantiza el éxito educativo, de otra manera merma el objetivo propuesto.

Los vaivenes educativos que presenta la historia de la obra salesiana de Puebla, están relacionados directamente con la interrelación de salesianos, destinatarios y el pensamiento de don Bosco.

Fue en esta realidad variante en la que se dieron las aportaciones que la educación salesiana entregó a la historia de la educación poblana en el período 1894-1922.

Conclusión

El estudio documentado de la presencia de los salesianos en Puebla nos ha llevado a las siguientes conclusiones:

60 *Ibíd.*
61 *Ibíd.*
62 *Ibíd.*

1. La educación impartida por los salesianos a los jóvenes necesitados de la ciudad de Puebla tuvo como motor principal la caridad cristiana.
2. Los modos de educar y el sistema de enseñanza empleados en el colegio de artes y oficios de Puebla fueron parecidos, a los que utilizó don Bosco en Valdocco.
3. La acción educadora realizada por los salesianos, trajo como consecuencia inmediata, aportaciones concretas a la historia de la educación local, aportaciones que se reflejaron en el mundo social religioso poblano.

LA EDUCACIÓN SALESIANA EN LA «ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESPÍRITU SANTO – COLEGIO SALESIANO», 1906-1922

*Evaristo Olmos Velázquez**

Siglas:

ACJM: Asociación Católica de la Juventud Mexicana
ASMEG: Archivo Salesiano México Guadalajara
ASC: Archivo Salesiano Central
CD: Comité Directivo de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa
LNDLR: Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa
SJG: Archivo de la Compañía de Jesús de Guadalajara
UP: Unión Popular
VV.AA.: Varios Autores

Introducción

La «Escuela de Artes y Oficios del Espíritu Santo», es fundada por el Canónigo Manuel Azpeitia y Palomar en 1897[1] y pasa a manos de los salesianos el 31 de marzo de 1906[2]. Esta obra, considerada el cimiento de la Inspectoría de Guadalajara, tiene en sus casi 24 años de vida, una historia muy accidentada: Los primeros cuatro años, están marcados por fuertes problemas económicos y tensiones entre los salesianos y el Canónigo Azpeitia a causa de la propiedad del inmueble. Cuando el asunto de la propiedad se había arreglado y los salesianos, dueños ya del colegio, habían consolidado la obra y estaban dando un fuerte impulso al desarrollo de su acción educativa, es confiscada por los revolucionarios carrancistas en 1914[3].

* Salesiano, mexicano, laureato in storia eclesiastica alla Pontificia Università Gregoriana.

1 La fecha aproximada de fundación se puede sacar del Reglamento publicado por el Canónigo Manuel Azpeitia Palomar. Cf Reglamento de la Escuela de Artes y Oficios del Espíritu Santo, y programa de los establecimientos que comprende, Guadalajara 1898.

2 El Padre Inspector, D. Luís Grandis, habiendo llegado a un acuerdo no bien definido con el Canónigo Azpeitia, toma posesión de esta escuela, el 31 de marzo de 1906, y el 11 de abril todos se trasladan al nuevo colegio, salesianos y alumnos.

3 El 1º de agosto de 1914, el Gobernador revolucionario dio la orden de confiscación de la Escuela de Artes y Oficios del Espíritu Santo: Cf ASC F812 *Crónica*, p. 27; ASC B901

El P. José Sutera[4] logra recuperar el edificio y sus dependencias bastante deteriorados, en julio de 1920[5], y se reanudan las actividades educativas al siguiente mes. Esta vez, nuestra «Escuela de Artes y Oficios del Espíritu Santo», puede desarrollarse, florecer y dar abundantes frutos, porque logra sobrevivir al asedio anticlerical de la persecución, con el nombre de «Colegio Italiano» y convertido en sede del consulado italiano. Finalmente también éste es confiscado, el 5 de diciembre de 1935, por orden del Presidente Lázaro Cárdenas[6], que quiere imponer una educación socialista a nivel nacional.

Este breve estudio consta de tres pequeños capítulos, más una conclusión global: El primer capítulo presenta el contexto histórico, político, social y educativo en el que nace y se desarrolla nuestra obra; el segundo expone la parte nuclear, que es «la Educación Salesiana» impartida en la «Escuela de Artes y Oficios del Espíritu Santo»; el tercero habla del impacto social que proyecta.

La finalidad de este breve estudio es presentar la acción educativa salesiana desarrollada en la «Escuela de Artes y Oficios del Espíritu Santo» de 1906 a 1922, confrontando la realidad de esta acción con las orientaciones teológicas, espirituales y pedagógicas provenientes de Turín. Una de las principales dificultades para lograr la confrontación de la realidad con las directivas del Centro, es el conocer a ciencia cierta qué orientaciones llegaron efectivamente y cuáles no, pues la crónica y otros documentos sólo nos hablan de la lectura y comentario de las cartas del Rector Mayor y de otros Superiores, sin expresar con claridad de qué trataban tales cartas. A pesar de la poca información al respecto, en base a la crónica, se puede deducir que tanto el Director como el Inspector tienen presentes las orientaciones de los Superiores y se empeñan en ponerlas en práctica.

1. Nuestra obra en su contexto histórico

Para poder comprender mejor la realidad de nuestra obra y el desarrollo de su acción educativa, hay que tener presente el contexto histórico en el cual surge y se desarrolla.

Julio CEVASCO, *Recuerdos, apuntes o garrapatos sobre las Casas salesianas de la República de México*, inédito, p. 75.

[4] El P. José Sutera llegó a México en 1908 y estuvo en Santa Julia como Consejero y Catequista hasta 1914, año que pasó a Puebla; en 1915 volvió a Santa Julia como Consejero; y desde ese año se encargó de tramitar ante el gobierno, la devolución de los colegios de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora.

[5] El P. José Sutera se presentó con el recién nombrado Gobernador de Jalisco, el Sr. Ignacio Ramos Praslow, quien el día 3 de junio firmaba la escritura de «Desintervención»... El 24 de julio de 1920, el P. Sutera tomó posesión del colegio: Cf Crónica, 29-30.

[6] Cf Francisco CASTELLANOS H., *Los Salesianos en Guadalajara, Cien años de cronohistoria.* Obra inédita. Guadalajara 2004, p. 80.

1.1. *Contexto político social*

La vida de nuestra primera obra salesiana de Guadalajara, transcurre en un tiempo social y políticamente muy agitado. Los salesianos inician y desarrollan su acción educativa en el «Colegio de Artes y Oficios del Espíritu Santo», cuando la vieja dictadura del General Porfirio Díaz[7] está en decadencia y empieza a crecer la agitación social y política que incuba y hace explotar la «revolución mexicana».

La «dictadura porfirista» había dado como resultado un cierto progreso económico. Sin embargo, tal progreso sólo beneficia a una minoría, mientras la grande mayoría permanecía en «la miseria moral, económica y fisiológica», como lo denunciaba el Congreso Agrícola de Tulancingo[8].

La prolongada dictadura y la injusticia social son causa de su caída. La primera fase de la revolución, que pone fin a la dictadura, propiamente no afecta la marcha de la obra salesiana. En cambio, durante la segunda fase, que es la más violenta, nuestra obra es confiscada y los sacerdotes salesianos, comparten la misma suerte de los demás sacerdotes extranjeros que son expulsados del país[9].

El anticlericalismo se generaliza entre los revolucionarios a partir de la caída y asesinato de Francisco I. Madero (18 de febrero de 1913)[10], pues aquellos acusaban a la Iglesia, sin fundamento serio, de ser cómplice del «usurpador y asesino». En consecuencia, al triunfo de la revolución (1914), los gobiernos emanados de ésta son todos anticlericales, con periodos muy radicales y con otros de cierta moderación. Además, viene a empeorar la situación la reforma de la Constitución de 1917, la cual priva al clero de todos sus derechos ciudadanos y lo pone bajo el control del Estado. En vano son las protestas del episcopado[11].

1.2. *Contexto educativo*

¿Cómo es el contexto educativo en el que nace y se desarrolla la «Escuela de Artes y Oficios del Espíritu Santo»? Nuestra Escuela nace en 1897, en un contexto de relativa estabilidad política y social, que permite cierto desarrollo en el campo de la Educación. Se habla de «un verdadero fervor educativo» que invade a «intelectuales y científicos[12], a pedagogos y maestros». El Régimen porfirista

[7] El General Porfirio Díaz fue elegido Presidente de México, tras un golpe de Estado, en 1876 y permaneció en la presidencia hasta 1911.

[8] Este Congreso fue convocado por el Obispo de Tulancingo, José Mora y del Río: Cf Miguel PALOMAR Y VIZCARRA, *El caso ejemplar mexicano.* Guadalajara, México l945, pp. 126-127.

[9] ASC B901 J. CEVASCO, *Recuerdos, apuntes o garrapatos…,* p. 75.

[10] Francisco I. Madero, líder de la revolución que acabó con la dictadura del General Porfirio Díaz en 1911, fue elegido Presidente el mismo año, y dos años después fue derrocado y asesinado por el General Victoriano Huerta.

[11] Protesta que hacen los Prelados mexicanos…, 24 de febrero de 1917, 4 p.

[12] El General Porfirio Díaz se rodeó de hombres capaces y bien preparados, como colaboradores de su gobierno. Éstos ocuparon cargos importantes y fueron llamados «los científicos».

cambia, de modo radical, el método de enseñanza y establece «la moderna escuela mexicana, cuyo carácter integral se basaba en el desarrollo moral, físico, intelectual y estético de los escolares»[13]. Pero la mayor parte de la población continúa analfabeta, pues la educación sólo llega una minoría[14].

Se da especial importancia al aprendizaje de algún oficio. Por lo cual se fomentan los trabajos manuales en las escuelas primarias y se favorece la fundación de «Escuelas de Artes y Oficios»[15]. En este contexto son llamados los salesianos, sabiendo que se dedican a la educación de los jóvenes necesitados, para que fundaran escuelas de Artes y Oficios. Esto explica la aceptación que tienen, en ese tiempo, las obras salesianas, y la popularidad y el prestigio social que pronto alcanzan.

1.3. *Navegando en un mar frecuente y violentamente agitado*

Ante la situación de injusticia social de la vieja dictadura, buena parte de la Iglesia católica, motivada por la encíclica Rerum Novarum de León XIII, adquiere conciencia de los problemas sociales y busca posibles soluciones. De este modo nacen diversas iniciativas: Congresos Sociales Católicos, Semanas Sociales, Semanas Agrícolas, Círculos de Obreros Católicos, Círculos de Estudios Sociales, Obreros Guadalupanos, Cajas de Ahorro Populares, etc. Protagonistas de este movimiento social católico, son tanto miembros del clero -sacerdotes y obispos-, como laicos católicos[16]. Entre éstos están quienes promueven la fundación de las obras salesianas mexicanas, incluyendo la de Guadalajara.

Los salesianos llegan a establecerse en Guadalajara el 24 de marzo de 1905. En los primeros años deben afrontar varios problemas de origen formativo y económico, que afectan su vida comunitaria y ponen en peligro su permanencia en Guadalajara.

La mayoría de los salesianos, que integra la primera comunidad destinada Guadalajara, apenas habían iniciado su formación. Una comunidad así, necesita un «Padre Director», que atienda especialmente a los hermanos. Y, según el parecer del P. Inspector, el P. Grondona «no quiere ser director ni es apto para serlo», por lo cual no atiende a los hermanos. Entonces es natural que en ellos surgieran graves problemas existenciales y vocacionales: El P. Grandis[17] así se expresa de algunos hermanos de esta comunidad: «Se portan mal, ya no participan en las prácticas de piedad y tienen una conducta muy mundana. Temo mucho por

[13] Mílada BAZANT, *Historia de la educación durante el Porfiriato,* México 2002, p. 17.

[14] *Ibid.*, p. 29. Primer Congreso de Instrucción, México 1975, p. 166.

[15] M. BAZANT, *Historia de la educación durante el Porfiriato*, p. 38.

[16] Jean MEYER, *El catolicismo social en México hasta 1913*, en «Christus» 528 (1979) 33-39. Trinidad SANCHEZ SANTOS, *Obras Selectas*, I, México 1963, pp. 37-159.

[17] El P. Luis Grandis llega a México en abril de 1901 como director del Colegio de Santa Julia, a finales de noviembre del mismo año es nombrado Inspector de México. Permanece en este cargo hasta marzo de 1909.

su perseverancia»[18]. En efecto, algunos de estos salesianos terminan por retirarse.

El P. Luís Grandis acepta la «Escuela de Artes y Oficios del Espíritu Santo», sin que las condiciones con las que se aceptaba quedaran claras, por complacer a las autoridades eclesiásticas[19]. Esto será causa de varios problemas económicos.

A causa de los problemas por la propiedad del inmueble los salesianos estuvieron a punto de abandonar Guadalajara[20]. Finalmente, el P. Miguel Foglino, Inspector de Estados Unidos, que se hace cargo provisionalmente de la Inspectoría de México, en sustitución del P. Luís Grandis[21], logra adquirir el inmueble el 18 de marzo de 1910, quedando como propietarios él y el P. Nicolás Grondona[22]. Esto permite a los salesianos desarrollar con libertad y mayor tranquilidad su labor educativa. Pero esta tranquilidad dura poco, pues a finales del mismo año, estalla la «Revolución Mexicana», que aunque no afecta directamente, al principio, a nuestra obra, si crea una cierta sensación de inestabilidad y de incertidumbre[23].

No obstante, durante este tiempo, las obras salesianas de la Inspectoría mexicana, en general, reciben un fuerte impulso, y la obra de Guadalajara se va desarrollando y consolidando[24]. Factor decisivo, que imprime este «fuerte impulso» a la joven Inspectoría mexicana, es el P. Guillermo Piani, que llega a México como Inspector, a principios de marzo de 1912[25]; otro factor que influye en este

[18] El P. Luís Grandis, en su rendiconto al Rector Mayor (D. Rua), expresa que el personal «no es muy bien atendido», que «está desmoralizado. El director se ocupa más de las personas externas que de la casa». Cf Rendiconto del Inspector al Rector Mayor, julio 1907, citado en F. CASTELLANOS H., *Los Salesianos en México...,* I, p. 658

[19] En el acuerdo entre el P. Inspector, Luís Grandis y el Canónigo Azpeitia estuvieron presentes el Sr. Arzobispo y el Sr. Delegado Apostólico, sin fijar las condiciones de aceptación, porque aún no estaban bien determinadas. El P. Luís Grandis aceptó «para quedar bien con los prelados», afirma el Sr. Jorge Garibay: Cf Jorge GARIBAY, Guadalajara Salesiana, Guadalajara 1975, s.e., p. 26

[20] La crónica del 23 de diciembre de 1908, dice: «No pudiéndose solucionar el asunto de la Casa con el Sr. Canónigo, el Sr. Inspector se dirige al arzobispado donde es recibido fríamente por el Prelado y con el mayor laconismo se decide nuestra separación del Espíritu Santo»: ASC F812, *Crónica de Guadalajara*, s.n.p.

[21] Había que pagar una deuda de 40 000, que ya tenía la escuela antes de ser recibida por los salesianos, más el costo del inmueble: *Ibid.*, y Acta del Capítulo Superior: ASC D870, p. 212.

[22] Salesianos de Don Bosco, *Conmemorando los veinticinco años de la fundación de la obra salesiana en México.* México 1918, s.p.i., p. 69.

[23] Cf ASC F812: Crónica de la casa de Guadalajara, 25 mayo 1911, s.n.p. = sin número de página.

[24] Al respecto dice el coadjutor Julio Cevasco: «Se amplió el Colegio en varias partes y los alumnos subieron a un centenar. Como en todas nuestras casas, no faltaron las clases de canto, de banda y el teatro ...» ASC B901 J. CEVASCO, *Recuerdos, apuntes o garrapatos*..., p. 72.

[25] El P. Guillermo Piani llegó como misionero a Uruguay en 1896. Fue ordenado sacerdote en Montevideo, el 15 de mayo de 1898. Allí ocupó varios cargos antes de ser enviado a México, como Inspector en 1912, cargo en el que permaneció hasta 1922.

mismo sentido, es que los salesianos, que habían llegado novatos y sin experiencia, para este tiempo ya se habían fogueado y habían adquirido experiencia.

El año de 1913 y los primeros siete meses de 1914, es un tiempo de crecimiento y consolidación, no sólo en el aspecto material, para la obra salesiana de Guadalajara. Pues, además del incremento de alumnos, se organizan los antiguos alumnos, se da una mejor atención al Oratorio Festivo con un encargado y un equipo de jóvenes que colaboran con él, se organizan mejor los talleres[26]. La obra salesiana está en pleno auge cuando es confiscada por los revolucionarios el 1º de agosto de 1914. El 24 de julio de 1920, después de varios intentos, el P. José Sutera logra recuperarla, pero es necesario reconstruir el edificio, por estar bastante deteriorado[27]. Mientras se reconstruye el Colegio, se pone de nuevo en marcha su actividad educativa que irá logrando un creciente desarrollo.

2. La Educación Salesiana en la «Escuela de Artes y Oficios del Espíritu Santo – Colegio Salesiano»

El P. Nicolás Grondona y los demás salesianos recién llegados a Guadalajara, en cuanto se hacen cargo del Asilo de San Vicente de Paúl, con sus 25 niños, fieles al espíritu de Don Bosco y a las orientaciones de Don Rua[28], desde el primer contacto con sus destinatarios, empiezan a implantar el Sistema Preventivo de D. Bosco. El P. Grondona hablando del inicio de las actividades educativas de la primera obra salesiana de Guadalajara, dice:

> «(Desde el inicio) se comenzó a meter, o mejor, a introducir nuestro sistema entre los jóvenes; se comenzó la clase, pero sólo para enseñarles las oraciones y todo lo necesario para confesarse y comulgar…»[29].

También, teniendo en cuenta que, para conservar y comunicar la herencia pedagógica de Don Bosco, es necesario tener como referente existencial su vida, sus palabras y sus escritos[30], desde los inicios se empieza a leer para los muchachos en el comedor, «La Historia de los cinco lustros del Oratorio»[31].

[26] F. Castellanos H., *Los salesianos en Guadalajara…,* pp. 45-48; ASC F812, *Crónica de Guadalajara*, pp. 8-25.

[27] Mons. Francisco Orozco Jiménez, Arzobispo de Guadalajara, al visitar el Colegio recién recuperado y ver la urgencia de su reconstrucción, aporta $ 2 000 como donativo con esta finalidad: ASC F812, *Crónica de Guadalajara*, p. 30.

[28] «Nosotros tenemos un sistema, que nos ha dejado Don Bosco: procuremos conservarlo…» *Lettere Circolari di don Michele Rua ai salesiani,* Torino, Tipografía S.A.I.D. «Buona Stampa», 1910, p. 43 (27,12,1889), citado por José Manuel Prellezo en RSS 44, pag. 103. También exhortará con insistencia en la necesidad de practicar el Sistema Preventivo: *Ibid.*, 391 (31.01.1908), citado por Prellezo en RSS 44, pag. 105.

[29] ASC F812, *Crónica de Guadalajara*, 2 abril 1905, s.n.p.

[30] Cf RSS 44 (2004) 104-108.

[31] ASC F812, *Crónica de Guadalajara*, 2 abril 1905, s.n.p.

2.1. *Los salesianos y su acción educativa en una situación adversa*

Los salesianos deben afrontar diversas situaciones difíciles y adversas, que afectan su estado de ánimo[32] y su misma acción educativa. Las adversidades, como vimos en el capítulo anterior, provenían del interior y del exterior de la comunidad salesiana. Los problemas al interior de la comunidad se van superando, porque los salesianos van adquiriendo experiencia y, sobre todo, porque el impulso que dio el P. Guillermo Piani[33] a la observancia religiosa, a la promoción vocacional y a la formación, afianza la vida religiosa de las comunidades salesianas y, en consecuencia, da mayor calidad a su acción educativa. Pero las adversidades provenientes del exterior, no se terminan con la adquisición de la propiedad, pues pronto estalla la fase más violenta de la revolución que se hace profundamente hostil a la Iglesia Católica, a partir de la caída y asesinato del Presidente Francisco I. Madero (22 de febrero de 1913). Tal hostilidad conduce, entre otras cosas, a la confiscación de las escuelas y demás instituciones católicas, entre ellas las salesianas.

El mes de julio de 1914, los habitantes de Guadalajara, la Perla de Occidente[34] en su gran mayoría católicos, viven momentos de angustia y rabia, al ver como los revolucionarios «carrancistas» se apoderan de sus templos y escuelas, y todo lo saquean. La crónica nos reporta[35].

El 14 de julio: «Después de varias insistentes visitas, finalmente por la mañana, entran al Colegio más de 150 rebeldes con sus familias…» Y, al día siguiente: «Aumentan los soldados. Nosotros con los pocos jóvenes (que quedan) nos vemos reducidos… a concederles todo lo que prepotentemente piden…»[36].

Ocupado el Colegio, los salesianos, sobreponiéndose a la tristeza y al desaliento, tratan de tranquilizar y de seguir educando a los pocos jóvenes que les quedan, en aquella situación. Pero el 14 de julio, la crónica continúa:

[32] El P. Luís Grandis, en su carta dirigida a D. Rua dice que la situación creada por las continuas ingerencias y exigencias del Canónigo Azpeitia «es penosa y mortificante y el personal…, particularmente el director está muy desanimado, y con dificultad continúa en el puesto…»: Carta Grandis – Rúa, México, 22 de mayo de 1907.

[33] El P. Piani, tercer Inspector de México, dio especial importancia a la promoción vocacional y a la formación, exhortando a los directores y a las comunidades a cultivar las vocaciones, mediante una vida ejemplar y de oración. Él potenció la primera casa de formación en México y fomentó la vida religiosa salesiana en las comunidades: Cf Primera Circular, 24 de abril de 1912, en Salesanos de Don Bosco, *«80 Años Salesianos en México»*, s.e. (1972), pp. 85-91, y en [Daniel ZURITA R.], *Mons. Guillermo Piani, Salesiano, Formador, Superior, Delegado Apostólico*, con notas de F. Castellanos. Roma, s.e. 2001, pp. 193-194.

[34] Desde aquel tiempo, la ciudad de Guadalajara era ya llamada «La Perla de Occidente» o «La Perla Tapatía».

[35] Cf ASMEG, *Crónica de la casa de Guadalajara* (= *Crónica*), pp. 24-26.

[36] *Ibid.* La mayoría de los alumnos internos habían sido mandados a sus casas. Sólo quedaban pocos que no eran de Guadalajara o no tenían familia.

> «Estando en recreo con los jóvenes, un oficial nos invita a seguirlo y el capitán nos avisa que, desde ese momento, estamos arrestados. Nos llevan al cuartel donde pasamos una noche de infierno, luego al Palacio Arzobispal transformado en cuartel; después nos metieron en la prisión del Estado. Pasados tres días de cárcel dura, nos pasaron a la sala del tribunal, donde nos avisaron que estábamos presos acusados de conjura, insubordinación y desobediencia…»[37].

A pesar de estas adversidades y de sus limitaciones, los salesianos hacen su mejor esfuerzo y se empeñan en realizar su misión educativa pastoral, antes de la confiscación de su Colegio, en 1914, y después, cuando logran recuperarlo, en 1920. Los buenos resultados se van dando antes de la confiscación y cuando logran recuperar su obra. Veamos diversos aspectos de esta acción educativa, realizada en medio de la adversidad.

2.1.1. Aplicación del Sistema Preventivo

Los salesianos de Guadalajara, aunque asediados por adversidades y limitaciones, como buenos hijos de Don Bosco, son conscientes de que son herederos de su Sistema Preventivo, teniendo en cuenta su ejemplo y sus palabras: «el Sistema Preventivo sea propio de nosotros»[38]. Los Directores, el P. Nicolás Grondona y su sucesor el P. Ángel Maldotti, en sus conferencias a los hermanos y a los jóvenes, regularmente se basan en las orientaciones del Rector Mayor y demás superiores[39], que con frecuencia insisten en hacer propio y en poner el práctica el sistema educativo de Don Bosco[40]. También los Inspectores, y de modo especial el P. Guillermo Piani, en sus orientaciones a salesianos y jóvenes, se apoyan en Don Bosco y en sus sucesores. El P. Piani, en su primera circular como Inspector, exhorta a los hermanos y en especial a los directores a poner especial empeño en el «cuidado de las vocaciones», y les indica «algunos medios que harán que la vocación de los jóvenes

[37] ASMEG, *Crónica*, p. 26.

[38] [Giovani BOSCO], *Scritti pedagogici e spirituali*, a cura de J. Borrego, P. Braido, A. da Silva Ferreira, F. Motto, J. M. Prellezo. Roma, LAS 1987, p. 365.

[39] La crónica de la casa de Guadalajara reporta, regularmente, dos conferencias del Director al mes. Y, con frecuencia dice: «Conferencia del Director, precedida de la Carta de Don Rua» (ASC F812, *Crónica de Guadalajara*, 5 agosto 1916), «El Sr. Director da la conferencia a los hermanos, comentando la carta mensual del Sr. Don Rinaldi y algunos avisos didácticos» (ASC F812, *Crónica de Guadalajara*, 24 febrero 1907), «Con la lectura de las cartas circulares, el Director hace breves reflexiones morales y didácticas» (ASMEG, *Crónica*, p. 5), Etc.

[40] Tanto D. Rúa como D. Albera y los demás superiores insistían, en sus circulares, a los directores y a todos los salesianos, hacer propio y en practicar el Sistema Preventivo: Cf *Lettere circolari di don M. Rua*, pp. 35, 43 (27.12.1889), citado por José Manuel Prellezo en RSS 44, pag. l02 y 103.; *Ibid.*, p. 391 (31.01.1908), citado por Prellezo en RSS 44, pag. 105; [Paolo ALBERA], *Manuale del Direttore.* S. Benigno Canavese, Scuola Tipografica Don Bosco [1915], pp. 57-58; ASC E233 Cons. Gen. Circ. Durando-Cerruti (02.03.1914).

germine y fructifique», entre los cuales les señala que la caridad es «la virtud que mayormente cautiva el alma de los jóvenes y los excita a amar nuestro género de vida». Exhorta a los salesianos a practicar esta virtud «con los jóvenes, aplicando el sistema preventivo que Don Bosco nos recomendó con tanto empeño». Y, después de presentarles todo un programa para el cultivo de las vocaciones, concluye:

> «Estas cosas no son mías, como bien lo ven, son de Don Bosco, de Don Rúa y de Don Albera, que nos invitan a trabajar en el campo inmenso que se extiende delante de nosotros»[41].

Sobre la práctica del Sistema Preventivo, la crónica y otras fuentes, como los «Recuerdos…» (Memorias) del Sr. Julio Cevasco[42] y periódicos de aquel tiempo, reportan prevalentemente el sistema educativo salesiano en acción y los resultados de éste. Nos hablan, en efecto, de las actividades propias de este sistema educativo, que no se reduce a una mera instrucción y transmisión de conocimientos. Especialmente la crónica va reportando una serie de actividades que promueven la formación integral de los jóvenes, y que crean todo un ambiente educativo, en el que se involucran educadores y educandos.

Si las orientaciones que llegaban de Turín fueron plasmadas en un programa educativo, no lo sabemos por no haber encontrado algo explícito al respecto. Por lo cual hablaremos de «Sistema Preventivo en acción». Refiriéndose a los inicios, cuando los salesianos se hacen cargo del Colegio del Espíritu Santo, el Sr. Cevasco dice en sus «Recuerdos…»:

> «El primer Director… y unos pocos ayudantes, comenzaron a trabajar para reducir al orden y al deber a aquellos muchachos, que hasta entonces habían vivido en el Colegio con mucho descuido y libertad. Varios disgustos y mortificaciones costó a los salesianos esta obra de necesaria corrección; mas poco a poco los jóvenes comprendieron que todo aquello redundaba en propio provecho y entonces se calmaron y aceptaron el reglamento…»[43].

Y, hablando del mismo Colegio, ya transformado por la acción educativa de los hijos de Don Bosco, el mismo Sr. Cevasco se expresa así:

> «Como en todas nuestras casas no faltaron las clases de canto, de banda y el teatro y nuestras fiestas tradicionales, que llenaban de alegría a los alumnos y aumentaban en ellos la piedad, el amor al trabajo, la gratitud y cariño hacia sus superiores y maestros»[44].

[41] Primera circular (del P. Guillermo Piani), 24 abril 1912, publicada en: Salesianos de Don Bosco, *«80 Años Salesianos en México»...*, pp. 85-86.

[42] El Sr. Julio Cevasco llegó a México en 1895 siendo clérigo, y fue destinado a la casa de Puebla. En 1897 perdió el brazo derecho y pasó a ser Coadjutor. En 1908 se le trasladó a Santa Julia, México, y 1914 a Guadalajara: Cf F. CASTELLANOS H., *Salesianos en México...*, pp. 161-171.

[43] ASC B901 J.CEVASCO, *Recuerdos, apuntes o garrapatos…,* p. 72.

[44] *Ibid*.

Actualmente la acción pastoral educativa de los salesianos, que pretende ser integral, se estructura en cuatro dimensiones educativo-pastorales: dimensión humana, dimensión cristiana, dimensión asociativa o eclesial, y dimensión vocacional. A este respecto es sorprendente constatar que las actividades educativas que, según diversas fuentes, realizaban los salesianos del Colegio del Espíritu Santo, bien se pueden ubicar en las mismas cuatro dimensiones, aunque aquellos salesianos sólo hablarían de formar «buenos cristianos y honestos ciudadanos», como Don Bosco. Veamos tales actividades educativas distribuidas por dimensiones:

a) En la dimensión humana, la educación dada en nuestro Colegio desarrolla diversos aspectos en los educandos:
– Aspecto físico: la educación física comprendía diversas actividades diarias, además de la clase de educación física, como la práctica de algunos deportes y diversos juegos, que desarrollan diversas destrezas en los educandos. También se realizan paseos y excursiones con largas caminatas[45].
– Aspecto intelectual: la educación intelectual comprendía la mayor parte de las actividades escolares de cada día. En este aspecto se promueve la superación de educadores y educandos. Los Inspectores, el P. Luís Grandis y el P. Guillermo Piani, dan orientaciones al respecto, en vistas a un mejor desempeño[46]. Y los visitantes captan los resultados de la sólida formación intelectual y técnica, que se da en el colegio salesiano[47].
– Aspecto artístico: una serie de actividades entran en el cultivo de este aspecto, entre las cuales están la música, el canto, el arte dramático, el dibujo técnico y artístico, la pintura y la combinación de colores. En cuanto a la música y el canto, el colegio llega a tener una excelente banda de música y un coro que canta polifonía de excelente calidad[48].

[45] La crónica hace referencia a estas actividades y existen fotografías de paseos y tablas gimnásticas: Cf. ASC, F 812, *Crónica de Guadalajara*: 30 de mayo 1907, 24 de junio 1907, 15 de agosto 1907. También la Crónica del Colegio del Espíritu Santo, que se encuentra en Archivo Inspectorial de Guadalajara reporta este tipo de actividades, en especial, un festival gimnástico musical y «un animado partido de fútbol», el 25 de diciembre de 1913: ASMEG, Crónica del Colegio del Espíritu Santo, p. 7

[46] Cf Rendiconto del Inspector (P. Grandis a D. Rúa), México, julio 1907, en F. CASTELLANOS, *Los salesianos en México,* I, p. 658; también ACS F 452 el Rendiconto del P. Piani al Rector Mayor, México, 3 julio 1914.

[47] Un artículo del diario «El Occidental», del 1 de septiembre de 1913, titulado *«Exposición de las Escuelas Profesionales»*, habla de las obras de la exposición anual del Colegio del Espíritu Santo, que revelan un trabajo «guiado por principios científicos y por observaciones prácticas»: Cf. «El Occidental», 1 septiembre. 1913. Este artículo también se encuentra en BS, dic. 1913, 336.

[48] La Crónica reporta en abundancia diversas actividades artísticas y exposiciones, que muestras obras artísticas y artesanales: Cf ASMEG, Crónica del Colegio del Espíritu Santo, pp. 6-13. El periódico «El Regional», Guadalajara 19 feb. 1914, reporta el Festival In-

– Aspecto Festivo: la crónica abunda en datos sobre lo que ahora se conoce, en nuestros ambientes, como la «pedagogía de la fiesta». En nuestro Colegio se celebran muchas festividades tanto religiosas como civiles: las señaladas en los diversos tiempos litúrgicos, las de la Virgen, de San José y San Francisco de Sales, las fiestas patrias, los onomásticos de los educadores y, en particular, del Director, además de la clausura del año escolar con la distribución de premios y reconocimientos. En todas estas fiestas se da una especial convivencia entre educadores y educandos, como lo deja entrever la crónica y, en ocasiones, lo afirma explícitamente, como en la Nochebuena de 1920: «Después de la cena y después de un recreo, todos los jóvenes internos se dirigieron al estudio y fueron entretenidos por los superiores jugando a la lotería hasta las 11.30 de la noche» (hora en que se preparan para la Misa de medianoche)[49].

b) En la dimensión cristiana: Un conjunto de actividades tienen como objetivo la educación cristiana de los niños, adolescentes y jóvenes de nuestro Colegio del Espíritu Santo, además de la catequesis o clase de religión. La crónica menciona las siguientes actividades[50].

– Prácticas religiosas de cada día para los alumnos internos: Oración de la mañana, tarde y noche, oración antes y después de las clases, Misa diaria, bendición con el Santísimo, lectura formativa en el comedor[51].
– Preparación para la recepción de los sacramentos y práctica sacramental frecuente: Confesión y comunión. Desde el principio, los salesianos se empeñan en preparar a sus educandos para la práctica de los sacramentos. La crónica reporta el 2 de abril de 1906: «…se comenzó la clase, pero sólo para enseñarles las oraciones y todo lo que es necesario para confesarse y comulgar»[52].
– Ejercicio mensual de la Buena Muerte o retiro mensual: a este respecto dice la crónica del 5 de julio de 1912: «Primer viernes del mes, como los otros viernes (primeros del mes), hemos hecho el ejercicio de la buena muerte. Ayer por la tarde hubo la conferencia acostumbrada en preparación, y la hizo el Director, tratando de la preciosidad del tiempo y después del deber gravísimo que tenemos de aprovecharlo para bien de nuestras almas. Antes de la

augural del Oratorio, en el cual «los números musicales del programa fueron ejecutados a satisfacción por la banda del Colegio y la Estudiantina del mismo, siendo grandemente aplaudidos…»; además se presentó una zarzuela musical.

[49] La crónica reporta, en abundancia, la celebración de numerosas fiestas, cada año: Cf En general toda la crónica y, en especial, ASMEG, *Crónica del Colegio del Espíritu Santo*, pp. 6-13 y p. 42.

[50] Cf ASC F812, *Crónica de Guadalajara*, especialmente, abril, agosto y diciembre 1907; mayo, junio, agosto y diciembre 1912; ASMEG, *Crónica del Colegio del Espíritu Santo*, pp. 7-13.

[51] Cf ASC F812, *Crónica de Guadalajara*, abril 1906.

[52] *Ibid*. También en la crónica del 18 de octubre de 1912, se lee: «Después de la Misa, el P. Inspector les habla a los jóvenes, exhortándolos a la práctica de los sacramentos»: ASMEG, *Crónica,* p. 5.

Misa hubo las confesiones para dar mayor comodidad a los muchachos»[53].

– Ejercicios Espirituales anuales: la Crónica hace referencia a los Ejercicios Espirituales tanto para los salesianos como para los jóvenes[54]. Respecto a los Ejercicios de los jóvenes, la crónica menciona a los predicadores[55]: P. Luís Grandis (Inspector), P. Regnier, Mons. Costamagna (aprovechando su visita a Guadalajara), P. Guido Rocca, P. Maldotti, P. Moi, etc.
– Celebración especial de numerosas fiestas religiosas. Las fiestas especialmente significativas de la tradición salesiana, son precedidas por una novena de preparación para su celebración, durante la cual los salesianos promueven la práctica de buenos hábitos en los alumnos. Siguiendo el tiempo litúrgico se pueden señalar las siguientes[56]: la de la Inmaculada Concepción, la de la Virgen de Guadalupe, la de Navidad, la de San José, la Semana Santa[57], la de María Auxiliadora, la del Espíritu Santo, la del Sagrado Corazón de Jesús. La fiesta de María Auxiliadora era celebrada no sólo con un novenario, sino con todo un mes dedicado a ella, del 23 de abril al 23 de mayo[58]. También las fiestas de la Inmaculada, de San José y del Sagrado Corazón tenían un mes de preparación[59]. La fiesta del Espíritu Santo (Pentecostés), es celebrada con especial solemnidad por ser el Titular del Colegio[60].
– Triduo Escolar al inicio del año escolar para todos los alumnos, internos y externos, que consiste en Misa diaria, una conferencia formativa especial y la lectura del Reglamento, en sintonía con las normas pedagógicas dadas por los Superiores[61]. La crónica del 8 de febrero de 1907 dice: «Comienza el triduo en preparación al año escolar. Se habla a los jóvenes: 1º de la frecuencia a los sacramentos; 2º de la obediencia; 3º de la devoción a María Santísima»; y el 28 de octubre de 1912: «Se inicia el triduo de comienzo del año escolar. Hay una conferencia inmediatamente después de la Misa y de la meditación…,

[53] ASMEG, *Crónica del Colegio del Espíritu Santo*, 1

[54] Cf *ibid.,* pp. 3, 45.

[55] Cf ASC F812, *Crónica de Guadalajara* (en italiano), 17 julio 1906 y 8 julio 1909; ASMEG, *Crónica del Colegio del Espíritu Santo*, pp. 12 y 45.

[56] De cada una de estas fiesta hay noticias en Crónica de la casa, especialmente en ASC F812, *Crónica de Guadalajara*, abril, junio, y diciembre 1907, marzo, abril, mayo, junio, agosto y diciembre 1908 y 1912; ASMEG, *Crónica del Espíritu Santo*, pp. 21 y 45.

[57] El 5 de abril de 1914, se lee en la crónica: «Domingo de Ramos, se celebran en nuestra capilla las funciones del rito…», y el 9 del mismo, Jueves Santo: «Se canta la Misa del rito, distribuyéndose unas 500 comuniones, entre las cuales, nuestros alumnos que hicieron todos su Pascua…»: ASMEG, *Crónica*, p. 21.

[58] En la crónica del 23 de abril de 1907 se lee: «Comienza el mes de nuestra Virgen. Después de la Misa de comunidad hay lectura, después el canto del himno con la bendición…» ASC F812, *Crónica de Guadalajara*, 23 abril 1907, algo semejante encontramos el 23 abril 1908.

[59] Cf ASMEG, *Crónica*, p. 21 y 46; ASC F812, *Crónica de Guadalajara*, 1 junio 1912.

[60] Cf ASMEG, *Crónica*, p. 13.

[61] P. Albera, *Manuale del direttore…*, pp. 289-290.

que predica el P. Director. A las once se reúnen los jóvenes en el estudio, para la lectura del Reglamento»[62].

– Prácticas de piedad popular: los salesianos, en su mayoría italianos, asumen y fomentan entre los muchachos, varias prácticas de la devoción popular autóctona: las visitas de la Imagen de la Virgen de Zapopan, que es recibida siempre en el Colegio con «música de banda y procesión» y se le hace fiesta; la fiesta de la Virgen de Guadalupe; con motivo de la Navidad se rompen las piñatas, la fiesta de la Santa Cruz, etc.[63].

c) Dimensión asociativa y eclesial: Don Bosco, en su sistema educativo, aprovecha la tendencia natural de los adolescentes y jóvenes a reunirse entre ellos, para educarlos y evangelizarlos. Así es como crea las compañías o grupos juveniles, fomentando la participación y el protagonismo del joven, para cultivar cristianamente en él la dimensión asociativa y, en consecuencia, inculcarle el sentido eclesial.

Los salesianos del Colegio del Espíritu Santo también cultivan la dimensión asociativa y el sentido eclesial en sus destinatarios y, quizá organizan las diversas compañías de la tradición salesiana, creadas desde el tiempo de Don Bosco, pero hasta 1922, la crónica sólo habla de la compañía de San José, fundada por el recién ordenado P. Natalio Croce, en febrero de 1907[64].

También se organiza «la Sociedad de los Antiguos Alumnos», pero parece que ésta se organiza más por iniciativa de los exalumnos, que de los salesianos. La crónica del 19 de enero de 1913, reporta: «Se reunieron, en nuestro locutorio, unos quince antiguos alumnos, para tratar sobre el modo de fundar también aquí la Sociedad de los Antiguos Alumnos. Leído el fin de la reunión se pasó a elegir el comité directivo provisional, lo que procedió con toda regularidad»[65].

Además hay actividades, con motivo de acontecimientos significativos para la arquidiócesis de Guadalajara, que revelan la sensibilidad eclesial de los salesianos y el sentido eclesial que fomentan entre los jóvenes. Con motivo de la muerte del Arzobispo, Mons. José Ortiz, el Colegio en pleno, educadores y educandos, se muestran solidarios con la Iglesia de Guadalajara, participando en: «el santo rosario en sufragio de su alma», el Director y todos los sacerdotes de la casa participan en «el oficio de difuntos por el eterno descanso del llorado arzobispo», y todos los jóvenes se ponen «uniforme negro

[62] Cf Respectivamente: ASC F812, *Crónica de Guadalajara*, 8 febrero 1907; y ASMEG, *Crónica*, p. 5; *ibid*, p. 41.

[63] Cf Respectivamente: para las visitas de la Virgen de Zapopan, ASC F812, *Crónica de Guadalajara*, 30 agosto 1907 y ASMEG, *Crónica*, p. 1; para la fiesta de la Virgen de Guadalupe, *ibid.*, p. 12 diciembre 1906; para las piñatas en Navidad, *ibid.*, p. 24 y 24 diciembre 1907; para la fiesta de la Santa Cruz, *ibid.*, 3 mayo 1912.

[64] ASC F812, *Crónica de Guadalajara*, 19 de marzo 1907.

[65] ASMEG, *Crónica*, p. 7.

para tomar parte en el acompañamiento fúnebre del Ilmo. Sr. Arzobispo»[66]. También, cuando llega el nuevo Arzobispo de Guadalajara, Mons. Francisco Orozco y Jiménez, el 9 de febrero de 1913, todos los salesianos y los alumnos toman parte en la recepción, y la banda de música del Colegio participa en la recepción y «durante los juegos pirotécnicos»[67].
Otro de los acontecimientos significativos, en el que se pone de relieve el sentido eclesial, que se vive en nuestro Colegio, es «la Consagración de la República al Sagrado Corazón»: los jóvenes del Espíritu Santo participan activamente, tanto en el triduo de preparación como en la ceremonia de consagración de «toda la juventud jalisciense al Sagrado Corazón de Jesús»[68].

d) Dimensión vocacional: Don Bosco, en su labor educativa pastoral entre los jóvenes pone especial empeño en el «cultivo de las vocaciones» a la vida consagrada y/o sacerdotal, y deja establecido en las Constituciones salesianas esta actividad como una de las prioritarias de la Misión de la Pía Sociedad que fundó. También los Inspectores de la naciente Inspectoría mexicana insisten en la importancia del «cultivo de la vocaciones». El P. Luís Grandis, en su Rendiconto al Rector Mayor fechado el julio de 1907, sobre la Casa de Guadalajara, escribe:

> «Las vocaciones no son atendidas. En estos días insistiré en este punto. El Director tiene sobre el argumento ideas algo singulares, por lo que encuentro alguna dificultad»[69].

El P. Guillermo Piani, recién llegado como Inspector, en su primera Carta Circular a las Casas de la Inspectoría, el 24 de abril de 1912, exhorta a los Directores y a todos los hermanos al «cuidado de las vocaciones» y les ofrece todo un programa, para suscitarlas y cultivarlas:

> «Para lograr este fin (la mayor Gloria de Dios y la salvación de las almas)… les recomiendo en esta primera carta que tengo el placer de enviarles, una obra que estaba sumamente en el corazón de nuestro Venerable Padre… el cuidado de las vocaciones.
> En muchas ciudades desean a los hijos de Don Bosco y las mismas casas existentes necesitan personal…
> A ustedes en particular, queridos Directores, incumbe el deber de estudiar y cultivar las vocaciones…
> Permítanme que yo les indique algunos medios que harán que la vocación en los jóvenes germine y fructifique:
> a) En primer lugar recomiendo la oración *"rogate Dominum messis ut mittat operarios in messem suam"*: rogad al Señor que envíe obreros a su mies.

66 ASC F812, *Crónica de Guadalajara*, pp. 19, 20 y 23 junio 1912.
67 ASMEG, *Crónica*, p. 9.
68 *Ibid.*, p. 24.
69 Rendiconto del Inspector al Rector Mayor, julio 1907, en F. Castellanos H., *Los Salesianos en México*..., I,2, p. 658.

b) Es necesario que en nuestras casas todos pongan grande empeño en dar ejemplo a los jóvenes.
c) La virtud que mayormente cautiva el alma de los jóvenes y los excita a amar nuestro género de vida es la caridad.
d) Esta caridad los salesianos deben practicarla con los jóvenes aplicando el sistema preventivo que Don Bosco nos recomendó con tanto empeño.
e) Les recomiendo además los Oratorios Festivos que son un verdadero semillero de vocaciones.
f) Otra fuente de vocaciones son las Compañías que suelen formarse entre los alumnos de nuestros colegios y la Hermandad de los devotos de María Auxiliadora. Don Bosco los consideró siempre como medios eficacísimos para cultivar las vocaciones y recomendaba estas instituciones, especialmente a los Directores y a los catequistas de las casas, pero… no basta fundarlas, es necesario mantenerlas y conservarlas florecientes»[70].

Es fácil constatar que, en los primeros años, realmente, los salesianos del Colegio del Espíritu Santo, no se empeñan en acentuar la dimensión vocacional de su labor educativa pastoral. El P. Luís Grandis, quien por sus frecuentes visitas conoce la obra salesiana de Guadalajara, reporta en su «Rendiconto al Rector Mayor», correspondiente al año escolar 1905-1906, que «las vocaciones no son atendidas», y que encuentra dificultad porque el Director tiene «ideas singulares» al respecto. ¿Qué quiere decir el Inspector al afirmar que el Director tiene «ideas singulares» en relación al cultivo de las vocaciones? No se puede saber con exactitud, pero sí se puede suponer: que lo más probable es que el P. Nicolás Grondona juzgaba que los jóvenes, que tenía en el Colegio, no eran aptos para la vida religiosa salesiana. Esta suposición se ve corroborada por lo que sucede en la realidad: mientras estuvo el P. Grondona como Director del Colegio[71] del Espíritu Santo, ningún joven se envía de este colegio al aspirantado o al seminario. El P. Guillermo Piani, en su «Rendiconto al Rector Mayor», correspondiente al año escolar 1913-1914, escribe en el apartado «Cultura delle vocazioni»:

> «Desde el comienzo del Colegio, no se tiene ninguna vocación para la pía sociedad. Ahora, gracias a Dios, se comienza a hacer alguna cosa y este año se mandará alguno a la casa de formación. El campo es bastante bueno, porque jóvenes que dan signos de vocación no faltan»[72].

A partir del fuerte impulso que el P. Guillermo Piani da al cultivo de las vocaciones en todas las casas de la Inspectoría, empiezan a salir jóvenes para las ca-

[70] Circular, fechada el 24 de abril de 1912, está publicada en el libro conmemorativo: *SALESIANOS DE BOSCO, 80 años salesianos en México...*, pp. 85-86.

[71] El P. Grondona fue Director de la Obra salesiana de Guadalajara desde 1905 hasta 1912, año en que llegó el P. Guillermo Piani como Inspector de México. Y, según el P. Piani, sólo hasta el año 1913-1914 empieza a salir alguna vocación del Colegio del Espíritu Santo.

[72] ASC F452: Rendiconto dell'Ispettore al Rettor Maggiore per l'anno scolastico 1913-1914.

sas de formación también del Colegio salesiano de Guadalajara. Según el testimonio del hermano coadjutor, Julio Cevasco, de esta obra «salió la primera buena vocación de nuestro ejemplar hermano, el Sr. David Torres»[73]. Más noticias sobre esta dimensión de la labor educativa pastoral de este Colegio, hasta 1922, no se han encontrado.

3. Impacto social de la «Escuela de artes y Oficios del Espíritu Santo – Colegio Salesiano»

El Colegio del Espíritu Santo muy pronto llama la atención de la sociedad y de varios personajes importantes de Guadalajara, que empiezan a visitar nuestro Colegio[74]. El 22 de enero de 1913 la crónica registra la visita de importantes personajes, que quedan muy bien impresionados de los excelentes resultados que produce el sistema educativo salesiano:

> «Viene improvisamente a hacernos una visita el Sr. Gobernador del Estado, Lic. López Portillo, con el Gobernador de Yucatán, el Sr. Valles. Visitaron los talleres y toda la casa, quedando satisfechos del buen orden y de nuestro sistema educativo. Antes de que partieran, nuestros músicos les hicieron escuchar una sinfonía»[75].

Es todo un éxito el «Festival de la Distribución de Premios» y la «Exposición de Trabajos» del Colegio, realizada el 31 de agosto de 1913, con la asistencia del Sr. Gobernador del Estado. El periódico, «El Regional», de Guadalajara, publica un artículo titulado: «Triunfo de los hijos de Don Bosco. Asiste el Sr. Gobernador del Estado». En éste se describe con admiración tanto el Festival como la Exposición.

Sobre el Festival dice que: «se desarrolló con toda exactitud», y entre los «números sobresalientes» del mismo, presenta:

- «El discurso del R. P. Mateo Cravero… que trató con admirable acierto de la cuestión social y probó, con magistral elocuencia, que la única maestra que solucionará ese pavoroso problema (la pobreza) que agita tan pavorosamente (sic) nuestra patria… es la Iglesia Católica, Madre y viaductora de la humanidad a través de los siglos».
- Los números musicales ejecutados por «la banda y la estudiantina del mismo establecimiento»: «La Orquesta fue muy aplaudida en todos los números, pero principalmente en la Fantasía de Rigoleto, de Verdi, que fue dirigida por el muy hábil Signor (sic) Francisco Liberti».

[73] ASC B901 J. CEVASCO, en *Recuerdos, apuntes o garrapatos…,* p. 72.

[74] El 3 de mayo de 1907, la crónica reporta la visita imprevista de la hija del Gobernador de Jalisco, Srita. Guadalupe Ahumada, a quien «músicos y cantores le brindan piezas musicales y cantos», que la dejan muy complacida: ASC F812, *Crónica de Guadalajara*, 3 de mayo de 1907.

[75] ASMEG, *Crónica*, p. 7.

– Y la conclusión de «tan grato Festival de distribución de premios a los alumnos salesianos, cuyos adelantos en las ciencias y en la artes son notables», con la «lectura de la dedicatoria de la exposición de trabajos al Sr. Gobernador del Estado, Lic. José López Portillo y Rojas»[76].

Respecto a la Exposición, que presenta lo que han logrado hacer los alumnos salesianos, así se expresa el mismo artículo:

> «La exposición que es de trabajos de verdad ejecutados por los alumnos… No es una exposición donde hay obritas más o menos pasables, puestas allí sólo para cubrir el expediente. Los trabajos que allí se ostentan verdaderamente admiran por el adelanto que de los alumnos revelan»[77].

Sobre la misma exposición, el periódico «El Occidental», de Guadalajara, habla maravillas de los adelantos de los alumnos y de la calidad de la enseñanza impartida en el Colegio Salesiano, en su artículo «Exposición de las Escuelas Profesionales»:

> «No puede ser mejor la impresión que se recibe al observar los trabajos presentados por los alumnos y en los cuales se revela ya la mano del buen obrero, que comienza a trabajar no por rutina, sino guiado por principios científicos y por observaciones prácticas que harán de él un artesano hábil y consciente en el arte»[78].

Refiriéndose a las diversas piezas de la exposición, el mismo artículo habla de la calidad de todas las obras hechas «con verdadera perfección». En cuanto a los trabajos de fundición habla de «engranajes, ruedas múltiples, campanas, canceles, pasamanos… descollando un engranaje perfeccionado destinado a autos». Sobre los trabajos de encuadernación, describe incluso el arte logrado en estas obras, de las cuales, dice: llaman «la atención los impresos de grabados a colores, perfectamente acabados, revelando, no el trabajo del que imprime por rutina, sino del maestro que estudia los tonos, que mezcla colores para conseguir sobre el papel una serie de tonalidades, que en su conjunto, forman un cuadro verdaderamente artístico». Y, en relación a los trabajos de carpintería dice que hay en la exposición «obras que revelan al artífice que ha conseguido dominar el arte; obras de talla que no desdecirían figurando en salones aristocráticos: un mueble al estilo Luís XV se exhibe, que es un acabado perfecto». Al final, concluye este artículo:

> «Salimos (de la exposición) con una impresión agradable: habíamos entrado a la morada del trabajo, donde pequeños obreros laboran por su porvenir… Frente a las máquinas potentes que giran y trabajan con sordo movimiento, habíamos visto

[76] «El Regional», Guadalajara, 1 de septiembre de 1913; BS, 1 de mayo de 1914, p. 137.
[77] *Ibid*.
[78] Diario «El Occidental», Guadalajara, 1 de septiembre de 1913; BS, diciembre de 1913, p. 336.

> las caritas risueñas de pequeñuelos que, para abrirse paso en la vida, siendo útiles a su patria, cruzan primero por las aulas del trabajo, para continuar después por una senda ya expedita»[79].

El año 1913 nos encontramos con un «Colegio Salesiano del Espíritu Santo» floreciente, con una comunidad salesiana creativa y emprendedora. Por lo cual, a inicios del siguiente año, ya se puede abrir formalmente el Oratorio Festivo para los jóvenes de las cercanías; pues, aunque ya se había hecho algún intento de abrirlo anteriormente, sólo hasta el 11 de enero de 1914, puede abrirse «bajo los auspicios del Sr. Arzobispo, quien dio el impulso con la primera limosna». Para empezar, ese día llegan 175 jóvenes. Y, el 18 de mismo mes, con la presencia del Obispo de Saltillo, Dr. D. Jesús María Echavarría, como lo reporta el periódico «El Regional», se realiza un «Festival literario musical en el Colegio Salesiano, el cual fue organizado por el Director y profesores del establecimiento, con motivo de la inauguración del Oratorio Festivo del mismo plantel educativo»[80].

Como podemos ver, nuestro Colegio está en pleno auge, cuando la parte más violenta de la llamada «Revolución Mexicana», iniciada en marzo de 1913, ya está en plena marcha, y una fobia anticlerical invade a muchos líderes revolucionarios carrancistas y villistas masones, o instigados por la masonería, por lo cual, las ciudades que van cayendo en manos de los estos revolucionarios, sufren la clausura de las escuelas y demás instituciones católicas, entre las cuales, está nuestro Colegio, en pleno crecimiento[81].

Conclusión

La vida de la Escuela de Artes y Oficios del Espíritu Santo – Colegio Salesiano transcurre, en su mayor parte, en medio de un ambiente político adverso y, con frecuencia, hostil. En medio de este ambiente, la comunidad salesiana no sólo debe afrontar adversidades provenientes del exterior, sino también del interior de sí misma, como se puede ver en este breve trabajo. No obstante esto, los salesianos pueden realizar su labor educativa, que va progresando a medida van superando las dificultades al interior de la comunidad y que los problemas, causados por la no propiedad del inmueble, también son solucionados con la adquisición del mismo.

Podemos afirmar que aquellos educadores llevan el Sistema Preventivo de

[79] *Ibid*. BS, diciembre 1913, pp. 336-337.

[80] Periódico «El Regional», Guadalajara, 19 de febrero de 1914. Existe en ASMEG un recorte del reportaje titulado «Fiesta inaugural del Oratorio Festivo».

[81] Entre julio y septiembre de 1914, además del Colegio Salesiano, son clausuradas las demás instituciones católicas educativas de Jalisco, entre ellas la «Escuela Normal Católica», la «Universidad Morelos», porque «en ella trabajan varios maestros jesuitas», la «Escuela de Artes y Oficios de San Diego de Alcalá», etc. Cf A. MARTÍNEZ MOYA, *Jalisco desde la Revolución*, VII: *La Escuela de la Revolución*, Guadajalajara 1985, pp. 347-348.

Don Bosco en la mente y en corazón, porque aún en medio de dificultades y, a veces, con una situación económica muy precaria[82], aplicándolo, logran crear un buen ambiente educativo hecho de amabilidad, alegría, optimismo, cercanía y espíritu de familia[83].

El ambiente educativo del Colegio Salesiano de Guadalajara, en general, es valorado y admirado tanto por las autoridades civiles como por las eclesiásticas, que lo visitan. En efecto, nuestro Colegio es visitado, con cierta frecuencia, por gobernadores y obispos, y otros personajes importantes de la sociedad de Guadalajara, quedando todos gratamente impresionados de la calidad de la educación impartida en él.

Los excelentes trabajos, que se presentan en las exposiciones, al final de los años escolares, son testimonio, tanto de la calidad de acción educativa de los educadores salesianos, como del aprovechamiento de los educandos. Lo mismo puede decirse de la admiración que suscitan, entre la gente, las piezas musicales de la banda, las polifonías de los coros, las funciones de teatro del cuadro dramático, los festivales literarios, gimnásticos, de canto y musicales.

La «Escuela de Artes y Oficios del Espíritu Santo – Colegio Salesiano», ha dejado una huella imborrable en la historia de los primeros cuarenta años del siglo pasado de Guadalajara. En efecto, en su tiempo, nuestro Colegio representa un Centro Educativo de especial significatividad por sus amplias instalaciones, por sus talleres modernamente equipados, por la calidad de sus educadores y por educación impartida. Sus alumnos llegan a ser excelentes profesionistas y personas honorables, entre las cuales hay un Presidente de la República Mexicana.

[82] El 1º de enero de 1907, la crónica reporta: «El primer día del año se pasa casi en ayunas, por no encontrarse en casa ni siquiera un centavo»: ASC F812, *Crónica de Guadalajara*, 1 de enero 1907. Y el 8 de marzo del mismo año: «El periódico «El Correo de Jalisco», no se sabe si por mala voluntad o por instigación de algún maligno, el hecho está que puso un artículo contra la alimentación que se da a los jóvenes, acusando que dos han pasado al manicomio por deficiencia de alimento…": *ibid.*, 8 de marzo de 1907.

[83] ASC B901 J. Cevasco, *Recuerdos, apuntes o garrapatos…,* p. 72.

MEMORIA EDUCATIVA DE LA PRIMERA OBRA DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA EN MÉXICO DE 1894 A 1922

*María Guadalupe Rojas Zamora**

«Nell'anno 1894, regnando il Sommo Pontífice Leone XIII, essendo Arcivescovo dell'Archidiocesi di Messico S. E. R. Dn. Prospero Maria Alarcón, Presidente della Repubblica Messicana il Sig.r Porfirio Diaz, Superiore Maggiore della Congregazione Salesiana il Rev.mo Dn. Michele Rua, e Superiora Generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice, la Madre Caterina Daghero, si aprí la Casa di Messico» (1).

Así comienza el libro de la Crónica del Colegio María Auxiliadora, primera obra educativa de las Hijas de María Auxiliadora en México, comúnmente conocido como el Colegio de Santa Julia, por la dueña del lugar, Doña Julia Gómez de Escalante, donde está ubicado, y mismo en el que están recopilados los años de 1894 a 1916.

(1) Cronaca della Casa di Messico sotto il titolo di Collegio di Maria Ausiliatrice. Anno 1894.

Introducción

La Inspectoría Nuestra Señora de Guadalupe acaba de celebrar el pasado 28 de enero de este año en curso el septuagésimo quinto aniversario de erección canónica, si bien se haya iniciado con la llegada de las primeras H.M.A. a México el 1° de enero de 1894.

El camino recorrido por la Inspectoría desde entonces ha sido muy complejo por las muchas dificultades que ha tenido que sortear y también por el gozo de ver cómo la semilla dejada caer en los surcos fértiles y fecundos de la tierra mexicana ha ido dando frutos abundantes.

Lo anterior se puede afirmar si se consideran algunos datos significativos: las primeras Hijas de María Auxiliadora que llegaron a México fueron seis.

* Hija de María Auxiliadora, mexicana, profesora de Historia de la Iglesia Universal y de México; Filosofía y Pedagogía.

Para 1922, año en que termina el período de esta investigación eran ya 108 hermanas. En 1969, 47 años después y a los 75 de la llegada de las pioneras eran 516 hermanas y 27 novicias, la Provincia contaba con 32 casas; y se desprende entonces una nueva Inspectoría.

La palabra del Evangelio es infalible:

> *«Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo árbol bueno da frutos buenos, mientras que el árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y arrojado al fuego. Así que por sus frutos los conoceréis».*
>
> (Mt. 7, 16-20).

Y ¿no son frutos buenos el crecimiento vocacional que arrojan las cifras que acabamos de proporcionar?

Los andares históricos por tierras mexicanas de las primeras Hijas de María Auxiliadora es lo que nos ocupa en las siguientes páginas. La finalidad de este breve recorrido por el tiempo, es solamente para darnos cuenta de la situación que vivieron las Hermanas al llegar, de las dificultades que tuvieron que superar, tales como enfermedades, incomodidades materiales sin cuento, incomprensiones, sin menospreciar el problema del idioma y darnos cuenta, no obstante todo, de su ardor apostólico y de su respuesta a las enseñanzas recibidas de don Bosco y de Madre Mazzarello que ellas trataron de vivir en fidelidad en su vida comunitaria y fraterna y en su labor educativa.

Por supuesto, las fuentes de consulta son sumamente escasas y todas internas a la obra misma, pues dada la situación política del país, muchas fuentes bibliográficas se destruyeron, sin embargo, de lo poco que se tuvo entre manos hemos tratado de extraer aquello que nos pudiera proporcionar los elementos de un negativo fotográfico para obtener un positivo que nos ofreciera algo digno de ser visto.

Adentrarse en los primeros años de la Obra Salesiana femenina en el País y constatar el celo apostólico, la entrega incondicionada y el amor a Dios y a las almas de las primeras hermanas, sirva de estímulo a las nuevas generaciones que han sido llamadas a hacer propio el «Da mihi animas…» de don Bosco y de Madre Mazzarello.

1. Situación política-social-religiosa y educativa de México a la llegada de las Hijas de María Auxiliadora

En el libro de *Crónicas* citado, se hace referencia al Presidente de la República, General Porfirio Díaz, quien gobernó el país de 1876 a 1880 y de 1884 a 1910.

Los 30 años de Porfirismo constituyen toda una época nacional, caracterizada por la paz y el progreso, aunque por desgracia no hayan sido orgánicos y constructivos, sino incubadores de nuevos trastornos políticos, civiles y sociales.

Se distinguen en el Porfirismo dos períodos bien definidos: uno de pacificación y otro de brillante prosperidad. La pacificación fue obra lenta, de 20 años, que se logró mediante un régimen de evolución económica, de conciliación y de represión despótica contra la opresión armada y periodística. La prosperidad de la nación, manifestada en grandes y vistosas construcciones materiales, tuvo una función política, que transformó la energía revolucionaria del país en energía económica.

Hubo trabajo para el pueblo. Se fundaron instituciones de crédito, se multiplicaron los ferrocarriles y los telégrafos. Llegó la luz eléctrica, el teléfono, la navegación internacional. Se organizó el correo, se mejoraron los puertos, y se modernizó la capital de la república… se hablaba de negocio y de progreso.

El presidente Díaz procuró conciliarse a todos los grupos políticos, a la jerarquía eclesiástica y a la vida social en general. El suyo fue un gobierno personalista y una dictadura paternal.[1]

Las leyes vigentes seguían siendo las que ya estaban en vigor desde la promulgación de la Constitución Política de 1857, totalmente orientadas por la tendencia liberal, sin embargo el General Díaz con mano dura opuso resistencia a los liberales más radicales quienes optaron por exiliarse a los Estados Unidos. Desde allá organizan la lucha contra el Gobierno y contra la Iglesia con el apoyo de agrupaciones secretas esparcidas por todo el territorio nacional[2], con la intención de lograr el derrocamiento de la dictadura.

Durante este período las costumbres se modernizaron en su aspecto exterior conforme a las exigencias de los tiempos, pero se conservaron sustancialmente igual en lo religioso, en lo cívico y en lo social.

Don Porfirio desplegó una política conciliatoria y tolerante sobre todo con la Jerarquía Eclesiástica, por lo que gran parte de la ciudadanía se sentía contenta con su forma de gobernar. Esto favoreció que no haya encontrado mayor oposición para la aprobación, en 1892, de la reforma constitucional que decretaba la reelección presidencial indefinida[3].

«La escuela oficial, laica y positivista[4], quitó a muchos sus creencias católicas; pero eso casi nunca significó la descristianización del hogar, pues aun cuando el

[1] Cf José GUTIÉRREZ CASILLAS, *Historia de la Iglesia en México.* México, Edit. Porrúa S. A. 1984, pp. 340ss.

[2] Cf José Miguel ROMERO DE SOLÍS, *El aguijón del Espíritu. Historia contemporánea de la Iglesia en México (1892-1992).* México, D. F., IMDOSOC 1994, p. 151.

[3] Cf J. GUTIÉRREZ CASILLAS, *Historia de la Iglesia en México...*, p. 341.

[4] El positivismo fue importado directamente de Europa por varios personajes de la vida pública mexicana que estudiaron con Augusto Comte y comenzó a introducirse en el País durante el gobierno de Benito Juárez (1859-1872) con connotaciones muy particulares; en aras de la ciencia que suprime la Teología y la Filosofía, encontró un ambiente muy favorable y propicio para su desarrollo en el liberalismo ya imperante desde la promulgación de la Constitución de 1857.

[5] *Ibid.*

jefe de la familia fuese descreído, respetaba las prácticas religiosas de los suyos»[5], en las cuales había sido educado.

Hubo buenos intentos de volver a una educación integral sobre todo propiciada por Justo Sierra[6], con

> «la cruzada en pro de la identidad nacional…; la campaña por la educación rural; la creación de una universidad donde se enseñaba a investigar y pensar, investigando y pensando; el repudio del positivismo, enemigo de la filosofía y las humanidades y, por otra parte, la devoción a la verdad, conquistada lentamente por las ciencias del espíritu y la naturaleza»[7].

La Constitución de 1857 decretó la enseñanza libre en vez de la instrucción cristiana que se daba en las escuelas, no autorizó los votos religiosos, quitó las restricciones de imprenta a favor de la religión católica, privó a las corporaciones eclesiásticas de la capacidad legal de adquirir o administrar bienes raíces, con la excepción de los edificios destinados inmediata y directamente al servicio u objeto de sus instituciones, y facultó a los poderes federales para ejercer en materias de culto y disciplina externa la intervención que dictasen las leyes[8].

Es bien sabido que el predominio liberal en el País era propugnado y alentado por la Masonería que pugnaba por ver destruida a la Iglesia y sofocar la influencia que podía ejercer en las conciencias y en las mentes de niños y jóvenes a través de la Educación[9].

Esas mismas ideas son las que se aprecian en el Programa del Partido Liberal y su Manifiesto redactados en St. Louis Missouri, Estados Unidos, por el grupo de liberales radicales exiliados por Don Porfirio, a lo que se hacía alusión en párrafos anteriores. En efecto, «para el Programa es imperioso suprimir las escuelas de la Iglesia; con ello, sin duda, se producirían incalculables beneficios al país, por cuanto la escuela manejada por el clero educa a la niñez en el más intolerable fanatismo, que la atiborra de prejuicios y dogmas caprichosos»[10].

Con este telón de fondo, en lo religioso, político y educativo, llegan las primeras Hijas de María Auxiliadora a México, en el mes de enero de 1894.

[6] Nacido en Campeche en 1848 y muerto en Madrid en 1912. Ocupó el puesto de Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes de 1901 a 1911.

[7] Ernesto MENESES MORALES, *Tendencias Educativas Oficiales en México, 1821-1911, La problemática de la Educación Mexicana en el siglo XIX y principios del siglo XX.* Vol. I. México, Edit. Centro de Estudios Educativos, 1988, p. 803.

[8] Cf Félix NAVARRETE, *La Masonería en la Historia y en las Leyes de Méjico.* México, Editorial JUS 1962, pp. 191-192.

[9] Ya León XIII, en su Encíclica *Humanum Genus* (1884) afirmaba: «…la única educación que a los Masones agrada, y con la que, según ellos, se ha de educar a la juventud, es la que llaman laica, independiente, libre; es decir, que excluya toda idea religiosa» No. 14.

[10] J. M. ROMERO DE SOLÍS, *El aguijón del Espíritu...*, p. 153.

2. Inicio de la Obra de las Hijas de María Auxiliadora

2.1. *Antecedentes*

Cuando los SDB llegaron México, un año antes que las FMA, tuvieron la oportunidad a pocos días de su arribo, de tener una entrevista con el Presidente de la República, el General Don Porfirio Díaz.

> «Era el 30 de enero de 1893. El señor Presidente los recibió a las 12 horas. Una vez dados los saludos protocolarios, se dio entre ellos el siguiente diálogo:
> "Nuestro fin aquí en la ciudad de México, expresaron los salesianos, es educar a los niños pobres y abandonados por medio de este reglamento que le obsequiamos, señor Presidente".
> Complacido, Don Porfirio, recibió el reglamento de los colegios salesianos y respondió:
> "El Gobierno Mexicano ve bien a todos los que se dedican a la educación del pueblo y por tanto a los salesianos".
> Luego Don Piccono (jefe del grupo), preguntó que si enseñar la religión católica o misionar entre los indios no era mal visto por el Gobierno, ya que ellos deseaban dedicarse a esas labores.
> Con serena sonrisa el señor Presidente contestó:
> "Enseñar la religión católica lo juzgo bueno dentro de un marco de la moral universal, y sobre las misiones entre indios no lo veo necesario porque todos los habitantes están bien civilizados".
> Don Piccono, ya más animado, lanzó la siguiente pregunta:
> "Señor Presidente, la propiedad que hemos recibido en los terrenos de la colonia de Santa Julia ¿puede ponerse a nombre de alguno de nosotros sin correr riesgo de que el Gobierno nos lo quite posteriormente?".
> Don Porfirio contestó:
> "Pueden ustedes escriturar sus propiedades a nombre de cualquier salesiano sin peligro de que el Gobierno les quite dichas propiedades".
> Con afectuosos saludos cerraron aquella importante y memorable entrevista en la que claramente quedó asentado el objetivo de los salesianos en la ciudad de México y la posición concreta del Gobierno Mexicano: trabajar por el pobre sin interponerse en el desarrollo del Gobierno Civil»[11].

Hago referencia a esta entrevista porque será la misma tónica con que llegaron las primeras FMA al país: educar a las niñas pobres y abandonadas.

2.2. *Realización*

En efecto, serán nuevamente los Cooperadores Salesianos, ahora ya acompañados de los primeros Salesianos llegados a México un año antes quienes gestionen y consigan la llegada de las primeras FMA al País:

[11] Jorge GARIBAY ÁLVAREZ, *Presencia de los Salesianos en la Ciudad de México, Inicios 1892-1895.* Cuaderno Num. 2. Guadalajara, Jalisco México, Imprenta Futura 1976, p. 28.

> «El superior de los salesianos en México, Don Ángel Piccono unido a varios cooperadores y cooperadoras entre los que se encontraban los señores Dolza y Fernando Orvañanos, la Sra. Julia García Conde de Cosío, la Sra. Dolores de Garribar, Dña. Trinidad de Lascuráin, Dña. Julia Gómez de Escalante, y las Sritas. Torres Sagaceta y Jarrín, pidieron y obtuvieron del Exmo. Monseñor Próspero María Alarcón, arzobispo de México, que la Rvda. Madre General Catalina Daghero, enviara el primer grupo de misioneras con el fin de implantar en la República Mexicana la obra femenina del moderno apóstol de la juventud, el sacerdote Juan Bosco»[12],

por lo que a su llegada fueron acogidas favorablemente y no encontraron mayores dificultades para comenzar su labor, fuera de las que ocasionaba el desconocimiento del idioma y de las costumbres del País, así como las restricciones por parte de las leyes liberales que imperaban en ese tiempo[13]

Ya desde el primer momento de su llegada a territorio mexicano, las misioneras se encuentran con la triste novedad que deben quitarse el hábito religioso porque estaba prohibido por las leyes civiles, y ya en la ciudad de México, son aconsejadas de abrir lo más pronto posible el colegio para evitarse molestias por parte de las autoridades[14].

El 14 de febrero el P. Antonio Icaza y un grupo de señoras distinguidas, se presentan a las hermanas para ofrecerles la dirección de un Asilo de huérfanas ya existente, denominado «Asilo Colón». El Señor Arzobispo aconseja se acepte la dirección y se firma un contrato por el cual la Junta o Patronato proveerá a todas las necesidades de niñas y hermanas. Pasan así a la casa de la Alameda de Santa María las 42 niñas que antes ya estaban en el Asilo Colón. El deseo de las hermanas era que el número fuera mayor, pero la estrechez de los locales lo impidió. Sin embargo, el 15 de abril se dejará dicha obra por no haber cumplimiento de lo acordado.

[12] «Las F.M.A. en camino desde hace 100 años», Monografía. Noviciado Villa Spem, 1992, p.17.

[13] «Le prime Suore destinate a Messico furono: Sr. Orsola Rinaldi come Direttrice, Sr. Maria Baudino, Sr. Luigia Piretta, Sr. Clotilde Gado, Sr. Maria Rigotti e Sr. Francesca Llunell.

Partirono da Genova il 3 Dicembre 1893 e sbarcarono a Veracruz (Messico) il 1° Gennaio 1894 alle 7 ant. (sic) in compagnia di 2 Sacerdoti Salesiani e vari Chierici e coadiutori.

1. Fu a riceverle sul bastimento il Decurione (sic) dei Cooperatori Salesiani Sig. Angelo Lascurain e il Coadiutore Sig. Raffaele Alvarez. Presero alloggio per un giorno e una notte all'Albergo della Concordia.

2. Partirono col treno delle 6 ant. in un vagone di 1ª classe concesso a gratis dalla Compagnia Ferroviaria, e giunsero a Messico alle 8 pom. (sic) dello stesso giorno. Erano ad aspettarle all'ultima stazione varie Signore colle loro particolari vetture e furono accompagnate alla casa loro preparata nell'Alameda di Sta. Maria No. 2705 giá prima abitata dai Salesiani e imprestata dalla Sig.ra Luisa García Conde. Varie buone Sig.re Cooperatrici avevano ivi preparata la cena pei Salesiani e per le Suore presieduta dal Rev. Sig.r Direttore Dn. Angelo Piccono e dal Sig.r Parroco di S. Cosme, Rev. Dn. Orguelles (sic)» (Cronaca della Casa di Messico sotto il titolo di Collegio di Maria Ausiliatrice. Anno 1894, pp. 4-5).

[14] Cf *ibid.*

Está registrado en la Crónica de la Casa que el 1° de marzo se abre el Colegio, si bien en el mismo texto se dice que «entrano 12 bambine accettate nei primi giorni di gennaio»[15], lo que no parece muy verosímil puesto que las hermanas acababan de llegar, sin embargo, considerando los dos datos, para mediados de febrero las hermanas ya tenían a su cargo 54 niñas internas a quienes comienzan a dar clases[16].

> «Los comienzos de la obra estuvieron marcados también aquí de pobreza y sacrificio y por la dolorosa prueba de graves enfermedades infecciosas, favorecidas por las malas condiciones de los locales estrechos e insalubres.
> Para sustraerse del contagio, las Hermanas y las huérfanas acogidas en la casa, que quedaron inmunes del mal, encontraron asilo, alojándose lo mejor que pudieron, en la factoría[17] de la Ascensión, en la Colonia Santa Julia, perteneciente a la señora Julia Gómez de Escalante»[18]. Es el 23 de junio.

El 25 de junio se hace el traslado. Por diversas circunstancias las 6 salesianas y las cinco postulantes recién llegadas se vieron divididas en tres casas, aunque se mantuvieron muy unidas, deseosas de poder ejercer cuanto antes su misión educadora salesiana en México[19].

[15] Cf *ibid.*, p. 4.

[16] Naturalmente estas clases de referían a asuntos tales como moral, quehaceres domésticos y oficios propios de la mujer, pues las hermanas aún no conocían la Legislación Educativa del País y lo que es más grave, casi todas desconocían el idioma.

[17] Lo que equivale en nuestro lenguaje a una hacienda.

[18] Giselda CAPETTI, *El camino del Instituto a lo largo de un siglo. II Desde Don Rúa sucesor de don Bosco hasta la nueva ordenación jurídica del Instituto, 1888-1907*. Barcelona, Ediciones Don Bosco 1973.

[19] La Crónica narra: «Passano ad abitare nella Colonia S. Giulia, Sr. Baudino Marietta, Sr. Llunell Francesca, Sr. Piretta Luigia, Sr. Rigotti Maria, le postulanti Silvina Rodríguez, Guadalupe Velasquez e Aurelia Piovesan, e le 22 ragazze. Si fermano ad assistere l'ammalata (se trata de sor Clotilde Gado), a cui alla sera dello stesso giorno, viene amministrata l'Estrema Unzione, 2 postulanti: Assunzione Enríquez e Concezione Vasquez, e la Direttrice, che peró viene alcun poco alla Colonia. Qui si trasforma il granaio, a cui minaccia di cadere il tetto, in dormitorio delle ragazze, alcune camerette che avevano servito di ripostiglio, in scuole, un corridoio di passaggio in refettorioi tanto per le Suore come per le ragazze, e nonostante ció, le Suore non hanno luogo ove dormire.

In tale contingente il Sig. Direttore offre loro una cameretta vicino alla loro cucina, la fa preparare all'uopo e licenzia le cuciniere secolari che c'erano. Quindi Sr. Maria Rigotti con le postulanti Rodríguez Silvina e Velasquez Guadalupe cominciano ad occuparsi della cucina dei Salesiani.

Cosí, 6 Suore e 5 postulanti si trovano divise in 3 case. Nell'Alameda S. Maria stanno: la Suora inferma Sr. Clotilde Gado e 2 postulanti. Alla fattoria Colonia S. Giulia 3 Suore tra le quali una convalescente, una postulante e le ragazze. Presso i Salesiani una Suora e 2 postulanti; la Direttrice un po' da una parte e un po' dall'altra, sempre peró piú vicina all'ammalata.

È peró tanta la buona volontá e l'unione che regna in tutte, che non si perde per questo l'allegria e la pace e nessuna si pente di essere venuta a Messico».

Así, en la más grande pobreza, en medio de privaciones y continuos sacrificios las Hermanas transcurrieron los primeros años de misión. Finalmente, el 16 de febrero de 1896 pudieron ver la realización de sus sueños: el inicio de la construcción de un gran colegio contiguo al de los Salesianos en la Colonia Santa Julia. El terreno fue donado por la generosa bienhechora, Sra. Julia Gómez de Escalante y por el Sr. Eduardo Zozaya. El Ingeniero Hilario José Elguero hizo los planos y dirigió la Obra[20].

En enero de 1898, Su Excelencia Reverendísima Mons. Próspero María Alarcón, Arzobispo de México, bendijo solemnemente algunos cuartos donde finalmente las Hijas de María Auxiliadora pudieron fijar su morada.

El 19 de febrero de 1900 pudieron inaugurar la Capilla. Fue bendecida por el Rev. Padre Bandera ante la presencia de distinguidas personalidades. De tal manera que realmente en poco tiempo, gracias ante todo a la ayuda del cielo y después a la generosidad de los Cooperadores y Bienhechores de las Obras Salesianas, la construcción del amplio edificio que albergaría a las Hermanas y a muchísimas jóvenes y niñas quedó concluido.

Estaba dividido en dos secciones, en la primera se formaban jóvenes en una Escuela de Talleres y Economía doméstica, La segunda reunía a las estudiantes de los cursos secundarios. Llegó a hacerse célebre la Escuela Normal que formaba maestras competentes y ejemplares cristianas[21].

Desde el principio se redactó un incipiente Reglamento que dice: «La obra es para educar a la juventud pobre y de mediana condición. Las becas serán concedidas a las niñas huérfanas de padre y de madre. Su número lo determinará la generosidad de nuestros bienhechores»[22].

No se puede dejar de mencionar la actividad incansable que desplegó la primera Directora Sor Úrsula Rinaldi[23] para conseguir fondos para la construcción del Colegio, desde visitar a personas para conseguir donativos, hacer solicitudes de materiales hasta enviar circulares pidiendo ayudas. En efecto en el día 26 de abril encontramos lo siguiente en la Crónica de la Casa:

[20] Es de notarse que el Ingeniero Elguero, quien ya había tenido a su cargo la edificación del Colegio de los Salesianos hizo todo su trabajo en el Colegio María Auxiliadora sin aceptar ninguna retribución a cambio.

[21] La legislación pública sobre educación en México era laica y positivista como ya se apuntó en el inciso 1° de esta relación y se tenía control para que en todas las escuelas se cumpliese con los programas establecidos por el Gobierno, mismos que están en las notas 31 y 32; sin embargo la labor educativa de las FMA fue muy apreciada y valorada por los mismos Ministros de Educación, a tal grado que frecuentemente, como apuntan las Crónicas de la Casa, personalidades del Ministerio de Educación asistían a la entrega de premios al finalizar los cursos escolares.

[22] Archivo de la Inspectoría, 1900.

[23]Ricordo del 25° Aniversario dell'arrivo delle prime FMA alla Repubblica Messicana pp. 6-7.

«La Direttrice, consigliata dal Sig. Direttore, scrive una circolare chiedendo elemosine per la costruzione del Collegio, ed essa stessa, accompagnata or da buone Signore, or da una Suora, si presenta in persona per piú sollecitare la generositá dei benefattori. Questa circolare, mandadati (sic) a molte famiglie, é la seguente:

México, Colonia de Santa Julia
26 de Abril de 1896
Fiesta del Patrocinio del Señor San José.

Muy apreciable Señor,

Conociendo el espíritu verdaderamente Cristiano que, gracias á Dios, anima á Ud., me tomo la libertad de dirigirle la presente.
Con grande confianza en Dios y en María Auxiliadora nuestra celestial Patrona y Madre, hemos empezado la construcción de un Asilo para doscientas niñas pobres. Puede Ud. figurarse ya los cuantiosos gastos que nuestro propósito demanda; mas no obstante contamos con la protección de nuestra Madre María Auxiliadora y con la reconocida generosidad de los buenos Mexicanos.
Con todas las veras de nuestro corazón pediremos á María Ssma, que Ud. sea una de las personas que por amor de Dios y devoción á Ella ayude á la salvación de las almas de tantas niñas abandonadas, víctimas de la miseria y de la inmoralidad.
Suplico por consiguiente á Ud. tenga la bondad de comunicarme con qué cantidad extraordinaria se dignará Ud. contribuir para esta Obra, que será para mayor gloria de Dios y de María Auxiliadora, puesto que es para la salvación así espiritual como temporal de tantas niños pobres y desvalidas. La Virgen de Dn. Bosco, nuestro Fundador, recompensará ciertamente con muy particulares gracias á todos los sostenedores de su obra.

La Directora del Asilo de María Auxiliadora en México
Ursula Rinaldi

Apruebo, bendigo y recomiendo mucho á la caridad de los fieles la obra del Asilo de María Auxiliadora.
✞ Próspero María – Arzobispo de México

Nota. – Se adjunta el plano del Asilo trazado por el excelente y caritativo Ingeniero Sr. D. José M. Elguero.

Las ofertas se podrán mandar por Correo ó por Express al Apartado num. 927, México»[24].

3. El florecimiento de la Obra de las Hijas de María Auxiliadora en México

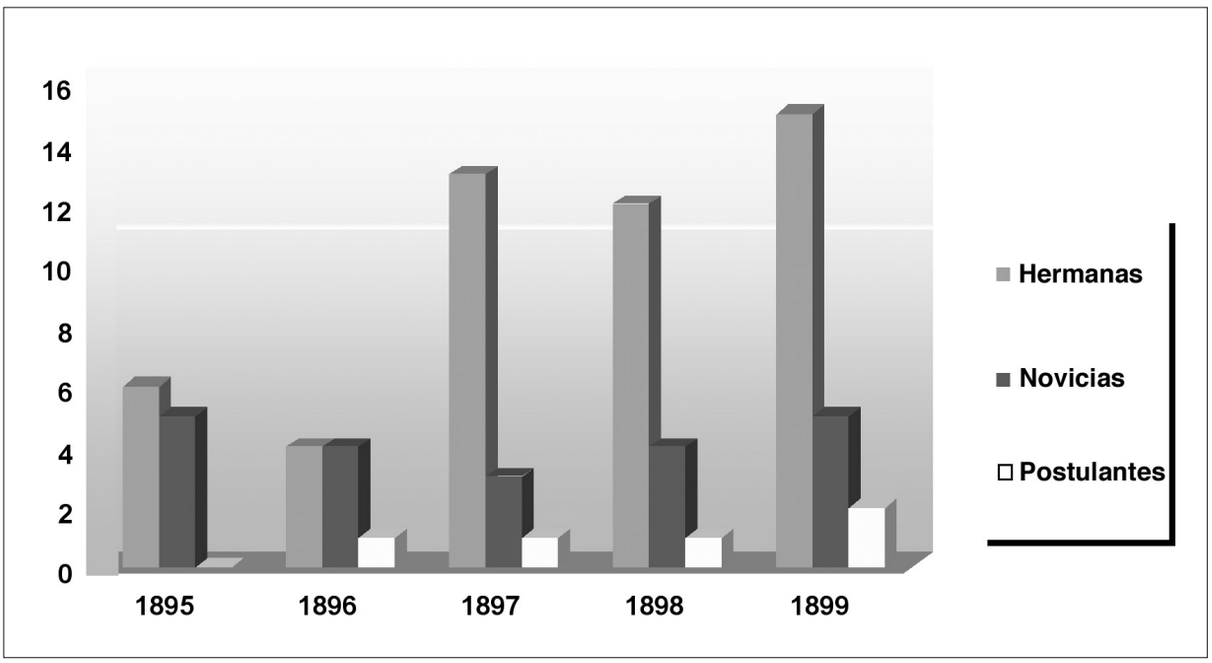
Gracias a la Providencia y al auxilio constante de María, la Obra comenzó a solidificarse, no sólo por la construcción del Colegio, sino sobre todo por el ingreso de nuevas vocaciones que comenzaron a florecer desde los primeros tiempos. En

[24] *Ibid.*, p. 11.

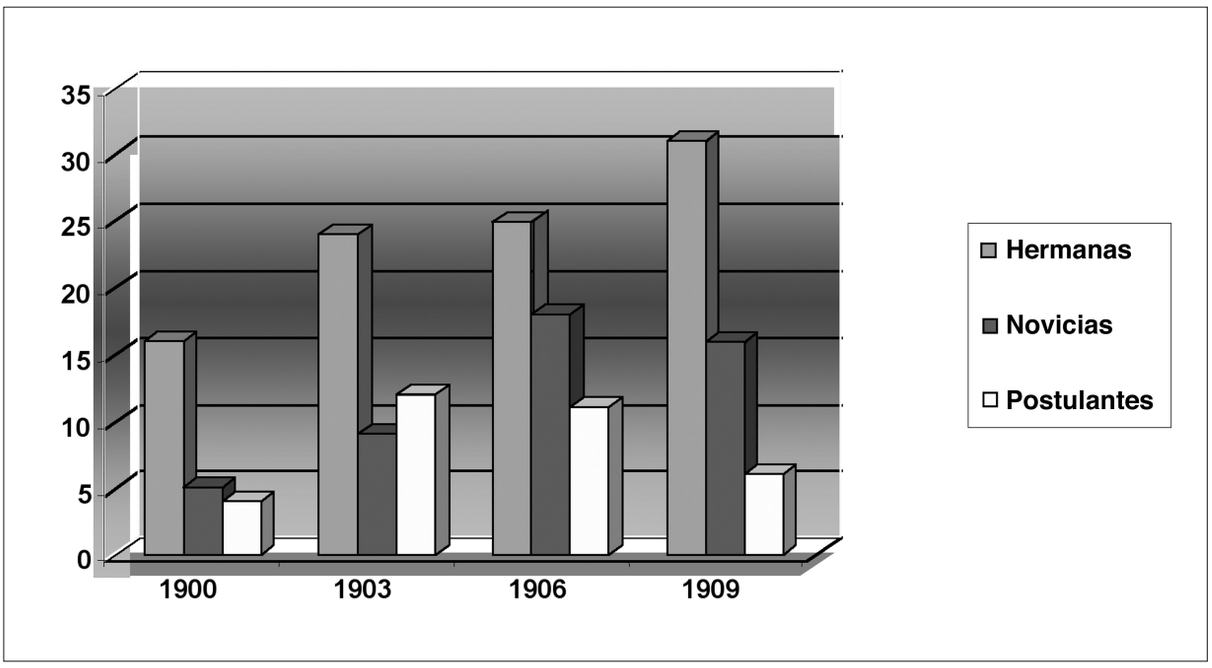
efecto, como ya se mencionó anteriormente, para el mes de junio del mismo año de llegada de las Hermanas a la ciudad de México, tanto las *Crónicas* como los Elencos mencionan los nombres de las postulantes Silvina Rodríguez, Guadalupe Velásquez, Aurelia Piovesan, Asunción Enríquez y Concepción Vásquez.

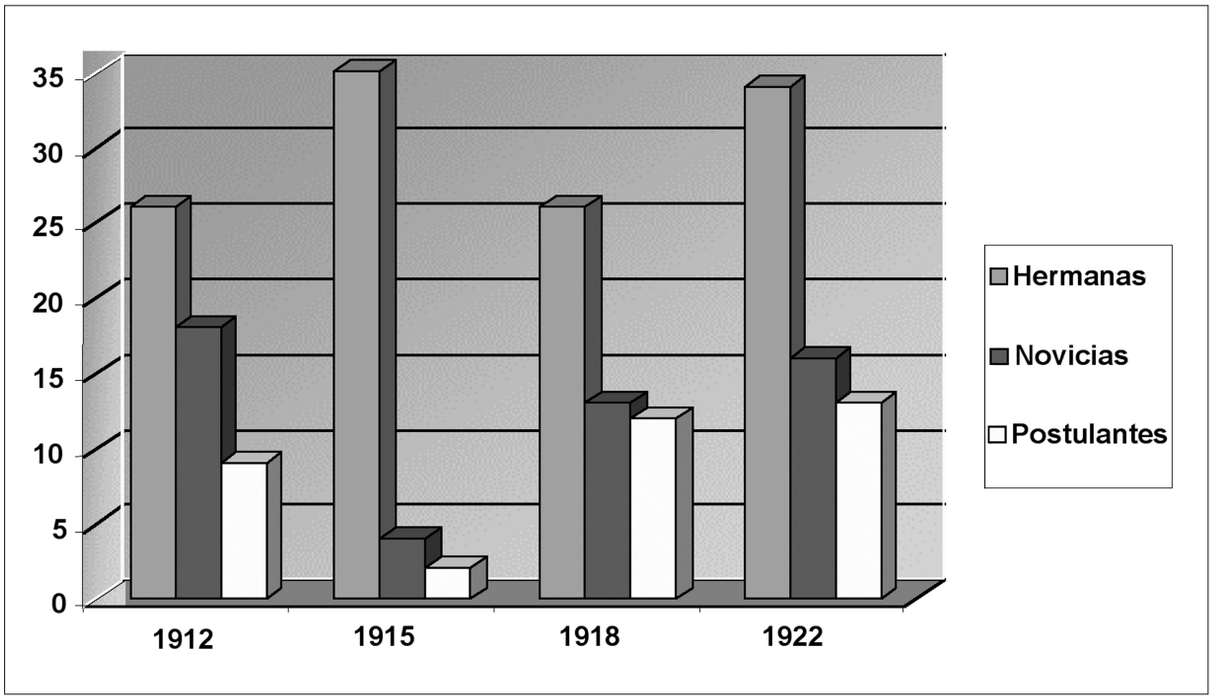
Demos ahora una ojeada rápida a las *Crónicas*, a los Elencos y a los diversos documentos existentes, para darnos una somera idea del desarrollo de las diversas Obras.

Comencemos por el crecimiento de las Hermanas, Novicias y Postulantes antes de cerrar el siglo.



Y veamos el crecimiento de 1900 al año que nos ocupa, 1922:





Para estas fechas ya se habían abierto 8 nuevas fundaciones en otros cuatro Estados de la República.

Por lo que respecta al ámbito escolar, las Hermanas comenzaron, desde el inicio de la Obra a procurar prepararse conforme a la Legislación Educativa mexicana para poder tener los títulos aprobados por el Estado.

En efecto, tanto en el Colegio María Auxiliadora de Santa Julia en la ciudad de México como en Morelia, desde los primeros años comenzó a funcionar la Escuela Normal para la formación de Profesoras.

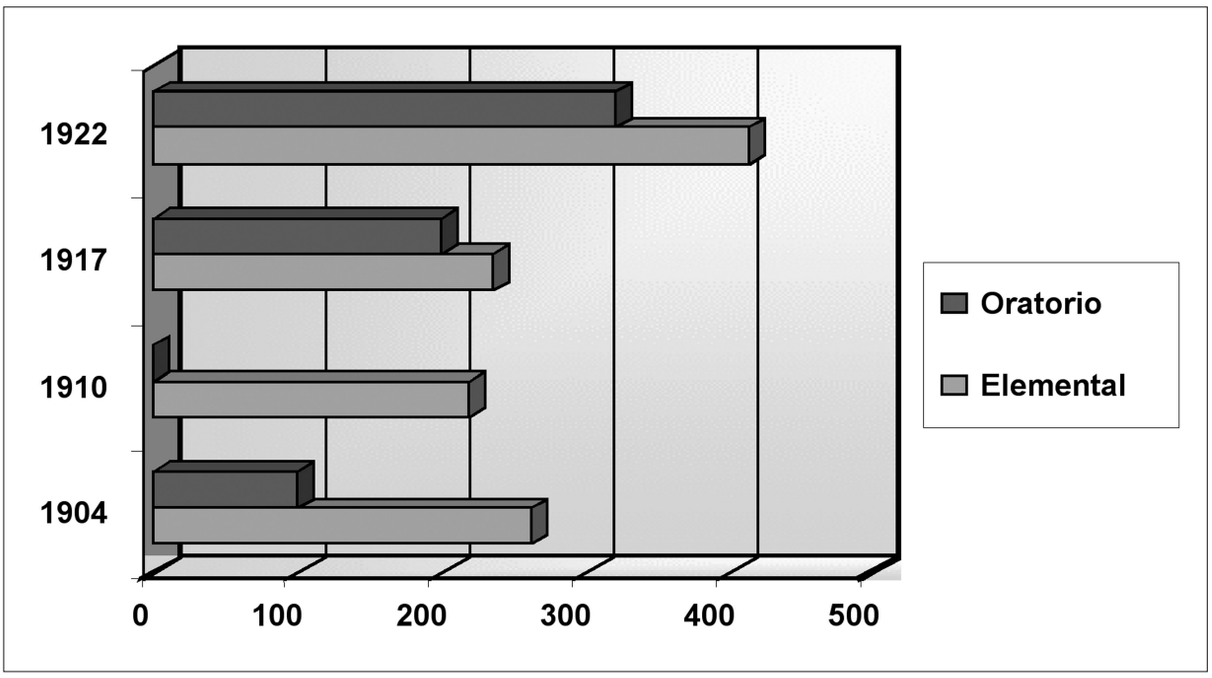
En esas mismas escuelas las Hermanas estudiaban para luego salir a las Escuelas oficiales, presentar sus exámenes y recibir el título de Profesoras. Por otra parte varias de las nuevas vocaciones ingresaban al Instituto ya siendo Maestras tituladas.

Por lo que se refiere al número de alumnas, no existen muchas noticias, pues la Crónica no arroja cifras muy confiables, sin embargo, a partir de 1904 comienza a dar algunos datos y cifras del alumnado existente en el Colegio, tanto de alumnas internas como externas, de las asistentes al Oratorio festivo como de las inscritas en las Asociaciones.

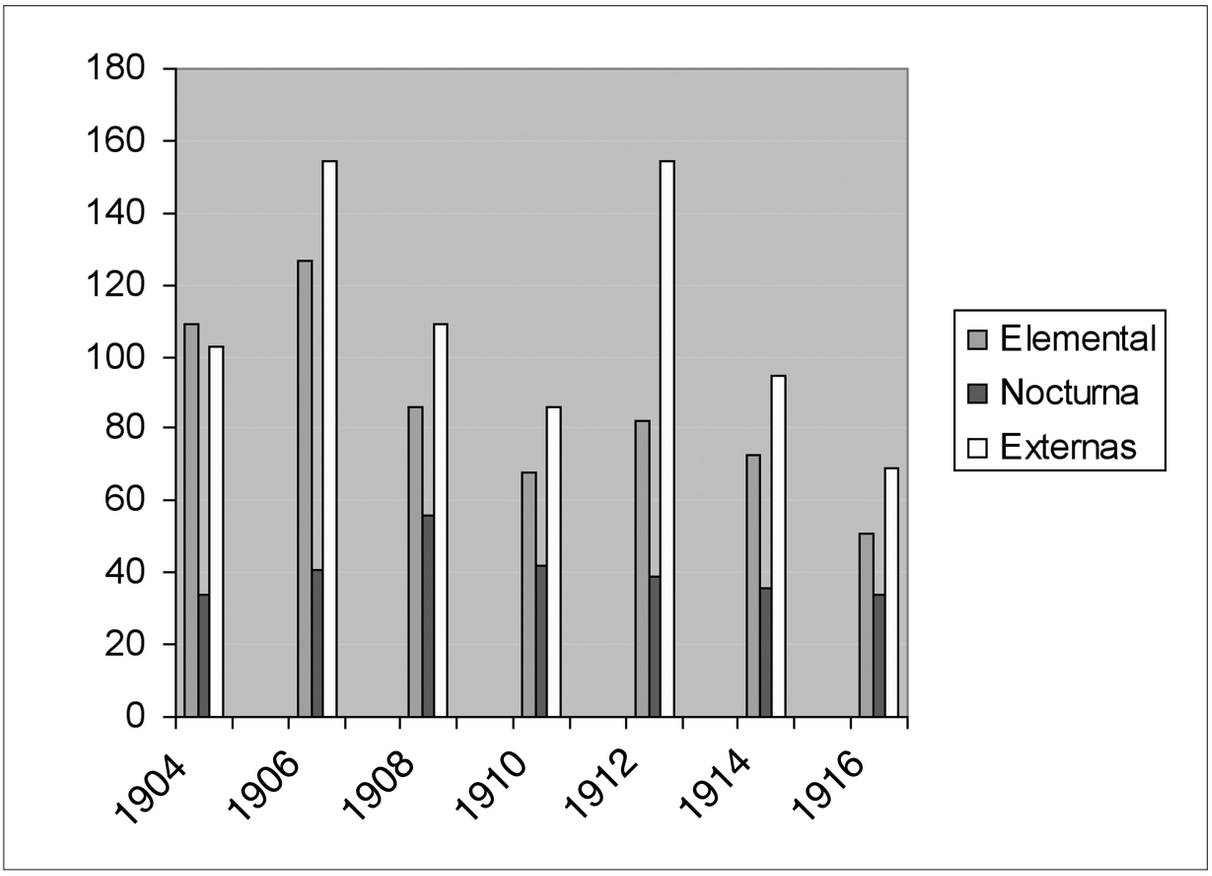
Se comenzó a trabajar de una manera ya completamente legal y reconocida por las autoridades educativas en 1897 con la Escuela Primaria (elemental inferior), sin embargo no existen datos numéricos de las alumnas inscritas hasta 1904.

Por supuesto el Oratorio Festivo comenzó desde el primer año de la llegada de las Hermanas, lo mismo que el internado.

Veamos algunas gráficas:



Seis años después ya había Escuela Primaria inferior y superior, Escuela nocturna y externado.



La Escuela Profesional Comercial y Normal comenzó a partir de 1909.

Sin embargo, dada la situación política inestable del País, con frecuencia las Crónicas no arrojan datos de las Obras, limitándose a mencionarlas solamente, aunque hay que afirmar que la Revolución de 1910 no afectó de una manera directa a las Obras educativas de las FMA porque las Hermanas se supieron mantener alejadas de la política nacional. Las Inspecciones que se hacían con cierta frecuencia observaban el buen funcionamiento del colegio, el aprovechamiento de las alumnas, valoraban la metodología que se utilizaba y la preparación de las Hermanas, muchas de las cuales eran europeas y hacían gala de su amplia cultura. Además, se había tenido la precaución de revalidar sus títulos y obtener el reconocimiento de sus estudios.

Igualmente el Sistema Preventivo Salesiano no encontró obstáculo para implantarse en México, al contrario agradó mucho a las educandas y a sus familias por las características específicas del Método.

Desgraciadamente muchos documentos no existen de esta época. En efecto de los años más álgidos en que muchas Hermanas tuvieron que emigrar del País no existen ni siquiera las Crónicas.

Se realizaron varios Congresos Nacionales de Educación, sobre todo cuando se fundó la Escuela Normal Nacional en el Gobierno de Don Porfirio Díaz, pero las Hermanas nunca asistieron a ellos por prudencia, dado que se desarrollaban en un ambiente completamente laico.

Posteriormente, con el Lic. Justo Sierra como Secretario de Instrucción Pública, tampoco asistieron porque los ataques a la Iglesia y a la educación impartida por religiosos eran ya mucho más violentos.

4. El Sistema Educativo de Don Bosco en el Colegio María Auxiliadora

En los Reglamentos del Colegio que se conservan, podemos darnos cuenta de la preocupación de las Hermanas por ser fieles al carisma y a la práctica del Sistema Preventivo. Reporto solamente algunos:

> *Año de 1897:* El Colegio de María Auxiliadora es para niñas pobres y de mediana condición, especialmente para familias artesanas y obreras. El fin de este Instituto es proporcionar a esas niñas, á la par de una educación católica y una instrucción apropiada, los medios de ganarse honradamente la subsistencia, ejercitándolas al efecto á todos los quehaceres domésticos... La enseñanza está limitada á la Instrucción primaria y elemental, según el Programa del Gobierno[25].
>
> *Año de 1903:* El fin de este Colegio es proporcionar á las niñas, á la par de una

[25] En estos años el programa de la Primaria elemental era el siguiente: Moral práctica. Lengua nacional (enseñanza de escritura y lectura). Nociones de ciencias físicas y naturales. Nociones de historia patria. Canto. Labores manuales. Instrucción cívica. Lecciones de cosas. Aritmética. Nociones prácticas de geometría. Nociones de geografía. Dibujo. Gimnasia. (En: E. MENESES MORALES, *Tendencias Educativas Oficiales en México*..., p. 453).

> educación católica y una instrucción apropiada á su condición, los medios de ganarse honradamente la subsistencia. La enseñanza está impartida según el Programa de Instrucción Primaria Obligatoria. Comprende también los dos años de Enseñanza Primaria Superior[26].
> *Año de 1906:* El fin de este Colegio es proporcionar á las niñas, á la par que una educación católica é instrucción apropiada á su condición, los medios de ganarse honradamente la subsistencia, llegando de tal modo á ser un día miembros útiles á la familia y á la sociedad. El método educativo está basado sobre los principios del Sistema Preventivo del gran educador del siglo XIX, Don Bosco, que utiliza todos los resortes de la razón y de la religión, suavemente aplicados á la mente y al corazón de la juventud, para infundirle los hábitos de las virtudes cristianas. Se imparte la Instrucción Primaria elemental dividida en cinco años. Acabados estos, las alumnas que lo desearen y que se hallen dotadas de las debidas disposiciones, podrán seguir la Instrucción Superior dividida en cuatro cursos[27].
> (Al finalizar): La irreligión, la inmoralidad, la insubordinación y la pereza habitual son motivos de expulsión.
> *Año de 1909:* El fin de este Colegio es proporcionar á las niñas, á la par que una educación católica é instrucción apropiada á su condición, los medios para llegar á ser un día miembros útiles á la sociedad y a la familia. El método educativo está basado sobre el sistema preventivo del gran Educador del siglo XIX, «*El Venerable D. Juan Bosco*», conforme en todo á la Pedagogía moderna, según las exigencias de la sociedad actual, proporcionando una verdadera y práctica ventaja para la juventud, pues, al mismo tiempo que ejerce una dulce influencia en el ánimo infantil, hace que la relación entre maestras y alumnas esté regida por el mutuo amor y respeto.

Como se puede apreciar, el interés de las Hermanas era ofrecer una educación acorde con las exigencias de la Dirección General de Instrucción del País, pero siempre de acuerdo al método educativo de Don Bosco.

En las *Crónicas* aparece frecuentemente la noticia de las visitas de los inspectores escolares al Colegio para verificar el avance de las alumnas. Atienden a los exámenes semestrales y finales de los diversos cursos, extienden constancias de trabajo, firman las actas protocolarias donde quedan asentadas las calificaciones de las niñas y dejan el reporte de su visita con alguna aclaración o notificación.

Transcribo cuanto nos dice la Crónica de la Casa los días 8 y 9 de agosto de 1911:

[26] La ley de diciembre 12 de 1901 establece una primaria superior de cuatro años, dos de los cuales, los primeros, serán obligatorios y los dos últimos tendrán por objeto iniciar a los educandos en determinados principios elementales de ciencias, artes u oficios de utilidad para la vida social. Su programa era el siguiente: Moral, Lengua nacional. Historia. Economía política. Geometría. Elementos de física y química. Zoología. Mineralogía y geografía. Instrucción cívica. Francés. Geografía. Aritmética. Nociones generales de contabilidad. Fisiología e higiene. Botánica. Dibujo y caligrafía. (En: E. Meneses Morales, *Tendencias Educativas Oficiales en México*..., pp. 613-614).

[27] Siguen los mismos programas de estudio ya señalados anteriormente.

8. "In questi giorni si fecero gli esami orali a tutte le classi; oggi, alle 11 circa viene il Sig. Ispettore delle Scuole private, Sig. Prof. Celso Rodríguez y Cos. Rimane soddisfattissimo e promette ritornare. Noi pure rimaniamo soddisfatte della sua visita.
9. Ritorna oggi, penultimo giorno degli esami, il detto Sig. Ispettore, rimanendo pure assai soddisfatto"

En general el trabajo de las Hermanas era muy apreciado y valorado no solamente por los Padres de las alumnas sino también por los representantes oficiales del Departamento de Educación.

Un apoyo muy grande encontraron las Hermanas, con el correr de los años, en las Exalumnas del Colegio que egresadas con la buena preparación recibida, tenían ya trabajos muy reconocidos, tanto en oficinas de Gobierno como en las mismas Escuelas Públicas.

Desde los primeros años de la Obra, las Hermanas quisieron comenzar a organizar la Asociación de Exalumnas, pero ésta sólo comenzó a consolidarse hasta 1911, según aparece, tanto en las Crónicas de la Casa como en un cuaderno aparte titulado "Crónica del Círculo de Exalumnas".

La primera página se abre con lo siguiente: *"Mayo 25: Desde hace mucho tiempo se comprendía la necesidad de seguir ayudando a nuestras queridas exalumnas expuestas a mil insidias y peligros, mas poquísimo o casi nada se había podido hacer a este respecto.*

Animadas ahora… hemos decidido reunirlas hoy en este Colegio con motivo de la Fiesta de María Auxiliadora… Ojalá sea esta reunión el germen fecundo de buenos frutos para tantas almas…"

El cuaderno mencionado recoge las actividades del "Círculo de Exalumnas" hasta el 2 de junio de 1930.

En el mismo se hace patente la gran devoción y cariño de la exalumna por María Auxiliadora y por sus Maestras, lo que no impedía que insertas en sus propias Parroquias formaran parte de otras Asociaciones o Cofradías.

Años más tarde, después de la confiscación del Colegio por el Gobierno del Gral. Lázaro Cárdenas, Presidente de la República de 1934 a 1940, fueron un grupo de Exalumnas FMA y Exalumnos SDB quienes obtuvieron una entrevista con el Presidente Miguel Alemán (1946-1952) para solicitarle la devolución de los inmuebles de los Colegios Salesianos, el cual accedió y éstos fueron devueltos en 1951.

5. Notas características del Sistema Educativo de Don Bosco existentes en el Colegio María Auxiliadora

Otro elemento que es constante en los testimonios que se tienen es el apego a cuanto Don Bosco recomendaba para la buena marcha de los Oratorios y Colegios: Piedad, alegría, canto, música, teatro…

Nos dice D. Braido:

> «El teatro, en sus variadas formas, se introduce gradualmente y con pleno derecho en el *sistema educativo* de Don Bosco, de modo práctico y vital, como un elemento integrante para la creación de un ambiente de alegría y con una función educativa y didáctica. Su finalidad queda plasmada en el vibrante discurso de don Bosco, en enero de 1871:
> "Pero estoy viendo que ya no es entre nosotros lo que tendría que ser, y como era en los primeros tiempos. Ya no se trata de un teatrito, sino de un verdadero teatro. Por tanto, mi parecer es que el teatrito tenga por base: *divertir e instruir*; no han de verse en él esas escenas, que pueden endurecer el corazón de los jóvenes o causar mala impresión en sus delicados sentidos. Represéntense en buena hora comedias, mas sean obras sencillas con una lección moral. Cántese, pues el canto, a más de recrear, forma parte también de la instrucción tan requerida por estos tiempos".
> La *alegría*, el *esparcimiento*, buscado juvenilmente por sí mismo, está también en función de objetivos más altos: *instruir y educar.* El Reglamento para el teatro de 1871, en su primer artículo, establece una triple y unitaria finalidad: "El fin del teatro es alegrar, educar, instruir moralmente a los jóvenes, lo más posible"»[28].

Se trataba pues, de educar en un clima de alegría, sereno y tranquilizador, y para esto también la música tanto instrumental como coral no podía faltar. Famosa fue la banda que tocaban los chiquillos de Don Bosco, no solamente en el Oratorio de Turín, sino en diversos pueblos circunvecinos en las famosas y tradicionales «passeggiate» que Don Bosco les organizaba anualmente.

Todo esto no faltó nunca en el Colegio María Auxiliadora. En efecto, todo el año está salpicado de fiestas organizadas para las distintas ocasiones: En honor del Sagrado Corazón de Jesús; en honor de María Auxiliadora; para celebrar a Don Bosco o a Madre Mazzarello; para dar la bienvenida a las misioneras que llegaban; para la Fiesta de la Gratitud de la Directora o de la Visitadora; para la clausura del año escolar; para celebrar la entrega de premios a fin de año; por la Navidad o por Pascua, etc.

Tomo como ejemplo sólo algunos detalles:

10 Novembre, 1895: Distribuzione dei premi. Si fa una breve academia a cui intervengono i principali Signori Benefattori. Il programma é il seguente:

Dialoghetto tra 2 bambine.
Il tempo – Poesia
Inno a Maria Sma. (canto)
La caritá – Poesia
Il gatto (recita e canto)
Esercizio ginnastico
Distribuzione dei premi.
Poesia di ringraziamento[29].

[28] Citado por Pietro BRAIDO, *La experiencia pedagógica de don Bosco*.Roma, LAS 1989, p. 156.

[29] *Crónicas*, p. 8.

7 Novembre, 1900: Distribuzione dei premi (el programa se encuentra adherido al libro de la Crónica):

Apreciable Señor:

El día 7 de Noviembre, á las 9 a.m. tendrá lugar la Distribución de Premios á las alumnas de este plantel, presidida por S. S. Ilma. Dr. D. Próspero M. Alarcón, Arzobispo de México y de S. E. el Sr. Ministro Italiano.

Se suplica á Ud. tenga la bondad de honrar con su presencia esta pequeña y sencilla fiesta.

Colonia de Sta. Julia, 1 de Noviembre de 1900.

La Dirección.

PROGRAMA

I

Gratitud	Himno del Maestro De Vecchi
El año escolar y las vacaciones	
La oración de la tarde	Rubió
Le petit carnaval	Pieza para piano
La contadinella Figlia dell'Immacolata	Maestro Fiumi
Lucia di Lamermoor	Pieza para piano

II

Diálogo y canto de las pequeñitas	
Le langage des fleurs	
Bal d'oiseaux	Pieza para piano
Odi tu? Barcarola	del Maestro Tito Mattei.
La niña y la violeta	José Salas
L'Argentine	Pieza para piano

III

Los cinco continentes	Diálogo
Discurso de agradecimiento leído por una niña	
Distribución de Premios[30].	

9 gennaio 1903: Verso le 10 ant. viene il Sig. D. Albera accompagnato dal suo Segretario, dal Sig. Ispettore D. Luigi Grandis e dal Direttore di Puebla D. Giovanni Scamuzzi. Si festeggia la sua visita con il seguente trattenimento:

[30] *Ibid.,* p. 26.

Pieza de introducción	Tito Mattey
Himno (Gratitud)	Devecchi
Saludo al Rev. Sig. D. Albera	
Viva D. Bosco (canto)	Mons. Costamagna
Al buen Padre (poesía)	
Giovinezza (ejercicio gimnástico)	Anfossi
L'amor figliale (canto)	Fiumi
Plegaria a la Virgen (poesía)	
La bandiera di D. Bosco	Carlaschi[31]

8 ottobre 1911: Onomastico dell'amata Superiora... C'é la solita rappresentazione teatrale, il cui programma è:

Gratitud	Himno
Luce intellettuale d'amore	Prosa
Música original	
El negocito de amor	Poesía
El cordero y la paloma	Canto
Vals de Chopin	Pieza
La Fiesta de la Abuela	Zarzuela en un acto[32].

Así se podría continuar, porque cada año existen entre cinco y seis programas de fiestas para las diversas circunstancias. Reinaba pues un clima de verdadera laboriosidad y alegría salesiana.

Igualmente encontramos cómo todos los años se realizaban las prácticas de piedad propias del sistema educativo salesiano, como son los primeros viernes de mes, los Ejercicios de la Buena Muerte mensuales, la solemnización de los días 24 y 31, las tradicionales florecillas en preparación a las principales fiestas. Cada año se tenían los Tríduos escolares, los Ejercicios Espirituales, etc.

Eran también frecuentes las visitas a los Santuarios Marianos, sobre todo a la Basílica de la Sma. Virgen de Guadalupe, Reina y Patrona del Pueblo Mexicano.

No se trataba de meras prácticas externas, sino de verdadera formación religiosa, pues las Hermanas, como buenas educadoras a la escuela de Madre Mazzarello, sabían transmitir a sus alumnas y oratorianas esa piedad sencilla y sentida que ellas a su vez habían aprendido de sus Superioras y que las ayudó a superar el sinnúmero de dificultades que les tocó vivir en esos años, en que se desencadenó la Revolución que tuvo como objetivo el derrocamiento de Don Porfirio Díaz (30 años en el poder) y el establecimiento de un Gobierno más democrático[33].

[31] *Ibid.*, p. 41.

[32] *Ibid.,* p. 159.

[33] «Al iniciarse el siglo XX, muchos mexicanos estaban convencidos de que era indispensable realizar una transformación en el país, que tanto permitiera una participación

La lucha dio inicio en noviembre de 1910 y tuvo una larga secuela, sobre todo por el fortalecimiento del Partido Liberal que supo volver al poder venciendo a todos sus contrincantes. De esa manera se reinició la agresión contra la Religión, ya propiciada anteriormente, en aras del laicismo y seguirá en pie hasta lograr la promulgación de una nueva Constitución de la República en 1917. La consecuencia de toda esta violencia tendrá su estallido más fuerte en los años 1925-1929 con la Persecución Religiosa que tantos mártires dio a la Iglesia de México y a la Iglesia Universal.

En varias páginas de las *Crónicas* del Colegio María Auxiliadora de México, en los años 1911, 1912 y siguientes, se hace alusión a la zozobra que despiertan las noticias funestas, el estruendo que producen los cañones y las ametralladoras y el constante temor de que el Colegio fuera confiscado. Afortunadamente, en esta circunstancia, no les pasa nada a las hermanas y el edificio es respetado, lo que no sucederá años después cuando sea confiscado por el Gral. Lázaro Cárdenas, Presidente de la República.

6. Algunas figuras relevantes de Hijas de María Auxiliadora en los primeros años de presencia mexicana

Aunque pudiera parecer un poco fuera de contexto la presentación de las primeras cuatro Inspectoras de la Inspectoría Mexicana Nuestra Señora de Guadalupe, juzgo que fue gracias a ellas que la Obra femenina salesiana se pudo sostener y consolidar en el País. No existen biografías más amplias y detalladas que nos precisen una vinculación directa con la obra educativa, pero el sólo hecho de haber sostenido a las hermanas en medio de tantas dificultades, pobrezas, revoluciones, medio profano, laico, anticlerical y antirreligioso y aún en medio de esos sinsabores continuar alimentando la firmísima esperanza y decisión de abrir nuevas presencias habla por sí solo.

Hacer alusión solamente de algunas hermanas de los primeros tiempos parecería una injusticia, porque todas fueron heroicas para afrontar tantas vicisitudes, pero hubo algunas que mayormente se distinguieron, tal vez por el cargo que les tocó ejercer en virtud de la Santa Obediencia, como se estilaba decir entonces. Por eso mencionaré solamente a cuatro:

A. Sor Úrsula Rinaldi
B. Sor Octavia Bussolino
C. Sor Brigida Prandi
D. Sor Luisa Piretta.

real, efectiva y responsable del pueblo en los asuntos públicos, cuanto hubiera reformas de índole social que superasen los desniveles que en la posesión de la riqueza –socioeconómica y cultural– se dejaban sentir entonces» Carlos ALVEAR ACEVEDO, *La Iglesia en la Historia de México*. México, Edit. JUS 1995, p. 329.

Comencemos por la primera, *Sor Úrsula Rinaldi.*

Nació en Dogliani, perteneciente a Cuneo (Italia), el 9 de enero de 1861, murió en San Salvador (El Salvador) el 10 de julio de 1942.

Siguiendo el llamado del Señor entró al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora donde conoció a Madre Mazzarello. Enseguida de la Profesión pidió ir a las misiones y fue enviada como Directora del primer grupo de hermanas que venían a México. Asumió el cargo de primera Inspectora aunque no tuvo el nombramiento oficial. A ella le tocaron las primeras dificultades, desde la extremada pobreza, las enfermedades contagiosas por la insalubridad de las viviendas, los cambios de una casa a otra como verdaderas nómadas. Supo ser firme para negarse a continuar con la Obra incipiente de la Alameda de Sta. María aún en contra del parecer de personas muy significativas. Tuvo que tratar con una infinidad de personas para pedir por la incipiente construcción del Colegio. A ella le tocó la apertura de las Obras de Puebla, de Tulancingo y de Morelia y en esta misión supo imprimirles solidez y un buen espíritu. Supo afrontar con intrepidez los riesgos que los problemas políticos del País provocaron en esos años. Lo recuerda Sor Margarita Sylve:

> «Cuando por motivo de la persecución religiosa, las hermanas tuvieron que vestirse de seglares y aceptar refugiarse en varias casas privadas, Sor Úrsula no las abandonó. Las visitaba casi todos los días interesándose de todas y de todo. Consolaba, animaba y trataba de que tuvieran algún trabajo que las mantuviera ocupadas. Recorría las calles de la ciudad a cualquier hora, enfrentando peligros y sin hacerle caso al cansancio: lo único que deseaba era asegurarle a las hijas la ayuda material y moral que necesitaban»[34].

Sor Úrsula permanece en México hasta el año de 1903 en que parte para la República de San Salvador. La Crónica de la Casa narra que por indicaciones de los Superiores, salió de Casa sin decirles nada a las Hnas. Solamente, desde Veracruz envía una carta para despedirse de ellas[35].

Sor Octavia Bussolino

Nació en San Damiano d'Asti (Italia), el 3 de junio de 1863, murió en Buenos Aires (Argentina) el 9 de noviembre de 1939.

Tuvo la suerte de conocer a Madre Mazzarello quien le dio los votos perpetuos el mismo día de su primera profesión, ¡así la vería de preparada y de madura! Tenía solamente 17 años de edad.

Parte para Argentina en 1881 y a México llegará el 8 de diciembre de 1902.

A su llegada la situación del País no era del todo tranquila, como ya se ha

[34] Michelina SECCO, *Facciamo Memoria. Cenni biografici delle fma defunte nel 1942*. Roma, Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice 1995, pp. 333-334.

[35] *Crónicas,* p. 40.

visto, pero ella comienza de inmediato su trabajo con gran celo e interés. Se preocupó desde el primer momento de la preparación de las Hermanas y de la formación de las Novicias.

Muy pronto se ganó el apelativo de «Mujer fuerte» dicho por el Delegado Apostólico.

Su celo incansable se vio reflejado en las Obras que se fueron abriendo: 1903, la segunda casa de Puebla; 1904 el Jardín de Niños y el Oratorio en una Casa de México; 1905 la Visitaduría de México se hace cargo de la fundación de El Salvador y de sus dos casas; 1906 apertura de la casa de Monterrey; el mismo año se abre la tercera casa de Morelia, y se agrega la Normal a la primera fundación. La última apertura de este período la realizó en Guadalajara.

En 1905 regresó a Italia para participar al 5° Capítulo General.

Para la Navidad de ese mismo año se encuentra nuevamente en México, aunque por breve tiempo, pues deberá regresar a Italia para el 6° Capítulo General Extraordinario. Allá recibirá la nueva obediencia: Colombia.

En este primero período de permanencia en México, deja el siguiente saldo: Encontró cuatro casas y deja nueve; encontró 34 hermanas y deja unas 70; las novicias doblaron el número.

En 1913 regresa a México cuando la situación política está candente y totalmente insegura. Las cosas se empeoran al año siguiente: las hermanas deberán dejar los colegios vestidas de seglares, se confiscan las casas religiosas, los obispos y sacerdotes son expulsados de sus diócesis o encarcelados. El colegio de Monterrey ya había sido balaceado y las casas de México estaban en las mismas condiciones. La angustia era grande y la extremada prudencia se imponía sobre cualquier otra cosa.

Madre Octavia, no obstante los peligros se lanza a visitar las Casas para llevar consuelo a las Hermanas y ver que estuvieran al seguro, pues la situación persecutoria se prolongaba. Sin embargo, apenas se vislumbraba un poco de tranquilidad, se retomaba la actividad en los oratorios y en algunos colegios, aunque de manera, muchas veces, clandestina.

La salud de Sor Bussolino se va resintiendo, no obstante sigue con una actividad incansable. En 1914, en la capital, se comienza una obra educativa para jóvenes de la Colonia italiana. Se trataba de un colegio que comprendía la casa-familia, y la escuela gratuita como también una de paga además del oratorio festivo.

En 1917 se abre la casa de Linares con oratorio, y colegio gratuito y de paga. En 1919 se hace lo mismo en Ciudad Victoria.

La presencia de la Madre Octavia fue en este segundo tiempo sobre todo de solidificación de lo ya realizado anteriormente, de consuelo para las hermanas y de un ejemplo de fe y de confianza total y absoluta en la Providencia Divina.

El sistema educativo de don Bosco, la habilidad didáctica que supieron demostrar las hermanas y las maestras que trabajaban con ellas, guiadas y sostenidas por la prudencia de la Superiora, supieron ganarse la admiración de las autoridades que sin más las llegaron a valorar no obstante que fueran notoriamente anticlericales y ateas.

Madre Octavia permanece en México hasta 1922 año en que transferida a Perú[36].

Sor Brígida Prandi

Nació en Bellinzago (Novara) el 26 de octubre de 1856. Murió en Torino Cavoretto el 16 de diciembre de 1930.

Después de once años de trabajo en Colombia, Madre Prandi es destinada como Visitadora a México. Llega en 1907 y estará hasta 1913.

A su llegada encuentra 7 casas, 35 profesas perpetuas y 41 temporales, 16 novicias y 7 postulantes.

Apenas la salud se lo permite, comienza sus viajes para conocer las casas de la incipiente Visitaduría.

En 1908 le toca abrir la primera casa en Paterson, Estados Unidos, puesto que New York, si bien muy lejano de México, le pertenecía por jurisdicción a la Madre Prandi.

En 1909 lanza la apertura de la nueva casa de Montemorelos, al norte del País, con el oratorio festivo y clases populares.

Le toca revivir los movimientos revolucionarios en México, experiencia que ya había tenido en Colombia.

La presencia de Madre Prandi en México, si bien no fue de mucho auge, si significó un afianzarse del espíritu salesiano, con características muy evidentes de sencillez, alegría, prudencia y exquisita bondad, esparcidas entre las hermanas, alumnas y personas allegadas a las obras.

Terminado el sexenio, deja México en 1913 para asistir al 7° Capítulo General.

La memoria hablará de su sencillez, humildad y amor maternal[37].

Sor Luigia Piretta

Nació en Pecetto (Torino) el 8 de mayo de 1874. Murió en Rodeo del Medio, Argentina el 26 de diciembre de 1958.

Formó parte del primer grupo de misioneras que viajan a México en 1894. Desde la llegada se manifestará trabajadora infatigable y llena de una espiritualidad y prudencia que la acompañarán toda la vida.

En 1906 la encontramos ya vicaria de la casa de Santa Julia en México, responsable del internado que ya estaba floreciente.

Los testimonios que se tienen de Sor Luisita, como se le llamó cariñosamente en México, concuerdan con la estima y veneración que las hermanas sentían hacia ella[38].

[36] Cf M. Secco, *Facciamo Memoria…*, pp. 162-174.

[37] *Ibid.,* pp. 309-320.

[38] Espigando entre tantos recuerdos, nos dice una hermana: «¡Cómo la estimábamos! Nosotras, jóvenes hermanas, inexpertas, iniciamos bajo su guía amorosa la práctica del sis-

En 1907 comenzó su misión de animadora de una comunidad. En 1909 es nombrada Consejera inspectorial y en 1910 comenzará su largo período de Maestra de Novicias.

La figura de «Madre Luisita» como formadora de las nuevas generaciones mexicanas fue de capital importancia para poner bases sólidas en la espiritualidad salesiana y *mornesina* y en la vivencia del sistema preventivo.

Transcribo el testimonio de Sor Luz Mier y Terán[39] quien tuviera a Madre Luisita como Directora y posteriormente como Maestra de Novicias:

> «…la bondad de la Madre Piretta era la del Sistema Preventivo de Don Bosco, una bondad suave y fuerte a la vez. Sabía exigir, formar, corregir, mantener la observancia religiosa, en una palabra, era enérgica, pero sin levantar la voz jamás, sin perder su serenidad inmutable. Atentísima a nuestra formación y muy cariñosa al mismo tiempo»[40].

Un salesiano que no ha querido se le nombre, muy apreciado por ciencia y virtud, dio de ella este juicio:

> «Entre las hermanas salesianas que residen en México, hay una que se llama Sor Luisa Piretta, la cual es un ángel en carne humana. Les aseguro que es una de esas santas que Dios ha puesto en el mundo para la salvación de muchos».

En 1922 es nombrada Inspectora de México, y aunque ya es un tiempo que sale de esta investigación, solamente añado que le tocó vivir con las hermanas de la Inspectoría los momentos más violentos de la persecución religiosa en el País, con la confiscación de los Colegios y el cierre de las Casas religiosas. En esas circunstancias ella supo mantener la fidelidad de las Hermanas, muchas de las cuales tuvieron que salir a otras naciones y con su ejemplo ayudar a todas a mantener en alto la fe y la confianza total en la amorosa voluntad de Dios que aún en medio de las pruebas se sabe manifestar llena de bondad para con aquellos que confían en su amorosa providencia[41].

Concluyendo

No es posible separar lo antiguo de lo nuevo, porque lo nuevo sólo es auténtico si mantiene lo antiguo y lo antiguo sólo es válido si se renueva.

tema preventivo. Era siempre buena, llena de caridad, jamás se alteraba o perdía la paciencia... Se percibía en ella una auténtica salesianidad:, sencillez, mansedumbre, humildad sin ostentación, en forma casi natural y tan humana que parecía innato en ella. Todo esto iba acompañado en ella por la pureza y transparencia de su alma que le daba a su mirada un esplendor de cielo».

[39] Fallecida el 27 de enero de 1998.

[40] BS, México, Año XXXIII No. 420, marzo 1984, pp. 8-10.

[41] Cf Emilia ANZANI, *Facciamo Memoria. Cenni biografici delle fma defunte nel 1958*. Roma, Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice 2000, pp. 297-307.

No se trata de revivir el pasado o trasladarlo sin más al presente. Hay que mantener como inmutable, lo sustancial: el espíritu, el espíritu de Don Bosco y de Madre Mazzarello.

Todo lo antes dicho es el carisma educativo salesiano que hemos heredado, como Inspectoría, de las primeras Hijas de María Auxiliadora llegadas a México hace ya 112 años.

Ahora nos toca a nosotras seguirlo viviendo en su autenticidad para transmitirlo fresco y lozano, sin alteraciones ni mutilaciones a las generaciones futuras, que habrán de trabajar en los surcos de la educación de la juventud y niñez mexicanas como fieles Hijas de María Auxiliadora.

BIBLIOGRAFÍA

- LEÓN XIII, *Humanum Genus*, No. 14, 1884.
- BRAIDO Pietro, *La experiencia pedagógica de don Bosco*. Roma, LAS 1989.
- CAPETTI Giselda, *El camino del Instituto a lo largo de un siglo. II Desde Don Rúa sucesor de don Bosco hasta la nueva ordenación jurídica del Instituto, 1888-1907.* Barcelona, Ediciones Don Bosco 1973.
- GARIBAY ÁLVAREZ Jorge, *Presencia de los Salesianos en la Ciudad de México, Inicios 1892-1895.* Cuaderno Num. 2. Guadalajara, Jalisco México, Imprenta Futura 1976.
- GUTIÉRREZ CASILLAS José, *Historia de la Iglesia en México*. México, Edit. Porrúa, S. A. 1984.
- MENESES MORALES Ernesto, *Tendencias Educativas Oficiales en México, 1821-1911, La problemática de la Educación Mexicana en el siglo XIX y principios del siglo XX.* Vol. I. México 1988.
- NAVARRETE Félix, *La Masonería en la Historia y en las Leyes de Méjico*. México, Editorial JUS 1962.
- ROMERO DE SOLÍS José Miguel, *El aguijón del Espíritu. Historia contemporánea de la Iglesia en México (1892-1992)*. México D. F., IMDOSOC 1994.
- *Facciamo Memoria. Cenni biografici delle fma defunte nel 1930*. Roma, Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice 1991.
- AZANI Emilia, *Facciamo Memoria. Cenni biografici delle fma defunte nel 1958*. Roma, Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice 2000.
- SECCO Michelina, *Facciamo Memoria. Cenni biografici delle fma defunte nel 1939*. Roma, Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice 1995.
- –, *Facciamo Memoria. Cenni biografici delle fma defunte nel 1942*. Roma, Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice 1995.
- *Cronaca della Casa di Messico sotto il titolo di Collegio di Maria Ausiliatrice*.
- *"Las F.M.A. en camino desde hace 100 años"*, Monografía. Noviciado Villa Spem, 1992
- *Ricordo del 25° anniversario dell'arrivo delle prime Figlie di Maria Ausiliatrice alla Repubblica Messicana.*

UNA SVOLTA NELLA PASTORALE GIOVANILE DEL PRIMO DOPOGUERRA NELLA PARROCCHIA ITALIANA DI SAN FRANCISCO (CALIFORNIA – USA)

*Francesco Motto**

Introduzione

Chiamati nel 1897 per l'assistenza religiosa alle migliaia di immigrati italiani di San Francisco, i salesiani nell'ambito della parrocchia etnica dei Santi Pietro e Paolo avevano necessariamente operato con sollecitudine anche in favore della gioventù, cui andava, per motivi carismatici, il loro interesse. La «colonia modello» di San Francisco inizialmente composta, come è noto, di giovani immigrati maschi, molto presto si era arricchita di giovani famiglie italiane dall'alto tasso di fecondità. Si spiegano così le frequentatissime scuole domenicali di catechismo per tutti i ragazzi, le numerosissime classi preparatorie alla prima comunione e alla confermazione, i non pochi ragazzi inseriti nelle associazioni giovanili della parrocchia che frequentavano le scuole presenti nel quartiere latino di North Beach o del circondario.

Non si hanno però informazioni circa la presenza di un oratorio festivo o anche feriale, di tipo tradizionale, che pure sarebbe stato in perfetta sintonia con la vocazione salesiana. Invece sembra sia stata privilegiata, per vari motivi, l'attività strettamente religiosa o parareligiosa, anche se vi furono per un certo tempo una scuola di disegno e di ginnastica (oltre che di inglese alla sera), per i teenager e una scuola di cucito e ricamo per le ragazze.

Di questa scarsa «salesianità» della parrocchia nazionale di San Francisco erano per altro coscienti un po' tutti: i salesiani sul posto, i superiori di Torino, i periodici visitatori mandati dal Rettor Maggiore ed anche l'arcivescovo.

Ma con la sostituzione dell'incaricato dei giovani (1914), con la disponibilità di nuovi spazi aperti e coperti per loro (nel 1914 e nel 1924), con l'avvicinamento maggiore fra chiesa e immigrati italiani in occasione della guerra mondiale e del primo dopogerra, si può affermare che si diede avvio ad una svolta nella pastorale giovanile della parrocchia, costituita sia dal rilancio di associazioni ed attività giovanili già esistenti, sia dalla messa in atto di nuove iniziative,

* Salesiano, direttore dell'Istituto Storico Salesiano (Roma) e docente presso l'Università Pontificia Salesiana.

che incontrarono immediatamente successo fra i giovani e favore nell'opinione pubblica non solo cittadina. La scuola poi iniziata nel 1925 venne a completare l'attività, già in atto, di tempo libero.

1. La situazione della gioventù italiana a San Francisco nei primi decenni del '900

Precise ed ampie informazioni sulla condizione giovanile degli immigrati italiani fra '800 e '900 in San Francisco non è stato possibile reperirle, nonostante attente ricerche in archivi e biblioteche[1]; presumiamo tuttavia di non essere lontani dal vero se ipotizziamo che anche nella città del *Golden Gate* i giovani italiani dovettero trovarsi, più o meno, nelle stesse difficili situazioni in cui si trovarono in genere i loro coetanei nelle città della costa orientale degli Stati Uniti.

Nella maggior parte dei casi a San Francisco lavoravano entrambi i genitori, dal momento che moltissime donne erano impiegate nelle ditte del quartiere italiano o della città. Alla lunga assenza da casa dei genitori poteva dunque corrispondere la carenza di rapporto educativo, il debole controllo sulla frequenza scolastica, la libera autogestione del tempo da parte della quasi totalità dei giovani che non proseguivano la scuola primaria[2], il sovraffollamento in crescita, la precarietà economica. A queste precondizioni di possibile devianza si può aggiungere la perdita di autorità morale delle figure genitoriali per il ben noto *gap* generazionale e culturale riscontrabile nella famiglia immigrata. La barriera linguistica, determinata dall'uso del dialetto o dell'italiano da parte dei genitori e dell'inglese da parte dei figli, la disparità culturale data dal diffuso analfabetismo dei genitori e dalla quasi totale scolarizzazione dei giovani, aumentavano le già notevoli distanze all'interno delle mura domestiche a causa dell'evidente conflitto dei modelli sociali e dei valori individuali.

[1] Per la bibliografia sugli Italiani di San Francisco [= d'ora in poi SF) ci limitiamo a R. DILLON, *North Beach: The Italian Heart of SF.* SF, Presidio Press 1985; Dino CINEL, *From Italy to San Francisco: The immigrant experience*. Stanford: Stanford University Press 1982; Deanna GUMINA PAOLI, *The Italians of San Francisco 1850-1930*. New York, Center for Migration Studies 1978 [con testo italiano a fronte]. Per l'ambito salesiano cf Alessandro BACCARI – Vincenzo SCARPATI – Gabriel ZAVATTARO, *Saints Peter and Paul Church, The Chronicle of the «Italian Cathedral of the West», 1884-1984.* San Francisco, Diocese of SF 1985. Sull'inizio dell'opera salesiana a SF si vedano anche un articolo di Michael RIBOTTA e due di Arthur LENTI, in «Journal of Salesian Studies», rispettivamente Fall 1990 (pp. 47-77), 1996 (pp. 1-53) e Spring 1997 (pp. 21-90).

[2] Benché oltre il 75 % dei ragazzi italiani della seconda generazione non proseguisse la scuola primaria, la scolarità degli italiani era comunque piuttosto alta. Ma essa non impediva però, dopo la scuola, il lavoro minorile, quale *Morning boys* e gli *Evening boys* (venditori di giornali) per i ragazzi, ragazze baby sitter, cash-girls o sales-girls, oppure impiegate *part time* nelle factories o nelle canneries. La legislazione permetteva il lavoro sopra i 15 anni nelle ore di scuola e sopra i 12 ma con autorizzazione della *Juvenile Court.* Molti sfuggivano alla legge, con danno fisico e morale, specie delle ragazze, spesso senza sorveglianza e con eccessive libertà di costumi nell'ambiente di lavoro.

Nati o cresciuti in America, educati alla cultura e ai costumi americani nelle scuole pubbliche, affascinati dallo stile di vita e dalle possibilità che il continuo sviluppo economico e tecnologico che gli Stati Uniti garantivano, sembra ragionevole presumere che i giovani si sentissero soffocati dalla mentalità spesso chiusa, tradizionale dei genitori, dalla loro sobrietà e laboriosità finalizzata al risparmio e in buona parte al ritorno in patria. L'espressione usata da un «giovane a rischio» di fronte ad un'assistente sociale fotografa esattamente la situazione dal punto di vista di molti giovani: «per me la vita comincia fuori da North Beach»[3] vale a dire nel distretto italiano che era il più popolato della città anche a motivo del minor costo degli alloggi.

Aggravavano la situazione giovanile la discriminazione di cui erano fatti bersaglio dai giovani nativi e verosimilmente tensioni ci dovrebbero essere state anche tra i giovani nati in Italia e quelli italo-americani, legati a diversità di lingua e abitudini.

L'insieme di questi numerosi fattori favoriva la formazione di *gang* giovanili di pari età che presidiavano i crocicchi delle strade e si distinguevano per atti delinquenziali. Un libretto commemorativo del lavoro fatto da don Trinchieri per questa gioventù presenta North Beach come il quartiere in cui si concentrava il 60% della delinquenza giovanile di San Francisco, la mecca dei teppisti tenuti costantemente d'occhio dalla polizia[4]. Si tratta di un'evidente esagerazione, anche se i dati conosciuti indicano che in San Francisco la criminalità, senza raggiungere forse le cifre delle città dell'Est e del Midwest, non era certo assente.

Secondo tali dati, il numero degli arrestati annualmente negli anni 1897-1930 a San Francisco – città che passò da 342.782 abitanti nel 1900 a 634.394 nel 1930 – non è mai sceso sotto 26.488; i 30 mila furono superati nei bienni 1903-1905 e 1907-1909, i 40 mila nel 1914-1915, i 50 mila l'anno seguente (1915-1916) e dal 1925 in poi[5].

Limitandoci all'ambito minorile per l'anno fiscale 1912-1913 erano stati incarcerati, sia pure per pochi giorni o settimane, 957 ragazzi e 467 ragazze[6] (si noti che fino al 1913 era contemplata l'incarcerazione anche dei minori; in seguito il capo della polizia godette di certa discrezionalità). Nell'anno fiscale 1915-1916 furono 1774 gli arrestati, di cui 833 bambini (minori) portati davanti alla *Juvenile Court.* Una decina di anni dopo i casi sottomessi annualmente all'attenzione della stessa corte si aggiravano sulle 2.000 unità.

[3] Cit. in R. DILLON, *North Beach...,* p. 54.

[4] In ASC F 548: *The Forgotten Story Behind North Beach,* un racconto illustrato edito per il 25° del Salesian Boys' Club; la diretta testimonianza di Eugene Semenza, uno dei ragazzi dell'epoca, tratta da C. MINOT, *Father Trink and His Boys* in «California Living Magazine» (June 3, 1979, p. 24), è ripubblicata nel volume A. BACCARI – V. SCARPATI – G. ZAVATTARO, *Saints Peter and Paul Church...,* pp. 63-64.

[5] Cf *Annual Report Police Departement of the city and County of SF California For the Fiscal year ending June 1936*; v. anche *Municipal Records 1915-1916*, pp. 442-443.

[6] Cf «Douglas Police Journal "20"», July 1923.

Quanto all'età, l'anno più pericoloso i 17 anni, ma non molto distanti i 15 e i 16 anni[7]. La maggior parte era nata in San Francisco (273) o negli Stati Uniti in genere (188) o in California (72); solo 8 erano nati in Italia (e 4 per l'anno successivo), 9 in Russia e 16 in Cina. Quanto ai loro genitori però, al secondo posto, a lunga distanza dagli Stati Uniti (circa 300) si collocavano i papà italiani (87) e le madri italiane (79). Seguivano con circa 20 i due genitori russi, scandinavi, austriaci, tedeschi, irlandesi, messicani. Dunque la criminalità minorile maschile di origine italiana, pur tenuta presente l'alta percentuale di italiani presenti in città, era piuttosto forte, e in particolare per la fascia di età fra i 15 ed i 18 anni.

Che fare? Molte le terapie suggerite al riguardo, fra cui quella della stessa polizia che indicava come la soluzione del problema stesse nella riorganizzazione della società, nel miglioramento delle linee educative attraverso una migliore educazione in famiglia, nel quartiere e tramite la religione[8]. Due mesi dopo attribuiva la delinquenza giovanile alla scarsa presenza dei genitori, per cui i ragazzi trovavano i loro pessimi *leader* in determinate *gang.* Queste invero avrebbero potuto essere utili qualora fossero ben dirette; i poliziotti stessi venivano invitati a farsi amici dei giovani[9]. In seguito si sostenne dalle stesse forze dell'ordine che era impensabile erigere una chiesa che non avesse disponibilità di spazi per i giochi dei ragazzi, onde collaborare con le autorità civili alla riduzione dei crimini giovanili[10].

2. Carenza di tipiche opere salesiane prima della guerra

In generale, benché, come si è già detto, la documentazione sia piuttosto scarsa fino al tempo del conflitto mondiale, sono fuori discussione lo zelo e il lavoro della piccola comunità salesiana di San Francisco, tutta protesa alla *cura animarum* e anche al *welfare* delle loro 4 o 5 mila famiglie di italiani presenti nel quartiere italiano, in città e nel circondario[11].

Dal momento che l'ampia realtà parrocchiale affidata alle loro cure li impegnava in iniziative per ogni categoria di persone e dunque spesso il loro tempo veniva assorbito fuori sede parrocchiale dall'amministrazione dei sacramenti agli

[7] Infatti in riferimento ai 711 minori portati davanti al tribunale nell'anno fiscale 1927-1928 – il 75% per più di una volta – fra il minimo di 2 bambini di anni 8 e di 8 giovani di 20 anni – si collocano 150 ragazzi di 17 anni, 112 ragazzi di 16 anni e 116 ragazzi di 15 anni. Di loro 326 erano cattolici, 224 protestanti, 13 ebrei: cf *Statistical Report SF Juvenile Court for the Fiscal Period 1927-1928*: testo dattiloscritto.

[8] Cf articolo *When so many young Criminal* apparso sul giornale «Douglas Police Journal "20"», a firma dello stesso capitano dei *detectives* Duncan Matheson (august 1923 p. 12).

[9] *Ibid.*, october 1923 p. 23.

[10] *Ibid.*, february 1925 p. 49.

[11] Si veda la bibliografia citata alla nota 2. Chi scrive ha in corso uno studio analitico sull'azione dei salesiani a SF dal 1897 al 1930.

ammalati nelle famiglie e negli ospedali, ne soffriva il lavoro fra i giovani, che si riduceva alla istruzione religiosa, per lo più la domenica mattina (o al sabato pomeriggio) alternata ad altri momenti di devozione e di gioco alla domenica pomeriggio e sera. Invero gran parte degli oltre 1000 ragazzi delle *Sunday School* erano organizzati in compagnie e sodalizi, al fine di accrescere lo spirito di gruppo, il senso di appartenenza alla parrocchia e garantire regolare frequenza ai propri doveri religiosi. Sembra anche che il responsabile dei ragazzi, don Bernard Redahan, fosse solito invitarli a venire tutti i pomeriggi, dopo la scuola, a giocare appunto nel *basement* della chiesa e che con loro abbia fondato il primo circolo sportivo dei giovani italiani del quartiere: il *Montgomery Club* (in onore del vescovo ausiliare) dal significativo motto *Loyalty*[12].

Le fonti salesiane e non salesiane utilizzano alternativamente le denominazioni *Sunday School*, «oratorio festivo» e «catechismo», senza distinguere gli eventuali e probabili confini presenti tra queste diverse e nello stesso tempo affine realtà, e lasciando piuttosto intendere che si equivalessero[13]. Invero dal punto di vista salesiano si potrebbe intendere come oratorio l'insieme delle attività svolte per la gioventù, all'interno del quale emergeva per consistenza ed importanza l'opera dei catechismi, detta anche «scuola domenicale». Ma non possono essere dimenticate già per gli anni a cavallo del secolo le scuole serali di inglese per i giovani, con una buona presenza iniziale di iscritti ma ridotti a 50 e poco assidui per via del lavoro secondo un rendiconto di don Borghino del 3 settembre 1905, nel quale si richiamava anche la presenza di ben undici compagnie e tre società.

Sostanzialmente si potrebbe dire che un terzo della gioventù in età scolare della parrocchia etnica integrava la sua formazione religiosa delle «*Sunday School*» con itinerari ed esperienze collettive; ciononostante uno dei punti più in discussione era la scarsa «salesianità» dell'azione salesiana, intesa come messa in opera delle classiche attività salesiane in favore dei giovani, vale a dire oratori e scuole.

Il primo ad essere critico su tale versante dell'azione salesiana era lo stesso parroco don Piperni che a soli quattro anni dal suo arrivo, il 31 gennaio 1902 scriveva a don Rua che sarebbe volentieri andato a Torino «per parlare a viva voce coi cari Superiori circa il modo e necessità di sviluppare questa nostra missione, e renderla un poco Salesiana»[14].

[12] Cf A. Baccari – V. Scarpati – G. Zavattaro, *Saints Peter and Paul Church...*, p. 39.

[13] Nel *Rendiconto* del 1905 (ASC F 548) si affermava che «in America del Nord non vi sono veri oratori festivi nel senso che lo intendiamo noi in Italia», cioè secondo il modello dell'oratorio di don Bosco; analogamente nella relazione del visitatore don Buss del 1908: «Non vi è oratorio festivo propriamente detto, ma vi sono varie associazioni» (ASC F 137); da nessuna parte però si specifica la particolarità dell'oratorio «americano». Comunque la perfetta equivalenza tra oratorio e *Sunday School* è provata da una lettera Piperni-Rua del 5 Luglio 1906, ed. in BS, 9 (1906) 279 ed in RSS 48 (2006) 153-155.

[14] Lett. conservata in ASC F 548.

L'anno seguente l'ispettore don Borghino nel rendiconto al Rettor Maggiore del 1903, pur apprezzando molte cose, fra cui gli Oratori festivi – «l'opera migliore che abbiamo in parrocchia» con 1600 assistiti divisi in decurie Oratoriane – non nascose le difficoltà sia al suo interno che all'esterno: «La parrocchia è di grande avvenire, se ben attesa; casa salesiana invece meschina per mancanza di locali e per condizioni impostici». Due anni dopo, 14 dicembre 1905, lo stesso don Borghino vedeva la necessità per il lavoro fra i giovani di «un prete di più, possibilmente siciliano»[15].

Il terremoto dell'aprile 1906 mandò in frantumi quanto di buono era stato fatto nel primo decennio della presenza salesiana in città e si dovette incominciare praticamente daccapo[16]. Purtroppo anche per questo periodo, dal terremoto alla guerra, la documentazione rimasta è piuttosto scarsa; tuttavia alcuni indizi permettono di ipotizzare un discreto successo dei salesiani nel loro lavoro fra i giovani, probabilmente più a livello personale che istituzionale o di gruppo, più a livello catechistico che socio-culturale-ricreativo.

Quello che comunque è certo che fin dopo la guerra non si ha un vero e proprio Oratorio salesiano e una vera e propria scuola salesiana. Prova ne sia anzitutto che don Charles Buss a conclusione della sua visita nell'aprile 1908 scriveva che i salesiani avevano dato vita sì ad un Oratorio, ma questo era costituito più che altro, dalle frequentatissime *Sunday School*, da associazioni religiose o compagnie. Esortava perciò a rinvigorire le due attività giovanili presenti, vale a dire i corsi di ricamo e cucito per ragazze, e la scuola di disegno e ginnastica per i maschi, dal momento che erano «un po' calate dopo il terremoto». Invero accennava anche che nel *basement* della chiesa si facevano, oltre ai catechismi e alle riunioni delle associazioni, anche delle recite[17].

Quattro anni dopo era il nuovo visitatore e futuro Rettor Maggore, don Pietro Ricaldone, a sognare un futuro salesiano «splendido nelle scuole e professionali e agricole» a condizione di non limitarsi alle parrocchie, tenuto però presente che negli Stati Uniti tutte le opere (scuole, collegi...) si svolgono quasi sempre all'ombra e coll'aiuto delle parrocchie[18]. E il 21 febbraio 1913 dal Texas nella sua relazione sulla California inviata a Rettor Maggiore don Albera scriveva: «Vi è buona volontà, ma si vede che è mancato un indirizzo nettamente salesiano. Ella e gli altri sup. del Cap. già ne conoscono le cause»[19].

Don Piperni d'altronde in quegli anni era pessimista non solo sulle sue possibilità di azione, data l'età – per cui aveva già chiesto più volte di essere sostituito – ma soprattutto sulla situazione in genere della parrocchia. Il 31 ottobre 1909 così si confidava amaramente con don Giuseppe Lazzero in Italia:

[15] *Ibid.*

[16] Su di esso vedi F. MOTTO, *Cento anni fa la catastrofe di San Francisco. Il «faticoso, enorme, continuo» soccorso dei salesiani alla comunità italiana,* in RSS 48 (2006) 129-160.

[17] ASC F 137; visita effettuata nell'aprile 1908.

[18] *Ibid.*, relazione in data 11 dicembre 1912.

[19] *Ibid.*, relazione in data 21 febbraio 1913.

> «Io qui, invecchiando. Ho cessato di pregare che mandino chi mi sostituisca, perché ormai è inutile: in nessuna altra casa vorrebbero ricevere vecchi inutili e fastidiosi. Vadano le cose come piace ai buoni superiori [...]. Dopo dell'incendio piovvero in questa città un diluvio di cattivi elementi, socialisti, anarchici, anticlericali: un diluvio di giornali pessimi, locali e non locali, italiani e sono divorati da ogni persona, sesso [...] Il male è immenso: le conseguenze lacrimevoli in fatto di religione. Il nome italiano trascinato nel fango: perché qui in America più che altrove, è un nonsenso il socialismo e l'anticlericalismo: qui tutti hanno il loro benessere, e il giornalismo americano pensa ad altro. "Italiano e mala gente" qui suona lo stesso»[20].

E su uno dei primi numeri del neonato Bollettino Parrocchiale *Don Bosco Messenger* nel 1914 stigmatizzava la presenza e la concorrenza dei protestanti nel settore giovanile:

> «ogni sorta di giuochi, clubs di ginnastica, lezioni di orticultura e floricultura, scuole di cucitura e confezioni di dolci, passeggiate campestri, ice-cream ai loro genitori, clinica, tutto è impiegato per attirarli a sé, guadagnare il loro animo, e a tempo luogo, usar con loro quei mezzi che credono comodi per allontanarli dalle pratiche di loro santa religione, e, quanto meno, renderli indifferenti [...] Il mezzo più efficace che usano per attirare a sé i nostri ragazzi italiani, si è la clinica: di questo menava vanto una delle loro donne salariate in un rendiconto pubblico»[21].

Ovviamente don Piperni invitava i parrocchiani a salvaguardare «la gloriosa fede» propria e dei figli, a rifiutare l'amicizia dei protestanti considerati «lupi rapaci», a non lasciare andare i loro figli nelle loro case e ricordava come le suore operanti in parrocchia sapessero insegnare canto, musica, cucitura, recitazione.

Ma quali erano le cause della poca «salesianità» che non sfuggivano a nessuno? Non sembra difficile intuirle.

Anzitutto la storia personale di don Piperni. Come scriveva già nel febbraio 1913 il visitatore don Ricaldone nella sua già citata relazione al Rettor Maggiore:

> «Fra queste però giova ricordare il fatto che don Piperni, che pur essendo un sant'uomo, entrò tardi fra di noi, fu subito fatto Sup. e mandato ad iniziare una missione di cotanta importanza e lo stato dell'opera nostra ne è prova fin troppo evidente»[22].

Lo zelantissimo don Raffaele Piperni (1842-1930) era infatti arrivato a S. Francisco cinquantacinquenne, ma con alle spalle pochissimi anni di esperienza salesiana tipica e di vita in comune con altri confratelli. Nel 1892, a 50 anni, di cui 25 di vita sacerdotale per lo più spesa percorrendo Europa e America del Nord come missionario della «Sacra Famiglia» alla ricerca di fondi per le opere

[20] ASC F 548, lett. Piperni-Lazzero, 31 ottobre 1909.
[21] «Don Bosco Messenger», settembre 1914.
[22] Vedi nota 19.

in Palestina di don Antonio Bellone, era rientrato in Italia e a Torino-Valsalice aveva fatto tre mesi di noviziato, cui era immediatamente seguita la professione religiosa (8 ottobre 1892). Il 1° dicembre dello stesso anno già sbarcava in Messico come guida del primo drappello di missionari. Dopo alcuni mesi di attiva collaborazione alla fondazione della casa di Santa Julia, era stata rchiamato in Italia, per ripartire però a fine anno come capo della seconda spedizione missionaria in Messico. Giuntovi il 1° gennaio 1894, il mese succcessivo veniva delegato per la fondazione del nuovo collegio di arte e mestieri a Puebla. Ma mentre le costruzioni proseguivano, nell'ottobre 1896 venne raggiunto dall'invito dei superiori di Torino di tornare in Italia per ripartire alla volta di San Francisco, dove avrebbe dovuto dare inizio, nella primavera del 1897, alla prima opera salesiana negli Stati Uniti.

In secondo luogo ad ostacolare una più significativa «salesianità» della parrocchia nazionale intervenne la non facile collaborazione di don Piperni con il viceparroco, con cui condivise la missione per 16 anni (1898-1914). Si trattava di don Bernard Redahan (1862-1920), attivissimo e abilissimo nella conduzione delle *Sunday School*, del catechismo presacramentale e delle associazioni giovanili in stretta collaborazione con le suore della Sacra Famiglia e altri catechisti laici. Irlandese, buon religioso, sacerdote dal 1888, piuttosto risparmiatore a confronto con la generosità di don Piperni, ottimamente inserito sul territorio di North Beach, sia con la popolazione italiana che con le autorità americane, era ben accetto all'arcivescovo e al clero diocesano in netta predominanza irlandese, grazie anche alla sua origine. Aveva però forte il senso di indipendenza, non era molto comunicativo col parroco, era poco preciso e puntuale nei rendiconti economici, con conseguenti proteste degli ufficiali di curia che si lamentavano col parroco che ne diventava il capro espiatorio. La situazione economica, incontrollata e incontrollabile, rendeva poi problematici i grandiosi progetti di chiesa e casa parrocchiale che don Redahan coltivava, tanto più che era disponibile ad accendere molti debiti.

Don Piperni, nelle sue condizioni di età e di salute, a fronte della necessaria intraprendenza richiesta dalla situazione, soprattutto in ambito amministrativo, cui sembrava particolarmente attento l'arcivescovo della città (così come tutti i vescovi degli Stati Uniti), aveva più volte chiesto ai superiori, come già si è accennato, di essere sostituito con un parroco più giovane, attivo, che amministrativamente potesse recuperare credito presso le autorità diocesane irlandesi e che fosse in sintonia con don Redahan.

Questi era ritenuto da don Piperni «inamovibile» e altrettanto pensava l'arcivescovo mons. Riordan, se il 21 febbraio 1906 scrisse a don Rua, allarmato per la notizia che gli era giunta di una sua possibile rimozione[23]. Evidentemente ri-

[23] Se ne conosce solo la smentita del Rettor Maggiore: lett. Rua – Riordan del 29 Maggio 1906; copia in Archivio ispettoriale di SF, ed. in «Journal of Salesian Studies», Spring 1997, pp. 67-68.

teneva importante quella presenza per il contesto giovanile del quartiere e anche per la costruzione della chiesa; una sua sostituzione avrebbe probabilmente interrotto alcuni equilibri, amplificando indirettamente i problemi presenti.

Otto anni dopo, nel 1914, quello che poteva essere un normale trasferimento del medesimo viceparroco dalla parrocchia di San Francisco all'altra parrocchia, sempre salesiana, del *Corpus Christi*, suscitò di nuovo l'intervento dei cosiddetti *Prominenti* e del nuovo arcivescovo, mons. Edward J. Hanna. Questi scriveva a don Albera il 3 aprile 1914 che:

> «in pochi anni egli [don Redahan] ha fatto delle conquiste le quali nessuno potrà estimare. La cura dei fanciulli nati in America è di prima importanza, ed il nostro padre Redahan in quel campo non ha eguali. Di più. Una nuova chiesa degna della Colonia Italiana è adesso assolutamente necessaria. Ed il sacerdote il quale potrà cogliere il denaro richiesto per questa impresa dovrà conoscere a fondo la popolazione italiana e di più avere la loro stima e la loro piena Confidenza»[24].

E continuava dicendo che, pur non intendendo intromettersi negli affari interni della Congregazione, sentiva che il trasferimento di don Redahan in quel momento avrebbe danneggiato gli interessi dei Salesiani, e forse anche la salute eterna di migliaia di Italiani. A suo giudizio don Redahan era tra i pochi che sapevano comprendere «l'animo italiano e coltivarne le tradizioni nell'instradarle all'adattamento di questa nuova patria»[25].

Il competente dinamismo di don Redahan aveva attirato anche le attenzioni dei *leader* della colonia, che alla notizia di una sua rimozione si affrettarono dunque a scrivere ai superiori salesiani per esporre le ragioni per cui essa era sconsigliabile[26]. A loro giudizio il ruolo giocato col tempo da don Redahan nella vita della comunità italiana era insostituibile per vari motivi: per ciò che riguardava lo sviluppo dell'associazionismo parrocchiale, per le necessità finanziare della imminente nuova chiesa parrocchiale, per il risanamento morale che stava imprimendo al quartiere [si era impegnato personalmente a proposito della non lontana e malfamata *Barbary coast*], per l'impareggiabile abilità con cui, grazie alla facilità della lingua inglese e la maggiore dimestichezza coi costumi americani, poteva e sapeva trattare i giovani italo-americani e rieducare anche quelli più socialmente a rischio. Evidenziavano infatti che il suo grande successo nel seguire i giovani affidatigli in prova dal tribunale minorile, nel recupero dei ragazzi difficili e nell'impegno per la sistemazione lavorativa di ragazzi italiani abbandonanti a loro stessi, aveva ben impressionato le autorità locali, per cui i suoi servizi e il suo consiglio erano costantemente

[24] ASC B 309: lett. Hanna-Albera, 3 aprile 1914, allegata al necrologio di don Redahan.

[25] Stralcio dell'omelia funebre tenuta da Hanna e riportato nel citato necrologio di don Redahan.

[26] ASC F 548. Dattiloscritto di tre pagine, senza data e firmato da prestigiosi uomini d'affari di North Beach.

richiesti[27]. Firmarono la richiesta i presidenti delle tre banche italiane, numerosi commercianti e professionisti e anche *Mario Forno*, un cattolico molto vicino alla chiesa che si qualificava come «assistente dell'ufficio affidamenti (in prova) del Tribunale minorile di San Francisco».

Ma la loro petizione non fu esaudita dai superiori di Torino, i quali in attesa di sostituire don Piperni, di cui ancora non avevano disponibile un successore, rimpiazzarono don Redahan con il più giovane don Oreste Trinchieri (1885-1936).

Questi, sacerdote dal 1910, partito dall'Italia per New York nel 1911 e trasferito alla parrocchia del *Corpus Christi* di San Francisco nel 1912, era un eccellente contabile, gentiluomo prudente, capace di trattare e familiarizzare con giovani ed adulti, ricco di spirito salesiano. Diventerà viceparroco e poi parroco della parrocchia dei Santi Pietro e Paolo, direttore della casa salesiana ad essa unita per 5 anni e primo ispettore dell'ispettoria degli Stati Uniti Ovest (1926-1933). In ambito giovanile seppe avviare un'attività parrocchiale che sarebbe continuata per decenni[28] e una pastorale giovanile che si impose al rispetto, alla considerazione, all'ammirazione anche di coloro che potevano pensarla diversamente da lui. Divenne altresì l'idolo della gioventù locale, anche di chi non era cresciuto con lui[29].

3. Cambio della guardia all'Oratorio

Con l'estate del 1914 don Trinchieri si trasferì dunque nella nuova parrocchia. Non ebbe il tempo di orientarsi che scoppiarono la guerra mondiale (28 luglio 1914) – cui sarebbero entrate anche l'Italia (24 maggio 1915) e gli USA (6 aprile 1917) – e, a fine guerra, la tristemente nota epidemia «spagnola». L'attività parrocchiale, nonostante l'inaugurazione nel dicembre 1914 del nuovo *basement* della futura chiesa, ne risentì sotto tutti gli aspetti.

Il 16 luglio 1916 don Piperni scrisse una lunga lettera a don Albera, nella quale esprimeva tutto il suo profondo disappunto per il sempre assente profilo salesiano della parrocchia.

> «Lavoriamo indefessamente per la salute delle anime, come gli altri Parroci della città [...] in qualità di Salesiani non abbiamo ancora nessuna opera particolare, come sarebbe un *Oratorio festivo, una scuola serale* per adulti [...] tutte le altre Parrocchie ci vanno innanzi, avendo ciascuno la sua propria scuola parrocchiale, opera grande e salvatrice della generazione crescente»[30].

[27] *Ibid*. Proprio per permettergli di dedicarsi maggiormente a questo lavoro fra i giovani a rischio, di cui sentivano l'importanza anche i salesiani, nel 1911 don Redahan era stato esonerato dalla responsabilità diretta dell'Oratorio e sostituito in questo incarico da Thomas Deehan, anch'egli irlandese.

[28] Cf il giornale liberale «L'Italia» dell'11 novembre 1933 e vari altri giornali locali, anche di lingua inglese.

[29] Sofferente di cuore, morì il 15 gennaio 1936 durante un banchetto in onore del neorieletto sindaco Angelo J. Rossi. Grandiosi i funerali, rimpianto da ragazzi ed autorità.

[30] ASC F 548.

Dunque vi era ragione per preoccuparsi del futuro religioso della gioventù italiana «gravemente compromesso», di cui era «seriamente preoccupato» il nuovo arcivescovo mons. Hanna. La soluzione ideale era quella di fondare una scuola parrocchiale che facesse concorrenza alle scuole municipali, per altro ben tenute, cinque delle quali ubicate nel territorio stesso in cui sorgeva la chiesa parrocchiale. Ma ritenendo tale fondazione semplicemente impossibile per motivi economici, dal momento che i connazionali ricchi, totalmente disinteressati ad ogni problema morale-religioso, erano «alieni dal concorrere coi loro donativi», don Piperni suggeriva come valida alternativa l'erezione di un *Oratorio festivo* e di una *scuola serale.*

Il primo obiettivo – l'istituzione base dei salesiani – si imponeva immediatamente in un preciso luogo e in funzione antiprotestante:

> «Vi è nella parrocchia un gran gruppo di Siciliani, i quali non frequentano la Chiesa, né gli uomini che sono pescatori, né le loro mogli perché hanno famiglia numerosa: e i loro figli, seguendo l'esempio dei loro genitori, neppure vengono al catechismo. Distano un 15 o 20 minuti dalla chiesa. È là in mezzo a loro che abbiamo designato di fondare un oratorio festivo, come ancora di salvamento. Dappiù. Quell'Oratorio festivo in quella parte della parrocchia è tanto più urgente in quanto che i *Protestanti* è proprio con i Siciliani che esercitano il loro assiduo proselitismo, specie attorno ai loro ragazzi. Ecco i mezzi che impiegano: 1. Una sala di *clinica gratis* per ammalati e medicine *gratis* a tanti che vi accorrono. 2 Sale per radunanze per ballo e scuola di cucitura per ragazze 3. Due chiesuole coi loro ministri protestanti italiani, dei quali uno è un prete italiano apostata (con moglie e figli già s'intende): e questi ministri ben salariati (come lo sono le donne addette alla clinica e alla scuola di ballo e cucitura, e ben lautamente) girano di casa in casa e vi lasciano moneta e promettono monte e mare pel benessere materiale; e non mancano vittime, anzi ve ne sono e in buon numero. È tutto un sistema ben organizzato di guerra religiosa. Ancora han comprato i Protestanti un lot di terreni precisamente dietro la nostra nuova chiesa per portarci proprio in casa la guerra: è là che vanno a fabbricare come hanno annunziato una bella chiesa per gli Italiani che saranno Protestanti, e per quelli che lo sono già. Possiamo noi limitarci a predicare in chiesa e gridare "al lupo"? Non fa frutto questo: ma bisogna operare. Quindi un Oratorio festivo è indispensabile, urgente: dico, urgente perché quelli che avranno perduto la fede, non la riacquisteranno mai più. È l'esperienza che lo insegna».

Mentre dunque deplorava le conseguenze spirituali, don Piperni indicava anche le cause: l'indifferenza e il cattivo esempio nella pratica religiosa da parte dei genitori, la cattiva propaganda da parte della stampa locale e soprattutto «un sistema ben organizzato di guerra religiosa» ordito dai «protestanti, intessatissimi» a «farsi padroni della gioventù» [...] con tutte le attrattive possibili[31].

I medesimi protestanti poi facevano proselitismo anche fra gli adulti con la *scuola serale.* Scriveva ancora don Piperni nella succitata lettera:

[31] *Ibid.*, lett. Piperni-Albera, 20 novembre 1917.

> «Uno dei due accennati ministri protestanti, per guadagnare italiani ha messo su, da due anni, scuola serale per insegnare lingua inglese, gratis, ad italiani adulti. Oggi è frequentata da 50 o 60 di essi, e i quali devono assistere anche alle pratiche protestanti, alla "spiegazione del Vangelo". E possiamo quindi chiamarli perduti alla chiesa cattolica. Eccoci perciò obbligati ad aprirne una per nostro conto, e già l'abbiamo annunziato al popolo (legga il nostro Bollettino di luglio)».

Nel momento in cui scriveva il parroco non era evidentemente nelle migliori condizioni di spirito. La scarsa generosità dei parrocchiani che gli avevano fatto fermare i lavori della chiesa sul finire del 1914, la costante sfida dei Protestanti che operavano con qualche successo in mezzo agli italiani a poche decine di metri dalla chiesa stessa, la stanchezza per la lunga battaglia in chiesa e sulla stampa in difesa della Chiesa e del papa, accusati di non sostenere il morale degli italiani al fronte e di essere responsabili della rotta di Caporetto, la partenza per il fronte di guerra di centinaia di giovani emigrati italiani, magari fra i migliori, lo scarso appoggio dell'ispettore di New York per le opere salesiane della California, le critiche del defunto arcivescovo Patrick W. Riordan[32] dovettero incidere sul morale di un quasi settantenne che vedeva avvicinarsi la fine della sua missione fra gli italiani.

Comunque fosse, per i due progetti, *oratorio* e *scuola serale* don Piperni garantiva il Superiore di Torino che con il «gruzzolo di danaro» in possesso dei Salesiani di San Francisco potevano far fronte a quella che presumevano potesse essere la spesa complessiva, ma ad una precisa condizione: che l'ispettore di turno non vi si intromettesse e invece li lasciasse liberi di agire, tanto più che essi avevano già avuto a suo tempo l'appoggio del defunto arcivescovo Riordan ed ora del nuovo arcivescovo, favorevole sia all'Oratorio festivo con annessa cappella sia alla scuola serale. Dunque chiedeva l'approvazione del Rettor Maggiore e «un giovane sacerdote» che imparasse bene l'inglese «affinché finisca una volta questo stato di cose, stato stazionario che ci fa rossore».

Don Piperni invero, forse senza rendersene conto, era alla vigilia di un momento particolarmente felice per la sua comunità italiana. Pochi mesi dopo (maggio 1917) l'intera parrocchia, ragazzi, giovani, adulti, associazioni, confraternite e la maggioranza dei «prominenti», massoni ed anticlericali compresi[33], gli si sarebbero stretti attorno per festeggiare il 50° della sua ordinazione sacerdotale; autorità civili e religiose della città avrebbero espresso i più sentiti ringraziamenti e i più fervidi auguri; gli stessi giornali ne avrebbero fatto positivo cen-

[32] Nel corso di una adunanza di parroci aveva affermato che «i Salesiani in San Francisco erano buoni a niente – "no good" (è testuale) e si riferiva precisamente al difetto di opere salesiane»: lett. cit. Piperni-Albera, 16 luglio 1916.

[33] Fra loro i leader della città, che da un anno si erano impegnati a sostenere anche economicamente l'*Italian Board of relief*, un'istituzione *non profit* che intendeva coordinare gli sforzi di tutti quelli che si dedicavano agli Italiani in difficoltà economico-sociali, su base nazionale e non regionale.

no e una discreta borsa (11.000 dollari) sarebbe finita nelle sue mani come prima offerta per la costruzione della nuova chiesa. A fine guerra (novembre 1918) nella cripta della chiesa dei Santi Pietro e Paolo si sarebbero ritrovate le autorità delle nazioni vincitrici per ringraziare il Signore. Dopo una ventina di anni di duro lavoro la chiesa etnica finalmente riusciva a conquistare alla sua ala protettrice le varie componenti regionali di emigranti, a spezzare il tradizionale anticlericalismo della comunità e a unire quasi tutte tali componenti, ricche e povere, di antica o recente immigrazione, in una vera comunità nazionale attorno al proprio «campanile» italo-americano. La chiesa etnica acquisiva lo *status* pubblicamente riconosciuto di centro non solo religioso della comunità italiana di San Francisco. Accanto a don Piperni, come primo collaboratore ed incaricato dei giovani, vi era il giovane ma ricco di esperienza salesiana don Trinchieri; alcuni altri salesiani, sacerdoti, chierici e laici, completavano la rosa della comunità salesiana.

Comunque don Piperni dovette ricevere il permesso richiesto se a pochi mesi di distanza, il 21 novembre 1916 scriveva: «La nostra scuola serale per gli adulti per imparare l'inglese numera 53 adulti. Va bene innanzi. Le trattative per l'oratorio festivo non sono ancora conchiuse. Tutto bene»[34].

4. La «svolta» carica di futuro

Quali trattative siano state instaurate nell'estate-autunno per la fondazione di un oratorio festivo nella zona «pericolosa» per i ragazzi come quella del porto non è dato sapere; certo però è che tale oratorio non venne mai eretto e neppure arrivò in aiuto il giovane sacerdote richiesto[35].

Altrettanto certo è che se da una parte non fu facile per un italiano sostituire un irlandese agli occhi del clero per lo più irlandese – tanto più che questi aveva molto ben meritato di fronte ad una gioventù italiana bilingue: don Redahan aveva vissuto a Torino e parlava bene l'italiano –, dall'altra parte don Trinchieri, come italiano, dovette essere facilmente accolto da tutti gli italiani e anche dagli irlandesi, sapendosi esprimere in un ottimo inglese.

In quanto responsabile dell'attività giovanile, «father Trink», come familiarmente venne presto chiamato dai giovani, domandò collaborazione sul territorio, sensibilizzò i parrocchiani, s'incontrò personalmente con numerose famiglie che vivevano conflitti educativi, chiese il patrocinio dei notabili legati alla parrocchia e cercò il consiglio di Alfred Roncovieri, fedele parrocchiano che da parecchi anni (1907-1923) era sovrintendente scolastico di San Francisco e conosceva bene i problemi del quartiere essendovi cresciuto[36]. In ambito salesiano

[34] ASC F 548, lett. Piperni-Albera.

[35] S'intende la zona popolata dai Siciliani a circa 20 minuti dalla parrocchia. Il primo «giovane prete» ad arrivare sarà Federico Barni, nel dicembre 1919; ripartì due anni dopo.

[36] A. Baccari – V. Scarpati – G. Zavattaro, *Saints Peter and Paul Church...*, p. 70.

poi godeva della completa stima dei superiori, che ne appoggiarono le iniziative. Così sul Bollettino parrocchiale «Don Bosco Messenger» del gennaio 1918, ancora in piena guerra, si poteva leggere l'intenzione dei salesiani di ampliare quanto prima le attività in favore della gioventù maschile; sullo stesso periodico si dava inizio ad una apposita sezione chiamata *Juvenile Department* per i giovani che non parlavano l'italiano.

Benché il periodo di massimo fulgore di tale «nuova» realtà siano stati gli anni venti e trenta – ancora nel giugno 1920 il neo ispettore don Gusmano rilevava che le autorità religiose di San Francisco pur riconoscendo che i salesiani avevano buoni elementi e lavoravano molto, erano però privi di programma e di iniziativa[37] – pure le premesse, l'avvio, la tipologia dei destinatari ed alcuni validi risultati si ebbero nel primo dopoguerra, e pertanto quanto segue può legittimamente trovare posto all'interno del Convegno in corso.

4.1. *Rilancio dei gruppi giovanili già presenti*

Don Trinchieri, in pieno accordo con il parroco e altri collaboratori parrocchiali, rilanciò con forza le associazioni maschili già esistenti per i bambini, i ragazzi ed i giovani. E così gli *Holy Children* dai 100 che erano nel 1913 superarono i 270 nel volgere di un decennio, gli *Holy Louis Boys* videro aumentare i loro membri, anche se costituiti da poche decine; non molto diverso il numero dei membri del sodalizio degli Angeli Custodi; a loro volta i *Knights of Blessed Sacrament* dai 50 nel biennio 1924 e 1925, crebbero fino ad 80 nel 1927.

Particolarmente curato, forse anche in vista di possibile vivaio vocazionale fu il gruppo degli *altar boys:* i 24 membri nel 1915 erano divisi in tre sezioni di 8 membri ed erano in via di aumento onde poter coprire tutte le grandi cerimonie della chiesa; raggiunsero la quota 50 nel 1922 e si attestarono fra 60 e 100 negli anni successivi. Almeno tre erano i settori di loro interesse. Prima di tutto, come è ovvio, l'impegno del servizio all'altare, per il quale acquistavano a fine mese punti di merito; connesso con la liturgia era lo studio del catechismo, nelle quali si distinsero in molti. In secondo luogo, come ragazzi, loro preciso dovere era anche lo studio e vari di loro ottennero premi e riconoscimenti nel corso delle feste della locale Scuola Italiana. Tommaso De Mattei, dopo tre anni di presidenza (1913-1916) lasciò San Francisco per recarsi sulla costa orientale a farsi salesiano, assieme al compagno Rinaldo De Martino[38]. A sua volta il vicepresidente Italo Mei si iscrisse alla scuola superiore dei Gesuiti (si sarebbe fatto poi loro novizio a Los Gatos). Domenico Cereghino si fece domenicano, con un certo disappunto da parte dei salesiani che lo desideravano fra le loro fila. In terzo luogo venivano le attività del tempo libero, quali momenti sportivi loro riservati, con partite di basketball e baseball, oltre alla piccola banda, con la quale

[37] ASC F 135, lett. Manassero-Gusmano, 2 giugno 1920.
[38] Sono una ventina i salesiani originari di SF, cresciuti attorno alla parrocchia.

parteciparono anche alle parate del *Colombus Day*. Non mancavano allegre scampagnate nelle vicinanze, attività teatrali, in lingua italiana, da soli o con altri gruppi parrocchiali. Il «Don Bosco Messenger» non poté esimersi dal pubblicare anche la loro foto: nel novembre 1916, nel maggio 1919 e ancora successivamente. Si pensò anche a coloro che lasciavano il servizio all'altare per evidenti limiti di età. Nel gennaio del 1919 si lanciò con discreto successo per loro una nuova associazione, grazie alla quale potessero incontrarsi 3 o 4 volte all'anno, per rinnovare antiche amicizie e restare uniti attorno alla chiesa. Ovviamente la maggior parte degli ex *altar boys* e dei ragazzi dei gruppi giovanili si inseriva in associazioni parrocchiali per giovani-adulti (*Salesian Council* 565, *Concilio don Bosco 613*, *Cavalieri di Colombo 2564, Holy Name Society* ecc.).

Come per la gioventù maschile, si provvide pure a quella femminile. Sono documentate le associazioni delle *Handmaids Blessed Sacrament girls,* dei *Santi Angeli Custodi,* degli *Holy Children*, tutte con centinaia di iscritte; furono fondati dei *circles* musicali: *S. Cecilia, St Mary, St Lucy Circle* con decine di iscritte, minorenni e maggiorenni. Particolarmente importante l'associazione delle *Figlie di Maria,* fondate nel 1892, che raccoglieva centinaia di adolescenti e giovani. Attività e successi venivano pubblicati sul giornalino «Salesian Life», che nel 1924 presentò la nascita di un nuovo club femminile: il *Francesca social Club*, che si proponeva interessanti attività teatrali, atletiche e sociali. La *Sewing School* vide crescere le iscritte fino a 300 nel 1917; dal settembre 1914 poi è documentata l'esistenza di un *club for italian girl* (o *working club* o *Agathos club)*, nel cui seno si tenevano attività di scienze domestiche (cucito, ricamo, moda, uncinetto, arte culinaria), di musica strumentale e corale, di apprendimento commerciale (contabilità, stenografia, calligrafia), di igiene generale personale e familiare, di cultura fisica (danze sociali e esercizi generali), di letteratura italiana e inglese. Oltre alle riunioni due volte alla settimana nel *basement,* ogni anno avevano conferenze speciali e feste sociali. Raggiunta l'età maggiorenne, molte si iscrivevano al *Joung Ladies Institute 613*[39].

4.2. *Fondazione di nuovi gruppi giovanili*

Al forte sviluppo dei club giovanili già esistenti si associò la creazione di altri due club in particolare, (se escludiamo quello molto poco noto dei *Crusaders)*, che nel quinquennio 1916-1921 erano piuttosto frequentati attestandosi fra gli 80 e i 120 membri ma che successivamente confluirono nel *Salesian Boys' Club.*

[39] Ossia l'*Auxilian Institute.* Oltre ai benefici mutualistici, l'adesione implicava per le appartenenti un attivo coinvolgimento nell'organizzazione delle *Sunday School* e delle compagnie femminili. Quasi sicuramente esso si rivolgeva alle giovani nate in America che parlavano l'inglese. Il loro numero si aggirò sempre sul centinaio nel secondo decennio e sui 150 nel decennio successivo.

4.2.1. I Boy scout

Una prima grande iniziativa destinata a durare decenni fu quella dei *Boy Scout,* ben noto movimento educativo promosso dal protestante Baden Powell, ma che ovviamente nella parrocchia italiana di San Francisco acquisì un chiaro indirizzo cattolico e salesiano, privo per altro di qualunque carattere militare[40]. Si proponeva di formare il carattere di ragazzi alla rettitudine, onestà e giustizia, avviandoli alla riflessione sui valori ed il significato della vita. Prioritaria era la formazione spirituale, che contemplava la partecipazione corale «in divisa» alle principali celebrazioni dell'anno liturgico e la «comunione in corpo», previa confessione, la II domenica di ogni mese.

Fu nell'ottobre 1917 – in piena guerra mondiale – che «Father Trink» inaugurò una sezione di Boy Scout denominata North Beach-Troop 42, la prima del genere nel quartiere italiano. Considerata la risposta favorevole dei giovani, il gruppo si triplicò rapidamente: a dicembre si formò la Troop 43 e a gennaio 1918 la Troop 44 (i più grandi). Assistente spirituale era don Trinchieri. Scrivendo a Torino agli inizi del 1918 il parroco comunicava la nascita di questa «Società dei Giovani Esploratori», aggiungendovi che contava già «un centinaio di giovani» e che prometteva «di crescere ancora»[41]. Lo stesso anno 1918 e l'anno seguente raggiunse i 125 iscritti; nel 1920 erano 54, e poche decine successivamente, in quanto due troops confluirono nel *Salesian Boys' Club,* rimanendo così sola la troop 42 dal significativo motto *excelsior*.

Lo scoutismo comportava personale organizzativo e discreti costi economici. Per la gestione e il coordinamento don Trinchieri ottenne la disponibilità di due volenterosi parrocchiani, Joseph Lombardi e John Perlite, mentre egli stesso invece si assunse la responsabilità diretta della Troop 44. Il finanziamento fu assicurato dai soliti *prominenti* che accettarono di diventare gli sponsor delle singole *troop*: Amedeo Giannini, Samuel Fugazi, Mario Forno, Sylvester Andriano, Frank Marini e il futuro sindaco Angelo Rossi, per fare alcuni nomi. Ogni gruppo aveva le sue riunioni formative ed organizzative. Ovviamente erano gli stessi scout ad impegnarsi per l'autofinanziamento, organizzando eventi sportivi, musicali, teatrali.

Il primo anno di fondazione (1917-1918) sembra sia stato particolarmente esaltante per quei vivaci adolescenti che sfilarono in uniforme, fecero lunghe escursioni fuori città e soprattutto si accamparono orgogliosamente sotto gli ampi tendoni militari recuperati dopo i soccorsi ai terremotati del 1906. Ebbero poi modo di distinguersi nella campagna di sensibilizzazione e nella raccolta fondi a favore della vittoria americana. Infatti nell'aprile 1917 si impegnarono nella *Third Liberty Loan Campaign* chiesto dal Presidente. Grazie agli italiani del

[40] Nello stesso periodo nascevano gli *exploradores don Bosco* in Argentina, di cui si tratta altrove in questo Convegno.

[41] ASC F 548: lett. Piperni-Gusmano, 21 gennaio 1918.

quartiere e della città, ottennero personalmente un riconoscimento cittadino per aver raccolto *liberty bonds* dal valore totale di 18.200 dollari; quaranta di loro, i più meritori, ricevettero la «medaglia speciale» da parte del Governo degli Stati Uniti. Il 17 maggio 1917 organizzarono il *Grand Military Minstrel Show* allo *Scottish Rite Auditoriun* per raccogliere fondi a favore di un loro gymnasium. Seguirono esercitazioni, competizioni sportive fra gli oltre 100 ragazzi delle tre troops, per guadagnare la bandiera offerta da Samuel Fugazi. Lo spettacolo riuscì ben accetto, il quotidiano *l'Italia* ne tessè le lodi, per cui l'entusiasmo salì alle stelle, tanto che le tre troops furono invitate a varie cerimonie civili e religiose cittadine. Così nel gennaio 1918 parteciparono ad iniziative della Croce Rossa Americana offrendo il significativo apporto del maggior numero di membri di una troop scoutistica cittadina (la troop 43) e del maggior numero individuale di capi (due di entrambe le troops 43 e 42). In massa poi attesero ad una assemblea generale; i più grandi fecero da uscieri a varie sedute della Croce Rossa, senza contare servizi particolari e personali. Più volte parteciparono all'innalzamento e abbassamento della bandiera al Centro Civico.

Nel febbraio dello stesso anno 1918 si impegnarono in una campagna promozionale sia per loro che per la Croce Rossa cui assicurarono 150 nuove iscrizioni. Continuarono la loro partecipazione a parate cittadine, grazie al fatto di essere i più numerosi in tutta la città e alle ottime capacità organizzative dei lori capi, ben coadiuvati e sorretti da don Trinchieri. Lo stesso mese lanciarono il progetto di fare della vecchia casa parrocchiale di Dupont Street, ormai non più tale (dal dicembre 1914 le funzioni si celebrarono nella cripta della nuova chiesa in costruzione) uno spazio adatto ai giovani. Ci fu anche chi allora lanciò l'idea di fabbricare una palestra di ginnastica e più tardi di riparare il cortile a nord come palestra all'aperto. Il 2 dicembre 1918 si inaugurò il nuovo *Gymnasium*: i vecchi locali di Dupont St. furono ristrutturati per adattarli alle esigenze delle nuove attività e del crescente numero di ragazzi, iscritti o meno ai gruppi organizzati, primo dei quali i boy scout che vi collocarono la loro sede. Essi svolgevano numerose attività sportive, ginniche, infermieristiche con ottimi istruttori; vinsero numerose sfide con omologhi gruppi parrocchiali della città, con tanto di medaglie ai meritevoli. Dal 28 settembre al 19 ottobre 1918 si misero a disposizione del «quarto prestito della libertà». Il 28 novembre 1918 portarono la bandiera in occasione della solenne celebrazione religiosa di ringraziamento della vittoria nella guerra mondiale, bandiera con appese le 815 stelle argentee per i soldati italiani partiti per la guerra e le 18 stelle dorate per quanti morirono in essa.

Il «Don Bosco Messenger» del gennaio 1919 annunciò la nascita della banda scoutistica, che sarebbe ufficialmente stata inaugurata il 24 maggio. Don Trinchieri aveva trovato il denaro per gli strumenti, grazie anche agli amici musici. Ma già nel febbraio la neonata *Salesian Boy Scouts Band* era in grado di suonare l'inno americano nella sala-teatro di Grant Ave. Tenne altri concerti, talora accompagnata da un gruppo di cantori. Riscosse successo pure alla parata del *Colombus Day* in ottobre organizzato dalla neonata ma importante *Unione Cattolica Italiana*.

Lo stesso avvenne nel 1920, anche se nel gennaio 1920 lasciava il gruppo John Perlite, che si trasferiva per lavoro e nel giugno dello stesso anno moriva il Presidente del Consiglio degli Scout. Vennero comunque organizzati i tradizionali campi annuali, primaverili ed estivi, questi ultimi particolarmente importanti in quanto in essi si svolgevano le esercitazioni per passare alle classi superiori dell'associazione. I mesi estivi erano anche dedicati ad attività di raccolta fondi e di propaganda per nuove iscrizioni. I giornalini parrocchiali davano altresì notizia della promozione dei membri alle classi superiori, di avanzamento nei gradi superiori degli Scout, di iniziative per avviare i più piccoli (i cosiddetti CUBS).

4.2.2. Il «Salesian Boys' club»

Ma nella parrocchia nazionale di San Francisco per quanto la varietà delle proposte cercasse di soddisfare i diversi interessi dei ragazzi, la formula sportiva si dimostrò la più efficace. I giovani di North Beach, vivaci, bisognosi di movimento e insieme di disciplina, trovarono nel *Salesian Boys' Club* una struttura definitiva a loro adeguata[42].

Non appena passati i duri anni di guerra e della «spagnola», nel 1920 don Trinchieri con lo sport organizzato tentò quella via che, permettendo agli adolescenti che avevano terminato gli anni del catechismo e attraversavano una fase di scollamento dalla vita parrocchiale, di competere sportivamente nei campionati locali, attirò sempre più la loro attenzione e la loro assidua presenza. Il rischio che essi divenissero facile preda delle *gang* della strada era troppo alto per non dover agire preventivamente.

In chiara evidenza già negli anni venti, il *Salesian Boys' Club* di San Francisco fu per vari decenni il fiore all'occhiello della pastorale giovanile della parrocchia italiana dei S. S. Pietro e Paolo. Documenti, per lo più posteriori, ne presentano i programmi con toni trionfali, attribuendo ad esso il merito di aver trasformato il volto del malfamato quartiere, di aver guadagnato per la parrocchia ammirazione e sostegno e di aver dato a San Francisco molti onesti cittadini e alcuni validi professionisti. Ma al di là dei toni in genere di indole celebrativa rimane un fatto indiscutibile che l'iniziativa riscosse enorme successo soprattutto negli anni fra le due guerre e rilanciò l'immagine molto positiva della parrocchia italiana dei SS. Pietro e Paolo.

> «Attraverso la realizzazione d'un costruttivo programma atletico e spirituale [...] il Circolo Salesiano acquisì riconoscimento a livello nazionale, specie per la sua azione nella prevenzione della delinquenza giovanile – scrive De Paoli Gumina[43], – Circolo che crescendo via via di prestigio divenne centro delle attività sociali e ricreative d'ogni ragazzo italiano».

[42] Anche se una qualche presenza in SF di un *Boys club* è documentata già dall'ultimo decennio del 1800, in generale fino al 1930 i club per giovani ebbero modesta popolarità.

[43] D. Gumina Paoli, *The Italians of SF 1850-1930...,* p. 180.

L'intenzione educativa di fondo era chiara: tenere i ragazzi e giovani lontano dalle strade e da altri ambienti di «ambigua moralità» della città e del quartiere, offrendo loro programmi educativi appetibili. Alla base vi erano i capisaldi della pedagogia salesiana, che don Trinchieri diffondeva sulla stampa locale non solo parrocchiale: amare i ragazzi solo perché tali; non essere mai troppo occupato o troppo serio per parlare con loro; amare quello che amavano loro perché pure loro accettassero i nostri interessi spirituali; promuovere attività utili al corpo e allo spirito, che permettesse ai giovani di esprimersi, più che pensare a reprimerne i bisogni; aiutarli ad occupare in modo utile il tanto tempo libero, acquisendo abitudini di ordine, di rispetto altrui, di religione, di dovere; in sintesi, il ben noto binonio donboschiano: buoni cristiani e onesti cittadini.

a. Un immediato successo numerico e progressivi spazi disponibili

Fonti autorevoli documentano la sua esistenza dal 1920 con circa 200 membri[44]: tutti maschi di età superiore ai 12 anni. Le due uniche condizioni per l'iscrizione erano l'impegno ad esser un buon cristiano e la fiducia nel proprio club. Per l'iscrizione si pagava una modesta quota annuale.

Nel febbraio del 1921 il club, che stava diventando «il più grande e migliore di tutti quelli cattolici della città»[45], si era già dotato di sale per varie attività, fornite dell'indispensabile materiale da A. P. Giannini e da altri *prominenti* della città, che ne erano sempre sponsor, responsabili, «ufficiali» membri del comitato esecutivo. Direttore spirituale, animatore e tesoriere era don Trinchieri. Se questi diede scopo e direzione, sarà il suo *alter ego*, il collaboratore laico Angelo Fusco, a dare un fortissimo contributo allo stile, alla personalità, alle iniziative, dirigendo il club fino alla morte avvenuta nel 1957[46].

Alla fine di quello stesso 1921, le statistiche riportano 360 iscritti[47]. Il numero rimase per lo più lo stesso l'anno seguente (1922) per attestarsi sempre sui 200/250 fino alla fine del decennio. Le cifre da sole testimoniano l'immediato successo, continuamente sottolineato dal loro giornalino «Salesian life» (e dalla rubrica *Juvenile Departement*) distribuito quale inserto del «Don Bosco Messenger».

La fine della costruzione della chiesa superiore nel 1924 offrì al club nuovi spazi parrocchiali per trattenimenti, incontri, passatempi, giochi; il *basement* della nuova chiesa divenne il *gymnasium,* inaugurato l'11 ottobre 1924, con docce, spogliatoio, spazi per le attività sportive. Il 25 aprile 1925 il club avrebbe

[44] *Dati statistici occorrenti all'archivio generale per l'anno 1920*, in ASC F 548. Secondo questa fonte in quell'anno vi erano 54 Boy Scout e 200 soci del Club.

[45] «Don Bosco Messenger», febbraio 1921 (ma 250 erano l'anno precedente, stando ad altre fonti).

[46] Nel 1945 aveva festeggiato con solennità il 25° del club.

[47] Secondo *Dati statistici...,* per l'anno 1921 vi erano 25 Boy Scout e 360 membri del Salesian club.

trovato la nuova sede accanto alla chiesa, grazie al solito sponsor Giannini. Intanto si era suddiviso in tre sezioni: 12-15 anni, 15-18; oltre i 18 anni. (Nel 1934 sarebbe sorto il *Salesian Boys Mother's Club* e non sarebbe mancato la *Old Timers Association* e anche il *girls club*).

b. L'attività preferita: gli sport

Lo sport ne rappresentò la calamita e la carta vincente. Con giovani pieni di salute, americani, in un ambiente portato naturalmente agli sport agonistici, il *Club* si lanciò nella pubblica arena con coraggio. Nel 1920 aveva già numerosi team di *basketball*: 80, 90, 100, 110, 120, 130 *pounds*; nel 1921 i 200 iscritti erano già divisi nella sezione *senior* e *junior*; e con gli iscritti al *baseball* (sopra i 15 anni)[48] nel mese di luglio contava già 235 ragazzi[49].

Il «Salesian life» del novembre 1922 dava notizia dei nuovi allenatori di basketball per le categorie, in crescita, del *basketball* e annunciava per dicembre il *football team* (in realtà nel marzo 1924 se ne annuncerà la nascita per il 1925). Lo stesso giornalino del marzo 1923 annunciava giochi cittadini e successivamente le vittorie dei singoli e delle squadre del club; altre vittorie sportive di *basketball* si susseguirono in maggio in sfide notturne.Vennero pure organizzate sfide con squadre del carcere minorile di San Quintino. Nell'ottobre 1923 il Club fu ufficialmente accettato come membro della *Pacific Athletic Association,* sezione della *Amateur Atlhetic Union.*

Nei vari campionati organizzati da tale Associazione o dal *San Francisco Cronicle Leage* i successi sportivi delle varie squadre del *Salesian boys' club* si susseguirono di anno in anno a notevole ritmo, rilanciando il nome di don Trincheri come «il prete del basketball». I risultati sportivi dei giovani e gli articoli del «San Francisco Chronicle» resero popolarissimo il suo nome, per cui la polizia affidava a lui, come già anteriormente a don Redahan, i ragazzi difficili. Sull'onda del successo aumentarono ancora le squadre di *basketball,* quelle di *baseball*, e successivamente quelle di *volleyball*, di *palla a mano*, di *pugilato*, di *scherma*, meritandosi foto sui giornaletti parrocchiali e anche sul giornale cittadino «San Francisco Chronicle». La fama sportiva del Club si inserì facilmente in un contesto cittadino e di quartiere italiano quanto mai sportivamente euforico, per la rinomanza nazionale ed internazionale assunta nel volgere di pochi anni da alcuni connazionali di North Beach, quali ad esempio, per il *baseball*, i famosissimi fratelli Joe e Vincent Di Maggio, Antony Michael Lazzeri e Frank Crosetti e per il *basketball* Angelo Luisetti.

c. Altre dimensioni

Ovviamente un club dalla forte impronta salesiana non poteva limitarsi allo sport; doveva necessariamente coltivare altre dimensioni formative della personalità.

[48] «Salesian Club News», giugno 1921.
[49] *Ibid.,* luglio 1921.

E così il *Salesian Boys' Club* diede spazio alla musica e alle recite, organizzando e lanciando una duplice banda (*junior* e *senior*) e compagnie teatrali, che si esibivano nelle «recite drammatiche», nei *Minstrel show,* nei balli e nei concerti musicali che periodicamente si offrivano al pubblico sia nella *Salesian Hall* sia in rinomate sale cittadine, soprattutto per raccogliere fondi. Occasioni stupende per mettersi in mostra era anche la tradizionale parata del *Colombus day,* le varie manifestazioni cittadine, i ricevimenti delle autorità italiane in visita alla parrocchia, le solenne celebrazioni liturgiche ecc.

Non fu trascurata la formazione intellettuale e culturale. Don Trinchieri organizzò classi settimanali di letteratura inglese e cristiana per risvegliare il desiderio di continuare gli studi superiori al *college* e, sebbene fosse contenuto il numero dei partecipanti rispetto agli altri settori, tuttavia l'iniziativa sembra che abbia ottenuto gli esiti sperati anche grazie alla poliedrica competenza di Armond De Martini, un amico di don Trinchieri laureato in lettere e valente allenatore di basket[50]. In seno al club crebbero man mano, in sintonia con la passione tutta americana di unirsi in club, sottogruppi culturali, quali il *Forum club,* il *Galineo Hi Salesian club*, il *Library club, l'Italian club*; così come quelli degli hobby (*stamps club*, *Balbo aereo Club*) di servizio (*Don Bosco crusaders, Junior Leader club*).

Anche la socializzazione era un obiettivo fondamentale da perseguire per ragazzi italo-americani di San Francisco. Eccoli allora, fedeli e attaccati al loro Club, venire di pomeriggio e di sera al loro posto di raduno, giocare al biliardo, alle carte, mentre la radio rallegrava le serate colla musica e le notizie delle numerose stazioni cittadine. Tenevano altresì incontri formali o informali in vista delle attività: l'annuale giornata del club, la preparazione dei campi estivi e delle gite (a piedi, in bicicletta, in battello, anche notturne, a Marin Countee, al California Park, a Watsonville), le feste, i *picnic*, gli *Whist party* (con danze, films, banda, discorsi anche impegnativi...), la redazione del proprio giornalino, le discussioni su temi e progetti. Annualmente vi era il solenne banchetto, con intenso programma, alla presenza di illustri personalità civili e religiose della città.

Last, but not least, fu coltivata la dimensione spirituale. Se l'obiettivo finale di tutto era la formazione integrale dei giovani, è evidente che agli aspetti ludico-socio-culturali si dovevano abbinare quelli religioso-spirituali. Benché i dettagli e le forme di tale formazione siano ancora una volta poco documentati, sono comunque facilmente supponibili.

Di particolare importanza, oltre ovviamente l'azione animatrice del fondatore e direttore spirituale don Trinchieri, era la presenza costante ed attenta dell'animatore a tempo pieno, Angelo Fusco, in grado di accostare quotidianamente e personalmente i giovani presenti nel club. Ogni significativa manifestazione era caratterizzata da un preciso momento formativo, quale una conferenza di don Trinchieri, un intervento del parroco o di altro sacerdote, la relazione di un

[50] A. Baccari – V. Scarpati – G. Zavattaro, *Saints Peter and Paul Church...,* p. 88.

eminente personaggio della città. Va sottolineata poi la presenza «in corpo» alle solenni celebrazioni dell'anno liturgico (Natale, Pasqua, SS. Pietro e Paolo...), e salesiane (S. Francesco di Sales, don Bosco, Maria Ausiliatrice...). La S. Messa era solitamente preceduta dalle confessioni. Altrettanto si dica delle occasioni particolari: prima messa del neo sacerdote salesiano Tommaso De Mattei, funerali di James Razzetto, già presidente del *Salesian Council 565* con i figli iscritti al *Salesian boys' Club*, il 3° anniversario di fondazione (7 febbraio 1923) ecc.

Rubriche formative erano presenti mensilmente sul bollettino parrocchiale e sulla loro rivista «Salesian life» dal significativo motto: *success by cooperation*. Dal gennaio 1924 vi si allegarono 16 pagine in inglese: i *Salesian Chimes,* destinati a fare da organo di collegamento di tutte le associazioni o società giovanili parrocchiali. Pure in esso erano numerose le rubriche: sulla vita di don Bosco, sui boy scout, sulle lotterie parrocchiali, sulle feste e celebrazioni, sulle attività parrocchiali, sulle vittorie sportive del Club, sui messaggi dei presidenti delle associazioni e confraternite locali, sulle elezioni dei dirigenti. I giovani stessi erano invitati a farsi redattori delle singole rubriche.

5. La scuola parrocchiale

A questo punto sarebbe da aggiungere che le iniziative del tempo libero dei giovani vennero completate con la realizzazione del sogno, a lungo coltivato dai salesiani, soprattutto dopo la guerra, di una scuola vera e propria, necessariamente parrocchiale. La mancanza di fondi – dallo Stato non si poteva pretendere nulla, dunque ogni finanziamento doveva venire dalle famiglie degli alunni italiani notoriamente indisponibili a pagare per la scuola dei figli – bloccò il progetto fino all'indomani della costruzione della chiesa (1924). Venne dunque avviata solo nel 1925 e nel giro di 5 anni fu completa di tutte le classi, con oltre 230 studenti. Ma tutto questo settore esula dai tempi cui ci riferiamo.

Valutazione

La svolta data da don Trinchieri alla pastorale giovanile del primo dopoguerra sembra doversi giudicare positivamente, stando agli esiti ottenuti, non certo in termine di vittorie sportive ottenute o di manifestazioni socio-culturali ben riuscite, ma in termine di migliaia di ragazzi italiani, ma per lo più nati negli Stati Uniti, decisamente inculturati nella società sanfranciscana – aperta allo sport, all'agonismo, all'autoaffermazione – avviati agli studi superiori richiesti dalla società di accoglienza, fatti membri attivi di una comunità italiana che si stava lentamente americanizzandosi, ma senza perdere la propria «italianità» e soprattutto la propria fede.

La numerosa presenza di ex soci del boys club, degli scout, dei gruppi giovanili nelle locali associazioni per giovani ed adulti, e la loro partecipazione da adulti alla vita ecclesiale e sociale ne sono la conferma. La loro intima partecipazione ai momenti della malattia di don Piperni prima, e di don Trinchieri dopo,

la loro pubblica testimonianza in persona o con scritti anche pubblici ai loro solenni funerali, rispettivamente nel 1930 e nel 1936, ne sono un'ulteriore prova.

La valutazione positiva è anche testimoniata *ad extra* da autorità locali e da vari giornali, sia dell'epoca che posteriori. Uno per tutti: il giornalino settimanale *Little city news,* edito all'interno e a servizio del distretto di North Beach («a city within a city»), il cui primo numero uscì il 21 settembre 1940. In molti numeri, attraverso la penna di Rinaldo Carmazzi, non faceva che elogiare il Salesian club, il loro fondatore don Trinchieri, i loro continui successi sportivi. Nel numero di gennaio 1941 dava la notizia che 350 *Old Timers* avevano celebrato una funzione religiosa in occasione del quinto anniversario della morte di don Trinchieri, avevano stampato una medaglia-ricordo e con ben 37 auto erano andate a far visita alla sua tomba a Richmond. Si erano anche impegnati a fare una colletta per un monumento alla memoria.

Ancora due decenni dopo, il secondo sindaco italiano della città, Joseph L. Alioto, scriveva:

> «in the span of twenty one years he renovated the entire life of the community and infused it with the rich Catholic note by his work with youth. To elevate the religious, moral and social fibre of the Italian boys was the object of his zeal, ant though the way was hard and the obstacles many, his efforts soon blossomed in fruition [...] Before he died he saw many of his boys grow to manhood, assume their places in the community as leaders of its action and upright representatives of the faith he had taught them [...] The ideals, the principles, the cherisshed visions of his life [...] live today just as surely they lived in his lifetime: perhaps accentuated in his absence»[51].

«To be a salesian boy is to be a real American boy, full of life, full of pep, noisy, athletically inclined if you will, enthusiastic to the last degree; in fine, an all around regular fellow» (don Oreste Trinchieri).

[51] Fascicolo commemorativo: *Oreste Trinchieri, S.D.B., an apostole of youth*. San Francisco, Salesian Press 1964.

LAS CIENCIAS EN LA PROPUESTA EDUCATIVA DEL COLEGIO PÍO DE VILLA COLÓN (URUGUAY) ENTRE 1877 Y 1895, EN EL MARCO DEL DEBATE IGLESIA-POSITIVISMO

Santiago Boix – Francisco Lezama***

Introducción

El objetivo que buscamos en esta investigación es aproximarnos a una visión general del trabajo desarrollado en el campo científico por los educadores salesianos de la primera época en el Uruguay, y profundizar en el sentido y las razones que los llevaron a incursionar en esta actividad.

Tras presentar brevemente el contexto uruguayo y la persona de Luis Lasagna, nos detendremos en el pensamiento de este salesiano a través de un trabajo de análisis de texto, para describir luego la actividad científica de los salesianos en Uruguay, haciendo especial hincapié en los programas de estudio. Por último, se intenta rastrear los frutos de esta labor educativa en el accionar de diversos salesianos formados en el Colegio Pío en esta época.

1. El contexto uruguayo[1]

A la llegada de los salesianos al Uruguay (1876), el país estaba entrando en un período de importantes cambios económicos, políticos, sociales y culturales, que dieron inicio así a la «modernización».

A nivel económico, en el marco internacional de la segunda revolución industrial y del surgimiento de una nueva economía a escala mundial, cambian las estructuras también de Uruguay, que ve organizada su actividad ganadera, a la vez que introduce paulatinamente los adelantos tecnológicos en la producción.

A nivel político, y como forma de garantizar cierta estabilidad que respaldara los cambios económicos, comienza el denominado «militarismo»; tras una era

* Salesiano uruguayo, estudiante de Teologia.

** Salesiano uruguayo, estudiante de Teologia.

[1] Cf Enrique MÉNDEZ VIVES, *El Uruguay de la modernización. 1876-1904*. Montevideo, EBO 1992; María Cristina ARAÚJO, *Contexto filosófico y religioso de la propuesta educativa de José Pedro Varela*. Montevideo, [s.l.] 1989; Arturo ARDAO, *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*. Montevideo, Dpto. de Publ. Univ. de la República 1968.

de políticos en permanente confrontación con los «caudillos» (líderes locales), los militares, respaldados significativamente por hacendados y grandes comerciantes, asumen el gobierno del país.

A nivel social, los cambios más significativos son producidos por la nueva economía: desaparece el «gaucho», personaje nómade de la campaña oriental[2], que da paso al peón establecido; en la ciudad crece lentamente la población obrera, principalmente a partir de la abundante inmigración que se recibe en estas décadas.

A nivel cultural, penetran sucesivamente en Uruguay el racionalismo (en la década del '60) y el positivismo de corte spenceriano (en la década del '70). En la implantación de éste último tuvo especial relevancia la figura del pedagogo José Pedro Varela, a quien el gobierno militar encomendó la tarea de implementar una reforma educativa. El ideal educativo vareliano, que marcaría profundamente toda la cultura uruguaya, promueve una educación universal, «laica, gratuita y obligatoria», con un fuente acento en la formación científica. Por este y otros factores, la secularización en el Uruguay fue un proceso temprano y acelerado, que concluiría en 1917 con la definitiva separación entre Iglesia y Estado, y que, a diferencia de otras realidades del continente, penetró en todas las capas de la sociedad, hasta ser un signo distintivo de la cultura oriental.

La Iglesia, pobre de recursos desde la época colonial, estaba animada por el Siervo de Dios Monseñor Jacinto Vera, quien intentó darle un fuerte impulso evangelizador frente a los distintos embates, y que, en este marco, se comunicó con don Bosco para solicitar su ayuda, y fue un verdadero padre para Luis Lasagna y los primeros salesianos que llegaron a Uruguay el 26 de diciembre de 1876.

2. Luis Lasagna y el Colegio Pío

Luis Lasagna[3] nació en Montemagno (Asti), en el Monferrato, en 1850. En octubre de 1862 es recibido como interno en el Oratorio de Valdocco. Don

[2] «Oriental» es uno de los gentilicios más queridos en el Uruguay; se remonta a la época colonial.

[3] Básicamente, podemos referirnos a tres grandes fuentes para el conocimiento de Luis Lasagna. Por un lado, tenemos el testimonio de quien fue primero su maestro y luego su primer biógrafo, el salesiano Pablo Álbera, quien en su semblanza [Pablo ÁLBERA, *Monseñor Luis Lasagna*. Buenos Aires, Difusión 1945], escrita en 1900, nos proporciona interesantes datos sobre la vida del joven Lasagna, así como detalles de sus viajes a Europa, ya como director del Colegio Pío. Por otra parte, y compensando algunas carencias de dicha obra, sobre todo en lo que refiere al «escenario sudamericano» de la vida de Lasagna, encontramos la obra del salesiano argentino Juan BELZA [*Luis Lasagna, el obispo misionero,* Buenos Aires, Ed. Don Bosco 1970], ya con otras técnicas y perspectivas. Por último, ha sido de gran valor la publicación, por parte del historiador brasilero Antonio Da Silva Ferreira sdb, del Epistolario en tres volúmenes de Luis Lasagna [Antonio DA SILVA FERREIRA, (ed.), *Mons. Luis Lasagna. Epistolario. Vol. 1 (1873-1882).* Roma, LAS 1995, en adelante *Ep. Las. I*; ID.,

Bosco inmediatamente comienza a sentir simpatía por él. Un hecho revelador de esto y del carácter de Lasagna es el hecho de que, tras huir del internado por nostalgia de su hogar, fue readmitido por don Bosco, una rara excepción al reglamento que prescribía lo contrario. En 1868 profesa como salesiano y en 1873 es ordenado sacerdote.

Interesa, para los objetivos de esta investigación, conocer algo sobre los estudios que cursaron tanto Lasagna como sus compañeros. Algunos detalles podemos obtenerlos de la citada biografía escrita por Pablo Álbera. A partir de estos datos podemos afirmar que Lasagna no había recibido formación científica en profundidad antes de llegar al Uruguay. Baste recordar que el futuro director del Colegio Pío desde sus primeros estudios prefería entre todas las asignaturas la de Latín[4]; que se destacó entre sus compañeros por los estudios filosóficos, rigurosamente tomistas[5], al tiempo que obtuvo su doctorado en Letras.

Este título universitario es obtenido por Lasagna en un período muy especial de la historia de la naciente Congregación: en la década de los setenta los gobiernos liberales de la Italia unificada comienzan a tomar medidas de estrictas exigencias hacia las escuelas católicas, también en lo que se refería a la certificación de los docentes. Con la expansión que había tomado el trabajo escolar entre los salesianos, la obtención de títulos universitarios se había convertido en una cuestión de vida o muerte. De todas maneras, no chocaba esta formación «secular» con el proyecto de religioso que tenía don Bosco. Como explica Desramaut:

> «Don Bosco s' intéresait près aux études de ses clercs, même dans l' ordre profane, surtout en ses années soixante-dix où l' importance relative des collèges avait beaucoup augmenté dans sa congrégation. Au cours d' une conversation enregistrée le 13 mars 1876, il souhaitait que tous ses clercs qui en avaient la capacité prissent le diplôme de *licenza liceale*, et, s' ils avaient l' âge requis, celui d' instituteur (*maestro elementare)*, qui supposait des études de géographie, d' histoire et de mathématiques»[6].

De sus compañeros de la segunda expedición misionera, destinados a fundar el Colegio Pío, poco podemos decir, pero es seguro que su formación científica se reducía a lo elemental[7].

Mons. Luis Lasagna. Epistolario. Vol. 2 (1882-1892). Roma, LAS 1997, en adelante *Ep. Las. II*; ID., *Mons. Luis Lasagna. Epistolario. Vol. 3 (1892-1895).* Roma, LAS 1999, en adelante *Ep. Las. III*], con notas cuidadosamente preparadas y extremadamente útiles, así como otros estudios del mismo investigador. A estas tres grandes fuentes se suman un gran número de pequeños artículos y estudios sobre aspectos parciales de la vida de este sacerdote.

[4] Cf P. ALBERA, *Monseñor...*, p. 44.

[5] *Ibíd.*, p. 61.

[6] Francis DESRAMAUT, *Don Bosco en son temps (1815-1888)*. Turin, SEI 1996, p. 931.

[7] Según una carta del sucesor de Don Bosco, Miguel Rúa, fechada el 27 de diciembre de 1899, sabemos que en ese año la formación de los salesianos todavía se limitaba a la filosofía y la teología; en algún caso se admitía algún otro estudio dentro de las Letras. Cf

En fin, a la realidad uruguaya y a los preconceptos intelectuales de Lasagna, debemos sumar otro elemento como preparador de la mentalidad abierta a lo científico que tuvieron Lasagna y los primeros salesianos. Estas inquietudes científicas de Lasagna «revelan no sólo al hombre y su personalidad, sino también un estilo cultural impreso por don Bosco a las raíces de su empresa misionera»[8]. El «currículum implícito» que se recibía en la casa madre salesiana en Turín era, como vimos, fuertemente integrador de las realidades humanas.

> «Pratici più che teorici, i missionari salesiani si sono lanciati nell'azione educativa, religiosa e sociale, cercando secondo le loro possibilità di adattare alle condizioni delle nuove populazioni che incontravano i princìpi imparati in Europa»[9].

Tras este paréntesis sobre el bagaje intelectual con el que Lasagna y sus compañeros se embarcaron a Uruguay en 1876, podemos imaginar lo que significó para ellos ponerse al frente de una obra educativa católica, en el contexto desarrollado en el punto anterior.

El Colegio, y la presencia de los salesianos en el Uruguay, despertó muchísimas expectativas, en primer lugar en el seno mismo de la Iglesia que, como vimos, se encontraba en una situación más que precaria. El bisemanario católico «El Mensajero del Pueblo», dirigido por Inocencio Yéregui, presentaba así, el 4 de enero de 1877, los programas del nuevo Colegio:

> «Los católicos, y los que aman y desean el verdadero progreso de la República, deben estar y están de felicitaciones al ver que se abre un establecimiento de la importancia del Colegio Pío de Villa Colón [...] [Los programas de estudio] tienen el objeto de dar a los jóvenes que aspiren a los grados universitarios, como así a los que se dediquen a otras carreras científicas o al comercio, una completa educación científica, literaria, moral y religiosa»[10].

Este texto nos da idea de la alta estima y valoración que se tenía de la preparación de los salesianos que estaban a cargo del Colegio. Esta percepción no era compartida por Lasagna, que notaba deficiencias en la formación de sus colaboradores y en la suya propia. Dice Antonio Da Silva Ferreira en su introducción al epistolario de Mons. Lasagna:

DIREZIONE GENERALE DELLE OPERE SALESIANE (comp.), *Lettere circolari di Don Michele Rua*. Torino, DGOS 1965, pp. 42-51.

[8] Marcos BONGIOANNI, (dir.), *Don Bosco en el mundo. Vol. II*. Roma, Dirección General de las Obras de don Bosco 1988, p. 241.

[9] Morand WIRTH, *Orientamenti e strategie di impegno sociale dei Salesiani di Don Bosco (1880-1922),* en Francesco MOTTO, (ed.), *L' Opera Salesiana dal 1880 al 1922. Significatività e portata sociale, Vol. I: Contesti, quadri generali, interpretazioni.* Roma, LAS 2001, p. 96.

[10] Cit. en J. BELZA, *Luis Lasagna...*, p. 65.

«I missionari arrivarono pieni di entusiasmo quasi fossero destinati alla conquista del mondo: si aspettavano di aver a che fare con dei popoli rozzi e ignoranti. Si trovarono inveci immersi in una società raffinata e sensuale, che esigeva da loro non poca attenzione e abilità per riuscire a operare»[11].

Cuando, a pocos días de la llegada a Uruguay, Juan Cagliero y Luis Lasagna comenzaron la elaboración de los programas, el primero trajo los que se empleaban en el Colegio de San Nicolás, en Argentina. Cuando cotejaron el proyecto con algunas personalidades cercanas a la obra en el Uruguay, ya surgieron las primeras correcciones: «Aquí quieren saber un poco de todo, y van a saber muy poco de nada», dijo Cagliero[12]. Lo cierto es que, como veremos en el capítulo siguiente, sería la primera de una larga serie de adaptaciones a las exigencias de la sociedad oriental.

En un territorio donde no existía la enseñanza media (liceos) salvo dos en Montevideo en manos del Estado, la existencia del Colegio Pío, con la posibilidad del internado, llevó a que muchas familias pudientes del Uruguay enviaran allí a sus hijos para estudiar. La condición puesta por los donantes del Colegio a quienes se hicieran cargo del mismo era que se impartiera allí enseñanza superior. En efecto, en el Colegio Pío se dictaban los cursos de primaria, comercio, liceo o bachillerato. Los alumnos podían acceder directamente, luego de finalizados sus estudios, a la Universidad. Ya en su primera carta a don Bosco desde el Colegio Pío dirá Luis Lasagna: «Abbiamo i figli delle prime famiglie della repubblica»[13]. Estos jóvenes descritos en la misma carta por don Lasagna como de carácter vivo e inquieto tienen necesidad de maestros competentes: «Così giovanetti di 11 o 12 anni già sono avanzati alle equazioni, ai logaritmi ecc., tutte cose che nessuno di noi sa né spiegare né proseguire»[14]. Percibiendo esta realidad don Lasagna permanentemente solicitará a don Bosco un personal salesiano adecuado y preparado.

En este ámbito se desarrollará un programa de investigación y enseñanza de las ciencias, como presentaremos en los capítulos siguientes.

3. Ciencias, fe y educación en el pensamiento de Luis Lasagna

La opción metodológica realizada en nuestra investigación es de corte cualitativo y dentro de ésta optamos básicamente por un trabajo descriptivo, en el cual «se trata de proporcionar una imagen fiel a la vida de lo que la gente dice y del modo en que actúa; se deja que las palabras y acciones de las personas hablen por sí mismas»[15]. A su vez, la técnica a la que recurrimos es la del análisis

[11] *Ep. Las. I,* p. 11.
[12] Cit. en J. BELZA, *Luis Lasagna...*, pp. 64-65.
[13] *Ep. Las. I*, p. 112.
[14] *Ibíd.*, p. 113.
[15] Steve TAYLOR – Robert BODGAN, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de los significados*. Barcelona – Buenos Aires, Paidós 1984, p. 153.

de textos. En la selección de los mismos buscamos acotarnos, de manera de no perder profundidad, y al mismo tiempo intentamos salvaguardar la variedad en el muestreo, de manera que abarcase diversos estilos (artículos, cartas, otros), así como que cubriese todo el marco temporal al que se suscribe nuestra investigación (1877-1895). Todos los textos son de autoría de Luis Lasagna, a excepción de uno firmado L. B., que presumimos sea Luis Barattini, médico del Colegio, y que Lasagna asumió en un folleto editado por él. Así, nos abocamos al análisis de los textos, siguiendo la técnica propuesta por Steve Taylor y Robert Bodgan[16], procurando que fuese una especie de diálogo entre nosotros, investigadores del siglo XXI, con este hombre del siglo XIX y con su contexto, en la búsqueda de percibir sus motivaciones y sus búsquedas.

3.1. *El «terreno» pedagógico, estratégico en la lucha ideológica*

El primer elemento que destacamos en el análisis de los textos desde esta perspectiva es que su autor reconoce muy claramente el papel estratégico del campo pedagógico, especialmente en ese contexto epocal.

Sin embargo, no utilizaremos aquí la difundida expresión de «campo pedagógico», sino que emplearemos un término presente en nuestros textos. En efecto, en el texto de L. B. sobre la enseñanza de la anatomía se habla de la educación también con una metáfora espacial: es un «terreno» en donde enfrentarse contra los enemigos ideológicos, los «obcecados é infelices materialistas»[17], quienes, «por odio a la verdad»[18], combatirían la enseñanza católica.

Así, el «terreno educativo» no es solamente un campo de batalla donde se enfrentan las fuerzas políticas, económicas o sociales, sino que también es un lugar de encuentro de las posiciones ideológicas y, podríamos decir, epistemológicas. Así, por ejemplo, Lasagna presenta como uno de los beneficios de la presencia en el mundo científico el poder exponer una voz, una opinión,

> «non solamente nella sfera delle scienze, ma anche della morale, come quella [...] dell'istruzione ed educazione ad impartire alla gioventù»[19].

Incluso podríamos afirmar, en este sentido, que el terreno educativo no es solamente un espacio en el que se «expresan» las distintas visiones sobre la relación entre ciencia y religión, sino que es un campo en el que se «enfrentan». Así, llega a decir Lasagna que «nunca como en nuestros días hemos visto multipli-

[16] Cf *ibid.*

[17] [Luis BARATTINI], *Serie de artículos publicados en El Bien,* en [Luis LASAGNA], *Observatorio Meteorológico del Colegio Pío de Villa Colón.* Montevideo, Emp. Tip. Villalba y Ramos 1882, p. 23.

[18] Luis LASAGNA, *A los padres de familia*, en *Exámenes públicos del Colegio Pío de Villa Colón, dirigido por los padres salesianos.* Montevideo, Tip. El Bien Público 1879, p. VI.

[19] *Ep. Las III*, p. 299.

carse tanto los esfuerzos para divorciar la ciencia de la Religion, hasta proscribir a Dios de las escuelas...»[20].

Ambos terrenos, el ideológico y el pedagógico están, pues, unidos por la vía de los hechos, en este contexto de combate. Es en este sentido que se sostiene, por ejemplo, que los estudios «materialistas» de anatomía implantados en los planes escolares tienen «el fin de combatir la fé en la espiritualidad é inmortalidad del alma, base de toda religion y más especialmente de la católica»[21]. En contrapartida, Lasagna se lamenta no estar más capacitado justamente en las disciplinas científicas que le permitirían mejor defenderse en el «combate»:

> «Oh! quanto mi duole di essere io cosi digiuno delle scienze matematiche, fisiche e chimiche. Quante volte potrei valermene per difendere meglio la nostra santa religione!!»[22].

La cuestión está muy vinculada, entonces, a la discusión epistemológica sobre la ciencia y la fe, y también, obviamente, al contexto de reforma educativa que coincidió, en su implantación, con los primeros años del Colegio Pío.

En este terreno, el enemigo del catolicismo es el racionalismo, pero más aún el positivismo. Al menos éste es el contrincante identificado en la mayor parte de los textos, a veces como «positivistas», otras como «materialistas», términos acompañados de toda suerte de adjetivos descalificativos.

La imagen que se tiene de la ciencia es que no puede ser neutral, lo que también tiene sus consecuencias a la hora de la enseñanza de la misma. Por esto mismo es que se debe, según los textos, vigilar cómo y con qué fin se realicen estos estudios, pues se efectuarán de una manera u otra según la posición en el terreno. Así, por ejemplo, respecto a los estudios de anatomía, leemos:

> «Estúdiese, pues, enhorabuena, el cuerpo humano, pero para descubrir en su maravillosa estructura, en su estupendo organismo la sabiduria del Creador. Estúdiese, admirese su belleza, pero considerándolo siempre como digna morada del alma espiritual que le vivifica y se sirve de él como instrumento necesario y bien adecuado para sus nobles funciones»[23].

3.2. *Religión necesaria en la sociedad*

Otro aspecto que vincula a educación y religión es la concepción de esta última como imprescindible para la buena marcha de una sociedad. Este era un te-

[20] L. LASAGNA, *A los padres...*, p. VI.

[21] [L. BARATTINI], *Serie de artículos publicados en El Bien,* en [L. LASAGNA], *Observatorio...*, p. 22.

[22] *Ep. Las II*, p. 138.

[23] [L. BARATTINI], *Serie de artículos publicados en El Bien,* en [L. LASAGNA], *Observatorio...*, p. 23.

ma recurrente en los discursos católicos de fines del siglo XIX y, por no explayarnos en este asunto, nos remitimos a los estudios que sobre el tema ha realizado el Prof. José Pedro Barrán[24]. Es muy interesante la recopilación de datos y fuentes que realiza este autor, así como el análisis que efectúa, aunque discrepamos con algunas de sus conclusiones.

Lo cierto es que Luis Lasagna se sumará con fuerza a esta línea de argumentación eclesial sobre la necesidad «social» de la religión. Les escribirá a los padres de sus alumnos:

> «la Religion es necesaria, [...] es el fundamento que une y sostiene y el remate que corona todo el edificio social. Porque pues nosotros no la haremos enseñar á nuestros hijos? Como es posible que se les permita á algunos descabellados atentar cinicamente a la grandeza y á la vida misma de una nacion, proscribiendo á Dios y á su culto de las escuelas del pobre pueblo?»[25].

En esta misma línea de argumentar la *necesidad social* de la educación religiosa, resulta elocuente otro fragmento de la misma circular. En un momento cita a Víctor Hugo con esta expresión: «la educacion sin religion cambia a los hombres en demonios y ... el número de crímenes aumenta sobre todo en los paises que tienen Escuelas de este jaez»[26].

Es interesante que, tan sólo cinco años antes, José Pedro Varela escribía en *La Educación del Pueblo* (libro, seguramente conocido y asimilado en parte por Luis Lasagna[27]) que «la criminalidad está... en razón inversa no del número de iglesias, sino del número de las escuelas»[28].

Obviamente, nos encontramos aquí frente a dos interpretaciones subjetivas del mismo hecho (la disminución o aumento de la criminalidad) al que se le asignan diversas variables determinantes: educación (por sí sola) y educación religiosa. Nos parece interesante verificar cómo el mismo argumento era manejado por dos «contendientes» en el terreno educativo.

3.3. *Religión necesaria en la educación*

De esta visión de la necesidad social de la religión, se desprende, en la línea argumentativa de Lasagna, la imprescindible presencia de ésta en la enseñanza. Él

[24] Cf, p. ej., José P BARRÁN, *Iglesia Católica y Burguesía en el Uruguay de la Modernización (1860-1900)*. Montevideo, Depto. Publ. FHC 1988.

[25] L. LASAGNA, *A los padres...*, p. VIII.

[26] *Ibíd.*, p. VIII.

[27] Así lo afirma uno de los más importantes estudiosos de la figura de Mons. Lasagna, el P. Antornio Da Silva Ferreira, en la introducción del T. 1. del Epistolario de Luis Lasagna.

[28] José P VARELA, *La Educación del Pueblo T. I.* Montevideo, Bibl. Artigas 1964, p. 53. Deberíamos notar, sin embargo, que todas las pruebas estadísticas que presenta Varela para sostener este argumento se refieren a países donde la religión estaba en ese momento presente, de alguna manera, en las escuelas: Baviera y España.

define a la religión como la «base salvadora de la educación»[29], expresión que podríamos interpretar como «lo que da sentido», «lo que sostiene», «el fundamento». Para Lasagna, la educación, en último término, no se justifica totalmente en motivaciones humanas o sociales: traslada a la educación su visión antropológica; la religión es lo que justifica, salva y da sentido a toda actividad humana.

Donde más explícitamente se refiere al tema es en su polémica con Francisco Berra, un importante pedagogo que defendía la neutralidad de la ciencia y la necesecidad de que la educación fuese también neutral. Lasagna publicará una serie de artículos, luego recogidos en un libro, en contra del manual de pedagogía que Francisco Berra escribió para la formación de los maestros. De toda la colección de artículos, destacamos dos párrafos en los que Lasagna condensa su visión sobre la educación sin religión:

> «si en una obra en la cual se pretende explicar filosóficamente el hombre y el universo, si en una obra, en fin, consagrada en su mayor parte á hablar de obligaciones y deberes, de moral, de instrucción y educacion, él se gloria de no decir una expresion, ni una palabra sola de Dios, creador y conservador del hombre y del universo; si se gloria de excluirle enteramente de la escuela, de la moral, y de la esfera de los deberes y obligaciones, todo esto ¿quién no lo vé? ya es mero ateismo, y ateismo tan repelente que 'hiere la conciencia y la conviccion de muchos' los cuales no pueden ser tan impios y epicúreos como el Dr. Berra se figura»[30].

Podemos decir que para Luis Lasagna la educación no podía ser neutral en ningún aspecto, y menos en un punto como el de la religión. Y en esto juega un papel muy importante, como ya hemos mencionado, su concepción antropológica. De última, podemos afirmar que para él la enseñanza religiosa lo que hace es «humanizar». Para Lasagna, el hombre, digno por haber sido creado a imagen de Dios, debe conocerle y amarle para realizarse plenamente.

> «Asi es que los maestros [...] deben acompañar á sus alumnos en la investigacion de los arcanos de la ciencia y de la naturaleza, pero enseñandoles primero á leer y venerar en todo la presencia y la sabiduria de nuestro creador. Los maestros deben dirigir sus esfuerzos á esplicar los misterios de grandeza y de pequeñez que encierra en si el hombre, este rey de los seres creados, estudiando su origen, su fin, su destino sobre la tierra y más allá de la tumba, pero la solucion definitiva de tan árduos problemas no se la debe pedir, no, á los presuntuosos adoradores de si mismos, los Racionalistas, se la deben pedir á Jesu-Cristo nuestro Dios y Legislador, nuestro Redentor y adorado Maestro»[31].

[29] Luis LASAGNA, *A los alumnos del Colegio Pío de Villa Colón*, en [L. LASAGNA], *Observatorio...,* p. 3.

[30] Luis LASAGNA, *Colección de los artículos del Dr. D. Luis Lasagna (Presbítero), director del Colegio Pío, miembro de la Academia de la Arcadia de Roma, en refutación a los Apuntes para un curso de pedagogía del doctor F. A. Berra*. Montevideo, Marella Hnos. 1883, pp. 36-37.

[31] *Ibíd.*, pp. VIII-IX.

Esta importancia de la educación religiosa, integral, como «humanizadora», se opondría a una educación materialista, deshumanizante. Para Lasagna, las doctrinas de sus contrincantes no son sólo «irracionales» sino también «degradantes»[32]. Así, escribe en la conclusión de la colección de sus artículos:

> «Le hemos dicho [al Dr. Berra] que era un crimen la exclusión que hacia en ese número [su 'Curso de Pedagogía'], de la enseñanza religiosa, y la preferencia que daba á todo lo que podia influir á hacer al hombre materialista, es decir, un animal bípedo»[33].

4. Las ciencias en el Colegio Pío

4.1. *Las Actividades Científicas*

La presencia de las ciencias en la propuesta educativa del Colegio Pío no se limitó a un lugar importante en los planes de estudio. Diversas actividades científicas enmarcaron y apoyaron la actividad docente; buscando en este trabajo concentrarnos en la actividad estrictamente educativa, presentaremos sólo una breve reseña de estas actividades.

Quizás lo más relevante en este sentido haya sido el trabajo de los observatorios instalados a instancias de Luis Lasagna, todos ellos como primeros en el Uruguay: meteorológico, astronómico, sísmico y magnético, mientras que no logró concretarse la instalación del de astrofísica. La visión general más completa sobre esta actividad que hemos encontrado se debe al P. Baldomero Vidal sdb, en una obra de divulgación, conmemorativa de los 75 años de presencia salesiana en Uruguay[34].

Desde el mundo académico, ha concitado interés de un modo especial el observatorio meteorológico. Esta actividad ha sido estudiada por Gustavo Márquez, investigador de la Universidad de la República, en un artículo publicado en la Revista Galileo[35]. El tema de la actividad científica del observatorio meteorológico fue también objeto de una ponencia del P. Daniel Sturla sdb en el III Congreso de Historia Salesiana, realizado en Roma en el año 2000[36]. Sólo insertaremos aquí, por parecernos muy significativo, un jugoso párrafo de la investigación de Gustavo Márquez en la que concluye

[32] *Ibíd.*, p. 3.

[33] *Ibíd.*, p. 45.

[34] Baldomero VIDAL, *Los diversos observatorios del Colegio Pío*, en [Sabino DOLDÁN], *Las Bodas de Brillante de la Obra Salesiana en el Uruguay*. Montevideo, Ed. Don Bosco 1951, pp. 96-100.

[35] Gustavo MÁRQUEZ, *Un caso de ciencia normal en el Uruguay de 1880 a 1915*, en «Galileo» 7-8 (1990).

[36] Francisco LEZAMA, Daniel STURLA, *El Observatorio Meteorológico del Colegio Pío de Villa Colón. Primicia científica de la Congregación en América*, en F. MOTTO (ed.), *L' Opera... Vol III. Esperienze particolari in America Latina*. Roma, LAS 2001, pp. 457-492.

> «que en torno al Observatorio del Colegio Pío de Montevideo se desarrolló un programa científico, que contó con personas que tuvieron una dedicación específica en dicho programa y sus objetivos; que hubo formación que apuntó a la especialización tanto en matemáticas como en otras disciplinas necesarias para el estudio de la meteorología; que se puede constatar la existencia de un respaldo institucional; que se conformó una biblioteca con abundantes e importantes textos de la especialidad científica; que la mencionada institución mantuvo una profunda correspondencia e intercambio de boletines y revistas con un número importante de observatorios e instituciones de todas partes del mundo. En fin, toda una serie de rasgos que nos permiten caracterizar una comunidad científica en período de ciencia normal»[37].

El Colegio Pío también presentó un avance en lo que respecta al equipamiento científico de diversos museos y laboratorios que se instalaron ya desde esta primera época. En lo que tiene que ver con los museos, se instalaron dos, que, aunque se estancaron más tarde en su expansión, todavía se conservan en dicho colegio: el museo de «historia natural» (biología) y el de «mineralogía» (geología). En lo que tiene que ver con los laboratorios o «gabinetes» de Física y de Química que se instalaron, también son fruto del empeño de Lasagna por responder a las exigencias de la educación que el país reclamaba. Ya en mayo de 1877, pocos meses después de la inauguración, escribe a don Bosco pidiéndole encarecidamente le envíe «strumenti per l'insegnamento della fisica e chimica e storia naturale»[38].

Posiblemente estos requerimientos no fueran del todo comprendidos por los superiores, ajenos a la realidad oriental. Es así que, menos delicadamente, debe escribirle al año siguiente a Juan Cagliero: «Oh cuando llegarán esas benditas máquinas de Física?? Por piedad apúrense sino quieren vernos ahogados»[39].

La situación para Lasagna se volvía crítica, pues a las polémicas con los positivistas, que acusaban a la educación cristiana de no darle el lugar merecido a las ciencias, se sumaban las dificultades económicas del Colegio y la incomprensión de algunos de sus superiores[40], que impedían dar pasos en ese sentido. A fines de 1879 decide realizar la compra, aún a costa del problema que le ocasionó con Francisco Bodratto, su inmediato superior. Escribe a Juan Cagliero:

> «Stretto dalla necessità, dalle accuse, dalle calunnie ho cercato tutti i mezzi per non dar appiglio ai nemici che ci assediavano, e fra l' altre cose alcuni padri di famiglia avendomi regalato danaro per comprare oggetti ed attrezzi per l' insegnamento io vi aggiunsi 1500 lire della casa e feci venire da Parigi gli apparati più indispensabili per insegnare le scienza fisiche»[41].

[37] G. Márquez, *Un caso...*, p. 5.
[38] *Ep. Las. I*, p. 124.
[39] *Ibíd.*, p. 235.
[40] Cf J. Belza, *Luis Lasagna...*, cap. V y VII.
[41] *Ep. Las. I*, p. 260.

Este instrumental sería fundamental en el desarrollo de la propuesta educativa, además de ser la base desde la cual se llevarían adelante diversos descubrimientos e innovaciones, muchos de los cuales entrarían en la historia de la ciencia en Uruguay.

4.2. *Los planes de estudio*

Como ya señalamos, ni Lasagna ni ninguno de sus compañeros de los primeros años estaban formados en alguna ciencia específica. Sí tenían una mentalidad abierta e integradora, pero eso no bastaba. Lasagna, a medida que toma contacto con la realidad uruguaya, percibe la importancia asignada a la formación científica, y comienza a exigir personal idóneo para estas disciplinas, tal como fue mencionado anteriormente. Un período clave a la hora de estudiar esta «conversión» (permítasenos la expresión) de Lasagna, es el de los tres primeros años de funcionamiento del Colegio Pío, 1877-1879. En esta época se dieron una serie de hechos en el país, entre los que se destaca la consolidación de la reforma vareliana, que dieron impulso a un cambio en su mentalidad.

Un precioso testimonio del proceso realizado en estos tres años en el Colegio Pío se encuentra en tres documentos recopilados en el transcurso de esta investigación. Se trata de los programas de exámenes finales en cada uno de esos años[42], que, con sumo detalle, presentaba las materias y los temas en los que serían probados los alumnos en el Colegio. Esta ocasión era aprovechada por el colegio como una oportunidad de «mostrarse»[43], al mismo estilo que los «concursos» de las escuelas oficiales, promovidos por Varela[44].

En ocasión del primero de estos exámenes, el de 1877, «se destacaron en el grupo de oidores dos caballeros, eminentes en achaques pedagógicos, y notoriamente enrolados en la Sociedad de Amigos de la Educación Popular y en el Club Universitario: los doctores Francisco Antonio Berra y Carlos María de Pena»[45]. Éstos comenzarían a atacar duramente al Colegio Pío, en las semanas subsiguientes, desde las columnas de El Siglo. Lasagna, que se encontraba en Buenos Aires, debió volver de apuro, y comenzó a responder desde El Bien.

[42] [Colegio Pio], *Exámenes públicos del Colegio Pío en Villa Colón dirigido por los padres salesianos. Año 1877*. Montevideo, Imp. El Mensajero del Pueblo 1877; [Colegio Pio], *Exámenes públicos del Colegio Pío en Villa Colón dirigido por los padres salesianos. Año 1878*. Montevideo, Tip. El Bien Público 1878; [Colegio Pio], *Exámenes públicos del Colegio Pío en Villa Colón dirigido por los padres salesianos. Año 1879*. Montevideo, Tip. El Bien Público 1879.

[43] Cf J. Belza, *Luis Lasagna...*, p. 119.

[44] Cf José P. Varela, *Discurso en el acto de ser clausurados los concursos de las escuelas públicas de la capital, el 12 de enero de 1879*, en «Enciclopedia de la Educación» 1 (1939) 175. Cf también Orestes Araújo, *José Pedro Varela, autor de la reforma escolar en el Uruguay*. Montevideo, Imp. de Dornaleche y Reyes 1895, pp. 20-21.

[45] J. Belza, *Luis Lasagna...*, p. 119.

No vamos a extendernos en los detalles de esta polémica, que ocupó muchas páginas de la prensa montevideana en ese enero de 1878. Las acusaciones giraron en torno al supuesto bajo nivel de los exámenes, así como la carencia en algunas disciplinas específicas. Lasagna respondió una a una todas las acusaciones de Berra y de Pena, quienes a su vez volvieron a atacar, y la polémica continuó durante todo un mes.

Más allá de lo que transmitió la historiografía salesiana (que dio como vencedor de esta contienda a Lasagna), lo cierto es que el Colegio salió fortalecido.

> «El espíritu del cuerpo [educadores, padres y alumnos] se consolidó, y todos se comprometieron a perfeccionar la empresa, que ya sentían como propia, y a remontarla más allá del alcance de las críticas»[46].

Ahora bien, debemos reconocer que, más allá de este éxito en la polémica, es posible que ésta haya influido en una serie de cambios, tal como se percibe al comparar los tres documentos mencionados.

Podemos comenzar simplemente analizando el calendario de los exámenes, presente en la contratapa de los tres folletos. En el de 1877, lo único que es relativamente cercano a las ciencias naturales es lo examinado en el cuarto día: «Geografía Universal y particular», que incluía algunas nociones de astronomía. Ya al año siguiente, encontramos un día entero de los cursos superiores destinado a la cosmografía, la astronomía y la física. Y en el último año, de los tres que estamos analizando, encontramos un día dedicado a la geografía y otro entero dedicado a «Historia Natural y cosmografía». Es claro el avance de las asignaturas vinculadas al campo de las ciencias naturales, al menos en el tiempo de los exámenes. Pero si analizamos los programas de los mismos, nos damos cuenta de que ese avance tuvo que estar, necesariamente, acompañado por una mayor dedicación a las mismas durante el año escolar.

Así, un ejemplo de esto lo encontramos en el desarrollo de los programas de Física. En el programa de los exámenes de 1877, esta asignatura contaba con un párrafo, dentro del punto «Nociones generales de ciencias, artes e industrias», ocupando un reducido espacio junto a Cosmografía, Geología, Industrias e Higiene[47]. En el de 1878, ya tiene una página propia, con un programa de 14 puntos, considerablemente mayor que el del año anterior[48]. Pero si nos acercamos a los programas de 1879, encontramos que el «Aula de Física» tiene dedicadas nueve páginas. Dentro de este gran capítulo del programa se detallan distintos puntos: «nociones generales», «hidrostática», «gaseología», «acústica», «calórico» «luz óptica», «magnetismo», «electricidad estática», «electricidad dinámica»,

[46] *Ibíd.*, p. 134.

[47] Cf [Colegio Pio], *Exámenes públicos del Colegio Pío en Villa Colón dirigido por los padres salesianos. Año 1877*. Montevideo, Imp. El Mensajero del Pueblo 1877, p. 29.

[48] Cf [Id.], *Exámenes públicos del Colegio Pío en Villa Colón dirigido por los padres salesianos. Año 1878*. Montevideo, Tip. El Bien Público 1878, p. 27.

«meteorología», «climatología»[49], cada uno, a su vez, con diversos subpuntos de un programa analítico llamativamente extenso. Similar análisis podría hacerse de la biología (historia natural), la química, etc.[50].

De este importante período son los insistentes pedidos de personal y materiales idóneos para la enseñanza de la ciencia, que encontramos en el Epistolario de Luis Lasagna. Algunos fragmentos ya han sido citados anteriormente; sirva como muestra el siguiente, de una carta a Juan Cagliero de setiembre de 1878:

«Yo a pesar de mi condición bastante crítica buscaré a lo menos 3 mil francos y con el paquete del 21 de setiembre se los mandaré, para que con ellos provea los ajuares, los libros y los objetos que tanto le encarecí; como serían unas máquinas para la química; una pneumática – Telescopio y anteojos, tratados grandes de física, astronomía, química, historia natural; la geología grande del Padre Stoppani y otras obras naturales de él, si publicó etc. Esferas armillares, globos planetarios etc»[51].

La predilección de Lasagna por las obras de Antonio Stoppani[52] también nos habla de su interés por el manejo de textos científicos que fueran escritos por personas que mantuvieran la síntesis entre ciencia y fe.

Posteriormente a 1879, el Colegio Pío reforzaría la imagen de Colegio a la vanguardia de la educación científica. A ello contribuiría en gran medida la instalación de los museos, observatorios y laboratorios. Sin embargo, recién hacia los últimos años del período que estudiamos, la actividad científica en sus diferentes campos, en la investigación y en la docencia, se desarrolló al nivel que procuraba alcanzar Lasagna, pues aún avanzada la década de los ochenta se percibían dificultades, debido a la escasez de personal salesiano, la falta de práctica, entre otras. Valga como ejemplo una de las críticas realizadas por los adversarios en una de las polémicas en las que el Colegio se vio envuelto, que da cuenta de las dificultades y las tensiones que provocaba este sistema de investigación-docencia en tiempos en que los recursos no eran suficientes:

> «El año pasado [1886], cuando visitamos el Colegio Pío, preguntándole al P. Albanello, por qué había adoptado las 7 a.m. 2 p.m. 7 p.m. como horas de observación; nos respondió, que teniendo que dar clases de matemáticas y otras tareas después de las 7 de la mañana, le era imposible disponer de otro horario»[53].

[49] Cf [ID.], *Exámenes públicos del Colegio Pío en Villa Colón dirigido por los padres salesianos. Año 1879*. Montevideo, Tip. El Bien Público 1879, pp. 10-18.

[50] Obviamente, cuando hacemos estas comparaciones entre los distintos años nos referimos siempre al mismo grado; en el caso de la Física se trata de la Clase Superior.

[51] *Ep. Las. I*, p. 219.

[52] Antonio Stoppani (1824-1891), sacerdote, calificado como «el mayor geólogo de su tiempo en Italia y uno de los más cotizados en Europa, docente en varias universidades». (José M. RIAZA, *La Iglesia en la historia de la Ciencia*. Madrid, BAC 1999, p. 180).

[53] José FIGUEIRA, *El Observatorio Meteorológico del Colegio Pío de Villa Colón. Suma y sigue (continuación)*, en «La Patria», Rocha, 27 de Octubre de 1887.

Esto refleja un no despreciable grado de improvisación en el trabajo científico de estos salesianos. Con el tiempo el personal se fue especializando, los instrumentos mejorando y se superaron en parte dichas dificultades. El hecho de que fueran religiosos salesianos quienes se capacitaron y llevaron adelante estas clases también contribuyó a que fuera más fácil la integración de las ciencias a una propuesta educativa que incluía también el área de las letras (en la que Lasagna y otros salesianos tenían una buena formación específica) y la religión, en su aspecto curricular y en su dimensión ambiental, tal como se procuraba vivir en esa casa salesiana.

Cuando a fines de 1895 muere Monseñor Lasagna, en un trágico accidente ferroviario, el Rector Mayor de los Salesianos, Miguel Rúa, intervendrá personalmente ante el nuevo superior del Uruguay, José Gamba, procurando que el Colegio Pío no pierda la orientación científica:

> «Desidero vivamnte che il Collegio di Villa Colón conserve l'indirizzo scientifico che ebbe da Mons. Lasagna a decoro di nostra Pia Società nell' Uruguay. Tu sai quanto Monsignore teneva a procurare a quel collegio il maggio prestigio: sappi seguire i desideri»[54].

5. Algunos frutos de las actividades científicas

Nos pareció oportuno presentar, en un último capítulo, algunos testimonios del alcance de los emprendimientos señalados en las páginas precedentes. Para esto, nos centraremos principalmente en el plano de los reconocimientos (oficiales, académicos y periodísticos) y en el relevamiento de la actuación de salesianos formados en el ámbito de estos emprendimientos científicos.

5.1. *Reconocimientos oficiales, académicos y periodísticos*

5.1.1. Oficiales

Ya hemos referido a la complicada relación del gobierno con la actividad científica del Colegio Pío. Esta relación dependió mucho de la simpatía o antipatía que los distintos funcionarios del Estado tuviesen por la Iglesia. Así, hubo diversos problemas con Juan Lindolfo Cuestas (en los diversos cargos que ocupó, desde Ministro de Instrucción Pública a Presidente de la República), mientras que en presidencias como la de Juan Idiarte Borda se llegó a pensar incluso que fueran los salesianos quienes marcaran la hora oficial; en su primera visita como presidente al Colegio Pío, Juan Idiarte Borda llegó a decir

[54] Cit. en Juan E. BELZA [comp.], *Anales Salesianos Uruguayos (1895-1923) T. I.* Montevideo, [s.e.] 1976, p. 198.

> «que su Gobierno estaría siempre dispuesto, en la medida de sus atribuciones, á favorecer todo aquello que redundase en provecho del país; que se protegería al Observatorio de Villa Colón como hasta hoy, y que, en caso necesario, se recabarían del Cuerpo Legislativo los medios para sostenerlo por los importantes servicios que puede prestar»[55].

Estas esperanzas se desvanecieron con el asesinato de Juan Idarte Borda, el 25 de agosto de 1897.

Los salesianos, quizás con la esperanza de llegar algún día a contar con un decidido apoyo del Estado, nunca asumieron una actitud de pública confrontación con el gobierno. Se conservan en archivo durísimas cartas de algunos salesianos a Juan Lindolfo Cuestas, muchas de las cuales no fueron nunca publicadas.

A otro nivel, diversos organismos públicos prestaron su reconocimiento a la actividad científica del Colegio Pío, siendo sus directores católicos o incluso liberales que reconocían el trabajo de los salesianos. Así narraría Mons. Lasagna uno de estos episodios:

> «La cosa arrivò al punto che, per avere con maggior prontezza gli avvisi nostri, il Governo ha fatto costrurre apposta una linea telefonica esclusiva di 10 chilometri, che unisce il nostro Osservatorio col Palazzo delle Poste della capitale. E questo ci è causa di gran lavoro ed anche di noie non piccole, giacchè per poco che minacci il tempo i bastimenti non vogliono salpare senza udire prima il parere dell´Osservatorio nostro»[56].

Un capítulo aparte merecería la relación que, por medio de la ciencia, mantuvieron los salesianos del Colegio Pío con los gobiernos de otros países, en especial los de Paraguay y Brasil, hacia donde se dirigían los misioneros que partían desde Villa Colón. Destacamos aquí lo que significó esta actividad para la relación con el gobierno italiano, que no estaba en buenas relaciones con la Iglesia, pero tuvo con estos salesianos consideraciones especiales, tal como las había tenido con don Bosco.

Vamos a comentar, en estos puntos dedicados a los reconocimientos, algunos realizados en los últimos años, testimonios de cómo ha sido recordada la obra científica de los primeros salesianos, más allá del impacto provocado en el momento. En lo que respecta a los reconocimientos oficiales, señalaremos dos hechos.

En primer lugar, son significativos los homenajes realizados en el Parlamento «al pedagogo, sociólogo [!] y fundador de la Sociedad Salesiana Don Juan Bosco con motivo de cumplirse el centenario de su muerte»[57]. En un hecho quizás sin precedentes en nuestro país, legisladores de todos los partidos y de diversas posturas religiosas y filosóficas honraron a este santo católico. En los diversos dis-

[55] *El Presidente en el Colegio Salesiano de Villa Colón,* en BS (esp.) 11 (1894) 146.

[56] Luis LASAGNA, *Benemerenze verso la meteorologia,* en BS 10 (1895) 265.

[57] *Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes*, Núm. 2017, T. 635, cit. en BS (Urug.) 8 (1988) 6.

cursos, los parlamentarios destacaron la obra salesiana en el Uruguay, y muchos nombraron la actividad científica del Colegio Pío.

Más recientemente, en enero de 2004, el Gobierno Uruguayo ha reconocido la actividad científica llevada adelante en el Colegio Pío en el siglo XIX declarando «monumento histórico» al predio en el que se instaló el Observatorio Astronómico. Como dice la declaración, firmada por el Presidente Dr. Jorge Batlle,

> «El Poder Ejecutivo, animado del propósito de preservar aquellos bienes nacionales que representan y encierran un valor cultural de significación, accederá a lo solicitado, declarando monumento histórico el Observatorio del Colegio Pío»[58].

Concluyendo, podemos afirmar, como ya ha sido comentado, que las relaciones y el apoyo prestado por el gobierno a la actividad científica de los salesianos durante este período fue muy irregular. Dependió de la presencia de algunos funcionarios (no necesariamente católicos) que valoraron el trabajo más allá de quiénes lo llevaban adelante.

5.1.2. Académicos

Desde el principio la actividad científica del Colegio Pío, y en particular lo relacionado con los observatorios, suscitó la atención del mundo académico. Una de las primeras actividades llevadas adelante por los salesianos, en este sentido, fue el aporte de informes a los meteorólogos europeos sobre los datos relevados en esta zona. El intermediario en esta relación era el padre Francesco Denza, barnabita. En una carta suya fechada el 6 de diciembre de 1883, y dirigida al padre Albanello, director del Observatorio, le expresa:

> «Sigo recibiendo con el mayor entusiasmo las regulares observaciones que se ejecutan en ese Observatorio, pues las hallo redactadas con gran esmero y suma diligencia y le confieso que son verdaderamente preciosas. Estoy seguro que darán óptimos resultados para la ciencia, y decoro y honra a Ud. y su religioso instituto»[59].

Don Lasagna veía con buenos ojos esta atención que se había creado en Europa por el Observatorio, y así le escribe a Don Ángel Savio: «per secondare le grandi aspettazioni che in Italia si hanno sui nostri studi Metereologici, mi sono proposto di riunirli in un bollettino mensuale e pubblicarle»[60].

Pronto se comenzó a enviar y recibir correspondencia e informes con observatorios de diversas regiones del mundo. Y junto con los datos venían los elogios; escribe el Dr. Oscar Doering, de la Universidad de Córdoba: «La meteoro-

[58] *Declaración del Presidente de la República 2004/01/3024*.

[59] Francisco DENZA, *Carta a D. Albanello*, en *Apuntes de Crónica. 1885,* p. 5. Conservados en Archivo Histórico de la Inspectoría Salesiana San José del Uruguay.

[60] *Ep. Las. II,* p. 342. Cf también M. BONGIOANNI, (dir.), *Don Bosco...*, p. 241.

logía está de felicitaciones por tener ahora un observatorio tan bien dirigido y con tanta competencia administrado»[61]. Y tras la publicación del primer resumen de observaciones, anotan las crónicas del Colegio:

> «Si publicò il primo sunto delle Osservazioni fatte nell' anno 1883. Fu accolto con grande entusiasmo: il Signor Ispettore [Luis Lasagna] ricevette moltissime lettere di congratulazione ed è incredibile il vantaggio che portò alla scienza, perchè i meteorologi non videro mai osservazioni di questa parte così importanti»[62].

Por último, entre los reconocimientos del mundo académico no podemos dejar de mencionar los diversos premios obtenidos por los salesianos en exposiciones nacionales e internacionales. A las medallas obtenidas tras las innovaciones vitivinícolas de los salesianos, en Génova, Chicago y Montevideo, debemos agregar otros reconocimientos, como las medallas de plata obtenidas en la Exposición de Turín (1884) en reconocimiento a las investigaciones meteorológicas.

Para concluir esta breve reseña, no podemos dejar de recordar el reconocimiento realizado desde el ámbito académico hace relativamente muy poco tiempo por el Dr. Domenico Anfossi, director del «*Istituto di cosmogeofisica del Consiglio Nazionale Ricerch. di Torino*», que se valió de «informazioni preziose» recogidas con extraordinaria precisión hace más de 100 años para sus estudios sobre el ozono en la atmósfera[63].

Concluyendo, podemos afirmar que el mundo académico de aquel momento, más allá de que, influenciado por el positivismo, era muy crítico hacia la Iglesia, valoró el trabajo científico de los salesianos del Colegio Pío, sirviéndose de sus informaciones y encomiando sus logros.

5.1.3. Periodísticos

Los periódicos de la época que estamos estudiando también cumplieron un papel muy destacado en los diversos debates intelectuales que se desarrollaron, en general tomando partido por las distintas posiciones. En ese sentido, los salesianos del Colegio Pío contaron con el apoyo de los sucesivos periódicos católicos: *El Mensajero del Pueblo, El Bien* y *El Bien Público*. Asimismo, los periódicos «liberales» dieron lugar en sus páginas a quienes dirigieron distintas críticas a la actividad científica de los salesianos.

[61] Carta trasnscripta en *Correspondencia del Observatorio Meteorológico de Villa Colón,* pág. 6. Conservada en Archivo Histórico de la Inspectoría Salesiana San José del Uruguay.

[62] Felice GUERRA, *Anno 1884*. Crónica conservada en el Archivo del Colegio Pío de Villa Colón.

[63] Cf Domenico ANFOSSI, *Due momenti importanti della Física dell'Atmosfera in Italia: le origini e l'opera di padre Denza,* en «Giornale di Física», 1-2 (1994) 78. Cf también S. SANDRONI et al., *Surface ozone levels at the End of de Nineteenth Century in South America,* en «Journal of Geophysical Research», 97 (1992), 2535.

Nos interesa, sin embargo, rescatar aquí diversos reconocimientos que recibieron los salesianos desde las publicaciones que no eran afines a la Iglesia, y que no tendrían definitivamente en sus apreciaciones una intención apologética.

Así, en ocasión de un violento temporal que hubiese causado estragos en el puerto, de no haber sido advertido por los salesianos del Colegio Pío, nos parece significativo insertar aquí el comentario publicado en *La Tribuna Popular*, periódico desde cuyas páginas había sido atacado el Observatorio en la gran polémica de 1887, y que se autocalificaba como el «Diario Liberal de la tarde»:

> «El Observatorio de Villa Colón nos merece algunas palabras de aliento [...]. Nosotros le tributaremos siempre nuestro sincero aplauso, y ojalá que el gobierno lo protejiera dotándolo de cuanto le haga falta y facilitándole los medios de estar en comunicación telegráfica con los observatorios del Brasil y la Argentina ó mejor aún con todos los del continente»[64].

Por ultimo, a efectos de ilustrar la percepción que de los salesianos tenía la prensa liberal, creemos oportuno citar una gacetilla de *El Eco del Maestro*, «órgano especialmente creado para tratar la propagación de la instrucción pública»:

> «Los directores del Colegio de Villa Colón van a fundar una escuela de artes y oficios. La dirección correrá esclusivamente [sic] á cargo de esos inteligentes padres»[65].

5.2. *Salesianos formados en el Colegio Pío*

Un criterio importante al evaluar una actividad educativa es dirigir la atención hacia quienes han sido formados en ella. El Colegio Pío fue, en este sentido, formador de laicos relevantes en la cultura oriental, y también de salesianos que de alguna manera también incorporaron el ambiente de integración fe-ciencia que Lasagna procuró que se viviera en la institución. Según una expresión utilizada por el mismo director, algunos de ellos eran «anfibios» por dedicarse tanto a las ciencias como a las humanidades clásicas. Escribirá a Miguel Rúa, por ejemplo, de Francisco Folle: «è anfibio, lavora da segretario nell' osservatorio e studia il suo latino. Presto si vestirà [la sotana]»[66].

También nos referiremos en este capítulo a salesianos que, aún habiendo concluido su formación inicial antes de llegar a Villa Colón, al haber trabajado allí recibieron también el influjo del ambiente y de la personalidad de Luis Lasagna en lo que respecta al tema que estamos investigando: la inquietud por lo científico y su síntesis con la fe.

[64] *El Ciclón de ayer. Su anuncio. Descripción,* en La Tribuna Popular, Montevideo, 22 de Agosto de 1899.

[65] «El Eco del Maestro» 7 (1878) 55.

[66] *Ep. Las. II,* p. 228.

A la hora de analizar el actuar de los salesianos, bien podríamos tomar como ejemplos a los tantos que permanecieron en el Uruguay, entre los cuales hubo quienes verdaderamente se destacaron, como Pablo Peruzzo (1871-1945), quien fue calificado como «adalid indiscutible del progreso agrícola contemporáneo»[67]. En la ya citada carta de Miguel Rúa a José Gamba, tras la muerte de Lasagna, en la que le escribe sobre la necesidad de que el Colegio Pío conserve «l'indirizzo scientifico», le dice también:

> «Perciò converrà anche conservare in essa P. Peruzzo a cui Monsignore fece fare studi speciali precisamente a tal fine. Finchè non sarà chi possa convenientemente rimpiazzarlo nell' insegnamente, si dovrà conservare lui»[68].

Otra posibilidad sería recurrir a los salesianos que, formados en el Colegio Pío, fueron enviados a expandir la presencia salesiana en América. En efecto, sólo cuatro años después de su fundación, escribe Luis Lasagna a Juan Cagliero:

> «el colegio Pío que Usted fundó fue destinado por la Divina Providencia a ser el centro desde donde partan cada año pequeños grupos de Misioneros hacia el interior de la República y en otros países vecinos»[69].

Teniendo en cuenta la visión que tenía Lasagna del misionero, como una actividad que sintetizaba evangelización y promoción humana, el análisis de algunos de estos «enviados» puede ser interesante para nuestro estudio.

Existen diversos casos al respecto: El P. Juan Calcagno, que, tras dirigir el Museo de Historia Natural del Colegio Pío, y luego de unos años en Italia por motivos de salud, fue a fundar la obra salesiana en Ecuador con «todo un arsenal de ciencia y técnica»[70]. O podríamos también rastrear los orígenes de las fundaciones en Brasil, realizadas por Lasagna desde el Uruguay. Con razón pudo decir el obispo de Río de Janeiro: «o século quer ciencia, e os salesianos a ministram a seus discípulos»[71].

Más allá de estos casos, encontramos elementos para nuestro análisis en algunos personajes vinculados a uno de los procesos más característicos de la obra salesiana en el mundo: la evangelización y la promoción humana en la Patagonia.

[67] Cf J. BELZA (comp.), *Anales...*, T. III, pp. 124-130.

[68] Cit. en *ibíd.*, T. I, p. 198.

[69] *Ep. Las. I,* pp. 328-329.

[70] Antonio GUERRIERO – Pedro CREAMER, *Un siglo de presencia salesiana en el Ecuador: el proceso histórico, 1888-1988*. Quito, [s.e.] 1997. Cf también Pedro CREAMER, *Significatividad de la labor educativo-pastoral de los salesianos en la sociedad ecuatoriana durante los años 1888-1938* en F. MOTTO (ed.), *L' Opera... Vol. I*, pp. 325-327.

[71] Cit. en Riolando AZZI, *A Obra de Dom Bosco no Brasil. Cem anos de história, Vol. 1: A implantação da obra salesiana. 1883-1908.* Barbacena, Centro Salesiano de Documentação e Pesquiza 2000, p. 145.

> «La Patagonia es por excelencia el espacio de estudio para una Historia Social de los Salesianos. Lo es por múltiples razones, pero fundamentalmente porque era el sueño anhelado de Don Bosco y porque es aquí donde la labor de los Misioneros andantes encontró terreno fértil para evangelizar y educar desde el momento mismo del proceso de la conquista territorial»[72].

Los salesianos llevaron adelante un plan que buscaría llevar a esta región «civilización y evangelio», de manera indivisible. En un interesante estudio de Orlando Yorio titulado Officium revocandi ad civilem vitæ cultum evangelica predicatione in evangelizatione Patagoniæ, presentado en 1992 en la Pontificia Universidad Gregoriana[73], el autor realiza un análisis de cómo el binomio «evangelizar-civilizar» aparece constantemente en textos de salesianos de la Patagonia, mientras que esto no sucede, en el período que estamos estudiando, en otros documentos de la Iglesia. Las conclusiones a las que llega son similares a lo que se percibe al analizar los textos de Luis Lasagna relativos a la labor misionera: el civilizar (entendido como el promover los distintos aspectos culturales, entre los que se destaca la ciencia) va intrínsecamente unido al evangelizar, no sólo como una «táctica», sino como una dimensión que es absolutamente necesaria.

En este proceso de la Patagonia, que ha sido estudiado desde muchos puntos de vista, la participación de salesianos uruguayos o formados en el Uruguay tuvo un peso importante. Ya bajo impulsos de Lasagna, aún cuando recién se estaba formando la Inspectoría en el Uruguay y el horizonte de expansión se dirigía más hacia el Paraguay y el Brasil, se colaboró con la actividad en la Patagonia. Escribía el director del Colegio Pío en 1883: «Don Rua m' ha scritto le belle notizie sulle Missioni Patagoniche e manifiesta il desiderio che ha D. Bosco che noi le apoggiamo con tutti quei mezzi che avremo tra mano»[74]. Y el sucesor de don Bosco (Miguel Rúa) escribirá al de Luis Lasagna (José Gamba),

> «indicheremo dove si potrà mandare [personale] in aiuto d' altre Ispettorie. Ora, per essempio, i due pro-vicariati della Patagonia versano in gravissima necesità; se potessi mandare qualcuno in aiuto a Don Paglieri e qualcuno a Don Vacchina fareste opera molto buona»[75].

Con razón pudo escribir, hacia 1934, el misionero Bernardo Vacchina (quien también vivió en el colegio Pío en la etapa que estamos estudiando):

[72] Laura ZANIN, *Patagonia: terreno para una historia social de los salesianos. El choque cultural,* en F. MOTTO (ed.), *L' Opera... Vol. I,* p. 396.

[73] El artículo fue traducido y publicado en edición bilingüe en 2004 por Juan José del Col: Orlando YORIO, *El deber de civilizar a través de la predicación evangélica en la evangelización de la Patagonia*. Bahía Blanca, Inst. Sup. Juan XXIII 2004.

[74] *Ep. Las. II,* p. 175.

[75] Cit. en J. BELZA, *Anales... T.I.,* p. 199.

> «me es sumamente grato pagar mi tributo de cordialísimo agradecimiento al Rmo P. José Gamba, que siendo inspector de las casas salesianas del Uruguay nos envío muchos y buenos auxiliares. ¡Quiera Dios pagarle con toda suerte de gracias su generosidad!»[76].

Gracias al estudio crítico que Marcos Vanzini ha realizado de las ya citadas memorias del P. Vacchina, conocemos que los misioneros provenientes del Uruguay tenían fama de «preparados». Dice el texto de la referida edición crítica:

> «En Rawson era mi colaborador y consejero el P. Juan Muzio, [uno] sacerdote preparado y piadoso.[de los sacerdotes preparados con que nos ayudó el P. Gamba.] [Los que carecen de preparación, piedad y celo verdaderos, en las misiones no sirven, estorban. Un sacerdote con poca ciencia, en los centros, puede consultar personas y libros; en las pampas los bovinos y ecuinos (sic) largan coses y destripan con cornadas]»[77].

Es necesario precisar que, al igual que sucedió con Lasagna, la actividad de estos salesianos formados en Villa Colón no siempre fue bien comprendida. Esto acarreó algunos problemas, como sucedió, por ejemplo, con el sacerdote Genaro Alonso Míguez (1874-1925). Este inmigrante español, que trabajó como empleado de comercio en Uruguay antes de profesar como salesiano, fue de los primeros enviados desde Villa Colón a la Patagonia, tras el referido pedido de Miguel Rúa a José Gamba. Desarrollando su actividad en General Roca, encargado de diversas tareas religiosas y de promoción (prensa, enseñanza de ciencias, etc.), su director le acusó de «llevar una vida disipada y muy entregada a lo material, con olvido de las prácticas de piedad, el abandono del colegio, descuido de las misiones...»[78]. El tiempo, y el cambio de mentalidad de quienes lo juzgaron, llevaron a que se lo valorase como un hombre de «vastos conocimientos científicos», «preocupado por sus ovejas e interesado por su formación humana y cristiana»[79].

Quizás el caso más destacado entre los misioneros dedicados a la ciencia es el del salteño Lino Carbajal, quien dirigió el museo de historia natural del Colegio Pío en 1891, siendo aún seminarista, y fundó la sección de mineralogía, al tiempo que amplió el museo dotándolo sobre todo de una importante colección de aves. Luego de su actividad en el Colegio Pío, fue a fundar el Museo de Historia Natural de Paysandú, y luego se fue como misionero a la Patagonia, donde llevó

[76] Bernardo VACCHINA, *Memorias de las Misiones de la Patagonia, desde el año 1887 a 1917,* apéndice documental de Marcos VANZINI, *El plan Evangelizador de Don Bosco según «Las Memorias de las Misiones de la Patagonia, desde el año 1887 a 1917» del R.P. Bernardo Vacchina SDB*. (versión en CD-ROM).

[77] *Ibíd*.

[78] Alberto DUMRAUF, *Pertenecen al Señor, T. I.* Bahía Blanca, Arch. Hist. Salesiano de la Patagonia Norte 1997, p. 156.

[79] *Ibíd*.

adelante un importante trabajo etnológico y etnográfico, poniéndose a la defensa de las tribus indígenas (especialmente los «onas»), publicando un libro en cuatro tomos, muy apreciado, sobre la Patagonia[80], y dejando inéditos varios cuadernos que hoy están siendo rescatados del olvido, editados[81] y valorizados[82]. Muere en 1906 con apenas 36 años. De su enciclopedia sobre la Patagonia en cuatro volúmenes se llegó a decir que

> «logró presentar un panorama completo de la región patagónica, haciendo hincapié en la geografía física y humana, en las condiciones de los aborígenes y de los colonos blancos, en la organización política y social...»[83].

Otros salesianos formados en Uruguay en este período también alcanzaron renombre en la Patagonia, pero no nos detendremos mayormente en ellos: Miguel Borghino (1855-1929), tras trabajar en Villa Colón, ser el primer director salesiano en Brasil y volver al Colegio Pío como vicerrector, parte a la Patagonia, donde quedará «ligado al progreso de Bahía Blanca por las obras materiales que concretó, pero... principalmente por la impronta educativa humana y cristiana que legó»[84]. Mario Migone (1863-1937), de la primera generación de alumnos del Colegio Pío, desarrolló su labor educativa y evangelizadora especialmente en las Islas Malvinas, donde vivió 33 años, apreciado tanto por católicos como por anglicanos[85]. Miguel Fassio, uno de los fundadores del Colegio Pío, que llegó a ser consejero (encargado de estudios), desarrolló a partir de 1880 su tarea como maestro en Patagones y Viedma, para luego pasar a Chile y terminar sus días en Italia[86].

Como señalamos al comienzo, las pretensiones de estos párrafos han sido muy humildes, pues somos conscientes que se podría profundizar en esta temática y hacer de ella el objetivo de otra investigación. De todas maneras creemos que los insumos a los que hemos llegados son cualitativamente suficientes y consistentes como para poder encontrar los rastros de la concepción de Lasagna

[80] Lino CARBAJAL, *La Patagonia. Studi Generali*. S. Benigno Canavese, [s.e.] 1899-1900.

[81] Lino CARBAJAL, *Los Onas o Selk' Nam*. Buenos Aires. Inst. Sup. del Profesorado Juan XXIII – Fund. Ameghino 1994; ID., *La Cautiva o Rayhuemy*. Buenos Aires, Inst. Sup. del Profesorado Juan XXIII – Fund. Ameghino 1995.

[82] Cf María E. GINÓBILI, *Aportes científicos de los salesianos en la Pampa-Patagonia argentina: obra inédita del padre Lino D. Carbajal (1898-1903),* en F. MOTTO (ed.), *L' Opera... Vol. III*, pp. 87-109; ID., *La voz de Rayhuemy, la cautiva: una historia oral*, en Carlos BERBEGLIA (coord.), *Propuesta para una antropología argentina*. Buenos Aires, Biblos 1999.

[83] Alberto DUMRAUF, *Pertenecen... T.I.,* p. 37.

[84] *Ibíd*, p. 205.

[85] Cf Mario MIGONE, *33 años de vida malvinera*. Buenos Aires, Club de Lectores 1948; Alberto DUMRAUF, *Pertenecen al Señor, T. II.* Bahía Blanca, Arch. Hist. Salesiano de la Patagonia Norte 1998, pp. 102-107.

[86] Cf *ibíd*., pp. 87-89.

sobre la síntesis entre ciencia y fe en el mejor indicador que puede tener una institución educativa: la vida de quienes han sido formados bajo su techo.

6. Conclusiones

La educación fue uno de los ámbitos en los que más influjo tuvo el positivismo a partir de fines del siglo XIX en todo Occidente, y especialmente en América Latina.

Estando la congregación salesiana, por identidad carismática, dedicada a la educación y dando su carta de presentación a la sociedad oriental a través de su labor en el Colegio Pío, resultaba indispensable tomar una postura firme y audaz frente al nuevo contexto sediento de ciencia.

La creciente importancia y el valor concedido a la actividad científica en su propuesta educativa permitió a los salesianos, en medio de aciertos y errores, involucrarse más activamente en los cambios que se estaban dando en el contexto de la educación por impulso de las reformas mencionadas, así como obtener la aceptación de una sociedad que veía en aquellos hombres de fe unos verdaderos abanderados del progreso humano.

Tras esta preocupación de los hijos de don Bosco por ser protagonistas en el progreso de la sociedad subyacían importantes convicciones teológicas y filosóficas. El aventurarse a conquistar las ciencias era no sólo incursionar en el ámbito desde el cual los materialistas o positivistas estaban combatiendo la fe, sino que además era posible desde ella hacer muchísimo bien, obtener beneficios de orden práctico, revelar más hondamente las maravillas de Dios, contribuir a la felicidad y al progreso de la humanidad.

Su testimonio nos lleva a cuestionarnos acerca de cómo la Familia Salesiana hoy, desde el ámbito educativo, se relaciona con el mundo de lo secular: la cultura, la ciencia, el arte... Qué motivaciones nos mueven, qué sentido le damos... ¿Nos cerramos a estas realidades? ¿Las asumimos como extrañas a la experiencia de fe? El encuentro con los dichos y hechos de estos hombres de fe, ciencia y educación nos llevan a pensar que es necesaria, en el ámbito de nuestras comunidades y de la Iglesia, una seria reflexión epistemológica al respecto.

4º Convegno Internazionale ACSSA-ISS – México 2006. Sintesi e prospettive

a cura di *José Manuel Prellezo* e Rachele Lanfranchi***

Il testo di queste "sintesi e prospettive" è stato concepito come strumento di lavoro o punto di partenza per il dialogo tra i partecipanti, nell'incontro conclusivo del Convegno. Nella presente redazione sono stati tenuti in conto i rilievi, le osservazioni e i suggerimenti emersi nella discussione. Ovviamente, questa rapida sintesi non può e non vuole esaurire la ricchezza degli argomenti trattati e delle informazioni offerte nelle dense giornate "mexicanas". Gli estensori della medesima si propongono di mettere qui in risalto alcuni temi, questioni, suggestioni e problemi di particolare rilevanza allo scopo di favorire una rapida visione d'insieme della strada percorsa nel Convegno (aree geografiche esaminate, settori di ricerca, luoghi educativi privilegiati, nuclei tematici emergenti, rilievi metodologici e qualche prospettiva). Queste pagine, dunque, non possono sostituire la lettura diretta dei documenti e studi prodotti dai partecipati al Convegno ACSSA-ISS¸ nonché delle conclusioni definitive che saranno offerte dai curatori degli Atti. Anzi, esse intendono essere un invito a prenderli in mano.

1. *Aree geografiche coperte dai contributi SDB-FMA.* Le relazioni presentate al IV Convegno ACSSA-ISS si riferiscono alle seguenti aree geografiche: Italia (7 contributi), Argentina (5), Brasile (4), México (4), Impero Austro-Ungarico: Trieste, Slovenia, Vienna (3), Spagna (3), Bolivia (1), Colombia (1), Congo Belga (1), Cuba (1), Ecuador (1), Inghilterra (1), Uruguay (1), USA (1). A queste si devono aggiungere le relazioni sulle tematiche generali (6). Tra i Paesi assenti, ne vanno segnalati anzitutto due in cui le opere SDB furono rilevanti nel periodo studiato (Belgio) o nella prima parte di esso (Francia). Si avverte ugualmente l'assenza del Medio Oriente, Germania, Cile, Perù, Polonia. D'altra parte va segnalata l'assenza di molti Paesi in cui le FMA giunsero nel periodo preso in esame dal Convegno come Belgio, Cile, Ecuador, El Salvador, Francia, Gran Bretagna, Irlanda, Medio Oriente, Perù, Uruguay, USA. Le relazioni "generali" riempiono, benché solo in parte, tali lacune, offrendo anche utili dati di confronto in contesti diversi.

* Salesiano, docente presso l'Università Pontificia Salesiana di Roma.

** Figlia di Maria Ausiliatrice, docente presso la Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium» di Roma.

2. *Settori di ricerca*. Gli argomenti studiati nel nostro Convegno si sono articolati attorno a queste tematiche: educazione e pedagogia nel Bollettino Salesiano; scuole professionali; educandati, convitti per giovani operaie, scuole popolari e magistrali, asili infantili; diversi aspetti dell'educazione salesiana nel Brasile; l'educazione salesiana in alcuni istituti/collegi/orfanotrofi/internati in Messico, Italia, Bolivia e Uruguay; confronto tra scuola salesiana e scuola laica nella Patagonia; un "modelo oratoriano": los Exploradores de Don Bosco; proposta oratoriana in Italia e negli USA; educazione e contesto missionario (Patagonia, l'educazione dei Shuar, l'opera di Beauvoir, Milanesio...). È stata rilevata da più di un congressista la non sufficiente attenzione a qualche settore significativo come il lavoro educativo nell'ambito parrocchiale o nelle associazioni. Tuttavia, i diversi contributi offrono, nell'insieme, una panoramica ampia e documentata. In alcuni casi andrebbe esplicitata ancora, nell'impostazione e nello sviluppo della tematica scelta, la centralità dell'*educazione salesiana* – le realizzazioni –, evidenziandone gli elementi di continuità o di frattura con le linee pedagogiche emerse nel seminario di Vienna 2003.

3. *Luoghi educativi privilegiati.* In sintonia ideale con le istanze e le linee pedagogiche esaminate nel Seminario viennese, nell'insieme degli studi SDB appaiono privilegiati tre istituzioni o luoghi educativi. 1) L'*oratorio,* come opera "prima" e caratteristica, ha meritato nel nostro congresso una attenzione particolare, e non solo da parte dei contributi che hanno studiato direttamente il tema. In più relazioni, l'oratorio festivo viene presentato come "la grande novità che i salesiani hanno portato". Non si dimenticano, d'altra parte, difficoltà di adattamento in alcune regioni. 2) Per quanto riguarda le *scuole professionali*, il periodo oggetto del nostro studio appare ricco di istanze, riflessioni e proposte. In alcuni contributi esse sono presentate come un "apporto nuovo alla storia dell'educazione" (México, Brasile, Bolivia). Tuttavia, la lunga strada percorsa dai tradizionali laboratori artigianali alle "vere scuole professionali salesiane" si è mostrata irta di difficoltà, e non solo di carattere economico. 3) Nei saggi presentati occupano un posto non irrilevante le scuole popolari o elementari. E in stretto rapporto con queste: i collegi/orfanotrofi/internati (anche nel contesto delle missioni). Nelle relazioni delle FMA vengono privilegiati: gli educandati, i collegi, le scuole, gli oratori e, in particolare, gli asili infantili. Qui si coglie lo specifico dell'azione educativa delle FMA che, con sensibilità femminile e nella fedeltà al Sistema preventivo, si accostano ai soggetti da educare in modo personale, cogliendo le esigenze del soggetto e del suo contesto. Si avvicinarono inoltre alla questione sociale specialmente coi convitti per operaie, le case-famiglie, gli oratori, i corsi serali, mentre non c'è sviluppo verso vere e proprie scuole professionali (qualche tentativo andò disperso, mentre fiorirono le più modeste scuole di lavoro).

4. *Società Salesiana e Istituto FMA: congregazioni di educatori/educatrici*. Nelle relazioni presentate emergono alcuni temi in particolare sintonia con le linee pedagogiche individuate nel seminario tenuto a Vienna. Anzitutto, la considera-

zione sempre più esplicita e consapevole degli SDB e delle FMA quali membri di congregazioni nate per l'educazione dei/delle giovani dei ceti popolari. Se ne trova conferma in un rilevante numero di contributi. Gli SDB impegnati nella pratica maturano inoltre la convinzione di avere un metodo educativo proprio, originale e valido: il sistema di don Bosco, che viene chiamato spesso il "metodo salesiano". Lo stesso discorso si può fare per ciò che riguarda le FMA, aggiungendo che da alcuni contributi emerge che il metodo preventivo è stato assimilato vitalmente più che studiato o tematizzato.

5. *Tra ideale e reale*. La indiscussa adesione a don Bosco non sempre comportò, tra gli SDB, una costante applicazione della proposta pedagogica *ideale* (scelta dei giovani dei ceti popolari, ragione, religione, amorevolezza, paternità, spirito di familia, clima di allegria e festa, vita religiosa…) nella prassi educativa *reale*. In contesti, situazioni e documenti diversi, si ascoltano voci di salesiani autorevoli che segnalano taluni difetti e carenze riguardanti aspetti ritenuti essenziali ("pesante disciplina nei collegi"; deficienza della assistenza: tra "rigido controllo" e "soverchia indulgenza"; "distanza" tra superiori e allievi; uso frequente dei castighi, anche di quelli corporali, in contrasto con le linee pedagogiche segnalate dai documenti elaborati nel centro della Congregazione: "mai castighi penali"). Anche nell'ambito della formazione del personale salesiano, si avverte una sensibile scollatura tra gli orientamenti e norme proposte dal vertice della Congregazione e le realizzazioni concrete rilevate nelle case. La mancanza di personale e l'urgenza di rispondere a numerose richieste di nuove opere ostacolò spesso la regolare attuazione dei programmi formativi (studi filosofici, programma del tirocinio, studi teologici, studi superiori). Per quanto riguarda le FMA l'adesione a don Bosco fu costante perché Madre Mazzarello e Madre Daghero indicarono in don Bosco il modello educativo da seguire. A tale scopo, e proprio nel periodo di maggior espansione dell'Istituto, le Superiore si preoccuparono della formazione del personale per non perdere lo specifico dell'Istituto e non ebbero timore di declinare negativamente molte richieste di opere per mancanza di personale adeguatamente preparato. Ciò indica che non tutto il personale era preparato ad assumere impegni educativi, ma ci fu anche il sano realismo che accettò il dato di fatto e non volle rischiare nel delicato e difficile campo educativo. Del resto opere nuove, come i pensionati per studentesse delle scuole pubbliche, o i convitti per operaie, ponevano domande sulla loro qualità. Una riflessione sulla loro valenza educativa portò alla redazione di alcuni regolamenti come quello dei convitti, dei pensionati e alla nuova edizione di quello dei giardini d'infanzia. Nei documenti delle FMA non si trova riferimento a pene corporali, ma il richiamo alla necessità di non far mancare la confidenza per un eccessivo o malinteso senso della disciplina.

6. *Tradizione e innovazione.* L'indiscusso proposito di "fedeltà ai principi e metodi ereditati dalla tradizione viva della prima generazione di salesiani", e la convinta affermazione di possedere un proprio sistema educativo hanno com-

portato – oltre agli indiscutibili risvolti positivi –, alcuni rischi che non sempre i salesiani riuscirono a superare, né in linea di principio (vedi seminario viennese) né nelle realizzazioni delle singole opere. Nel periodo studiato, le coordinate pedagogiche di riferimento sono prevalentemente *ad intra*. Sono pochi i riferimenti a educatori o pedagogisti classici (Quintiliano, Seneca, Vittorino da Feltre…) o moderni (Pestalozzi, Girard, Förster, Monfat, Teppa…). Ciononostante, sono da sottolineare istanze e attuazioni significative per quanto riguarda l'adattamento ai tempi e ai luoghi (all'inizio del secolo XX, il primo Capitolo Americano della Società Salesiana invitava a adottare "certi progressi fatti dalla scuola del nostro tempo"; e Cerruti, consigliere scolastico generale, affermava, nel 1907, che la "unità fondamentale" nell'insegnamento richiesta non si oppone a "quella varietà di particolari, determinata da diversità di luogo, di lingua e di nazionalità"). Anche a questo proposito sono rilevanti gli interventi di don Bertello e don Ricaldone. Il primo sintetizzò la doppia esigenza tradizione-innovazione nella espressione: "Con i tempi e con Don Bosco". E tutti e due diedero un apporto rilevante nella attuazione di scuole professionali più rispondenti alle esigenze dell'operaio e dell'industria, in tempi di forti trasformazioni, senza tradire l'ispirazione originaria. Anche le FMA s'impegnarono nella fedeltà a don Bosco e a Madre Mazzarello, evidenziata nei testi normativi. Questo, però, non significa fissità o mancanza di creatività. Si avvicinarono alla questione sociale specialmente con i convitti per giovani operaie, le case-famiglia e gli asili infantili (numerosissimi). Queste istituzioni sperimentarono quotidianamente cosa significhi essere rette non tanto e non solo da religiose, ma da donne educatrici. Fu proprio nella mediazione educativa tra l'istituzione e i soggetti di cui si presero cura che le FMA riuscirono ad essere, al tempo stesso, fedeli ad una tradizione e innovative. Infatti, se si può cogliere un limite nelle FMA addette ai convitti per giovani operaie e nella formazione delle giovani per quanto riguarda la coscienza critica dei loro diritti e dell'adesione allo sciopero, va anche detto che le FMA seppero mediare tra Ditta e ragazze, avendo sempre e ovunque presente il bene delle ragazze a loro affidate. Tuttavia la fedeltà alla tradizione e a quanto era stato detto da don Bosco e don Rua portò a un'eccessiva collegializzazione delle opere e alla riduzione delle vacanze per le allieve.

7. *Rilievi metodologici e prospettive.*

a) L'ampiezza degli argomenti scelti dai relatori, la difficoltà di un lavoro pionieristico per molti versi, i limiti di spazio imposti dalle relazioni ed altro ancora non sempre hanno consentito di approfondire – in prospettiva diacronica e sincronica – il contesto in cui si andavano inserendo le realizzazioni prese in esame. Ulteriori ricerche consentiranno un confronto calibrato tra le istanze e le attuazioni salesiane e quelle presenti nel dibattito pedagogico e nella prassi educativa del tempo. Si tratta di un'operazione impegnativa, ma indispensabile per valutare il significato e l'originalità del contributo salesiano, evitando conclusioni affrettate e accostamenti estrinseci o poco documentati. Ad ogni modo, nel nostro Convegno sono state tracciate piste di ricerca significative (basti citare, a

modo di esempio: la "cuestión religiosa-escolar" nella Patagonia; il problema dei "corporal punishments" in Inghilterra; strategie educative e "sensación de fracaso" tra i Shuar; l'impegno educativo nel Congo Belga; e, per le FMA, nella Patagonia; difficoltà e pregiudizi trovati nel contesto austro-ungarico).

b) Da una rapida scorsa all'apparato critico dei contributi, emerge un apprezzabile sforzo per utilizzare materiali di prima mano (cronache, epistolari, relazioni di visite ordinarie e straordinarie, rendiconti scolastici promossi dai consiglieri scolastici e professionali generali, ispezioni governative…). In qualche relazione si accenna esplicitamente alle difficoltà riscontrate nello studio dovute alla mancanza di fonti accessibili. E non si tratta di un caso isolato (forse la mancanza di un sufficiente utilizzo delle fonti primarie è stata all'origine della stesura e presentazione di determinate realizzazioni, in chiave prevalentemente positiva o poco problematica, che furono oggetto di critica da parte di vari congressisti). A questo proposito sarebbe auspicabile un lavoro di collaborazione a diversi livelli (tra ISS-ACSSA, tra i ricercatori, tra le singole case, tra le ispettorie e nazioni, tra FMA e SDB, tra i gruppi della Famiglia Salesiana…). Alla elaborazione di sussidi bibliografici dovrebbe seguire poi la messa a disposizione dei ricercatori della Famiglia Salesiana di aggiornate raccolte di fonti (edizioni critiche, riproduzioni, microschede, CD-Rom, DVD, internet).

c) Sarebbe inoltre augurabile la elaborazione di progetti coordinati di ricerca in collaborazione (tra SDB-FMA; tra cultori di storia salesiana di diverse nazioni…) su temi importanti e/o di comune interesse: formazione dell'educatrice/educatore salesiano; SDB presenti anche nelle opere FMA (Cerruti, Rinaldi, Ercolini…); sistema preventivo e risposta ai bisogni dei tempi; educazione politico-sociale, affettiva… Ovviamente, non potrà mancare la collaborazione dei responsabili ai vari livelli delle due Congregazioni in merito alla preparazione di personale addetto a tali ricerche.

México, 17 febbraio 2006
Roma, 10 marzo 2006

L'EDUCAZIONE SALESIANA DAL 1880 AL 1922. ISTANZE ED ATTUAZIONI IN DIVERSI CONTESTI. UN BILANCIO

*Francesco Casella**

Dopo due Convegni-Seminari di Storia dell'Opera Salesiana (Roma, 7-9 gennaio 1993 e 1-5 novembre 1995), curati dall'Istituto Storico Salesiano (ISS)[1], si è celebrato, grazie anche alla rilevante collaborazione tra ISS e l'Associazione Cultori di Storia Salesiana (ACSSA), fondata nel corso del secondo Convegno, e a diversi Seminari intermedi, il terzo Convegno Internazionale di Storia dell'Opera Salesiana (Roma, 31 ottobre – 5 novembre 2000) sulla significatività e portata sociale dell'Opera Salesiana dal 1880 al 1922[2]. In quest'ultimo Convegno si è preso atto che, dopo aver rilevato la varietà e l'incidenza sociale delle opere salesiane maschili e femminili nel quarantennio esaminato, nei vari contesti in cui erano presenti le due congregazioni salesiane, occorreva approfondire in modo più sistematico l'educazione salesiana e le motivazioni che qualificarono l'impegno apostolico dei salesiani e delle Figlie di Maria Ausiliatrice (FMA).

Per rispondere all'esigenza di conoscere la dimensione educativa e in previsione del quarto Convegno Internazionale, l'ISS e l'ACSSA hanno posto in essere diversi Seminari intermedi e in particolare il Seminario Europeo di Vienna sul tema: *Linee teologiche, spirituali e pedagogiche della Società Salesiana e dell'Istituto delle FMA nel periodo 1880-1922* (Vienna, 30 ottobre – 2 novembre 2003)[3]. Nel Seminario, attraverso le relazioni e un intenso dibattito tra i partecipanti, «si è inteso esplicitare gli orientamenti educativi e spirituali che dal centro e dal governo delle due congregazioni, fluirono direttamente alle singole comunità sparse nei vari Paesi, con l'intento di poter verificare in una seconda fase, attraverso ricerche locali, come essi vennero assunti e modificati nei vari con-

* Salesiano, docente presso l'Università Pontificia Salesiana di Roma.

1 Per le tematiche del primo Convegno-Seminario, cf la cronaca, in RSS 12 (1993) 431-436; per il secondo, invece, sono disponibili gli Atti, vedi Francesco MOTTO (Ed.), *Insediamenti e iniziative salesiane dopo don Bosco. Saggi di storiografia*, Roma, LAS, 1996.

2 Per gli Atti del terzo Convegno, vedi F. MOTTO (Ed.), *L'Opera salesiana dal 1880 al 1922. Significatività e portata sociale*, 3 voll., Roma, LAS, 2001.

3 Per gli Atti del Seminario di Vienna, vedi *Linee teologiche, spirituali e pedagogiche della Società Salesiana e dell'Istituto delle FMA nel periodo 1880-1922*, in RSS 23 (2004) 3-312.

testi. Detto in altri termini: se l'intreccio fra tradizione e modernizzazione era stato un tratto caratteristico del modello salesiano all'epoca di don Bosco, lo fu altrettanto durante il rettorato dei suoi due successori? Quali furono le modalità varie e forse anche contraddittorie, attraverso cui il modello della "pedagogia povera" di Valdocco e di Mornese si è tradotto nella realtà educativa del mondo salesiano? Quale tipo di "inculturazione" pedagogico-spirituale ebbe luogo all'epoca per aderire alle concrete esigenze del luogo, senza con ciò venir meno all'uniformità ricercata sempre come garanzia di unità e di fedeltà allo spirito del fondatore?»[4].

A queste domande ha cercato di dare delle risposte il quarto Convegno Internazionale di Storia dell'Opera Salesiana sul tema: *L'educazione salesiana dal 1880 al 1922. Istanze e attuazioni in diversi contesti* (Ciudad de México, 12-18 febbraio 2006), le cui relazioni sono state suddivise in generali (5) e continentali: Europa (10), America (17) e Africa (1). Di tutte queste relazioni esponiamo i contenuti essenziali, per un invito alla lettura o per avviare una sintesi, indicando, infine alcuni dati rilevanti.

1. Le relazioni generali

Le "relazioni generali" esplicitano istanze e attuazioni educative viste dal centro delle congregazioni dei salesiani (SDB) e delle FMA o da particolari e significative tipologie educative in contesti ben delineati.

La relazione: *Aspectos de la educación salesiana a la luz de las propuestas enviadas a los Capítulos Generales (1877-1922)* (G. González), attraverso l'utilizzo delle proposte elaborate dai Capitoli ispettoriali o da singoli confratelli ed inviate ai diversi regolatori dei Capitoli Generali della congregazione salesiana, delinea alcune tematiche educative particolarmente avvertite nel periodo esaminato. Esse, tenendo conto del contesto storico e giuridico, riguardano i seguenti ambiti: la formazione dei chierici salesiani in riferimento al tirocinio pratico e agli studi universitari[5], la paternità spirituale del direttore non più confessore nella propria casa, la formazione religiosa (pratiche di pietà, catechismo, ecc.) nei collegi e negli oratori, l'internato-collegio in relazione all'ambiente, alle visite in famiglia e alle vacanze, all'igiene dei locali, all'educazione fisica, all'educazione differenziata dei giovani in relazione all'età e alla preparazione alla vita dopo il collegio. Le proposte inviate al regolatore dei diversi Capitoli Generali presentano per lo più caratteristiche negative in riferimento al vissuto quotidiano, ma sono propositive in merito al futuro, avendo come punto di riferimento la prassi educativa trasmessa da don Bosco e l'ideale del "Sistema preventivo".

[4] Cf Seminario di Vienna, *Presentazione* di Francesco Motto, in RSS 23 (2004) 3-4.

[5] La preparazione dei chierici comportava anche gli studi teologici, vedi Jacques SCHEPENS, *La formazione teologica nella Società Salesiana nel periodo 1880-1922*, in RSS 23 (2004) 23-63.

La relazione: *Le scuole professionali salesiane (1880-1922). Istanze e attuazioni viste da Valdocco* (J. M. Prellezo), attraverso una chiara cornice storico-culturale e una documentazione archivistica per lo più inedita (Capitoli Generali, Verbali del Capitolo Superiore, Circolari dei superiori, Relazioni delle Visite straordinarie alle Opere salesiane, Osservazioni degli ispettori alle stesse, Relazioni delle case, ecc.), delinea il lungo e laborioso cammino dell'opera iniziata da don Bosco a Valdocco nel 1853 per i giovani apprendisti. In rapida successione, tenendo conto della visione che si aveva a Valdocco[6] si pongono in risalto la consapevolezza dell'importanza della "parte operaia" nelle case salesiane e il disagio riguardante la situazione della "scuola per artigiani", la proposta di una offerta formativa e culturale meglio rispondente ai bisogni dei giovani e la necessità di strutturarla in un "programma scolastico" comune per garantire la serietà dell'istruzione generale e tecnica dei futuri operai, l'elaborazione del "Programma" e l'attuazione lenta e spesso in maniera non soddisfacente dello stesso, il graduale passaggio dai primi laboratori alle vere e proprie scuole professionali, il reperimento del personale salesiano ed esterno e la sua formazione, il progressivo sviluppo delle scuole professionali fra tradizione e innovazione nelle "mutate condizioni dei tempi". Contestualmente al laborioso sviluppo organizzativo e formativo è delineato, più nello specifico, l'agire educativo nei confronti dei giovani apprendisti, sottolineando luci e ombre nella pratica del "Sistema preventivo", in riferimento all'istruzione religiosa e alle pratiche di pietà, all'assistenza, all'ordine e alla disciplina (castighi), ad altri mezzi educativi (compagnie religiose, teatro, accademie, musica). Il travagliato e progressivo sviluppo organizzativo, formativo ed educativo delle scuole professionali salesiane ha posto le premesse per il successivo affermarsi delle stesse nel periodo successivo. Rilevante durante tutto tale processo è stato l'impegno dei Superiori del Capitolo Superiore e segnatamente dei consiglieri delle scuole professionali don Giuseppe Bertello e don Ricaldone.

La relazione: *Educazione e pedagogia nelle pagine del "Bollettino salesiano" d'inizio Novecento* (G. Chiosso), tenendo conto del contesto storico-culturale, ipotizza alcune linee interpretative dei molti articoli sull'educazione che si trovano nelle pagine del *Bollettino Salesiano*. «Attraverso il periodico i salesiani ambirono a presentarsi innanzi tutto come educatori e, in particolare, come educatori dei figli del popolo, di quei ragazzi che, se abbandonati a se stessi, rischiavano di perdersi umanamente e cristianamente e di conseguenza rischiavano di diventare pericolosi per la convivenza sociale». L'intento è proposto attraverso due principali traiettorie. La prima pone in risalto il fatto che i salesiani disponevano di un loro metodo educativo, quello "preventivo" di don Bosco, che veniva nobilitato facendolo assurgere da semplice pratica educativa a vera e propria dignità

[6] Per la dimensione educativa salesiana vista dal centro della congregazione, vedi José Manuel PRELLEZO, *Linee pedagogiche della Società Salesiana nel periodo 1880-1922. Approccio ai documenti*, in RSS 23 (2004) 99-162.

pedagogica (riflessioni di don Francesco Cerruti, richiamo all'educazione del carattere del Förster), ma non appaiono riferimenti al dibattito culturale e pedagogico di quegli anni promosso dal Movimento per l'educazione nuova. La seconda linea di sviluppo della riflessione educativa è stata sviluppata intorno ad alcune forme e luoghi educativi: le scuole professionali e l'oratorio festivo, luogo educativo per eccellenza. Gli apporti del *Bollettino Salesiano* in merito all'oratorio vengono raccolti, tenendo conto anche dei contributi offerti dal Seminario di Vienna, intorno a tre motivi principali: la fisionomia religiosa ed educativa dell'oratorio e il suo graduale adeguamento alle nuove esigenze sociali e giovanili; il rapporto/confronto tra l'oratorio salesiano e altre tipologie di oratori; il contributo dei cooperatori e la formazione del personale per l'animazione degli oratori. Il saggio accenna anche all'intensa attività del movimento oratoriano che si raccolse anche intorno alla celebrazione di numerosi convegni e alla svolta determinata dalla prima guerra mondiale[7], riassumibile nel motto: "Salviamo la gioventù". Tra mille difficoltà i Superiori della congregazione privilegiano le iniziative destinate all'educazione dei ragazzi, sbandati, soli, orfani, per cui il *Bollettino Salesiano* è prodigo di ampie informazioni sulle iniziative intraprese in loro favore e di forti sollecitazioni per il pieno coinvolgimento dei cooperatori. In questo contesto «l'azione sembra in ogni caso sovrastare la riflessione.

La relazione: *L'educazione dell'infanzia nell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice tra il 1885 e il 1922. Orientamenti generali a partire dai regolamenti (1885-1912)* (P. Ruffinatto), si propone di offrire un quadro generale entro cui le FMA hanno operato nell'impegno di garantire l'applicazione genuina e fedele del metodo educativo salesiano all'interno della scuola dell'infanzia. Tale istituzione, infatti, caratterizza le opere delle FMA conferendo loro peculiarità femminili. L'obiettivo è perseguito in due parti. Nella prima si contestualizza l'educazione dell'infanzia tra la fine dell'Ottocento e l'inizio del Novecento, attraverso una rapida ed essenziale presentazione dei maggiori esponenti del rinnovamento pedagogico relativo all'infanzia: Aporti, Fröbel, le sorelle Rosa e Carolina Agazzi e Montessori. All'interno di questo contesto storico, culturale e pedagogico si colloca, nella seconda parte, l'Istituto delle FMA non con una sua riflessione organica e scientifica, ma attraverso una prassi educativa che lo accomuna ad altri Istituti femminili dell'epoca e nello stesso tempo lo caratterizza attraverso l'attuazione del "Sistema preventivo" applicato all'infanzia. Il governo centrale della Congregazione delle FMA offre alle suore un orientamento educativo e pedagogico per la gestione degli asili attraverso due testi programmatici: il *Regolamento-Programma per gli Asili infantili* delle FMA (1885) e i *Giardini d'infanzia* (1912). Il saggio propone una lettura critica dei due testi rilevandone lacune e difetti, ma anche, nella distanza cronologica che li separa, il costante progredire della rifles-

[7] Pietro BRAIDO, *L'Oratorio salesiano in Italia, "luogo" propizio alla catechesi nella stagione dei Congressi (1888-1915)*, in RSS 24 (2005) 7-88; ID., *L'Oratorio salesiano vivo in un decennio drammatico (1913-1922)*, in RSS 24 (2005) 211-268.

sione pedagogica e della pratica educativa. L'elemento più originale è quello metodologico caratterizzato dal «sistema preventivo», ritenuto valido ed applicabile con frutto anche nei confronti dell'età prescolare. In entrambi i Regolamenti si nota un'accentuazione sulla relazione (familiare e materna) che si instaura tra la maestra e i bambini, considerata come la chiave di volta di tutto il processo educativo in quanto strumento privilegiato per la trasmissione dei valori.

La relazione: *L'apporto educativo delle Figlie di Maria Ausiliatrice negli educandati tra ideali e realizzazioni (1878-1922)* (G. Loparco), «intende richiamare gli elementi prevalenti e tipici della vita collegiale, intersecando i modelli ideali con alcuni motivi di verifica sia interna sia proveniente dall'esterno. La desiderata uniformità quale garanzia di unità in una fase delicata di crescita dell'Istituto, incrociava esigenze locali di adattamento. Tale processo si sviluppava nella più ampia tendenza alla collegializzazione, comune ai Salesiani. Nel tentativo di cogliere aspetti educativi generali, la prospettiva di questo contributo verte su elementi trasversali che evidenziano tratti permanenti e variabili secondo i tempi e i contesti. Il confronto tra le norme di numerosi programmi locali, il Regolamento generale e valutazioni di diversa provenienza, prospettiva e autorevolezza consente di accedere alla vita quotidiana dei collegi in un periodo segnato da notevoli trasformazioni». L'obiettivo viene delineato in due parti. Nella prima, attraverso rapidi cenni all'intenzionalità educativa popolare, nel contesto storico-culturale del periodo, l'organizzazione degli spazi, le linee comuni condivise (*Regolamento per le case di formazione* del1895, le *Deliberazioni capitolari*, il *Manuale*), richiamando due studi presentati al Seminario di Vienna. Nella seconda parte, con intersezioni tra Europa e America, sono esposti in modo ampio gli aspetti più tipici della vita delle ragazze interne nei collegi. Il confronto tra ideale e reale può essere recepito sia dalle Visite fatte dalle Superiore delle FMA, sia dalle valutazioni ministeriali volute dagli Stati e ancora dall'onda lunga del ricordo delle ex allieve. In conclusione si può dire, con le parole dell'autrice, che i «collegi delle FMA sorti in un tempo di cambio, non erano l'opera più diffusa nel periodo considerato, specialmente in Europa, ma certamente quella in cui si credeva di esprimere più compiutamente il modello educativo di don Bosco, dato che le dimensioni formative pertinenti alla visione cristiana della vita si integravano con le istanze dell'attualità […]. L'esperienza delle FMA maturò non in virtù di una riflessione pedagogica sistematica, quanto per un'interazione costante tra l'applicazione di norme autorevoli e l'adeguamento alle istanze concrete del tempo, cioè tra fermezza nei principi e flessibilità nelle forme. Questo dinamismo andò di pari passo con l'educazione delle attese familiari al rispetto di un modello ritenuto valido e pertanto da assumere, più che contestare o cambiare. I collegi costituivano infatti una risposta sociale riconosciuta anche da parte di chi criticava la formazione religiosa»[8].

[8] Per un importante punto di riferimento, in generale, circa le relazioni sulle opere delle FMA, vedi Grazia LOPARCO, *Le Figlie di Maria Ausiliatrice nella società italiana (1900-1922). Percorsi e problemi di ricerca*, Roma, LAS, 2002.

2. Le relazioni europee

Le relazioni riguardano specifiche istituzioni educative (in Austria, Inghilterra, Italia, Spagna), nelle quali si è cercato di individuare le istanze educative o l'agire educativo salesiano.

2.1. *Austria*

La relazione: *«Lo spirito di don Bosco soffia in quest'istituto». Educazione salesiana nel Salesianum Vienna III dal 1909 al 1922* (M. Maul), cerca di mettere in luce i diversi aspetti dell'educazione, che i salesiani impartivano ai ragazzi e ai giovani nelle loro diverse istituzioni del "Salesianum" di Vienna, che comprendeva l'oratorio con sezioni di ragazzi scaglionate secondo fasce di età e il ginnasio privato, anch'esso articolato nel tempo per fasce di età: ai ragazzi dai 9 ai 14 anni d'età offriva ripetizioni scolastiche e diverse forme d'impiego del tempo libero; per i giovani dai 14 ai 17 anni si istituiva nel 1911 il «Jugendheim Don Bosco» e per i maggiori di 17 anni, dal 1915 in poi, il «Jugendverein Johannes Bosco». Il ginnasio privato con l'annesso convitto, a partire dal 1912, offriva ai ragazzi una formazione scolastica in un ambiente con una forte impronta religiosa. La delimitazione temporale è data dalla presenza di don August Hlond dal 1909 fino al 1922 a Vienna, che ha dato una specifica impronta salesiana allo sviluppo dell'opera educativa del Salesianum, anche durante la prima guerra mondiale e il crollo dell'Impero austro-ungarico. Il contributo utilizza come fonte, in particolare, le dettagliate relazioni del *Bollettino Salesiano* tedesco «Salesianische Nachrichten» ossia delle «Mitteilungen aus den deutschen Don Bosco-Anstalten» (a partire dal 1915), che venivano redatte dai salesiani con il fine di informazione e pubblicità per il pubblico e che davano quindi un'immagine molto positiva del loro lavoro educativo. L'autrice sottolinea che il presente contributo non aggiunge niente di qualitativamente nuovo ai risultati delle ricerche di Stanislaw Zimniak, specialmente alle sue conclusioni formulate in «*I salesiani e il Zurück zum praktischen Christentum' dei cristiani di Vienna (1903-1921)*». Si propone, piuttosto, di confermare concretamente la sua convinzione che non erano le singole opere e attività a costituire la caratteristica particolare dei salesiani a Vienna, ma il loro stile educativo tipicamente familiare. E proprio questo stile educativo, nel particolare contesto storico, culturale e giuridico di Vienna, si cerca di delineare nel saggio, ponendo in risalto la relazione che il Salesianum aveva con altre istituzioni salesiane e, in particolare, con quelle civili ed ecclesiastiche, e passando in rassegna, con brevi paragrafi, le varie dimensioni dell'educazione e dello stile educativo. È da rilevare, in particolare, l'educazione socio-politica e l'educazione alla solidarietà con i soldati durante la prima guerra mondiale.

2.2. *Inghilterra*

La relazione: *Prevention or repression the reception of the don Bosco's educational approach in english salesian schools* (W. Dickson), cerca di esplorare il grado

di accoglienza ed accettazione che il metodo di Don Bosco ha ricevuto in Inghilterra e, nello stesso tempo, di evidenziare in che misura lo stesso metodo veniva modificato nel progressivo contatto con la cultura inglese. La questione coinvolge la percezione degli inglesi che vedevano alcuni aspetti del sistema preventivo di Don Bosco come elementi di un sistema repressivo, mentre agli occhi dei Salesiani stranieri la presenza delle punizioni fisiche nelle scuole salesiane inglesi, che sostituiva la prevenzione con la repressione, era una netta contraddizione con l'approccio educativo di Don Bosco. L'autore esamina la natura del contesto educativo inglese nell'Inghilterra Vittoriana, evidenziando in particolare la modalità con la quale l'approccio educativo salesiano venne modificato significativamente attraverso le esperienze che si vivevano in Inghilterra. In pratica, le punizioni fisiche furono incorporate nella pratica delle scuole salesiane inglesi. Questo processo è esaminato tenendo conto anche di alcune questioni più ampie: le idee dei salesiani sulla "prevenzione" e sulla "chiamata alla santità giovanile" e la modalità attraverso le quali queste furono ricevute nelle scuole salesiane inglesi. La domanda fondamentale che sta alla base di questa ricerca (sollevata, per altro, già all'origine della presenza salesiana in Inghilterra) e che offre la percezione della difficoltà in cui ci si dibatteva per un orizzonte culturale diverso, è: gli inglesi potranno mai diventare salesiani?

2.3. *Italia*

La relazione: *I convitti per operaie affidati alle Figlie di Maria Ausiliatrice. Da "semplice albergo" a "case di educazione". Istanze ed attuazioni educative in Italia negli anni 1880-1922* (R. Lanfranchi), vuole mettere in luce ciò che costituiva la ragion d'essere della presenza delle FMA nei convitti per giovani operaie alla cui direzione esse erano chiamate con sempre maggior frequenza ed insistenza dai dirigenti industriali delle ditte. Si vuole, in un certo senso, vedere se e come nei convitti, è stato possibile vivere quelle relazioni educative, che caratterizzano le opere delle FMA e contraddistinguono l'ambiente salesiano permeato dal "Sistema preventivo" di don Bosco. Si tratta di un'opera di particolare interesse in ordine all'azione diretta delle FMA nella questione sociale che coinvolgeva molte giovani delle fasce popolari, e fu propria delle salesiane, come le scuole d'infanzia, senza avere paralleli tra i SDB. Per comprendere la rilevanza del tema occorre tenere presente che nel periodo 1897-1922 si sono aperti 52 convitti: 47 in Italia settentrionale e 5 all'estero. Inoltre, sempre nello stesso periodo, le richieste di convitti registrate, ma non accettate con motivazione «mancanza di personale», sono state 48. L'obiettivo, dopo una breve contestualizzazione storico-sociale, è presentato attraverso la storia relativa al primo convitto per operaie diretto dalle FMA: quello di Cannero (1897-1905) sulla riva piemontese del Lago Maggiore, utilizzando documentazione prevalentemente inedita. In realtà, l'esperienza educativa del primo convitto per operaie diretto dalle FMA divenne un modello per tutti gli altri. Tuttavia, la stessa autrice, in chiusura, avverte che «la storia potrebbe e dovrebbe continuare per affrontare altri temi come, ad

esempio, le ispezioni governative con relativa eco sulla stampa, la relazione sui convitti operai mandata al 2° Congresso Salesiano di Torino nel 1903, la formazione di una coscienza critica nei confronti del lavoro, del diritto di sciopero ecc.».

La relazione: *L'educazione collegiale presso l'Istituto Maria Ausiliatrice di Catania dal 1896 al 1922* (M. Ventura), permette di definire nelle linee fondamentali le scelte educative delle FMA nell'internato di Catania, in particolare verso le normaliste, utilizzando la Cronaca dell'opera, i Regolamenti, i Verbali del Consiglio ispettoriale, gli scambi intercossi tra Nizza Monferrato e Catania. Il collegio si connotò, fin dalle origini, come opera destinata a giovani studenti, appartenenti alla piccola borghesia e in cerca di un migliore status sociale o comunque di una certa emancipazione. Le suore si preoccuparono di accompagnarne la crescita umana e religiosa, con particolare attenzione allo sviluppo delle loro capacità critiche, di fronte alla mentalità laicista che andava affermandosi, soprattutto negli ambienti della cultura ufficiale e accademica, ma ci fu una scarsa attenzione agli eventi socio-politici.

La relazione: *Il contesto storico-socio-pedagogico e l'educazione salesiana nel Mezzogiorno d'Italia tra richieste e attuazioni (1880-1922)* (F. Casella), dopo aver delineato il complesso quadro storico, sociale, culturale e pedagogico del tempo, individua nel passaggio dalla carità educatrice alla carità sociale o, detto in altri termini, nel rapporto dinamico fra tradizione e modernizzazione, la collocazione di don Bosco e della congregazione da lui fondata dedita all'educazione. La relazione pone, quindi, in luce la "richiesta educativa" che proveniva dalla vasta area geografica del Mezzogiorno d'Italia, che è da collocare nell'ambito dell'azione "missionaria" intrapresa dalla Chiesa dopo il 1870 e nella complessa "questione meridionale", che si acuiva sempre di più. Si passa, infine, ad esaminare, sulla base di una rilevante documentazione archivistica e con opportuni richiami al Seminario di Vienna, l'agire educativo salesiano nelle opere fondate nel Sud Italia, il suo modo di realizzarsi nella ricerca di una stabile fisionomia delle opere, prendendo in considerazione la cura degli allievi, l'oratorio e la formazione del personale. Risulta evidente più di una volta, accanto a realizzazioni più riuscite, lo scarto tra l'agire educativo e l'ideale proposto dal "Sistema preventivo", ma la consapevolezza di questa realtà acuì l'osservazione diretta dei fatti e illuminò le scelte che si dovevano compiere, non esclusa quella di chiudere qualche opera per aprirne un'altra nuova e più rispondente alle necessità sociali e ai bisogni dei ragazzi e dei giovani.

La relazione: *L'azione educativa dei salesiani in Roma capitale: l'opera del S. Cuore al Castro Pretorio tra ottocento e novecento* (G. Rossi), dopo aver accennato ai termini che più ricorrono in don Bosco nella fase della costruzione del complesso S. Cuore al Castro Pretorio in Roma per indicarne lo scopo: «raccogliere», «salvare», «sottrarre», «istruire», «educare» i giovani (l'ultimo è quello che più è richiamato), l'autore si chiede cosa vuol dire «educazione», «azione educativa» riferita a don Bosco nel contesto romano. L'azione educativa dei salesiani in Roma capitale è esaminata osservando, nella vasta zona Esquilino – Castro

Pretorio in rapida espansione per la forte immigrazione, la funzione educatrice della parrocchia e dell'oratorio, che si pongono in prima linea nella realizzazione di iniziative a livello nazionale e sociale, per trasformare un ampio agglomerato in una comunità allargata. A questo si aggiunge la scuola, umanistica e professionale, con una visione educativa la più larga possibile, cristianamente orientata secondo i dettami chiaramente identificabili, propri della tradizione salesiana. Nella documentazione riguardante il Sacro Cuore non troviamo elaborazioni teoriche e confronti con correnti pedagogiche o riflessioni sull'educazione elaborate in Italia nell'Otto-Novecento. Ritroviamo però quel clima di concretezza della percezione dei problemi reali e quel legame con la tradizione cristiana tipica del metodo donboschiano.

La relazione: *L'oratorio delle Figlie di Maria Ausiliatrice a Torino Valdocco all'inizio del '900* (A. Civitelli), dopo una breve introduzione sull'evoluzione della città di Torino del tempo e il sorgere dell'oratorio, delinea, su una notevole ricognizione documentaria, l'immagine di un oratorio urbano in continua ricerca delle proposte più idonee per l'educazione di fanciulle e ragazze con esigenze diverse, in un particolare segmento di storia italiana. L'oratorio, grazie alla collaborazione tra don Filippo Rinaldi e le direttrici FMA ha messo in campo, soprattutto per le giovani operaie che lo frequentavano, un'articolazione di proposte veramente invidiabile (basta vedere il sommario della relazione), per battere sul tempo la concorrenza laica. Nel microcosmo dell'oratorio si rifletteva una società in evoluzione e un modello femminile impegnato e intraprendente. Pratiche religiose, socializzazione, divertimento, acquisizione di abilità adatte a un inserimento moderno nella vita adulta, caratterizzarono un ambiente fermo nei principi cristiani, abbastanza duttile nell'adattamento alle situazioni da cui le oratoriane provenivano e in cui sarebbero tornate.

La relazione: *I salesiani a Sondrio (1897-1905). Da orfanotrofio a pensionato studentesco. Le ragioni di una svolta educativa* (S. Todeschini), cerca di comprendere le motivazioni che portarono l'opera salesiana di Sondrio a cambiare fisionomia, da orfanotrofio a pensionato studentesco, concentrandosi sul personale salesiano, la sua carente formazione, le non facili relazioni interpersonali, l'immagine negativa del loro modo di agire verso l'esterno, la carente cura educativa nei confronti dei ragazzi. La non sufficiente applicazione dei regolamenti circa il rapporto direttore-confratelli, educatori-ragazzi era ritenuto da tutti di estrema gravità, soprattutto se confrontato con analoghe disposizioni contenute nei regolamenti dei Padri Somaschi e dei Guanelliani e adeguatamente applicate nelle loro strutture educative presenti sullo stesso territorio.

2.4. *Spagna*

La relazione: *Los centros salesianos de cultura popular – España – Realizaciones en la Inspectoría Tarraconense, 1890-1922* (R. Alberdi), descrive l'agire educativo salesiano di quattro opere dell'ispettoria Tarraconense Barcellona-Rocafort, Valencia-Sagunto, Ciudadela (Menorca, Isole Baleari) e Huesca, delle quali sono

già state pubblicate le monografie relative alla fondazione (quella di Ciudadela è in via di pubblicazione). Le opere, viste nell'ampio contesto del "Cattolicesimo sociale", si sono caratterizzare come centri di "cultura popolare", destinate ai ragazzi e ai giovani operai degli strati più umili della società del tempo. Esse hanno avuto come piattaforma educativa quattro aree: la scuola (soprattutto per esterni), l'oratorio festivo, la chiesa pubblica o semipubblica e le associazioni. Di questi vari ambiti si traccia l'indirizzo educativo facendo emergere le caratteristiche tipiche dell'agire educativo salesiano, che aveva come unico referente don Bosco educatore: porte aperte ai ragazzi poveri, pedagogia e assistenza sociale, spirito di famiglia, capacità di attrarre i ragazzi poveri e analfabeti e di trasformarli rendendoli protagonisti della propria vita.

La relazione: *Las escuelas populares salesianas en España. Realizaciones en la Inspectoría Bética, 1881-1922 [Utrera, Sevilla-Trinidad, Málaga, Carmona, Córdoba, Ronda-Sta Teresa]* (J. Borrego), delinea, come la precedente, l'agire educativo delle scuole popolari nelle opere dell'ispettoria Bética. Di tutte esistono le monografie relative alla fondazione. Dopo la descrizione del contesto politico, religioso e sociale dell'Andalusia del tempo, l'autore traccia le linee fondamentali dell'agire educative posto in essere nelle opere su indicate. È sottolineato, in particolare, il ruolo della scuola gratuita per i ragazzi esterni, data la grave carenza pubblica e l'accentuato analfabetismo. Non sono trascurati, però l'oratorio, la chiesa pubblica o semipubblica, le associazioni e i mezzi pedagogici adoperati (tipici della tradizione salesiana) dei quali è importante sottolineare la produzione di libri scolastici editi dai salesiani e debitamente approvati dal Ministero.

3. Africa

Nel convegno è stata presentata solo una relazione relativa al Congo Belga: *L'education des Salesiens au Congo Belge de 1912 à 1925. 13 ans de recherche et d'experimentation* (M. Verhulst), che delinea gli elementi specifici della pedagogia salesiana impiantata nel Congo Belga, divenuto poi Zaïre e, infine, Repubblica Democratica del Congo. I salesiani hanno realizzato la loro attività educativa nella scuola primaria, nella scuola professionale e nelle zone missionarie propriamente dette. L'agire educativo si è sviluppato secondo queste direttrici: evangelizzare a partire dalla città per andare verso le zone rurali, favorendo la collaborazione tra le rispettive opere; educare la gioventù nella scuola avendo cura che vi fosse un impatto reale e globale sulla vita degli alunni, per cui i salesiani preferirono l'internato ad Elisabethville; educare a partire dalla psicologia del ragazzo africano; proporre l'educazione cristiana sia a chi la desidera che a coloro che non la rifiutano; mettere in pratica lo spirito di famiglia, anche se i bianchi si opponevano alla familiarità nelle relazioni tra bianchi e neri; promuovere le attività ricreative e artistiche, in particolare la banda musicale e il canto. La difficoltà più rilevante venne dal vescovo del luogo che si oppose alla creazione di un "patronage" (oratorio), poiché pensava che i religiosi si dovevano limitare l'azione educativa parascolare all'interno delle loro opere, dopo di che biso-

gnava introdurre gli exallievi nelle organizzazioni parrocchiali. Le esperienze educative del Congo Belga hanno consentito l'applicazione del Sistema preventivo, con alcune modifiche, all'interno della cultura africana.

4. America

Le relazioni per lo più sono in riferimento agli Stati dell'America del Sud, alcune al Messico e una agli Stati Uniti.

4.1. *Argentina*

La relazione: *La construcción de la educación integral de la mujer en la Patagonia por las FMA (1880-1922): núcleo multiplicator del evangelio* (M. E. Ginóbili – L. Carlone), cerca di analizzare il modello educativo realizzato dalle FMA nella Patagonia, durante la profonda trasformazione politica, sociale ed economica di questa terra gestita da una classe politica liberale e massonica. Le suore si impegnarono su un doppio versante: migliorare la condizione della donna bianca immigrata e della donna aborigena attraverso una educazione integrale ispirata al "Sistema preventivo" e allo stile educativo di Madre Mazzarello. Con la loro opera educativa, in favore soprattutto delle ragazze più povere, le FMA impressero una trasformazione socio-culturale sia alla cultura europeizzante, sia alla cultura dei popoli originari della Patagonia. L'analisi è condotta osservando due tipiche, ma differenti, istituzioni educative e le proposte che offrivano: il Collegio di Carmen de Patagones confrontato con la politica educativa dello Stato e il Collegio María Auxiliadora di Viedma impegnato nell'educazione delle ragazze povere che ospitava. Significativa l'analisi di un'opera teatrale scritta da Padre Bonacina: «La Gringa o La familia patagónica», che rispecchia realisticamente il tessuto sociale e culturale della donna aborigena dell'epoca, ma in progressiva trasformazione grazie all'agire educativo delle suore missionarie.

La relazione: *Los exploradores argentinos de don Bosco: orígenes y pedagogía de una experiencia juvenil salesiana argentina* (S. Negrotti), intende illustrare le origini, la fondazione, i primi conflitti, in particolare con i Boy Scouts (riconosciuti legalmente), e, nello specifico, la proposta pastorale ed educativa degli *exploradores argentinos de don Bosco*, fondati a Buenos Aires da don Giuseppe Vespignani nel 1915. Questi, ispirandosi alla vita di don Bosco, cercò di adattare il modello "oratoriano" alle particolari esigenze giovanili del tempo, per offrire ai ragazzi ed ai giovani, di contro al modello laicista, una solida formazione umana e cristiana. L'autore non tralascia di indagare anche gli aspetti più problematici, in particolare lo stile militarista, di quest'associazione ancora oggi molta diffusa in Argentina.

La relazione: *La polémica en torno a la educación estatal en la Patagonia (1880-1920)* (M. A. Nicoletti), si propone di analizzare la polemica intorno all'educazione statale e salesiana in Patagonia, tenendo conto della conquista della Patagonia da parte dell'esercito argentino (1879), dell'incorporazione del suo

territorio in quello nazionale, dell'organizzazione dello stesso secondo la legge 1532 e della legge 1429 (entrambe del 1884) sull'educazione comune (gratuita, obbligatoria e laica) protesa all'omologazione della Patagonia rispetto allo Stato nazionale. La scuola, in particolare, fu lo strumento per l'argentinizzazione di una popolazione indigena sottomessa, fondamentalmente rurale, e di una parte rilevante di gente composta da stranieri o da coloni, che provenivano da altre regioni. L'applicazione parziale della legge 1429 per il mancato adeguamento ad una realtà completamente diversa da quella della capitale federale, l'assenza e il disinteresse dello Stato per il sistema educativo patagonico, potenziarono e favorirono la presenza delle scuole salesiane (SDB e FMA), perché le congregazioni furono molto attente alla domanda educativa locale. Questo fatto fece salire la polemica tra gli ispettori ministeriali e i salesiani (per altro spesso ben visti dalle autorità locali), per cui entrambi si prodigarono ad elaborare il rispettivo quadro teorico dell'educazione e la prassi conseguente. L'autrice attingendo a documenti ufficiali del tempo, editi e inediti, e in particolare alle relazioni dell'ispettore statale Raúl Díaz e a un testo di don Domenico Milanesio, ricostruisce, grazie anche a pregevoli tabelle comparative, le posizioni dello Stato e quelle dei salesiani.

La relazione: *El sistema preventivo en los internatos de Viedma y Rawson (Patagonia Argentina)* (M. Vanzini), delinea in che modo don Bosco integrò il suo progetto missionario con l'essenza della sua esperienza pedagogica, il "Sistema preventivo", e come questo fu messo in pratica con la sua strategia evangelizzatrice. L'autore, fondandosi su alcuni documenti privilegiati, fa risaltare la differenza tra il progetto missionario del Comboni e quello di don Bosco, che si può riassumere nella seguente espressione: «Esso consiste nell'aprire collegi, case d'educazione, ricoveri, orfanotrofi sui confini di questi paesi e attirare così i giovani; e coll'educazione de' figli farsi strada a parlare di religione coi genitori. La qual cosa potrà riuscire in due modi: o che i genitori pel naturale istinto che porta ad esser benevolo a chi tratta con bontà i propri figli, o più ancora, che poco per volta crescendo su i figli ben instruiti, vadano poi essi stessi a portare la buona novella a quei della propria tribù, i quali volentieri accetteranno la parola di Dio bandita da tali predicatori». Partendo, quindi, da questo assunto si delinea la pratica del Sistema preventivo nelle opere di Viedma e di Rawson, che ospitavano molti aborigeni.

4.2. *Bolivia*

La relazione: *La educación salesiana en Bolivia, La Paz y Sucre, 1896 – 1922. Análisis histórico de las instancias y acciones educativas* (A. Corona), delinea l'educazione salesiana in Bolivia avendo come punto di riferimento le due opere di arte e mestieri di La Paz e di Sucre, sorte anche per iniziativa del governo boliviano, che voleva provvedere all'educazione popolare, ma che non furono esente da difficoltà create dall'evolversi della situazione politica boliviana. Le due opere, avendo come modello Torino-Valdocco, hanno inculturato il Sistema pre-

ventivo, con tutto ciò che esso comporta in merito alla tipologia salesiana, in terra boliviana, concorrendo allo sviluppo della nazione, compreso quello culturale con la produzione, per esempio, di testi scolastici.

4.3. *Brasile*

La relazione: *A educação salesiana na emergëncia da burguesia brasileira* (R. Azzi), fa emergere, nel contesto della società brasiliana in piena trasformazione sociale, economica e politica, il contributo dato dall'educazione salesiana al formarsi della società urbana e della nuova borghesia, attraverso varie modalità educative: educazione fisica, morale, religiosa, artistica, civica, e, infine, l'impegno per il progresso. L'autore analizza con cura le varie tipologie secondo lo specifico salesiano, che evita lo scoglio politico, ma che contribuisce pienamente al nuovo progetto pastorale della chiesa brasiliana che cercava un nuovo dialogo con lo Stato.

La relazione: *O sistema educativo de dom Bosco e a educação Brasileira (1883-1932)* (A. Ferreira Da Silva), chiarita l'ambivalenza del termine educazione in Brasile (educazione integrale della personalità del giovane e educazione come istruzione nei diversi gradi), cerca di specificare l'incidenza del modello educativo di don Bosco nell'evoluzione degli studi educativi e pedagogici e nell'azione educativa del Paese e di questa sull'attività dei salesiani. Nella trasformazione educativa tra la fine dell'Impero e l'inizio della Prima Repubblica Brasiliana, i salesiani hanno portato, molto prima di altre istituzioni cattoliche e laiche, la grande novità dell'oratorio, con il modello educativo fondato sull'allegria, sul gioco, sull'accoglienza, sulla comprensione ragionevole, sul protagonismo giovanile e sulla religione, e le scuole professionali per i giovani poveri e abbandonati. In un secondo momento, a causa delle riforme scolastiche avviate durante la Prima Repubblica, i salesiani hanno realizzato i grandi collegi in regime di internato, che fecero passare in secondo piano le scuole professionali. I salesiani si sono segnalati anche per la riforma dell'insegnamento commerciale. Al termine del lavoro, l'autore tenta anche un confronto tra la pedagogia di don Bosco e il Movimento delle Scuole Nuove in Brasile.

La relazione: *A educação salesiana no Brasil sudeste de 1880 a 1922: Dimensões e atuação em diversos contextos* (M. Isaú Dos Santos), tenendo conto dell'evoluzione del contesto storico, politico, culturale e pedagogico del Brasile, coerentemente alle due relazioni precedenti, delinea l'educazione salesiana nelle opere del Sud Est del Brasile: prima le scuole professionali (il cui impianto non fu facile per il preconcetto contro il lavoro manuale considerato proprio degli schiavi), poi le opere collegiali. Molto significative e a modo riassuntivo del clima educativo del periodo preso in esame sono le disposizioni e i desiderata del Capitolo ispettoriale del 1922.

La relazione: *A atuação das Filhas de Maria Auxiliadora na educação oficial «Instituto Nossa Senhora Auxiliadora» – Cachoeira do Campo, Minas Gerais – Brasil (1904-1922)* (M. I. da Silva – I. Carvalho de Menezes), dopo una contestua-

lizzazione storica, politica ed ecclesiale, delinea la fondazione e soprattutto l'educazione dell'istituto «Nossa Senhora Auxiliadora», tenendo conto dell'educazione nazionale laicista e facendo risaltare la novità introdotta dalle FMA nei confronti delle ragazze soprattutto povere. L'agire educativo, ispirandosi al "Sistema preventivo", andò oltre l'educazione tradizionale e formale dell'epoca, mirando, soprattutto con l'esternato, l'oratorio, le associazioni, la catechesi, ad un'educazione ampliata ed integrale della donna, per favorire la sua crescita culturale, personale, familiare e il suo inserimento nel mondo del lavoro.

4.4. *Colombia*

La relazione: *Sor Honorina Lanfranco – Maestra por vocacíon y formadora de maestras* (C. Romero), dopo un breve profilo biografico di sr Honorina Lanfranco, delinea, in un primo momento, il contesto educativo e pedagogico della Colombia con particolare attenzione all'educazione della donna e alla scuola normale femminile per la formazione delle future maestre, e, poi, l'attività educativa di sr Honorina, che si sviluppò, in particolare, nei Collegi di "María Auxiliadora " in Bogotá e in Medellín. Laureata in pedagogia, sr Honorina, oltre a dirigere opere educative, interagì con la politica educativa nazionale, si interessò dei giardini di infanzia, ed elaborò testi di metodologia pedagogica e di didattica per la formazione delle maestre, soffrendo, a volte, per i suoi scritti, l'opposizione ecclesiastica. A tutto questo aggiunse la formazione delle consorelle, che era iniziata già a Nizza Monferrato, prima di partire missionaria in Colombia.

4.5. *Ecuador*

La relazione: *Los salesianos y la educación de los Shuar 1893-1920. Mirando más allá de los fracasos y los éxitos* (J. Botasso), dopo aver accennato al contesto culturale del darwinismo sociale, alle linee generali della teologia e dell'antropologia missionaria del tempo e all'ideale educativo che ispirava l'azione dei missionari salesiani, sottolinea le varie difficoltà, a partire dal trionfo della Rivoluzione liberale in Ecuador e dall'espulsione di tutti i missionari, che fecero percepire l'insuccesso dell'azione educativa dei salesiani e delle FMA nei confronti degli Shuar (allora denominati Jívaros) nel Vicariato Apostolico di Méndez y Gualaquiza. In realtà, nota l'autore, la difficoltà più grave non era conosciuta dai missionari salesiani: nel lungo confronto con i bianchi, a partire dal 1550, gli Shuar erano sempre risultati vincitori, grazie alla loro fierezza e al grande valore che attribuivano alla loro libertà, a costo di suicidarsi piuttosto che sottomettersi. Le varie campagne militari di sterminio e le numerose imprese missionarie per convertire e civilizzare gli Shuar erano state piuttosto fallimentari, rinforzando però il luogo comune che gli Jívaros fossero dei "bruti selvaggi". Gradualmente i salesiani passarono dalla concezione di essere dei portatori di civiltà alla consapevolezza di conoscere la cultura degli Shuar e di far conoscere loro gradualmente il modo di vivere dei bianchi. Il processo è stato molto lungo, ben al di là dei limiti

cronologici del Convegno, ma l'autore fa intravedere chiaramente che, al di là degli insuccessi e dei successi, il problema stava nella comprensione reciproca di due cosmovisioni profondamente diverse e nell'instaurazione di un dialogo e di una prassi educativa rispettosa per entrambi gli interlocutori.

4.6. *Messico*

La relazione: *Educación en el colegio de Santa Julia en la Ciudad de México en tiempos difíciles* (F. Castellanos), dopo una sommaria descrizione dell'opera di Valdocco – Torino, delinea l'arrivo dei salesiani in Messico (1892) e il tentativo di impiantarvi il modello Valdocco, che però diede pochi risultati, perché vi era scarsa preparazione del personale. Dal 1901 al 1913 vi fu un nuovo slancio delle opere e dell'attività educativa grazie all'azione degli ispettori salesiani, la qualità della formazione del personale e una più efficace dimensione educativa umana e spirituale. Segue, quindi, una terza tappa, quella della rivoluzione messicana (1910-1916), molto difficile sia per la vita delle opere che per l'educazione. L'esposizione segue un andamento cronachistico.

La relazione: *La educación salesiana en la ciudad de Puebla 1894-1922* (J. Garibay), delinea la fondazione dell'opera di Puebla e l'attività educativa in favore dei ragazzi poveri con la scuola di arti e mestieri, che aveva come ideale il modello di Valdocco. L'educazione salesiana è risultata innovativa nella storia di Puebla, in particolare, per il teatro e per la musica, ma anche per la collaborazione tra cooperatori e salesiani, per le attività educative dell'oratorio, per l'educazione religiosa, per la promozione umana e cristiana del giovane operaio.

La relazione: *La educación salesiana en la "escuela de artes y oficios del Espíritu Santo – colegio salesiano", 1906-1922* (E. Olmos), all'interno di un movimentato percorso storico dell'opera, a causa soprattutto degli eventi politici, delinea l'educazione salesiana realizzata attraverso la scuola di arti e mestieri, confrontando la realtà educativa locale, che si realizza in un contesto per lo più avverso, con le indicazioni che provenivano dal centro della congregazione salesiana, per quanto lo permettevano i documenti. L'attività educativa si è sviluppata secondo le dimensioni umana, cristiana, associativa e vocazionale con un buon impatto a livello sociale.

La relazione: *Memoria educativa de la primera obra de las Hijas de María Auxiliadora en México de 1894 a 1922* (M. G. Rojas), dopo aver accennato alle origini della presenza delle FMA in terra messicana e allo sviluppo dell'opera in Città del Messico con una Scuola di lavoro ed economia domestica e di una Scuola normale per la preparazione delle insegnanti, delinea alcune tipologie tipiche del Sistema preventivo e, in fine, accenna ad alcuni profili biografici delle prime suore che furono missionarie nel Messico.

4.7. *Stati Uniti*

La relazione: *Una svolta nella pastorale giovanile del primo dopoguerra nella parrocchia italiana di San Francisco (California – USA)* (F. Motto), dopo aver ac-

cennato alla componente sociale, in particolare dei giovani che abitavano nel territorio della parrocchiale italiana di S. Francisco, delinea, nella prima parte, la non piena salesianità dell'opera iniziata nel 1897. Le cause erano da attribuire anzitutto alla storia personale del primo zelantissimo direttore don Raffaele Piperni, poi alla non facile collaborazione tra questi e il suo vicario parrocchiale l'irlandese don Bernard Redahan, per altro molto attivo ed abile nella conduzione delle *Sunday School*, del catechismo presacramentale e delle associazioni giovanili in stretta collaborazione con le suore della Sacra Famiglia e altri catechisti laici, ma che aveva un forte senso di indipendenza. Il cambio di don Redahan con don Oreste Trinchieri, determinò una svolta notevole nella pastorale giovanile. Oltre a rilanciare le associazioni giovanili maschili e femminili esistenti, don Trinchieri fondò nuovi gruppi giovanili, in particolare i *Boy Scout* (1917), che ovviamente ebbero un chiaro indirizzo cattolico e salesiano, privo per altro di qualunque carattere militare, e il *Salesian Boys' Club* (per le attività sportive) il quale, già in chiara evidenza negli anni venti, è stato per vari decenni il fiore all'occhiello della pastorale giovanile della parrocchia italiana dei S. S. Pietro e Paolo in San Francisco. L'intenzionalità educativa del Club era esplicita e alla base vi erano i capisaldi della pedagogia salesiana, che don Trinchieri diffondeva anche attraverso la stampa locale non solo parrocchiale. Le iniziative del tempo libero dei giovani vennero completate con la realizzazione del sogno, a lungo coltivato dai salesiani, di una scuola vera e propria, necessariamente parrocchiale, che venne avviata, però, solo nel 1925, dopo la costruzione della chiesa. La svolta data da don Trinchieri alla pastorale giovanile del primo dopoguerra sembra doversi giudicare positivamente, soprattutto perché riuscì ad inculturare migliaia di ragazzi italiani, per lo più nati negli Stati Uniti, nella società di San Francisco, ad avviarli agli studi superiori, richiesti dalla società di accoglienza, e a farli membri attivi di una comunità italiana che si stava lentamente americanizzandosi, ma senza perdere la propria «italianità» e soprattutto la propria fede.

4.8. *Uruguay*

La relazione: *Las ciencias en la propuesta educativa del Colegio Pío de Villa Colón (Uruguay) entre 1877 y 1895, en el marco del debate Iglesia-positivismo* (S. Boix – F. Lezama), dopo aver delineato il contesto storico, sociale, culturale, in particolare il positivismo, dell'Uruguay, accenna all'ingresso nel Paese dei salesiani guidati da don Luigi Lasagna, che si trovarono a che fare con una società evoluta e culturalmente attrezzata. Si passa quindi ad analizzare i testi di don Lasagna secondo il metodo proposto da Steve Taylor y Robert Bodgan, come se vi fosse una specie di dialogo tra noi ricercatori di oggi e quelli del XIX secolo nel loro contesto, per comprendere le loro motivazioni e la loro ricerca, per analizzare l'insegnamento delle scienze e la proposta educativa sviluppata nel Collegio *Pío de Villa Colón*, nel contesto del dibattito sul positivismo tra laici e cattolici nella società dell'Uruguay. La relazione accenna, infine, ai non pochi meriti (ricordiamo soltanto l'Osservatorio meteorologico) ottenuti nel campo educativo culturale.

5. Dati rilevanti per un bilancio

Le linee essenziali per un bilancio del quarto Convegno Internazionale di Storia dell'Opera Salesiana sono state tracciate nella *Conclusione* dello stesso (Prellezo – Lanfranchi), che offrono non solo rilievi appropriati sulla linea metodologica, ma anche prospettive per futuri lavori. Qui indichiamo soltanto alcune tematiche che ci sembra importante rilevare. A livello un po' più critico proponiamo solo tre considerazioni che vorremmo fossero intese in senso propositivo per migliorare futuri lavori.

Gli Atti del Seminario di Vienna, particolarmente importanti per il Convegno, non sempre sono stati utilizzati nelle relazioni, o direttamente o indirettamente come metodologia da seguire, come ci si sarebbe atteso, pur facendo spesso riferimento ad indirizzi sull'educazione e la formazione del personale che provenivano dal centro delle due congregazioni (SDB e FMA).

Le fonti edite e inedite, in merito alle quali è da sottolineare l'impegno profuso nella ricerca, non sempre, secondo noi, sono state utilizzate al meglio facendo loro dire tutto ciò che contengono in merito all'agire educativo, soprattutto quando sottolineano o fanno intravedere carenze o disagi. Qualche volta sono state utilizzate in modo cronachistico. Altre volte non sono state inserite pienamente nel complesso e variegato contesto socio-culturale, oppure, sono state utilizzate solo per descrivere i documenti reperiti (Regolamenti, Capitoli ispettoriali, Cronache, ecc.).

Le relazioni proposte in questo Convegno non sempre hanno approfondito sul versante educativo le opere proposte nel terzo Convegno per la loro significatività sociale, anche perché sono state molto di più le relazioni presentate in quel Convegno e non tutti i relatori hanno partecipato al quarto Convegno. Altre, al contrario, come diremo più avanti, lo hanno fatto arricchendone lo stesso significato sociale, data la profonda correlazione che c'era per SDB e FMA, per l'epoca presa in esame, tra educazione e socialità[9]. Più in generale, anche per l'ambito educativo occorrerebbe confrontarsi con altre esperienze similari in campo ecclesiale e civile operanti sul territorio.

A livello dei risultati raggiunti dal Convegno rileviamo quanto segue.

Le relazioni hanno fatto emergere un quadro coerente tra quanto avvenuto "sul campo" e quanto viene affermato da tempo in ambito accademico, e non solo, su don Bosco, Madre Maria Domenica Mazzarello, l'esperienza di Valdocco e di Mornese-Nizza Monferrato, il "Sistema preventivo" fondato sulla ragione, la religione e l'amorevolezza, la scelta dei ragazzi e delle ragazze poveri, le istituzioni educative (oratorio, collegio, scuola umanistica e professionale, missioni e altre tipologie), l'educazione cristiana e civile ("buon cristiano e onesto

[9] Pietro BRAIDO, *«Poveri e abbandonati, pericolanti e pericolosi»: pedagogia, assistenza, socialità nell'«esperienza preventiva» di don Bosco*, in «Annali di Storia dell'Educazione e delle Istituzioni Scolastiche» 3 (1996) 183-236. Più in generale, vedi anche gli stessi Atti del secondo e terzo Convegno Internazionale di Storia dell'Opera Salesiana.

cittadino") secondo i bisogni del tempo, l'amorevolezza, la correzione (castighi), lo spirito di famiglia, la festa, le escursioni, la musica, il canto, il teatro. Bisogna sottolineare, tuttavia, a proposito "dell'essere e dell'operare", che le relazioni, nei vari contesti culturali, fanno emergere concretamente l'impegno pratico di SDB e FMA nell'agire educativo, a volte a costo di enormi sacrifici, ma sostenuti da un grande amore a don Bosco e ai giovani poveri e da un grande zelo pastorale. La loro capacità di rendere flessibile il modello in contesti storici, sociali e culturali profondamente diversi, di dialogare con le autorità civili ed ecclesiastiche del luogo, di scegliere i collaboratori laici (cooperatori e exallievi in primo luogo), di conseguire titoli accademici civili per la conduzione delle opere e dell'insegnamento quando questo era richiesto dalle legislazioni statali. Queste sottolineature, per converso, fanno emergere in alcuni casi anche la differente o addirittura scarsa preparazione del personale (ricordiamo che il più delle volte si partiva per le varie destinazioni in età giovanissima), alla quale si fece fronte in vario modo[10].

Le relazioni, oltre ad arricchire il panorama regionale e nazionale dei vari Stati in cui sono presenti gli SDB e le FMA, spesso hanno approfondito significativamente sul versante della dimensione educativa opere già proposte nel terzo Convegno. Segnaliamo quanto da noi recensito a tal proposito, indicando la nazione, l'opera o area di riferimento e l'autore nel testo, mentre in nota daremo gli estremi degli Atti del terzo Convegno. È il caso dell'Austria con Vienna (M. Maul)[11], dell'Italia con Roma opera S. Cuore (G. Rossi)[12] e con Catania relativamente a una presenza significativa delle FMA (M. Ventura) rispetto al quadro d'insieme della Sicilia[13], della Spagna relativamente a Málaga (J. Borrego)[14], del Brasile relativamente all'insegnamento commerciale nel "Liceu Coração de Jesus" (A. Ferreira)[15] e all'impegno educativo delle FMA per la promozione della donna nello Stato di Minas Gerais (I. da Silva – I. Carvalho de Menezes)[16], del-

[10] Vedi le relazioni di A. Giraudo, J. M. Prellezo e J. Schepens, M. E. Posada, M. Séïde, G. Loparco, P. Ruffinato negli Atti del Seminario di Vienna.

[11] Stanislaw ZIMNIAK, *I salesiani e il «Zurüch zum praktischen christentum» die cristiani di Vienna*, in F. MOTTO (Ed.), *L'Opera salesiana dal 1880 al 1922*, vol. II, pp. 257-283.

[12] Giorgio ROSSI, *Istituzioni educative e istruzione professionale a Roma tra ottocento e novecento: Salesiani e laici a confronto*, in F. MOTTO (Ed.), *L'Opera salesiana dal 1880 al 1922*, vol. II, pp. 105-129.

[13] Gaetano ZITO, *Suore per la dignità delle donne. Le Figlie di Maria Ausiliatrice in Sicilia (1880-1922),* in F. MOTTO (Ed.), *L'Opera salesiana dal 1880 al 1922*, vol. I, pp. 231-254.

[14] Pedro Ruiz DELGADO, *Orígenes de la presenzia salesiana en Málaga. El oratorio de San Enrique (1894-1898)*, in F. MOTTO (Ed.), *L'Opera salesiana dal 1880 al 1922*, vol. II, pp. 186-212.

[15] Manoel Isaú DOS SANTOS, *O ensino comercial no liceu Coração de Jesus (1885-1930),* in F. MOTTO (Ed.), *L'Opera salesiana dal 1880 al 1922*, vol. III, pp. 189-199.

[16] Ana Luiza FERNANDES DE OLIVEIRA DIAS – Ivanette DUNCAN DE MIRANDA, *«Escola Normal Maria Auxliadora»: Patrimônio moral e intelectual de Minas Gerais na formação da mulher. Ponte Nova, Minas Gerais – Brasil (1893-1922)*, in F. MOTTO (Ed.), *L'Opera salesiana dal 1880 al 1922*, vol. III, pp. 201-230.

l'Uruguay con Montevideo "Colegio Pío" (S. Boix – F. Lezama)[17], dell'Africa con il Congo Belga (M. Verhust)[18].

Un settore che si è progressivamente arricchito e che meriterebbe una prima sintesi, grazie agli studi dell'ISS, pubblicati su «Ricerche Storiche Salesiane» o in volumi, e alle relazioni proposte nei Convegni, alle quali qui facciamo riferimento, è la Patagonia missionaria con le sue opere educative (M. E. Ginóbili – L. Carlone; S. Negrotti; M. A. Nicoletti; M. Vanzini)[19], e l'impegno scientifico e culturale.

6. Proposte per un eventuale futuro dei lavori

Oltre all'importanza delle relazioni generali che hanno offerto un'angolatura precisa e puntuale in relazione alla tematica del Convegno (J. M. Prellezo; G. González; G. Loparco) e che hanno accresciuto quanto era stato detto nel Seminario di Vienna, in relazione ad eventuali e futuri lavori rileviamo come alcune relazioni hanno affrontato nell'ambito del Convegno, con una metodologia appropriata, tematiche che andrebbero ulteriormente studiate in altri ambiti e contesti: è il caso dello studio del «Bollettino Salesiano» (G. Chiosso), dei convitti per operaie (R. Lanfranchi), dell'approccio missionario con gli Shuar (J. Botasso), della pastorale tra gli italiani emigrati negli Stati uniti (F. Motto), delle associazioni negli oratori (A. Civitelli).

Altre hanno proposto una riflessione di tipo culturale (W. Dickson; R. Azzi; A. Ferreira) o lo studio di un personaggio particolarmente significativo (C. Romero), ambiti che andrebbero proseguiti per non restare sempre rivolti "verso l'interno".

[17] Francisco LEZAMA – Daniel STURLA, *El observatorio del Colegio Pío de Montevideo. Primizia científica de la Congregación en América*, in F. MOTTO (Ed.), *L'Opera salesiana dal 1880 al 1922*, vol. III, pp. 457-491.

[18] Marcel VERHULST, *Signifiance et impact social des premières oeuvres salésiennes au Congo Belge. Le cas des écoles salésiennes d'Elisabethville (1914-1920)*, in F. MOTTO (Ed.), *L'Opera salesiana dal 1880 al 1922*, vol. II, pp. 377-385.

[19] María Andrea NICOLETTI, *La images del indígena de la Patagonia: aportes científicos y sociales de don Bosco y los salesianos (1880-1920)*, F. MOTTO (Ed.), *L'Opera salesiana dal 1880 al 1922*, vol. I, pp. 341-367; Silvia Laura ZANINI, *Patagonia: terreno para una istoria social de los salesianos. El chique cultural*, in F. MOTTO (Ed.), *L'Opera salesiana dal 1880 al 1922*, vol. I, pp. 369-403; Sergio LAUSIC GLASINOVIC, *La misión de los salesianos de don Bosco en Magallanes y Tierra del Fuego. Un sueño hecho realidad (1887-1925)*, in F. MOTTO (Ed.), *L'Opera salesiana dal 1880 al 1922*, vol. I, pp. 405-437; María Leticia CARLONE – María Elena GINÓBILI DE TUMMINELLO, *La escuela normal María Auxiliadora de Bahía Blanca – Argentina: formadora de docentes cristianas multiplicadores del perfil del sistema preventivo, aplicado al área Pampeana-Patagónica (1919-1929)*, in F. MOTTO (Ed.), *L'Opera salesiana dal 1880 al 1922*, vol. III, pp. 63-85; María Elena GINÓBILI DE TUMMINELLO, *Aportes científicos de los salesianos en la Pampa-Patagina Argentina: obra onédita del Padre Lino D. Carbaja (1898-1903). Observaciones etnográficas, etnológicas e históricas de sus viajes. Entrevista histórica oral a una mujer cautivada por los indígenas*, in F. MOTTO (Ed.), *L'Opera salesiana dal 1880 al 1922*, vol. III, pp. 87-109; Marcos Gabriel VANZINI, *Fundación de los hospitales de Viedma y Rawson (Patagonia Argentina) según las memorias del Padre Bernardo Vacchina (1887-1917). Una consecuencia del proyecto misionero salesiano*, in F. MOTTO (Ed.), *L'Opera salesiana dal 1880 al 1922*, vol. III, pp. 111-134.

Abbiamo posto in risalto, nel momento opportuno, personaggi salesiani che hanno contribuito alla diffusione della cultura con la produzione di testi scolastici, ma ci sarebbe bisogno di un'indagine a tappeto, per altro già iniziata da J. M. Prellezo, ma che non ha ricevuto i riscontri sollecitati[20]. Un'opera simile sarebbe da fare anche per le FMA come dimostra il caso, segnalato nel Convegno, di sr Honorina Lanfranco (C. Romero) in Colombia. Altre relazioni, infine, hanno cercato di proporre una visione di insieme di vaste aree geografiche (utili, pensiamo, per procedere a lavori di sintesi ulteriori): il Mezzogiorno d'Italia (F. Casella) l'ispettoria Tarraconense (R. Alberdi) e Bética (J. Borrego) in Spagna.

Un recente lavoro di sintesi sugli oratori salesiani in Italia (1888-1921), all'interno dell'educazione cattolica in Italia, è stato elaborato da Luciano Caimi, che ha partecipato attivamente ad altri nostri Convegni[21].

Nelle relazioni si è dato, e giustamente, molto spazio alle scuole professionali, ma relativamente poco alla scuola umanistica. Per quest'ultimo aspetto è ora disponibile un prezioso lavoro di J. M. Prellezo su don Francesco Cerruti, che ha curato l'organizzazione della scuola salesiana (anche delle FMA), la promozione degli studi nella Società salesiana e lo studio e la diffusione del Sistema preventivo[22].

Sempre in merito all'ambito scolastico recepiamo l'osservazione del prof. Giorgio Chiosso che andrebbe studiato il dibattito sulla riforma scolastica degli anni giolittiani che percorreva l'Italia tra "classicisti" e "modernisti", al quale i salesiani furono molto attenti come dimostrano i contributi apparsi sulla rivista scolastica «Gymnasium» diretta da don Eugenio Ceria[23], mentre non se ne ritrova traccia sul «Bollettino salesiano. Non meno appassionati furono i dibattiti sullo sviluppo della scuola popolare ed elementare (con le due riforme intervenute nel 1904 e nel 1911) su cui i cattolici nutrivano riserve nel timore dell'ulteriore processo di laicizzazione dei programmi scolastici. Notevole per questi aspetti è stato anche l'apporto di don Cerruti. Il dibattito sulle riforme scolastiche e il ruolo dei salesiani andrebbe studiato anche in altri contesti, come hanno fatto intravedere diverse relazioni sia in Europa che nell'America del Sud.

[20] J. M. PRELLEZO (Ed.), *Salesiani scuola e educazione. Repertorio bibliografico 1859-2002*, Roma, FSE-UPS (fuori commercio), [3]2002.

[21] Luciano CAIMI, *Cattolici per l'educazione. Studi su oratori e associazioni giovanili nell'Italia unita*, Brescia, La Scuola, 2006, pp. 123-163.

[22] Francesco CERRUTI, *Lettere circolari e programmi di insegnamento (1885-1917)*. Introduzione, testi critici e note a cura di José Manuel Prellezo, Roma, LAS, 2006.

[23] La rivista «Gymnasium» cominciò le pubblicazioni nel 1902 (come supplemento al «Giornale arcadico» che veniva allora stampato nella Tipografia Salesiana di Roma) allo scopo di fornire ai docenti delle scuole secondarie esercizi, traduzioni (con annessa «accurata correzione»), letture al fine di facilitarne il compito didattico. Nel 1904 apparve nella veste che poi sarebbe durata fino al 1913 quando sospese le pubblicazioni (una seconda serie vide la luce nel 1933 con chiusura definitiva nel 1962). Il periodico espresse ripetutamente riserve critiche verso l'ipotesi ministeriale di una «scuola media unica», schierandosi in modo deciso per la difesa degli studi classici (su «Gymnasium» cf la scheda in Giorgio CHIOSSO [Ed.], *La stampa pedagogica e scolastica in Italia [1820-1943]*. Brescia, La Scuola 1997, pp. 349-350).

INDICE DEI NOMI DI PERSONA

ADILSON José Francisco 141
AGAZZI Carolina 394
AGAZZI Rosa, pedagoga, 225, 227, 394
ALARCÓN Y SÁNCHEZ DE LA BARQUERA Próspero María, arzobispo de México, 254, 255, 276, 313, 320, 321, 329
ALASONATTI Víctor, SDB, 252
ALBANELLO Domingo, sacerdote, 374, 377
ALBERA Pablo, rector mayor SDB, 99,113, 114, 116, 152, 237, 259, 283, 300, 301, 304, 329, 330, 342, 345-349, 363
ALBERDI José Ramón, SDB, 399, 410
ALEMÁN Miguel, presidente, 327
ALIMONDA Gaetano, cardenal, 273
ALIOTO Joseph L. 359
ALLAMANO José, sacerdote, 75
ALLIONI Miguel, SDB, 245
ALMEIDA JUNIOR Antônio Ferreira de, educatore, 148, 156
ALONSO Gennaro, sacerdote, 382
ÁLVAREZ LLERAS Inés, educadora, 219
ÁLVAREZ Raffaele, signor, 318
ANDRADE FIGUEROA Sancho, vescovo di Quito, 242
ANDRIANO Sylvester 352
ANEIROS Federico, obispo, 10, 14
ANFOSSI Domenico, doctor, 378
ANFOSSI, maestro, 330
ANTONIO, (s.), 35
ANZURES Juan 281
APORTI Ferrante, sacerdote pedagogista, 207, 208, 394
ARAMAYO Alberto, SDB, 97,100, 101, 103, 106, 108-114, 117
ARÁOZ ALFARO Gregorio, médico, 31
ARCE Aniceto 101
ARDUINO Marcobello, SDB, 111
ARGANDOÑA Manuel de 101
ARIAS Ignacio, SDB, 285, 289, 290
ARIGHINI Domingo, SDB, 103
AUBERT Roger 75
AVANCINI Arnaldo Silveira, ex-allievo, 137
AYMER Enriqueta 75
AZPEITIA PALOMAR Manuel, canónigo, 293, 297, 299
AZZI Riolando, historiador, 146, 164, 197, 403, 409

BACCARI Alessandro 338, 339, 341, 349, 357
BADARIOTTI Nicolau, sacerdote, 154
BADEN POWELL Robert Stephenson Smith, militar británico, 31, 40
BAIN Alexander, educador, 227
BAIONE Teresa, FMA, 16
BALDUZZI Mariana, FMA, 23
BALMES Jaime, filósofo, 211
BANDERA, sacerdote, 320
BAPTISTA Mariano 100, 101
BARAT Sofía de, religiosa, 214
BARATTINI Luis, doctor, 366
BARBERIS Giulio, SDB, 77, 79, 82, 94, 113, 116
BARBOSA Manoel 165, 168, 169
BARBOSA Rui, giurista, 148
BARILE Juan, SDB, 111
BARNABÒ Alessandro, cardenal, 75-76
BARNI Federico, SDB, 349
BAROLO Julia, marquesa, 251
BARRÁN José Pedro, profesor, 368
BARTOLINI Domingo, cardenal, 78
BARTOLOMÉ MARTÍNEZ Bernabé 284
BASTIDE Roger 165
BATTLE Jorge, presidente, 377
BAUDINO Maria, FMA, 318, 319
BAUDIZZONE Laureano, presidente de la Institución de los Boy Scouts Argentinos, 41
BEAUVOIR José María, SDB, 86, 386
BECH Bernardo, sacerdote, 254
BECKMANN Johannes 75
BELARDI Alfredo, musico, 134

BELAUSTEGUI Luis, ministro, 85
BELGRANO Manuel, economista, militar, 34
BELL, pedagogo, 212
BELLONI Antonio, SDB, 274, 344
BELZA Juan Edmund, SDB, 170, 174
BENAVENTE Gonzalo, capitano del sec. XVI, 241
BENAVÍDEZ Félix, gobernador de Río Negro, 59, 60, 67, 69
BENEDICTO XV, papa, 46, 241, 247
BENÍTEZ José Ignacio, cooperador, 75, 274, 277, 278, 282, 288
BENTHAM Jeremías, filósofo, 211
BERMEJO Antonio, ministro, 67, 68, 71
BERRA Francisco, pedagogo, 369, 370, 372, 373
BERTELLO Giuseppe, SDB, 172, 388, 393
BERTO Gioachino, SDB, 78
BERTOLOTTI Juan, SDB, 104
BEYER Félix, SDB, 108
BILAC Olavo, poeta, 146
BODGAN Robert, professore, 366, 406
BODRATO Francesco, SDB, 82, 371
BOHORQUEZ CASALLAS Antonio, historiador, 209
BOIX Santiago, SDB, 406, 409
BOLIVAR Simón, político, 210
BONACINA Pedro, SDB, 16, 401
BONELLI José, SDB, 99, 103, 108, 109, 111
BONETTI Valentín, SDB, 33
BONSIGNORI Giovanni 114
BORDA Juan Idiarte, presidente, 375
BORGES Abílio César, educatore, 147
BORGHINO Michele, SDB, 341, 342, 383
BORGNA Juana, FMA, 12
BORREGO Jesús, SDB, 73, 77-79, 94-95, 400, 408, 410
BORRELL Edith, cooperador, 252, 277
BORTOLASO Domingo, SDB, 265
BOSCO Giovanni, fondatore SDB, 10, 14, 4-45, 47-50, 63, 69, 73-84, 86-88, 90-95, 97-119, 121-123, 145, 146, 148, 150-152, 155, 159, 165, 166, 170-177, 187, 200, 216, 221, 222, 224, 228, 239, 247, 251-254, 256, 262, 264, 267, 271-281, 284, 290, 291, 298, 300-302, 305-308, 311, 314, 318, 319, 321, 325-328, 330, 333, 335, 336, 341, 358, 362-365, 371, 376, 381, 384, 386-388, 391, 392, 393, 395-398, 400-403, 407-409
BOTTA Luis, SDB, 81
BOTTASSO Juan, SDB, 237, 240, 245, 404, 409
BRACERAS HAEDO Ángel, propulsor de los boy scouts en Argentina, 31
BRAIDO Pietro, SDB, 76, 80, 83, 94-95, 251, 327, 394, 407
BRANDÃO Bueno, presidente do Estado de Minas Gerais, 191
BRENNO Casali, SDB, 113
BRENTAN José María, SDB, 33
BRITO Raimundo da Silva, arcivescovo, 140
BROSIO José, alumno y colaborador de don Bosco, 35
BRUNEL Augusto 34
BRUNO Cayetano, SDB, 82-83, 85-87, 95, 113
BUENO Eloy 74, 95
BUFFA Juan Bautista, SDB, 103
BÜRGER Félix, SDB, 104
BUSS Charles, SDB, 341, 342
BUSSOLINO Octavia, FMA, 217, 331-334
BUSTILLO CATALINA Basilio, SDB, 35, 73, 95
BUTTY Rómulo, militar, 37

CAGLIERO Giovanni, cardenal, 16, 23, 24, 33, 58, 59, 67-70, 74, 78, 81, 83-86, 91, 252, 365, 371, 374, 380
CAICEDO Clemencia 210
CAIMI Luciano, professore, 410
CALABA Jacinto 114
CALCAGNO Juan, sacerdote, 380
CALCAGNO Luis, SDB, 237
CALDERON Horacio 36
CALMON Pedro, historiador, 165
CAMACHO Andrés, gesuita, 243
CAMBIAGGIO Silvio, embajador, 264
CAMPOS Manuel, SDB, 108
CAMPOS Pedro Moacyr 165
CANALS PUJOL Juan, SDB, 50, 251, 263
CÁNDIDO DA SILVA RONDÓN Mariano, maresciallo, 238, 239
CANTAVENA Margarita, FMA, 23
CAPETTI Giselda, FMA, 318, 319
CARBAJAL Lino, SDB, 382, 409
CÁRDENAS Lázaro, general y presidente, 294, 327, 331
CARLASCHI, maestro, 330
CARLONE María Letícia, FMA, 401, 409
CARLOS, (s.) obispo, 46

CARMAZZI Rinaldo 359
CARO Miguel Antonio, político, 216
CAROLA Rodolfo, nuncio, 106, 115
CARONE Edgar, 165, 166
CARRANZA Venustiano, general y presidente, 263-267
CARRARO Esteban, embajador, 267
CARRASCO José 112
CARVALHO DE MENEZES I. 403, 408
CARVALHO Ethlinda, FMA, 188
CARVALHO Georgina, FMA, 188, 189, 193
CARVALHO Jether Pereira 165, 175
CARVALHO Leôncio de, conselheiro do império, 146, 175
CASASSANTA Mario, educatore, 150, 156
CASELLA Francesco, SDB, 398, 410
CASTELLANOS Francisco, SDB, 113, 269, 405
CASTELLI Clodoveo, SDB, 257, 289, 290
CASULO Angela, FMA, 11, 15, 16
CATALINA, (s.), 28
CAVALCANTI Joaquim Arcoverde de Albuquerque, cardinal, 152
CAVALLOTTI Luis, SDB, 118
CAVIGLIA Alberto, SDB, 78
CAVIGLIO Antonio 85
CAYCEDO Manuel José, arzobispo, 222, 223, 225, 230
CECCARELLI Pedro Bartolomé, sacerdote, 75
CEREGHINO Domenico 350
CERIA Eugenio, SDB, 98, 118, 410
CERRUTI Francesco, SDB, 221, 260, 300, 388, 389, 394, 410
CESARI César María, SDB, 222, 223, 225
CEVASCO Julio, SDB, 258, 259, 267, 279, 297, 301, 308, 311
CHAGALLO, cacique, 89
CHANTRE Y HERRERA José, gesuita, 243
CHIALA Cesar, SDB, 81
CHIOCCHETTA Pietro 76, 95
CHIOSSO Giorgio, storico, 393, 409, 410
CHOPIN 330
CINEL Dino 338
CIVALLERO Giusta, FMA, 188
CIVITELLI Alessia, studiosa, 399, 409
CLAPARED Eduardo, pedagogo, 227
COLOMBINI Giulio, SDB, 104
COLOMBO Posa, FMA, 16
COLOMBO Carlo, jefe de los boy scouts en Italia, 31, 35
COMBONI Daniel 73, 75-78, 81, 94-95
COMÍN Domingo, vicario apostolico, 241, 245, 247
COMTE Augusto, filosofo, 135, 315
CONCEPCIÓN Inmaculada 284
CONCI Carlos, SDB, 28
COPPA Marina, FMA, 183
CORISH Patrick 75
CORNACCHIA, ingegnere, 114
CORONA THELIAN Argeo Cortés, SDB, 402
CORRAL, alumno, 255
CORREIA Rivadávia, político, 149
CORTÉS CONDE Ramón 36, 41
CORTES Mercedes, FMA, 217, 220
COSTA Antônio de Macedo, bispo, 130, 168
COSTA SENA Joaquim Cândido da, ingegnere, 139
COSTAMAGNA Giacomo/Santiago, SDB, obispo, 81-83, 98, 100-102, 108, 237, 240, 304, 330
COSTAMAGNA Luis, SDB, 110, 113
COUDRIN Pedro 75
COVARRUBIAS, presbítero, 278
CRAVERO Mateo, SDB, 308
CRESPO José Antonio, SDB, 86
CROCE Natalio, SDB, 257, 305
CROSETTI Frank 356
CRUZ Oswaldo, medico, 150
CUERVO José Rufino, filólogo, 211
CUESTAS Juan Lindolfo, ministro y presidente, 375

D´ESPINEY Charles, biografo di don Bosco, 148
D'ANNA Vicente, SDB, 105, 107, 110, 111
DA PAIXÃO Antônio Raimundo, inspetor escolar, 195, 196
DA SILVA FERREIRA Antonio, SDB, 164, 166, 168, 170, 171, 177, 182, 364, 403, 408, 409
DA SILVA Manoel Isaú (v. ISAÚ)
DAGHERO Caterina, FMA, 24, 208, 313, 318, 387
DALLE Georgina da Cruz, benfeitora, 191
DANIELE Ramón, SDB, 85
DANNA C., profesor, 251
DE LA PLAZA Victorino, vicepresidente de la República Argentina, 36, 37
DE LAS CASAS Bartolomé, domenicano, 245
DE MARTINI Armond 357
DE MARTINO Rinaldo, SDB, 350
DE MATTEI Tommaso, SDB, 350, 358

De Oliveira Giuseppe M., inspetor escolar, 194
De Oliveira Luís, historiador, 164
De Pena Carlos María 372
De Rosa Gabriele 168
De Sousa Angelina, FMA, 191, 193-195
De Vecchi, maestro, 329, 330
Dean Warren 166
Decroly Octavio, pedagogo, 216, 227
Deehan Thomas, SDB, 346
Del Curto Albino, SDB, 246
Delgado Agustín, visitatore gesuita, 243
Delgado Pedro Ruiz, studioso, 408
Delpiano Domenico, arquiteto, 173
Denovi, jefe de los Boy Scouts en Buenos Aires, 38
Denza Francesco, sacerdote, 377
Descola Jean, storico, 249
Desramaut Francis, SDB, 363
Dewey John, pedagogo, 227
Di Maggio Joe 356
Di Maggio Vincent 356
Díaz Félix, general, 263
Díaz Porfirio, general y presidente, 263, 270-272, 295, 313-317, 325, 330
Díaz Ramón 86-87
Díaz Raúl, ispettore statale, 55-57, 60-66, 68, 70-72, 402
Dickson William John, SDB, 396, 409
Diégues Júnior Manuel 166
Dillon Richard 338, 339
Doering Oscar, doctor, 377
Dogliani Giuseppe, SDB, 111
Dos Santos Arthur, inspetor técnico, 104
Dos Santos Isaú Manoel (v. Isaú)
Doyle Santiago, SDB, 33
Duarte e Silva Leopoldo, arcivescovo, 152
Dumrauf Alberto, SDB, 74, 86, 95
Dumrauf Clemente 95
Duncan De Miranda Ivanette, studiosa, 408
Duncan Matheson 340
Durando Celestino, SDB, 300

Echavarría Cecilia, educadora, 230
Echavarría Jesús María, obispo, 310
Egas Eugênio 167
Elguero Hilario José, ingegnere, 320, 321
Ellero José, SDB, 35
Enríquez Assunzione, postulante, 319, 322
Entraigas Raúl, SDB, 86
Ercolini 389
Esperanza Alejandro 89
Esperanza Juan 89
Esperanza Pedro 89
Espinosa Antonio, obispo, 11, 81, 85
Espinosa Mariano Antonio, monseñor, 37
Estrada José Manuel, orador, 28
Evangelista Geraldo 164

Fabi Marcelina, FMA, 220
Fabre J. Henri, entomólogo, 215
Fagnano Giuseppe, SDB, 75, 84-85, 95
Fagnano José, SDB, 11
Farias José Encarnación, exalumno, 281
Fassio Miguel 383
Fernandes De Oliveira Dias Ana Luiza, studiosa, 408
Fernandes Rubem César, antropólogo, 140
Ferrari Emilio, SDB, 104
Ferraris Natalina, FMA, 188, 189
Festa Josefina, FMA, 216
Filipello Ernesto, SDB, 104
Finot Enrique 118
Fiumi, maestro, 329, 330
Flores Zoilo 112
Flores 267
Foglino Miguel, SDB, 259, 260, 297
Folle Francisco 379
Fonseca Celso S. da 167
Forno Mario 346, 352
Förster Friedrich Wilhelm, pedagogista, 388, 394
Fortunato Chirichigno, SDB, 108
Francesia Giovanni Battista, SDB, 30, 252
Franchi Alejandro, cardenal, 78
Francisco de Sales, (s.), 28-31, 35-37, 41, 47-49, 75-76, 85-86, 93
Franzqui Josefa 210
Freyre Gilberto, sociólogo, 149
Frías Félix, político, 28
Fröbel Friedrich Wilhelm August, pedagogista, 214, 394
Fugazi Samuel 352, 353
Fulcheri y Pietra Santa Manuel, obispo, 263
Fusco Angelo 355, 357

Gado Clotilde, FMA, 318, 319
Gálvez Manuel 86
Gamba José, sacerdote, 375, 380-382
García Árciga, cooperador, 277

García Conde de Cosío Luisa, bienhechora, 253, 318
García Conde de Cosío Julia, bienhechora, 318
García Eliseo 267
García Moreno Gabriel, presidente dell'Ecuador, 243
Garibay y Álvarez Jorge, cooperador, 252, 297, 405
Garofoli José, SDB, 59,72, 86
Garribar Dolores de 318
Garzón Eugenio, militar, 32
Gasparri, cardenal, 115
Gay Margarita, FMA, 224, 232
Giacomini Pedro 86
Giannini Amedeo 352, 355, 356
Giebel Floriano, SDB, 106, 114
Ginóbili de Tumminello María Elena, studiosa, 401, 409
Giordano Lourenço, SDB, 175
Girard 388
Giraudo Aldo, SDB, 408
Gisbert José y Teresa 118
Gómez de Escalante Doña Julia, 313, 318, 320
Gomez María, maestra, 220
Gonçalves Maria Dolores, FMA, 193, 195, 196
Gonzaga Luis, (s.), 30, 284
González Francisco, SDB, 265
González Graciliano, SDB, 392, 409
González Leonor, maestra, 220
González Elpidio, ministro de guerra argentino, 35, 38, 39, 40
Gounod Charles 111
Goyena Pedro, jurisconsulto, 28
Grandis Luigi, SDB, 258, 259, 281, 293, 296, 297, 299, 302, 304, 306, 307, 329
Grondona Nicolás, SDB, 296-298, 300, 307
Guemes de Martín, general, 47
Guerriero Antonio, SDB, 241, 246
Guillón Joaquim, SDB, 152
Gumina Paoli Deanna 338, 354
Gusmano Calogero, SDB, 113, 114, 116, 237, 240, 259, 350, 352

Guzmán Augusto 118

Hackman José 111
Haidar Maria de L. M. 166
Haj Mussi Eduardo, medico, 137
Hanna Edward J., arcivescovo, 345, 347
Hernández de Alba Guillermo, historiador, 209, 217
Herrera Restrepo Bernardo, arzobispo, 222
Herrera María de Lourdes 271
Hinsdle 215, 227
Hlond August, SDB, cardinal, Servo di Dio, 396
Holanda Sérgio B. 165
Hoyos Jesús Antonio 224
Huerta Victoriano, general y presidente, 263, 264
Hugo Víctor 368
Hummel Maria das, FMA, 193, 195
Hux Meinrado, benedettino, 85, 89
Huxle Tomás H., naturalista, 215

Ibarguren Carlos, jurisconsulto y político argentino, 31
Ibarra y González José Ramón, obispo de Puebla, 278
Icaza P. Antonio, sacerdote, 318
Isaú Manoel, SDB, 124, 135, 163, 165, 166, 403, 408
Izaguirre Bernardino, francescano, 241-243

Jano Francisco Aminto, SDB, 265
Jedin Hubert, storico, 75
Jiménez Julián 108
José, (s.), 284
Juan Evangelista, (s.), 28
Juan XXIII, papa, 79, 95
Juárez Benito, presidente, 315

Kaczmarczyk Filippo, SDB, 104

Lacerda Pedro Maria de, bispo, 148, 174
Lancaster Joseph, pedagogo, 212
Lanfranchi Rachele, FMA, 385, 397, 407, 409
Lanfranco Honorina, FMA, 207-209, 218-227, 229-232, 404, 410
Lanfranco Miguel 208
Lanfranco Orsola 208
Lasagna Luigi, SDB, 33, 37, 148, 166, 170, 171, 174, 273, 361-383, 406
Lascuráin Ángel G., cooperador, 252, 253, 270, 316, 318
Lascuráin Dña. Trinidad de 318
Lauro (de) Juan, SDB, 257
Lausic Glasinovic Sergio, studioso, 409

LAVIGERIE Charles, cardenal, 75
LAZZERI Antony Michael 356
LAZZERO Giuseppe, SDB, 257, 258, 342, 343
LEME Sebastião, cardenal, 142, 169, 170
LEMOS Afonso Henrique de Figueiredo, sacerdote, 185, 190, 192
LEMOYNE Giovanni Battista, SDB, 35, 73, 94
LENTI Arthur, SDB, 338
LEÓN XIII, papa, 10, 28, 100, 273, 296, 313, 315
LEÔNCIO Carlos, SDB pedagogista, 173
LEZAMA Francisco, SDB, 406, 409
LIBERTI Francisco, SDB, 308
LILL Rudolf 75
LIMA Mário de, ex-allievo, 131
LIMA Heitor Ferreira 165
LIMA JUNIOR Augusto de, politico, 124, 150
LIMA Luigia, FMA, 193
LLUNELL Francesca, FMA, 318, 319
LOMBAERDE Júlio Maria de, sac. fondatore dei Sacramentini di N. Signora, 140
LOMBARDI Joseph 352
LOMBROSO Cesar 151
LONDOÑO Juan B, médico, 222, 231
LONDOÑO VEGA Patricia, escritora, 231
LOPARCO Grazia, FMA, 395, 408, 409
LÓPEZ José Hilario, presidente, 211
LÓPEZ PORTILLO José, gobernador, 308, 309
LORENZO (s.), 35
LOURENÇO FILHO Manoel Bergstrom, educatore, 156
LOYOLA Ignacio de, (s.), 275
LOZANO José Manuel 76, 95
LUCERO Lorenzo, gesuita, 241, 242
LUCERO Franklin, general argentino, 43
LUIS XV (Rey), estilo, 309
LUISETTI Angelo 356
LUSTOSA Oscar de Figueiredo 165

MACHADO Antônio Leme, cônego, 168
MACHADO Brasílio, político, 151
MADERO Francisco I, presidente, 263, 295, 299
MAGALHÃES António Lages de 164
MAJCHRZYCKI Luciano, SDB, 265
MALDONADO, SDB, 33
MALDOTTI Ángel, SDB, 300, 304
MANASSERO Emanuele, SDB, 350
MARABINI Pedro, SDB, 60, 66-70, 72, 99, 103, 105, 108, 109, 111, 115
MARANZANA Bernardo, SDB, 257
MARCHANT Víctor 115
MARCIGAGLIA Luís, SDB, 175, 182
MARIACA Manuel B. 112
MARINI Frank 352
MARINI Guido 86
MÁRQUEZ Gustavo 370
MARROQUIN José Manuel 213
MARTÍN Margarita, FMA, 220
MARTÍNEZ AZCONA Antonio, SDB, 37, 50
MASCAGNI Pietro 111
MASERA Ana, FMA, 189
MASSA Lorenzo, SDB, 30-33, 35, 36
MASSANO Teodoro, SDB, 147, 168, 170
MATA (de la), coronel, 266
MATEOS CABRERA Francisco, SDB, 284, 285
MATERA Luis, monseñor, 74
MATTANA Francisco 238
MATTEI Tito, maestro, 329, 330
MAUL Maria, FMA, 396, 408
MAXIMILIANO Carlos, político, 149
MAZENOD Eugenio de, religioso, 75
MAZZARELLO Maria Domenica, confondatrice FMA, 9, 10, 14, 200, 224, 314, 328, 330, 332, 336, 387, 388, 401, 407
MEDEIROS Cândida, FMA, 193
MEDICINA María Amable, FMA, 217
MEI Italo 350
MELIPÁN Luis 85
MELIPÁN Santiago 85
MENDOZA Bertilda, maestra, 219
MENDOZA Gunnar 98
MERCY Fernando 114
METALLI Antonio 74
MIER Y TERÁN Luz, FMA, 335
MIGONE GRILLO Mario, SDB, 29, 84, 95, 383
MILANESIO Domenico 59, 60, 63, 64, 66, 71, 72, 86, 94, 386, 402
MINOT C. 339
MITRE Bartolomé, político, 47
MOACYR Primitivo 167, 173
MOI Antonio, SDB, 304
MOLFINO Domenico, SDB, 176
MONFAT 388
MONTALDO Pablo, SDB, 259, 260, 265
MONTESSORI María, pedagogista, 227, 394
MONTICELLI Juan, SDB, 33
MORENO Francisco Pascasio, científico, 31
MORENO Isabel, FMA, 220
MORETTA Juan Bautista, sacerdote, 251

MORILLO Rosario, FMA, 216
MORRISSY Guilherme, SDB, 133
MOSCA Emilia, FMA, 232
MOTA Carlos G. 165
MOTTO Francesco, SDB, 78, 83, 94, 337, 342, 391-393, 405, 408, 409
MOURÃO Henrique, SDB, 142, 151, 178, 180
MÜLLER Antonio 91-93
MUNILLA Eduardo 39, 40
MURATURE José Luis, ministro, 36
MURTA Ignácio Carlos, coronel, 191
MURTA Teresa de Figueiredo, professora, 193
MUZIO Juan 382

NABUCO Joaquim, estadista, 181
NAGLE Jorge 165, 167, 170
NAMUNCURÁ Ceferino 86
NEGRÃO Ana Maria 178
NEGROTTI Santiago, SDB, 401, 409
NEIVA Álvaro, educatore, 155, 156
NERY João Batista Correa, obispo, 140
NICOLETTI María Andrea, professora, 401, 409
NICOSI Horacio, SDB, 265
NOCETI Ricardo, SDB, 86
NOGUER Rafael, SDB, 254, 276
NUNES Maria Thetis 167
NUNES Otacílio, SDB, 153

OBERLIN Federico, pedagogo, 227
OBREGÓN Álvaro, general y presidente, 263, 265, 267
OLASCOAGA Manuel, gobernador del Neuquén, 59
OLIVEIRA Helvécio Gomes de, SDB, 143
OLIVERA José Salvador, SDB, 36
OLMOS Evaristo Velazquez, SDB, 269, 405
ORDÓÑEZ, militar argentino, 31
ORGUELLES, sacerdote, 318
OROZCO JIMÉNEZ Francisco, arzobispo de Guadalajara, 298, 306
OROZCO Y JIMÉNEZ Luis, presbítero, 270
ORTALDA Giuseppe, canonigo, 76
ORTIZ José, arzobispo de Guadalajara, 305
ORVAÑANOS Dolza y Fernando 318
OSELLA Agustín, SDB, 254-256, 261
OSELLA Serafina, FMA, 217
OSPINA Pedro Nel, presidente, 216
OSPINA RODRIGUEZ Mariano, presidente, 211

PADERNE José, gesuita, 277, 278
PAESA Pascual, SDB, 74, 78, 87, 95
PAGÉS José, ingeniero, 42
PAGLIERE Esteban, SDB, 33, 381
PAGNINI Erminia, FMA, 217
PANARO Bartolomé, SDB, 85
PANCHERI Jacinto, SDB, 238, 244, 246
PANDO José Manuel 111, 112
PAOLI C. 37
PAULINO Antônio Ferreira, inspetor escolar, 194
PAZ Luis 100
PEDEMONTE Luis, SDB, 25, 32, 38
PEDOTTI César, SDB, 36
PEDRO II, imperador, 174
PEIXOTO Afrânio 166
PELIZZARO Siro, SDB, 245
PERAZZI Chiafredo, SDB, 36
PEREIRA Arthur Napoleão Alves, inspetor escolar 194, 195
PEREIRA Orcina, ex-aluna, 196, 198
PERETTO Carlos, SDB, 163, 175
PÉREZ Elizardo 102, 119
PÉREZ Plácido, SDB, 258
PERLITE John 352, 354
PEROSINO João, musico, 134
PERUZZO Pablo, sacerdote, 380
PESSOA Epitácio, presidente del Brasile, 149
PESTALOZZI Juan Enrique, pedagogista, 215, 388
PESTARINO Andrés, SDB, 85
PIANI Guillermo, SDB, 260, 261, 263, 266, 283, 297, 299-302, 306, 307
PICARDO Josefa, FMA, 14, 15
PICCHI Mario, SDB, 31
PICCONO Ángel, SDB, 254, 255, 257, 270, 277, 278, 317, 318
PIERINI María de los Milagros, investigadora argentina, 31
PIMENTA Silvério Gomes, bispo, 186, 199, 200
PINARDI Francisco 251
PÍO IX, papa, 28-30, 34, 39, 41, 75-76, 78, 84, 91, 95
PÍO VII, papa, 75
PIOVESAN Aurelia, FMA, 319, 322
PIPERNI Rafael M., SDB, 254-256, 272, 274-276, 278-282, 289, 341-344, 346-349, 352, 358, 406
PIRETTA Luigia, FMA, 318, 319, 331, 334, 335

POMATI Rosina, FMA, 188, 189, 191
POMBAL Marquês de, político, 168
POMPEIA Raul, letterato, 147
PONTES Emilia B. da Silva, scrittrice, 148
PONTÓN Sixta 214
POSADA María Esther, FMA, 408
POWELL Baden 352
POZZOLI Luis, SDB, 33
PRANDI Brigida, FMA, 216-218, 331, 334
PRELLEZO José Manuel, SDB, 107, 119, 251, 385, 393, 407, 408, 410
PROMIS Magdalena, FMA, 21

QUEMPUMIL, cacique, 10
QUIJANO Rosa María, maestra, 220
QUINTILIANO 388
QUIRÓS Josefina 271

RADKE Francisca, pedagoga, 216
RAGUCCI Rodolfo, SDB, 42
RAMOS Joaquim Fernandes Coronel, inspetor escola, 194
RAMOS PRASLOW Ignacio, gobernador, 294
RASPANTI, Miguel, monseñor, 43
RAVAGLIATI Evasio, SDB, 216
RAVASSO Modesta, FMA, 216
RAZZETTO James 358
REDAHAN Bernard, SDB, 341, 344-346, 349, 356, 406
REGNIER Manuel, SDB, 304
RESTREPO Martha Luz, escritora, 231
REYNERI José, SDB, 37, 105, 112-114
RIBERI Antonio 110
RIBOTTA Michael, SDB, 338
RICALDONE Pietro, rector mayor SDB, 342, 343, 388, 393
RICCARDI Antonio, SDB, 257, 258, 279, 280
RIGOTTI Maria, FMA, 318, 319
RINALDI Filippo, rector mayor SDB, 389, 399
RINALDI Orsola, FMA, 318, 320, 321, 331, 332
RIORDAN Patrick W., arcivescovo, 344, 348
RÍOS Joaquín, SDB, 265
RISSONE Orsola 208
ROBLES Domínguez Alfredo, político, 267
ROCA Francisco, presidente dell'Argentina, 238
ROCA Julio, presidente de la república Argentina, 69, 81
ROCCA Guido, SDB, 261, 271, 304
ROCCHIETTI José, SDB, 252
RODRIGUES Amélia, poetessa, 146
RODRIGUES Francisco de Paula, monsignore, 152
RODRÍGUEZ Silvina, postulante, 319, 322
RODRÍGUEZ Y COS Celso, profesor, 327
RODRÍGUEZ 263
ROJAS Maria Guadalupe, FMA, 405
ROJAS Ramón, alumno, 255
ROJAS TEJADA María, educadora, 231
ROMERO Cecilia, FMA, 404, 409, 410
RON Antonio, politico, 242
RONCOVIERI Alfred 349
ROSETTI Carlos, SDB, 34
ROSSI Angelo J. 346, 352
ROSSI Giorgio, SDB, 398, 408
ROSSI Virginia, FMA, 220
ROSSUM van Guillermo, cardinal, 246
ROTA Pedro, SDB, 177, 178, 182
ROUSSEAU Jean Jacques, filosofo franco-svizzero, 227, 247
RUA Miguel, rector mayor SDB, 23, 54, 68, 69, 72, 84, 91, 99-101, 252, 253, 255, 257-259, 270, 277-279, 298-302, 313, 319, 341, 344, 375, 381, 382, 388
RUBIÓ, maestro, 329
RUFFINATTO Piera, FMA, 394, 408
RUIZ Ramón 40
RUPERT Arlindo, 168

SAENZ PEÑA Luis, político, 24
SALAS José 329
SALLES Francisco, político, 134
SAN MARTÍN José Francisco de, general, 47, 85
SÁNCHEZ Bustamante Daniel 102
SANTA COLOMA Tomás, propulsor de los boy scouts en Argentina, 31
SANTANDER Francisco de Paula, político, 210, 211, 214
SANTINELLI Ciriaco, SDB, 107
SANTO ROSÁRIO Maria Regina do, religiosa, 169
SAPIO Cayetano, policía, 42
SAPIO José, policía, 42
SAURER Félix 111
SAVIO Ángel, SDB, 237, 252, 377
SAVIO Domingo, (s.), 252
SAYHUEQUE, cacique, 86, 89

SCAGLIOLA Marcelino, SDB, 265
SCAMUZZI Giovanni, SDB, 289, 290, 329
SCARPATI Vincenzo 338, 339, 341, 349, 357
SCHEPENS Jacques, SDB, 392, 408
SÉÏDE Martha, FMA, 408
SEMENZA Eugene 339
SENECA 388
SHERING Hermann von, direttore del museo Paulista, 238
SICARD Isabel, FMA, 226
SIEBER Julio, educador, 216
SIEFFERT Augusto 110
SIERRA Justo, ministro, 316, 325
SILES Hernando 110
SILVA Antenor de Andrade, SDB, 148
SIMEONI Juan, cardenal, 55, 59, 69, 71
SIMÓN Víctor Carlos, SDB, 31
SINGER Paul Israel 166
SOAREZ Joanna, FMA, 188
SOLÍS, SDB, 33
SOMMARIVA Calixto, SDB, 279
SORBONE Enricheta, FMA, 220
SOSA PONCE Antonio, sacerdote, 32
SOUZA Herculino de, avvocato, 136
SOUZA Maria do Carmo Campello de 165
SPADACCINI Francisco 99, 103, 111
SPINELLI Joaquín, SDB, 238, 244
STALMASINSKI Pablo, SDB, 265
STEFENELLI Alessandro, SDB, 55
STOPPANI Antonio, sacerdote, 374
STURLA Daniel, SDB, 370, 409
SURACI Antonio 171, 172
SUTERA José, SDB, 265, 294, 298
SYLVE Raúl, SDB, 265, 289, 290
SYLVE Margarita, FMA, 332
SZAFORS Santiago, SDB, 265, 289, 290
SZANTO Ernesto, SDB, 77, 79, 95

TAGLIAFERRI Pedro, SDB, 254-256
TARONI Angiolina, FMA, 216
TAYLOR Steve, professore, 366, 406
TELLO Eugenio, gobernador, 59, 60, 66, 67, 89
TEPPA 388
TERRAZAS Rómulo, SDB, 108
TESI Juan, SDB, 34
TODESCHINI Sergio, studioso, 399
TORRE Isabel de la, maestra, 219
TORRES Alberto, político, 174
TORRES David, SDB, 308
TORRES SAGACETA Y JARRÍN Sritas 318
TRACY, filósofo, 211
TRIGO Ciro Felix 119
TRINCHIERI Oreste, SDB, 339, 346, 349, 350, 352-359, 406
TRINDADE Raymundo 168
TRIONE Stefano, SDB, 152
TRUJILLO Quintín 108

UGARTE Pedro, regidor, 210
URIBE Benjamín, inspector, 220

VACAS GALIDNO Enrique, dominicano, 243
VACCHINA Bernardo, SDB, 15, 73, 86-91, 95, 381-382, 409
VALENCIA Vega Alipio 119
VALLE José 108
VALLES Ernesto, gobernador, 308
VALLESE Angela, FMA, 11, 19
VALVERDE Miguel de Lima, arcivescovo, 152
VANZINI Marcos Gabriel, studioso, 95, 402, 409
VARELA José Pedro 362, 368, 372
VARGAS Tulia, FMA, 220
VARGAS Francisco Melitón, obispo de Puebla, 274
VARONA Enrique José, pedagogo, 227
VÁSQUEZ Concezione, postulante, 319, 322
VAZQUEZ Machicado Humberto 119
VELASCO Mercedes, maestra, 220
VELASQUEZ Guadalupe, postulante, 319, 322
VENTURA Maria Concetta, FMA, 398, 408
VERA Jacinto, monseñor, 362
VERDI Giuseppe 111
VERHULST Marcel, SDB, 400, 409
VESPIGNANI Giuseppe, SDB, 29-34, 36-40, 43-50, 401
VIDAL Baldomero, sacerdote, 370
VIGNA Juan, SDB, 245, 246
VILLA Francisco, general, 263, 264
VILLANI José, SDB, 281
VINTTER Lorenzo, general, 89
VISINTAINER Simón, SDB, 254-256, 289
VITALE Vitali 104
VITTORINO DA FELTRE 388
VIVA Francisco, gesuita, 242

WAYLAD 215

WIECZOREK Roberto, SDB, 257, 289, 290
WIGG Alice da Silveira, benfeitora, 191

YÉREGUI Inocencio, monseñor, 364
YORIO Orlando, sacerdote, 381
YRIGOYEN Hipólito, abogado y presidente de la Republica Argentina, 32, 34, 36, 39

ZAMIEN Juan B., SDB, 259, 289, 290
ZANCHETTA Luiz, SDB, 126
ZANINETTI Giovanni 74
ZANINI Silvia Laura, professoressa, 409
ZAPATA Emiliano, general, 264
ZAPATA Vladimir, socio pedagogo, 231
ZAVATTARO Gabriel, SDB, 338, 339, 341, 349, 357
ZAYAS Benigno, SDB, 278, 280, 281
ZERDA Liborio, etnógrafo, 213
ZIMNIAK Stanisław, SDB, 396, 408
ZITO Gaetano, sacerdote, 408
ZORRILLA DE SAN MARTÍN Juan, poeta uruguayo, 33
ZOZAYA Eduardo, cooperador, 255, 320
ZUBIAUR Juan B, vocal del Consejo Nacional de Educación, 55, 66, 67, 69, 70, 72
ZURITA Daniel, SDB, 263

INDICE DEI NOMI DI LUOGO

Acapulco 274
Agua de Dios 222
Alameda de Santa María 254, 318, 319, 332
Alemania 212, 215
Almagro 30, 32, 35, 98
Amazonia 237, 242, 246, 249
Antioquía 218, 220, 221, 229-231
Arequipa 113
Argel 75
Argentina 11, 73-74, 78, 82, 86, 91, 94-95, 237, 270, 332, 334, 352, 365, 379, 385, 401, 409
Asti 362
Asunción 37
Atenas 154
Austria 396, 408

Bagé 135, 177, 178
Bahía Blanca 12, 33, 34, 73-74, 79, 85-86, 95, 149, 383, 409
Baía da Guanabara 153
Bandung (Indonesia) 247
Barcelona 75
Barcelona-Rocafort 399
Barcelona-Sarriá 209
Bargagli 279
Bariloche 53, 56
Batataes 150
Belém do Pará 168
Bélgica 151
Belgio 385
Bellinzago 216, 334
Belo Horizonte 151, 183, 191, 195
Beni 115
Bernal 36, 37, 48, 86
Boca del Riachuelo 14
Bogotá 208, 211-214, 216, 218, 219, 221, 222, 226, 229, 404
Bolivia 97-119, 385, 386, 402
Bom Retiro 154, 176
Brasil 37, 145, 148, 150-152, 154-156, 163 164, 167-170, 172-178, 181-188, 201, 237, 239, 270, 376, 379, 380, 383, 385, 386, 403, 408
Brescia 114, 410
Buena Parada 52
Buenos Aires 12, 27-29, 31-33, 36, 37, 39, 40, 43, 46, 73-74, 82-87, 89-90, 92, 95, 98, 332, 372, 401

Cachoeira do Campo 124, 125, 131, 133, 150, 164, 177, 183-186, 188, 190-195, 198, 199, 201, 403
Calais 155, 159
Cali 208, 209
California 337, 340, 342, 348, 405
Campeche 316
Campinas 150, 163, 164, 167, 173, 176-178
Cannero 397
Capivari 147
Caporetto 348
Caracas 211
Carmen de Patagones 10, 11, 13, 14, 22, 75, 85, 89, 94, 383, 401
Carmona 400
Cartagena 210
Castelnuovo 29
Catania 398, 408
Cavaglià 259
Cerdeña 208
Chía 208, 220
Chicago 378
Chihuahua 274
Chile/Cile 85, 98, 113, 237, 238, 270, 383
China/Cina 78, 340
Chinchinales 16
Choele Choel 52, 65, 86
Chos Malal 53
Chubut 54-56, 61, 69, 74, 85, 87, 90, 95
Churuquella, Sucre 103
Cile 385

Ciudad de México 392, 405
Ciudad Victoria 333
Ciudadela 399, 400
Cochabamba 98, 105, 117, 118
Colima 271
Colombia 207-216, 218, 221, 224, 231, 232, 270, 333, 334, 385, 404, 410
Colonia Santa Julia 319-321, 323, 329
Conceição dos Alemães 185
Congo Belga 385, 389, 400, 401, 408
Copacabana 112
Córdoba (Argentina) 37, 377, 400
Cuba 385
Cuenca 238, 241, 242, 246
Cuiabá/ Cuyabá 134, 149, 169
Cuneo 332
Curitiba 137

Dien ben fu (Vietnam) 247
Dogliani 332

Ecuador 237, 240, 241, 246, 247, 270, 380, 385, 404
El Retiro 230
El Salvador 385
Elisabethville 400, 409
Engenheiro Correa 185
Ensenada 37
España/Spagna 27, 32, 209, 210, 385, 396, 399, 400, 408, 410

Foglizzo 260
Francia 75, 145, 211, 385

Galicia 87
Genebra 161
General Conesa 13, 52, 53, 56, 65
General Frías 52
General Pirán 46, 48
General Roca 13, 52, 53, 55, 56, 72, 85-86, 382
Génova 30, 86, 279, 318, 378
Germania 385
Gradara 222
Granada 257
Guadalajara 269, 270, 293-311, 333
Guadalupe 208, 278
Gualaquiza 237, 238, 240, 241, 243, 244, 404
Guaqui 113
Guarantiguetá 183, 188
Guardia Mitre 52, 53
Guatemala 214
Guayaquil 237, 245

Habana (La) 259
Hacienda Ascensión 319
Huesca 399

Imperia 238
Inghilterra 239, 385, 388, 396, 397
Iquique (Chile) 113
Irlanda 385
Isole Baleari 399
Italia 27, 31, 32, 86, 145, 208, 209, 218, 221, 222, 255, 257, 259, 260, 264, 270, 277, 279, 332, 333, 339-341, 344, 346, 363, 377, 380, 383, 385, 386, 396-398, 408, 410

J.J. Gómez 53, 56
Jalisco 310, 311
Jamaica 258
Jujuy 66
Junín de los Andes 53, 61, 64, 71

La Boca 74
La Ceja 230
La Paz 97–119, 402
La Plata 37
Lanzo 73
Las Piedras 260
Lavrinhas 164, 182
Lima 37, 99, 104, 113, 117
Linares 333
Lisboa 151
Loja 242
Lorena 125, 149, 151, 154, 163, 164, 180
Luis Beltrán 53
Luján 46, 48
Lyón 75, 76

Macas 242, 243
Madrid 76, 94-95, 316
Magallanes 84, 95, 409
Mainas 242, 243
Málaga 400, 408
Malvinas (islas) 56, 84, 95, 383
Managua 257
Manga (El) 260
Mariana 168, 169, 183
Mato Grosso 149

Medellín 208, 209, 218, 220-222, 224, 225, 230, 404
Medio Oriente 385
Méndez 237, 238, 240, 404
Mendoza 47
Menorca 399
Mercedarios 110
Mérida 277
México 216, 252, 254, 257, 258, 261, 263, 267, 269, 270, 273, 274, 276-278, 280, 294-297, 299, 301, 302, 306, 307, 313, 314, 317, 318, 320-323, 325, 329, 332-336, 344, 385, 386, 389, 401, 405
Milán 75
Minas Gerais 131, 146, 150, 164, 177, 183, 185, 186, 189, 191, 193, 403, 408
Montemagno (Asti) 362
Montemorelos 334
Monterrey 333
Montevideo 11, 32, 33, 260, 365, 371, 378, 409
Morelia 269, 270, 323, 332, 333
Mornese 10, 200, 392, 407
Morón 35, 48

Navarra 74, 95
Neuquén 53, 55, 56, 59, 61, 69, 72, 86
New York 259, 334, 346, 348
Nicaragua 257
Nigeria 76
Niterói 123, 140, 149, 155, 164, 174
Nizza Monferrato 208, 218, 224, 232, 398, 404, 407

Oaxaca 277
Olinda 169
Oruro 115
Ouro Preto 183, 184, 191, 192

Palestina 344
Pamplona 210
Panamá 211
Pará (Estado do) 130, 168, 170, 171
Paraguay 37, 237, 249, 376, 381
Paraíba (v. Vale do Paraíba)
Paraná 151
París 76, 371
Parma 75
Parque Saavedra 48
Pasto 210
Patagonia 9, 10, 16, 51-54, 57-59, 63, 67-79, 81-82, 84-85, 88, 91, 94-95, 237, 273, 380-383, 386, 388, 389, 401-403, 408, 409
Paterson 334
Paysandú 382
Pecetto 334
Pekín 78
Penango 259
Pernambuco 167
Perú 37, 47, 113, 117, 270, 334, 385
Piacenza 279
Piemonte 30, 38, 122
Piossasco 279
Piura 108
Poitiers 75
Polonia 385
Ponte Nova 408
Popayán 208, 210
Potosí 115
Pringles 13, 16, 52, 53, 65
Puebla 269, 270-272, 274-291, 301, 329, 332, 333, 344, 405
Puerto Madryn 54
Puerto Santa Cruz 54
Puerto Stanley 54
Punta Chica 48
Puntarenas 115

Quito 211, 237, 242
Quitotenalgo 214

Ramallo 238
Rawson 54, 55, 61, 73-74, 85-90, 92, 382, 402, 409
Recife 6, 124, 134, 151, 166
Remedillo, Colonia Agrícola de 114
Revignano D'Asti 73
Richmond 359
Río Colorado 89
Rio de Janeiro 122, 130, 140, 146, 147, 152, 154, 166, 167, 169-171, 173-175, 177, 181, 380
Río Gallegos 54, 55, 61
Rio Grande Do Sul (estado do) 177
Río Negro 52, 53, 55-57, 59, 60, 65-67, 69, 72
Rivadavia 48
Rodeo del Medio 334
Roma 76-77, 79-80, 94-95, 113, 118, 300, 337, 370, 389, 391, 395, 398, 408, 410

Ronda 400
Rosario 86
Russia 340

Sagunto 399
Saltillo 310
San Agustín 103
San Benigno Canavese 86, 94
San Cosme 318
San Damiano D'Asti 332
San Francisco 257, 337-340, 342-346, 348-350, 352, 354, 357, 405, 406
San Isidro 37, 48
San Javier 52, 65
San José 108-110, 112
San Julián 54
San Nicolás de los Arroyos 74-75, 365
San Remo 279
San Salvador 209, 224, 257, 332, 333
Santa Cruz 31, 54-56, 61, 69
Santa Julia, barrio de la ciudad de México 255-259, 261, 262, 267, 268, 270, 313, 334
Santafé de Bogotá 210, 211
Santo Antonio do Leite 185
São Gonçalo do Amarante 185
São Julião 185
São Paulo 123, 140, 145-147, 150, 151, 153, 154, 163-165, 167, 174, 175, 177, 183, 191
Sevilla 260
Sevilla-Trinidad 400
Sicilia 408
Sigsig 240
Slovenia 385
Sondrio 399
Sonora 274
St. Louis Missouri 316
Stefenelli 55
Sucre 97-119, 402
Sucúa 246

Tabuões 185
Tarija 115
Texas 342
Tierra del Fuego 55, 56, 61, 69, 84, 95, 115, 237, 409
Torino 30, 37, 40, 74-79, 83, 88, 94, 97, 100, 101, 111, 118, 122, 237, 240, 251, 259, 262, 273, 277, 280, 294, 298, 328, 334, 337, 341, 344, 346, 348, 349, 352, 364, 378
Torino Cavoretto 216, 334
Torino-Valdocco 30, 50, 97, 102, 103, 107, 111, 119, 237, 251, 254, 267, 269, 274, 276, 278-281, 284, 291, 362, 392, 393, 397, 399, 402, 405, 407
Trelew 54
Trento 238
Trieste 385
Tucumán 37, 47
Tulancingo 295, 332
Tunja 210, 215

Uribelarrea 48
Uruguay 32, 33, 237, 260, 270, 297, 361-365, 370, 372, 375, 377, 380-383, 385, 386, 406, 408
Usa 145, 151, 216, 257, 259, 266, 315, 316, 334, 337-340, 342, 344, 346, 353, 358, 385, 386, 401, 405, 406
Ushuaia 55
Usina Wigg 185
Utrera 400

Vale do Paraíba 154
Valencia 399
Valfrenera 208
Valparaíso 113
Valsalice 258, 259, 344
Venezuela 211
Veracruz 274, 318
Verapaz de Guatemala 245
Verona 77
Victoria 36
Viedma 12, 15, 19, 22-24, 52, 53, 56, 60, 65, 67-69, 73-74, 85-86, 88-90, 383, 401, 402, 409
Vienna/Wien 385, 386, 391, 392, 394-396, 398, 407-409
Vieytes 34
Villa Colón 74, 364, 375, 376, 379, 382, 383, 406
Villa de Leiva 210

Yarumal 231
Yucatán 274, 277, 308

Zamora 243
Zapopan 305

INDICE GENERALE

Sommario 5
Sigle e abbreviazioni 7

La construcción de la educación integral de la mujer en la Patagonia por las FMA (1880-1922): núcleo multiplicador del evangelio
(Maria Elena Ginobili – Leticia Carlone) 9

Introducción 9
1. *Las primeras misioneras en la Patagonia* 10
2. *La comunidad de Patagones: el ambiente socio-cultural* 11
3. *La contextualización del ideario educativo de la Madre Mazzarello: La comunidad femenina de Patagones* 13
4. *Testimonios de vida* 13
   a. Otros testimonios 15
   b. Un testimonio diferente 16
5. *El Colegio de Carmen de Patagones y la Política educativa del Estado* 18
6. *El Colegio María Auxiliadora de Viedma. Un internado diferente* 22
Conclusiones 26

Los exploradores argentinos de don Bosco. Orígenes y pedagogía de una experiencia juvenil salesiana argentina
(Santiago Negrotti) 27

Introducción 27
1. *Orígenes de los exploradores de don Bosco* 27
   1.1. La República Argentina en los inicios del siglo XX 27
   1.2. Origen de los Exploradores de don Bosco 29
      1.2.1. Los Exploradores de don Bosco nacen de la tradición salesiana 29
      1.2.2. Con parciales influencias externas 31
   1.3. El nacimiento de los Exploradores de don Bosco 35
   1.4. Presentación pública de los Exploradores de don Bosco 36
   1.5. El prodigioso crecimiento de los Exploradores de don Bosco 37
   1.6. Conflictos de Exploradores de don Bosco y los Boy Scouts 38
   1.7. La organización y el sesgo militarista de los Exploradores de don Bosco 41

2. *Pedagogía y proyecto formativo de los Exploradores de don Bosco* 43
2.1. El cultivo de la vida cristiana 44
2.2. El cultivo del amor a la Patria 46
2.3. El cultivo del amor a la familia 48
2.4. La Formación fisica 48
2.5. La Formación cultural 48
2.6. Otras actividades formativas 49
2.7. Las actividades de diversión y el solaz de los chicos 49
Conclusion 50

La polémica en torno a la educación salesiana y la educación estatal en la Patagonia (1880-1920)
(María Andrea Nicoletti) 51

Introducción 51
I. La conformación del campo educativo estatal y salesiano en la Patagonia (1884-1920) 52
1. *La conformación de la red escolar estatal y salesiana* 52
2. *La Inspección escolar sobre escuelas del estado y salesianas* 56

II. Entre el discurso y la práctica: La polémica educativa 57
1. *Los argumentos de la polémica* 60
2. *Escuelas estatales y escuelas salesianas «en abierta lucha»* 64
Conclusiones 70
Bibliografía y documentación 71

El sistema preventivo en los internados de Viedma y Rawson (Patagonia Argentina)
(Marcos Gabriel Vanzini) 73

Siglas 73
Introducción 73
1. *El Sistema Preventivo como elemento novedoso en el proyecto misionero de Don Bosco* ... 74
1.1. Don Bosco y los salesianos en el contexto misionero del siglo XIX 74
1.2. La búsqueda de un método misionero 76
1.3. Un Proyecto renovado 78
1.4. El Sistema Preventivo en el proyecto misionero 80
2. *Expresiones a los superiores argentinos en defensa del sistema preventivo* 82
3. *El origen de los internados de Viedma y Rawson* 85
4. *La práctica del Sistema Preventivo en los internados* 88
Conclusión 93
Bibliografía 94

La educación salesiana en Bolivia, La Paz y Sucre, 1896-1922. Análisis histórico de las instancias y acciones educativas
(Thelían Argeo Corona Cortés) 97

Introducción 97
I. La educacion salesiana en Bolivia, La Paz y Sucre 98
1. *Fundación y consolidación* 99
2. *Expectativas sociales por la educación salesiana* 99

II. La educacion salesiana 100
1. *El Gobierno y las escuelas de Artes y Oficios Salesianas* 100
2. *Peculiaridad de la Escuela de Artes y Oficios de La Paz y Sucre* 101
3. *El Oratorio Festivo* 102
4. *Los coadjutores salesianos de esta época* 103
5. *Identidad educativa del trabajo salesiano en Bolivia* 104
6. *Angustias, incomprensiones, incertidumbres* 105

III. Elementos caracterizantes de la educacion salesiana en La Paz y Sucre 106
1. *Resonancia de la educación salesiana en los Exalumnos* 107
2. *La animación de las Compañías como instrumento educativo, religioso, cultural, salesiano y patriótico* 108
3. *El Ejercicio de la Buena Muerte en la experiencia pedagógica de Bolivia* 109
4. *María Auxiliadora y su devoción* 110
5. *La Banda y el Coro como actividades típicamente salesianas* 111
6. *La pedagogía salesiana de la Fiesta, el teatro, los paseos* 111
7. *La visita de Don Pablo Albera a Bolivia, en nombre de Don Rúa* 113
8. *Aportaciones culturales de la educación salesiana en Bolivia* 114

Conclusion 115
Fuentes y bibliografía 117

A educação salesiana na emergência da burguesia brasileira
(Riolando Azzi) 121

1. *Educação física* 122
   1.1. A higiene pessoal dos alunos 122
   1.2. Exercícios fisicos 123
   1.3. Ambientes saudáveis 125
   1.4. Passeios e excursões 126
2. *Educação moral* 127
   2.1. Normas de bom comportamento 127
   2.2. A organização das filas 128

2.3. Vigilância e controle 129
3. *Educação polida* 130
3.1. Da rusticidade para a polidez 130
3.2. O salesiano, um educador polido 131
3.3. As diretrizes salesianas 132
4. *Educação artística* 132
4.1. Aulas de piano 133
4.2. Música vocal e instrumental 133
4.3. O teatro educativo 134
5. *Educação cívica* 135
5.1. Educação para o civismo 136
5.2. A instrução militar 136
6. *Educação progressista* 138
6.1. Educação para o trabalho 138
6.2. Apóstolos do progresso 139
Considerações conclusivas 141

O sistema educativo de dom Bosco e a educação brasileira (1883-1932)
(Antônio Da Silva Ferreira) 145

Introdução 145
1. *A Pedagogia Brasileira no fim do Império e na primeira República* 146
1.1. No Império: a reforma Leôncio de Carvalho 146
1.2. Salesianos e Pedagogia no fim do séc. XIX 148
2. *As reformas da escola na Primeira República e os salesianos* 149
2.1. A política dos «coronéis» e a mudança de orientação dos colégios salesianos ... 150
3. *As teorias de Lombroso. O episódio da Generala se repete em Recife* 151
4. *O centenário do nascimento de dom Bosco* 152
5. *A reforma do ensino comercial e os salesianos* 154
6. *A escola Nova e o sistema educativo de dom Bosco* 155
6.1. O Instituto Cruzeiro de Álvaro Neiva 155
Conclusão 156
Anexo I 157
Anexo II 159
Anexo III 161

A educação salesiana no Brasil sudeste de 1880 a 1922: dimensões e atuação em diversos contextos
(Manoel Isaú) 163

Introdução 163
1. *Metodologia* 164
2. *Aspectos gerais* 164

2.1. Contexto político e econômico 164
2.2. Contexto educacional 166
2.3. Contexto religioso 167
3. *Uma leitura da situação brasileira, feita na época, pelos salesianos* 170
4. *O projeto salesiano de educação profissional* 171
4.1. IV Capítulo Geral de 1884: «Carta Magna das Escolas Profissionais Salesianas» 172
4.2. Implantação do projeto salesiano de educação no Brasil 173
4.2.1. Colégio Salesiano Santa Rosa 174
4.2.2. Liceu Coração de Jesus 175
4.2.3. Escolas Dom Bosco (Minas Gerais) e a Associação Agrícola de Educação e Assistência (Campinas) 177
4.2.4. O problema dos professores externos 178
5. *Capítulo Inspetorial de 1922* 179
6. *Resultados* 181

A atuação das Filhas de Maria Auxiliadora na educação oficial «Instituto Nossa Senhora Auxiliadora» - Cachoeira do Campo, Minas Gerais – Brasil (1904-1922)
(Maria Imaculada Da Silva – Isabella Carvalho De Menezes) 183

Introdução 183
1. *Contextualização* 184
1.1. Cachoeira do Campo 184
1.2. Contexto político-econômico nacional 186
1.3. A Igreja Católica na Primeira República 186
1.4. Confrontro entre o modelo escolar vigente e a prática salesiana 187
2. *As Filhas de Maria Auxiliadora em Cachoeira do Campo* 188
2.1. Recepção 188
2.2. Primeira comunidade e acomodações 188
2.3. Finalidade da obra nascente 190
2.4. Inserção na Igreja e na comunidade local 190
2.5. Recursos, barreiras e elementos facilitadores da instalação da obra 190
3. *A prática educativa das Filhas de Maria Auxiliadora em Cachoeira do Campo* .. 192
3.1. Externato e Internato: a educação oficial 192
3.1.1. Externato 192
3.1.2. Internato 195
3.2. Oratório Festivo e Associações: a educação ampliada 197
3.2.1. Oratório Festivo 197
3.2.2. Associações: Pia União das Filhas de Maria Imaculada e Santos Anjos da Guarda 199
3.3. A marca na sociedade local 200
Conclusão 201

Fontes 201
Bibliografia 202

Sor Honorina Lanfranco - Maestra por vocación y formadora de maestras
(Cecilia Romero) 207

Siglas 207
1. *Perfil de sor Honorina Lanfranco* 208
2. *Contextualización histórica* 209
2.1. Proceso evolutivo de la educación en Colombia. Siglo XIX 209
2.2. Contexto Educativo – Pedagógico 213
2.3. Llegada del Instituto de las FMA a Colombia 216
3. *Sor Honorina maestra por vocación y formadora de maestras* 218
3.1. Sor Honorina maestra por vocación 218
3.2. Sor Honorina formadora de maestras 224
3.2.1. Conocimientos pedagógicos y su aplicación en la práctica docente 227
3.2.2. Acción formadora de Sor Honorina 229
Bibliografía 233

Los salesianos y la educación de los Shuar 1893-1920. Mirando más allá de los fracasos y los éxitos
(Juan Bottasso) 237

1. *La situación* 238
2. *El método educativo* 239
3. *La sensación de fracaso* 240
4. *Un paréntesis histórico* 241
5. *Buscando una explicación* 244
6. *Un método alternativo* 245
7. *El cambio* 247
8. *Un balance* 248

Educación salesiana en el colegio de Santa Julia en la Ciudad de México en tiempos difíciles
(Francisco Castellanos) 251

Introducción 251
1. *El modelo de Don Bosco educator-pastor* 251
2. *Acción salesiana de los Cooperadores en México* 252

Acción Salesiana de los Hijos de don Bosco en México 254
1. *La llegada de los Salesianos* 254
a. Tratando de implantar el modelo de Valdocco 254
b. Superando algunas sombras en la actividad salesiana 255
c. Realizando su trabajo vocacional 258
2. *Se comienza de nuevo* 258
a. Marco referencial 258
b. Formación de los Salesianos 260
c. Dos dimensiones de la educación 261
3. *Educando durante la Revolución Mexicana* 263
a. Inicios de la Revolución Mexicana (1914) 263
b. Recrudece la Revolución (1915-1916) 265
c. Educando durante la Revolución (1917-1920) 265
Conclusión 267

La educación salesiana en la ciudad de Puebla 1894-1922
(Garibay Jorge Álvarez) 269

Introducción 269
1. *Los agentes principales de la educación salesiana en el artesano poblano* 271
2. *Educar rememorando Valdocco* 276
3. *Aportaciones de la educación salesiana a la enseñanza artesanal de Puebla* 281
Conlcusión 290

La educación salesiana en la «Escuela de artes y oficios del Espíritu Santo – Colegio Salesiano», 1906-1922
(Evaristo Olmos Velázquez) 293

Siglas 293
Introducción 293
1. *Nuestra obra en su contexto histórico* 294
1.1. Contexto político social 295
1.2. Contexto educativo 295
1.3. Navegando en un mar frecuente y violentamente agitado 296
2. *La Educación Salesiana en la «Escuela de Artes y Oficios del Espíritu Santo – Colegio Salesiano»* 298
2.1. Los salesianos y su acción educativa en una situación adversa 299
2.1.1. Aplicación del Sistema Preventivo 300
3. *Impacto social de la «Escuela de artes y Oficios del Espíritu Santo – Colegio Salesiano»* 308
Conclusión 310

Memoria educativa de la primera obra de las Hijas de María Auxiliadora en México de 1894 a 1922
(María Guadalupe Rojas Zamora) 313

Introducción 313
1. *Situación política-social-religiosa y educativa de México a la llegada de las Hijas de María Auxiliadora* 314
2. *Inicio de la Obra de las Hijas de María Auxiliadora* 317
   2.1. *Antecedentes* 317
   2.2. *Realización* 317
3. *El florecimiento de la Obra de las Hijas de María Auxiliadora en México* 321
4. *El Sistema Educativo de Don Bosco en el Colegio María Auxiliadora* 325
5. *Notas características del Sistema Educativo de Don Bosco existentes en el Colegio María Auxiliadora* 327
6. *Algunas figuras relevantes de Hijas de María Auxiliadora en los primeros años de presencia mexicana* 331
   - Sor Octavia Bussolino 332
   - Sor Brígida Prandi 334
   - Sor Luigia Piretta 334

Concluyendo 335
Bibliografía 336

Una svolta nella pastorale giovanile del primo dopoguerra nella parrocchia italiana di San Francisco (California – USA)
(Francesco Motto) 337

Introduzione 337
1. *La situazione della gioventù italiana a San Francisco nei primi decenni del '900* 338
2. *Carenza di tipiche opere salesiane prima della guerra* 340
3. *Cambio della guardia all'Oratorio* 346
4. *La «svolta» carica di futuro* 349
   4.1. Rilancio dei gruppi giovanili già presenti 350
   4.2. Fondazione di nuovi gruppi giovanili 351
      4.2.1. I Boy scout 352
      4.2.2. Il «Salesian Boys' club» 354
         a. Un immediato successo numerico e progressivi spazi disponibili 355
         b. L'attività preferita: gli sport 356
         c. Altre dimensioni 356
5. *La scuola parrocchiale* 358

Valutazione 358

Las ciencias en la propuesta educativa del Colegio Pío de Villa Colón (Uruguay) entre 1877 y 1895, en el marco del debate Iglesia – positivismo
(Santiago Boix – Francisco Lezama) 361

Introducción 361
1. *El contexto uruguayo* 361
2. *Luis Lasagna y el Colegio Pío* 362
3. *Ciencias, fe y educación en el pensamiento de Luis Lasagna* 365
   3.1. El «terreno» pedagógico, estratégico en la lucha ideológica 366
   3.2. Religión necesaria en la sociedad 367
   3.3. Religión necesaria en la educación 368
4. *Las ciencias en el Colegio Pío* 370
   4.1. Las Actividades Científicas 370
   4.2. Los planes de estudio 372
5. *Algunos frutos de las actividades científicas* 375
   5.1. Reconocimientos oficiales, académicos y periodísticos 375
      5.1.1. Oficiales 375
      5.1.2. Académicos 377
      5.1.3. Periodísticos 378
   5.2. Salesianos formados en el Colegio Pío 379
6. *Conclusiones* 384

4° Convegno Internazionale ACSSA-ISS México 2006. Sintesi e prospettive
(José Manuel Prellezo – Rachele Lanfranchi) 385

1. *Aree geografiche coperte dai contributi SDB-FMA* 385
2. *Settori di ricerca* 385
3. *Luoghi educativi privilegiati* 386
4. *Società Salesiana e Istituto FMA: congregazioni di educatori/educatrici* 386
5. *Tra ideale e reale* 387
6. *Tradizione e innovazione* 387
7. *Rilievi metodologici e prospettive* 388

L'educazione salesiana dal 1880 al 1922. Istanze ed attuazioni in diversi contesti. Un bilancio
(Francesco Casella) 391

1. *Le relazioni generali* 392
2. *Le relazioni europee* 396
   2.1. Austria 396
   2.2. Inghilterra 396

2.3. Italia 397
2.4. Spagna 399
3. *Africa* 400
4. *America* 401
4.1. Argentina 401
4.2. Bolivia 402
4.3. Brasile 403
4.4. Colombia 404
4.5. Ecuador 404
4.6. Messico 405
4.7. Stati Uniti 405
4.8. Uruguay 406
5. *Dati rilevanti per un bilancio* 407
6. *Proposte per un eventuale futuro dei lavori* 409

Indice dei nomi di persona 411
Indice dei nomi di luogo 421
Indice generale 425

ISS-ACSSA: ATTI DI CONVEGNI INTERNAZIONALI

1. Francesco MOTTO (ed.), *Insediamenti e iniziative salesiane dopo don Bosco.* Atti del 2° Convegno-Seminario di storia dell'Opera salesiana. Roma, 1-5 novembre 1995. LAS, Roma, 1996.

2. Francesco MOTTO (ed.), *L'Opera Salesiana dal 1880 al 1922. Significatività e portata sociale*. Vol. I: *Contesti, quadri generali, interpretazioni.* Vol. II: *Esperienze particolari in Europa, Africa, Asia.* Vol. III: *Esperienze particolari in America Latina*. Atti del 3° Convegno Internazionale di Storia dell'Opera salesiana. Roma, 31 ottobre - 5 novembre 2000. LAS, Roma 2001.

ACSSA: COLLANA VARIA (extra commerciale)

1. Francisco CASTELLANOS HURTADO, *El Colegio Salesiano del Espíritu Santo en Guadalajara (México)*. Roma 2005.

2. Nestor IMPELIDO (ed.), *The Beginnings Of The Salesian Presence In East Asia. Acts Of The Seminar On Salesian History, Hong Kong, 4-6 December 2004*. Part One*: The Salesians of Don Bosco*. Hong Kong 2006.

3. Nestor IMPELIDO (ed.), *The Beginnings Of The Salesian Presence In East Asia. Acts Of The Seminar On Salesian History, Hong Kong, 4-6 December 2004*. Part Two*: The Salesian Family (FMA, CSM, SIHM, DQUM, DBV).* Hong Kong 2006.

4. Francesco MOTTO, *Start afresh from Don Bosco. Meditations for a Spiritual Retreat.* Roma 2006.